

Biblioteca de Patrística

# **PSEUDO-CLEMENTE DE ROMA**

## **los reconocimientos**



Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

119

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Pseudo-Clemente de Roma

LOS  
RECONOCIMIENTOS

Introducción, edición y notas de  
Jerónimo Leal



Ciudad Nueva

1ª edición: septiembre 2021

© Jerónimo Leal

© 2021, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-667-7

Maquetación: *Antonio Santos*

## INTRODUCCIÓN

Las *Recognitiones* narran el viaje de Clemente, el que después será obispo de Roma, desde su ciudad natal hasta Antioquía pasando por Cesarea y otras poblaciones. En su viaje tendrá oportunidad de conocer a Pedro y participar en los debates de este con Simón el Mago, considerado en la antigüedad como padre de todas las herejías, constituyendo una catequesis sistemática. A este viaje se añade una intriga que implica a la familia de Clemente y da origen al título de la obra. Una novela de reconocimientos, por tanto, con finalidad catequética. Esta podría ser la definición de las *Recognitiones*, aunque la calificación de novela también se ha puesto en duda<sup>1</sup>. En primer

1. Primera gran novela cristiana, la llama O. CULLMANN, *Le problème littéraire et historique du Roman pseudo-clémentin. Étude sur le rapport entre le gnosticisme et le judéo-christianisme* (Études d'Histoire et de Philosophie religieuses 23), Paris 1930, 149; I. CZACHESZ, *The Clement romance: is it a novel?*, en *The Pseudo-Clementines*, ed. J. N. BREMMER, *Studies on early Christian apocrypha*, Leuven 2010, pp. 24-35. Czachesz no parece concluyente. Se debe pensar que la definición del género novela ha estado siempre sujeta a disquisiciones, por

su carácter extremadamente abierto. Baste pensar en los innumerables adjetivos que suelen acompañar al sustantivo novela: didáctica, lírica, autobiográfica, epistolar, dialogada, corta, de aventuras, Bizantina, Caballeresca... Es claramente una novela para É. BARILIER, «La revanche de Simon le Magicien», en F. AMSLER et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne* (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006), Lausanne 2008, 21.

lugar un recurso, frecuente en muchos géneros literarios, la *anagnórisis*, conocida ya en la Tragedia Griega y teorizada por Aristóteles en su *Poética*<sup>2</sup>, aunque nuestro caso sea difícil de encajar en sus moldes. Los reconocimientos, como recurso, se han empleado a lo largo de toda la historia de la literatura: piénsese, por ejemplo, en *La ilustre fregona* o *La fuerza de la sangre* de Cervantes, que concluyen con el descubrimiento de la verdadera identidad de alguno de los personajes. La finalidad, en segundo lugar, es catequética, pues al hilo de la historia que se va narrando se señalan, en largos parlamentos, aspectos doctrinales relevantes para los lectores de la época<sup>3</sup>.

### *Forma de la obra*

Las *Recognitiones* forman una unidad casi inescindible con las *Homilías* pseudo-clementinas. Las primeras están divididas en diez libros, las segundas en veinte. Los lugares paralelos han sido esquematizados por Cirillo<sup>4</sup> de la siguiente manera:

2. Cf. ARISTÓTELES, *Poética*, 16.

3. Cf. F. AMSLER, «Les Reconnaissances du Pseudo-Clément comme catéchèse romanesque», en D. MARGUERAT (ed.), *La Bible en récits*, Geneva 2003, 442-455. Una tesis inédita de A. DI DONNA, *La catechesi nelle Pseudo-Clementine*, parece indicar esta finalidad. Cf. F. AMSLER, «État de la recherche récente sur le roman pseudo-clémentin», en F. AMSLER et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines*.

*Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 26.

4. Cf. *Les Reconnaissances du pseudo Clément. Roman chrétien des premiers siècles*, Traduction, introduction et notes par A. Schneider, L. Cirillo, Turnhout 1999, 29-31.

<i>Rec.</i>	<i>Hom.</i>
I	I-II
II, III	III – IV-VII
IV	VIII-IX
V	X-XI, 1-18
VI	XI, 19-36
VII	XII-XIII
VIII-IX	XIV-XV – XVI-XIX
X	XX

Las diferencias principales, ateniéndonos a un punto de vista geográfico, son las partes del viaje que faltan en *Recognitiones* y están presentes en *Homilías*: una visita de Clemente a Alejandría antes de llegar a Cesarea; una estancia más detallada en Tiro; la predicación de Pedro en Tiro, Sidón y Berito; una discusión de Pedro con Simón en Laodicea. De esta comparación deduce también Cirilo las características más importantes de *Recognitiones*: el orden primitivo de la narración es más preciso; faltan las afirmaciones heterodoxas de las *Homilías*; se oponen conocimiento profético y filosófico y se insiste en la necesidad de la Revelación; la interpretación de la ley mosaica se hace a través de la Tradición que transmite Pedro; la orientación espiritual y ascética se manifiesta en el interés por la libertad y las buenas obras; la tendencia a sistematizar las discusiones; el uso del estilo y las reglas de la retórica.

Recientemente, en 2010, Bremmer<sup>5</sup> ha abogado por un estudio separado de ambas obras pseudo-clementinas. Hasta esa fecha los críticos se debatieron, y se debaten aún hoy día,

5. J. N. BREMMER, «Pseudo-Clementines: texts, dates, places, authors and magic», en *The Pseudo-Clementines*, ed. J. N. BREMMER,

*Studies on early Christian apocrypha*, Leuven 2010, 1-23, especialmente p. 2.

en una maraña inextricable de argumentaciones en pro y en contra de la precedencia temporal de las unas sobre las otras y sobre la distinción y mutuas influencias. La crítica ofrece dos opciones posibles (y sus derivaciones): o una depende de la otra, o ambas tienen un origen común en un texto hoy perdido. Como señala Amsler<sup>6</sup>, es sorprendente descubrir estudios que se fundamentan exclusivamente sobre el *escrito de base*, es decir, la fuente común de ambas obras, que no es más que un texto puramente hipotético y virtual, del que no existe ninguna reconstrucción publicada que pudiera servir para la discusión. Como muestra de las innumerables hipótesis que existen, hacemos una breve síntesis de la que propone Pouderon que parece la más coherente<sup>7</sup>: en una primera etapa, muy anterior a nuestra obra, habría existido un modelo novelesco pagano de reconocimientos; en una segunda fase, quizá a comienzos del siglo II, un hebreo de lengua griega habría adaptado esta obra incluyendo, como personaje principal, al cónsul Flavio Clemente, pariente de Domiciano ejecutado en el año 95 por ateísmo (la verdadera causa fue, en realidad, su calidad de judío); a comienzos del siglo III se cristianiza la obra por un judeo-cristiano que añade la discusión entre Pedro y Simón, constituyendo así el texto base; este escrito base toma después la forma que ha conocido Orígenes bajo el nombre de *Periodoi*; luego sobreviene la división en *Homilias* y *Recognitiones*; finalmente, Rufino traduce las *Recognitiones*, añadiendo algunos detalles más al contenido.

6. Cf. F. Amsler, «État de la recherche récente sur le roman pseudo-clémentin», en F. AMSLER et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur*

*la littérature apocryphe chrétienne* (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006), Lausanne 2008, 30.

7. Para la bibliografía e interpretación de esta tesis cf. F. AMSLER, *État de la recherche...*, 35-36.

Aunque el texto tiene forma autobiográfica, Clemente de Roma no es el autor de la obra, como reconoce unánimemente la crítica desde el siglo XVIII, pues solo la primera *Carta a los corintios*, del año 96, es auténtica<sup>8</sup>. Las *Recognitiones* se deben inscribir así en el *corpus pseudo-clementino*, junto con las *Homilías* y las *Cartas a las vírgenes*. No es cuestión aquí, por tanto, de tratar la biografía del tercer sucesor de Pedro en la cátedra de Roma.

En realidad, solo podemos afirmar con seguridad que no hay casi nada claro acerca de las pseudo-clementinas: texto, autor, fecha y lugar de composición<sup>9</sup>. Generalmente se admite que las *Recognitiones* han preservado más fidedignamente la estructura original, pero no el pensamiento originario<sup>10</sup>, que correspondería a las homilías<sup>11</sup>. Sobre el lugar de composición se han avanzado diversas hipótesis: Roma, Siria o Edesa, esta última con mayor aceptación recientemente<sup>12</sup>.

Para la fecha de composición tenemos una referencia segura: Orígenes en su *Comentario al Génesis* I, 14, compuesto en 232, cita *Recognitiones* X, 10, 7, 3. Esto significa que podrían

8. Cf. *Les Reconnaissances du pseudo Clément. Roman chrétien des premiers siècles*, Traduction, introduction et notes par A. Schneider, L. Cirillo, Turnhout 1999, 14.

9. Cf. J. N. BREMMER, *Pseudo-Clementines...*, 1 y passim.

10. Afirma precisamente lo contrario B. POUDERON, «Matidia la prosélyte. Enquête sur l'appropriation d'une femme de la maison de Trajan dans le prototype juif du Roman clémentin», en F. AMSLER et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du*

*deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 104: las *Homilías* respetarían mejor que las *Recognitiones* la estructura y contenido del texto base.

11. Cf. J. N. BREMMER, *Pseudo-Clementines 2* y M. VIELBERG, *Klemens in den pseudoklementinischen Rekognitionen. Studien zur literarischen Form des spätantiken Romans* (Berlin, 2000) 184-194.

12. Cf. J. N. BREMMER, *Pseudo-Clementines...*, 6-7.

haber sido compuestas hacia 222. El autor, o compilador según algunos críticos, sería un representante del ambiente sirio-cristiano, conocedor del marcionismo, contra el que polemiza, y de la apologética judaica, interesado en la literatura platónica y aristotélica, pero que no satisface los estándares modernos de consistencia y fluidez en las transiciones<sup>13</sup>.

La traducción latina, por la que nos llega el texto perdido en griego, es de Rufino de Aquileya, y es necesariamente anterior a 406, pues en ese año muere Gaudencio de Brescia, a quien va dedicada<sup>14</sup>. Coincide aproximadamente con esta opinión, y matiza más las cosas, Duval<sup>15</sup>, quien, analizando las referencias del propio Rufino, concluye que la composición correspondería al arco de años entre 406 y 408.

La difusión de esta obra ha sido enorme. Baste pensar al simple hecho de que conservamos 115 manuscritos<sup>16</sup> de la versión latina, mientras que de *Homilias* conservamos únicamente dos<sup>17</sup>. También la antigüedad de los manuscritos es elocuente: existen al menos dos del siglo VI y su número va incremen-

13. Cf. J. N. BREMMER, *Pseudo-Clementines...*, 10-12.

14. Cf. F. AMSLER, «Les Reconnaissances du Pseudo-Clément comme catéchèse romanesque», en D. MARGUERAT (ed.), *La Bible en récits*, Geneva 2003, 443.

15. Cf. Y.-M. DUVAL, «Le texte latin des Reconnaissances clémentines. Rufin, les interpolations et les raisons de sa traduction», en F. AMSLER et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 79.

16. Cf. F. AMSLER, «État de la recherche récente sur le roman pseudo-clémentin», en F. AMSLER et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 28.

17. Por establecer alguna comparación orientativa, eligiendo dos obras emblemáticas de la antigüedad, diremos que del *Apologeticum* de Tertuliano conservamos poco menos de 40 manuscritos y de las *Confesiones* de San Agustín, más de 400.

tándose con el paso de los siglos<sup>18</sup>. Lo más sorprendente es que no se conserve ningún manuscrito griego: quizá debido a que la obra respondía más al gusto occidental. Solo nos restan algunos fragmentos griegos (transmitidos por Nilo, Juan Damasceno, el Chonicon Paschale, los escolios a las homilías sobre el hexamerón de Basilio, Ps.-Cesario, Orígenes, Eusebio, Bardesanes, Basileio, Gregorio de Tours, Gregorio de Nisa<sup>19</sup>) y armenios. En un caso la tradición es incompleta (concretamente III, 2-11) pues no todos los manuscritos contienen esta sección; y para X, 65a-72, la numeración de libros está alterada, señalando en este caso el libro XI.

La traducción española que presentamos estuvo a cargo de una sociedad de teólogos y humanistas que bajo la dirección de Antonio Agustín y García fue publicada en 1889. Es una traducción de las primeras que se hicieron en una lengua moderna, solo precedida por la inglesa de Pratten en 1867, pues la francesa de Siouville es de 1933 y la italiana de Cola, mucho más reciente, de 1993, más de un siglo después desde la aparición de la española. Esta versión está hecha a partir de la edición de Cotelerio, publicada en Amsterdam, en 1724, que contiene la traducción latina de Rufino. Esta traducción es de calidad y apenas se advierte en ella el paso del tiempo. Hemos sometido a revisión especialmente la ortografía, en muchos casos desusada (grafías «á», «fué», y algunos otros acentos) y hemos completado el capítulo 32 del libro VIII que se dejó sin traducir a causa del pudor habitual en su siglo, y el capítulo 3 del libro VII, que el traductor español saltó, a pesar de encontrarse en la edición de Cotelerio, corriendo

18. Cf. B. REHM - G. STRECKER (eds.), *Rekognitionen in Rufins Übersetzung*, en *Griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte* 51. Berlin 1994, xvii-lxxx.

19. Para el detalle de los frag-

mentos Cf. B. REHM - G. STRECKER (eds.), *Rekognitionen in Rufins Übersetzung*, en *Griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte* 51. Berlin 1994, c-cv.

toda la numeración de este libro. Además, hemos completado las referencias bíblicas, muy escasas en el original<sup>20</sup>, y hemos dotado al texto de esta introducción añadiendo algunos nuevos datos que ha arrojado la investigación más reciente<sup>21</sup>.

### *Contenido de la obra*

El texto se puede dividir en dos secciones<sup>22</sup>: la primera, más didáctica, hasta el libro VI, tiene como tema principal la conversión de Clemente; la segunda, desde el libro VII, es propiamente el reconocimiento de la familia de Clemente. Desde el punto de vista narrativo, la unión de las dos partes parece frágil, especialmente por las tres discontinuidades siguientes: Clemente no dice nada de su familia cuando describe su nacimiento en Roma, en el libro I, sino que espera al libro VII para explicar la desgracia que separó padres e hijos; en los seis primeros libros no interviene ninguna mujer (solo hay referencias a algunas pocas), mientras que en los cuatro últimos la madre y otras mujeres adquieren un papel privilegiado, casi de protagonistas; en la primera parte es Pedro quien habla casi exclusivamente, pero en la segunda las alocuciones corresponden a Clemente y sus hermanos sobre todo. Amsler resuelve las tres discontinuidades de la siguiente manera. La primera se resuelve cuando se percibe que el parentesco espiritual prima

20. También completamos las ediciones de Cirillo y Cola. En ambas faltaban algunas claras referencias.

21. De las innumerables hipótesis de la edición de Cirillo he recogido solo las que me parecían convincentes o, al menos, probables.

22. Seguimos aquí el estudio de F. AMSLER, «Les Reconnaissances du Pseudo-Clément comme catéchèse romanesque», en D. MAR-

GUERAT (ed.), *La Bible en récits*, Geneva 2003, 442-455, quien sostiene que hasta ese momento se habían estudiado casi únicamente las cuestiones que afectaban a la reconstrucción del texto original por comparación entre *Homilias* y *Recognitiones*. Amsler hace por primera vez un estudio narratológico del texto.

sobre el biológico; la segunda revela la voluntad de abrir a las mujeres el acceso a la verdadera fe; la tercera esboza el recorrido para convertirse en testimonio autorizado de la Tradición, o sea, la transmisión de la enseñanza por los discípulos de Pedro. Amsler señala también, como una de las características mayores de la obra, la insistencia sobre la necesidad de un comentador autorizado para llegar a una buena inteligencia de la Escritura. Pero la finalidad primordial de la obra es instruir al lector para que pueda detectar la cadena de testigos, con una estrategia pedagógica, basada en la repetición.

Otra opinión distinta reconoce en la obra tres partes<sup>23</sup>: la oposición en Cesarea de Pedro a Simón sobre la ley mosaica y el dualismo teológico (libros II-III); catequesis moral de Pedro en Trípoli (libros IV-VI); los reconocimientos propiamente dichos y el discurso sobre la fatalidad astrológica (libros VII-X). Pero el mismo editor, unas páginas después<sup>24</sup>, divide la obra en cinco apartados:

- I. Preliminares sobre Clemente en Roma (I, 1 - I, 12).
- II. Estancia en Cesarea (I, 12 - III, 75).
- III. Estancia en Trípoli (IV - VI).
- IV. Los reconocimientos propiamente dichos (VII, 1 - X, 52).
- V. Conclusión (X, 52 - X, 72; que se podría denominar la llegada a Antioquía).

Las líneas de fuerza de la narración son dos: la inadecuación de una sola escuela filosófica para encontrar la verdad<sup>25</sup>, que solo puede dar la *profecía* (el gran profeta es Cristo); y la negación del fatalismo astrológico y la idolatría, o sea, la superstición, que se oponen a la fe.

23. *Les Reconnaissances du pseudo Clément. Roman chrétien des premiers siècles*, Traduction, introduction et notes par A. Schneider,

L. Cirillo, Turnhout 1999, 13-14.

24. Cf. *Les Reconnaissances...*, 24.

25. Cf. *Les Reconnaissances...*, 33.

Se podría decir que el eje de la narración es Hch 13, 1: se encuentran en Antioquía Bernabé, Simón (Niger), Lucio de Cirene, Manahen, y Saulo (con estos nombres, que han confundido al compilador, quien no ha tenido en cuenta que en Hch 13, 9 Saulo ya es Pablo, ni que Simón aquí es otro). Se debería suponer que es un momento precedente a la llegada de Pedro. Daría la impresión de que el compilador solo ha leído hasta Hch 13, 1 (la historia de Pedro), y confunde fechas y lugares.

Es precisamente en Hch 8, 18-24 donde se encuentra la primera referencia histórica a Simón Mago: este pretende comprar la potestad de los apóstoles, Pedro le reconviene y le solicita a la penitencia y Simón pide entonces oraciones por su propia conversión. Los hechos se desarrollan en Samaría (nuestro compilador supone la ciudad de Cesarea) y en ese mismo capítulo octavo es donde se narra la persecución iniciada por Saulo. Quizá el compilador quiere hacer coincidir esta conversión de Simón con el falso arrepentimiento descrito en III, 45. Justino<sup>26</sup>, primer pensador cristiano que lo menciona, lo ve acompañado de Helena (en nuestro texto *Luna*, que en griego se dice *Selene*), *su primer pensamiento*, la llama, y le hace maestro de Menandro, a la vez que es considerado como un dios, que junto con Helena constituye la primera pareja gnóstica; Hegesipo es el primer testimonio de Simón como padre de todos los herejes gnósticos<sup>27</sup>; Ireneo<sup>28</sup> describe la ideología de su secta, así como de la de Menandro; Tertuliano, Eusebio y Epifanio lo mencionan sin añadir más datos nuevos sobre su vida y pensamiento<sup>29</sup>.

26. Cf. JUSTINO, *Apología*, I, 26, 1-4; ID., *Diálogo con Trifón*, 120, 6.

27. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, IV, 22, 5.

28. Cf. IRENEO, *Contra las herejías*, I, 23, 1-5.

29. Cf. *Les Reconnaissances du*

*pseudo Clément. Roman chrétien des premiers siècles*, Traduction, introduction et notes par A. SCHNEIDER, L. CIRILLO, Turnhout 1999, 559-570. Cf. A. FERREIRO, *Simon Magus in patristic, medieval, and early modern traditions*, Leiden - Boston 2005, 37-43.

Del contenido de la catequesis recogida, sobre todo en la predicación de Pedro, un lugar preeminente lo ocupa el Bautismo, con multitud de referencias, como debería preverse en un escrito de tipo catequético. La preparación del rito consiste siempre en el ayuno (III, 67; VI, 15; VII, 35), a veces se añade la unción y la invocación de la Trinidad (III, 67). Solo dos menciones a la Eucaristía (I, 63 y VI, 15), quizá también por la misma razón. La creación es también punto central, coincidiendo en esto con la literatura apologética<sup>30</sup>, mientras que de la cruz (cuatro veces) o de la redención («salvación» se emplea 40 veces) las referencias son contadas: inmenso, en cambio, es el número de referencias al reino de Dios. El pecado es abundantísimo, como argumento, en diferentes lugares del escrito, hasta tal punto que sería interesante hacer un estudio de la moral en *Recognitiones*, para lo cual no tendríamos aquí suficiente espacio. Se habla de ídolos e idolatría (II, 71-72; IV, 13; 20; 26); de adivinación (IV, 20-21), necromancia (II, 13) y sobre todo magia, aunque con no tanta frecuencia como cabría esperar en un escrito en el que Simón Mago es uno de los personajes centrales. Un cierto espacio lo ocupan también los sueños, pero esto es quizá por la importancia que tienen, en función de los reconocimientos, los de Matidia. Muy frecuente es la oración, sobre todo como puesta en práctica por la primitiva comunidad, pero desaparece por completo en los libros IX y X. El libro IX es casi monográfico sobre el libre albedrío, pero este está también muy presente en los demás libros. Y hay un verdadero tratado sobre la profecía, considerada como virtud (IX, 2), presente también muchas veces en la opinión del pueblo (III, 19). En ámbito moral destacan el tratado sobre la castidad (VII, 10-12) y el discurso sobre la universalidad

30. Por ejemplo, en II, 36: «Uno solo es Dios, el cual es también Creador del mundo, juez justo y

distribuidor de premio o de castigo a cada uno, según sus obras».

del bien (VII, 13): «el bien, aunque sea hecho por los que están en el error, siempre es bien; y el mal, aunque sea hecho por los que siguen la verdad, siempre es mal. ¿O es que hemos de ser tan necios que si vemos que aquel que adora los ídolos es sobrio, nosotros, que adoramos a Dios, rehusemos ser sobrios, para que no parezca que hacemos lo mismo que los que adoran los ídolos? Son abundantes también las referencias a la serpiente que se oculta dentro de vosotros» (V, 17, 23, 24, 28, 31, 36). Y son numerosísimas las referencias a la incorruptibilidad (ἀφθαρσία), o a su opuesto, la corrupción, como cabría esperar en un escrito cuyo centro es la catequesis de un pagano (el término es atribuido por Epicuro y su discípulo Filodemo a los dioses, pero el concepto es conocido también por todos los filósofos a partir de los presocráticos<sup>31</sup>); casualmente este término aparece exclusivamente en Sb 6, 19 y Sb 2, 23, y en el Nuevo Testamento, solo en el corpus paulino: Rm 2, 7; 1 Co 15, 42.50.53-54; Ep 6, 24; 2 Tm 1, 10: un dato más que nos hace dudar del antipaulinismo de la obra, como más adelante veremos.

En contra de lo que deberíamos esperarnos en un escrito primitivo, en cuanto al uso de los números como clave simbólica, no es el ocho el que adquiere el protagonismo (solo una mención, y esta sobre la circuncisión, en IX, 28; al contrario, en otros autores es símbolo de Cristo, por ser el día de la resurrección el octavo), sino el siete: la dilación de siete días de un certamen de Simón (I, 20) es aprovechado por Pedro para predicar durante el mismo tiempo (I, 21); Santiago predica siete días al pontífice sobre el bautismo (I, 69); Santiago envía a Pedro a predicar y le pide que le envíe noticias cada año y principalmente cada siete años (I, 72); Santiago predica

31. Cf. M.V. FABBRI, «Incorruptibilità e salvezza corporale. Il significato del termine ἀφθαρσία in

Sap 2, 23», en *Annales Theologici* 24 (2010), 293-326.

siete días desde las gradas (I, 73); descripción de los siete climas fatales y las siete estrellas (IX, 26); los siete años que han transcurrido desde la venida del justo y verdadero Profeta (IX, 29); la joven poseída del demonio desde que tenía siete años de edad (IX, 38); entre los siete varones primeros está el llamado Saturno, aunque después solo nombra seis (X, 18); Pedro, durante siete días, bautizó a doce mil hombres (X, 71). La simbología del siete parece apuntar en la dirección del judeo-cristianismo del escrito, pero dado que no hay acuerdo entre los críticos acerca de la caracterización de este movimiento, también se podría decir que no faltan en todo el Nuevo Testamento pasajes en los que el siete es clave. Además del Apocalipsis<sup>32</sup>, en los evangelios aparece diversas veces<sup>33</sup> y ocupa también lugar singular en los *Hechos de los Apóstoles*: en Hch 6, 3 son siete los diáconos; en Hch 13, 19 se menciona la destrucción de siete pueblos; en Hch 19, 14 los siete hijos de Esceva; en Hch 20, 6 la permanencia de siete días en Tróade; en Hch 21, 4 Pablo pasa siete días con los hermanos antes de subir a Jerusalén; en Hch 21, 8: Felipe es uno de los siete; en Hch 21, 27: la revuelta siete días después del concilio de Jerusalén; en Hch 28, 14: Pablo permanece siete días con los hermanos antes de llegar a Roma. Si se está de acuerdo en denominar todos estos escritos como judeo-cristianos, entonces

32. Se aplica a las iglesias, espíritus, candelabros, estrellas, lámparas, sellos, cuernos, ojos, tubas, cabezas, montes, llagas, fíalas y reyes. Cf. Ap. 1, 4; 1, 11; 1, 12; 1, 13; 1, 16; 1, 20; 2, 1; 3, 1; 4, 5; 5, 1; 5, 5; 5, 6; 6, 1; 8, 2; 8, 6; 10, 3; 10, 4; 11, 13; 12, 3; 13, 1; 15, 1; 15, 6; 15, 7; 15, 8; 16, 1; 17, 1; 17, 3; 17, 7; 17, 9; 17, 11; 21, 9.

33. Cf. Mt 12, 45; Lc 11, 26: la

posesión por siete espíritus peores; Mt 15, 36-37 y Mt 16, 10; Mc 8, 6.8 y Mc 8, 20: los siete panes y los siete cestos en la multiplicación; Mt 22, 25.28; Mc 12, 22-23; Lc 20, 31.33: los siete hermanos que se casan sucesivamente con la viuda; Mc 16, 9; Lc 8, 2: los siete demonios de la Magdalena; Lc 2, 36: Ana estuvo casada siete años antes de enviudar.

no hay ningún problema en aplicar la calificación a las *Recogniciones*.

En III, 75 se encuentra la lista de los libros que Clemente dice haber enviado a Santiago sobre la predicación de Pedro en Cesarea. Pueden resultar buen resumen de la doctrina expresada precedentemente por Pedro: Las palabras del Profeta y de la propiedad en la inteligencia de la Ley, según lo que enseña la tradición de Moisés; el principio, si hay un solo principio o muchos, y que la ley de los hebreos no ignora qué sea la inmensidad; Dios y las cosas que por Él fueron establecidas; siendo muchos los que se llaman dioses, el verdadero Dios es uno, según los testimonios de las Escrituras; los cielos son dos, de los cuales el uno es este firmamento visible, que pasará, y el otro es eterno e invisible; el bien y el mal, todas las cosas están sometidas al bien por el Padre, cómo, por qué, y de dónde el mal, que coopera seguramente al bien, y cuáles son las señales del bien y del mal; lo que hicieron los doce Apóstoles en el templo a presencia del pueblo; las palabras del Señor, que parecen contrarias entre sí, pero que no lo son; la Ley, puesta por Dios, es justa y perfecta, y solo ella puede dar la paz; el nacimiento carnal de los hombres, la generación que se hace por el bautismo y la libertad de arbitrio.

En cuanto a las diferencias Pedro-Simón y el trasfondo doctrinal se pueden señalar tres puntos clave. El tratamiento de lo sobrenatural sirve como clave para desenmascarar la falsedad: los milagros de Simón son inútiles<sup>34</sup>, mientras que los de Pedro tienen una cierta utilidad también física, no solo como prueba de la verdad doctrinal, y coincide con lo que sabemos de las *Leyendas* de los mártires, en las que se repiten

34. Cf. É. BARILIER, «La revanche de Simon le Magicien», en F. AMSLER et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance*.

*Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 15.

innecesariamente hechos sobrenaturales que pretendidamente, pero sin conseguirlo, avalan la santidad de los perseguidos.

En segundo lugar, queda claro que el texto es anti-marcionita, pero no solo<sup>35</sup>. Es decir, se rebate todo aquello que es considerado como opuesto a la *regla de la verdad* como se afirma en X, 42, principalmente el marcionismo, considerado evolución de las doctrinas simonianas.

Por último la Filosofía de la que Clemente hace abundante uso<sup>36</sup>: se encuentran rasgos de escepticismo (III, 21) y atomismo (VIII, 17, 3), pero también de epicureísmo (III, 42), aunque Clemente, concluye Barnes, no estuviera dotado para la Filosofía. En las discusiones del libro VIII, cada personaje se atribuye una escuela filosófica: Clemente sigue a Platón y Aristóteles, Nicetas a Epicuro, Áquila a Pirrón<sup>37</sup>. Esta división de competencias es una clara alusión al hecho de que, aun siendo importante la filosofía para profundizar en los contenidos de la catequesis, no hay una única escuela que coincida plenamente con el cristianismo y en todas ellas hay siempre elementos aprovechables.

A propósito de la teoría del antipaolinismo de nuestro escrito, ideada por Cirillo<sup>38</sup>, se puede afirmar que la crítica la ha acogido quizá en modo demasiado automático, pero en la lógica de la narración del escrito, siete años después de la pasión de Cristo (Cf. IX, 29), Pablo aún no se ha convertido al

35. Cf. F. AMSLER, *État de la recherche...*, 41.

36. Cf. J. BARNES, «[Clément] et la philosophie», en F. AMSLER et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 291-293.

37. Cf. CIRILLO, *Reconnaissances...*, 394.

38. L. CIRILLO, «L'antipaolinismo nelle Pseudoclementine», en *Ricerca Storico-Biblica* 1 (1989) 121-137; y «L'antipaolinismo nelle Pseudoclementine. Un riesame della questione», en G. FILORAMO y C. GIANOTTO, *Verus Israel. Nuove prospettive sul giudeocristianesimo*, Torino 2001, 280-303.

cristianismo (Cf. I, 71)<sup>39</sup>. Es también problemática la presencia de Bernabé al comienzo de la narración, en la que Verheyden<sup>40</sup> solo entrevé dudosas conexiones. Estamos, en realidad, ante un escrito que se propone como completamiento de los *Hechos de los Apóstoles*: no se nombra a Pablo porque aún no es cristiano y ya tenemos la historia completa en los *Hechos*; se da importancia a Bernabé y Clemente porque de ellos no dicen nada los *Hechos*; aparece, en cambio, Pedro porque los *Hechos* han interrumpido abruptamente la narración de su vida. Aparecen Gamaliel y Zaqueo ya cristianos: los *Hechos* se completan con anotaciones inverosímiles.

En la introducción de las actas de un coloquio relativamente reciente<sup>41</sup>, los editores señalan, más que las conclusiones, las líneas de fuerza de la investigación actual sobre las *Recognitiones*: la crítica de las fuentes y la historia de la composición del corpus Pseudo-Clementino no dominan ya el panorama de los estudios, sino que la perspectiva ha cambiado y se atiende ahora a una comprensión más profunda de la obra; llama poderosamente la atención la heterogeneidad de los géneros literarios en que se articula la composición (narración, biografía, diálogo, discurso, carta, etc.), cada uno de los cuales merecería un estudio monográfico, y se mira a la finalidad de la comunicación; la riqueza de temas y motivos ofrece un campo inmenso de investigación, difícilmente al alcance de un solo investigador; la cuestión común a todos los estudios es la de la datación, generalmente situada antes del final del siglo III, a juzgar por las fuentes, para algunos ya en el siglo IV; se estudia, además, últimamente la recepción del escrito.

39. Se encuentran, además, en el texto, al menos, las siguientes referencias al corpus paulino: Col 1, 13; Col 1, 16; Ep 4, 18; Hb 13, 14; Rm 1, 20; Rm 1, 21-23; Rm 2, 28-29; Rm 8, 29; Rm 11, 34; Rm 13, 14; 1 Co 1,

27; 1 Co 7, 31; 1 Tm 2, 4; 2 Tm 4, 3.

40. Cf. J. VERHEYDEN, «Presenting Minor Characters in the Pseudo-Clementine Novel. The Case of Barnabas», en AMSLER, *Nouvelles Intrigues...*, 249-257.

Como guía para el lector, podemos señalar que el itinerario seguido por los personajes, primero Clemente, después el entero grupo de Pedro, parte de Roma, llega a Cesarea (la marítima) y, desde allí, sigue hacia el norte por la costa de las actuales Israel, Líbano y Siria: Dora (al norte de Cesarea), Ptolemaida, Tiro, Sidón, Beryto, Trípoli, Balaneas, Patho, Gabala, Laodicea (sin especificar si es la de tierra adentro, llamada *ad Libanum*, o bien *ad mare*) hasta llegar a Antioquía<sup>42</sup>. Cirillo, extrañamente, afirma que Pedro no llega a Antioquía<sup>43</sup>, lo cual está en flagrante contradicción con X, 68, en que se describe a la población de esta ciudad saliéndole al encuentro. Lo que es cierto es que no se llega a narrar la ordenación de Clemente por Pedro, como hace Tertuliano<sup>44</sup>. Los hechos tienen lugar idealmente en el año 40 (siete años después de la pasión de Jesucristo).

41. Cf. F. AMSLER et al. (eds), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines - Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne, Lausanne - Genève, 30 août - 2 sept. 2006*. Lausanne, 2008, 7-8.

42. Se deben añadir las excursiones breves: desde Trípoli visitan Orthosiade, a unos 20 Km al norte de Trípoli, (VII, 1) durante un día; la excursión a la isla de Arado (VII,

11) frente a la costa de Antarado; la breve estancia en Antarado (VII, 23) a unos 70 Km al norte de Trípoli; etc.

43. Cf. *Les Reconnaissances du pseudo Clément. Roman chrétien des premiers siècles*, Traduction, introduction et notes par A. Schneider, L. Cirillo, Turnhout 1999, 31 y 373.

44. Cf. TERTULIANO, *De praescriptione haereticorum*, 32, 2.



## BIBLIOGRAFÍA SELECTA

### *Ediciones y traducciones*

REHM, B. - STRECKER, G. (eds.), *Rekognitionen in Rufins Übersetzung*, en *Griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte* vol. 51, Berlin 1994.

PS.-CLEMENTE, *I ritrovamenti*, a cura di S. Cola, Roma, Città Nuova, 1993.

*Les Reconnaissances du pseudo Clément. Roman chrétien des premiers siècles*, Traduction, introduction et notes par A. SCHNEIDER, L. CIRILLO, Turnhout 1999.

### *Actas de congresos*

AMSLER F. et al. (eds.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines - Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne, Lausanne - Genève, 30 août - 2 sept. 2006*, Lausanne 2008.

BREMMER, J.N., (ed.) *The Pseudo-Clementines*, en *Studies on early Christian apocrypha*, Leuven 2010.

### *Estudios*

AMSLER, F., *État de la recherche récente sur le roman pseudo-clémentin*, en F. Amsler et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne - Genève, 30 août - 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 25-45.

- AMSLER, F., *Les Reconnaissances du Pseudo-Clément comme catéchèse romanesque*, en D. Marguerat (ed.), *La Bible en récits*, Geneva 2003, 442-455.
- BARILIER, É., *La revanche de Simon le Magicien*, en F. Amsler et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 9-22.
- BARNES, J., *[Clément] et la philosophie*, en F. Amsler et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 283-302.
- BREMMER, J.N., *Apion and Anoubion in the Homilies*, en *The Pseudo-Clementines*, ed. J.N. Bremmer, *Studies on early Christian apocrypha*, Leuven 2010, 72-91.
- BREMMER, J.N., *Pseudo-Clementines: texts, dates, places, authors and magic*, en *The Pseudo-Clementines*, ed. J.N. Bremmer, *Studies on early Christian apocrypha*, Leuven 2010, 1-23.
- CERFAUX, L., *Le vrai prophète des Clémentines*, en *Rech. Sc. Rel.* 18 (1928) 143-163.
- CIRILLO, L., *L'antipaolinismo nelle Pseudoclementine. Un riesame della questione*, en G. Filoramo - C. Gianotto, *Vetus Israel. Nuove prospettive sul giudeocristianesimo*, Brescia 2001, 95-107.
- CIRILLO, L., *L'antipaolinismo nelle Pseudoclementine*, en «Ricerca Storico-Bibliche» 1 (1989) 121-137.
- CULLMANN, O., *Le problème littéraire et historique du Roman pseudo-clémentin. Étude sur le rapport entre le gnosticisme et le judéo-christianisme (Études d'Histoire et de Philosophie religieuses 23)*, Paris 1930.

- CZACHESZ, I., *The Clement romance : is it a novel?* en *The Pseudo-Clementines*, ed. J.N. Bremmer, *Studies on early Christian apocrypha*, Leuven 2010, pp. 24-35.
- DUVAL, Y.-M., *Le texte latin des Reconnaissances clémentines. Rufin, les interpolations et les raisons de sa traduction*, en F. AMSLER et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 79-92.
- FERREIRO, A., *Simon Magus in patristic, medieval, and early modern traditions*, Leiden - Boston 2005.
- POUDERON, B., *Matidia la prosélyte. Enquête sur l'appropriation d'une femme de la maison de Trajan dans le prototype juif du Roman clémentin*, en F. AMSLER et al. (ed.), *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 104-115.
- ROIG LANZILLOTTA, L., *Orphic cosmogonies in the Pseudo-Clementines? : textual relationship, character and sources of Homilies 6.3-13 and Recognitions 10.17-19.30*, en *The Pseudo-Clementines*, ed. J.N. Bremmer, *Studies on early Christian apocrypha*, Leuven 2010, 125-141.
- VERHEYDEN, J., *Presenting Minor Characters in the Pseudo-Clementine Novel. The Case of Barnabas*, en Amsler, *Nouvelles Intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*, Lausanne 2008, 249-257.
- VIELBERG, M., *Klemens in den pseudoklementinischen Rekognitionen. Studien zur literarischen Form des spätantiken Romans*, Berlin 2000.



## ANEXO

### ARGUMENTOS DE LOS LIBROS

I. El objeto de esta obra, dividida en diez libros, es referir las conversaciones de san Pedro con Simón Mago y el reconocimiento hecho por san Clemente de su padre y hermanos, de donde viene el nombre de estos libros.

II. En este segundo libro cuenta cómo [fue] establecido el día de la discusión entre Pedro y Simón. El Apóstol, levantándose de la cama a los primeros cantos del gallo, y hablando algo acerca de la fuerza de la costumbre de madrugar, se dirige a Áquila y Nicetas, discípulos de Simón en otro tiempo, y a la sazón convertidos a la fe cristiana, por los cuales, sabe quién fue aquel Simón Mago y cuáles fueron sus costumbres y acciones. Preparado así Pedro para la disputa, se dirige al atrio de la casa en la cual estaba reunida la muchedumbre con Simón. Allí el Apóstol, después de una breve disertación sobre la paz traída al mundo por Cristo, prueba con invencibles argumentos que Dios es el Creador del cielo y de la tierra, y todas las objeciones de Simón, tomadas de la Sagrada Escritura o de la razón, quedan contestadas y deshechas. Añade a esto que la eternidad de la luz infinita puede ser demostrada por la Ley. Entonces Simón responde al Apóstol que le promete grandes cosas y le ofrece que, si quiere demostrarle que el mundo ha sido creado y que las almas son inmortales, él volvería al día siguiente para continuar disputando. Dicho esto, Simón se retira solo con la tercera parte del pueblo que había venido con él; los demás siguieron espontáneamente a Pedro, que había curado a muchos milagrosamente.

III. En este libro cuenta el autor la segunda y tercera discusiones de Pedro con Simón. Pero antes de referir lo relativo a ellas, se ocupa de las grandes dificultades que hubo que vencer por la aglomeración de la muchedumbre, a la cual explicó el misterio de las tres Personas de la Santísima Trinidad. Al salir el sol, Pedro se dirige al atrio de la casa donde se celebró la conferencia anterior, en el cual encuentra a Simón, y este le pide enseñanzas a propósito de la fe y de la inmensidad de la luz eterna, y pasando inmediatamente a otro orden de ideas, le propone, como dificultad, la siguiente cuestión: «Si Dios ha hecho todas las cosas, ¿de dónde procede el mal?». Pedro cree que empezar de esta manera es contrario al orden metódico de la cuestión, y entonces Simón intenta demostrar la existencia del mal por el ciego fatalismo. Pedro, por el contrario, establece con sólidos argumentos el libre albedrío del hombre. Después propone Simón esta cuestión: Si el cielo visible ha de ser deshecho, ¿para qué se hizo en el principio? Después pregunta Simón cómo se explica que diciendo la Escritura que Dios no puede ser visto por nadie, se afirme, sin embargo, que los justos, después de su muerte, han de verle. Todo esto lo explica Pedro claramente, y Simón insiste preguntando si el alma es inmortal. Pedro, fundándose en la promesa que Dios tiene hecha de retribuir a cada uno según sus obras, demuestra dicha inmortalidad; y como Simón contestase con algunos sofismas, Pedro deduce la inmortalidad del alma de la fábula del niño muerto violentamente, contada por Simón en la discusión del día anterior. Después de esto, Simón, aparentando que estaba convencido, pide perdón a Pedro, protestando que le creía poseído por el espíritu profético; pero arrepentido bien pronto, y volviéndose contra el Apóstol con frases injuriosas, afirma que su victoria es hija de la fortuna y no de la verdad. Entonces Pedro le convence con sus propias palabras de que es mago y embustero, con lo cual Simón, agitando todavía más, procura en vano levantar una sedición contra Pedro. Después este, en un breve discurso demuestra

que deben ser perdonadas las injurias que recibimos de los hombres, y habiendo hecho oración por el pueblo, pide a todos que vengan más temprano al día siguiente.

IV. En el principio de este libro cuenta san Clemente por qué camino Pedro llegó a Trípoli, a los que convirtió a la fe de Cristo en las ciudades por las cuales pasó, y por último la pompa con que fue recibido en Trípoli. Allí, al día siguiente de su llegada, Pedro cuenta a sus compañeros, que habían sido enviados delante, todo lo que había hecho después de su partida, y oye de ellos todo lo que entretanto había hecho Simón en Trípoli. A primera hora de la mañana se anuncia a Pedro que Simón, cerciorado de su llegada, se había dirigido huyendo hacia Siria, y que el pueblo, apiñado junto a la puerta, le esperaba con avidez para oír su palabra. Por esto, habiendo encontrado un lugar a propósito, y tomando argumento de aquellos a quienes había librado de las enfermedades del cuerpo, o de la posesión de los demonios, demuestra a todos que los padecimientos y enfermedades de los hombres se curaban por los mismos procedimientos que habían abandonado al apartarse de Dios, y por último que, abandonando aquel verdadero culto, y entregándose a la idolatría, cuyo origen así como el de la magia expuso, habían dado al demonio la facultad de apoderarse de sus almas. Después anunció a los oyentes que él y los suyos habían sido enviados para restablecer el verdadero culto del Supremo Dios, y les manifestó la diferencia que existe entre las verdaderas y falsas profecías y visiones, entre las curaciones hechas por un milagro verdadero y las que lo son por uno falso. Por último les exhorta a abrazar la verdadera religión, a complacer a los Apóstoles de Cristo, a llevar una vida pura y religiosa, y les ruega que al día siguiente vengan más temprano al mismo lugar.

V. Habiendo hecho Pedro oración mental, hace otro discurso al pueblo. Presenta a la consideración de todos que el hombre, hecho a imagen de Dios, tuvo dominio sobre las

cosas terrenas mientras obedeció a las leyes de la justicia; pero cuando se apartó de estas, inmediatamente quedó sujeto a las fragilidades, a las perturbaciones del ánimo, a las tentaciones, a las molestias de los demonios y a todas las miserias. Pero enseña al mismo tiempo, que con una pequeña parte de fe, pueden curarse todas estas enfermedades. Concluye que esta fe debe ser admitida por todos, y que únicamente se debe servir al verdadero Profeta, el cual, como ya se había profetizado, sabían que había venido. En seguida enseña que no debe darse oídos a las sugerencias de los demonios, las cuales enumera singularmente. Después de despedir a todos, vuelve a su habitación, donde concede a sus compañeros el permiso de preguntarle lo que quisieran, e inmediatamente responde a cada una de las preguntas que le hacen. Clemente, entretanto, escribe religiosamente en el libro que envía a Santiago, todo lo que ha hablado Pedro.

VI. El libro sexto contiene también otro sermón de Pedro. Explica primero cómo los hombres pueden deponer las falsas opiniones y llegar al conocimiento de la verdad y del verdadero Dios. Después demuestra que sin dificultad pudieron saber sus oyentes qué sea Dios y qué no sea, y por tanto, que este Dios no está comprendido entre los ídolos fabricados por arte humano. Pero por cuanto todas las cosas son engendradas por el agua que fue creada en el principio por el Unigénito, por el cual se llega al Padre, de aquí enseña a los gentiles el bautismo, cuya necesidad y utilidad demuestra para deducir que debemos renacer por el agua. Y a aquellos que habían sido iniciados por este sacramento de regeneración les advierte que no solo habían de continuar practicando las buenas obras que hasta entonces se habían hecho, sino que debían ir ascendiendo a los grados más perfectos de la virtud. Y dicho esto por Pedro, despidió a la muchedumbre, dice Clemente. Durante tres meses íntegros predicó en Trípoli, convirtiendo a la fe a muchos de sus habitantes. Después, habiendo bautizado

a Clemente y a otros muchos, hizo a Marón obispo de Trípoli, ordenando a doce Presbíteros y algunos Diáconos, y saliendo de allí se dirigió a Antioquía.

VII. En el principio de este libro se cuenta cómo Pedro llegando a Antarado, desde Trípoli, dividió en dos secciones el número de sus compañeros que había aumentado mucho, disponiendo que le precedieran en el camino. De una de estas secciones se encargó Áquila y de la otra Nicetas. Clemente, dando gracias a Pedro porque quería retenerle a su lado, satisfizo a las preguntas de este, que le preguntó cómo había perdido a su padre, a su madre y a sus hermanos. Al día siguiente Pedro se dirige a la isla de Arado, para ver ciertas columnas de inmensa magnitud, y allí Clemente reconoce a su madre Matidia, arrojada a aquella isla por un naufragio y que buscaba su alimento pidiendo limosna. Esta es conducida con la esposa de Pedro y otras muchas mujeres a Laodicea, en cuya ciudad fue reconocida por otros dos de sus hijos, con los cuales había naufragado. Contaron estos que, después del naufragio, habían sido llevados a Cesarea, y vendidos a cierta viuda llamada Justa, y que después, por los cuidados de esta habían estudiado las letras y la filosofía con Simón Mago, aprendiendo los errores de este. Pero que habiendo recibido la fe por las enseñanzas de Zaqueo, por último se habían ofrecido a Pedro. Lo cual oído por Pedro, después que Matidia le pidió la gracia del bautismo, y después que la hizo ayunar un día, la inició en este sacramento de regeneración, en las aguas del mar.

VIII. A Pedro, Clemente y sus otros dos hermanos se presenta un anciano pordiosero y en traje de trabajador, el cual decía que en vano se hacen súplicas a Dios, que el mundo no es gobernado según la providencia de este, sino por la fatalidad y otras cosas por el estilo. Entretanto se reúne gran concurso del pueblo, y Nicetas, habiendo obtenido de Pedro licencia

para hablar con el anciano, le demuestra que el mundo ha sido hecho por Dios, y que por Él mismo ha de ser algún día destruido, y que ni los cuerpos ni las almas dotadas de razón, están hechos de cuerpecillos individuales o átomos, como decía la doctrina de Epicuro. Después le probó con muchos argumentos que el mundo fue hecho por la misma Sabiduría y razón, cuando le plugo. Al día siguiente reunido el auditorio en la casa de uno de los principales, el anciano repite sumariamente todo lo que Nicetas había dicho, y disputando en contra, procura demostrar que algunas cosas han sido hechas injusta y desordenadamente, y que de aquellas cosas que se hacen según orden, muchas fueron creadas al principio, sin inteligencia alguna. Por el contrario, Áquila, partiendo de aquellas cosas que el anciano admitió habían sido hechas ordenadamente, demuestra que debe ser admitida la providencia de Dios. Demuestra además luminosamente por aquellas cosas que se hacen desordenadamente, que desde el principio del mundo ninguna de ellas existía, sino que de la voluntad de los hombres tomaron principio todos estos males. Por último, habiendo respondido largamente a todo lo que se le objetaba, contestó a la última objeción del anciano, que decía que todas las cosas habían sucedido por la necesidad de su creación, que lo dejaba para que al día siguiente le contestara su hermano Clemente. Después de esto, Pedro dijo que a ninguno de los hombres, sino solo al verdadero Profeta, se había descubierto qué es lo que Dios puede o no puede hacer, y que ninguno sería jamás enseñado por este verdadero Profeta sobre este asunto, sino después de abandonar las sutilezas de los filósofos, y dejándose llevar por un sincero amor de la verdad. Por lo demás, añadió, para investigar la verdad, solo se necesita que los hombres examinen cuidadosamente si aquel Profeta predijo siempre la verdad.

IX. En el principio del libro noveno se discute si hay algo además de la necesidad creadora. Con este motivo Clemente demuestra que el hombre está dotado del libre albedrío, con

el cual puede hacer o no hacer lo que quiera. Pero el anciano arguye con las constelaciones y con los diferentes aspectos de los astros, los cuales enumera detalladamente, asegurando que por la influencia de estos, los hombres son buenos o malos necesariamente. Por el contrario Clemente, empleando una larga y bellísima inducción, demuestra que muchas naciones han conservado siempre las mismas leyes, usos y costumbres, por más que hayan variado los aspectos de los astros, deduciendo de aquí que es falsa la teoría de su adversario. El anciano reconoce toda la fuerza de este argumento, y para demostrar con su propio ejemplo la verdad de lo dicho por Clemente, dice que su verdadero nombre es Faustiniano, y cuenta brevemente todo lo que le ha sucedido. Es reconocido por su esposa Matidia y por sus hijos, y despedido el pueblo, quedan todos con Pedro en el mismo lugar donde se había verificado la discusión.

X. Empieza este libro narrando cómo Pedro dio instrucciones a Clemente y a sus hermanos para que entrasen en discusión con Faustiniano, y como ordenó a este se preparase para recibir la religión cristiana, concediéndole para ello un año de tiempo. Y como Faustiniano les preguntase si el bien y el mal están en la esencia y en los actos, a esta pregunta respondió Clemente, y exponiendo los principios del buen y mal aspecto de las estrellas, demuestra que de allí no puede imponerse necesidad alguna al hombre. Pero como uno y otro disputasen sobre esto, Pedro, viendo al pueblo reunido, mandó que en seguida hablasen de la idolatría y de las divinidades de los falsos oráculos. Sobre este punto Clemente desenvolvió los orígenes de la idolatría, y dijo que eran verdaderos los crímenes de los falsos dioses, y en primer lugar que los adulterios y los estupro de Júpiter era cosa sabida de todos, y que hasta el día de hoy se conservaban sepulcros de muchos de sus hijos, hombres perversos sobre toda ponderación. A esto respondió Áquila que aquellas fábulas de los dioses habían sido explicadas alegóricamente por

los filósofos y hombres de ciencia. Por el contrario, Nicetas demostró en seguida que estos crímenes de los dioses no habían sido presentados alegóricamente por los pintores, escultores y poetas, sino que realmente y tales como fueron se habían representado. Nicetas, sin embargo, y a ruegos de Pedro, continuó la exposición de estas fábulas alegóricas. Entonces Pedro demostró que la Sagrada Escritura no ha de exponerse con este sentido alegórico, sino con otro método que enseñó; y dirigiéndose después a Faustiniano, le exhorta en gran manera para que abrace la religión cristiana, en la cual nada hay que no sea santo e inmaculado. Por último, dada la salud a los enfermos y a los poseídos por el demonio, despide al pueblo contento y alegre. Después de esto, mientras preparaban la comida, Faustiniano, con permiso de Pedro, visita a Apión y Anubión, que habían venido con Simón de Antioquía a Laodicea. Entonces Simón, para que los enviados del César, que le buscaban para matarle, matasen a Faustiniano en lugar suyo, por medio de artes mágicas, puso a este su propia cara y facciones. Sorprendidos su esposa y sus hijos por esta transformación de Faustiniano, Pedro ofreció a este que después que le hubiese servido la cara de Simón para destruir sus errores, le devolvería su primitivo rostro. Por esta razón envió a Antioquía al mismo Faustiniano con determinados encargos, hasta que volvió y recuperó sus antiguas facciones. Después Pedro, habiendo creado en Laodicea Obispo y Presbíteros, y devuelto la salud a los enfermos y poseídos, se dirigió a Antioquía, de la cual había sido arrojado Simón, y allí todo lo principal de la ciudad le salió al encuentro, para recibirlo y presentársele en actitud de penitencia. Pedro, habiendo dado gracias a Dios por la conversión de tantas gentes, cura a todos los enfermos, y durante siete días bautizó a doce mil hombres. Entre estos se encuentra Teófilo, uno de los principales de la ciudad. Por último, Pedro, después que Faustiniano le pide con insistencia ser bautizado, habiendo mandado ayunar al pueblo, le bautiza, y expone al pueblo todo lo que hasta entonces le había ocurrido.

Pseudo-Clemente de Roma

*LOS RECONOCIMIENTOS*



## LIBRO PRIMERO

1.1. Yo Clemente, nacido en la ciudad de Roma, desde mis primeros años procuré conservar la pureza<sup>1</sup>, mientras que mis naturales disposiciones de ánimo me inclinaban a la tristeza y al recogimiento con tendencia irresistible. 2. Me ocupaba constantemente el pensamiento (sin que yo pudiera darme razón de dónde tomó origen), y venía continuamente a mi memoria el recuerdo de mi condición de mortal, 3. discutiendo conmigo mismo si acaso me estaría reservada otra vida después de la muerte o si, por ventura, habría de quedar reducido a la nada; si nada he sido antes de nacer; si después de la muerte no ha de quedar recuerdo alguno de esta vida, y si toda la inmensidad del tiempo ha de quedar para nosotros reducida al olvido y al silencio, de modo que, no solo nada seamos, sino que ni siquiera tengamos memoria de haber existido. 4. Pero me ocurría también con frecuencia indagar qué era el mundo, cuando fue hecho; o antes de serlo; o si acaso lo fue siempre. 5. Porque me parecía cierto que si fue hecho, habría de terminar alguna vez, y en tal caso me ocurría la duda de lo que sería después. Porque si el olvido y el silencio no han de dominarlo todo, seguramente ha de quedar algo, por más que ahora no pueda comprenderlo la inteligencia de los hombres.

1. El Clemente pagano se comporta como si fuera ya cristiano. Cf. *Les Reconnaissances du pseudo Clément. Roman chrétien des premiers*

*siècles*, Traduction, introduction et notes par A. SCHNEIDER, L. CIRILLO, Turnhout 1999, 73.

2.1. Revolviendo en mi inteligencia constantemente todas estas cuestiones y otras semejantes, que no sé de dónde venían, sufría de una manera increíble por la grandeza del tedio que experimentaba y, lo que era peor, cuando procuraba apartar de mí todas estas inquietudes, como cosas inútiles, entonces me acosaban mayores dudas y vacilaciones. 2. Tenía, pues, a mi lado una excelente compañera que no me dejaba descansar; la pasión de la inmortalidad. 3. Porque como después me enseñó la experiencia de las cosas, y me manifestó la gracia de Dios omnipotente, esta disposición de mi alma me sirvió mucho para la indagación de la verdad y el conocimiento de la verdadera luz. 4. Y desde entonces me ha sucedido que he compadecido a aquellos a los cuales había creído antes dichosos, en mi ignorancia.

3.1. Estando dominado desde mis primeros años por estas disposiciones del espíritu, deseando aprender algo, frecuentaba las escuelas de los filósofos, en las cuales no vi otra cosa que afirmaciones e impugnaciones de dogmas que se hacían interminables; discusiones y palabrería, envueltas en el arte de los silogismos y conclusiones. 2. Y si alguna vez oía asegurar la inmortalidad del alma, me congratulaba. Pero cuando era considerada como mortal, salía de allí lleno de tristeza. 3. Pero ni lo uno ni lo otro llegaban a tener en mi conciencia la certidumbre de la verdad, sino que entendía solamente que las opiniones y los juicios sobre las cosas, eran tenidos por falsos o por verdaderos, no según su naturaleza o la verdad de sus causas, sino según el ingenio de los que las defendían. 4. Y lo que más me atormentaba en lo más profundo del alma, era que no podía afirmar como cosa segura nada de lo que habla oído<sup>2</sup>, ni tampoco podía renunciar al deseo de nuevas investigaciones, 5. sino que cuanto más procuraba separarme y despreciar todo

2. Es una posición cercana a la filosofía escéptica.

esto, con tanto mayor ardor, como ya he dicho, y con cierto placer que me arrebatava ocultamente, crecía en mí este deseo, exaltando mi inteligencia y mi razón.

4.1. Estrechado, pues, por el deseo de descubrir estas cosas, me decía a mí mismo: ¿Para que trabajamos inútilmente, siendo seguro el término de todo? Porque si después de la muerte, ya nada he de ser, inútilmente me atormento. 2. Pero si después de la muerte he de tener otra vida, conservemos para ella los movimientos de su tiempo, 3. no sea que por esto que ahora sufro, me aguarde allí algo peor, si no vivo piadosa y sobriamente, de modo que, según el parecer de algunos de aquellos filósofos, sea entregado a los suplicios eternos en el infierno a través del Flejeton<sup>3</sup> terrible, río de fuego. O en el Tártaro, como Sísifo y Ticio, o como Ixión y Tántalo<sup>4</sup>. 4. Y de nuevo me respondía a mí mismo: Pero estas son fábulas<sup>5</sup>, y si es así, es mejor vivir piadosamente aun en esta duda. 5. Volvía otra vez a preguntarme a mí mismo, cómo era posible que me abstuviera de los placeres del pecado ante la esperanza de un premio incierto. 6. Sobre todo, siendo aún cosa dudosa para mí, cuál sea la justicia agradable a Dios, e ignorando todavía si el

3. Uno de los ríos de los infiernos que se une al Cocito para formar el Aqueronte. Se llama también Piriflegetón o Piriflegetonte, «Flegetón de fuego».

4. El Tártaro, ya en Homero y Hesíodo, es la región más profunda del mundo, situada debajo de los infiernos. En él se sitúa el lugar donde eran atormentados los grandes criminales: Sísifo estaba condenado a empujar cuesta arriba una piedra enorme hasta una cumbre, pero, llegado allí, la piedra volvía a caer y debía comenzar de nuevo; a Ticio

dos serpientes o águilas le devoraban el hígado, que volvía a crecer de acuerdo con las fases de la luna; Ixión estaba atado a una rueda encendida que giraba sin cesar; para Tántalo la mitología da dos versiones distintas: o una piedra suspendida sobre él amenazaba eternamente con caer o sumergido en agua hasta el cuello no podía beber y una rama con frutos se retiraba de su intento de comer, sufriendo eternamente hambre y sed.

5. Se anticipa lo que se dirá en el libro X.

alma es inmortal, y por consiguiente, desconociendo si puedo esperar algo y si hay algo de cierto en el porvenir. 7. Y sin embargo, no puedo descansar, apartando todos estos pensamientos.

5.1. ¿Qué haré pues? Marcharé a Egipto y allí me haré amigo de los Hierofantas<sup>6</sup> y de los Profetas, que dirigen sus escuelas y, ofreciéndoles dinero, les suplicaré que saquen un alma del infierno por el arte llamado de la nigromancia, como si se tratase de consultarles en un asunto cualquiera. 2. Pero la consulta que yo tengo que hacerles, es esta: si el alma es inmortal. 3. Y la prueba de esta inmortalidad no será cierta para mí por lo que me digan, ni por lo que yo oiga, sino por lo que yo mismo vea, de modo que viéndola con mis mismos ojos, pueda tener seguridad completa acerca de su inmortalidad. 4. Estoy dispuesto a que la falacia de las palabras y las incertidumbres del oído no turben en adelante la verdad del testimonio de la vista. 5. Pero referí este mi propósito a cierto filósofo, amigo mío, el cual me aconsejó que no hiciera semejante cosa. 6. Y me dijo: Si el alma no obedece a la vocación del mago, tú, creyendo por esto que nada hay después de la muerte, vivirás aún más desesperado por haber intentado una cosa ilícita. 7. Y si por el contrario te pareciere que ves algo después de la evocación, ¿qué piedad, que religión puedes aprender de todas estas cosas ilícitas e impías? 8. Porque dicen que estas invocaciones son odiosas a la Divinidad, y que Dios es enemigo de aquellos que atormentan a las almas después de la disolución de los cuerpos<sup>7</sup>. 9. Yo, después de oído esto, me entibí algo respecto a mi propósito, pero sin embargo, no podía renunciar a él en absoluto, ni sustraerme a la molestia de mis pensamientos.

6. Sumos sacerdotes del culto de Eleusis y de otros cultos místéricos, intérpretes oficiales de los misterios

sagrados.

7. Cf. Dt 18, 12.

6.1. Y para no emplear una narración demasiado larga, estando yo preocupado con estas ideas, llegó hasta mí de una manera vaga cierta noticia, que tuvo origen durante el imperio de Tiberio César, y que procedía de Oriente, la cual, creciendo por todas partes como un buen nuncio enviado por Dios, llenaba toda la tierra y no permitía que la voluntad divina se ocultase en el silencio. 2. Se esparcía, pues, por todas partes, anunciando que existía alguien en Judea, que, habiendo empezado en tiempo de la primavera, evangelizaba a los judíos el reino de Dios, asegurando que poseerían este aquellos que conservaran la enseñanza de sus preceptos y de su doctrina. 3. Y para que sus palabras se hiciesen dignas de fe, y fuesen creídas como obra de la Divinidad, se decía que por su mandato se hacían muchos prodigios y señales y milagros, 4. hasta el punto de que, obrando como si tuviera el poder de Dios, hacía oír a los sordos y ver a los ciegos, curando a los cojos y apartando de los hombres los demonios y toda clase de enfermedades, que además resucitaba a los muertos, que se le presentaban y curaba a los leprosos<sup>8</sup>, mirándoles de cerca, no habiendo nada absolutamente que fuese imposible para Él. 5. Esto, y otras cosas semejantes, se hallaba atestiguado por el testimonio del tiempo, y no ya por vagas noticias, sino por testigos presenciales, que llegaban de aquel país por todas partes, por lo cual se hacía cada día más patente la verdad de aquel relato.

7.1. Por último empezaron a formarse corrillos por todas partes en la ciudad de Roma, ocupándose de estas noticias, siendo cosa digna de admiración quién sería este hombre que había aparecido, o qué misión de Dios traería para los hombres. 2. Durante estos acontecimientos, y en el mismo año, un cierto hombre que estaba en uno de los lugares más célebres

8. Cf. Mt 11, 5; Lc 7, 22.

de la ciudad, empezó a hablar al pueblo diciendo: 3. Oídme ¡oh ciudadanos romanos! el Hijo de Dios ha aparecido en la parte de Judea, y promete a todos los que quieren oírle, la vida eterna, con tal de que arreglen su vida según la voluntad de Dios Padre, por quien ha sido enviado. 4. Por cuya razón convertíos de los males a los bienes, de lo temporal a lo eterno. 5. Reconoced que solo existe un Dios, que dirige el cielo y la tierra en cuya santa presencia vosotros, aunque injustos, habitáis el mundo. 6. Pero si os convertís y obráis según su voluntad, llegando al siglo futuro y llegando a la inmortalidad, gozaréis de sus inefables bienes y premios. 7. Este hombre, que así hablaba al pueblo, procedía de las regiones de Oriente; era hebreo de nación y se llamaba Bernabé, el cual decía que él también era uno de los discípulos, y enviado para predicar esto a los que quisieran seguirle<sup>9</sup>. 8. Y habiendo yo oído todas estas cosas, empecé a seguirle y a escuchar lo que decía, juntamente con toda aquella muchedumbre. Comprendía yo, desde luego, que en aquel hombre nada había del arte de la dialéctica<sup>10</sup>, sino que exponía sencillamente y sin ningún artificio de palabras, lo que había visto u oído del mismo Hijo de Dios. 9. Autorizaba sus afirmaciones, no con la fuerza de sus argumentos, sino presentaba muchos testigos de las palabras y milagros que anunciaba, confirmándolo con el testimonio del mismo pueblo que le rodeaba.

8.1. Pero como quiera que el pueblo empezara a darle la razón y a seguir aquellas sencillas palabras, pronunciadas con toda sinceridad, aquellos que se creían eruditos y filósofos, empezaron a reírse de aquel hombre, empleando contra él las argucias de sus silogismos, como si fuesen armas muy poderosas. 2. Pero él impasible y, como si juzgase que eran delirios

9. Cf. Hch 11, 22-30.

10. Es la oposición entre filoso-

fía y profecía, de la que se habló en la introducción.

sus vanos argumentos, no les creía siquiera dignos de respuesta, sino que iba adelante con aquello que se había propuesto. 3. Por último, estando él hablando, uno le propuso esta cuestión: «¿Por qué el mosquito, siendo un animal tan pequeño, tiene seis pies, habiéndosele dado además las alas, y el elefante, siendo un animal tan enorme, no tiene alas y descansa solo sobre cuatro pies?». 4. A esto ni siquiera dirigió su atención Bernabé, no fijándose en estas palabras que habían interrumpido importunamente su exhortación, y continuó de igual manera, añadiendo solamente, siempre que se le hacía una interrupción, esta advertencia: 5. «Tenemos la misión de anunciaros las palabras y los hechos admirables de Aquel que nos ha enviado, y de confirmar la verdad de lo que os decimos, no con argumentos preparados con arte, sino con testigos buscados entre vosotros mismos. 6. Observo, pues, que entre vosotros hay muchos de aquellos que estuvieron a nuestro lado y oyeron lo que oímos y vieron lo que nosotros vimos<sup>11</sup>. Sea pues en vuestra voluntad, o recibir lo que os anunciamos, o despreciarlo. 7. Porque nosotros no podemos callar lo que creemos que os conviene, puesto que si callamos tendremos castigo, y vosotros, si no recibís lo que os decimos, experimentaréis desgracias. 8. Con respecto a vuestras necias proposiciones, podría responder muy fácilmente si preguntaseis con verdadero deseo de conocer la verdad sobre la diferencia entre el mosquito y el elefante. 9. Pero es absurdo deciros algo acerca de los seres creados, cuando el Creador y ordenador de todas las cosas os es completamente desconocido».

9.1. Cuando hubo dicho todo esto, los circunstantes, todos a la vez, empezaron a reír, deseando imponerle la vergüenza y el silencio, llamándole extranjero y loco. 2. Pero yo, viendo lo que sucedía, lleno de no sé qué celo, y encendido por el

11. Cf. 1 Jn 1, 1.

entusiasmo religioso no pude callar y, clamando, dije: 3. «Dios justísimo y omnipotente, os ocultó a vosotros su voluntad, juzgándoos indignos en su infinita sabiduría, según se ve claramente por lo que acabáis de hacer. 4. Porque, viendo como veis, que han llegado hasta nosotros predicadores de la voluntad de Dios, porque sus palabras no van adornadas con el arte de la gramática, y porque os traen los mandatos divinos con discursos sencillos y no estudiados, para que todos los que los oyen puedan seguirlos, y entender lo que se les dice, 5. por todo esto, os reís de los anunciadores y ministros de vuestra salvación, ignorando que vosotros, que aparecéis como sabios y elocuentes, seréis condenados, puesto que el conocimiento de la verdad ha empezado por los ignorantes y extranjeros. 6. Ella ha venido hasta vosotros y no es recibida, ni siquiera como huésped, cuando, si no lo impidiera vuestra intemperancia y vuestras pasiones, debía ser vuestra conciudadana y compañera. 7. Y debéis ser reprendidos porque no sois amigos de la verdad ni filósofos, sino sectarios de la soberbia y de las vanas palabras, que creéis habita la verdad, no en los discursos sencillos, sino en los sofísticos y habilidosos, y proferís innumerables palabras, creyendo que en una sola no puede estar la verdad. 8. ¿Qué pensáis, pues, os sucedería a vosotros todos, turba de solistas griegos, si llegara el juicio de Dios, como este dice? Ahora, pues, dejando de burlaros en perjuicio vuestro, de este varón, que me responda el que quiera de vosotros, puesto que con solo vuestro tumulto, turbáis aún los oídos de aquellos que quieren salvarse, y las conciencias que están dispuestas para la fe, las apartáis hacia la infidelidad con vuestras burlas; 9. respondedme: ¿qué perdón esperáis jamás vosotros, que os reís e injuriáis al que viene en nombre de la Divinidad, prometiándoos el conocimiento de Dios, 10. y al cual, aunque no os trajese nada verdadero, sin embargo, por sus propósitos de benevolencia hacia vosotros, deberíais recibir con gratitud y cortesía?».

10.1. Diciendo yo esto y otras cosas semejantes, se levantó una gran vocería en el pueblo que nos rodeaba, mientras que unos, movidos de simpatía hacia el huésped, aprobaban y estaban conformes con mis palabras, y otros, inspirados por su petulancia y por su necedad, excitaban las iras de sus desenfrenadas pasiones contra mí, lo mismo que contra Bernabé. 2. Pero, estando ya cercana la noche, yo cogí la mano derecha de Bernabé, por más que él lo rehusaba, le conduje a mi casa, y le obligué a permanecer allí temiendo que alguien de aquel populacho indomable le cogiese. 3. Permaneciendo pues allí los dos juntos algunos días, y hablando él las palabras de la verdad, eran oídas con gusto por mí; 4. pero él tenía prisa por marcharse, diciendo que se acercaba el día de la fiesta de su religión, que se celebraba con gran solemnidad en Judea, y que debía estar allí con sus conciudadanos y hermanos; con cuyas palabras manifestaba claramente que le había herido el horror de las anteriores injurias.

11.1. Por último, yo le dije: exponme la doctrina de aquel hombre, que dices ha aparecido, y yo arreglando mis palabras a lo que tú me digas, predicaré el reino y la justicia de Dios omnipotente; y después, si quieres, navegaré también contigo, 2. porque deseo mucho conocer la Judea, y puede que permanezca perpetuamente entre vosotros. 3. A lo cual él me respondió: Tú, puesto que quieres visitar nuestra patria, y aprender lo que desees, puedes, desde luego, navegar en mi compañía, 4. pero si te detiene aquí algún asunto, te dejaré las señas de nuestra casa, para que cuando quieras venir nos encuentres fácilmente, porque yo mañana emprenderé el camino. 5. Viéndole firme en su propósito, descendí con él hasta el puerto y recibí de él con cuidado las señas de la vivienda que me había ofrecido, 6. diciéndole que a no ser porque necesitaba algún poco dinero, que debía cobrar de mis deudores, no hubiera dilatado mi viaje; pero que le seguiría prontamente por aquel camino. 7. Dicho esto, y habiéndole recomendado

eficazmente a los jefes del barco, regresé triste a mi casa. 8. Porque conservaba el recuerdo de la familiaridad con aquel verdadero huésped y excelente amigo.

12.1. Habiéndome detenido algunos pocos días, y cobrado alguna parte de lo que me debían (porque dejé mucho sin cobrar, con el deseo de darme prisa, apartándome de lo que podía detenerme), navegué inmediatamente hacia Judea, y después de quince días, llegué a Cesarea de Stratón, que es una gran ciudad de Palestina<sup>12</sup>. 2. Y cuando salí del barco y buscaba posada, averigüé por el rumor del pueblo, que cierto Pedro, discípulo muy probado de Aquel que había aparecido en Judea, y hecho grandes prodigios y milagros por virtud divina entre los hombres, que este Pedro había de tener al día siguiente una gran discusión con cierto Simón, samaritano, del castillo o aldea de los Getones<sup>13</sup>.

3. Habiendo yo oído esto, pedí que me enseñasen dónde se hospedaba, 4. y cuando lo supe, deteniéndome ante la puerta, me preguntaba el portero quién era yo y de dónde venía. 5. Y he aquí que llegó Bernabé, el cual luego que me vio, corrió a abrazarme, llorando de gozo, y cogiéndome por la mano, me introdujo adonde estaba Pedro. 6. Al cual me presentó diciéndome: Este es Pedro, el que te decía era grande en la sabiduría de Dios, y al cual he hablado de ti, casi sin interrupción. 7. Entra, por tanto, como antiguo conocido suyo, 8. porque todo lo que en ti es bueno, lo sabe verdaderamente y conoce muy bien tus religiosas intenciones, por lo cual, tiene grandes deseos de conocerte. 9. Por esta razón te presento

12. Cesarea marítima era la residencia de los procuradores romanos. A la guarnición de esta ciudad pertenecía Cornelio. Cf. *Les Reconnaissances* 84.

13. Según San Ireneo, *Contra las herejías* I, 23, Simón el Mago (cf. Hch 8, 9-25) es el patriarca de todos los herejes gnósticos.

hoy a él como un gran regalo. Y al presentarme dijo: Pedro, este es Clemente.

13.1. Pero el bondadoso Pedro, al oír mi nombre, me salió en seguida al encuentro, me abrazó estrechamente, y después, haciéndome sentar, me dijo: 2. hiciste bien en dar hospedaje a Bernabé, predicador de la verdad, no temiendo el furor de aquel pueblo loco; serás bienaventurado. 3. Porque así como tú has creído digno de todo honor a este enviado de la verdad, así también la verdad misma te recibirá como peregrino y huésped, inscribiéndote como ciudadano de la Jerusalén celestial; y entonces tú experimentarás una alegría grande, porque habiendo dispensado ahora un pequeño favor, serás inscrito como heredero de los bienes eternos. 4. Ahora, pues, no te canses en exponer el estado de tu espíritu, porque todo lo que se refiere a ti y a tus costumbres me lo ha contado Bernabé con fiel palabra, recordando todos los días continuamente la memoria de tus favores. 5. Y, para decirte en breves palabras, como ya antiguo amigo, lo que hace al caso, viaja con nosotros, si nada tienes que te lo impida, y oye las palabras de verdad, que hemos de hablar por diferentes lugares, hasta que llegemos a la misma ciudad de Roma. 6. Y ahora si tú deseas algo, dilo.

14.1. Y habiéndole expuesto mis propósitos desde el principio y de qué manera me había extraviado en vanas discusiones (y todo lo demás que te indiqué en un principio, mi Señor Santiago, para no repetirte lo mismo), le prometí con mucho gusto que le acompañaría en sus viajes, porque esto, le dije, es lo que con más ansia deseaba. 2. Sin embargo, quisiera oír primero la explicación de la verdad, para saber si mi alma es mortal o inmortal, y, en este último caso, si por esto que aquí hago mereceré juicio favorable. 3. Deseo saber también cuál es la justicia agradable a Dios, 4. y además, si el mundo ha sido hecho, y por qué lo ha sido; si ha de terminar, o si ha de renovarse para ser mejor, o si después de esto, ya

no habrá mundo; y, para no detenerme en particular, quisiera saber cómo se explican todas estas cosas y otras semejantes. 5. A lo cual Pedro respondió: Voy a enseñarte, oh Clemente, con toda brevedad la ciencia de las cosas; oye, pues.

15.1. «La voluntad y los consejos de Dios se han ocultado a los hombres por muchas razones. 2. En primer lugar, por la mala educación, por las malas compañías, por la perversidad de costumbres, por las conversaciones no buenas, por las presunciones menos rectas: 3. por todas estas cosas, digo, primeramente el error, y después la indiferencia, la infidelidad y la malicia, la avaricia también y la vana jactancia y otros males semejantes a estos, a la manera de una inmensa mole de humo, llenaron toda la casa de este mundo y no dejaron a sus habitantes claridad bastante para ver a su Creador, ni para observar lo que a Él le agradaba. 4. ¿Qué es, pues, lo que conviene a los que están aquí dentro, sino desde lo íntimo de su corazón y levantando la voz, invocar el auxilio de Aquél, a quien no impide ver el humo de que está llena la casa, para que, acercándose, abra la puerta de aquella y salga el humo que hay interiormente y entre la luz del sol, que resplandece fuera?

16.1. Aquél, pues, a quien llamamos en auxilio de la casa, llena del humo de los vicios y de las tinieblas de la ignorancia, Aquél, decimos, es el que se llama verdadero Profeta, el que solo puede iluminar las almas de los hombres de modo que puedan ver evidentemente con sus propios ojos el camino de la salvación. 2. Porque no es posible tener conocimiento de las cosas divinas y eternas, sino habiéndolas aprendido del que las ha oído al mismo Profeta; porque, como tú mismo recordabas hace poco, la fe de las cosas y las opiniones sobre las causas valen más o menos, según el talento de los que las defienden. 3. De donde la misma causa unas veces parece justa y otras veces injusta, y lo que hace poco aparecía como verdadero, después aparece falso, por los argumentos de otro. 4.

Por esta razón, la fe de la Religión y de la piedad pedía la presencia de un Verdadero Profeta para que este nos hablase de cada cosa en particular y nos manifestase cómo es la verdad, enseñándonos la manera de creer en cada caso. 5. Y por tanto, ante todo, es necesario probar con todo examen la fe del Profeta; 6. y cuando se ha conocido que realmente es tal Profeta, entonces es necesario creerle en todo lo demás y no discutir en adelante todas y cada una de las cosas que enseñe, sino tener como verdadero y santo todo lo que diga, cuyas cosas, aunque parezca que solo se reciben por la fe, sin embargo, son creídas por el examen que antes se ha hecho. 7. Porque, cuando desde el principio se ha examinado y establecido la verdad del Profeta, todo lo demás se ha de oír y creer por medio de la fe, por la cual consta ya que Aquél es doctor de la verdad. 8. Y así como es cierto que todas las cosas que corresponden a la ciencia divina se han de creer, según la regla de la verdad<sup>14</sup>, de igual manera está fuera de duda que por ningún otro camino sino por este puede conocerse lo que es verdadero<sup>15</sup>».

17.1. Y dicho esto, me expuso de una manera tan abierta y tan clara quién era este Profeta y como podía ser encontrado, que yo creía tener ante mis ojos todas las pruebas y tocarlas con mi mano; aquellas pruebas que me había dado acerca de la verdad profética, hasta el punto de que me preguntaba asombrado cómo era posible que nadie viese, teniéndolo delante de los ojos, aquello que todos buscaban. 2. Por cuya razón, y mandándomelo el mismo Pedro, puse en orden todo lo que me había dicho, escribí el libro del verdadero Profeta,

14. La *regula veritatis* o *regula fidei*, un primitivo credo precedente de las profesiones de fe conciliares, debe regir necesariamente la interpretación de las Escrituras.

15. Para una interpretación del verdadero Profeta, cf. Cerfaux, L., *Le vrai prophète des Clémentines*, en *Rech. Sc. Rel.* 18 (1928) 143-163.

y desde Cesarea lo mandé a ti, por mandato del mismo. 3. Porque decía que tú le habías rogado que todos los años te enviase una descripción de todo lo que hubiese dicho o practicado. 4. Además, en el mismo día y al principio del discurso que tuvo conmigo sobre el verdadero Profeta y sobre otras muchas cosas, habiéndome instruido plenísimamente, añadió aún lo que sigue: 5. «Observa, pues, dijo, respecto a lo demás y estudia la manera de obrar que empleará, cuando sea necesario, con aquellos que contradicen; 6. contra los cuales disputaré, aun cuando aparezca inferior a ellos, no sea que tú vengas a dudar, sobre todo aquello que te he enseñado, porque aun cuando aparezca que yo soy vencido, sin embargo, por esto no ha de parecer que se debilita nada de lo que el verdadero Profeta nos ha enseñado. 7. Espero, sin embargo, que no hemos de ser vencidos en las discusiones, con tal de que los oyentes sean razonables y amigos de la verdad, y capaces de discernir el sentido y la forma de las palabras, y de conocer cuál es la palabra que procede del arte sofístico, que no contiene la verdad, sino la apariencia de ella, y cuál sea la que procede sencillamente, sin engaños, teniendo toda su fuerza, no en la hermosura y en el adorno, sino en la verdad y en la razón».

**18.1.** A lo cual contesté yo: «Doy gracias al Dios omnipotente, porque he sido instruido como deseaba. 2. Pero debes estar tanto más seguro de mí, en cuanto que no puedo dudar de nada de lo que he aprendido de ti, hasta tal punto, que si tú quisieras alguna vez arrebatarme mi fe en el Verdadero Profeta, no podrías conseguirlo en manera alguna; tan plenamente me he convencido de lo que me has enseñado. 3. Y no juzgues que te prometo una gran cosa al asegurarte que no me puede ser arrancada esta fe; porque tengo por seguro que ningún hombre que reciba esta noción del verdadero Profeta, podrá dudar jamás en adelante de la verdad. 4. Y, por tanto, confía en este divino dogma definido celestialmente, por el cual será

vencido todo arte de lucha. 5. Porque contra la profecía no puede prevalecer arte alguno, ni las sutilezas de los sofismas y de los silogismos. 6. Sino que necesariamente todo el que oye hablar del verdadero Profeta, inmediatamente se ve poseído por el deseo de la verdad, sin que en adelante y con ocasión de buscar lo verdadero, tenga que sufrir nuevos errores. 7. Por lo cual, oh Pedro, señor mío, deseo que en adelante no estés cuidadoso por mí, como de aquel que ignora lo que ha recibido y cuán grande sea el cargo que se le comete. 8. Estoy seguro de que has hecho este favor a quien lo conoce y entiende y no puedo ser fácilmente engañado, por parecerme haber conseguido pronto lo que hace mucho tiempo deseaba. 9. Porque puede suceder que deseando cualquiera una cosa la consiga prontamente, y otro, aun deseándola igualmente, no lo consiga jamás».

19.1. Pedro también, habiendo oído todo esto, dijo: «Doy gracias a mi Dios por tu salvación y por mi tranquilidad, porque tengo un gran placer al ver que has entendido cuán grande sea la excelencia de la virtud profética, y porque, como dices, ni yo mismo, si quisiera, de lo cual me libre Dios, podría hacerme pasar a otra fe. 2. Desde ahora empieza ya a vivir con nosotros, y desde mañana puedes estar presente en mis discusiones, pues las he de tener con Simón Mago». 3. Habiendo dicho esto, se retiró para comer con los suyos, mandando que yo lo hiciera separadamente<sup>16</sup>. 4. Después de la comida, habiendo alabado a Dios y dándole gracias, me explicó la razón de este hecho, añadiendo: 5. «Concédate el Señor sobrepujarnos en todo, para que, después de recibir el bautismo, puedas comer

16. Probablemente se trata aquí del banquete eucarístico, al que Clemente no puede asistir –como parece deducirse de las palabras que siguen– por no haber sido bautiza-

do aún. Para otros (cf. *Reconnaisances* 91), estaba desaconsejado participar al banquete de los idólatras. Cf. Ga 2, 12.

con nosotros en la misma mesa<sup>17</sup>». 6. Y dicho esto, me mandó a descansar, pues ya me invitaban al sueño el cansancio del cuerpo y lo avanzado de la hora.

20.1. Al día siguiente, muy de mañana, entró en nuestra habitación Zaqueo<sup>18</sup>, y después de saludar, dijo a Pedro: 2. «Simón Mago difiere el día de un certamen, para el 12 del presente mes, que es después de siete días, 3. porque entonces dice que tendrá tiempo más desocupado para disputar. 4. Pero a mí me parece también que esta dilación suya nos es igualmente necesaria para que vengan muchos que sean oyentes y jueces de nuestra discusión. 5. Ahora, si a ti te parece digno de aprobación, durante estos días de moratoria, discutamos entre nosotros mismos primero lo que creamos que pueda ser después objeto de la controversia, y cada uno de nosotros, conociendo lo que se ha de proponer y lo que se ha de responder, discuta consigo mismo sobre todo ello, para ver si el adversario podrá encontrar algo que objetar o para deshacer las objeciones. 6. Y si, después de todo, se ve claramente que cuanto hemos de decir es fuerte e inexpugnable, entonces ya se puede entrar confiadamente en la cuestión. 7. Y ciertamente mi opinión es que ante todo es conveniente examinar qué es lo primero de todo, qué es lo inmediato, cuál es la causa de todo lo que existe: esto es lo primero que se debe enseñar. 8. Después se ha de tratar de todas las cosas, que son: si han sido hechas, y de qué, y por quién; si han recibido su sustancia de uno, o de dos, o de muchos, o si han sido hechas y perfeccionadas de alguna cosa preexistente o de la nada. 9. Además si hay alguna potestad en lo más alto o en lo más bajo; si hay algo mejor que todas las cosas o inferior a todas ellas; si hay algunos movimientos, o no hay ninguno; si todas estas cosas

17. Cf. Ga 2, 12.

18. Cf. Lc 19, 1-10. Zaqueo era

de Jericó, bastante distante de Cesarea. En III, 65 es ordenado obispo.

que se ven han sido siempre y serán; si han existido sin la operación de nadie, y si concluirán sin que nadie las deshaga. 10. Creo yo, que si la discusión principia por estas cuestiones, todas aquellas soluciones que se buscan, discutidas cuidadosamente, se resolverán con claridad. 11. Después que esto se haya puesto en claro, lo que sigue tendrá una pronta resolución. He dicho todo lo que sentía; ahora no temas indicarme lo que te parezca».

21.1. A esto contestó Pedro: «Por de pronto di a Simón que haga lo que quiera, en la seguridad de que, confiados en la divina Providencia, nos encontrará siempre dispuestos». 2. Entonces Zaqueo salió a decir a Simón lo que había oído decir a Pedro. 3. Y este, dirigiéndose a nosotros, y conociendo que yo me había entristecido por haberse diferido el certamen, dijo: 4. «El que cree que el mundo es regido por la providencia de un Dios omnipotente, no debe, oh amigo Clemente, recibir con disgusto los acontecimientos, cualesquiera que ellos sean, estando cierto de que la justicia de Dios ordena aún aquellas cosas que parecen superfluas y contrarias en cualquier negocio, para que contribuyan a un éxito conveniente y adecuado, especialmente cuando se trata de aquellos que le sirven familiarmente. 5. Y por tanto, aquel que, como he dicho, está cierto de esto, aun cuando suceda algo contra su opinión, sabe rechazar el disgusto de su espíritu, opinando con mejor acuerdo que por disposición del buen Dios, aun las cosas que parecen contrarias se convierten en mejores. 6. Por lo cual, oh Clemente, no debe contristarte ahora esta dilación propuesta por Simón Mago. 7. Creo, pues, que según providencia de Dios, sucede esto para utilidad tuya, para que yo pueda exponerte durante estos siete días la razón de nuestra fe, sin nada que nos turbe y siguiendo un orden consecutivo; según la tradición del verdadero Profeta, el cual solamente conoce lo que ha sido hecho y cómo ha sido hecho, y lo que se hace cómo se haga, y lo que será cómo será. 8. Cuyas cosas, sin embargo, se han

dicho claramente, pero no se han escrito con igual claridad, para que al leerlas no puedan ser entendidas sin expositor<sup>19</sup>, por el pecado que ha crecido con los hombres, según dijimos más arriba. 9. Por tanto, pues, todas estas cosas te serán explicadas por mí, para que conozcas en todo lo que ha sido escrito, y de una manera clara, cuál sea la intención del legislador».

**22.1.** Y habiendo dicho esto, empezó a exponerme cada uno de los puntos principales que parecían ser capítulos de la ley en la cuestión de que se trataba, desde el principio de la creación hasta el tiempo en que yo llegué a Cesarea. 2. Habiéndome enseñado esto Pedro, resultó que la dilación pedida por Simón Mago contribuyó a que yo conociese todo esto ordenadamente. 3. «En otra ocasión, añadió, y según la oportunidad de nuestras conversaciones lo requiera, hablaremos con más amplitud de cada una de estas cosas que ahora hemos tratado compendiosamente; todo con el objeto de que tengas un conocimiento más pleno y perfecto de cuanto te he ofrecido. 4. Y puesto que el día de hoy aún no ha terminado, deseo repetirte algo sobre lo que ya brevemente te he dicho, para que más fácilmente puedas traerlo a la memoria». 5. Y en seguida empezó de la siguiente manera a recordar lo que yo había dicho. «¿Recuerdas, oh amigo Clemente, lo que te he dicho acerca de la vida eterna e interminable?». 6. Entonces yo respondí: «Nada, oh Pedro, sería yo capaz de recordar jamás, si pudiera olvidar aquello».

**23.1.** Entonces Pedro, habiendo oído con gusto esta contestación mía, dijo: «Te felicito por haber respondido así, y por no haber dicho esto ligeramente, sino porque has afirmado que te acuerdas. 2. Porque las cosas de gran importancia deben

19. El expositor se encargaba de explicar y comentar las cuestiones difíciles.

ser honradas con el silencio. Sin embargo, respecto de aquellas cosas inefables, que has recordado, di lo que tengas presente sobre lo que te enseñé en segundo lugar, y que pueden explicarse fácilmente, para que, viendo yo la fuerza de tu memoria, pueda indicarte y explicarte gustosamente sobre aquellas cuestiones que deseo». 3. Entonces yo, observando que se complacía con la buena memoria de los que le oían, le contesté: «No solo recuerdo tu definición, sino que también tengo presente todo lo que me dijiste antes de ella, y retengo el sentido íntegro de todo lo que me has explicado, aunque no conserve la materialidad de las palabras. Porque cuanto me has dicho ha venido a ser para mi alma como cosa conocida y consustancial con ella. 4. Es como, si teniendo yo gran sed, me hubieses ofrecido dulcísima bebida; 5. y no juzgues que por no recordar tu enseñanza voy a entretenerme con palabras, pues inmediatamente voy a traer a mi memoria lo que me has dicho, para lo cual me ayuda mucho el método que has seguido en tu exposición. 6. Porque como quiera que cuanto has dicho, está dispuesto de una manera lógica y ordenada, por esta razón es cosa fácil recordarlo con todos sus detalles. 7. Indudablemente contribuye mucho a facilitar la memoria, el método en el decir, pues al empezar a recordar cada una de las cuestiones ordenadamente, si se olvida algo, inmediatamente lo advierte la lógica, buscándolo, y después de encontrarlo lo examina; o si no puede conocerlo, no vacila en preguntar al maestro<sup>20</sup>. 8. Pero con objeto de no detenerme antes de contestar a lo que exiges de mí, voy a decirte brevemente lo que me has enseñado acerca de la definición de la verdad».

**24.1.** «Fue siempre, es y será aquello por lo cual existe engendradora eternamente la primera voluntad, y a su vez voluntad

20. En esta primera parte de la obra, como fácilmente se aprecia,

las referencias al método de la catequesis son bastante oportunas.

de primera voluntad. 2. Después de esto existe el mundo, del mundo el tiempo y de todo esto la multitud de los hombres, y de esta la elección de los escogidos; de cuyo conjunto se halla constituido el reino pacífico de Dios. 3. Todo lo demás que sigue a esto, me has prometido enseñármelo en otra ocasión. 4. Después, al hablarme de la creación del mundo, me propusiste la definición de Dios, prometida por Él de su propia voluntad, en presencia de todos los primeros ángeles, y la cual puso como ley eterna de todas las cosas. 5. Me enseñaste también cómo estableció dos reinos, es decir, el presente y el futuro, fijando tiempo al uno y al otro; estableciendo la expectación del día del juicio que Él definió, y en el cual se ha de hacer distinción de las cosas y de las almas, 6. para que los impíos sean entregados al fuego eterno por sus pecados, y aquellos que hayan vivido según la voluntad de Dios criador, recibiendo la bendición por sus buenas obras, resplandecientes con su luz clarísima, sean introducidos en la eterna morada, y confirmados en la incorrupción, recibiendo la eterna recompensa de honores inefables».

**25.1.** Continuando yo de esta manera, Pedro, poseído de alegría y gozoso como si se tratara de un hijo suyo, temiendo que me faltase la memoria sobre las demás cuestiones y tuviera que avergonzarme en presencia de los que oían, dijo: «Basta, oh Clemente; has expuesto todas estas verdades, aun con mayor claridad que yo lo hice». 2. A lo cual contesté: La educación científica que yo he recibido me ha aprovechado para seguir el orden de la narración y para exponer con claridad lo que el asunto exigía, con cuyos conocimientos, empleados en los antiguos errores, caemos seguramente en la ruina de nuestra vida, por la dulzura y suavidad de las palabras. Pero si estos mismos conocimientos los empleamos para confirmar la verdad, haciendo uso en ello de la erudición y galanura de los discursos creo que entonces se reporta de ello una gran utilidad. 3. Pero después de todo, mi señor Pedro, no puedes

figurarte cuanta alegría he experimentado, sobre todo en aquella sentencia de tus enseñanzas, en la cual dices: 4. «Dios es uno y su obra es el mundo, el cual siendo justo en todo, retribuirá a cada uno según sus obras»<sup>21</sup>. 5. Y después añadiste, diciendo: Por la afirmación de este dogma habrá infinitas discusiones, pero entre aquellos a quienes ha concedido la ciencia del verdadero Profeta es imposible esta confusión de palabras. 6. Y por esto, al haberme enseñado tú los discursos del verdadero Profeta, me has fortalecido en la afirmación de estas verdades. 7. De aquí es que, comprendiendo yo que consistía en esto la suma de toda religión y piedad, respondí en seguida: Perfectamente has proseguido, oh Pedro; por lo cual te ruego me expongas en seguida, como si todo lo demás ya lo supiese, cuáles son los fundamentos de la piedad y las tradiciones del verdadero Profeta<sup>22</sup>, al cual solamente debe creerse, como evidentemente has probado. 8. Y reserva para los infieles aquella exposición que necesita de pruebas y argumentos, es decir, para aquellos a quienes creas que aún no puede confiarse la fe indubitable de la gracia profética. 9. Y habiendo yo dicho todo esto, tú me prometiste ambas cosas, es decir, que me enseñarías por medio de una exposición general sencilla y exenta de todo error, y además por medio de aquella otra que explica todas y cada una de las cuestiones que pueden suscitarse. 10. Y después de esto explicaste ordenadamente la serie de los acontecimientos, desde el principio del mundo hasta el presente<sup>23</sup>. Si lo deseas, puedo repetírtelo todo de memoria.

**26.1.** A esto contestó Pedro: Me complace en gran manera el dar mis enseñanzas, oh Clemente, a quien de tal modo sabe

21. Los tres principios básicos del cristianismo: unicidad de Dios, creación y retribución.

22. La catequesis solo se com-

pleta con la piedad y costumbres de vida.

23. La historia sagrada.

conservarlas, puesto que el recordar las cosas que se enseñan, es indicio de que se está dispuesto a practicar las obras de la fe. 2. Porque aquel a quien el demonio malo roba de la memoria las palabras de salud, no podrá salvarse aunque quiera, puesto que pierde el camino, por el cual se llega a la vida. 3. Por esto repitamos aún lo que hemos dicho, y fijémoslo en tu corazón; esto es, repitamos cómo y por quién ha sido hecho el mundo, para procurarnos la amistad del Creador. 4. Esta amistad se consigue, pues, viviendo santamente y obedeciendo a su voluntad, que es ley para todo lo que vive. 5. Por consiguiente, repetiremos brevemente todo esto, para que puedas fijarlo más sólidamente en tu memoria<sup>24</sup>.

27<sup>25</sup>.1. Habiendo Dios creado en el principio el cielo y la tierra<sup>26</sup>, como su propia casa, la misma sombra, que procedía de los cuerpos terrestres, produjo tinieblas para los que estaban encerrados en el interior. 2. Pero como la voluntad de Dios introdujera la luz, aquellas tinieblas que procedían de la sombra de los cuerpos, desaparecieron inmediatamente y desde entonces la luz se llamó día y las tinieblas noche<sup>27</sup>. 3. Pero el agua que estaba dentro del mundo en el espacio medio de aquel primer cielo y de la tierra, congelándose como hielo, y sólida como el cristal, se extiende, y los espacios medios entre el cielo y la tierra son limitados por este firmamento, al cual firmamento llamó cielo el Creador. 4. Y así esta máquina de todo el mundo, siendo una sola casa, quedó dividida en dos regiones. 5. Y la causa de esta división fue destinar la parte superior para morada de los ángeles y la inferior para los hombres. 6. Lo que sucedió después de esto, respecto a las aguas inferiores

24. La repetición constituye el método primordial de la enseñanza.

25. En este capítulo y los siguientes se describe la creación del mundo. Según Cirillo, en *Recon-*

*naissances* 100, la exposición sigue el método de la Haggada judía.

26. Cf. Gn 1, 1.

27. Son bellas las oposiciones luz-tinieblas con que juega Clemente.

por mandato de la voluntad eterna, dio lugar a la formación de los mares y de los abismos; y corriendo las aguas hacia los lugares cóncavos, y profundos, apareció la tierra seca. 7. La reunión de las aguas formó los mares, 8. y después la tierra, que había aparecido, produjo diversos géneros de hierbas y arbustos: dejando correr las fuentes y los ríos, no solo por las llanuras, sino también por los montes. 9. Así, pues, todas las cosas fueron dispuestas en la tierra para que los hombres, que habitaban en ella, pudieran usar de todas aquéllas, según su voluntad, esto es, o para el bien, o para el mal.

**28.1.** Después adornó con estrellas este cielo visible. Puso también en él el sol y la luna, para que el día y la noche disfrutaran del uno y de la otra, y al mismo tiempo, para que sirvieran de indicio de las cosas pasadas, presentes y futuras<sup>28</sup>. 2. Fueron hechos también para servir de señales de los tiempos y de los días, todo lo cual es visto por todos y entendido solamente por los sabios e ilustrados. 3. Habiendo ordenado después que se produjeran animales de la tierra y de las aguas, creó el Paraíso, al cual llamó lugar de delicias. 4. Después de todo esto, formó al hombre, por cuya causa había preparado todo lo demás, y cuya interior hermosura era más antigua<sup>29</sup>, y por cuya causa todas las cosas que han sido hechas, se han sometido a su servicio, acomodándolas a sus usos y necesidades<sup>30</sup>.

**29.1.** Terminado, pues, todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en las aguas, y multiplicado el género humano en la

28. Quizá es una referencia a los dos tipos de calendarios, solar y lunar, con los que medían el tiempo paganos y hebreos. Cirillo, en *Reconnaissances* 101, afirma que es una referencia a la astrología, que después criticará Ps.-Clemente

en el libro IX.

29. Nota del traductor: La del alma, creada antes que el cuerpo, según opinión de algunos Padres.

30. Termina aquí el resumen de Gn 1, 1 - 2, 25.

octava generación, los justos, que habían vivido una vida de ángeles, arrastrados por la hermosura de las mujeres, se entregaron a feos y nefandos excesos, 2. y después, obrando ya contra todo orden, cambiaron la armonía divinamente, establecida entre las cosas humanas y el orden de la Vida, de modo que todos los hombres, o por la fuerza, o por la persuasión, obligaban a los otros a pecar contra su Dios y creador<sup>31</sup>. 3. De aquí que en la novena generación nacieron gigantes<sup>32</sup>, como son llamados en el siglo; no centauros, según las fábulas de los griegos, sino hombres dotados de un inmenso cuerpo, de los cuales quedan aún, como indicio, en algunos lugares, osamentas de inmensa magnitud. 4. Pero contra estos la justa providencia de Dios trajo un diluvio al mundo, para que todo el orbe terráqueo fuese lavado de aquel contagio y todo lugar fuese convertido en profundo mar con la muerte de los impíos. 5. Sin embargo, entonces se encontró un hombre justo, llamado Noé, que, habiéndose salvado en el arca con sus tres hijos y las mujeres de estos, después que cesaron las aguas, quedó como habitante del mundo, con los animales y semillas que había encerrado consigo<sup>33</sup>.

30.1. En la generación duodécima, habiendo Dios bendecido a los hombres, y empezando estos a multiplicarse, recibieron el precepto de no beber sangre<sup>34</sup>, pues por esto también había venido el diluvio. 2. En la décima tercia generación, como uno de los tres hijos de Noé, que era el mediano, hiciese una injuria a su padre<sup>35</sup>, fue maldecido, imponiéndole la con-

31. Se omite la narración del pecado original, quizá porque es la primera enseñanza transmitida a Clemente, ya que la decadencia moral puede ser entendida por un pagano mejor que la narración del Génesis.

32. Cf. Gn 6, 4.

33. La narración del diluvio y la historia de Noé se contiene en Gn 6, 1 - 9, 1.

34. Cf. Gn 9, 4-6. El derramamiento de sangre, especialmente humana, es lo que provocó el diluvio.

35. Cf. Gn 9, 22. Se trata de Cam.

dición de la servidumbre a toda su posteridad. 3. Entre tanto, el hermano mayor de este recibió por suerte, para habitar en ella, la región que está en medio de la tierra, en la cual se encuentra el reino de Judea; el hermano más joven recibió en suerte la región oriental, pero él se dirigió hacia Occidente<sup>36</sup>. 4. En la décima cuarta generación, un descendiente de la rama maldecida se entregó al arte mágico y fue el primero que levantó un altar a los demonios, ofreciéndoles la sangre en holocausto. 5. En la décima quinta generación, por primera vez los hombres levantaron un ídolo y lo adoraron, y hasta aquel tiempo la lengua de los hebreos, concedida por Dios al género humano, fue la única usada. 6. En la décima sexta generación los hijos de los hombres se movieron desde el Oriente, y viniendo a las tierras de sus padres, cada uno señaló con el nombre de su propia palabra el lugar que le cupo en suerte. 7. En la décima séptima generación, Nemrod<sup>37</sup> fue el primero que reinó en Babilonia, y desde allí se dirigió al país de los persas, a los cuales enseñó el culto del fuego.

**31.1.** En la décima octava generación se levantaron ciudades amuralladas y se organizaron ejércitos armados, y hubo jueces y se sancionaron leyes, se construyeron templos y los príncipes de las naciones fueron adorados como dioses. 2. En la generación décima novena, los descendientes de aquel que fue maldecido después del diluvio, saliendo de sus propios territorios, que habían ocupado por suerte en las regiones occidentales, expulsaron a aquellos que habían ocupado la parte media de la tierra, arrojándoles a las tierras orientales, persiguiéndolos hasta la Persia y ocupando inicuaamente los lugares de los expulsados. 3. En la generación vigésima, el primer hijo fue muerto ante su padre por el crimen de incesto.

36. Son sus nombres Sem y Jafet.

37. Se corresponde con Zoroastro.

**32.1.** En la vigésima primera generación existió cierto varón sabio de la familia de aquellos que fueron expulsados, descendiente del primogénito de los hijos de Noé, el cual se llamó Abraham<sup>38</sup>, de quien procede nuestro pueblo hebreo. 2. Como todo el mundo se viese otra vez oprimido por diversos errores y por la enormidad de los crímenes estuviese cercano otro castigo, no ya por medio del agua, sino por el fuego; y como ya esta desgracia hubiese empezado por Sodoma y amenazase a todo el orbe terrestre, este varón justo, por sus amistades, por las cuales era agradable a Dios, al cual había servido bien, salvó de la perdición que le amenazaba a todo el universo. 3. Sin embargo, desde el principio, cuando andaba errante con todos los demás de su familia, siendo él mismo astrólogo, pudo conocer al Creador por la colocación y orden de las estrellas y entender que todo era dirigido por su providencia. 4. Por cuya razón un ángel, acercándosele por medio de una visión, le enseñó plenamente aquellas cosas que empezaba a conocer. Además, le manifestó lo que sucedería a su descendencia y posteridad y le prometió que sus tierras le serían, más que dadas, devueltas.

**33.1.** Queriendo, pues, Abraham conocer las causas de las cosas y revolviendo esto con gran atención en su mente, se le apareció el verdadero Profeta<sup>39</sup>, aquel que solo Él conoce los corazones y los propósitos de los hombres, 2. y le manifestó todo lo que deseaba, enseñándole la ciencia de la divinidad, indicándole igualmente el origen y fin del mundo, la inmortalidad del alma y la manera de vivir, con la cual podría agrandar a Dios. Le enseñó también que los muertos resucitarían, el juicio futuro, la recompensa de los buenos, el castigo de los malos, y que todo ha de ser guiado por un justo juicio; y una

38. El Génesis en los capítulos 12-25 narra la historia de Abraham.

39. Cf. Gn 12, 7.

vez enseñado todo esto de una manera solemne y eficaz, se volvió de nuevo a sus invisibles moradas. 3. Pero cuando aún Abraham permanecía en la ignorancia, como ya anteriormente te he dicho, tuvo dos hijos, de los cuales uno se llamó Ismael y el otro Heliedro<sup>40</sup>. Del uno descienden las naciones bárbaras, y del otro los pueblos persas. 4. De los cuales algunos siguieron el género de vida y la religión de sus vecinos los brahmanes, y otros se establecieron en la Arabia, y de sus descendientes algunos también se dispersaron por Egipto. 5. De ellos, por último, algunos entre los judíos<sup>41</sup> [indios] y los egipcios, aprendieron la circuncisión y una vida más arreglada que la de sus demás compatriotas, aunque con el transcurso del tiempo muchos de ellos tradujesen a la impiedad el argumento e indicio de la castidad.

**34.1.** Pero habiendo tenido Abraham estos dos hijos durante aquel tiempo en que aún vivía en la ignorancia de las cosas, cuando ya conoció a Dios, le pidió, porque era justo, que le concediese tener descendencia de Sara, su legítima esposa, que era estéril. 2. Y la tuvo en un hijo, a quien llamó Isaac, del cual procedió Jacob, y de este doce patriarcas, y de estos, doce veces<sup>42</sup> setenta y dos<sup>43</sup>. 3. Estos, habiendo acaecido un hambre espantosa, pasaron a Egipto con todas sus familias, y durante cuarenta años, habiéndose multiplicado, según la bendición y la promesa de Dios, eran oprimidos por los egipcios.

40. Cf. Gn 11, 1-25, 8.

41. La edición crítica de Rhem elige o conjetura en este lugar *indorum* y no *iudaeorum*, como traducen nuestros editores.

42. En la edición de Cotelerio se lee *et ex ipsis duodecim, septuagintaduo*. Se trata por tanto de un error de traducción que se resuelve

omitiendo la palabra *veces*.

43. En Gn 46, 26 son sesenta y seis; en Ex 1, 5, setenta. Cirillo, en *Reconnaisances*, 107 afirma que este número de setenta y dos se corresponde con los discípulos de Moisés y de Jesús, aunque se equivoca en el número dado por Gn 46, 26.

4. Y siendo esto así, el verdadero Profeta se apareció a Moisés y castigó con las diez plagas celestiales a los egipcios, que se oponían a que el pueblo hebreo saliese y volviese a su tierra, sacando de Egipto al pueblo de Dios<sup>44</sup>.

5. Pero los egipcios que habían quedado allí, conspirando con el odio de su rey, siguieron a los hebreos, 6. encontrándolos cerca de la orilla del mar, y proponiéndose matarlos y destruirlos a todos, Moisés, después de dirigir a Dios una oración, dividió el mar en dos partes, de modo que el agua, congelada como hielo, se contuvo a uno y otro lado, y el pueblo de Dios pasó como por un camino enjuto; y siguiéndoles después temerariamente los egipcios, perecieron ahogados. 7. Porque cuando el último del pueblo hebreo salió de aquel camino, entraba también por la otra parte el último de los egipcios, e inmediatamente las aguas del mar, que estaban contenidas como si fuese hielo, desatadas por mandato de Aquel que las había detenido, tomaron venganza de aquel pueblo de impíos, recobrando su libertad natural<sup>45</sup>.

**35.1.** Después de esto, Moisés, por precepto de Dios, que todo lo disponía, condujo al desierto al pueblo hebreo<sup>46</sup>, y dejando el corto camino que lleva de Egipto a Judea, llevó al pueblo por los largos rodeos del desierto, para que durante cuarenta años de nueva vida, olvidaran las costumbres aprendidas de los egipcios, por su permanencia entre ellos. 2. Entretanto llegaron al monte Sinaí, y allí, en medio de voces y visiones celestiales, les fue dada la Ley, escrita en diez preceptos<sup>47</sup>, de los cuales, el primero y principal, fue que adorasen solo a aquel Dios único, y que no hiciesen ninguna otra apariencia o figura para darle culto. 3. Pero como Moisés subiese al monte y se detuviese allí cuarenta días, el pueblo, que había

44. Cf. Ex 7, 14 - 14, 31.

45. Cf. Ex 14, 15 - 15, 1.

46. Cf. Ex 15, 22 y ss.

47. Cf. Ex 19, 2 - 20, 17.

visto a Egipto castigado con las diez plagas, y abierto el mar y pasado por él a pie enjuto; que había comido el maná en lugar del pan, dado por el cielo, y bebido el agua salida de una roca (cuya especie de comida, por virtud de Dios, tenía el sabor que cada cual deseaba); 4. este pueblo que, colocado bajo los rayos de un sol ardiente, era protegido durante el día por una nube para que no muriese abrasado, e iluminado durante la noche por una columna de fuego para que a la vasta soledad del desierto no se juntase también el horror de las tinieblas, 5. este mismo pueblo, viendo que Moisés tardaba, hizo una cabeza de becerro de oro, según la figura de Apis, que había visto recibía culto en Egipto, y lo adoró, y después de tantos y tan grandes prodigios como había visto, no pudo sustraerse y lavarse de aquellas feas manchas de la antigua costumbre<sup>48</sup>. 6. Por esta razón fue por la que Moisés, abandonando el corto camino que de Egipto conduce a Judea, los dirigió por el inmenso espacio del desierto, para ver si podía, como se ha dicho, desterrar los males de la antigua costumbre con el cambio de la nueva enseñanza<sup>49</sup>.

**36.1.** Viendo después Moisés, como fiel y prudente dispensador<sup>50</sup>, que convenía ser indulgente con aquel pueblo que por su trato con el de los egipcios, había adquirido el vicio de sacrificar a los ídolos, y que no podía arrancarse totalmente de ellos la raíz de este mal, les concedió desde luego el permiso para sacrificar, pero únicamente al Dios único, con objeto de cortar, en cierta manera, una parte de aquel vicio tan hondamente arraigado, reservándose para corregir en otro tiempo la otra parte de aquel feo vicio, esto es, por aquel de quien él mismo dijo: *2. Profeta levantará para vosotros el Señor, Dios vuestro: como a mí oídle en todo lo que os dijere. Porque el*

48. Cf. Ex 32, 4.

49. Cf. Ex 16, 4.

50. Cf. Lc 12, 42.

*que no oyere a aquel Profeta, será exterminada su alma de su pueblo*<sup>51</sup>.

37.1. Además estableció un lugar, en el cual solamente era permitido sacrificar a Dios<sup>52</sup>. 2. Todo esto se hacía con el objeto de que cuando llegase el tiempo oportuno, y aprendiesen por el Profeta que Dios quiere la misericordia y no el sacrificio<sup>53</sup>, viesen a Aquel que había de enseñarles que el lugar elegido por Dios era su sabiduría, en el cual convenía ofrecer hostias a Dios. Este lugar, pues, que parecía elegido para el tiempo futuro, fue maltratado frecuentemente por las excursiones y maldades de los enemigos, y por último había de ser deshecho<sup>54</sup>. 3. En fe de lo cual, antes de la venida del verdadero Profeta, que juntamente había de abolir los sacrificios y el lugar en que se hacían, este muchas veces fue devastado por los enemigos y destruido por el fuego; 4. llevado el pueblo a la cautividad en naciones extranjeras, y de allí vuelto a la suya, cuando se refugió en la misericordia de Dios, para que así aprendiese que el que ofrece sacrificios es arrojado y entregado en manos de sus enemigos, pero el que obra misericordia y justicia, sin necesidad de sacrificios, es librado de la cautividad y restituido a su tierra patria. 5. Pero sucede que esto aún lo entienden muy pocos. Porque muchos, aunque podrían conocer y sentir todo esto, se dejan arrastrar, sin embargo, por las necias opiniones del vulgo, pues son pocos los que hermanan un juicio recto con la libertad.

38.1. Por tanto, Moisés, hecho todo esto, y presentando al pueblo a uno llamado Ausén, para que los volviese a su tierra patria, subió a un monte según el mandato de Dios vivo, y allí murió, 2. cuya muerte sucedió de tal manera que hasta el

51. Dt 18, 15.

52. Cf. Dt 12, 13-14.

53. Cf. Mt 9, 13; 12, 7.

54. Cf. Mt 24, 2.15.

día de hoy nadie ha encontrado su sepultura<sup>55</sup>. 3. Luego que el pueblo llegó al suelo patrio, por providencia de Dios, inmediatamente los habitantes que procedían de gentes inicuas, fueron puestos en fuga, y los primeros tomaron por suerte la herencia de sus padres. 4. Después, y durante algún tiempo, se gobernaron más tranquilamente por medio de jueces y no de reyes. 5. Pero cuando buscaron para su gobierno tiranos, más bien que reyes, entonces también construyeron un templo, según la ambición de aquéllos, en aquel lugar que les había sido destinado para la oración, y así sucediéndose por orden aquellos reyes impíos, el pueblo se degradó hasta las mayores impiedades.

**39.1.** Mas cuando empezó a acercarse el tiempo, en el cual dijimos que había de completarse lo que faltaba a la Ley de Moisés, apareciendo el Profeta que había sido vaticinado, 2. el cual había de exhortar primero por la misericordia de Dios, para que abandonaran los sacrificios y para que no creyesen acaso que cesando estos no habría remisión de los pecados, estableció el bautismo por el agua, con el cual, invocado su nombre, quedaban limpios de todos sus pecados y, siguiendo una vida perfecta en todo lo demás, llegarían a la inmortalidad, limpios, no por la sangre de los animales, sino purgados con la purificación de la sabiduría de Dios. 3. Por último, aún se da como indicio evidente de este gran misterio, el que todo el que, creyendo en este Profeta que fue vaticinado por Moisés, es bautizado en su nombre, es conservado ileso de las calamidades de la guerra que amenaza a esta nación incrédula, y que los que no creen, serán arrojados de la ciudad y del reino, para que, aun contra su voluntad, entiendan y obedezcan la de Dios.

55. Cf. Dt 31, 3-7; 34, 6.

40. 1. Ordenadas previamente todas estas cosas, se presenta el que era esperado, llevando delante de Él los indicios, por los cuales debía ser conocido, los milagros y los prodigios. 2. Pero ni aun así creyó aquel pueblo, que durante tantos siglos había sido preparado para esta creencia. Y no solamente no creyó, sino que añadió la blasfemia a la infidelidad, diciendo que era un hombre voraz y esclavo de su vientre, y que estaba endemoniado Aquel que venía para salvarle<sup>56</sup>. 3. Y tan grande es el poder de la perversidad de los malos, que a no ser por el auxilio de la sabiduría de Dios, hacia aquellos que aman la verdad, aquel impío error los hubiese dominado juntamente a casi todos. 4. A nosotros, pues, nos eligió como a los doce primeros que creyeron en El, llamándonos Apóstoles<sup>57</sup>. Eligió después otros setenta y dos discípulos<sup>58</sup> muy probados, para que de este modo, reconociendo la imagen de Moisés<sup>59</sup>, creyera la multitud que este es el Profeta, que predijo Moisés había de venir.

41.1. Pero acaso dirá alguien que es posible a cualquiera imitar aquel número. ¿Qué se dirá, entonces, de los prodigios y milagros que Él hacía? Porque Moisés hizo en Egipto prodigios y curaciones. 2. Este también, a quien él anunció como Profeta que había de venir, habiendo curado todas las dolencias y todas las enfermedades en el pueblo, obrado innumerables prodigios, y evangelizado la vida eterna, fue puesto en la Cruz por los impíos; cuyo hecho, sin embargo, se convirtió en bien por la voluntad de Él. 3. Porque mientras padecía, todo el mundo padeció con Él, pues el sol se oscureció, los montes se quebraron, los sepulcros se abrieron y el velo del Templo se rasgó<sup>60</sup>, como lamentando la desgracia que amenazaba a la

56. Cf. Mt 11, 18.

57. Cf. Mt 10, 1.

58. Cf. Lc 10, 1.

59. Cf. Nm 11, 16: igual era el

número de discípulos de Moisés.

60. Cf. Mt 27, 45 y ss. El pecado del primer hombre afectó a toda la creación.

tierra. 4. Y sin embargo, habiéndose conmovido todo el mundo, los hombres, aun ahora, no se conmueven a la investigación de cosas tan elevadas.

42.1. Pero porque era necesario que, en lugar de aquellos que permanecían incrédulos, fuesen llamados los gentiles, para que se llenase aquel número que fue prometido a Abraham, por eso se dirige a todo el mundo la saludable predicación del reino de Dios. 2. Por esto se hallan perturbados los espíritus mundanos, que resisten siempre a los que buscan la libertad, y emplean las maquinaciones de los errores para destruir la casa de Dios, a los cuales, resistiendo y peleando contra ellos denodadamente, aquellos que procuran la gloria de la salvación y de la libertad, hechos más fuertes, llegan a obtener la corona de la salud con la palma de la victoria. 3. Entretanto, terminada su pasión, y habiendo ocupado las tinieblas la faz de la tierra, desde la hora de sexta a la de nona<sup>61</sup>; habiendo reaparecido el sol, y vueltas a su orden todas las cosas, todavía entonces los hombres malvados, pasado el miedo, volvieron de nuevo a sus vicios y malas costumbres. 4. Algunos de ellos guardaron el sepulcro con todo cuidado, y llamaron grande al que no pudieron detener en su resurrección; otros fingieron que había sido robado.

43.1. Sin embargo, la verdad brillaba por todas partes. En vista, pues, de los prodigios que indicaban que todo esto se hacía por virtud divina, nosotros, que al principio fuimos muy pocos, pasando el tiempo, y con la ayuda de Dios, íbamos siendo mucho más numerosos que ellos<sup>62</sup>, hasta el punto de que muchas veces temieran los mismos sacerdotes no sucediese que por permisión de Dios y para confusión de ellos, se convirtiera a nuestra fe todo el pueblo. Frecuentemente enviaban

61. Cf. *Ibidem*.

62. Cf. Hch 12, 24.

hasta nosotros algunos, rogándonos que les hablásemos de Jesús, y les dijésemos si este era el Profeta que predijo Moisés, que es el Cristo eterno. 2. En esto solo parece que existe diferencia entre nosotros que creemos en Jesús y entre los judíos que no creen en Él. 3. Pero como nos preguntasen a menudo sobre esto y, buscando nosotros también tiempo oportuno, pasada ya una semana de años, desde la pasión del Señor<sup>63</sup>, su Iglesia constituida en Jerusalén, crecía de una manera abundantísima, multiplicada por Santiago, el cual había sido ordenado por el Señor como Obispo de ella, y la gobernaba con rectísimas disposiciones.

44.1. Habiéndonos, pues, reunido nosotros los doce Apóstoles en el día de Pascua con una gran muchedumbre, y habiendo entrado en la Iglesia cada uno de nuestros hermanos, preguntándonos Santiago lo que cada uno había hecho por los diferentes lugares, le respondimos brevemente oyéndolo todo el pueblo. 2. Por entonces el Pontífice Caifás nos envió sus sacerdotes, rogándonos que fuésemos a visitarle, para que le enseñásemos por medio de la razón, que Jesús es el Cristo eterno, o para que nos enseñase él que no lo es; con el objeto de que el pueblo supiese a que atenerse. Esta súplica nos la hizo repetidas veces. 3. Pero nosotros lo fuimos dilatando constantemente, buscando siempre un tiempo más oportuno.

4. Entonces yo, Clemente, respondí a todo esto: «Entiendo que aun esto mismo que se pregunta, a saber si Él es el verdadero Cristo, interesa mucho para la razón de la fe, pues de otro modo el Pontífice no hubiera jamás rogado con tanta frecuencia, respecto a Cristo, o para aprender o para enseñar». 5. Entonces, Pedro dijo: «Perfectamente has respondido, oh Clemente. Porque así como sin ojos nadie puede ver, ni oír sin oídos, ni percibir olores sin la nariz, ni gustar sin la lengua, ni

63. El redactor sitúa los hechos en el año 40 d. C. aproximadamente.

tocar nada sin las manos, así también es imposible conocer lo que es agradable a Dios, sin conocer al verdadero Profeta». 6. Y yo respondí: «Ya he aprendido por tus enseñanzas que Cristo es el verdadero Profeta, pero ahora quisiera aprender qué sea el mismo Cristo y por qué se llama así, pues desearía no tener un conocimiento vago e incierto en asunto tan grande».

**45.1.** Entonces Pedro empezó a enseñarme de este modo: «Dios, cuando hizo el mundo, como Señor de todo, estableció príncipes para todas y cada una de las criaturas, hasta para los mismos árboles, para los montes, las fuentes, los ríos y, como ya hemos dicho, para todo lo que hizo, porque es demasiado largo expresarlo todo singularmente. 2. Estableció, pues, un ángel, príncipe de los ángeles; un espíritu, de los espíritus; una estrella para las estrellas; un demonio, para los demonios; un ave, para las aves; una fiera, para las fieras; una serpiente, para serpientes; un pez, para los peces; para los hombres, un hombre, que es Cristo Jesús. 3. Se llama, pues, Cristo, por cierto rito excelente de la religión: porque así como entre los reyes hay ciertos nombres comunes, como Arsaces entre los persas, César entre los romanos, Faraón entre los egipcios, así entre los judíos, Cristo es el nombre común de rey. 4. Y la causa de esta denominación es esta: Porque siendo Hijo de Dios y principio de todo, se hizo hombre, y a Este fue el primero a quien el Padre ungió con el Óleo que había sido tomado del árbol de la Vida<sup>64</sup>. 5. Por aquella unción, pues, es, llamado Cristo. De aquí es, por fin, que Él a todos aquellos que, según la predestinación del Padre, han vivido piadosamente, cuando llegan a su reino, habiendo atravesado un áspero camino, para

64. Según una antigua tradición (*Vita Adami* 40 y ss.; *Henoc eslavo* 8), el árbol del paraíso era un olivo. Cf. la anotación de S. Cola en Ps.

Clemente, *I ritrovamenti*, a cura di S. Cola, Roma, Città Nuova, 1993, 94, nota 46.

recompensarles de sus fatigas, les unge con este óleo, para que brille su luz y, llenos del Espíritu Santo, gocen de la inmortalidad. 6. Me acuerdo que ya te he explicado suficientemente la naturaleza del arbusto del cual se saca este bálsamo<sup>65</sup>».

46.1. «Pero aun ahora, por medio de un brevísimo resumen, voy a recordarte todo esto. 2. En la vida presente el Pontífice Aarón fue el primero que fue ungido con una composición de crisma<sup>66</sup>, lo cual se hizo como una imagen de aquel bálsamo espiritual de que hemos hablado antes; fue príncipe del pueblo, y como rey recibía de este los tributos y primicias por cabezas, y teniendo la misión de juzgar a la plebe, decidía sobre las cosas limpias o inmundas. 3. Pero si algún otro era ungido con este óleo, como si de él recibiese toda virtud, quedaba desde luego hecho rey o Profeta, o Pontífice. 4. Ahora bien; si esta gracia temporal preparada por los hombres podía tanto, piensa tú ahora cuán grande cosa será aquél óleo que ha sido sacado por Dios del árbol de la vida, cuando solo aquel otro que había sido hecho por los hombres confería entre los mismos tan eminentes dignidades. 5. Porque en este mundo, ¿que cosa hay más gloriosa que un Profeta, más esclarecida que un Pontífice, más sublime que un rey?»

47.1. Yo respondí a esto: «Recuerdo, oh Pedro, que dijiste del primer hombre que fue Profeta<sup>67</sup>, pero no dijiste que fuera ungido. 2. Si, pues, no hay Profeta alguno sin la unción, ¿cómo el primer hombre, no siendo ungido, fue Profeta?» 3. Entonces Pedro, sonriendo, me dijo: «Si el primer hombre profetizó, es indudable que fue ungido. Porque si aquel que escribió el libro de la Ley calló respecto a este punto, dejó, sin embargo,

65. Esta explicación o no está recogida en *Recognitiones* o bien se refiere a lo apenas dicho.

66. Cf. Lv 8, 12.

67. Se refiere a Adán, como se deduce de lo que sigue. La profecía hace referencia a Ep 5, 32 sobre Cristo y la Iglesia.

medio evidente de que lo entendiésemos. 4. Porque, así como si hubiese dicho que fue ungido, no se dudaría que también fue Profeta, por más que esto último no constase en la Ley, de igual manera, siendo cierto que fue Profeta, es cierto que fue también ungido, porque sin la unción no podía profetizar. 5. Pero hubieras podido decir mejor: «Si el crisma fue compuesto por Aarón por medio del arte, ¿cómo el primer hombre pudo ser ungido antes con este óleo, cuando todavía no se conocía la manera de componerlo?» 6. Y yo respondí: «No me confundas, oh Pedro, porque yo no hablo de unguento compuesto ni de óleo terreno, sino de aquel simple y eterno que me has enseñado fue hecho por Dios y a cuya semejanza, dices, se ha compuesto este otro por los hombres».

**48.1.** Entonces Pedro contestó indignándose, al parecer: «¿Crees acaso, oh Clemente, que todos podemos saberlo todo antes del tiempo oportuno? 2. Sino que esto basta ahora, para no apartarnos del fin que nos hemos propuesto, y cuando ya sea más claro tu progreso en estos conocimientos, te daré de todo ello explicaciones más amplias. 3. Porque en aquella época el Profeta, o el Pontífice, ungido con el óleo compuesto, al subir al altar de Dios, era considerado ilustre, por todo el mundo. 4. Pero después de Aarón fue otro sacado de las aguas, no quiero decir Moisés, sino Aquel que en las aguas del bautismo fue llamado Hijo de Dios<sup>68</sup>. 5. Jesús, pues, es el que apagó aquel fuego que encendía el antiguo Pontífice en satisfacción de los pecados, sustituyéndolo por la gracia del bautismo. 6. Por esto se ve claramente que concluyó ya el crisma; por el cual se daba el pontificado, la profecía o el reinado».

**49.1.** «Moisés, que trajo a los hombres la ley de Dios, profetizó ya que esto sucedería; también otros lo profetizaron

68. Cf. Mt 3, 17.

antes que él, como ya antes te he dicho. 2. Porque aquél indicó que Jesús vendría primero muy humilde y después glorioso. 3. Lo primero ya se ha cumplido, pues vino, y enseñó, y, siendo juez de todos, fue juzgado y muerto. 4. Pero en su segunda venida vendrá para juzgar, y condenará a los impíos seguramente<sup>69</sup>; pero a los buenos los recibirá en la compañía y en los goces de su reino. 5. La fe en su segunda venida se deduce e la primera; pero los Profetas hablaron de esta, especialmente Jacob y Moisés, y hasta algunos de ellos hablaron de la segunda. 6. Pero la grandeza de esta profecía se comprueba, sobre todo, porque los Profetas hablaron de lo futuro, no según el orden natural de las cosas, porque, si así lo hubiesen hecho, hubiera parecido que eran solo hombres sabios, que decían lo que el orden natural de los conocimientos les enseñaba.

50.1. Lo que yo quiero decir es lo siguiente: Era natural que Cristo fuese recibido por los judíos, entre los cuales había nacido, y que se creyese en El que era esperado como salvador del pueblo, según las tradiciones de sus padres; pero hubo además gentes completamente ajenas a Él, a las cuales nada se había prometido particularmente de Él, ni les había sido anunciado, y para las cuales ni siquiera su nombre había sido conocido jamás. 2. Y sin embargo, los Profetas, contra el orden y consecuencia ordinaria de las cosas, dijeron que Él sería la expectación de las gentes<sup>70</sup>, y no de los judíos. 3. Y así sucedió por último, porque cuando vino, fue completamente desconocido por aquellos que parecía debían esperarle, según la tradición de sus mayores; y aquellos que nada absolutamente habían oído de Él, no solamente creen que ha venido, sino que esperan su segunda venida. 4. Así es como la profecía resulta comprobada en todas sus partes, porque dijo que Él sería

69. Cf. Mt 25, 31-33; Mc 8, 38.

70. Gn 49, 10.

la expectación de las gentes<sup>71</sup>. 5. Los judíos, por consiguiente, se equivocaron respecto a la primera venida del Señor, y entre nosotros y ellos existe esta sola diferencia. 6. Porque ellos conocen, y así lo esperan, que Cristo ha de venir; pero ignoran que Este, que se llama Jesús, haya venido ya en la humildad. 7. Y el que no todos crean en Él es una de las mayores pruebas para confirmar su venida.

**51.1.** Dios, pues, destinó a Este hasta el fin del mundo, porque era imposible que los pecados de los hombres se redimiesen de otra manera por ningún otro, si había de permanecer íntegra la naturaleza del género humano, esto es, si había de conservar la libertad de arbitrio. 2. Conservada, pues, esta, vino a convidar a su reino a los justos y a aquellos que desearan complacerle, para los cuales preparó bienes inefables en Jerusalén, ciudad celestial que, como habitación de los justos, brillará sobre los resplandores del sol. 3. Pero a los injustos e impíos, y a los que despreciaron a Dios, y emplearon aquella vida que habían recibido en cometer diversos crímenes, haciendo ejercicio de maldad el tiempo de las buenas obras; a todos estos entregará a venganzas justas y proporcionadas a sus pecados. 4. De todo lo demás que ha de pasar en la otra vida, no es lícito hablar a los ángeles ni a los hombres<sup>72</sup>, bástanos solamente con saber que Dios es el que concede la posesión de los bienes eternos.

**52.1.** Cuando Pedro hubo concluido, yo le respondí: «Si han de gozar del reino de Cristo aquellos que sean encontrados justos a su venida, ¿no se sigue de aquí, entonces, que los que murieron antes de esa venida serán privados absolutamente de aquel reino?». 2. Entonces Pedro dijo: «Me obligas, oh Clemente, a publicar, algo de lo que no puede decirse; sin embargo,

71. Gn 49, 10.

72. Cf. Mt 24, 36.

no tengo inconveniente en hacerlo hasta donde es lícito. 3. Cristo, que desde el principio y siempre fue, aunque de una manera oculta, estaba, sin embargo, siempre y durante todas las generaciones al lado de los justos, de aquellos principalmente, por los cuales era esperado y a quienes se apareció con frecuencia. 4. Pero no era entonces tiempo a propósito para que, después de disueltos los cuerpos, se verificase la resurrección, por lo cual Dios estableció mejor esta otra recompensa, esto es, que aquel que fuese encontrado justo, permaneciese más tiempo en esta vida, o a la verdad, como se refiere evidentemente de cierto justo en los libros de la Ley<sup>73</sup>, que lo trasladara Dios. 5. De igual manera se hizo también con los demás que habían agradado a su voluntad, de modo que, trasladados al Paraíso, eran guardados para el futuro reino; pero respecto a aquellos que no pudieron cumplir íntegramente con los preceptos de la justicia, sino que conservaron en su carne algunos restos del pecado, disueltos desde luego sus cuerpos, sus almas eran conservadas en una santa y agradable mansión, para que, cuando llegase la resurrección de los muertos, participando de ella, purificados ya por la resolución, poseyeran la eterna herencia, en recompensa del bien que habían hecho. 6. Y por tanto, son bienaventurados todos los que han conseguido el reino de Cristo, porque no solo evitan las penas del infierno, sino que permanecerán incorruptibles<sup>74</sup>, y serán los primeros en ver a Dios Padre, consiguiendo entre los primeros el orden de honor ante la presencia de Dios.

**53.1.** Por lo cual hay grandes debates sobre Cristo, y algunos infieles, entre los mismos judíos, se agitan con gran

73. Se trata de Henoc. Cf. Gn 5, 24.

74. La incorruptibilidad (ἀφθαρσία) es un atributo de la divi-

nidad en toda la antigüedad clásica. Muy a propósito se emplea este término para explicar a un pagano en qué consiste la gloria.

furor contra nosotros, temiendo no sea acaso Él, contra quien pecaron. 2. Y su miedo crece tanto más, cuanto saben que, luego que le clavaron en la Cruz, todo el Universo mundo tomó parte en sus padecimientos, y que su cuerpo, por más que fue guardado por ellos con diligente cuidado, jamás se encontró, y que innumerables multitudes se han convertido a la fe de su nombre. 3. Por esta razón se han visto obligados, como el Pontífice Caifás, a enviarnos con frecuencia sus emisarios, para preguntarnos sobre la verdad de aquel nombre. 4. Y habiéndonos pedido muchas veces que con respecto a Jesús les enseñáramos, o les dejáramos enseñar, sobre si Él era Cristo, nos pareció conveniente subir al Templo y delante de todo el pueblo afirmar todo esto, y al mismo tiempo amonestar a los judíos sobre muchas cosas que ellos hacían absurdamente. 5. Pues el pueblo se dividía ya en muchos bandos, a partir de Juan Bautista.

54.1. Estando, pues, próxima ya la aparición de Cristo para abolir los sacrificios y conferir la gracia del bautismo, el enemigo, sabiendo por las antiguas profecías que se acercaba el tiempo, movía entre el pueblo diversos cismas, enseñando que el primer pecado podía ser perdonado, pero que no podía ser corregida la segunda culpa<sup>75</sup>. 2. Era, pues, el primer cisma el de aquellos que se llamaban *Saduceos*, y que ya casi había tomado principio en los tiempos de Juan. Estos, considerándose más justos que los demás, empezaron a separarse de las reuniones del pueblo y a negar la resurrección de los muertos<sup>76</sup>, alegando como argumento de su infidelidad, que no era digno dar culto a Dios por la esperanza de un premio prometido.

75. En los primerísimos tiempos la expectación de la inminente Parousía está íntimamente ligada a la imposibilidad de una segunda pe-

nitencia. Con el transcurso del tiempo, esta posición estricta se irá mitigando.

76. Cf. Mt 22, 23.

3. El primer autor de esta doctrina fue un tal Dositeo<sup>77</sup>, y el segundo Simón Mago. 4. Otro de los cismas es el de *Samaría*. Niegan estos la resurrección de los muertos, y enseñan que Dios debe ser adorado, no en Jerusalén, sino en el monte Garizín<sup>78</sup>. 5. Todos los cuales esperando, según los vaticinios de Moisés, la venida de un verdadero Profeta; sin embargo, por la perversidad de Dositeo fueron apartados de creer que Jesús es Aquel a quien esperaban. 6. También los Escribas y Fariseos han caído en otro cisma, 7. porque habiendo sido bautizados por Juan, y teniendo la llave del reino de los cielos y la palabra de verdad recibida por la enseñanza de Moisés, la ocultaron a los oídos del pueblo<sup>79</sup>. 8. Y aun entre los mismos discípulos de Juan, los que parecían ser mayores, se apartaron del pueblo y predicaron a su Maestro como si fuese Cristo. 9. Y todos estos cismas fueron preparados para impedir por ellos la fe de Cristo y el bautismo.

55.1. Pero, como habíamos empezado a decir, rogándonos frecuentemente el Pontífice por medio de sus sacerdotes, que hablásemos entre nosotros de Jesús, cuando nos pareció oportuno y con el beneplácito de la Iglesia, subimos al Templo, 2. y estando de pie sobre las gradas, juntamente con nuestros fieles hermanos, habiendo gran silencio en el pueblo, el Pontífice empezó el primero a exhortarles para que oyesen con calma y tranquilidad, y al mismo tiempo fuesen testigos y jueces de lo que íbamos a decir. 3. Inmediatamente después, ponderando con muchas alabanzas el rito de los sacrificios que decía habían sido concedidos divinamente al género humano

77. Las *Recogniciones* son una de las pocas fuentes antiguas que hablan de Dositeo: los datos sobre este personaje son muy pocos y confusos. Para el origen saduceo de

Dositeo cf. *Reconnaissances* 126-127.

78. Cf. Jn 4, 25.

79. Cf. Mt 23, 13.

para la remisión de los pecados, terminaba asegurando que el bautismo de nuestro Jesús se había introducido recientemente como cosa contraria a todo aquello. 4. Pero respondiendo a esta doctrina, habló Mateo, demostrando con evidencia que aquel que no ha recibido el bautismo de Jesús, no solo será excluido del reino de los cielos, sino que tendrá gran peligro en la resurrección de los muertos, aun cuando esté adornado de las excelencias de una buena vida y de una conciencia recta. Y habiendo dicho Mateo esto y algunas otras cosas semejantes, calló.

**56.1.** Pero la fracción de los saduceos, que niegan la resurrección de los muertos, se indignó hasta el punto de que alguno de ellos exclamó desde el medio del pueblo, afirmando que se equivocan completamente los que juzgan que los muertos han de resucitar alguna vez. 2. Respondiendo contra estos Andrés, mi querido Hermano, demostró que no era error, sino punto de fe indubitable, que los muertos han de resucitar, según la enseñanza de Aquel, vaticinado por Moisés como Profeta que había de venir. 3. Y si no les parecía que Jesús era el que había sido vaticinado por Moisés, entonces, dijo, examínese esto primeramente para que cuando haya quedado evidentemente probado, en adelante no pueda dudarse en nada de todo aquello que Él enseñó. Habiendo dicho Andrés todo esto y otras muchas cosas por el estilo, calló.

**57.1.** Pero se levantó cierto Samaritano hablando cosas contrarias al pueblo y a Dios, asegurando que ni los muertos resucitarían, ni se había de conservar el culto que se daba a Dios en Jerusalén, sino que se le había de adorar en el monte Garizín. Añadió además contra nosotros que nuestro Jesús no era el mismo profetizado por Moisés, como el Profeta que había de venir. 2. Contra este y contra otro que con él defendía la misma doctrina, se levantaron los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan; 3. y aunque les estaba mandado que no entrasen

en sus ciudades ni les dirigiesen palabras de predicación<sup>80</sup>, sin embargo, para evitar que los discursos de aquéllos, si no eran refutados, perjudicasen a la fe de los demás, prudente y valerosamente les respondieron hasta imponerles perpetuo silencio. 4. Pues Santiago habló de la resurrección de los muertos con la aprobación de todo el pueblo, y Juan les demostró que si abandonaban el error del monte Garizín, lógicamente tendrían que reconocer que Jesús era el mismo que, según la profecía de Moisés, era esperado como el que había de venir, 5. puesto que los prodigios y los milagros, como los hizo Moisés, también los hizo Jesús, y no puede dudarse que la semejanza de estos prodigios atestigua que Él era quien dijo que había de venir. Y habiendo dicho esto y otras cosas por el estilo, callaron.

**58.1.** Y he aquí que uno de los Escribas, levantándose en medio del pueblo, exclamó y dijo: «Los milagros y prodigios que ha obrado vuestro Jesús los ha hecho como mago, no como Profeta». 2. A este contestó valerosamente Felipe, demostrándole que, según aquella manera de discurrir, debía ser acusado también Moisés. 3. Pues habiendo este hecho prodigios y milagros en Egipto, y lo mismo Jesús en Judea, era cosa indudable que lo que se dijese de Jesús, podía también asegurarse de Moisés. Y habiendo dicho Felipe todo esto, y otras cosas parecidas, calló.

**59.1.** Cierta Fariseo, al oír esto, argüía a Felipe porque había dicho que Moisés era igual a Jesús. 2. Contestándole Bartolomé, demostró plenamente que, no solo decimos que Jesús es igual a Moisés, sino mayor. 3. Porque Moisés ciertamente fue Profeta y también lo fue Jesús; pero lo que fue Jesús no lo fue Moisés, esto es, Cristo, y por tanto es sin duda mayor

80. Cf. Mt 10, 5.

el que es Profeta y Cristo, que aquel que solo es Profeta. Habiendo dicho esto y otras muchas cosas semejantes, calló. 4. Después de esto Santiago, hijo de Alfeo, dirigió un discurso al pueblo, para demostrar que no se había de creer en Jesús porque los Profetas habían vaticinado respecto de El, sino que más bien se había de creer en los Profetas, y en que fueron verdaderos Profetas, porque Cristo da testimonio de ello. 5. Pues la presencia y la venida de Cristo demuestran que aquéllos fueron verdaderos Profetas. 6. Decía, pues, que el testimonio de la fe no debía darse al mayor por los inferiores, sino por este a aquéllos. Dicho esto y otras muchas cosas semejantes, calló también Santiago. 7. Después de este, Lebbeo<sup>81</sup> empezó a reprender calurosamente al pueblo porque no creía en Jesús, que tantos beneficios les había hecho, enseñando las cosas de Dios, consolando a los afligidos, curando a los enfermos, socorriendo a los pobres, sino que por todos estos beneficios le habían pagado con odios y con la muerte. Y habiendo asegurado todo esto al pueblo, con otras muchas cosas semejantes, calló.

60.1. Y he aquí que uno de los discípulos de Juan afirmaba que el Cristo había sido Juan, y no Jesús, hasta el punto, decía, de que el mismo Jesús había afirmado que Juan era superior a todos los hombres y a todos los Profetas<sup>82</sup>. 2. Y añadía: «Si, pues, es superior a todos, debe ser considerado como tal respecto a Moisés y al mismo Jesús. 3. Y si es superior a todos, entonces es el Cristo». A todo esto contestó Simón Cananeo, asegurando que Juan fue ciertamente mayor que todos los Profetas y que todos los que son hijos de mujer; pero que, sin embargo, no fue mayor que el Hijo del hombre. 4. Y por tanto Jesús es ciertamente también el Cristo, y Juan solamente

81. Probablemente se refiere a Tadeo. Cf. Ps. Clemente, *I ritrovati*

*menti*, 103.

82. Cf. Mt 11, 9.11.

Profeta, habiendo tal diferencia entre este y Jesús cuanta entre el precursor y el que es anunciado, y cuanta entre Aquel que da la ley y el que la observa. Habiendo dicho esto y otras cosas por el estilo, calló también el Cananeo. 5. Después de él, Bernabé, llamado también Matías, y que había sido nombrado Apóstol en lugar de Judas<sup>83</sup>, empezó a exhortar al pueblo para que no odiasen a Jesús, ni blasfemaran de su nombre. 6. Porque, decía, es mucho mejor aun para el que duda de Jesús o le desconoce, amarle que odiarle; pues Dios ha ofrecido premio para la caridad y castigo para los odios. 7. Y añadía: ¿acaso no ha dado a todos vosotros motivos para que le améis, habiendo tomado cuerpo<sup>84</sup> y nacido entre los judíos? Y habiendo pronunciado estas palabras y otras semejantes, dejó de hablar.

61.1. Entonces Caifás procuraba atacar la doctrina de Jesús, diciendo que había hablado palabras vanas, 2. puesto que dijo que eran bienaventurados los pobres<sup>85</sup> y prometió recompensas terrenas, constituyendo la más elevada recompensa en la herencia terrena, asegurando que serían saciados con comidas y bebidas los que conservaran la justicia, encontrando también que había enseñado otras muchas cosas semejantes a esto. 3. Respondióle Tomás, haciéndole notar que hablaba en vano, demostrándole que más bien los Profetas, en los cuales creía

83. Cf. Hch 1, 23: Los Apóstoles echaron suertes para ver quién sucedía a Judas, pero las suertes recayeron sobre Matías, no sobre José Barsabas que era el otro candidato propuesto. La confusión, por tanto, es doble: ni sustituyó a Judas, ni era Bernabé. La confusión entre Bernabé y Bersabé está también propiciada porque ambos se llamaban

también José. La confusión no se da en todos los manuscritos.

84. La expresión es bastante imprecisa, porque en la encarnación se asume también un alma y no solo un cuerpo, pero estas son quizá sutilezas para nuestro autor: no vería yo aquí ninguna intención doctrinal.

85. Cf. Mt 5, 3 y Lc 6, 20.

Caifás, habían enseñado todo esto, sin haber explicado, sin embargo, cómo se han de entender estas cosas y cómo son; pero que Jesús, por el contrario, había explicado el sentido de todas ellas. Y dichas estas cosas, y otras muchas semejantes, calló también Tomás.

**62.1.** Después de esto, Caifás, mirándome de nuevo, y unas veces exhortándome y otras recriminándome, decía que ante todo yo debía dejar de predicar a Jesucristo, no fuera que esto se convirtiese en una desgracia para mí, o no fuese que, engañado yo mismo, engañase también a otros con mi error. 2. Me acusaba además de temeridad, porque, siendo yo indocto, pescador y rústico, me había atrevido a desempeñar el ministerio de Doctor. 3. Después que hubo dicho estas palabras y otras semejantes, yo, a mi vez, le contesté con las siguientes: «Efectivamente, no corro yo un gran peligro si, como Caifás dice, Jesús no es Cristo, porque siempre habré reconocido a un Doctor de la Ley; pero él se pone en gravísimo peligro si este Jesús es Cristo, como indudablemente lo es. 4. Porque yo creo en Aquel que apareció; pero él, ¿a quién otro que no ha aparecido cree prestar su fe? 5. Y si siendo necio e indocto, y pescador, y rústico manifiesto mi ciencia sobre los sabios Presbíteros, te aseguro que aun esto debe darte más miedo. 6. Porque, si disputando con alguna erudición, os convenciese a vosotros, sabios y eruditos, parecería ciertamente que esto lo había conseguido por medio de la ciencia, durante largo tiempo aprendida, y no por la gracia de la virtud divina. 7. Pero ahora, cuando nosotros, como te he dicho, siendo indoctos, os convencemos y derrotamos a vosotros, que sois sabios<sup>86</sup>, ¿quien que tenga sentido común no verá claro que esto no es la obra de las argucias humanas, sino la de la voluntad y la bondad de Dios?»

86. Cf. 1 Co 1, 27.

**63.1.** Continuando, pues, en estas discusiones y en otras semejantes, manifestamos después y enseñamos, nosotros indoctos y pescadores, pero Sacerdotes de un solo Dios del cielo, a los saduceos sobre la resurrección de los muertos<sup>87</sup>; a los samaritanos, sobre la consagración de Jerusalén (no entrando, sin embargo, en su ciudad, sino disputando con ellos públicamente)<sup>88</sup>; a los Escribas y Fariseos, sobre el reino de los cielos<sup>89</sup>; a los discípulos de Juan, para que no sufrieran escándalo en este<sup>90</sup>; y a todo el pueblo, enseñándole que Jesús es el Cristo eterno. 2. Por último, pues, exhorté a todos, a que antes que nos marchásemos, para predicar a los gentiles el conocimiento de Dios Padre, ellos se reconciasen con El, recibiendo a su Hijo. 3. Porque de otro modo les manifestó que no podían salvarse si no se daban prisa a lavarse por medio del bautismo y por la gracia de la trina invocación del Espíritu Santo, y recibían la Eucaristía del Señor Jesucristo, 4. del cual solo debían creer cuanto había enseñado, para que de esta manera merecieran conseguir la salud eterna, pues de otro modo era absolutamente imposible que se reconciasen con Dios, aun cuando le consagrasen mil aras y mil altares.

**64.1.** Y añadí: porque nosotros sabemos ciertamente que con los sacrificios que ofrecéis, Dios más bien se da por ofendido, habiendo pasado ya el tiempo de los sacrificios. 2. Y puesto que vosotros no queréis reconocer que ha pasado ya el tiempo de ofrecer holocausto, por esta razón será destruido el Templo<sup>91</sup> y la abominación de la desolación reinará en el lugar Santo<sup>92</sup>, y entonces será predicado el Evangelio a los gentiles como testimonio para vosotros<sup>93</sup>, y para que vuestra

87. Cf. Mt 22, 23.

88. Cf. Mt 10, 5.

89. Cf. Mt 5, 20.

90. Cf. Mt 11, 2-6.

91. Cf. Hch 6, 14. El redactor sitúa

los hechos en el año 40 d. C. aproximadamente, treinta años antes de la destrucción del templo. Cf. I, 43.

92. Cf. Mt 24, 15.

93. Cf. Mt 24, 14.

infidelidad sea juzgada por la fe de ellos. 3. Porque el mundo, según la diversidad de los tiempos, sufre diversas enfermedades de maldad, o bien generalmente para todos los hombres, o bien particularmente para solo algunos, y por tanto necesita de un médico que le visite para darle la salud. 4. Nosotros, jueces, os lo anunciamos así, explicándoos lo que es desconocido para cada uno de vosotros. A vosotros corresponde deliberar sobre lo que os conviene.

**65.1.** Cuando yo acabé de hablar, gimieron todos los Sacerdotes allí reunidos, porque yo les había hablado de la destrucción del Templo. 2. Y habiendo observado Gamaliel, jefe del pueblo, que a escondidas era Hermano nuestro en la fe, y que por consejo nuestro estaba entre ellos, que se agitaban mucho y se movían contra nosotros con gran furor, levantándose, dijo: 3. «Sosegaos un poco, oh varones israelitas, porque no habéis advertido la tentación que os amenaza, por lo cual dejad en paz a estos hombres, pues si lo que intentan es cosa de humano consejo, pronto será destruida<sup>94</sup>, y si es cosa de Dios ¿por qué habéis de pecar no aprovechándoos de ella? Porque ¿quién puede vencer a la voluntad de Dios? 4. Ahora bien, puesto que ya va declinando el día, dejadlo para mañana, que yo mismo en este lugar y oyéndolo todos vosotros, disputaré con ellos, para poner de manifiesto su error y refutarlo luminosamente». 5. Cuando oyeron esto, se calmó en algún tanto su furor, especialmente con la esperanza de que al día siguiente seríamos públicamente convencidos de nuestro error. Y de esta manera despidió al pueblo pacíficamente.

**66.1.** Nosotros, pues, habiéndonos dirigido a casa de nuestro Hermano Santiago, dándole cuenta de todo lo que se había dicho y hecho, permanecemos a su lado después de comer,

94. Cf. Hch 5, 34-39.

suplicando a Dios durante toda la noche, que nuestros discursos en la discusión siguiente, manifestaran la verdad indubitable de nuestra fe. 2. Así, pues, al día siguiente, Santiago Obispo, con nosotros y juntamente con toda la Iglesia, subió al Templo, donde encontramos una gran muchedumbre que ya nos esperaba desde la media noche. 3. Nos detuvimos, pues, en los lugares que habíamos ocupado el día anterior, de modo que estando en el sitio más alto, pudiéramos ser vistos por todo el pueblo. 4. Y habiendo sucedido a esto un gran silencio, Gamaliel que, como ya hemos dicho, pertenecía a nuestra fe, y que por dispensa nuestra permanecía entre ellos, con objeto de que si preparaban alguna iniquidad o alguna infamia contra nosotros, o los reprimiese prudentemente con un consejo apropiado, o nos lo avisase y pudiésemos evitarlo y huir de ellos, figurando que procedía contra nosotros, dirigiéndose el primero de todos contra el Obispo Santiago, le habló de esta manera.

67.1. «Si yo Gamaliel creo que no es vergonzoso ni para mi ciencia ni para mi vejez aprender algo de los pequeños y de los ignorantes; si es de alguna utilidad conocer lo que conviene a nuestra salud (porque el que vive racionalmente sabe que nada hay más precioso que el alma), ¿cómo es posible que no sea amable para todos, y por todos deseado el aprender lo que se ignora y el enseñar lo que se ha aprendido? 2. Porque es cosa muy cierta, que ni la amistad ni el parentesco, ni la elevación del trono, deben ser por el hombre más estimados que la verdad. 3. Y vosotros, hermanos, si es que sabéis algo más, no tardéis en decirlo al pueblo de Dios aquí presente, y que son vuestros hermanos, pues todos ellos oirán cuanto digáis con gusto y con tranquilidad. 4. Porque, ¿cómo no obrará así este pueblo al ver que yo mismo con él juntamente quiero aprender de vosotros, si por casualidad Dios os ha revelado alguna cosa más. 5. Y vosotros, si de alguna cosa necesitáis, no tengáis tampoco inconveniente en aprender de nosotros,

para que si a unos o a otros falta algo, lo supla, Dios. 6. Pero si es que algún miedo os detiene aún al presente, porque juzgáis que alguno de nosotros os guarda animosidad y, temiendo sus asechanzas, no os atrevéis a decir claramente lo que sentís, yo, para quitaros hasta la ocasión de este temor, os juro por el Dios omnipotente y que vive por los siglos que no he de permitir que nadie os ponga encima la mano. 7. Teniendo, pues, a todo este pueblo como testigo de mi juramento, y la seguridad de este pacto en la prenda de esta sagrada promesa, cada uno de vosotros sin vacilación alguna puede exponer lo que haya aprendido, y nosotros, oh hermanos, oigamos con atención y silencio».

**68.1.** A Caifás no le agradaba mucho esto que dijo Gamaliel, y al parecer, tomándole por sospechoso, empezó a mezclarse sutilmente y cada vez más en las discusiones. 2. Sonriendo pues a lo que había dicho Gamaliel, suplicaba a Santiago, Príncipe de los Obispos, que no se hablase de Cristo sino refiriéndose a las Escrituras, para que sepamos, decía, si ese Jesús es el Cristo o no. 3. Entonces Santiago contestó: Examinemos primero de qué Escrituras hemos de servirnos principalmente para esta discusión. 4. Pero Caifás, apenas convencido por esta observación, respondió que se había de recurrir a la Ley, y después de esta, añadió también mención de los Profetas.

**69.1.** Nuestro Hermano Santiago empezó a demostrarle que todo lo que dicen los Profetas lo tomaron de la Ley, y que hablan siempre en armonía con ella. 2. Dijo también algo acerca de los libros de los reinos, sobre cómo y cuándo y por quién fueron escritos, y de qué manera convenga servirse de ellos. 3. Y habiendo hablado extensamente de la Ley y aclarado con una exposición purísima todos aquellos lugares que se refieren a Cristo, manifestó con pruebas abundantísimas que Jesús es Cristo, y que en Él se han cumplido todas aquellas

cosas que se vaticinaron acerca de su humilde venida. 4. Demostró que dichas venidas eran dos, una de humildad, cumplida ya; otra de gloria, que esperamos ha de cumplirse cuando venga a dar su reino a los que creen en Él y observan todo lo que mandó. 5. Y habiendo enseñado al pueblo con evidencia todas estas cosas, añadía aún, que si alguno no era bautizado en el agua, bajo la invocación de la Trina santidad, como había enseñado el verdadero Profeta, este tal, ni recibiría la remisión de sus pecados ni entraría en el reino de los cielos. Y demostró también, que tal era lo que había ordenado el Dios no engendrado. 6. A lo cual añadió también: No creáis que nosotros decimos que haya dos Dioses<sup>95</sup> no engendrados, o que uno haya sido dividido en dos o, como dicen los impíos, que Él sea hecho varón y hembra de sí mismo<sup>96</sup>; 7. sino que decimos que el Hijo unigénito de Dios es nacido, no de otro principio, sino del mismo, y de una manera inefable. Igualmente, también decimos del Paráclito<sup>97</sup>. 8. Pero con respecto al bautismo, habiendo explicado algunas cosas, amonestó al pueblo y al Pontífice durante siete días continuos, para que desde luego se dieran prisa a recibir el bautismo.

70.1. Llegadas ya las cosas al punto de que venían algunos para ser bautizados, cierto hombre enemigo<sup>98</sup>, entrando a la sazón en el templo, con unos pocos, empezó a gritar y a decir:

95. La invectiva es contra los dos dioses de Marción.

96. Se refiere a los eones andróginos de los gnósticos.

97. En cuanto *procede* del Padre y del Hijo.

98. Sin nombrarlo directamente, está hablando de Pablo, pero en un momento anterior a la conversión (o sea, Saulo, que solo comienza a

llamarse Pablo a partir de Hch 13, 9), como se desprende de lo que afirma el capítulo siguiente, y que aquí está comenzando su persecución a los cristianos. Otros, sin embargo, han opinado que este pasaje y los sucesivos serían muestra del antipaulinismo del escrito. Véase, al respecto, lo que se afirmó en la introducción.

2. «¿Qué hacéis, oh varones israelitas; por qué se os sobrecoge tan fácilmente, por qué os dejáis llevar atropelladamente por estos hombres desgraciados, a quienes engañó Simón Mago? 3. Y diciendo esto, y añadiendo otras cosas, y siendo contestado por el Obispo Santiago, empezó a perturbar el pueblo y a excitar tumulto, de modo que la muchedumbre no podía oír lo que se decía. 4. Siguió, pues, agitando a todos con sus gritos, destruyendo lo que había sido ordenado con mucho trabajo, increpando juntamente a los Sacerdotes y excitándolos con sus dicerios y reprensiones, y como un loco, impulsando a todos a la matanza, y diciendo: 5. «¿Qué hacéis? ¿Por qué os detenéis? Oh, cobardes y apocados, ¿por qué no acometemos a todos estos y los despedazamos con nuestras propias manos?» 6. Y diciendo esto, arrebató del altar un robusto tizón, y empezó la matanza. 7. Inmediatamente todos los demás que lo veían se dejaron arrastrar por semejante locura, todos gritan, lo mismo los que herían que los heridos; 8. se derrama mucha sangre; huyen unos y otros, y entretanto, aquel hombre enemigo, acometiendo a Santiago, lo precipita desde la grada más alta, y creyendo haberle muerto<sup>99</sup>, se desdeña de herirle más.

71.1. Pero los nuestros, habiéndole levantado del suelo, se lo llevaron, pues eran respecto a aquéllos mayores en número y más valientes, pero por su reverencia a Dios, quisieron más bien ser muertos por aquellos pocos, que matarlos. 2. Habiendo, pues, llegado la noche, los Sacerdotes cerraron desde luego el Templo, y nosotros regresamos a casa de Santiago, donde permanecemos en oración toda la noche, y antes que amaneciese el día bajamos a Jericó, donde había cinco mil hermanos nuestros. 3. Pero después de tres días se presentó a ellos uno de los hermanos, enviado por Gamaliel, del cual hemos hablado

99. Según Flavio Josefo, *Anti-güedades judías* 20, 199-203, el mar-

tirio de Santiago habría tenido lugar en el año 62.

anteriormente, trayéndonos reservadamente la noticia de que aquel hombre enemigo<sup>100</sup> había recibido encargo de Caifás Pontífice, 4. para perseguir a todos los que creían en Jesús, y que se dirigía a Damasco con cartas de aquél<sup>101</sup>, donde con el auxilio de los infieles se proponía exterminar a los creyentes, y que iba muy deprisa a dicha ciudad, porque creía que Pedro se había refugiado allí. 5. Y después de casi treinta días pasó por Jericó dirigiéndose a Damasco, al mismo tiempo que nosotros habíamos salido para visitar los sepulcros de dos hermanos, los cuales sepulcros aparecían espontáneamente blanqueados<sup>102</sup> todos los años, 6. por cuyo milagro recrudesció de nuevo contra nosotros el furor de muchos que veían que los nuestros eran honrados por Dios.

72.1. Estando, pues, nosotros en Jericó y dedicándonos allí a las oraciones y a los ayunos, el Obispo Santiago, habiéndome llamado, me envió desde allí a esta ciudad de Cesarea<sup>103</sup>, 3. diciéndome que Zaqueo le había escrito desde dicho punto que cierto Simón samaritano y mago pervertía a muchos de los nuestros, asegurando que él era un *Estante*<sup>104</sup>, esto es, por otro nombre, Cristo, enseñando que hay un Supremo poder del Dios excelso, que está sobre el Creador del mundo, y haciendo cosas maravillosas, había conseguido que unos dudaran y otros le siguiesen<sup>105</sup>. 4. Le manifestó también que todo esto había

100. De nuevo Saulo.

101. Hch 9, 2. Es el momento inmediatamente precedente a la conversión de Saulo.

102. La expresión *sepulcros blanqueados*, que en ámbito judaico tiene sentido de hipocresía, en esta novela adquiere carácter de milagro.

103. La numeración de párrafos

en la edición crítica de Rehm salta el número 2.

104. Literalmente: el que permanece. En el original latino *stans*, equivalente a ἑστώς en *Homilias* II, 24, parece tener como modelo Ex 3, 14, *el que es*, definición que da Dios de sí mismo. Cf. PS. CLEMENTE, *I ritrovamenti*, 192, nt. 20.

105. Cf. Hch 8, 9-10.

sido examinado y visto cuidadosamente por aquellos que primero habían sido sus compañeros o discípulos, y que después se habían convertido a las doctrinas de Zaqueo. 5. Hay muchos, ¡oh Pedro! dijo Santiago, a causa de cuya salud conviene que tú marches, para que además corrijas al mago y le enseñes las palabras de verdad. 6. Pero no vaciles ni te contriste la idea de que marches solo, sabiendo que llevas como compañero y ayuda a Dios por Jesús, y que pronto por su gracia tendrás muchos y unánimes compañeros. 7. Procura, pues, enviarme cada año por escrito noticia de lo principal que hicieres o dijeras, y, sobre todo, hazlo cada siete años. 8. Y dicho esto fui despedido por él, y en seis días llegué a Cesarea.

73.1. Al entrar yo en la ciudad me salió al encuentro Zaqueo, nuestro queridísimo Hermano, y abrazándome estrechamente me condujo al hospedaje donde él vivía, preguntándome acerca de todos y cada uno de los hermanos, y sobre todo muy particularmente por nuestro respetable Hermano Santiago. 2. Y habiéndome oído decir que aún cojeaba de un pie, y como me preguntase en seguida la causa de esto, le referí todo lo que acabo de exponerte; 3. de qué manera habíamos sido llamados por los Sacerdotes y por el Pontífice Caifás al Templo, y cómo el Arzobispo Santiago, estando de pie en las gradas más altas, había enseñado a todo el pueblo, durante siete días continuos, y por medio de las Escrituras del Señor, que Jesús era Cristo; 4. y de que manera, estando ya todos conformes en ser bautizados en nombre de Jesús, un hombre enemigo hizo todo lo que ya hemos contado, para no repetirlo otra vez.

74.1. Zaqueo, una vez conocido todo esto, me manifestó otra vez lo que hacía Simón, el cual, mientras tanto, habiendo conocido mi llegada no sé por dónde, me envió el siguiente recado: «Disputemos mañana en presencia del pueblo». Al cual contesté diciendo: «Sea como quieres». 2. Y esta promesa

mía se hizo pública en toda la ciudad, de modo que tú que habías llegado el mismo día, supiste que yo había de tener una disputa con Simón al día siguiente; y buscando nuestra morada, según las señas que te había dado Bernabé, llegaste a encontrarnos. 3. Yo, pues, de tal manera me he alegrado de tu llegada, que impulsado no sé por qué, me he dado prisa a decírtelo todo a la ligera, especialmente, sin embargo, lo que es principal en la fe, es decir, lo que se refiere al verdadero Profeta, lo cual no dudo es el único y suficiente fundamento de toda la doctrina. 4. Además te he enseñado los principales puntos de la Ley escrita, cuya índole exigía se te enseñara su más secreta inteligencia, no ocultándote ni aun los bienes de las tradiciones. 5. Todo lo demás que te resta por aprender lo oirás en cada uno de estos días, empezando desde mañana, en las discusiones que hemos de tener con Simón, hasta que por favor de Dios lleguemos a la ciudad de Roma, a la cual creemos que deben dirigirse nuestros pasos. 6. Y habiendo yo protestado que le debía todo agradecimiento, por cuanto me había enseñado y que haría cuanto me mandase, lo cual le prometí sin vacilar, después de tomar la comida, nos mandó ir a descansar, y él fue a hacer lo mismo.

## LIBRO SEGUNDO

1.1. Al amanecer del día señalado para disputar con Simón, Pedro, levantándose a los primeros cantos del gallo<sup>1</sup>, nos llamó también a todos los demás; pues estábamos durmiendo todos en la misma casa; 2. éramos trece, entre los cuales el primero se contaba Pedro, y después Zaqueo, Sofonías, José, Miqueas, Heliedros, Finées, Lázaro y Eliseo, y después de estos, yo, Clemente y Nicodemus, y por último Nicetas y Áquila<sup>2</sup>, que antes habían sido discípulos de Simón, y que se convirtieron a la fe de Cristo por las enseñanzas de Zaqueo. 3. No había mujer alguna entre nosotros<sup>3</sup>. No habiéndose apagado aún la luz que encendíamos durante la noche, nos levantamos todos, y Pedro, viendo que estábamos despiertos y que nos dirigíamos a él, después de saludarnos, habló inmediatamente de la siguiente manera: 4. «Me maravilla, queridos hermanos, lo confieso francamente, el vigor de la naturaleza humana, dispuesta y a propósito para todo. Y me ha ocurrido decir esto por lo que yo mismo he experimentado. 5. Porque así que pasa la media noche, yo me despierto entonces espontáneamente, sin que ya en adelante experimente sueño, 6. y esto me sucede porque he tomado la costumbre de traer a la memoria las palabras de mi Señor, según las oí de su boca; he procurado por ellas excitar mi alma y mis pensamientos, de

1. El canto del gallo recuerda a Pedro sus tres negaciones. Cf. Lc 22, 61.

2. Pedro sucede a Jesús y se mantiene, por tanto, el número de

doce Apóstoles.

3. Más adelante aparecen las mujeres en el relato. Aquí probablemente hace solo referencia a las mujeres presentes en esa habitación.

modo que, vigilando y recordando cuidadosamente todo esto, pudiese retenerlo en la memoria. 7. Por esto ha sucedido que, deseando conservar en mi corazón con grandísima dulzura las palabras del Señor, he adquirido la costumbre de dormir poco, aunque no tenga nada en que pensar. 8. Así es que por cierto inefable procedimiento, cuando adquirimos una nueva costumbre, desaparece la antigua, con tal de que no se excedan los límites de la naturaleza, sino conteniéndose en la medida de sus fuerzas. 9. Porque no es posible privarse en absoluto del sueño, pues entonces no se hubiera hecho la noche para el descanso».

2.1. Después de oír esto, respondí: «Has dicho perfectamente, oh Pedro, que una costumbre es sustituida por otra. 2. Así es que durante mi navegación, en el principio me sentí muy mal, y todo mi cuerpo estaba trastornado, de modo que creí desfallecer y no poder resistir el ruido y las molestias del mar; 3. pero después de pocos días, cuando empecé a adquirir costumbre, iba ya sufriendo aquello de manera más tolerable, de modo que inmediatamente después de levantarme por las mañanas, gustaba ya de tomar desayuno con los marineros, cuando antes no tenía costumbre de hacerlo hasta la hora séptima. 4. Y ahora mismo, y solo por esta nueva costumbre, siento hambre en aquella hora, en la cual solía comer con los marineros, y esto espero que ha de desaparecer, siendo diferente la costumbre aquí establecida. 5. Creo por consiguiente que, como dices, has adquirido la costumbre de velar durante la noche, y nos lo has comunicado muy oportunamente, para que nosotros procuremos también cercenar algún tanto de nuestro sueño y dedicarlo a las enseñanzas de la doctrina de vida eterna. 6. Puesto que después que hemos digerido los alimentos, y nuestra alma ha recibido el descanso de la noche, todo lo que se aprende se fija en la memoria de una manera indeleble.

3.1. Entonces, Pedro, alegrándose mucho de que yo hubiese comprendido que todo lo que él había dicho era para nuestra utilidad, alabándome, sin duda para alentarme e impulsarme, empezó a hablar de la manera siguiente: 2. «Creo conveniente y necesario que hablemos algo de los asuntos que están próximos, esto es, de Simón. Desearía saber, pues, cuáles son sus costumbres y sus hechos y, si alguno lo sabe, deseo que no tarde en indicármelo, porque es muy conveniente conocer todo esto previamente. 4. Porque, si se nos ha mandado que, al llegar a una ciudad, indaguemos primero quién sea digno en ella<sup>4</sup>, para aceptar su mesa, ¿cuánto más conveniente es conocer quién y qué clase de persona sea aquel a quien se han de confiar las palabras de la inmortalidad? 5. Debemos, pues, ser solícitos y muy solícitos, para no arrojar a los puercos nuestras piedras preciosas»<sup>5</sup>.

4.1. «Pero también por otras causas es útil que yo tenga conocimiento de la vida de este hombre. 2. Porque, si conozco que en aquellas cosas, de las cuales no puede dudarse que son buenas, es honrado e inculpable, esto es, si es misericordioso, y sobrio, y justo; si es humilde y humano, todo lo cual nadie duda que es bueno, 3. entonces parecerá natural que, puesto que posee el bien de las virtudes, se le conceda también lo que le falta de la fe y de la ciencia, y se corrija su vida en todo aquello en que aparezca manchada, puesto que en lo demás es aceptable. 4. Pero si en las cosas que son del dominio público, se encuentra lleno de pecados y manchado, entonces no me conviene decirle nada de las cosas secretas y profundas de la ciencia divina, sino más bien amonestarle y reconvenirle, para que deje de pecar y aparte sus acciones de los vicios. 5. Y si él se entrometiese y nos provocara a decir lo que no conviene sea oído por el que obra menos rectamente, entonces

4. Cf. Mt 10, 13.

5. Cf. Mt 7, 6.

debemos eludir prudentemente la contestación; 6. porque no contestar nada nos parece peligroso, por causa de los que oyen, no sea que crean que nosotros rehuimos la discusión, por carecer de respuesta, y sufra detrimento su fe, por no entender nuestros propósitos».

5.1. Habiéndonos dicho Pedro todas estas cosas, Nicetas suplicó que se le permitiese decir algo, y habiéndole concedido el permiso, dijo: 2. «Te ruego, señor mío Pedro, que me oigas, pues me intereso mucho por ti, y temo no sea que en la discusión que tienes pendiente con Simón aparezcas como vencido. 3. Porque suele ocurrir con frecuencia que aquel que defiende la verdad no siempre triunfe, o bien porque los oyentes están poseídos de alguna prevención, o bien porque no tienen gran interés en seguir la doctrina más segura. 4. Además de todo esto, Simón es un orador veheméntísimo, educado en el arte dialéctico y las artimañas de los silogismos, y, lo que es aún mucho más grave, muy práctico en el arte mágica. 5. Por todo esto temo no sea que, armado tan fuertemente en todos sentidos, por más que diga mentiras, aparezca como defensor de la verdad entre aquellos que le desconocen. 6. Porque ni aun nosotros mismos hubiésemos podido huir de él y convertirnos al Señor, a no ser porque mientras que fuimos sus cooperadores y compañeros de sus errores, conocimos que era mago y gran embustero».

6.1. Cuando Nicetas hubo concluido, Áquila suplicó también que se le permitiese hablar, y empezó a hacerlo de la siguiente manera: 2. «Recibe, te ruego, oh Pedro excelente, este testimonio de mi cariño hacia ti, pues yo también me intereso mucho por tu persona. 3. Ni censures esto en nosotros, porque el sentir interés por alguno es señal del afecto que se le profesa, así como la indiferencia es poco menos que aborrecerle. 4. Ciertamente invoco a Dios como testigo de que no temo por ti, creyendo que puedas ser cobarde en esta lucha, aun cuando jamás haya

estado a tu lado en las disputas; sino que conociendo perfectamente las impiedades de Simón, pienso también en tu buen nombre, en las disposiciones del auditorio, y ante todo, en lo que ha de resultar para la verdad. 5. Porque este mago es vehemente para todo lo que desea, y malvado sobre toda ponderación. 6. Le conocemos minuciosamente en todo, como quienes desde la niñez hemos sido sus discípulos, y ministros de sus maldades; y si el amor de Dios no nos hubiera arrebatado de su lado, aun en su compañía andaríamos, envueltos en tales maldades. 7. Pero cierta tendencia hacia Dios, innata seguramente en nosotros, nos hizo aborrecibles aquellos crímenes y amable el culto de Dios. 8. Por esto creo también que fue obra de la divina Providencia el que nosotros, siendo primero familiares suyos, pudiésemos enterarnos de qué modo, o por arte de quién haga los milagros, que, al parecer, hace. 9. Porque ¿quién no se llena de admiración al ver los prodigios que hace, hasta el punto de creer que Dios le ha enviado desde el cielo para la salvación de los hombres? 10. Yo de mí mismo confieso que, si no le hubiera conocido interiormente e intervenido en todos sus hechos, fácilmente hubiera podido ser engañado; por esta razón no nos costó gran trabajo separarnos de él, sabiendo que solo se apoyaba en artes mágicas y criminales mentiras. 11. Ahora, puesto que deseas saber todo lo demás que a él se refiere, quién sea, cuál su importancia, de dónde proceda y de que modo obra, escucha:

7.1. «Este Simón tuvo por padre a Antonio y por madre a Raquel, entre los samaritanos, en la aldea de los Getones. Es mago de profesión y muy instruido también en las artes liberales de los griegos, amante de la gloria y de la jactancia sobre todo el género humano, hasta el punto de que quiera ser considerado como virtud excelsa que está sobre Dios Creador, y reputado por Cristo, y ser llamado *Estante*<sup>6</sup>. 2. Emplea

6. Cf. nota a I, 72, 3, p. 90.

esta última denominación como para negar que pueda jamás morir, asegurando que su carne, de tal manera está fortalecida por virtud de su divinidad, que puede durar eternamente. 3. Por esta razón se llama *Estante*, como si no pudiese concluir jamás por descomposición alguna».

8.1. «Después de muerto Juan Bautista, como tú mismo sabes, habiendo principiado a extender su herejía Dositeo<sup>7</sup>, con otros treinta principales discípulos<sup>8</sup> y una sola mujer, que se llamó Luna<sup>9</sup> (por cuya razón aquellos treinta parecían distribuidos en número de días igual a los del curso de la luna); este Simón, deseoso, como ya dijimos, de esta perversa gloria, se dirigió a Dositeo, y, fingiéndole amistad, 2. le suplicó que, si por casualidad llegaba a morir alguno de aquellos treinta, lo admitiese a él desde luego en lugar del muerto. Porque no era permitido entre ellos aumentar dicho número, ni admitir a ninguno que fuese desconocido, o no hubiera sido antes probado; 3. por cuya razón, todos los demás que deseaban hacerse dignos de ocupar aquel lugar y de obtener número, procuran agradarle en todo, según los preceptos de su secta, con objeto de que cada uno de aquellos que desean obtener el número, cuando alguno de los demás muere, como ya hemos dicho, pueda aparecer digno de ser sustituido en lugar del muerto. 4. Por esto Dositeo, después de recibir muchas súplicas, luego que hubo un lugar vacante entre sus discípulos, admitió a Simón».

9.1. «Pero poco después este se enamoró de aquella mujer llamada Luna, y a nosotros, como a sus amigos íntimos, nos

7. Las noticias antiguas sobre Dositeo y su doctrina son contradictorias. Cf. C. GIANOTTO, «Dositeo», en *NDPAC*, pp. 1512-1513.

8. En las doctrinas gnósticas son

treinta los eones emanados del Pléroma.

9. En griego *Selene*, que a veces aparece como Helena.

lo confiaba todo, a saber: que era mago, que amaba a Luna, y que, estando deseoso de la gloria, no quería gozar de ella de una manera oscura, sino que esperaba pacientemente hasta que pudiese disfrutarla de un modo conveniente; 2. pero que era preciso que nosotros le ayudásemos en todo lo que él quería. Y, como recompensa de nuestros servicios, prometía que había de darnos medio de poseer los más grandes honores, hasta el punto de que fuésemos considerados como dioses por los hombres, con la sola condición, decía, de que a mí me concedáis la superioridad, pues yo puedo, por medio del arte mágica, hacer muchos milagros y prodigios, que contribuyan a nuestra gloria y a la consolidación de nuestra secta. 3. Porque yo puedo hacerme alma invisible para los que quieran apoderarse de mí, y después volver de nuevo a ser visible; si deseo huir, puedo atravesar los montes y las rocas, como si atravesara por medio de barro<sup>10</sup>; si me precipito del monte más elevado, llegaré ileso a la tierra, como si hubiera sido sostenido<sup>11</sup>. 4. Si soy atado, me desataré a mí mismo, y haré queden atados los que me pusieron ligaduras; si soy encerrado en la cárcel, haré que las puertas se abran espontáneamente<sup>12</sup> y daré vida a las estatuas, hasta el punto de que los que las vean, crean que son hombres; haré nacer repentinamente nuevos árboles; en un momento haré brotar los arbustos, y arrojándome yo mismo al fuego, saldré ileso. 5. Puedo transformar mi cara para no ser conocido, y aun puedo demostrar a todos que tengo dos caras<sup>13</sup>. Puedo volverme oveja o cabra y hacer que crezca la

10. La impenetrabilidad de la materia es una característica que pierde el cuerpo resucitado o espiritualizado.

11. Esta capacidad recuerda la segunda tentación de Cristo en el desierto. Cf. Mt 4, 6.

12. Como sucedió al mismo Pe-

dro. Cf. Hch 12, 7.10.

13. Esta característica se denomina *Polimorfismo* y está presente en apócrifos gnósticos como los *Acta Iohannis*, ed. E. Junod - J.D. Kaestli, *Corpus Christianorum. Series Apocryphorum*. Turnhout 1983, 680.

barba a los niños más pequeños; seré llevado en volandas por los aires; ostentará inmensas cantidades de oro; haré reyes, y los destronaré; 6. seré adorado como Dios, y públicamente se me concederán honores divinos, hasta el punto de que, levantándome altares, me den culto y me adoren como a Dios. 7. ¿Y para que he de deciros más? Cuanto quisiere hacer lo podré. Porque ya he hecho muchas cosas por vía de experimento». 8. Y añadió por último: «Cuando mi madre Raquel me mandaba salir al campo a segar, viendo yo que había una hoz desocupada, le mandé que fuese a segar, y efectivamente segó diez veces más que las otras. 9. Ya he producido de la tierra muchos nuevos arbustos y les he hecho crecer; en un momento he hecho aparecer un monte cerca de mí, y en seguida lo he atravesado de una a otra parte».

10.1. Pero mientras decía todo esto sobre los arbustos producidos y el monte perforado, yo estaba admirado al ver que procuraba engañarnos también a nosotros, en quienes, al parecer, fiaba, y a los cuales se entregaba; porque sabíamos que desde tiempos muy antiguos se había hecho todo aquello que él nos refería ahora como novedades desconocidas. 2. Habiendo oído, pues, nosotros de su boca semejantes atrocidades, y aun otras mayores, seguíamos, sin embargo, su criminal camino y permitíamos que otros fuesen engañados por él, y hasta mentíamos muchas veces en obsequio suyo, y esto antes de que hiciese nada de lo que había prometido, hasta el punto de que aun antes de hacer nada, era reputado como Dios por algunos.

11.1. Entretanto, y desde los primeros días, cuando aún se contaba entre aquellos treinta discípulos de Dositeo, empezó a echar a este en cara que no era perfecta e íntegra su doctrina, protestando que esto no lo hacía por envidia, sino por la ciencia. 2. Pero Dositeo, viendo que Simón trataba de desautorizarle, temiendo que su buen nombre decayese entre las gentes, que creían también que este era *Estante*, lleno de ira, con ocasión

de dirigirse a la cátedra, según costumbre, cogió una vara y empezó a apalear a Simón. Pero de repente se vio que aquella vara pasaba a través del cuerpo de Simón, como si este fuese de humo<sup>14</sup>. 3. Y admirado por esto Dositeo, le dijo: «Dime si tú eres *Estante* para que te adore». 4. Y habiéndole respondido Simón: «Lo soy», Dositeo, viendo que él mismo no era *Estante*, se postró y le adoró, cediendo su primacía a Simón, y mandando que todos sus treinta discípulos le obedeciesen, ocupó el puesto que antes tenía Simón, y poco después murió.

12.1. Después de la muerte de Dositeo, Simón se unió a Luna, con la cual vive hasta el presente, dando vueltas como veis, engañando a la muchedumbre y asegurando que él mismo es una virtud sobrenatural, colocada sobre Dios Creador, 2. y que Luna, que vive con él, ha sido sacada de la parte más elevada del cielo<sup>15</sup>, y asegura que es también la sabiduría<sup>16</sup> engendradora de todas las cosas. Por la cual, decía, pelearon los griegos y los bárbaros, y hasta llegaron a conocer una parte de ella, pero la desconocieron en absoluto tal cual es, puesto que únicamente habitaba junto a aquel Dios solo y primero entre todos. 3. Y diciendo esto, y otras cosas parecidas con gran aparato de palabras, engañó a muchos. 4. Y voy indicando todo esto, porque yo mismo me acuerdo haberlo visto, que, estando alguna vez aquella su Luna en una torre, vino una gran multitud de gente, solo por verla, y por todas partes rodeaban la torre. Y la tal mujer parecía que por todas las ventanas de la torre se dirigía y miraba a aquella muchedumbre. 5. Ha hecho y hace aún otras muchas cosas admirables, tanto que, asombrados en su vista, los hombres le creen como si fuese un Dios omnipotente.

14. Su cuerpo no es real: una manifestación del docetismo gnóstico.

15. Los eones, entre los gnósti-

cos, descienden del pléroma por todos los estratos de la existencia.

16. Sophia es también uno de los eones gnósticos.

13.1. Alguna vez le rogamos Nicetas y yo que nos explicase de qué manera se hacía todo esto por arte de magia y cual era la naturaleza de estas cosas. Entonces Simón, considerándonos como a sus íntimos, empezó a explicarse así: 2. «He hecho que el alma de un niño inocente y muerto violentamente, evocada con juramentos inefables, venga a asistirme y por ella se hace todo lo que yo mando». 3. A lo cual repliqué yo: «¿Pero es posible acaso que un alma haga todo esto?» 4. A lo cual contestó él: «Deseo que sepáis que el alma del hombre, despojada de las tinieblas de su cuerpo<sup>17</sup>, ocupa el segundo lugar después de Dios. Inmediatamente después tiene la presciencia, por lo cual es evocada en la necromancia». 5. Y yo contesté: «Y entonces, ¿las almas de los asesinados por qué no se vengan de los asesinos?» 6. Y él dijo: «¿No recuerdas que acabo de decirte que inmediatamente después de salir del cuerpo, tienen también la presciencia?» «Lo recuerdo», dije. 7. «Por esta razón, continuó, cuando un alma sale del cuerpo, conoce inmediatamente que ha de haber un juicio futuro, y que cada cual ha de recibir el castigo por los crímenes que aquí haya cometido; y por esto no quieren vengarse de sus asesinos, porque ellas mismas sufren tormentos por los pecados que aquí habían cometido, y saben están reservados para el día del juicio suplicios más graves».

8. «Para todas estas cosas no se les permite salir ni hacer nada por los ángeles que están encargados de ellas». 9. Y yo le respondí: «Si no les permiten los ángeles venir acá, o hacer lo que quieren, ¿cómo obedecen estas almas a las evocaciones del mago?» 10. Y respondió él: «Seguramente no es que accedan a los deseos de las almas que quieren venir acá; pero cuando los ángeles que las dirigen son conjurados por el que es mayor que ellos, tienen la excusa de nuestra violencia, puesto que los hemos conjurado para que permitan salir a las almas

17. La materia solo puede oscurecer la visión del espíritu.

que evocamos. No son, pues, ellos los que pecan, puesto que son violentados, sino nosotros que les inferimos esta necesidad». 11. Al oír esto Nicetas, no pudiendo ya resistir más, interrumpió diciendo lo mismo que ya iba yo a decir, sino que yo quería oírle detalladamente sobre todo; pero como he dicho, Nicetas le interrumpió de esta manera: 12. «¿Y tú mismo no temes el día del juicio, puesto que haces violencia a los ángeles, evocas las almas, engañas a los hombres y andas comprando de ellos honores de divinidad? 13. ¿Y cómo has de persuadirnos que no ha de haber juicio, como algunos judíos aseguran<sup>18</sup>, ni que las almas son inmortales, como creen muchos, cuando tú mismo las ves con tus ojos y aprendes por ellas lo terrible del juicio divino?».

14.1. Apenas hubo dicho esto, Simón palideció; pero reponiéndose inmediatamente respondió así: «No creáis que yo sea un hombre como vosotros; ni yo soy mago, ni amante de Luna, ni hijo de Antonio. 2. Porque antes que mi madre se uniese con este, virgen aún, me concibió<sup>19</sup>, siendo yo libre para aparecer pequeño o grande, o bien como hombre en medio de ellos. 3. Únicamente para probaros os he elegido como a mis primeros amigos, con objeto de colocaros después en las celestes e inefables mansiones mías, cuando os haya probado. 4. He mentido cuando me he presentado a vosotros como un ser humano, y lo he hecho para cerciorarme claramente de si conserváis íntegro vuestro afecto hacia mí». 5. Luego que yo oí esto, juzgándole desde luego como a un miserable, admirado de su cinismo, y avergonzándome de lo que él no se avergonzaba, temeroso al mismo tiempo de que tramase contra nosotros alguna emboscada, hice señas a Nicetas para que disimulase un poco juntamente conmigo, y dije a Simón:

18. Cf. Is 59, 8.

19. Simón se establece a sí mis-

mo como figura paralela y opuesta a Cristo.

6. «No te indignes contra nosotros, hombres corruptibles, tú que eres incorruptible Dios; 7. sino recibe más bien nuestro afecto y nuestros deseos de saber qué es Dios, pues aún ignorábamos quién eres y ni aun nos habíamos fijado en que eras tú aquel a quien buscábamos».

15.1. Lleno de vanidad, después que nos oyó estas palabras y otras semejantes, pronunciadas con un semblante propio de las circunstancias, creyó que nos había engañado, y aún más ensoberbecido, añadió lo siguiente: 2. «Ya me he reconciliado con vosotros por el afecto que me profesáis, como Dios, porque amándome, me desconocíais, y buscándome ignorabais dónde estaba; 3. pero no quiero que dudéis que el ser verdadero Dios consiste en poderse hacer pequeño o grande a voluntad, toda vez que pueda de una u otra manera presentarse a los hombres. Ahora voy a empezar a manifestaros claramente la verdad. 4. Yo por virtud propia, convirtiendo el aire en agua y a su vez el agua en sangre, y consolidando la carne, formé niño al nuevo hombre, y produje una obra mucho más noble que la del Dios Creador. 5. Porque Él creó al hombre de la tierra, pero yo lo que es más difícil, del aire, al cual hombre deshice después, convirtiéndole de nuevo en aire; pero, sin embargo, coloqué su semejanza e imagen pintada en una habitación interior, para que sirviese de indicio y de memoria de mi obra». 6. Entendíamos nosotros que todo esto lo decía refiriéndose a aquel niño muerto violentamente, de cuya alma usaba, según le parecía, para cualquier cosa.

16.1. Pero Pedro, oyendo todo esto, con lágrimas en los ojos, dijo: «Admiro mucho la inmensa paciencia de Dios y, por el contrario, la audacia de la temeridad humana en algunos. 2. ¿Porque, qué razón poderosa puede encontrarse para convencer a Simón de que Dios juzga a los malvados, cuando él mismo está convencido de que se vale de la obediencia de las almas para cometer todo género de iniquidades? Realmente

está engañado por los demonios; 3. sin embargo, estando convencido por ello de que las almas son inmortales y juzgadas según sus obras, y creyendo él mismo que ve en realidad lo que nosotros creemos por la fe, aun cuando, como dije, esté engañado por los demonios, él cree sin embargo que ve la misma esencia de la luz. 4. ¿Cuándo, pues, digo yo, este hombre colocado en tan grave peligro, confesará que obra mal y que ha de ser juzgado según sus obras, él, que conociendo el juicio de Dios, le desprecia, y se presenta como su enemigo, y se atreve a cometer tan nefandos crímenes? 5. De donde se ve que es cierto, queridos hermanos, que algunos no se oponen a la verdad y a la religión de Dios porque no les consta la razón de esta fe, sino, o porque están envueltos en la enormidad de sus pecados, o porque de tal modo están prevenidos por sus maldades y desvanecidos por la soberbia de su corazón, que no creen ni aun aquellas cosas que les parece ver con sus propios ojos».

17.1. «Pero por cuanto parecía que el innato amor hacia Dios Creador era suficiente para la salvación a aquellos que le aman, por esto el enemigo procura destruir este amor en los hombres y hacerlos enemigos e ingratos con su Creador. 2. Pongo por testigos, pues, al cielo y a la tierra que si Dios permitiera al enemigo obrar como él quisiera, hace mucho tiempo que hubiesen perecido todos los hombres. Pero Dios a causa de su misericordia no lo permite. 3. Y si los hombres dirigiesen su amor a Dios, todos sin duda alguna se salvarían aun cuando exigiera la justicia que fuesen corregidos por algunos de sus pecados. 4. Pero ahora se han hecho enemigos de Dios muchos hombres, en cuyos corazones penetró el demonio, y el amor que había puesto en ellos Dios Creador para que lo dirigiesen a Él, el enemigo lo extravió hacia sí mismo. 5. Apareciendo a otros que eran un tanto vigilantes, y presentándoseles como fantasma de gloria y de claridad, haciéndoles grandes y maravillosas promesas, hizo que sus inteligencias y sus almas se

separasen del verdadero Dios. 6. Y sin embargo se le permite hacer todo esto por justo juicio de Dios».

18.1. A todo lo cual respondió Áquila: «¿En qué, pues, delinquen los hombres, si el espíritu del mal, transformándose en esplendor de luz, les promete cosas mayores que las prometidas por el mismo Dios Creador?». 2. Y Pedro dijo: «Entiendo que nada hay más injusto que lo que acabas de decir, y escucha por qué lo es. 3. Si tu hijo, a quien tú con todo cuidado has alimentado y enseñado, dirigiéndole hasta la edad viril, fuese ingrato contigo, y abandonándote, se fuese con otro que creyese más rico que tú, dando a este el honor que te debía a ti, y con la esperanza de un lucro mayor, negase la naturaleza y despreciara los derechos paternos, ¿te parecería que este hijo era justo, o impío?». 4. Y Áquila respondió: «Es cosa clara para todos que este hijo es impío». 5. Entonces Pedro continuó: «Si, pues, dices que esto es impiedad en los hombres, ¿cuánto más lo será respecto a Dios, que sobre todos los hombres es digno de ser honrado por ellos, 6. del cual no solo disfrutamos beneficios, sino que por su auxilio y poder empezamos a existir, cuando no existíamos, y del cual mereceremos, si le servimos, hasta ser eternos en la posesión del bien? 7. Pero para que los fieles sean distinguidos de los infieles, y los buenos de los malvados, se ha permitido al demonio usar de estas artes, por las cuales se pruebe el amor de cada uno de los hombres hacia su verdadero Padre. 8. Porque aun cuando realmente existiese algún dios ajeno, ¿sería justo por eso que, apartándonos de Aquel que nos crió, y que había sido nuestro Padre y nuestro conservador, sería justo que, dejando a este Dios propio, nos pasáramos al ajeno?». Y Áquila contestó: «De ninguna manera». 9. Entonces Pedro continuó: «¿Cómo diremos, pues, que el demonio es causa de nuestro pecado, cuando todo esto sucede por permisión de Dios, para que sean probados y convencidos en el día del juicio 10. aquellos que, solicitados por mayores promesas, hayan abandonado el amor de su ver-

dadero Padre y Creador, y aquellos que, aun en la pobreza, si esta sobreviene, y en la tribulación, hayan conservado la caridad del propio Padre, gocen los dones celestiales y las inmortales recompensas en su reino. 11. Pero todo esto lo expondremos más detalladamente en otra ocasión, pues ahora deseo saber lo que hizo Simón después de aquello».

19.1. Nicetas continuó: «Luego que comprendimos que él se había convencido de que habíamos descubierto sus mañas, habiendo hablado entre nosotros sobre las maldades de aquel hombre, le abandonamos y vinimos a buscar a Zaqueo, a quien contamos todo lo que acabas de oírnos. 2. Pero este, habiéndonos recibido cordialísimamente, y después de instruirnos en la fe de nuestro Señor Jesucristo, nos agregó al número de los fieles». 3. Y mientras Nicetas decía esto, Zaqueo, que poco antes había salido, entró diciendo: «Ya es tiempo, ¡oh Pedro! que te dirijas al lugar de la disputa; 4. una gran muchedumbre te espera congregada en el atrio de la casa, y Simón, apoyado por muchos de sus partidarios, se encuentra en medio de todos». 5. Entonces Pedro, luego que oyó esto, me mandó retirar a causa de la oración (pues yo aún no había sido lavado de los pecados cometidos en la ignorancia<sup>20</sup>) y dijo a los demás: 6. «Oremos, oh hermanos, para que Dios por medio de Cristo, y según su inefable misericordia, me ayude a mí al entrar en esta discusión, por la salud de los hombres que fueron creados por El». 7. Y habiendo dicho esto, después de hacer oración, se dirigió al atrio de la casa, en el cual se había reunido una gran multitud del pueblo, 8. a todos los cuales, luego que les vio, dirigiéndole sus miradas, y al mago Simón, que estaba de pie en medio de ellos como portaestandarte, empezó a hablarle este modo:

20. Se refiere al bautismo.

20.1. «La paz sea con todos vosotros, los que estáis dispuestos a dar vuestra mano a la verdad; porque a todos los que obedecen les parece que confieren algo de gracia a Dios, y sin embargo, son ellos los que consiguen de Él el don de la suprema recompensa, caminando por el sendero de su justicia. 2. Por cuya razón lo primero es buscar la justicia de Dios y su reino<sup>21</sup>; la justicia para que aprendamos a obrar bien, su reino para conocer cuál es el premio ofrecido a la paciencia y al trabajo, y en qué consiste para los buenos la remuneración de los eternos bienes, y para aquellos que hayan obrado contra la voluntad de Dios, cual es, para cada uno de ellos, la digna distribución de los castigos, según sus obras. 3. Por esta razón, mientras estáis en la presente vida, donde hay tiempo para obrar, es necesario que conozcáis la voluntad de Dios. 4. Porque si alguno quiere tener conocimiento de todas estas cosas que no puede entender antes de enmendar su vida, esta indagación resultará completamente necia e ineficaz. 5. Porque el tiempo es breve y el juicio de Dios versará sobre los hechos y no sobre las cuestiones. Por tanto, ante todo averigüemos esto, a saber: qué es lo que nosotros debemos hacer y cómo debemos hacerlo para que merezcamos conseguir la vida eterna».

21.1. «Porque si ocupamos este corto espacio de tiempo de la vida en cuestiones inútiles y sin importancia, entonces nosotros, inútiles también y vacíos de mérito, iremos a Dios, en cuya presencia, como ya he dicho, se hará juicio de nuestras obras. 2. Cada cosa, pues, tiene su lugar y tiempo<sup>22</sup>; aquí está el lugar de las obras; el tiempo de la retribución es el siglo futuro. 3. No nos creemos estorbos cambiando el orden de los lugares y de los tiempos, y ante todo, busquemos en qué consiste la justicia de Dios, para que, a manera de los que han de hacer un viaje, nos preparemos con abundante viático de bue-

21. Cf. Mt 6, 33.

22. Cf. Qo 3, 1.

nas obras, con el cual nos sea posible llegar al reino de Dios como a ciudad inefable. 4. Porque Dios se ha manifestado a aquellos que piensan rectamente, por las mismas obras de este mundo, usando el testimonio de sus mismas criaturas<sup>23</sup>, y por tanto, no pudiendo haber duda respecto de Dios, ocupémonos solo ahora en investigar su justicia y su reino. 5. Y si nuestra inteligencia nos indica algo sobre la investigación de las cosas secretas y escondidas, antes de ocuparnos de las obras de justicia, debemos darnos cuenta a nosotros mismos; 6. pues si obrando bien consiguiéramos la salvación, como castos y purificados nos dirigiríamos a Dios, siendo llenos de su espíritu, y entonces conoceremos todas las cosas secretas y ocultas, sin necesidad de discusiones, 7. cuyas cosas ahora, aun cuando pasáramos todo el tiempo de nuestra vida estudiándolas, no solo no podríamos entenderlas, sino que nos envolveríamos en mayores errores por no haber querido marchar primero por el camino de la justicia, para llegar al puerto de la vida».

22.1. «Y por esto aconsejo que debe buscarse primero la justicia de Dios, para que marchando por ella como camino, y colocados en el sendero de la verdad, podamos encontrar al verdadero Profeta, corriendo, no con la velocidad de los pies, sino con la bondad de las obras, para que siendo Él nuestro guía, no nos equivoquemos en este camino. 2. Porque si siguiéndolo merecemos entrar en aquella ciudad a la cual nos dirigimos, entonces veremos con nuestros propios ojos todas estas cosas, de las cuales ahora disfrutamos, como herederos de todas ellas. 3. Entended, por tanto, que el camino es este curso de nuestra vida, que son caminantes los que practican buenas obras. La puerta es el verdadero Profeta de que hablamos, y la ciudad es el reino en el cual reside el Padre omnipotente, que solo puede ser visto por los que son limpios

23. Cf. Rm 1, 20.

de corazón<sup>24</sup>. 4. Ni nos parezca tampoco difícil el trabajo de este camino, porque en su término estará el descanso; pues hasta el mismo verdadero Profeta, corriendo desde el principio del mundo por todos los siglos, se apresura hacia el descanso. 5. Él está siempre y todos los días a nuestro lado<sup>25</sup>, y cuando es necesario aparece y nos corrige para, si le obedecemos, conducirnos a la vida eterna. 6. Mi opinión, por tanto, es esta, que es lo mismo que dijo el verdadero Profeta, a saber, que se estudie lo primero la justicia, sobre todo por aquellos que creen conocer a Dios<sup>26</sup>. 7. Pero si alguno entre nosotros piensa alguna otra cosa que le parezca más conveniente, dígalo, y después oiga; pero siempre con paciencia y tranquilidad. 8. Pues por esto, desde el principio, con apariencia de saludo, he pedido la paz para todos».

**23.1.** A lo cual Simón respondió: «Nosotros no necesitamos de tu paz, porque si hay paz y concordia, nada podremos adelantar en el descubrimiento de la verdad. 2. También tienen paz entre sí los ladrones y los adúlteros, y toda maldad está de acuerdo consigo misma; 3. y hasta nosotros, si solo nos reunimos aquí para quedar conformes con todo lo que oigamos por no turbar la paz, entonces nada habremos hecho para los que nos oyen, sino que, por el contrario, los dos saldremos de aquí amigos, pero habiéndolos engañado. 4. Por cuya razón deja de invocar la paz, buscando más bien la lucha, que es su madre, y si puedes destruye los errores. 5. No busques tampoco la amistad que procede de injustos asentimientos, pues deseo que tengas presente ante todo que entre dos que luchan recíprocamente, solo puede haber paz cuando uno de ellos caiga vencido. 6. Por tanto, lucha cuanto puedas y no busques la paz sin la previa pelea, lo cual es imposible, y si lo es, demuéstalo».

24. Cf. Mt 5, 8.  
25. Cf. Mt 28, 20.

26. Cf. 1 Jn 2, 4.

**24.1.** A lo cual contestó Pedro: «Oíd con toda atención, oh varones, lo que voy a decir. 2. Supongamos que este mundo fuese un campo muy grande, y que de dos ciudades, cuyos reyes fuesen enemigos, se hubiesen enviado dos generales para pelear, 3. y que el general del rey bueno aconsejara que ambos ejércitos, sin previa efusión de sangre, reconociesen los derechos de su rey, con objeto de que se salvaran todos sin peligro. Y supongamos también que el contrario dijera: No, sino que haya lucha, para que reine con los que queden vivos, no el más digno, sino el más fuerte. 4. Os suplico que me contestéis: ¿cuál de estos partidos seguiríais? No dudo que en bien de la conservación de todos, os inclinaríais en favor del rey bueno. 5. Y ahora yo no quiero, como dice Simón, que en bien de la paz se preste asentimiento a lo que esté mal dicho, sino lo que deseo es que se busque la verdad con tranquilidad y calma».

**25.1.** «Porque algunos en las discusiones, cuando ven que sus errores son refutados, acuden al recurso de levantar escándalo y promover cuestiones, para que no se enteren los demás de que son vencidos. 2. Por esta razón yo suplico con frecuencia, que la indagación de la verdad se haga con toda tranquilidad y calma, para que, si por casualidad se dice algo de manera poco clara, sea posible repetirlo y explicarlo más detenidamente. 3. Porque sucede con frecuencia que alguna vez se dice alguna cosa de un modo y se entiende de otro, o bien porque se ha expresado con poca claridad, o bien porque se ha oído con menos cuidado; 4. y por esta razón yo deseo que se hable sosegadamente, de modo que el uno no sobrecoja al otro, ni las palabras intempestivas de cualquiera de los dos, interrumpen las del que esté hablando, ni tengamos el deseo de sorprendernos, sino que nos sea dado repetir lo que se haya dicho con poca claridad, para que el conocimiento de la verdad brille por medio de una justa apreciación. 5. Porque debemos saber que aquel que es vencido por la verdad, no es

el vencido, sino que es vencida su ignorancia<sup>27</sup>, que es el demonio malo; y aquel que pudiere desterrarla, recibirá la palma de la salvación. 6. Porque nuestro propósito es ser útiles a los que nos oyen, no vencer malamente, sino ser vencidos en el bien por el conocimiento de verdad. 7. Pues si se inspiran nuestras palabras en el deseo de buscar la verdad, aun cuando digamos algo de una manera defectuosa por la fragilidad humana, Dios, según su inefable bondad, suplirá ocultamente en la inteligencia de los que oyen todo aquello que falte. 8. Porque Él es justo, y según las intenciones de cada cual, hace que unos encuentren fácilmente aquello que buscan, y vuelve oscuro para otros aun lo que está más claro. 9. Y, puesto que el camino de Dios es camino de paz, busquemos pacíficamente las cosas de Dios. 10. Y ahora, si alguno tiene que objetar algo, puede hacerlo, pero si nadie hay que quiera responder, continuaré hablando y yo mismo presentaré y contestaré a las objeciones que otro pudiera hacerme».

**26.1.** Y como Pedro empezara a continuar su discurso, Simón, interrumpiéndole, dijo: «¿Para qué te precipitas, contestándote a ti mismo lo que te parece? 2. Conozco tus sofismas; por lo visto quieres proponerte tú mismo las dificultades, cuya solución traes bien meditada, con objeto de parecer ante la muchedumbre como hombre que habla bien; pero yo no te daré lugar a nada de esto. 3. Ahora bien, puesto que, como hombre esforzado, prometes que responderás a todo el que quiera hacerte una observación, respóndeme a mí en primer lugar». 4. Y Pedro dijo: «Estoy dispuesto, con la sola condición de que hablemos pacíficamente». 5. Entonces Simón dijo: «¿No ves, indoctísimo, que al pedir la paz, obras en contra de tu Maestro, lo cual no conviene a Aquel que pro-

27. Esta frase de Ps.-Clemente será después repetida por numero-

sos autores en formas variadas.

mete va a derrotar la ignorancia? 6. Y si es que tú haces bien al pedir paz a los que te oyen, entonces no habló bien tu Maestro, cuando dijo: *Porque no he venido a traer la paz a la tierra, sino la espada*<sup>28</sup>. 7. Una de dos, o tú hablas bien y tu Maestro mal; o, si este dijo bien, tú lo haces pésimamente, puesto que no has comprendido que dices cosas contrarias a Aquel, del cual te confiesas discípulo».

27.1. A esto contestó Pedro: «Ni el que me envió hizo mal en traer la espada a la tierra, ni yo hago mal pidiendo paz a los que me oyen; 2. sino que eres tú quien necia y temerariamente censuras aquello que no entiendes, puesto que habiendo oído que no vino a traer la paz a la tierra, no oíste que también el Maestro dijo: *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios*<sup>29</sup>. 3. Por cuya razón no opino yo de diferente manera que el Maestro, al aconsejar la paz, puesto que Él ofreció la bienaventuranza a los que la guardasen». 4. Y Simón repuso: «Queriendo volver por tu Maestro, oh Pedro, aun le has acusado más gravemente, si dices que, no habiendo venido a traer la paz, mandó a los demás que la guardasen. 5. ¿Y de qué manera entonces podrán entenderse aquellas otras palabras que también Él dijo: *Porque basta al discípulo el ser como su Maestro*?<sup>30</sup>».

28.1. A esto contestó Pedro: «Nuestro Maestro, que era verdadero Profeta, y en todo tenía buena memoria, ni dijo cosas contradictorias entre sí, ni nos mandó cosas opuestas a las que Él hacía. 2. Porque lo que dijo: *No he venido a traer la paz a la tierra, sino la espada, y por esto veréis que el padre se separa del hijo, el hijo del padre, el hombre de la mujer, y la mujer del hombre, y la madre de la hija, la hija de la madre,*

28. Mt 10, 34.

29. Mt 5, 9.

30. Mt 10, 25.

*el hermano del hermano, la suegra de la nuera, el amigo del amigo*<sup>31</sup>; todo esto contiene la doctrina de la paz, y oye de qué manera. 3. En el principio de su predicación, queriendo invitar y conducir a todos a la salud y persuadir a que se tuviese paciencia en los trabajos y tentaciones, entonces beatificaba a los pobres y les prometía que ellos alcanzarían los reinos de los cielos, si sufrían con paciencia la miseria, para que, alentados con tan grande esperanza, llevaran con cierta codicia el grave peso de la pobreza. 4. Porque es uno de los pecados más grandes y más perniciosos el de la codicia. 5. Pero prometió que los que tienen hambre y sed de los eternos bienes de la justicia, serían saciados, para que, sufriendo pacientemente la pobreza, no pensarán en nada injusto aconsejados por ella. 6. Llamaba también bienaventurados a los limpios de corazón, asegurando que por esto verían a Dios, para que cada cual, codiciando solamente un bien tan grande, se abstuviese de los malos e impuros pensamientos<sup>32</sup>».

29.1. «Así, pues, nuestro Maestro, invitando a sus discípulos a la paciencia, les persuadía de que el bien de la paz debe ser conservado aún con el trabajo de aquélla. 2. Y por el contrario, compadecía a aquellos que vivían en las riquezas y en las lujurias y que nada daban a los pobres, increpándoles y asegurándoles que tendrían que dar cuenta de esto, porque no se habían compadecido de sus prójimos, a los cuales debían amar como a sí mismos, ni aun viéndoles en la miseria<sup>33</sup>. 3. Y al enseñar todo esto, unos le obedecieron, pero otros fueron sus enemigos. 4. A los que creyeron y le obedecieron, les mandó que tuvieren paz entre sí, y para estos dijo: *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios*<sup>34</sup>. 5. Y

31. Mt 10, 34-35; Lc 12, 53.

32. Se hace aquí un resumen de las bienaventuranzas. Cf. Mt 5, 3-11.

33. Cf. Mt 22, 39.

34. Mt 5, 9.

a aquellos que, no solo no creyeron, sino que se hicieron adversarios de su doctrina, les declaró la guerra de la palabra y de la refutación, diciendo para ellos: 6. Porque por esto veréis que el hijo se separa del padre, y el hombre de la mujer, y la hija de la madre, y el hermano del hermano, y la nuera de la suegra, y enemigos del hombre sus domésticos<sup>35</sup>. 7. En cada casa, pues, como empezara a haber diversidad entre el creyente y el no creyente, hubo necesariamente lucha, peleando los incrédulos contra la fe, y refutando los fieles en ellos el antiguo error y las fealdades de los pecados».

30.1. «De igual manera también hizo guerra aun contra los escribas y fariseos en el último tiempo de su predicación, reprendiéndoles por sus malas acciones y por su errónea doctrina, y porque habían escondido la llave de la ciencia recibida por tradición de Moisés, por la cual podría abrirse la puerta del reino celestial<sup>36</sup>. 2. Aun a nosotros, cuando el Señor nos envió a predicar, nos mandó que, cuando entrásemos en alguna ciudad o en alguna casa dijéramos: *Sea la paz a esta casa*, añadiendo: 3. Y si allí estuviese el hijo de la paz, vuestra paz vendrá sobre él, y si no estuviese, vuestra paz volverá a vosotros<sup>37</sup>. 4. En este caso nos mandó salir de aquella ciudad o de aquella casa, sacudiendo sobre ellos hasta el polvo que se hubiese pegado a nuestros pies. 5. Porque en el día del juicio habrá más tolerancia para la tierra de Sodoma y de Gomorra que para aquella ciudad o aquella casa. 6. Cuyo precepto se dio para significar que las palabras de la verdad debían predicarse en toda ciudad y en toda casa, para que, o bien recibiendo la fe de la verdad sean hijos de la paz o hijos de Dios, o bien, no recibéndola, sean juzgados como enemigos de la paz y de Dios».

35. Cf. Mt 10, 35-36; Lc 12, 53.

36. Cf. Mt 23, 13; Lc 11, 52.

37. Mt 10, 12-15; Lc 10, 5-6.

**31.1.** «Así es que nosotros, siguiendo las enseñanzas de nuestro Maestro, ante todo proponemos la paz a los que nos oyen para que, sin perturbación alguna, pueda ser conocido el camino de la salvación, 2. y si hay alguno que no quiere recibir las palabras de paz ni asentir a la verdad, sabemos levantar contra él la lucha de la palabra y argüirle duramente, refutando su ignorancia y reprendiendo sus pecados. 3. Necesariamente, pues, proponemos la paz para que si hay alguno que sea hijo de ella, nuestra paz venga sobre él, y que esta vuelva a nosotros desde aquel que se haya hecho enemigo de la paz<sup>38</sup>. 4. No proponemos, pues, como tú dices, la paz por el consentimiento de los malos, porque en ese caso desde luego hubiéramos convenido contigo, sino que la queremos de modo que, oyendo nuestras discusiones con tranquilidad y con calma, pueda apreciarse más fácilmente por los que oyen cual sea la doctrina verdadera. 5. Porque si te hallas en disidencia y discordancia contigo mismo, ¿cómo podrás sostenerte? Necesariamente ha de caer todo lo que está dividido en sí mismo. Porque todo reino dividido en sí mismo no permanecerá<sup>39</sup>. Ahora, si tienes algo que oponer a esto, dilo».

**32.1.** Simón contestó: «Admiro tu necesidad. Nos citas las palabras de tu Maestro como si fuese cosa cierta que Él fue Profeta, cuando yo puedo demostrar muy fácilmente que dijo varias cosas que eran contradictorias. 2. Pero, en fin, te argüiré con lo mismo que tú has asegurado. Dices, pues, que Él enseñó que todo reino y toda ciudad dividida en sí misma no permanecerán<sup>40</sup>. 3. Y dices también que Él afirmó en otro lugar que había traído la espada para separar a los que están en la casa, de modo que sea separado el hijo del padre, la hija de la madre, y el hermano del hermano; de modo que si son cinco

38. Cf. Mt 10, 12-13.

39. Cf. Mt 12, 25; Lc 11, 17.

40. Cf. Mt 12, 25.

en la misma casa, se dividan tres contra dos y dos contra tres<sup>41</sup>. 4. Si, pues, todo lo que se divide cae, el que ha traído las divisiones trae también las causas de la caída, y si así es realmente, es malo. Ahora responde, si puedes, a esto».

**33.1.** Y Pedro contestó: «No te burles temerariamente, oh Simón, de lo que no entiendes. 2. Voy a responder primero a lo que has dicho sobre que propongo las palabras de mi Maestro, y que de ellas saco la solución para las dudas. 3. Nuestro Señor, al enviarnos a nosotros como sus Apóstoles para predicar, nos mandó que enseñásemos a todas las gentes sobre aquello que se nos había encargado. 4. Ni podemos tampoco decir las cosas del mismo modo que Él las dijo, porque no nos mandó decirlas sino enseñarlas, y manifestar, por medio de ellas, cómo todas aquellas enseñanzas se apoyan en la verdad. Ni tampoco nos ha permitido decir nada como cosa propia nuestra. 5. Somos, pues, enviados, y necesariamente el que es enviado, anuncia lo que se le ha mandado, y expone la voluntad del que le envía. 6. Porque si digo algo diferente de lo que me mandó decir el que me envió, entonces seré falso Apóstol, que no digo lo que se me ha mandado decir, sino lo que a mí me parece. 7. Y el que esto último hace, realmente quiere aparecer como mejor que Aquel que le envía, e indudablemente es prevaricador. 8. Pero si solo explica las cosas según se le ha mandado, y las manifiesta por medio de afirmaciones clarísimas, entonces se ve que desempeña una obra de Apóstol, lo cual procuro yo hacer ahora, por más que no te agrade. 9. No me inculpes, pues, porque yo haya citado las palabras de Aquel que me envió, sino que si en ellas se encuentra algo que no esté exactamente dicho, puedes desde luego argüirme por esto. Lo cual, sin embargo, de ninguna manera puede suceder, 10. pues Él es Profeta y no puede ponerse

41. Cf. Mt 10, 34-35; Lc 12, 53.

en contradicción consigo mismo. A no ser que juzgues que Él no es Profeta, en cuyo caso debemos discutir esto primeramente».

**34.1.** Y Simón contestó: «No tengo necesidad de seguir el orden que a ti te convenga, sino el que convenga a la discusión. Si, pues, se manifestase en oposición consigo mismo, entonces tampoco podía ser proclamado como Profeta». 2. Y Pedro contestó: «Pero si yo demuestro primero que Él es Profeta, todo eso que aparece contradictorio no lo será, puesto que de la consonancia de las palabras no puede deducirse que uno sea Profeta, pues esto pueden hacerlo otros que no lo sean. Así es, que si la consonancia no hace Profeta, con mucha mayor razón tampoco la inconsonancia. 3. Porque seguramente hay muchas cosas que parecen contradictorias a algunos, y sin embargo, estudiadas profundamente, se hallan muy conformes entre sí; así como otras cosas que parecen tener esta conformidad, examinadas cuidadosamente, se ve que son contradictorias. 4. Por esta razón creo que no hay otro camino para distinguir todo esto, sino que conozcamos previamente si Aquel que ha dicho todas esas cosas, al parecer contradictorias, es Profeta. 5. Porque si encontramos que lo es, todas aquellas cosas que parecen contradictorias entre sí, aparecerá que realmente no lo son, por más que no se entiendan. 6. Las pruebas creemos que se han de buscar mejor de este modo; porque nosotros, Apóstoles de Aquel que nos ha enviado, venimos a exponer sus palabras y a confirmar sus enseñanzas; pero no nos está mandado decir nada propio, sino explicar, como ya he dicho, la verdad de sus palabras».

**35.1.** Y Simón dijo: «Enseñanos, pues, de qué manera puede conciliarse el que aquel que trae divisiones, las cuales hacen caer a aquellos que están divididos, o aparezca como bueno, o como quien viene a traer la salud de los hombres». 2. Y Pedro replicó: «Oye de qué manera enseñó nuestro Maestro que

todo reino y toda casa, dividida contra sí misma, no pueden permanecer<sup>42</sup>. 3. Y oye también de qué manera conduce a la salud de los hombres esto que Él enseñó. Divide con la palabra de la verdad al reino del mundo, colocado en el error, o a toda casa, indudablemente para que caiga el error y reine la verdad. 4. Pero si sucede a alguna casa que el error introducido por alguno divide a la verdad, es cosa cierta que la verdad no podrá permanecer habiendo prevalecido el error». 5. Y Simón replicó: «Pero es incierto si vuestro Maestro dividió el error o la verdad». 6. Y Pedro dijo: «Esto es ya otra cuestión. Pero puesto que ya admites que todo lo que está dividido cae, me falta demostrar, con tal que quieras oírme pacíficamente, que nuestro Jesús dividió y deshizo el error, enseñando la verdad».

**36.1.** Entonces Simón dijo: «Deja de repetir con tanta frecuencia los discursos sobre la paz, y expón brevemente cuál es tu manera de sentir y de creer». 2. A lo cual replicó Pedro: «¿Por qué temes oír hablar a menudo de la paz? ¿O es que ignoras que la paz es la perfección de la Ley? Porque de los pecados nacen las guerras y las discusiones, y cuando no hay pecado hay paz para el alma, pero cuando existe esta paz, se encuentra la verdad en las discusiones, y la justicia en las obras». 3. Y replicó Simón: «Me parece que no puedes declarar lo que sientes». 4. A lo cual contestó Pedro: «Voy a hablar por mi propia voluntad y no obligado por tus argucias. Porque deseo que lo que es saludable y útil llegue a noticia de todos, y por tanto no gastaré tiempo, y voy a exponer mi doctrina brevísimamente. 5. Uno solo es Dios, el cual es también Creador del mundo, juez justo y distribuidor de premio o de castigo a cada uno, según sus obras. Ahora bien, yo sé que en confirmación de esto se podrían aducir infinitas razones».

42. Cf. Mt 12, 25.

**37.1.** Y Simón dijo: «Admiro ciertamente la prontitud de tu talento, pero sin embargo, no sigo los errores de tu fe. 2. Porque has previsto prudentemente que se te podría contradecir y tú mismo lo has confesado así, de una manera delicada, cuando has afirmado que para demostrar lo que has dicho, podrían aducirse innumerables razones. Pues con ninguna estaría conforme la profesión de tu fe. 3. Y por último ¿quién aceptará lo primero que has dicho, esto es, que Dios es uno solo y que el mundo es obra suya? Creo que esto no puede admitirlo ni siquiera cualquier pagano, aun cuando sea un idiota, ni filósofo alguno; pero ni aun el más indocto y miserable de los judíos, y mucho menos yo mismo, que conozco muy bien su Ley». 4. Y repuso Pedro: «Deja a un lado las opiniones de los que están ausentes, y tú que estás aquí presente, di lo que te parezca, a mí que también lo estoy». 5. Entonces Simón dijo: «Puedo exponer lo que verdaderamente siento, pero me detiene la consideración de que si digo lo que no te parezca bien a ti, ni justo a esta ignorante muchedumbre, 6. entonces tú, haciendo el asustado, y tapándote los oídos, como para que no se manchen por la blasfemia, emprenderás la fuga, porque no encontrarás qué responder, 7. y este pueblo desconocedor de la razón, se conformará contigo y seguirá tu doctrina, puesto que enseñas cosas que les son familiares, y a mí me maldecirán, puesto que enseñe cosas nuevas y no oídas, como a quien pretende comunicar su error a las inteligencias de los demás».

**38.1.** Entonces dijo Pedro: «¿Acaso tú mismo no usas de subterfugios, de lo cual nos acusabas hace poco, no teniendo nada que contestar? Y si lo tienes, empieza sin circunloquios, puesto que tanto confías. 2. Y si alguno de los oyentes no gusta de oír lo que digas, que se retire; pero aquellos que se queden se verán obligados por tus demostraciones a aprobar lo que resulte verdadero. Empieza, por tanto, a exponer lo que te parezca bien». 3. Y Simón dijo: «Yo digo que hay muchos dioses,

pero que, sin embargo, existe uno solo incomprendible, desconocido para todos y Dios de todos aquellos dioses». 4. Entonces Pedro dijo: «¿Y a este Dios, que dices es incomprendible y desconocido para todos, puedes tú probarlo con las Escrituras de los judíos, que tienen autoridad, o con algunas otras que nosotros desconocemos, o con los autores griegos, o con tus propias Escrituras? 5. Seguramente puedes decir cuáles son las que deseas emplear, con tal de que primero demuestres que tales Escrituras son proféticas, porque de esta manera sucederá que resulte indubitable su autoridad».

39.1. Y Simón dijo: «Solamente de la Ley de los judíos voy a tomar las pruebas. 2. Todos los que tienen interés por la religión, saben perfectamente que esta Ley goza de toda autoridad, y que cada uno sin embargo recibe la inteligencia de esta Ley según su propio sentido. Ha sido, pues, escrita por el mismo que crió el mundo, para que se encuentre en ella el testimonio de todas las cosas. 3. Por cuya razón, si cualquiera desea decir alguna cosa verdadera, y aun cuando sea falsa, no se aceptan sus afirmaciones sin citar esta Ley. 4. Pero, conformándose perfectamente mi ciencia con la citada Ley, por eso con razón he dicho que existen muchos dioses, de los cuales uno solo es el más elevado e incomprendible, el mismo que es Dios de dioses. 5. Y que haya muchos dioses la misma Ley me lo ha enseñado, en primer lugar cuando se dice por la serpiente a Eva que fue la primera mujer: *En cualquier día que comieseis del árbol del saber el bien y el mal seréis como dioses*<sup>43</sup>, esto es, como aquellos que hicieron al hombre. 6. Pero después que comieron de este árbol, el mismo Dios lo confirma diciendo a los demás dioses: *He aquí a Adán, que ha sido hecho como uno de nosotros*<sup>44</sup>. 7. Así pues consta que fueron muchos los dioses que hicieron al hombre, porque en el

43. Gn 3, 5.

44. Gn 3, 22.

principio así habló Dios a los demás dioses: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*<sup>45</sup> 8. y también cuando dijo: *Arrojémosle*<sup>46</sup>, y otra vez: *Venid descendiendo, confundamos la lengua de ellos*<sup>47</sup>. Todo esto prueba que hay muchos dioses. 9. Pero también está escrito esto otro: *No maldecirás a los dioses, y al príncipe de tu pueblo no lo maldecirás*<sup>48</sup>. 10. Y además también está escrito: *El Señor solo los conducía, y no estaba con ellos dios ajeno*<sup>49</sup>, lo cual prueba que hay muchos dioses. 11. Hay además otros muchos testimonios de la Ley que podrían citarse, no tan solo los oscuros, sino muy claros, y con los cuales se prueba que hay muchos dioses. De entre todos estos fue elegido uno por suerte, para que fuese Dios del pueblo judío. 12. Pero yo no defiendo a este sino a aquel que es también Dios de este y al cual ni los mismos judíos conocen, porque no es Dios de ellos, sino solamente de aquellos que le conocen».

40.1. Después de oír esto Pedro dijo: «No temas por nada, oh Simón; he aquí que ni nos hemos tapado los oídos, ni hemos huido, sino que vamos a responder con palabras de verdad a lo que tú falsamente has dicho. Y aseguramos en primer lugar que solo hay un Dios, este mismo de los judíos, que Él solo es Dios Creador del cielo y de la tierra y que también es Dios de todo eso que tú llamas dioses. 2. Si, pues, te demuestro que no hay ninguno superior a Él, sino que Él está sobre todo, entonces confesarás que también tu error está sobre todos». 3. Y Simón replicó: «¿Qué más quieres? ¿Acaso, aunque yo no quisiera confesarlo, todos los que aquí oyen y están presentes no me reprenderían, si no quisiera confesar lo que resultara verdadero?»

45. Gn 1, 26; 3, 22.

46. Gn 3, 23.

47. Gn 11, 7.

48. Ex 22, 28.

49. Dt 32, 12.

41.1. «Escucha, pues, dijo Pedro, para que aprendas ante todo que, aun cuando haya muchos dioses, como dices, todos están sometidos al Dios de los judíos, y que ninguno puede serle igual, ni mayor; 2. porque está escrito, y así lo dijo a los judíos el Profeta Moisés: *El Señor Dios vuestro, este es Dios de dioses y Señor de señores, Dios Grande*<sup>50</sup>. 3. Así, pues, aunque hay muchos que se llaman dioses, solo existe, sin embargo, un Dios de todos, que es el de los judíos, que también se llama Dios de dioses. 4. Porque no todo aquel que es llamado dios, es desde luego Dios; pues también Moisés es llamado dios del Faraón<sup>51</sup>, y es cosa sabida que solo fue hombre. Los jueces también se llamaron dioses, y consta que fueron mortales. 5. También los simulacros de los gentiles se llaman dioses, y todos sabemos que no lo son, sino que se hizo que, como pena de sus impiedades, y puesto que no quisieron conocer al verdadero Dios, fuese tenido por ellos como tal Dios cualquier figura o imagen que se les presentase<sup>52</sup>. 6. Y por cuanto, como ya he dicho, rehusaron aceptar el reconocimiento de un solo Dios que lo es de todos, por esto se les condena a tener aquellos dioses, que nada pueden hacer en favor de los que les suplican. 7. ¿Qué, pues, podrán hacer en beneficio del hombre estos simulacros inanimados, o estos animales, cuando el poder sobre todos reside en uno solo?».

42.1. «De tres maneras, pues, se dice que uno es Dios: o porque verdaderamente lo es, o porque sirve a Aquél que verdaderamente lo es, y en honor del que lo envía, para que sea plena su autoridad, y por esto se dice que el enviado es el mismo que le envía, como frecuentemente ha sucedido con los ángeles, 2. los cuales, cuando han aparecido al hombre, si este ha sido un varón prudente o ilustrado, ha preguntado por el

50. Dt 10, 17.

51. Cf. Ex 7, 1.

52. Cf. Rm 1, 21-23.

nombre del aparecido para reconocer el honor del enviado y la autoridad del que lo enviaba<sup>53</sup>. 3. Porque cada nación tiene un ángel, al cual se ha concedido por Dios la custodia de aquel país<sup>54</sup>; cuyo ángel, cuando se aparece, aun cuando sea tenido y llamado Dios por aquellos de quienes cuida, sin embargo, si se le pregunta, no dará de sí tal testimonio. 4. Porque el Dios excelso, que solo posee la potestad de todo, ha dividido las naciones de la tierra<sup>55</sup> en setenta y dos partes y las ha encomendado a otros tantos de sus principales ángeles<sup>56</sup>. 5. Y a uno, que era el mayor entre los arcángeles, se le dio por suerte la custodia de aquéllos, que antes que todos recibieron el culto y la ciencia del Dios excelso. 6. Pero también los hombres santos, como ya dijimos, se convierten en dioses para los impíos, como quienes recibieron sobre ellos la potestad de la vida y de la muerte, según ya antes hemos dicho de Moisés y de los jueces. 7. Por lo cual se ha escrito de ellos: *No maldecirás de los dioses, y del príncipe de tu pueblo no maldecirás*<sup>57</sup>. 8. Pero los príncipes de cada una de las naciones se llaman dioses, y el Dios de los príncipes es Cristo, juez de todos. 9. Verdaderamente, pues, ni los ángeles, ni los hombres, ni otra criatura alguna pueden ser dioses, puesto que están colocados bajo dominio, como cosas creadas y mutables; los ángeles porque no fueron y son; los hombres como mortales, y todas las demás criaturas en cuanto pueden ser disueltas, si así es la voluntad del que las ha hecho. 10. Y por tanto, Aquel solo es el verdadero Dios que, no solamente vive Él, sino que da vida a los otros, la cual puede también quitarles, cuando quiera».

53. Cf. Jc 13, 17.

54. Solo en Ap 2, 1; 2, 18 etc. aparece un ángel asociado a una Iglesia.

55. Cf. Dt 32, 8.

56. Cf. Lc 10, 1: *Designó el Se-*

*ñor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir.*

57. Ex 22, 28.

43.1. «Por esto, pues, clama la Escritura en la persona del Dios de los judíos, y dice: *Ved, ved, por qué yo soy Dios, y no hay otro más que yo. Yo mataré y haré vivir; heriré y Yo curaré, y no hay quien se salve de mis manos*<sup>58</sup>. 2. Mira, pues, cómo la Escritura, anticipándose con cierta inefable virtud a los futuros errores de aquellos que habían de afirmar que en los cielos o en la tierra había otro Dios que el de los judíos, declara diciendo: 3. *El Señor Dios tuyo es Dios uno en el cielo, hacia arriba, y en la tierra, hacia abajo, y fuera de Él no hay otro*<sup>59</sup>. ¿Cómo, pues, te has atrevido a decir que hay otro dios, que no sea el Dios de los judíos? 4. Y además dice la Escritura: *He aquí el cielo del Señor tu Dios, y el cielo del cielo, la tierra y todo lo que en ellos hay. Sin embargo, elegí a tus padres para amarlos y a vosotros después de ellos*<sup>60</sup>. 5. Así es que por todas partes esta doctrina se halla conforme con la Escritura, a saber: que el mismo que crio al mundo es el verdadero y solo Dios».

44.1. «Porque si hay otros que, como dijimos, son llamados dioses, están bajo la potestad del Dios de los judíos, y así dijo a estos la Escritura: *El Señor Dios nuestro, este es el Dios de los dioses y Señor de los señores*<sup>61</sup>. 2. Y la misma Escritura enseña que a Este solo se debe adorar, y dice: *Al Señor Dios tuyo adorarás, y a Él solo servirás*<sup>62</sup>. Y: *Oye, Israel, el Señor Dios tuyo es Dios único*<sup>63</sup>. 3. Por último, los justos, llenos del espíritu de Dios y recreados con el rocío de su misericordia, exclamaban, diciendo: ¿Quién semejante a ti entre los dioses, Señor? ¿Quién semejante a ti?<sup>64</sup> 4. Y otra vez: ¿Quién es Dios más que el Señor? y ¿Quién es Dios más que el Señor nuestro?<sup>65</sup>. 5. Así, pues, Moisés, cuando vio que el pueblo adelantaba, los

58. Dt 32, 39.

59. Dt 4, 39.

60. Dt 10, 14-15.

61. Dt 10, 17.

62. Dt 10, 20.

63. Dt 6, 4.

64. Sal 34, 10; 88, 9.

65. Sal 17, 32.

fue iniciando poco a poco en la inteligencia del gobierno de uno, y en la fe de un solo Dios, como dice en estas palabras que siguen: 6. *No recordarás los nombres de otros dioses*<sup>66</sup>, teniendo presente sin duda a qué pena quedó condenada la serpiente, que fue la primera que nombró a los dioses. 7. Fue condenada a comer la tierra, considerándola merecedora de tal comida por haber sido la primera que introdujo en el mundo la denominación de muchos dioses<sup>67</sup>. 8. Por lo cual, si tú quieres también introducir muchos dioses, mira no merezcas una suerte igual a la de la serpiente».

45.1. «Debes, pues, estar seguro de que no seremos compañeros tuyos en este atrevimiento, ni permitiremos ser engañados por ti, 2. porque tampoco nos serviría de excusa en el juicio, si dijéramos que tú nos habías engañado; pues tampoco pudo excusar a la primera mujer el haber creído malamente a la serpiente, sino que por haberla creído así, fue condenada a la muerte. 3. Por esta razón, sin duda, el mismo Moisés, recomendando al pueblo la fe en un solo Dios, dijo: *Ten cuidado contigo mismo, no seas seducido por el Señor, Dios tuyo*<sup>68</sup>.

4. Fíjate en que usa la misma palabra que usó la primera mujer al excusarse, diciendo que había sido seducida; pero de nada le aprovechó. 5. Y si alguna vez se levantara algún verdadero Profeta, que hiciera milagros y prodigios, y quisiera también persuadirnos de que adorásemos otros dioses además del Dios de los judíos, tampoco podríamos creerle. 6. Porque así nos lo ha enseñado la Ley divina, recomendando estas palabras de la tradición. 7. Dice pues: Si se levantase en ti un Profeta, o soñador de sueños, e hiciese señales y prodigios, y fuesen conocidas aquellas señales y prodigios, 8. y te dijese:

66. Ex 23, 13.  
67. Cf. Gn 3, 14.

68. El texto parece una composición de Dt 7, 4, y 2 R 19, 10.

vayamos y demos culto a los dioses ajenos que desconocéis; no oigáis las palabras de aquel Profeta, ni los sueños de aquel soñador, porque os ha tentado, para ver si amáis al Señor, Dios vuestro<sup>69</sup>».

**46.1.** «Por tanto, pues, nuestro Señor, haciendo prodigios y milagros, predicaba al Dios de los judíos, y por eso se hace bien creyendo en su predicación. 2. Tú, pues, aun cuando fueses el verdadero Profeta e hicieras prodigios y milagros, como prometes, y anunciaras a otros dioses fuera de Aquel que es el verdadero, se vería claro que te has levantado para servir de tentación al pueblo de Dios, y por tanto, no se te podría creer en manera alguna. 3. Porque único es y verdadero el que es también Dios de los judíos, y por esto nuestro Señor Jesucristo enseñaba que se debía buscar, no a Dios a quien conocían perfectamente, sino su reino y su justicia<sup>70</sup>, la cual los escribas y fariseos, que habían recibido la llave de la ciencia, no la habían guardado, sino que la habían desechado<sup>71</sup>. 4. Porque si hubiesen desconocido al verdadero Dios, no dejando jamás la ciencia de Este, que era lo principal de todo, no les hubiese culpado de las cosas pequeñas y mezquinas, 5. esto es, de que dilatasen la orla de sus vestidos, y que buscasen los primeros puestos en los convites<sup>72</sup>, y que orasen de pie en las encrucijadas y otras cosas semejantes, que seguramente, comparadas con esta otra capital cuestión de la ignorancia de Dios, aparecen pequeñas y fútiles».

**47.1.** Pero Simón contestó a esto: «Te convenceré con las palabras de tu Maestro de que también Él introdujo cierto Dios ignorado de todos. 2. Porque sabiendo Adán que Dios era su creador y conservador del mundo, y conociéndole Henoc,

69. Cf. Dt 13, 1-3.

70. Mt 6, 33.

71. Cf. Mt 5, 20.

72. Cf. Mt 23, 5-6.

puesto que por él fue trasladado<sup>73</sup>, y Noé, pues le mandó que construyera el arca<sup>74</sup>, como también Abraham e Isaac, y Jacob, y Moisés, y todos y todo el pueblo, puesto que conocieron al Creador del mundo, y confesaron a Dios, vuestro Jesús, 3. que apareció mucho después que aquellos padres, dijo: *Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie al Padre, sino el Hijo y a quien el Hijo lo quisiere revelar*<sup>75</sup>. 4. Así pues, el mismo Jesús vuestro confiesa que hay otro Dios incomprendible y desconocido para todos».

**48.1.** Entonces replicó Pedro: «No conoces que te contradices. Pues si nuestro Jesús conoce a ese que llamas Dios desconocido, luego ya no es conocido solo por ti. 2. Es más, si nuestro Jesús le conoció, también Moisés, que profetizó la venida de Jesús, tuvo sin duda alguna conocimiento de Él; pues era Profeta, y el que profetizó del Hijo, indudablemente conocía al Padre. 3. Si, pues, en la voluntad del Hijo está revelar al Padre a quien quisiere, el Hijo, que desde el principio y siempre estuvo con el Padre por todas las generaciones<sup>76</sup>, como reveló el Padre a Moisés, así también a los demás profetas; y si así es, consta que a ninguno fue desconocido el Padre. 4. Mas a ti que no crees en el Hijo, ¿cómo pudo revelarse el Padre, que solo es conocido de aquel, a quien el Hijo quisiere revelarle<sup>77</sup>? Porque el Hijo revela el Padre a aquellos que honran al Hijo con igual honor que al Padre<sup>78</sup>».

**49.1.** Entonces Simón dijo: «No olvides que has asegurado que Dios tiene un hijo, lo cual es una blasfemia, porque, ¿cómo puede tener un hijo, a no ser que le sean comunes todas las miserias de los hombres y de los animales? 2. Pero no es esta

73. Cf. Gn 5, 23-24.

74. Cf. Gn 6, 14.

75. Mt 11, 27.

76. Cf. Jn 1, 1.

77. Cf. Mt 11, 27.

78. Cf. Jn 5, 23.

ocasión de refutar esa gran necedad tuya; voy, pues, a hablar inmediatamente de la inmensidad de la luz suprema; óyeme, pues. 3. Me parece que existe algún poder de inmensa e inefable luz, y cuya grandeza es incomprensible, cuyo poder es desconocido para el mismo Creador del mundo, y para Moisés, y para vuestro Maestro Jesús».

50.1. A lo cual contestó Pedro: «¿No te parece cosa de locura el asegurar que otro Dios, que no sea el Dios de todo, es cierto poder superior; y decir que esto te parece, esto es, querer que los demás crean lo que tú mismo no estás seguro de creer? 2. ¿Habrá alguno tan atolondrado que crea en tus opiniones, viendo que tú mismo dudas de ellas? ¿Podrá alguien creer que exista un poder desconocido para el mismo Dios Creador, para Moisés y para la Ley, y hasta para el mismo Jesús nuestro Maestro, cuyo poder sea tan bueno que no quiera ser conocido de nadie sino solamente de uno solo, es decir, de ti? 3. Además, si este poder es nuevo, ¿cómo es que no nos da algún nuevo sentido también sobre los cinco que ya poseemos, para que con este nuevo sentido que se nos conceda podamos entender y poseer aquel nuevo poder? Y si esto no puede concederse, ¿cómo se te ha concedido a ti, y si se te ha revelado a ti, por qué no a nosotros también? 4. Pero si es que tú has entendido por ti mismo lo que ni aun los Profetas pudieron sentir ni entender, veamos; di a cada uno de nosotros, ¿qué es lo que ahora pensamos? 5. Porque si tan grande es tu espíritu que puedes conocer lo que está sobre los cielos, cosa desconocida e incomprensible para todos, con mucha mayor facilidad puedes conocer los pensamientos de los hombres, que viven aquí en la tierra. 6. Y si por otra parte no puedes conocer los pensamientos de los que aquí vivimos, ¿cómo afirmas y dices que conoces lo que para todos es desconocido?»

51.1. «Creemos, pues, que jamás sabrías lo que es la luz, si no hubieses recibido de esa misma luz la vista y la facultad

de ver, y así todo lo demás. 2. De aquí es que, habiendo recibido esta facultad, supones como si soñaras algo más elevado; pero partiendo siempre de estos cinco sentidos, a cuyo Dispensador eres ingrato. 3. Ten, pues, la certeza de que hasta que no encuentres algún nuevo sentido que, además de los cinco que ahora tienes, pueda servirte, no podrás asegurar tampoco que exista un nuevo Dios». 4. Y Simón replicó: «Pues entonces, constando todas las cosas por estos cinco sentidos, aquel Poder superior nada nuevo puede ya añadirles». 5. A lo cual dijo Pedro: «Esto es falso, porque existe también un sexto sentido, esto es, el de la presciencia. Los cinco sentidos sirven para la ciencia y el sexto para la presciencia que tuvieron los profetas. 6. Por consiguiente, ¿cómo puedes tú conocer a un Dios desconocido para todos, cuando ni si siquiera conoces el sentido profético, que es el de la presciencia?» 7. Entonces Simón empezó a decir: «A esto que yo llamo Poder incomprendible y superior a todos, aun hasta el mismo Dios que ha creado el mundo, no lo han conocido ninguno de los ángeles, ni de los demonios, ni de los judíos, ni criatura alguna procedente de Dios Creador. 8. Porque ¿cómo había de poder enseñarme esto la Ley del Creador, cuando el mismo Creador desconocía dicha Ley, cuando ella misma no sabía lo que enseñaba?».

**52.1.** Y Pedro dijo: «Admiro de qué manera has podido tú aprender de la Ley más de lo que la misma Ley puede saber y enseñar, y cómo puedes decir que has sacado de la Ley las pruebas de aquello que quieres asegurar, cuando confiesas que ni la misma Ley conoce lo que dices, ni tampoco el que dio la Ley, esto es, el Creador del mundo. 2. Me admiro también de cómo tú, que has conocido solo todo esto, te encuentres aquí rodeado y pudiendo estar dentro de los estrechos límites de este atrio». 3. Entonces Simón, viendo que Pedro reía con todo el pueblo, dijo: «¿Ríes, oh Pedro, cuando estamos hablando de cosas tan grandes y elevadas?». 4. A lo cual contestó Pedro: «No te enfades, Simón, porque no hacemos otra cosa

que cumplir nuestras promesas, ni hemos tapado nuestros oídos, como decías, ni tampoco hemos huido al oírte decir cosas que no pueden decirse, sino que ni siquiera nos hemos movido de nuestro sitio. 5. Porque la verdad es que todavía no nos has hablado de cosas verosímiles que pudieran darnos algún cuidado; y si no, explícanos la manera de entender eso que has dicho, es decir, ¿cómo tú has podido conocer a Dios por la Ley, cuando la misma Ley lo desconoce y cuando nada tampoco sabe de Él el que dio la Ley?». 6. Y replicó Simón: «Si has acabado de reír, demostraré mis palabras con pruebas evidentes». 7. Y Pedro contestó. «Desde luego dejaré de reír, a ver si puedo entender de qué manera tú has podido aprender de la Ley lo que ella desconoce y lo que ignora el mismo Dios que la ha dado».

**53.1.** Y continuó Simón: «Escucha; es cosa sabida por todos y averiguada por cierta razón inefable, que existe un Dios único, que es el mejor de todos, del cual tomó origen cuanto existe, y por esto y necesariamente le están sometidas todas las cosas, que son después de Él como principio y superior que es a todas ellas. 2. Yo, pues, conociendo que este Dios que ha creado al mundo, según lo que la Ley enseña, era deficiente en muchas cosas, y puesto que esta deficiencia desdice mucho de un Dios perfecto, viendo que Este no lo era, entendí que necesariamente que había de haber otro que fuese perfecto, porque, como he dicho, 4. Este, según lo que enseña la Escritura de la Ley, aparece imperfecto en muchas cosas. Por ejemplo, el hombre que crio no pudo permanecer tal como Él lo había querido. Y también porque no es bueno Aquel que puso como Ley al primer hombre que comiese de todos los árboles del Paraíso, prohibiéndole que ni siquiera tocase al árbol de la ciencia, porque si lo gustaba, moriría<sup>79</sup>. 5. ¿Por

79. Cf. Gn 2, 16-17.

qué, pues, había de impedirle el comer y saber lo que era bueno y lo que era malo, para que, conociendo el mal, huyese de él y pudiese elegir el bien? 6. Pero ni aun le concedió esto; y porque el hombre, desconociendo el mandato, comió y conoció lo que era bueno y aprendió por el pudor a cubrir sus desnudeces<sup>80</sup> (porque le pareció indecoroso presentarse ante el Creador con sus carnes descubiertas), Dios, a aquel que había aprendido la manera de honrarle, le condena a muerte, y maldice a la serpiente que le había enseñado esto<sup>81</sup>. 7. Y ahora bien, si el hombre había de ser condenado por esto, ¿por qué puso en el Paraíso la causa de esta condenación? Porque si era bueno todo lo que puso en el Paraíso, entonces la prohibición de lo bueno no era justa».

54.1. «Así, pues, la Ley, enseñando que Aquel que hizo al hombre y al mundo era imperfecto, también da a entender que debe existir otro que sea perfecto. 2. Porque es absolutamente necesario que haya alguno mejor que todos los demás y por el cual todo lo creado conserve su orden. 3. Por lo cual, sabiendo yo que es indispensable que haya alguno más benéfico y más poderoso que Aquel que dio la Ley, a aquel Dios imperfecto, conociendo yo cuál sea el perfecto por la comparación con el imperfecto, comprendí, por la misma Escritura, que aquel Dios no era el de que se había hablado. 4. De esta manera pude, oh Pedro, aprender de la Ley lo que la Ley ignoraba. 5. Porque aunque esta no diese indicios por los cuales pudiera deducirse que es imperfecto el Dios que crio al mundo, era posible para mí deducir, aun de aquellos males que pasan en la tierra y quedan sin castigo, o que es imposible este Creador que no puede corregir los males que se hacen, o que es malo si no quiere impedirlos. 6. Y si, ni puede, ni quiere, entonces ya no es ni poderoso ni bueno. De todo esto

80. Cf. Gn 3, 5-7.

81. Cf. Gn 3, 14.

hay que deducir necesariamente que debe existir un Dios de todos, mejor y más poderoso. Si tienes que contestar algo a todo esto, no te detengas».

**55.1.** Pedro respondió: «Oh Simón; semejantes absurdos contra Dios suelen pensarlos y decirlos aquellos que no aprenden la Ley por la enseñanza de los maestros, sino que se tienen a sí mismos como maestros<sup>82</sup>, y creen que ellos por sí solos se bastan para entender la Ley, que no les ha sido expuesta por aquel que la aprendió del Maestro. 2. Pero ahora para conformarnos con el sentido que tú das a la Escritura de la Ley, puesto que dices que el Creador del mundo aparece como impotente y no bueno, ¿cómo no echas de ver que ese Poder soberano que dices es superior a todas las cosas está sujeto a las mismas dificultades? 3. Porque de igual modo puede decirse de Él, puesto que todas las cosas van mal en este mundo, o que es impotente, porque no las corrige, o que es malo porque no quiere corregirlas, si es que puede. Y si ni puede ni quiere, entonces es impotente e imperfecto. 4. Y este nuevo Poder tuyo, no solo puede ser acusado de estos defectos, sino que queda sometido a otros mayores, si le creemos superior a todo lo demás, aun cuando realmente no lo sea. 5. Porque Aquel que crio al mundo es conocido, por cuanto subsiste como obra suya el mundo creado por El<sup>83</sup>, según tú mismo confiesas; 6. pero este otro Poder, conocido únicamente por ti, no da ningún indicio de su existencia por el cual podamos comprender siquiera que es y que subsiste».

**56.1.** «Porque, ¿qué es este Poder para que por él dejemos a Dios, en cuyo mundo vivimos y por el cual gozamos de todas las cosas necesarias para la vida, y sigamos a no sé quién, del cual, no solo no obtenemos bien alguno, pero que ni aun

82. Cf. 2 Tm 4, 3.

83. Cf. Rm 1, 20.

conocemos qué es, ni podemos saberlo jamás, seguramente porque nada es? 2. Porque si le llamas luz y más resplandeciente que esta luz que vemos, entonces toma su nombre del mismo Creador del mundo; 3. si le llamas sustancia superior a todo, o bien sabiduría, o bondad, o alguna de las otras cosas que has dicho, todas estas denominaciones son prestadas. 4. Y si nada nuevo tienes que decir acerca de aquel supremo Poder de que hablas, nada nuevo respecto a su conocimiento, nada nuevo ni siquiera en cuanto a su nombre, entonces ¿cómo te atreves a traernos un dios nuevo, para el cual ni aun puedes encontrar un nombre nuevo? 5. Porque no solo el Creador del mundo se llama Poder, sino que también se llaman así los Ministros de su gloria y toda la milicia celestial. 6. ¿No te parece, pues, mejor que sigamos creyendo en Dios, nuestro Hacedor, como en un padre que nos enseña y nos inspira según su voluntad? 7. Porque si hubiese algún dios más bondadoso que todos, como tú dices, es seguro que no había de enojarse con nosotros; porque si se enoja ya es malo. 8. Nuestro Dios, pues, si se enoja, y se venga no es malo sino justo, puesto que corrige y castiga a sus propios hijos; 9. pero aquel que nada tiene que ver con nosotros, si quisiera vengarse ¿cómo había de ser bueno? Al castigarnos cruelmente porque no habíamos dejado a nuestro padre, para seguirle, arrastrados por fútiles suposiciones ¿cómo te atreves a asegurar que tal dios es bueno cuando ni aun puede ser considerado como justo?»

57.1. Entonces Simón replicó: «¿Tan grave es tu error, oh Pedro, que llegas hasta el punto de ignorar que nuestras almas proceden de aquel dios bueno superior a todos, pero que han sido traídas cautivas a este mundo<sup>84</sup>?». 2. Y Pedro replicó: «Luego ya no es desconocido a todos como hace poco decías;

84. Se observa en estas afirmaciones de Simón el fondo platónico de la creación.

y sin embargo ¿cómo es que este buen Dios permitió que sus almas vinieran a la cautividad, si era un poder superior a todos?». 3. A lo cual dijo Simón: «Porque él envió a un Dios Creador, para que crease el mundo, y este, cuando lo hubo creado se proclamó dios a sí mismo<sup>85</sup>». 4. Y entonces Pedro añadió: «Luego no era desconocido por Aquel que creó el mundo, como antes habías dicho, y ni aun las almas le desconocen, puesto que fueron sacadas de él. 5. ¿Para quién será entonces desconocido si le conoce el Creador del mundo como enviado por Él, según tú dices, y todas las almas, puesto que violentamente han sido arrebatadas de él<sup>86</sup>? 6. Quisiera además que me dijese lo siguiente: El que enviaba al Creador del mundo ¿no conocía que aquel a quien enviaba no había de serle fiel? Si lo ignoraba, no era presciente; si lo conocía y lo permitía, entonces Él fue responsable de esta falta porque no la impidió; 7. y si no pudo impedirla ya no fue omnipotente<sup>87</sup>. Y si conociendo esto previamente no lo prohibió porque era bueno, resulta que fue mejor aquel que se atrevió a hacer lo que desconocía como bueno, que Aquel que lo enviaba».

**58.1.** Y Simón dijo: «Es que recibió a los que deseaban ir a él y les dispensó beneficios». A lo cual respondió Pedro: «Tampoco esto es nuevo, puesto que también lo ha hecho el que tú mismo reconoces como Creador del mundo». 2. Y Simón: «Pero el Dios bueno concede la salvación con solo que se le conozca; pero el Creador del mundo exige además que se cumpla con la Ley<sup>88</sup>». 3. Pedro contestó: «Luego salva a

85. La dualidad de dioses es una de las características de algunas sectas del gnosticismo.

86. También es característica gnóstica la derivación de las almas por emanación de la divinidad.

87. Esta argumentación es una

reducción al absurdo de las teorías simonianas.

88. En el gnosticismo la salvación se obra exclusivamente por el conocimiento, con independencia de las acciones.

los adúlteros y a los homicidas, si le han conocido y no salva a los buenos, a los sobrios y a los misericordiosos, si no tienen de Él noticia alguna y le han desconocido. Predicas, pues, como grande y bondadoso a aquel que no solo salva a los malos, sino que ni siquiera dispensa misericordia alguna a los buenos». 4. Y Simón dijo: «Seguramente es cosa muy difícil el conocerle para el hombre mientras viva en carne, porque este cuerpo del cual está rodeada el alma es más oscuro que todas las tinieblas y más pesado que todo lodo<sup>89</sup>». 5. A lo cual repuso Pedro: «Luego este buen Dios tuyo exige cosas que son muy difíciles. Pero el que verdaderamente es Dios, solo reclama cosas fáciles<sup>90</sup>. 6. Déjenos, pues, como bueno en la presencia de nuestro Padre y Creador, y cuando abandonemos el cuerpo y dejemos estas tinieblas que, tú dices, 7. entonces le conoceremos más fácilmente, y nuestra alma comprenderá mejor cual es su Creador y permanecerá en Él, ni se fatigará más con diversos pensamientos ni querrá ampararse de otro poder superior, desconocido para todos menos para Simón, 8. el cual poder es tan bueno que solo pueden llegar hasta él los que hayan sido impíos con su padre. 9. Yo ignoro cómo puede llamarse este poder bueno y justo cuando solo puede agradecerle aquel que sea impío contra el que le formó».

**59.1.** Dijo Simón: «No es impío ampararse de aquel que posee mayor gloria cuando se hace esto para conseguir utilidad y lucro más grande». 2. Y le contestó Pedro: «Si, como tú dices, no es impío acogerse al ajeno, aún es mucho más piadoso permanecer en casa del padre propio, aun cuando sea pobre. 3. Y si es que nos juzgas como impíos porque, abandonando nuestro Padre, nos acojamos a otro como mejor, ni crees tam-

89. La asociación del cuerpo a las tinieblas niega la posibilidad tanto de la resurrección como de la sal-

vación del cuerpo.

90. El auténtico cristianismo es fundamentalmente optimista.

poco que nuestro Criador haya de indignarse por esto, con mucha más razón tu buen dios no se indignará de que, siendo ajenos a él, no nos acojamos, sino que permanezcamos con nuestro Creador<sup>91</sup>; 4. y entiendo yo que por esto, más bien ha de aplaudirnos porque permanezcamos fieles a Dios nuestro Criador, considerando que si fuésemos suyos jamás tampoco le abandonaríamos seducidos por los halagos de otros. 5. Porque puede suceder que si cualquiera, seducido por mayores promesas, abandona a su padre y se ampara al ajeno, este mismo, abandonando a su nuevo padre, se dirija a otro que le haya hecho mayores promesas, sobre todo, no siendo hijo de él, puesto que pudo abandonar primero a aquel que era su padre, según la naturaleza». 6. Y Simón replicó: «Pero ¿cómo ha de suceder esto si las almas proceden de él y le desconocen, y él es verdaderamente padre de ellas?».

60.1. Pedro dijo: «Demasiado manifiestas cuán poco vale tu dios. Porque si, como dices, vale más que todos, no puede creerse que otro que valiese menos le arrebatase su presa; 2. o de otro modo, si el Dios Creador pudo por la violencia traer las almas a este mundo, ¿cómo el buen dios, cuando estén libres de su cuerpo y sueltas de los vínculos de su cautividad, podrá imponerles una pena a ellas que, por su debilidad o por su descuido, fueron arrancadas de su seno, y envueltas en el cuerpo como en las tinieblas? 3. Me parece que ignoras quién sea el Padre y Dios, y también de dónde procedan las almas, y cuándo y cómo hayan sido hechas; podría decírtelo, pero no es conveniente decir esto ahora a tí que estás lleno de tantos errores con respecto a la ciencia de Dios». 4. A lo que contestó Simón: «Llegará un día que te pese no haber querido entender lo que yo he dicho sobre el Poder inefable». 5. Y Pedro re-

91. Es la oposición entre el Dios bueno (redentor) y el Dios creador

(justo, cruel) que se ve también en el hereje Marción.

plicó: «Pues bien, puesto que eres un dios nuevo, o por lo menos descendes de él, dame, como ya te he dicho, algún sentido nuevo por el cual pueda yo conocer a ese nuevo dios de que me hablas; 6. porque estos cinco sentidos que nos ha dado el Dios Creador, permanecen fieles a El<sup>92</sup>, y no sienten que exista ningún otro dios, lo cual sucede por su misma propia naturaleza».

61.1. A esto repuso Simón: «Presta mucha atención a esto que voy a decir, y procura que tu razón, marchando por caminos invisibles, llegué a comprender lo que te voy a demostrar. 2. Escucha, pues, ahora; ¿Acaso alguna vez, entregado a la meditación, extendiste tus pensamientos por regiones o islas muy apartadas y, fijándote en ellas mentalmente, permaneciste así, de modo que ni aun veías a los presentes ni te dabas cuenta dónde te encontrabas a causa de lo agradable que te era aquel espectáculo<sup>93</sup>?». 3. A lo cual Pedro dijo: «Es verdad, Simón, esto me sucede con frecuencia». 4. Y entonces contestó Simón: «Pues de igual modo ahora dirige tu pensamiento hacia el cielo y aun sobre el cielo, y considera que debe haber algún lugar que está más allá del mundo, o fuera del mundo, en el cual no haya ni cielo, ni tierra, ni siquiera donde la sombra de ellos produzca las tinieblas. 5. Y por esto, no habiendo en aquel lugar ni cuerpo alguno, ni tinieblas producidas por los cuerpos, ha de haber necesariamente luz inmensa; y ahora medita qué luz será aquella a la cual no suceden jamás las tinieblas. 6. Porque si la luz del sol llena todo este mundo, figúrate cuán grande y cuán infinita debe ser aquella otra luz incorpórea; tanto, sin duda, que esta luz del sol, comparada con aquella, parecerá tinieblas y no luz».

92. Los sentidos apuntan a la existencia de un solo Dios Creador. Cf. Rm 1, 20.

93. Simón intenta conducir sus argumentos hacia la teoría platónica de la reminiscencia.

**62.1.** A estas palabras de Simón contestó Pedro: «Oye con paciencia lo que voy a decirte sobre una y otra cosa, esto es, sobre el ejemplo que me has puesto de extender mi pensamiento y de la inmensidad de la luz. 2. Recuerdo, oh Simón, que alguna vez, estando meditando, he dirigido mi pensamiento, como tú dices, por regiones y por islas muy remotas, las cuales vi con el pensamiento, como si realmente las tuviese a la vista. 3. Estando una vez en Cafarnaum dedicado a la pesca y sentado sobre una roca, tenía yo en la mano un anzuelo unido al sedal y dispuesto para engañar a los peces; y tan distraído estaba, que no sentí cuando dicho anzuelo fue cogido por el pez, mientras mi pensamiento corría esparcido por mi deseada Jerusalén, a la cual había subido yo frecuentemente para hacer mis oblacones y orar. 4. Además solía yo desear muchas veces, al oír a otros ponderar esta ciudad de Cesarea, venir a ella, y me parecía ver lo que nunca había visto, representándome lo que es propio de una gran ciudad, sus puertas, sus muros, sus baños, sus plazas, su puerto, su foro y otras cosas parecidas, según lo que yo había visto en otras ciudades; 5. y era tan grande el placer que experimentaba con esta contemplación, que verdaderamente, como tú has dicho, ni veía a los que me rodeaban, ni siquiera me daba cuenta de dónde estaba». Y dijo Simón: «Ahora sí que hablas bien».

**63.1.** Pedro continuó: «Por último, ocupada mi mente por estos pensamientos, no noté que un pez muy grande había sido cogido por el anzuelo; y como aquél, al huir, arrebatase violentamente de mis manos la cuerda del anzuelo, viéndome mi hermano Andrés, que estaba a mi lado, viéndome como dormido y próximo a caer, empujándome con su codo en el costado<sup>94</sup>, me llamaba como si yo durmiese, diciéndome: 2. «¿No ves, oh Pedro, qué pez tan grande has cogido? ¿Acaso

94. La frase se inspira indudablemente en Hch 12, 7.

te has vuelto loco para estar tan atolondrado? ¿Qué es lo que te pasa, dímelo?». 3. Y yo un poco incomodado con él, porque me había arrancado de la dulce contemplación de lo que estaba mirando, le respondí que nada malo me sucedía, sino que con el pensamiento estaba mirando a mi deseada Jerusalén, como también a Cesarea, y que con el cuerpo estaba al lado de él, pero que con el espíritu estaba muy lejos de él. 4. Pero Andrés, inspirado no sé por quién, pronunció palabras de Verdad, escondidas y secretas».

**64.1.** «Detente, oh Pedro, me dijo; ¿qué es lo que haces? Aquellos que empiezan a ser poseídos o agitados por el demonio, empiezan también así; primero son arrastrados por medio de la fantasía a la contemplación de cosas muy agradables y deleitosas; después son llevados a otras que no lo son, con vanos y fútiles movimientos. 2. Y esto proviene de cierta enfermedad del alma, que consiste en no ver las cosas que son, y desea traer a su vista aquellas cosas que no son. 3. Pero sucede a estos lo que acontece a los que deliran, a los cuales les parece ver muchas imágenes, porque su alma, a causa del excesivo frío o calor, se halla conmovida y fuera de su lugar, experimentando el error a causa de un accidente natural. 4. Y también los que tienen sed, cuando quedan dormidos, les parece que ven ríos y fuentes, y que beben en ellos, y sufren todo esto a causa de la sequedad de su cuerpo no humedecido. 5. Y por esto es seguro que suceden aquellas cosas, por cierta enfermedad del alma o del cuerpo».

**65.1.** «Por último, para que des fe a mi narración, hablaba a mi hermano de Jerusalén, a la cual había visto varias veces, y sobre los lugares y reuniones que me había parecido ver; 2. pero con respecto a Cesarea, la cual nunca había visto, también le hablaba asegurándole que era tal como yo la concebía en mi pensamiento. 3. Y habiendo llegado aquí, no encontrando en absoluto nada semejante a aquello que había visto por medio

de la fantasía, me reprendí a mí mismo y me vituperé, porque por las puertas, y por los muros, y por las casas que en otra parte había visto, di realidad equivocada a las que aquí había<sup>95</sup>. 4. Porque nadie puede pensar en algo completamente nuevo y cuya forma jamás haya existido. Pues, aun cuando quiera formar toros de cinco cabezas con su pensamiento, ha de hacerlo precisamente valiéndose de la forma de aquellos que vio con una sola cabeza. 5. Y ahora tú, si es que crees conocer algo con tu propio pensamiento, si te parece ver algo que está sobre los cielos, no dudes que ves todas aquellas cosas, valiéndote de otras que has visto ya aquí en la tierra. 6. Y si es que crees cosa fácil para tu entendimiento, elevarse sobre los cielos, y el que tú puedas considerar lo que allí hay y abarcar la ciencia de aquella luz infinita, entonces juzgo que para el que puede comprender todo aquello, es cosa más fácil el penetrar con su inteligencia, que supo elevarse a aquella altura, en la conciencia de cualquiera del que aquí estamos presentes, y descubrir cuáles sean sus intenciones y pensamientos. 7. Por tanto, si puedes descubrir los pensamientos de algunos de nosotros, con tal de que no sea de tus adeptos, acaso entonces podremos creer que sabes y conoces las cosas que están sobre el cielo, por más que sean estas mucho más elevadas que aquéllas».

66.1. A esto contestó Simón: «Puesto que tantas tonterías has ensartado, óyeme ahora. 2. Imposible es que todo lo que ocurre al pensamiento del hombre, no subsista real y verdaderamente, porque lo que no es, tampoco tiene forma, y lo que no tiene forma, no puede ni siquiera ocurrir al pensamiento<sup>96</sup>». 3. A lo cual contestó Pedro: «Si todo lo que puede venir al pensamiento tiene existencia, este lugar de inmensidad que dices está colocado fuera del mundo, si uno dice que es

95. Refutación ejemplar de la reminiscencia platónica.

96. Detrás de la reminiscencia hay un cierto materialismo.

luz y otro dice que es tinieblas, ¿cómo es posible que siendo este lugar único, sea a la vez luz y tinieblas, según aquellos que tan diversamente pensaron de él?» 4. Y Simón replicó: «Bueno; deja a un lado todo lo que yo he dicho, y explícanos que es lo que tú crees que hay sobre los cielos».

**67.1.** Y Pedro continuó: «Si tú creyeses por la verdadera fuente de la fe, entonces yo podría enseñarte qué es y cómo es lo que es inmenso, 2. y te daría no una vana fantasía, sino una explicación verdadera, lógica e incuestionable, no usando de afirmaciones sofísticas, sino de testimonios de la Ley y de la naturaleza, para hacerte comprender que la Ley contiene especialmente la doctrina de la inmensidad. 3. Y si el conocimiento de la inmensidad no es ajeno a la Ley, esta no puede desconocer ninguna otra cosa, y por tanto, es falso aquello que tú pensaste, a saber, que hubiese algo que no fuese conocido por la Ley. Y con mucha más razón nada puede ser ignorado tampoco por Aquel que dio la Ley. 4. Sin embargo, nada puedo decirte de la inmensidad y de las cosas que no tienen fin, sin que antes, o tú recibas nuestra doctrina, o demuestres la tuya, sobre aquellas cosas que terminan en el cielo con un límite definido. 5. Porque si no puedes tener conocimiento de aquellas cosas que se limitan por confines ciertos y determinados, con mucha más razón no podrás saber ni aprender algo acerca de aquellas cosas que no tienen límites».

**68.1.** A esto contestó Simón: «Mejor me parece creer sencillamente que Dios existe, y que solo esto que vemos es el cielo en todo el mundo». 2. Y Pedro repuso: «No es así ciertamente, sino que lo conveniente es confesar un solo Dios, que verdaderamente existe, y que los cielos son los que fueron hechos por El, como dice la Ley, de los cuales uno es el cielo superior, por el cual está también contenido el firmamento visible, y que aquél es perpetuo y eterno con los que habitan allí; 3. y que este otro visible ha de descomponerse y dejar de

ser en el fin del mundo<sup>97</sup>, para que aquel cielo, que es más antiguo y más excelso, después del juicio sea visto por los santos y los justos». 4. A todo esto respondió Simón: «Es posible que los creyentes se persuadan de que es así como tú dices, pero el que espera la razón de todo esto, es imposible que se convenza por el solo testimonio de la Ley, sobre todo en lo que se refiere a la inmensidad de la luz».

69.1. Y dijo Pedro: «No creas que nosotros decimos que todas estas verdades han de ser recibidas solo por la fe, sino que afirmamos que deben ser establecidas también por la razón. Porque no es seguro entregarse a esta fe desnuda sin el auxilio de la razón, puesto que no hay verdad alguna que esté desposeída de la razón. 2. Y por tanto, el que reciba todas estas verdades robustecidas con el testimonio de la razón, jamás puede perderlas; 3. pero aquel que sin pruebas las recibe por el simple testimonio de las palabras, ni puede conservarlas con seguridad, ni estar cierto si son verdaderas; porque el que fácilmente cree, fácilmente también se aparta de la fe; pero el que busca la razón de aquellas cosas que cree, y así las acepta, como ligado por ciertos vínculos de la misma razón, jamás puede ser arrancado o separado de aquello que creyó, 4. y por tanto, cuanto más firme sea cualquiera en buscar la razón de lo que cree, tanto más firme será en conservar esta fe<sup>98</sup>».

70.1. A esto contestó Simón: «Gran cosa prometes al afirmar que la eternidad de la luz inmensa puede ser demostrada por la Ley». 2. Y como Pedro dijese: «Cuando quieras». Simón continuó: «Puesto que ya es una hora avanzada, si mañana, estando yo presente y haciéndote observaciones, puedes probarme que este mundo ha sido hecho y que las almas son in-

97. Cf. 2 P 3, 10.

98. El contenido de la fe es siempre razonable.

mortales<sup>99</sup>, puedes contar conmigo como colaborador para tu predicación». 3. Y habiendo dicho esto, salió, siguiéndole una tercera parte del pueblo que había venido con él y que eran como unos mil hombres, 4. los demás, arrodillándose, se postraban delante de Pedro, sobre los cuales él invocó el nombre de Dios, curando a algunos poseídos del demonio, y a otros que estaban enfermos<sup>100</sup>, y así despidió alegre a aquel pueblo, encargándoles que al día siguiente viniesen más temprano. 5. Y Pedro, cuando se marchó la muchedumbre, mandó sentarse en tierra a la intemperie de aquel atrio, donde se había cuestionado, y se recostó allí con los otros once compañeros. 6. Yo, pues, con algunos otros que habían empezado a oír la palabra de Dios, y me eran muy queridos, recostándome, tomaba mi comida<sup>101</sup>.

71.1. Pero el bondadoso Pedro, temiendo que esta separación me produjera tristeza, me dijo: 2. «No es por soberbia, oh Clemente, por lo que no como con aquellos que aún no han sido purificados, sino porque temo hacerme daño a mí mismo y no serles a ellos de provecho. 3. Porque quiero que tengas por seguro que todo el que en otro tiempo dio culto a los ídolos y a los que los paganos llaman dioses, adoró, o comió de las víctimas a ellos inmoladas, no carece de inmudicia de espíritu, 4. pues ha sido comensal de los demonios y participado de aquel, cuya imagen formó en su mente por el temor o por el amor. 5. De aquí es que no está libre del espíritu inmundo, 6. y por tanto, necesita de la purificación del bautismo, para que salga de él el espíritu inmundo que se ha apoderado de los afectos interiores de su alma, y, lo que es peor,

99. La inmortalidad del alma carece de sentido en la lógica simoniana y gnóstica.

100. Cf. Hch 8, 7.

101. Se hace siempre distinción entre los ya bautizados y los que aún no lo están.

que no se hace manifiesto lo que interiormente se oculta, para que, no siendo público, no pueda ser arrojado<sup>102</sup>.

72.1. Porque los espíritus inmundos gustan de introducirse en los cuerpos de los hombres para ayudarles a satisfacer sus pasiones, inclinando los movimientos de su alma hacia lo que ellos desean, obligándoles a que se sometan a sus pasiones para convertirlos completamente en vasos de demonios. 2. De los cuales uno es este Simón, que está afectado de esta enfermedad y no puede ser curado porque está enfermo de la voluntad y de sus intenciones. 3. Ni el demonio habita en él contra su voluntad, y por tanto, si alguien quisiere echarle y arrojarle de él, siendo, como es, inseparable de él, y por decirlo así, constituyendo ya su misma alma, parecería más bien que se le mataba y que se incurría en el crimen de homicidio. 4. Que ninguno de vosotros, pues, se entristezca por estar separado de nuestra mesa, porque, según los tiempos, debe cada cual observar aquello que él ha querido. Porque por poco tiempo estará separado el que quiera ser pronto bautizado; por más tiempo el que tarde en bautizarse. 5. Cada cual, pues, tiene en su poder el hacer más o menos largo el tiempo de su penitencia, y por tanto, en vosotros consiste el venir cuando queráis a acompañarme en nuestra mesa, lo cual no está en nosotros, que no podemos ponernos a la misma mesa, sino con los que están bautizados. 6. Más bien sois vosotros los que nos separáis de vuestras comidas, si dais larga a vuestra purificación y tardáis en bautizaros». 7. Dicho esto, y habiendo bendecido la mesa, tomó la comida. Después, habiendo dado gracias a Dios, se retiró y descansó, como igualmente todos nosotros, porque ya era de noche.

102. La renuncia (y consiguiente liberación) del demonio es necesaria para ser cristiano.



## LIBRO TERCERO

1.1 Entretanto Pedro, levantándose al primer canto del gallo<sup>1</sup> y dirigiéndose adonde estábamos nosotros para despertarnos, nos encontró ya despiertos, a pesar de que aún estaba encendida la luz de la noche; y saludándonos según su costumbre, y después que le hubimos devuelto el saludo, nos habló así: 2. «Nada es más difícil, queridos hermanos, que disputar acerca de la verdad en presencia de la confusa muchedumbre del pueblo. 3. Porque lo que realmente es verdadero, no puede decirse a todos, tal como es, a causa de aquellos que escuchan insidiosamente, ni tampoco es posible hablar engañosamente, a causa de aquellos que desean sinceramente oír la verdad<sup>2</sup>. 4. ¿Cómo se portará, pues, el que ha de hablar al pueblo indiscreto? ¿Ocultará lo que es verdadero? Entonces ¿cómo instruirá a los que son dignos? 5. Pero si proclama la verdad desnuda a aquellos que no quieren conseguir la salvación, entonces hace injuria al que le envía, el cual le ha mandado que no arroje las piedras preciosas de sus palabras ante los puercos y los perros<sup>3</sup>, 6. los cuales volviéndose contra ella con sus argumentos y armas, nos envolverán seguramente en el cieno de la inteligencia carnal, y con sus ladridos y respuestas inconvenientes molestarán y fatigarán a los predicadores de la palabra de Dios. 7. Por lo cual yo mismo, usando muchas

1. Es muy sugerente esta expresión: el mismo Pedro negó al Señor antes de que cantase el gallo. Cf. Mt 26, 34.

2. Este es un problema serio que afecta siempre la difusión de la verdad cristiana.

3. Cf. Mt 7, 6.

veces de cierto rodeo de palabras, procuraba no dar una noción completa de la inefable divinidad, cuando esta había de llegar a oídos poco dignos». 8. Y después de esto, empezando a hablar del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, nos hizo una exposición tan breve y evidente, que todos los que le oíamos, nos admirábamos de que los hombres, abandonando la verdad, se hubiesen dedicado solo a cosas vanas.

2.1. Diciendo esto Pedro, a su vez Áquila dijo: «Has hablado perfectamente, por tanto dinos a nosotros lo que es propio de la verdad». 2. A lo que Pedro repuso: «Preguntadme de lo que queráis»<sup>4</sup>. 3. Áquila dijo: «Háblanos del principio y de los principios, y de aquello que encontró como inconveniente Simón, a saber: que el Hijo de Dios se llama Cristo; porque según esto le parecía a él que Dios quedaba sujeto a todos los accidentes de los seres creados». 4. Pedro, observando que todos deseaban oírle sobre esto, expuso de la manera siguiente toda esta doctrina.

3.1. «El nombre de principio se emplea en muchas y diversas cosas, a saber: en las sensibles y en las inteligibles. 2.

4. Los capítulos 2 a 11 son considerados por algunos como interpolados, pues contendrían la doctrina neo-arriana de Eunomio. Y.-M. DUVAL, *Le texte latin des Reconnaissances clémentines. Rufin, les interpolations et les raisons de sa traduction*, en F. AMSLER et al. (ed.), *Nowvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance. Actes du deuxième colloque international sur la littérature apocryphe chrétienne (Lausanne – Genève, 30 août – 2 sept. 2006)*,

Lausanne 2008, 83-84, explica que ya Rufino suponía interpolaciones eunomianas en el original griego y que afirma haber omitido algunos pasajes, por lo que concluye que hay expresiones posteriores al traductor latino. Algunas ediciones, como la de S. Cola, saltan los capítulos 2 a 11. De Eunomio queda solo una *Apología* que fue rebatida por Basilio de Cesarea y Gregorio de Nisa en sus tratados del mismo título *Contra Eunomio*.

Pero para que no parezca que, antes de la experiencia de las sencillas, nos ocupamos de las inteligibles, es conveniente empezar primero por las visibles, para que, tomando ejemplo de lo que está más cerca de nosotros, podamos desde luego pasar a la comprensión de las cosas inteligibles. 3. Del mismo modo que el sol, por ejemplo, ha sido constituido como príncipe o principio del día, así la luna de la noche; pero estos astros han sido constituidos para ejercer este principado, el cual lo recibieron de Aquel de quien procedían. 4. Y el que arregló todo esto creó primero el cielo y la tierra, y además todo lo que pertenece a esta, y los lugares secos, y los animales volátiles, y después de esto los árboles y las hierbas, y por último al hombre; no solamente para que desde luego tuviesen principios, sino también para que viviesen según el mandato de Dios. 5. Así es que puede haber desde luego muchos principios, pero para Aquel que es, no son tales principios. Porque uno solo es el principio, y un solo principio sin principio, y todo lo demás que hay después de Él si se llama principio, se llama así abusivamente. 6. He expuesto la causa de este ejemplo para prevenir las dificultades, esto es, he querido pasar de las cosas sensibles a las inteligibles<sup>5</sup> para que, marchando por este camino, podamos tener la seguridad de que poseemos una noción firme y cierta de las cosas inteligibles. 7. Decimos pues que Dios no tiene principio, lo cual nos ha demostrado su inflexible providencia, puesto que no ha sido hecho por sí mismo, ni por sí mismo engendrado; es pues sin principio e ingénito. 8. Pero el nombre de ingénito no nos dice lo que sea, sino que no es hecho; y aquellos que han dicho que Él era el Padre de sí mismo o el Hijo de sí mismo<sup>6</sup>, a Aquel que es ingénito, han intentado hacerle una injuria, obedeciendo a razones du-

5. Es este un principio platónico.

6. En griego y en latín, *autopa-*

*tor* y *autogenetos*, términos gnósticos. Cf. *Reconnaissances* 213.

dosas. 9. Porque pensaron, entendiendo a manera de niños, que necesitaban hacer Aquel que era antes de nacer, y disparataron en su locura, suponiendo que el que había sido desde el principio, podía ser de nuevo como hecho por sí mismo, y, como endemoniados, se atrevieron a comparar con las plantas al que no es engendrado. 10. Todos estos errores basados en la impiedad tienen como causa la ignorancia, puesto que no entendieron todo esto, y por eso dijeron que fue y que no fue. En cuanto engendró fue, pero como nacido no fue<sup>7</sup>; 11. porque consta que no fue como nacido, pero consta que fue en cuanto engendró. La profesión de la piedad, pues, no permite afirmar que en Él se realizaron juntamente una y otra cosa».

4.1. «Además el pensamiento común a todos rechaza tan grande blasfemia y da el honor debido al que es ingénito. 2. ¿Qué dirán pues, al ser preguntados, aquellos que impiamente le llamaron Padre de sí mismo? 3. Dirán que fue Padre de sí mismo antes de ser, y que tuvo el ser antes de haberlo recibido. ¿Con que razón se llamará Padre de sí mismo o Hijo de sí mismo<sup>8</sup>, cuando no se sabe, por los que tal afirman lo que fuese cuando no era tal Padre ni tal Hijo? ¿Acaso se atreven a decir que fue creado por Él mismo lo que es increado? 4. Los que tal afirman pensaron hablar científicamente, cuando solo se expresaban como ebrios, que se figuran que las sombras son hoyos. 5. Por esto es conveniente ante todo, que nosotros empecemos por el estudio de las cosas inmortales, fundándonos en las tradiciones del Señor, en cuyas enseñanzas, separando la condición de las cosas mortales de las inmortales, nos advirtió de los peligros y de las tentaciones que debíamos

7. Probablemente es Eunomio quien hace estas afirmaciones. Cf. Rehm, *ad loc.*, p. 98.

8. En el texto *autopator* y *auto-genes*, nombres usados por los gnósticos.

sostener hasta la misma muerte, alentados por la esperanza de los bienes del Reino celestial, diciendo: 6. *No temáis a aquellos que matan el cuerpo, pero que no pueden matar las almas; pero temed a Aquel que puede arrojar al infierno el cuerpo y el alma*<sup>9</sup>. 7. Y verdaderamente si el alma no muere juntamente con el cuerpo, realmente no se separa de él, ni padece cosa alguna de las que este sufre, como por ejemplo la descomposición, la disminución de volumen o su aumento, la salud o la enfermedad, el desprendimiento o la composición<sup>10</sup>. 8. Pero ni aun en la misma procreación del hombre el alma en nada procede por composición, sino que en todo movimiento permanece como sustancia inmutable, excitando con su actividad todos los movimientos del cuerpo. 9. Por consiguiente sufre y se altera sustancialmente el cuerpo, como se sabe por la experiencia, después de la formación del feto en el claustro materno, por el crecimiento del nuevo ser que se mueve y es movido como en una lucha, obedeciendo a la palabra del Creador; 10. porque el que ha sido concebido, procura salir de su cárcel, y el que ha sido formado, como que desea tomar parte en la vida. 11. Y esta causa creadora transforma los padecimientos en la sucesión de la misma cosa, haciendo que la suerte de uno sea común a todos».

5.1. «Pero todo lo que sirve para los deseos de la reproducción, está dispuesto y ordenado naturalmente según la edad de cada uno, pues, por ejemplo, de distinta manera sienten el niño, el adolescente y el hombre. 2. Porque el niño seguramente posee el principio para todas estas operaciones, pero no posee aún el correspondiente movimiento de su alma. El adolescente está más perfecto para cumplir con su misión,

9. Mt 10, 28.

10. La mortalidad del alma era defendida por los epicúreos y mu-

chas otras escuelas filosóficas antiguas. Platón reconoce su inmortalidad.

pero le falta aún algo para cumplirla. El hombre ya se encuentra dotado de todas las condiciones para cumplir su misión. 3. Y no solo por esto se ha de decir que tienen un alma inmortal y un cuerpo perecedero, sino también por lo que consta como mandado para todos según las palabras del Señor: 4. *Se dijo a los antiguos : No cometerás adulterio; yo, pues, digo que todo aquel que pusiera los ojos en una mujer, para desearla, ya cometió adulterio en su corazón con ella*<sup>11</sup>. 5. Si, pues, el cuerpo naturalmente está destinado a la procreación, aún más obligado está a someterse a aquello que recibió para ser y para tener en su estructura, que es lo principal de su procreación carnal, como si alguien sospechase que se le hubiera dicho al cuerpo: 6. *No cometerás adulterio, pero yo digo que tampoco servirás al deseo;* y ¿no se insinúa más bien que este es un mandamiento de una cosa mejor, ya que la sustancia está libre de tales pasiones, pues que tiene la potestad de refrenar y conceder según las operaciones del cuerpo? 7. Así pues, esperando las cosas futuras, no nos airamos, ni reprimimos el furor, ni despreciamos a las mujeres elevando nuestros sentidos por la esperanza de las cosas futuras, como dije, sino que una cosa es que no todo lo que somos se tiene como servidumbre de las operaciones femeninas, sino como sirviendo a la naturaleza que constituye el cuerpo, como ya demostramos, y otra cosa es lo que de libre hay en la mente, que es el movimiento del alma inmortal»<sup>12</sup>.

6.1. «Siendo todo esto así, tenemos ya con la ayuda de Dios, un buen medio para llegar al conocimiento de las cosas inteligibles. 2. Marchemos pues utilizándolo sin peligro alguno empleando la guía inmortal de nuestra alma, no permitiendo en adelante que la pasión carnal se sobreponga a aquella sustancia inmortal e inteligible, ni quitemos a cada una de estas sustan-

11. Mt 5, 27.

12. La traducción omite desde

el final del párrafo 5 hasta el 7 del texto latino.

cias la dignidad grande que Dios, que preside a todas ellas, les ha concedido. 3. Porque lo primero es lo que es ingénito, de lo cual dan testimonio los mismos Profetas: *Yo Dios primero, y Yo después de este, y fuera de mí no hay Dios*<sup>13</sup>. Por esto se sobrentiende que no tiene principio ni fin».

7.1. Pero Clemente y los demás deseando oírle le preguntaron sobre qué significa la palabra «ingénito». 2. Y Pedro, habiéndoles oído, dijo: «No es poco peligroso hablar y oír hablar de aquello que no tiene principio; y vosotros, excitados por el deseo de lo que habéis oído, estáis en peligro de querer conocer la inmensidad, y, por lo que veo, queréis ponerme en igual peligro, puesto que os proponéis que yo hable de lo que es inefable. 3. Os ruego, pues, queridos hermanos y consiervos, que busquéis, no lo que aquello es, sino que os contentéis con el deseo de oír por qué es. Y de esto no conviene decir nada más. 4. Es Ingénito no solo digno de honor con el nombre, puesto que es y sin principio, sino que esto que es sin principio e Ingénito es Dios, el cual es anunciado por todas las cosas que Él ha hecho, pero solo es comprendido por sí mismo. 5. Porque no se encontrará nada que haya sido antes que El, ni nada de Él mismo que haya sido hecho después, toda vez que consta que Él no ha tenido principio. 6. Y esta investigación de las cosas que han sido hechas, no tiene lugar en cuanto a lo que es inefable en su investigación, lo cual sería preverlo antes que fuese; pues no es secundado por el deseo de conocer su esencia. 7. Él se conoce a sí mismo, y no necesita preguntarse por sí mismo. 8. Pero, a propósito de esto, ya hemos dicho más de lo conveniente, porque Aquel que es ingénito gusta de ser honrado con el silencio. 9. Básteos por tanto creer, sin que en ello haya peligro alguno, en esta primera sustancia sin principio, que es todo lo que nosotros podemos saber.

13. Is 44, 6.

8.1. Este Dios, pues, que nunca empezó a ser, engendró al Primogénito de toda criatura<sup>14</sup>, como correspondía a Dios, no mudándose, no variando, no dividiéndose, no descomponiéndose, no ensanchándose en manera alguna<sup>15</sup>. 2. No olvidéis que todos estos son accidentes de los cuerpos, los cuales ni aun a las almas atribuimos, para huir del peligro de quitar a estas su inmortalidad. 3. Dios, pues, engendró lo que hemos dado en llamar criatura<sup>16</sup>; pues podemos llamarlo generación, creación y el resto de vocablos, a aquello que consta que, sin la actitud del padre, permite poner un espécimen. 4. En aquellos para quienes hay una diferencia de actitud es preciso que se muestre la generación y la creación. 5. Permaneciendo tal como era engendró Dios, y sin experimentar división alguna. Ni es más digno de honor que Dios y que el Ingénito Aquel que es, porque no es como engendrado. 6. Cuando quiso, no tuvo una actividad pasiva hacia lo que quiso, ni sobrepasó la voluntad de su poder, sino que según la medida que quiso, así engendró, permaneciendo y no padeciendo. 7. Si por la necesidad de su corpulencia, los cuerpos serviles hacen aparecer las sombras, cuánto más es preciso que demos al consiguiente poder ingénito el Unigénito por su voluntad precedente. 8. Como se perciben los cuerpos por sus sombras, así más todavía se perciben las sustancias ingénitas que las engendradas, también si lo que recibe el ser lo recibe de lo que era antes. 9. Por tanto, con razón se llama generación, creación y criatura, porque la sustancia no es algo ingénito. 10. Me acuerdo muy bien que Simón nos acusó de blasfemia, porque

14. Cf. Col 1, 15.

15. Se aprecia el eco de san León Magno en el *Tomus ad Flavianum*, con las tres características de la unión hipostática (*inconfuse, incommutabiliter, inseparabiliter*) que se remonta a Tertuliano, *Adversus*

*Praxean* 27, 11 (*videmus duplicem statum, non confusum sed coniunctum, in una persona Deum et hominem Iesum*).

16. La traducción omitió aquí algunas frases. El pasaje es especialmente oscuro.

dijimos que Cristo era Hijo de Dios, como si igualáramos a este con los animales y con las plantas. Pero vosotros, puesto que deseáis aprender, oíd con atención».

9.1. Y escuchando todos con mucho gusto, Pedro continuó: «Oh Águila y vosotros todos los demás que escucháis, la razón de esta incredulidad es bien clara. 2. Porque el que ha ignorado en absoluto, o el que se ha contentado con recibir una opinión solo por haberla oído, teme creer, puesto que fácilmente puede dar la excusa de su incredulidad por la alegría de aquello que se le promete; y no duda en publicar aquella que tuvo de aquello que pretende por la incredulidad y el deseo de aprender<sup>17</sup>. 3. Mas omitamos hasta un segundo momento la discusión de este asunto, no sea que conduciéndoos a una esperanza incierta de la fe se considere esta como realmente de fe en nuestra investigación. Siempre, pues, sea preferido por nosotros Dios y el engendrado de Él; 4. y siendo el Dios Ingénito inviolable, guardó virginalmente la operación en la voluntad. 5. Entiéndase, pues, cómo convino que Dios engendrarse al Unigénito y Primogénito de toda criatura; mas no como de algo, porque esta es servidumbre de los animados e inanimados. 6. Pero, ni viniendo a la operación, engendró algo de El; pues no permanecería inviolable e impasible, operado en sí mismo. 7. Mas es impío sospechar estas cosas del Ingénito. Peligran, pues, los hijos de los impíos cuando piensan que entienden piadosamente al inferir gran blasfemia al Ingénito, creyéndole macho-hembra. A la verdad, hermanos, me acuerdo de aquel que nos ha amonestado».

10.1. «Permaneciendo, pues, engendró Dios con voluntad concomitante, como se ha dicho antes. Por lo tanto, se llama verdaderamente Unigénito, pues del Ingénito tiene lo que es;

17. Tampoco aquí se hizo toda la traducción y la frase es oscura.

y se llama verdaderamente Hijo, porque nace del Ingénito. 2. Pero resolvamos paulatinamente, con mansedumbre en la voluntad, la controversia culpable de aquellos que se atreven a decir que el ingénito solo se distingue en el nombre del engendrado, y aquello que es naturalmente distinto, afirman contra el ingénito que es sustancia. 3. Porque si así se dice, no es lo que se dice, y lo que es no se dice. 4. Es, pues, ingénito en la sustancia porque si se dice engendrado, no se le llama lo que es, máxime existiendo Dios, además de racional, sin principio; lo que en el modo no es imposible. 5. Porque más impío es no querer que le sea a Él mismo unido aquello que es racional y además ingénito, que aceptar el orden de dualidad, considerando más honrosa la natividad de la innata perseverancia. 6. Pues no es uno, ni se mandó así, diciendo: *Siéntate a mi diestra, mientras pongo a tus enemigos por escaño de tus pies*<sup>18</sup>. 7. Mas ni contiene contra sí mismo, de suerte que algo de Él permaneciese ingénito y algo se sujetase a nacimiento. Sabe también que algo de Él nacerá connaturalmente, y que algo engendrará: 8. a saber, no ignorando que habrá de ser más honroso para el que algo mande y que algo reciba el precepto, por ejemplo, aquello que se ha dicho: 9. *Siéntate a mi diestra*, o también aquello que pertenece a la misión, o que Él, prefiriéndose a sí mismo, alabó diciendo: *Y vio Dios que eran buenas todas las cosas que había hecho*<sup>19</sup>, después que fueron hechas por el Unigénito todas las cosas que consta han sido hechas, viendo su voluntad inmutable en la consumación de la operación divina del Unigénito.

11.1. Si, pues, el Ingénito no ha sido hecho Padre o hacedor de sí mismo, según hemos demostrado, ¿cómo haría o engendraría algo de sí mismo que no recibe el nombre de nacimiento o hecho? 2. No tiene por este medio lo que es; porque decir

18. Sal 109, 1.

19. Gn 1, 3.

estas cosas de Dios es impío. Manifiesto es, pues, aun a los que pueden ver poco aquella sustancia innata e imposible del Ingénito. 3. Mas si después de la natiuidad, la sustancia no discrepa ni se distingue en número, ni es *Autopator*, esto es, padre de sí mismo, ¿cómo no preferiría permanecer con consentimiento innascible lo que era ingénito en la sustancia, pero que engendraría numerada en dualidad? 4. La madre de esta inconveniencia es ciertamente la ignorancia acerca de Dios, y su cooperadora y hermana la negligencia acerca del Espíritu Santo. 5. Pues el Espíritu Santo, prenda para la conservación de aquellas cosas que nos han sido dadas por Dios (a quien hemos recibido no muchos días después de su ascensión), tiene lo que es del Unigénito, la declaración plenísima de su virtud; 6. así como el Unigénito y Primogénito de todo es la imagen inmutable de la virtud ingénita, imagen única, que permaneciendo inmaculada, presta, siendo visible, a los inteligibles y sensibles la visión del Ingénito; 7. así como si alguno, por ejemplo, queriendo mostrar el sol, o alguna otra cosa, a los que no pueden verle por sí mismos, y les es necesario ver el sol, temperando a las miradas la misma necesidad, se apresura a mostrarles el sol por medio de un espejo, y no trae el sol y le arroja en el espejo; 8. así el Unigénito no es el mismo Ingénito, pero muestra en sí toda la virtud del Ingénito, puesto que es tal y tanto por la divinidad. 9. Por aquellos que no indagaron diligentemente, se sospechaba el Ingénito; pero aquellos, en quienes el temor de Dios precedió a dicha inquisición, no solo rehúsan decir tal cosa, sino que se guardan también de pensarla. 10. Siendo, pues, uno el Ingénito y uno el engendrado, el Espíritu Santo no puede decirse Hijo ni Primogénito. Es por Él que nace, y se nombra después del Padre y del Hijo, como primero del segundo por la procesión de virtud. 11. Pues el Hijo, operando con igual voluntad que el Padre en la imagen de innata perseverancia, se numera consiguientemente bien después del Ingénito. 12. Muchas y varias otras cosas nos expuso breve y claramente del Padre, del Hijo y del Es-

píritu Santo, de suerte que todos los oyentes nos admirábamos de cómo los hombres abandonada la verdad, se convirtieron a la vanidad.

12.1. Pero al amanecer el día, entró uno diciendo: «Una gran muchedumbre espera en el atrio, y en medio de todos está Simón, intentando preparar los ánimos con sus perversos razonamientos». 2. Entonces Pedro, saliendo inmediatamente, se colocó en el lugar que había ocupado el día anterior, y todo el pueblo mirándole con gran contento y deseando oírle. 3. Pero Simón, luego que vio que el pueblo se alegraba de ver a Pedro, y que era arrastrado por su afecto hacia él, contrariado dijo: 4. «Admiro la necedad de los hombres que a mí me llaman mago y aman a Pedro, pues habiéndome conocido a mí antes, también debían amarme más. 5. Y por esto, de esta sola señal pueden deducir aquellos que tienen sentido común, que más bien Pedro debe ser considerado como mago, toda vez que a mí, a quien se debe mayor afecto por nuestras antiguas relaciones, no se me dispensa lo que abundantemente se concede a aquél, con el cual ningún trato se ha tenido».

13.1 Y después que Simón hubo dicho muchas cosas en este sentido, Pedro, habiendo saludado al pueblo, según su costumbre, respondió así: «Basta a cada uno, oh Simón, su conciencia para discutir; 2. y si te admiras de que tus antiguos conocidos, no solo no te amen, sino que te aborrezcan, oye la explicación que voy a darte. 3. Siendo, como eres, un impostor, aseguras que enseñas la verdad, y por esta has tenido muchos amigos que deseaban conocer la verdad. 4. Pero estos, luego que se enteraron de que hacías lo contrario que predicabas, puesto que ante todo, como te he dicho, eran amantes de la verdad, empezaron, no solo a no amarte, sino a aborrecerte. 5. Por eso no has sido abandonado por ellos de pronto, toda vez que les prometías aún que podías manifestarles lo que es verdadero. 6. Así es que, mientras no hubo quien

pudiese enseñarles, te sufrían; pero desde el momento que concibieron la esperanza de una doctrina mejor, despreciándote, desean lo que entienden conocer mejor. 7. Pero tú, obrando con artimañas reprobadas, creíste que desde el principio podrías engañar, pero no engañas, porque te ves cogido, y, contra tu esperanza, se hace público que, no solo desconociste la verdad, sino que ni aun quisiste aprenderla de los que la conocían. 8. Porque si hubieras querido aprender, te hubieses fijado en las palabras de Aquel, que dijo: *Que nada hay oculto que no sea conocido, ni cubierto que no se descubra*<sup>20</sup>».

14.1. Una vez que Pedro hubo dicho esto y otras cosas semejantes, Simón respondió: «No quiero, oh Pedro, que me enredes con tus palabras y exijo de ti el cumplimiento de lo que ayer prometiste. 2. Decías, pues, que tú podías demostrar que la Ley enseña acerca de la inmensidad de la luz eterna, y que los cielos son dos solamente, y estos creados, pero que sobre ellos está el lugar de aquella luz, en la cual reside solo y eternamente el Padre inefable; 3. dijiste además que, según la Ley, este cielo visible, que decías había de tener fin, había sido hecho a semejanza de Aquél. 4. Dijiste, por último, que uno solo era el Padre de todo, porque no puede haber dos inmensos; pues en otro caso, ninguno de los dos sería inmenso, porque en aquello en que subsiste el uno estaría el fin de la subsistencia para el otro. 5. Si, pues, prometes que todo esto puede ser demostrado según la Ley, dejando a un lado todo lo demás, empieza desde luego por aquí». 6. Y Pedro dijo: «Si solo fuese solicitado para hablar de estas cosas por ti, que únicamente vienes a contradecir, jamás podrías oír de mis labios ni una sola palabra; 7. pero puesto que es necesario que el labrador que quiere sembrar en buena tierra, deje perder al mismo tiempo algunas semillas en los lugares pedregosos, o en

20. Mt 10, 26.

aquellos que han de ser pisoteados, o que están llenos de malezas, o de espinas, según enseñó nuestro Maestro<sup>21</sup>, enseñando así la diversidad de disposiciones de cada alma, teniendo esto en cuenta, no me detendré».

15.1. Entonces Simón dijo: «Me parece que te incomodas, y si así es no hay necesidad de que iniciemos un conflicto». 2. A lo cual contestó Pedro: «Veo que presientes que vas a ser derrotado, y deseas cortésmente rehuir la lucha, 3. pues ¿qué has visto que yo airado haya hecho contra ti, que deseas engañar a tan numeroso pueblo, y que aparentas modestia, cuando nada tienes que decir, tú que mandas por tu propia autoridad y quieres que se lleve la controversia a gusto tuyo y no como exige el orden?». 4. Y Simón respondió: «Me mandaré a mí mismo usar de paciencia contra tu ignorancia para demostrar que tú eres quien deseas engañar al pueblo, y que yo me propongo enseñarle la verdad. 5. Pero ahora voy a dejar de discutir lo que se refiere a la luz inmensa, y respóndeme a lo que te pregunte. Habiéndolo Dios hecho todo, como tú dices, ¿de dónde procede el mal<sup>22</sup>?» 6. Y Pedro respondió: «Preguntar de esta manera no es propio de un adversario, sino de un discípulo. Si, pues, quieres aprender, confiésalo, y te enseñaré primero como debes aprender, y cuando sepas oír, entonces e inmediatamente empezaré a enseñarte. 7. Pero si, creyendo que todo lo sabes, nada quieres aprender, entonces yo expondré primero la fe que predice, y expón tú también lo que creas verdadero; y cuando sea conocida la exposición del uno y del otro, los que nos oigan juzgarán cual de las dos doctrinas se apoya en la verdad». 8. Pero Simón respondió a esto: «Dejadme que me ría; he aquí quién promete enseñarme. Pero, en fin,

21. Cf. Mt 13, 4-7.

22. *Unde malum*: delicadísima cuestión que llegó a atormentar a

algunos escritores antiguos como san Agustín o Boecio, por ejemplo.

voy a sufrirte a ti, a tu ignorancia y a tu soberbia. Lo confieso, quiero aprender; veamos cómo puedes enseñarme».

16.1. Y Pedro contestó: «Si verdaderamente quieres aprender, aprende primero aquello que necesariamente has preguntado; decías, pues: si Dios lo ha creado todo, ¿de dónde ha salido el mal? Antes de que hubieses preguntado esto, debías haber presentado tres cuestiones previas, a saber: 2. primero si existe el mal; segundo, qué sea el mal; tercero, para quién sea y de dónde provenga». 3. A esto repuso Simón: «Oh necio y falto de instrucción. ¿Hay acaso entre los hombres alguno que no confiese que existe el mal en esta vida? 4. Por eso yo, juzgando que tendrías siquiera el sentido común a todos, te he preguntado de dónde procedía el mal; no para aprender, puesto que todo lo sé y nada puedo aprender de ti que nada sabes, sino para demostrarte que todo lo ignoras. 5. Y no creas que estoy incomodado porque hablo contigo con un poco de aspereza, sino que me compadezco de los que nos oyen, a los cuales tú deseas engañar». 6. Y Pedro dijo: «Muy malo eres, si tan graves injurias me haces no estando incomodado; pero es imposible que no salga humo de donde hay fuego. 7. Sin embargo, voy a hablar para que no parezca que trato de confundirte con mis palabras, y al menos responderé a todo eso que tú has dicho de una manera inconveniente. 8. Dices que todos confiesan que existe el mal, lo cual es absolutamente falso, puesto que en primer lugar todo el pueblo judío niega que exista el mal».

17.1. Y Simón, interrumpiendo a Pedro, dijo: «Hacen muy bien los que dicen que el mal no existe». 2. Pero Pedro continuó: «De esto no hemos de discutir ahora, sino de que no todos dicen que existe el mal. 3. Lo segundo que debiste preguntar es qué sea el mal, si es sustancia o accidente, o acto, y otras muchas cosas por este estilo. 4. Por último, debiste preguntar contra qué, o cómo exista el mal, o para quién lo sea,

si lo es para Dios, o para los ángeles, o para los hombres; si lo es para los buenos o para los malos, para todos o para algunos, o si lo es para sí mismo o para nadie. 5. Y entonces era cuando procedía que preguntases de dónde viene, si de Dios o de la nada, si ha existido siempre o si empezó en el tiempo, si es útil o inútil, y otras muchas cosas que exige tu proposición». 6. A esto contestó Simón: «Perdóname, me equivoqué en mi primera pregunta; pero figúrate que ahora te pregunto por primera vez: ¿existe el mal, o no?».

18.1. Y Pedro contestó: «¿Cómo preguntas? ¿Cómo quien desea aprender o enseñar, o solo con el objeto de promover discusión? 2. Porque si lo haces como quien desea aprender, tengo algo que enseñarte primero, para que, siguiendo el orden y enlace de la doctrina, comprendas por ti mismo qué sea el mal. 3. Pero si preguntas queriendo enseñarme, no necesito aprender de ti, porque tengo un Maestro de quien todo lo he aprendido. 4. Ahora si solo preguntas para promover cuestión, y con el deseo de la disputa, entonces cada uno de nosotros debe exponer primero lo que le parezca para entablar después la discusión. 5. Porque no es justo que preguntes como quien desea aprender y contradigas como maestro, para que después de mi respuesta quedes en libertad para juzgar y decir si yo he hablado bien o mal. 6. Por lo cual, siendo juez de lo que hemos de decir, no puedes ocupar el lugar de adversario, y por tanto, como ya he dicho, si hemos de discutir, exponga cada uno de nosotros lo que entienda, y estos religiosos oyentes serán jueces justos en la discusión que medie entre nosotros».

19.1. Y Simón replicó: ¿No te parece absurdo que el pueblo indocto sea el juez de nuestras discusiones?». 2. A lo cual contestó Pedro: «No lo creo así, porque acaso, lo que uno cualquiera no ve claro, puede muy bien ser investigado por muchos, porque muchas veces la opinión del pueblo hasta tiene

el carácter de profecía<sup>23</sup>. 3. A propósito de todas estas cuestiones está aquí presente toda esta muchedumbre, obligada por el amor hacia Dios, y con objeto de conocer la verdad; y por tanto, todos estos deben ser considerados como uno solo, porque uno solo es el afecto que todos profesan a la verdad; como, por el contrario, aunque solo sean dos los que discuten, deben ser considerados como si fuesen muchos y diversos. 4. Y si quieres comprender de qué manera todo este pueblo aquí presente debe ser considerado como un solo hombre, observa el silencio y la tranquilidad que entre todos reina, y cómo, con toda paciencia, según ves, dan honor a la verdad de Dios, aun antes de que les sea enseñada. 5. Porque aún no han aprendido a darle mayor culto que el que así le dan. 6. Por lo cual espero de la clemencia de Dios que recibirá el religioso propósito de todos estos hacia Él y les dará la palma de la victoria en la predicación de la verdad, para que les sea manifestado el pregón de esta misma verdad».

20.1. Entonces Simón dijo: «¿Sobre qué quieres que tengamos la discusión? Dilo, para que yo explique lo que me parezca y así empiece nuestro certamen». 2. A lo cual Pedro respondió: «Puesto que tú deseas hacerlo así, yo quiero obrar según el precepto de mi Maestro, el cual, ante todo, mandó al pueblo hebreo, que sabía tenía el conocimiento de Dios y que Él era el que había creado el mundo, no que buscarse lo que ya sabía, sino que inquiriese su voluntad y su justicia, teniendo presente que está en el libre albedrío del hombre el buscar esto y el encontrarlo, y el practicar y observar aquellas cosas sobre las cuales ha de ser juzgado. 3. Y por tanto, nos mandó inquirir, no de dónde proceda el mal, como tú hace

23. Es el *sensus fidelium*, que forma parte del espíritu positivo y optimista del auténtico cristianismo,

basado en Mt 18, 20: *Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*

poco preguntabas, sino *la justicia del buen Dios y su reino, y todo lo demás, dice, se os dará por añadidura*<sup>24</sup>». 4. A lo cual replicó Simón: «Puesto que a los hebreos se mandó esto como a pueblo que conocía bien a Dios, y opinaba que cada uno tiene libertad de hacer aquello sobre lo cual ha de ser juzgado, y puesto que mi opinión es diferente de la de aquellos, ¿por dónde quieres que principie?».

21.1. Entonces Pedro contestó: «Yo entiendo que primero se ha de buscar si está en nuestro poder el averiguar aquello sobre lo cual hemos de ser juzgados». 2. Y Simón repuso: «No se ha de empezar así, sino tratando de Dios, sobre lo cual desean oírnos todos los que están dispuestos a escuchar». 3. Y Pedro replicó: «Consta, por tanto, según tú, que hay algo que está bajo la voluntad del libre albedrío<sup>25</sup>. Confiesa solamente, si lo crees así, y después discutamos acerca de Dios, como tú desees». Y Simón respondió: «De ninguna manera». 4. Entonces dijo Pedro: «Si, pues, nada hay en poder de nuestra libertad, entonces es inútil que nosotros inquiramos nada respecto a Dios, pues en tal caso no estaría en el poder de los que le buscasen el encontrarle. Por lo cual he dicho bien al asegurar que aquello era lo primero que debía discutirse, a saber: si hay algo que esté en el poder del libre albedrío». 5. Entonces dijo Simón: «No podemos ni aun entender eso que dices sobre si hay algo que esté en poder del libre albedrío». 6. Entonces Pedro, viendo que buscaba un punto todavía más controvertible, temiendo ser vencido, puesto que vacilaba y todo lo confundía, le respondió: 7. «¿Cómo, pues, sabes que no está en poder del hombre el saber algo, cuando ya sabes eso mismo<sup>26</sup>?»

24. Mt 6, 33.

25. La cuestión era negada en

ámbito gnóstico.

26. Es otra reducción al absurdo.

22.1. A lo cual contestó Simón: «Ignoro aún si sé esto. Porque cada cual, según le está designado por el hado fatal, o hace algo, o entiende, o padece». 2. Entonces replicó Pedro: «Ved, pues, queridos hermanos, en que absurdos cae Simón, el cual, antes de mi llegada, enseñaba que los hombres tienen en su poder el aprender y hacer lo que quieren, y ahora, estrechado por la fuerza de las razones, niega que esté en poder del hombre el sentir o el hacer algo; y sin embargo, se atreve a presentarse como doctor. 3. Di entonces de qué manera Dios juzga a cada uno en toda verdad, según sus actos, si cada cual no tuvo en su poder la libertad de obrar. 4. Si esto se defiende, todo orden moral se derrumba; entonces sería vano el deseo de seguir lo mejor, y hasta los jueces de la tierra en vano aplicarían las leyes y castigarían a los que obran mal, toda vez que estos no tuvieron en poder suyo la potestad de no pecar. 5. En tal caso serían vanos también los derechos de los pueblos que establecen castigos contra los crímenes, y hasta serían unos miserables aquellos que trabajan por conservar la justicia, y muy dichosos los que, entregados a los goces, y viviendo en la lujuria y en el crimen, emplean contra los demás la tiranía<sup>27</sup>. 6. Según esta doctrina, pues, no existirían ni la justicia, ni la bondad, ni virtud alguna, ni, como tú quieres, el mismo Dios. 7. Pero ya sé, oh Simón, por qué has dicho todo esto; porque seguramente has querido rehuir la discusión para no ser públicamente derrotado; y por esto dices que no está en poder del hombre el pensar o el descubrir cosa alguna. 8. Porque si realmente tú estuvieses convencido de todo esto, entonces seguramente no te hubieras proclamado doctor en presencia de todo este pueblo, antes de mi llegada. En resumen, yo defiende que el hombre goza de la libertad de albedrío». 9. Y Simón preguntó: «¿Qué es, pues, eso del albedrío? Dínoslo, pues». Pedro contestó: «Si nada puede aprenderse, ¿por

27. Las conclusiones a que conduce esa afirmación son indudables.

qué quieres oír?» A lo cual replicó Simón: «¿No tienes nada que responder a lo que te he preguntado?».

**23.1.** Entonces Pedro habló así: «Voy a contestar, no obligado por ti, sino a ruego de los que me oyen. La libertad de albedrío es cierto sentido del alma, que tiene el poder de inclinarse a los actos que quiera». 2. Entonces Simón, alabando a Pedro por lo que acababa de decir, repuso: «Verdaderamente has hablado magnífica e incomparablemente, debo asegurarte que te has expresado perfectamente bien. Ahora bien, si me llegas a explicar lo que voy a preguntarte, en todo lo demás estaré conforme contigo. 3. Lo que yo quiero aprender es lo siguiente: ¿si lo que Dios quiere que sea es, y si lo que no quiere que sea, no es? Sobre esto has de responderme». 4. Y Pedro le replicó: «Si ignoras lo que tan absurda e incompetentemente preguntas, perdonándote con indulgencia, te responderé; pero si sabes lo que con inconsecuencia preguntas, en tal caso no haces bien». 5. Entonces dijo Simón: «Juro por la misma Divinidad, cualquiera que ella sea, por esa Divinidad suprema que juzga y se venga de los que obran mal, que ignoro si algo he dicho de una manera inconveniente, y si algo absurdo hay en mis palabras en todo aquello que he propuesto».

**24.1.** A esto contestó Pedro: «Puesto que acabas de confesar que ignoras, aprende. 2. Tu pregunta pedía una sola solución para dos cosas que son contrarias entre sí. Porque todo movimiento se divide en dos partes, de modo que unas cosas son movidas por necesidad y otras por la voluntad. Pero aquellas cosas a las cuales mueve la necesidad, siempre están en movimiento; pero las que son movidas por la voluntad, no siempre lo están. 3. Para decirlo por medio de un ejemplo, el movimiento del sol es conservado por la necesidad, para que cumpla el curso establecido, para que todo el orden del cielo y su armonía subsistan con estos movimientos necesarios. Pero el hombre hace voluntariamente los movimientos de sus

actos. 4. Y por esto hay unas cosas que han sido creadas con objeto de que sirvan necesariamente en su ministerio, sin que puedan hacer otra cosa alguna sino aquella para la cual están destinadas, y cuando han llenado su destino, el Creador de todo, que las ha determinado, según su voluntad, las conserva. 5. Pero hay otras cosas que están en poder de la voluntad y en las cuales existe el libre albedrío de hacer lo que quieran. 6. Estas, como he dicho, no siempre permanecen en aquel orden para el cual han sido creadas, sino que, según las lleva la voluntad y las inclina la propensión del ánimo, se inclinan hacia el bien o hacia el mal. Y por tanto, Dios prometió recompensas a los que obran bien y castigos a los que obran mal».

25.1. «Pero dices tú: Si Dios quiere que una cosa sea, es; si no quiere que sea, no es. Entonces, si yo respondiese que efectivamente lo que quiere que sea, es, y lo que no quiere que sea, no es, tú podrías decirme: Luego Dios quiere que sean los males que se realizan en este mundo, puesto que todo lo que quiere que sea, es, y lo que no quiere que sea, no es. 2. Y si yo respondiese que no es cierto que todo lo que Dios quiere, sea, y que todo lo que no quiere, no sea, entonces, retorciendo el argumento, dirías: Luego Dios es imposible, si no puede lo que quiere. Y entonces tú te ostentarías aún más petulante, porque no habiendo dicho realmente nada exacto, creerías, sin embargo, que habías vencido».

3. «Ignoras, por tanto, oh Simón, e ignoras en gran manera, cómo la voluntad de Dios está en todas y cada una de las cosas. 4. Porque, como ya he dicho, quiso que unas cosas fuesen de tal manera, que no pudiesen ser de otra alguna que como fueron establecidas por El; y para estas no estableció premios ni castigos. 5. Pero para aquellas otras cosas que fueron establecidas de manera que tuviesen en su poder el hacer lo que quisiesen, para estas estableció que, según sus voluntades y sus actos, así se hagan merecedoras de premios o de castigos. 6. Dividiéndose, pues, en dos categorías todas las cosas que

se mueven, como ya he explicado, según la distinción que dejo indicada, todo lo que Dios quiere que sea, es, y todo lo que no quiere que sea, no es».

26.1. Y Simón contestó a esto: «¿Acaso no podía hacernos a todos tales, que fuésemos buenos y no pudiésemos ser de otra manera?».

2. Pedro respondió: «También es un absurdo que preguntes esto. Porque si nos hubiese hecho de una naturaleza inmutable e inmóviles, para el bien, entonces verdaderamente no seríamos buenos, puesto que no podríamos ser de otra manera. En tal caso no éramos buenos por determinación nuestra, ni era propio de nosotros lo que obrábamos, sino que debía atribuirse a la necesidad de nuestra naturaleza. 3. ¿Cómo, pues, puede llamarse bueno lo que no se hace con un fin propuesto? 4. Por esto, pues, el mundo actual necesitó de tiempos muy dilatados, hasta que las almas de los que están predestinados llenen su número completo<sup>28</sup>, y entonces este cielo que es visible, se revolverá como un libro<sup>29</sup>, y aparecerá el que está sobre él, 5. y las almas de los bienaventurados serán devueltas a sus cuerpos y conducidas a la luz celestial, mientras que las de los impíos, rodeadas de un espíritu flamígero, en castigo de sus inmundas obras, serán sumergidas en el abismo de fuego inextinguible<sup>30</sup>, para sufrir tormentos eternamente. 6. Y que todo esto es verdad, nos lo ha enseñado el verdadero Profeta, el cual, si quieres aprender que es verdadero Profeta, te lo demostrará con innumerables argumentos. 7. Porque de todo lo que Él mismo dijo, algunas cosas se están cumpliendo ya, y aun las cosas que dijo sucederían, creemos que se han de cumplir. Porque debe creerse en lo futuro por el cumplimiento de aquellas cosas que ya se han realizado».

28. Cf. Ap 6, 11.

29. Cf. Ap 6, 14.

30. Cf. Ap 20, 14.

27.1 Pero Simón que conocía que Pedro podía salir victorioso en la cuestión de las profecías, con lo cual quedaban resueltas todas las demás dificultades, esquivó que se hablase de esto, y, respondiendo, dijo. 2. «Respóndeme a lo que yo deseo, y dime, si este cielo visible, como tú dices, ha de disolverse, ¿por qué ha sido hecho en el principio?» 3. Pedro respondió: «Ha sido hecho por la vida presente de los hombres, para que sirviese como de límite y división, no fuese que alguno, siendo indigno, pudiese ver la habitación de los moradores celestiales, y hasta el trono del mismo Dios, cuyas cosas se preparan para ser vistas solamente por los que son limpios de corazón<sup>31</sup>. 4. Ahora, pues, este es tiempo de lucha<sup>32</sup>, y quiso Dios que fuesen invisibles aquellas mansiones que están destinadas como premio a los vencedores». 5. Y Simón dijo: «Si el Creador es bueno y el mundo también lo es, ¿cómo es posible que el bueno destruya algún día lo que es bueno? Y si destruye lo que es bueno, ¿cómo Él mismo aparecerá bueno? Y si destruye y disuelve el mundo, como malo, ¿cómo no ha de aparecer malo, el que hizo una cosa mala?»

28.1. Pedro contestó a esto: «Puesto que te hemos ofrecido que no huiríamos aunque te oyésemos blasfemar, tú mismo darás razón de las palabras que pronuncies, y te sufriremos con paciencia. 2. Oye ahora, pues. Este cielo que es visible y que ha de pasar, si hubiese sido hecho para Él mismo, tendrías acaso alguna razón en lo que dices, porque entonces no debería ser destruido. 3. Pero si ha sido hecho para alguna otra cosa y no para Él mismo, necesariamente debe ser deshecho, para que sea visible aquello para lo cual se hizo. 4. Y para decirlo con un ejemplo, así como la cáscara de un huevo, aun cuando aparezca hermosamente moldeada y hecha con toda perfección, es necesario que se rompa y sea deshecha, para que de ella

31. Cf. Mt 5, 8.

32. Cf. Jb 7, 1.

salga el pollo y aparezca aquello, por lo cual tiene toda su forma el huevo, 5. de igual manera es necesario que se transforme toda la manera de ser de este mundo<sup>33</sup>, para que brille aquel estado superior del reino celestial».

29.1. Y Simón continuó: «Me parece que no es posible que sea deshecho el cielo formado por Dios, porque las cosas que hace el Eterno son eternas, así como son temporales y caducas las obras de un ser corruptible». 2. Pero Pedro replicó: «No es así, sino que por los mortales se hacen de muchas maneras obras corruptibles y temporales; pero las obras del Eterno, ni siempre son corruptibles ni siempre incorruptibles, sino que todas las cosas creadas por Dios, son como Él quiere que sean. 3. Porque el poder de Dios no está sometido a ley, sino que su voluntad es Ley para todas las criaturas». 4. A lo cual respondió Simón: «Te llamo a la cuestión primitiva; dijiste que Dios ahora no es visible para nadie, y que cuando este cielo sea disuelto y aquel otro estado superior del Reino celestial brille, entonces los que son limpios de corazón verán también a Dios<sup>34</sup>, 5. cuya doctrina es contraria a la Ley, en la cual está escrito que Dios dijo: *Ninguno verá mi cara y vivirá*<sup>35</sup>».

30.1. Y Pedro respondió: «A aquellos que estudian la Ley, no según la tradición de Moisés, les parecerá contradictoria mi doctrina, pero escucha de qué manera se explica y no es contradictoria. A Dios se ve con la mente, no con el cuerpo; con el espíritu, no con la carne. 2. De aquí que los ángeles, que son espíritus, ven a Dios, y los hombres, mientras son tales hombres, no pueden verle. 3. Pero después de la resurrección de los muertos, cuando sean como ángeles, podrán ver a Dios<sup>36</sup>.

33. Cf. 1 Co 7, 31.

34. Cf. Mt 5, 8.

35. Ex 33, 20.

36. Esta frase no estaba traducida en el original.

4. De esta manera resulta que mi doctrina no es contraria a la Ley, como tampoco aquello que enseñó mi Maestro, diciendo: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*<sup>37</sup>. 5. Con esto indica el tiempo venidero, en el cual los hombres se asemejarán a los ángeles<sup>38</sup>, y verán a Dios en el espíritu de su mente». 6. Después de estas palabras y de otras muchas semejantes a ellas, Simón empezó a afirmar con repetidos juramentos, diciendo: «Solamente de una cosa deseo que me des explicación, a saber: si el alma es inmortal, y en todo lo demás accederé a tus deseos, pero mañana, porque hoy ya es tarde». 7. Pero luego que Pedro empezó a hablar, Simón se marchó, y con él algunos pocos de sus amigos, y aun estos solo por el bien parecer. 8. Pero todos los demás, dirigiéndose a Pedro y doblando sus rodillas, se postraban delante de él, de los cuales algunos, aquejados por varias enfermedades o poseídos por los demonios, eran curados por la oración de Pedro, y se marchaban alegres, puesto que habían conseguido adquirir la doctrina de Dios y obtener su misericordia. 9. Y habiéndose marchado los de la muchedumbre, y quedando ya solos con Pedro los que formábamos su familia, nos recostamos en tierra, reconociendo cada uno su lugar acostumbrado, y, después de tomar nuestra comida y de dar gracias a Dios, descansamos.

31.1. Al siguiente día Pedro, levantándose antes del amanecer, según su costumbre, nos encontró ya despiertos y dispuestos para oírlo, y empezó a hablar así: 2. «Os ruego, hermanos y consiervos míos, que si alguno de vosotros, por casualidad, no puede madrugar, que no se violente por eso, avergonzándose en mi presencia, porque es difícil un cambio súbito de costumbres; y si después de mucho tiempo se va acostumbrando paulatinamente, ya no le costará trabajo lo que vaya adquiriendo por el uso, 3. porque no todos fuimos

37. Mt 5, 8.

38. Cf. Mt 22, 30.

educados de igual manera, aun cuando con el curso del tiempo podamos acomodarnos a unas mismas costumbres, pues es cosa sabida que la costumbre ocupa el lugar de segunda naturaleza<sup>39</sup>. 4. Pongo, pues, por testigo a Dios de que no me incomodo, si alguno no puede madrugar, sino que más bien llevo a mal que cuando uno cualquiera ha dormido durante toda la noche, deje de hacer en el día lo que no hizo durante aquélla. 5. Porque es necesario dedicarse con atención y constantemente al estudio de nuestra doctrina, para que nuestro pensamiento esté lleno solo del recuerdo de Dios, porque en el pensamiento que está lleno de ese recuerdo, no encontrará jamás entrada el enemigo<sup>40</sup>.

**32.1.** Y habiendo Pedro dicho todo esto, cada uno de nosotros procuraba, satisfacerle, asegurándole que teníamos bastante con un breve sueño, y por eso estábamos ya despiertos; pero que no habíamos querido despertarle, para que no apareciese que los discípulos mandaban al maestro; 2. lo cual, oh Pedro, le dijimos, casi nos hubiéramos atrevido a hacer si hubiésemos oído la voz de nuestro corazón, que, excitado por el gran deseo de oír tu palabra, había espantado completamente el sueño de nuestros ojos. 3. Pero se oponía a ello nuestro afecto hacia ti, el cual no permitía que te despertásemos violentamente. 4. Entonces Pedro contestó: «Puesto que aseguráis que el deseo de oír mi palabra os hacía estar en vela, quiero solamente repetiros con más cuidado y explicar por su orden, todo lo que ayer se dijo de una manera incoherente. 5. Lo cual me propongo hacer para cada una de las discusiones que tengamos durante el día, de modo que durante la noche, en la cual se disfruta del silencio y de tiempo suficiente, os pueda

39. La afirmación pertenece a la tradición filosófica griega.

40. Es otra máxima didáctica

empleada en la catequesis del Ps. Clemente.

explicar, con el orden conveniente y con el debido enlace, todo aquello que se haya dicho con menos claridad durante la discusión». 6. Y después de esto empezó a demostrarnos de qué manera habría de haberse seguido la discusión en el día anterior, y como por las réplicas y la ignorancia del adversario no había sucedido así, por cuya razón él no había hecho otra cosa que presentar su doctrina y destruir lo que había afirmado el adversario; pero que ni aun había podido exponer ni declarar todo su pensamiento. 7. Y repitiéndonos así todas y cada una de estas cosas, habló sobre ellas con orden perfecto y con la conveniente razón.

**33.1.** Y como ya empezase el día a alborear, se dirigió hacia el sitio que ocupaba la muchedumbre, y después de hacer oración, se constituyó en el lugar acostumbrado para las discusiones; y viendo a Simón que estaba de pie en medio del pueblo, habiendo saludado a la muchedumbre, según su costumbre, dijo: 2. «Confieso que compadezco a algunos hombres que, dirigiéndose a nosotros como para aprender algo, cuando hemos empezado a enseñarles, ellos de nuevo se constituyen en maestros y preguntan ciertamente como ignorantes, pero contradicen como si realmente fuesen sabios. 3. Mas acaso alguno diga que aquel que pregunta, lo hace precisamente para aprender, pero que, luego que no le parece conforme aquello que oye, es necesario que responda, lo cual en la apariencia es una contradicción, cuando efectivamente no hay tal contradicción, sino una segunda pregunta».

**34.1.** «Oiga, pues, esto. La exposición de toda doctrina reclama cierto orden, pues hay ciertas cosas que deben explicarse primero, otras en segundo lugar, otras en el tercero, y así cada una de las cosas por su orden, las cuales, si se enseñan metódicamente, se ven con claridad, y si se presentan con desorden, llegan hasta parecer contrarias a la razón. 2. Y por tanto conviene ante todo guardar el orden, especialmente si nos pro-

ponemos investigar y queremos encontrar lo que buscamos. 3. Porque el que toma bien el principio del camino, de igual manera se fijará en el segundo lugar, y desde este llegará con más facilidad al tercero y cuanto más adelante llegue, tanto más claro será para él el camino del conocimiento, hasta que llegue a la misma ciudad de la verdad, a la cual se dirige y desea. 4. Pero el que es ignorante y desconoce el camino para buscar la verdad, como viajero peregrino desconocedor y errante, si no quiere emplear como guía a un ciudadano o a un indígena, indudablemente, apartándose del camino de la verdad, permanecerá fuera de las puertas de la vida, y, envuelto en las tinieblas de una negra noche, marchará por sendas de perdición. 5. Mas cuando se inquiere ordenadamente lo que se busca, entonces es muy fácil encontrarlo, porque el necio ignora cual es el orden recto de esta investigación, y por eso es justo que el ignorante se someta al que sabe, y ante todo aprenda el orden que debe seguirse en la investigación, para que de este modo aprenda la manera con que se debe preguntar y responder».

**35.1.** Y Simón contestó a esto: «Por consiguiente, la verdad no pertenece a todos, sino solamente a aquellos que conocen la manera de disputar, lo cual seguramente es absurdo pues siendo Dios igual para todos, no todos podrían conocer igualmente su voluntad». 2. Y Pedro respondió: «Todos han sido hechos iguales por Él, y a todos concedió igualmente el ser capaces de la verdad, 3. pero nadie duda que ninguno de los que han nacido ha nacido enseñado sino que la enseñanza es posterior al nacimiento<sup>41</sup>. 4. Y puesto que el nacimiento de los hombres en tanto es equitativo en cuanto todos igualmente son capaces de recibir instrucción por esto la diversidad no está en la naturaleza, sino en la enseñanza. 5. Porque, ¿quién

41. Nueva negación de la teoría del conocimiento platónica.

no sabe que aquello que cualquiera aprende, lo ignoraba antes de aprenderlo?».

Y Simón repuso: «Verdaderamente hablas bien». 6. Entonces Pedro replicó: «Si, pues, en todas estas cosas que son de uso común, primero se aprende y después se enseña con cuanto más razón conviene que aquellos que se llaman maestros de las almas, primero aprendan y después enseñen, no sea que, siendo ellos indoctos, aparezca ridículo que prometan transmitir su ciencia a los otros hombres». 7. Entonces Simón dijo: «En todas aquellas cosas que son de uso común, es cierto que el que no ha aprendido ignora; pero en la verdadera palabra de la ciencia, aquel que oye inmediatamente aprende».

**36.1.** Y Pedro continuó: «Con tal de que ordenada y metódicamente oiga, puede aprender lo que es verdadero; pero el que rehúsa aceptar la regla de una vida mejor y de una conversación más pura, lo cual es una consecuencia de la ciencia de la verdad, este no quiere confesar que sabe aquello que sabe. 2. Porque vemos que algunos olvidan lo que habían aprendido durante su niñez, y se dedican a otras acciones, alegando como excusa de ese cambio, la inutilidad de aquellas cosas que en un principio habían aprendido». 3. Y Simón repuso: «¿Deberían todos los que oyen creer que es verdadero lo que escuchan?». 4. Entonces Pedro dijo: «Los que hayan oído metódicamente las palabras de la verdad, no pueden contradecir en manera alguna, sino que saben que es verdadero aquello que se dice, con tal de que reciban con gusto los preceptos de la vida. 5. Pero aquellos que, oyendo sienten repugnancia para practicar las buenas obras, no les deja la tendencia hacia el mal que se acomoden a aquellas cosas que juzgan buenas. De donde se sigue que está en el poder de los que oyen elegir lo que prefieran. 6. Porque si todos los que oyen, se conformasen con aquello, parecería esto más bien obra de la necesidad, que conducía a todos por el mismo camino. 7. Porque así como es imposible convencer a uno de

que sea más alto o más bajo, porque esto no lo permite la naturaleza, así también, respecto a la verdad, si todos se convirtiesen por la palabra, o todos no se convirtiesen, sería esto violentar la naturaleza por la necesidad, que obligaría a que todos se convirtiesen por la palabra, o a que ninguno se convirtiese».

**37.1.** Y Simón repuso: «Enseñanos, pues, qué es lo primero que debe aprender el que desea conocer la verdad». 2. A lo cual replicó Pedro: «Ante todo conviene averiguar qué es posible conocer al hombre que desea aprender. 3. Porque es necesario que el juicio de Dios se haga en esto; a saber, si el hombre pudo hacer el bien y no lo hizo. Y por tanto, los hombres deben investigar si está en poder suyo el averiguar lo que es bueno, y después de conocerlo, practicarlo, porque en esto precisamente es en lo que han de ser juzgados. 4. Después de esto, solo es conveniente saber quién es el Profeta; y esto con razón, porque ¿qué importa a los hombres el conocer cómo ha sido hecho el mundo? Todo esto, pues, parecería que era necesario aprenderlo, si hubiésemos de hacer nosotros uno igual. 5. Pero ahora nos basta para dar culto a Dios el que sepamos que Él hizo el mundo, y no se ha de preguntar cómo lo hizo, porque, como ya he dicho, no es cosa precisa para nosotros el aprender cómo se hace aquello, puesto que no hemos de hacer otro igual. 6. Pero ni tampoco hemos de ser juzgados porque ignoremos cómo haya sido hecho el mundo; sino solamente porque desconozcamos a su Creador, y conoceremos a este Criador del mundo como Dios justo y bueno, si le buscamos por las sendas de la justicia. 7. Porque si de Él sabemos solamente que es bueno, esta ciencia no basta para la salvación. En el presente tiempo, pues, disfrutan de su bondad y de sus beneficios, no solo los dignos, sino también los indignos. 8. Si, pues, no solamente le creemos bueno, sino también justo y, según lo que de Él creemos, practicamos la justicia en toda nuestra vida, entonces gozaremos también de

su bondad eternamente. 9. Por último, a los judíos que pensaban de Dios que solo era bueno, decía nuestro Maestro que buscasen también su justicia<sup>42</sup>, 10. esto es, que no olvidaran en la presente vida, que Él es bueno, para que vivan todos en su bondad, pero que será justo en el día del juicio, para conceder a los dignos premios eternos, de los cuales excluirá a los indignos».

**38.1.** Y Simón dijo: «¿Cómo puede uno mismo ser a la vez bueno y justo?». 2. Y Pedro contestó: «Porque sin la justicia, el bueno parecería injusto en cierto modo; porque es propio del bueno hacer que su sol y la lluvia de igual modo sean para los justos y los injustos<sup>43</sup>; 3. pero esto parecería injusto, si a los buenos y a los malos los tratase siempre de igual manera; si no hiciese esto a causa de las cosechas las cuales conviene disfrutar igualmente de ellas como a todo lo que ha sido criado en este mundo. 4. Pero así como la lluvia ha sido concedida igualmente por Dios y alimenta del mismo modo a las plantas y a las hierbas, y en el tiempo de las cosechas, los granos son recogidos en los graneros, y los rastrojos y malezas son arrojados al fuego<sup>44</sup>; 5. así en el día del juicio, mientras los justos serán introducidos en el Reino de Dios, los injustos serán arrojados fuera, y entonces se manifestará la justicia de Dios. 6. Porque si siempre fuese igual para los malos y para los buenos, entonces esto, no solo sería no ser bueno, sino que sería injusto e inicuo, y los justos e injustos obtendrían en su presencia igual categoría de mérito».

**39.1.** Y Simón replicó: «Sobre una sola cosa quisiera que me contestaras, a saber, si el alma es inmortal, porque yo no puedo aceptar el peso de la justicia si primero no estoy seguro

42. Cf. Mt 6, 33.

43. Cf. Mt 5, 45.

44. Cf. Mt 3, 12; 13, 30.

de la inmortalidad del alma, porque si esta no es inmortal ni siquiera tiene razón de ser la exposición de tu doctrina<sup>45</sup>». 2. Entonces dijo Pedro: «Examinemos primero si Dios es justo, y cuando esto se vea claro, entonces quedará íntegramente establecido todo el orden de la religión». 3. Y Simón replicó: «Me parece que tú, que te jactas de conocer el orden de discutir, has respondido ahora contra este orden, porque al rogarte yo que manifiestes si el alma es inmortal, tú dices que conviene investigar primero si Dios es justo». 4. A lo cual repuso Pedro: «Esto es muy lógico y razonable». Y Simón respondió: «Desearía saber cómo».

40.1. Y Pedro dijo: «Oye. Algunos hombres, blasfemando de Dios y pasando toda su vida en la injusticia de los placeres, murieron en su lecho consiguiendo entre los suyos un decoroso fin de su vida y una honrosa sepultura. 2. Otros, dando culto a Dios y adornando su vida en la parsimonia con toda justicia y sobriedad, murieron en los desiertos por amor a esa misma justicia, de modo que ni aun pudieron conseguir una sepultura<sup>46</sup>. 3. ¿Dónde está, pues, la justicia de Dios, si no es inmortal el alma, para que reciba castigo en el porvenir si ha obrado mal, o premio si vivió piadosa y justamente?». 4. Pero Simón repuso: «Esto precisamente es lo que nos hace incrédulos, porque muchos que obran bien perecen malamente, y por el contrario, muchos que obran mal terminan felizmente una larga vida».

45. El debate sobre la inmortalidad del alma se había producido ya en ámbito filosófico griego, aunque a nivel popular y culto extrafilosófico había un predominio claro de la vida de ultratumba: son abundantes en la literatura clásica las referencias al destino de los di-

funfos (las apoteosis de los héroes convertidos en dioses, los infiernos, la reencarnación de las almas son posibles soluciones al problema).

46. Quizá es una referencia a la vida eremítica del monaquismo primitivo.

41.1. Y Pedro dijo: «Esto mismo que a ti te arrastra a la incredulidad, a nosotros nos da la certidumbre de que ha de haber un juicio. 2. Porque, siendo cosa cierta que Dios es justo, necesaria consecuencia de esto es que ha de haber otra vida, en la cual, siendo retribuido cada uno según sus méritos, aparezca la justicia de Dios. 3. Porque si ahora todos los hombres recibiesen según sus méritos, verdaderamente parecería que nos engañáramos al decir que ha de haber un juicio, y por tanto, por lo mismo que en la presente vida no se retribuye a cada uno según sus actos, resulta para los que creen como cosa indubitable que Dios es justo porque ha de haber un juicio». 4. Y Simón dijo: «Entonces, ¿por qué a mí no se me demuestra esto?». Y Pedro replicó: «Porque no has oído al verdadero Profeta, que dijo: *Buscad primero su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura*<sup>47</sup>». 5. Y Simón continuó: «Dispénsame si no quiero hablar en primer lugar de la justicia antes de saber si el alma es inmortal». 6. Y repuso Pedro: «Tú también has de dispensarme una sola cosa, y es que no puedo obrar de otra manera que como me enseñó el Profeta». 7. Entonces Simón dijo: «La verdad es que tú no puedes demostrar que el alma sea inmortal, y por esto andas buscando subterfugios, puesto que sabes que si se prueba que es mortal viene a tierra toda la doctrina de esta religión que tú tratas de afirmar. 8. Y por tanto, yo alabo tu prudencia, aun cuando no apruebe tu manera de persuadir. Porque seguramente persuadirás a muchos que acepten esta religión y se conformen con la abstención de los placeres, con la esperanza de los bienes futuros, 9. a los cuales sucederá que no gozarán de los presentes y serán engañados en los venideros. Porque inmediatamente que mueran también su alma se extinguirá igualmente».

42.1 Pero Pedro, oyendo esto, crujiendo los dientes, golpeándose la frente con su mano y suspirando con dolor profundo,

47. Mt 6, 33.

dijo: 2. «La astucia de la antigua serpiente para engañar las almas de los hombres, es el arma con que te presentas, y por tanto, como serpiente más sabia que todos los demás animales<sup>48</sup>, te has proclamado doctor desde el principio. 3. Y además, como serpiente, querías traernos muchos dioses, y habiendo sido refutado en esto, ahora afirmas que no hay Dios alguno. 4. Porque no recuerdo por qué motivo de cierto dios desconocido<sup>49</sup>, negaste al Dios Creador del mundo, pero asegurabas que Este, o era malo, o que tenía otros muchos iguales a Él, o en absoluto, como ya he dicho, que no era tal Dios. 5. Después, habiendo sido también derrotado en esto, aseguras que el alma es mortal, para que no se viva recta y justamente con la esperanza de los bienes futuros. 6. Porque si no se espera en el porvenir, y si se prescinde de la misericordia, ¿qué resta sino entregarse a la lujuria y a los placeres, de lo cual es seguro que nace toda injusticia<sup>50</sup>? 7. Y cuando traes esta doctrina de gran impiedad a la vida de los mortales, te apellidas piadoso, y aun me llamas impío, puesto que no permito que los hombres, bajo la esperanza de los bienes futuros, cojan las armas y hagan la guerra entre sí, que roben y lo destruyan todo, y que se propongan todo aquello que les dicte su pasión. 8. Y ¿cuál será el estado de esta vida inventado por ti, de modo que los hombres acometan y sean acometidos y se dejen arrastrar por la ira, y se vean perturbados, viviendo siempre en el miedo? Porque es necesario que aquellos que obran mal con otros, esperen que se les trate a ellos de igual manera. 9. ¿No ves, pues, cómo tú eres jefe de la perturbación y no de la paz, de la iniquidad y no de la equidad? 10. Pero yo he aparentado que me incomodaba, no porque no pudiese demostrar que el alma es inmortal, sino porque me inspiran compasión las almas que tú tratas de engañar. 11. Hablaré, pues, pero no como

48. Cf. Gn 3, 1.

49. Cf. Hch 17, 23.

50. Era esta precisamente la posición de los epicúreos.

obligado por ti, porque sé cómo he de hablar, y tú solo serás el que en esta cuestión necesites de amonestación, más bien que de persuasión, porque a aquellos que verdaderamente ignoran, les enseñaré como convenga».

**43.1.** Entonces Simón dijo: «Si te incomodas, no te preguntaré, ni quiero oírte». 2. Y Pedro repuso: «Tú, si es que ahora buscas la ocasión para un subterfugio, tienes licencia, sin necesidad de buscar ocasión alguna. 3. Porque todos han oído que tú nada acertado has dicho, y que nada has podido demostrar, sino que por esto has preguntado para contradecir, qué es lo que cada cual puede hacer. Y lo que es difícil, esto es, responder después de mis evidentes afirmaciones, esto no lo has hecho. 4. Y para que sepas que puedo con una sola palabra demostrarte que el alma es inmortal, te preguntaré con una palabra que todos conocen. Respóndeme, y brevemente te demostraré aquella inmortalidad». 5. Entonces Simón, que había creído encontrar en la incomodidad de Pedro la ocasión para retirarse, se detuvo, puesto que se le prometía algo extraordinario, y dijo: 6. «Pregúntame, para que yo te conteste lo que todos conocen, y oiga con una sola palabra, como tú me has prometido, de qué modo el alma es inmortal».

**44.1.** Y Pedro continuó: «Voy a hablar de modo que esto resulte probado para ti, más bien que para los demás. Respóndeme, pues, ¿qué es lo que más bien puede persuadir al incrédulo, la vista o el oído?». Y Simón respondió: «La vista». 2. Entonces Pedro dijo: «¿Cómo, pues, quieres aprender de mí por la palabra lo que realmente es evidente para ti por la vista?». Y Simón repuso: «Ignoro cómo es esto que dices». 3. Y Pedro continuó: «Si lo ignoras, dirígete ahora a tu casa, y penetrando interiormente en el dormitorio, verás allí colocada una imagen que representa la figura de un niño muerto violentamente, y cubierta con un paño rojo, pregúntale, y te enseñará, o con la respuesta o con la vista. 4. Porque ¿a qué conduce el que oigas

de él si el alma es inmortal, cuando veas presente a esta misma alma? Porque si no existiese, seguramente menos podría ser vista. 5. Y si es que ignoras lo que digo de esta imagen, marchemos desde aquí mismo a tu casa con otros diez hombres de los que aquí están presentes».

**45.1.** Pero Simón, oyendo esto, y herido en su conciencia, quedó como si hubiese perdido la sangre, y palideció; porque temía que, si negaba, fuese registrada su casa, o que Pedro indignado no hablase más claramente y diese a conocer a todos quién era él. 2. Así es que respondió: «Te ruego, oh Pedro, por aquel Dios que está en ti que venzas lo malo que en mí hay; recíbeme a penitencia, y me tendrás como ayudante en tu predicación. 3. Porque la verdad es que por todas estas cosas me he convencido de que realmente eres Profeta de Dios, y por tanto, tú solo conoces los misterios y los secretos de los hombres». 4. Y Pedro dijo: «Ya veis, hermanos, cómo Simón quiere hacer penitencia; dentro de poco veréis cómo el mismo se vuelve de nuevo a su infidelidad. 5. Porque juzgando que yo soy Profeta, porque he hecho públicas sus maldades, que tenía guardadas y ocultas, por eso promete que va a hacer penitencia. Pero yo no puedo mentir, y porque un infiel se salve o no se salve, no debo engañar. 6. Pongo, pues, por testigos al cielo y a la tierra que no he dicho proféticamente lo que he hablado o lo que he indicado a la muchedumbre que oía en cuanto me era posible, 7. sino que lo he dicho por haberlo oído a algunos que le habían servido de compañeros en sus obras, y que ahora se han convertido a nuestra fe; de ellos, pues, oí lo que este hacía en secreto, y por consiguiente he hablado de cosas ya conocidas, sin necesidad de la presciencia».

**46.1.** Pero Simón, luego que oyó esto, acometió a Pedro con estas injurias y dicerios: «Oh tú el más criminal y el más embustero de todos, a quien ha dado la victoria la fortuna y

no la verdad; 2. yo no he pedido hacer penitencia porque careciese de ciencia, sino para que tú, creyendo que por aquélla era yo tu discípulo, me confiases todos los secretos de tu profesión, para que, conociendo así todas tus cosas, pudiese refutarte. 3. Pero como astuto, has comprendido la causa por la cual yo pedía hacer penitencia, y te conformaste como si no comprendieses mi engaño, para presentarme después al pueblo como indocto. 4. Y previendo después que yo, al ser presentado de esta manera, había de indignarme y confesar que realmente yo no quería hacer penitencia, te anticipaste para decir que yo, después de la penitencia, volvería a mi antigua infidelidad, 5. haciéndolo así para que apareciese que en todos sentidos tú eres el vencedor, y si yo hubiese permanecido en la penitencia que ofrecí, o si no hubiese permanecido siempre, resultaba que tú aparecías como sabio, puesto que lo habías previsto, y yo como engañado, puesto que no preví tu perfidia. Tú, pues, habiendo previsto el resultado, me has encerrado, valiéndote de tu sagacidad. 6. Pero, como ya he dicho, esta victoria debe atribuirse a la fortuna y no a la verdad; sé, sin embargo, por qué no he previsto todo esto, pues, estando aquí presente, te he hablado según mi bondad, tratándote con toda paciencia. 7. Pero ahora voy a manifestarte todo el poder de mi divinidad para que inmediatamente te prosternes y me adores».

47.1. «Yo soy el primer poder<sup>51</sup> y soy siempre y sin principio. Habiendo entrado en el vientre de Raquel, he nacido de ella como un hombre para poder ser visto por los hombres. 2. Yo he volado por el aire, mezclado con el fuego, he formado con él un solo cuerpo; he hecho que se muevan las estatuas, he animado lo que estaba muerto, convertí las piedras en pan,

51. Cf. Hch 8, 10. En latín *prima virtus*, probablemente en el sen-

tido de emanación. Cf. PS. CLEMENTE, *I ritrovamenti*, 191, nt. 18.

volé de un monte a otro, atravesé el mar, y sustentado por la mano de los ángeles<sup>52</sup>, descendí a la tierra. 3. Y no solo he hecho todas estas cosas, sino que también ahora puedo hacerlas para probar a todos con ellas que yo soy el Hijo de Dios<sup>53</sup>, *Estante* eternamente, y a los que crean en mí, los haré igualmente *estantes* a perpetuidad<sup>54</sup>. 4. Todas las palabras, pues, son vanas y no puedes presentar ninguna obra de la verdad, como aquel otro mago que te envió el cual ni a sí mismo pudo librarse del suplicio de la Cruz».

48.1. A todas estas cosas dichas por Simón, contestó Pedro: «No trates cosas ajenas, porque tú has confesado y te has delatado como mago en todo lo que has hecho; pero nuestro Maestro, que es Hijo de Dios y del hombre, manifiestamente es bueno; y que verdaderamente sea Hijo de Dios ya se ha demostrado y se demostrará a aquellos a quienes convenga. 2. Tú, pues, si no quieres confesar que eres mago, marchemos a tu casa con toda esta muchedumbre, y entonces se verá claramente quién es el mago». 3. Y diciendo Pedro todo esto, Simón empezó a agitarse<sup>55</sup> con blasfemias y maldiciones, para que, levantándose tumulto y andando todos revueltos, no pudiese ser acusado, y para que Pedro, apartándose a causa de las blasfemias, apareciese vencido. Pero el Apóstol persistió y, empezó a agüirle aún con mayor vehemencia.

49.1. Entonces el pueblo indignado, echando a Simón del atrio, le arrojó fuera de la puerta de la casa, y, al ser expulsado, solamente uno le siguió. 2. Restablecido, pues, el silencio, Pedro empezó a hablar al pueblo de esta manera: «Oh hermanos, debéis tolerar con paciencia a los malos, sabiendo que Dios,

52. Cf. Mt 4, 6.

53. Según JUSTINO, *Apología*, I, 25, Simón era considerado como un

dios.

54. Cf. Jn 11, 26.

55. Cf. Mc 9, 19.

que puede exterminarlos, sufre, sin embargo, que vivan hasta el día preestablecido, en el cual todos han de ser juzgados. ¿Cómo, pues, no sufriremos nosotros aquellos a quienes Dios sufre? 3. ¿Cómo, pues, no hemos de tolerar con ánimo esforzado las injurias que nos dirijan, cuando Dios, que todo lo puede, no se venga de las tuyas, para que se conozca su bondad y la impiedad de los malos? 4. Porque si el enemigo no hubiese encontrado a Simón como ministro suyo, sin duda hubiera encontrado a otro, porque *es necesario que en este mundo sucedan los escándalos, pero ¡ay, sin embargo, de aquel por el cual vienen!*<sup>56</sup> 5. Y por tanto, Simón es más bien digno de lástima, porque se ha convertido en vaso de elección<sup>57</sup> del enemigo; lo cual seguramente no sucedería si no hubiese tomado posesión de él por sus pecados anteriores. 6. Porque ¿qué se ha de decir más, cuando él mismo creía en nuestro Jesús<sup>58</sup> y cuando estaba convencido de que las almas son inmortales? 7. Y aun cuando en esto sea engañado por los demonios, sin embargo, se persuadió de que tenía, como ministro para todo lo que quisiese, el alma de un niño muerto violentamente, en lo cual realmente, como ya he dicho, es engañado por los demonios. 8. Y por esto yo le he hablado según lo que a él le parecía, 9. porque de los mismos judíos aprendió que ha de haber un juicio y que se ha de emplear el castigo contra los que se apartan de la verdadera fe y no quieren hacer penitencia; pero estos son aquellos, a quienes, como perfectos en sus maldades, aparece el demonio para engañarlos, y que jamás se conviertan a la penitencia».

50.1. «Vosotros, pues, que os convertís a Dios por la penitencia, postraos delante de Él». Y habiendo dicho esto, toda la muchedumbre se postró delante de Dios. 2. Entonces Pedro,

56. Mt 18, 7; Lc 17, 1.

57. Cf. Hch 9, 15.

58. Cf. Hch 8, 13.

mirando al cielo, llorando, oraba sobre ellos, para que Dios por su bondad se dignase recibirlos, puesto que a Él se refugiaban. 3. Y después que oró y les mandó que al día siguiente se reuniesen más temprano, despidió a la muchedumbre. Después de esto, y siguiendo la costumbre, después de tomar la comida, descansamos.

**51.1.** Pedro, pues, levantándose a la hora acostumbrada de la noche, nos encontró ya despiertos, y habiéndose sentado, después de saludarnos, según tenía por costumbre, Nicetas, el primero, le dijo: «Si me lo permites, mi Señor Pedro, tengo algo que preguntarte». 2. Y Pedro repuso: «Lo permito, no solo a ti, sino a todos, y no solamente ahora, sino siempre, para que cada cual exponga lo que sienta y señale la parte de su alma que experimente molestia, para que de este modo pueda conseguir el remedio. 3. Porque las cosas que se ocultan en el silencio y no se nos manifiestan, como vicios arraigados por el tiempo, difícilmente se curan; y esto sucede porque a los que callan, no es fácil administrarles la medicina de una exhortación oportuna y necesaria. Por eso cada cual debe confesar en qué cosas se encuentra debilitado su espíritu por la ignorancia. 4. Porque dar remedio al que calla, solo es posible a Dios; pues si bien nosotros podemos dárselo alguna vez, es solo al cabo de mucho tiempo. 5. Es necesario, pues, que la palabra de la doctrina, procediendo desde el principio por orden, y obviando todas y cada una de las cuestiones, todo lo aclare y todo lo desmenuce, llegando por fin a aquello que cada cual busca en su pensamiento. 6. Pero esto, como ya he dicho, solo puede hacerse después de mucho tiempo. Ahora, pues, expón lo que desees».

**52.1.** Y Nicetas dijo: «Te doy muchísimas gracias, oh bondadoso Pedro; pero lo que yo deseo saber es lo siguiente: ¿Por qué Simón, que es enemigo de Dios, pudo hacer cosas tales y tan grandes? Pues no mintió en nada de lo que dijo que él había hecho».

2. A esto contestó el bienaventurado Pedro: «Dios, que es uno y verdadero, determinó preparar para su Unigénito amigos fieles y buenos. 3. Pero sabiendo que no pueden ser buenos, si no tienen en su poder el sentido por el cual han de ser buenos, para que según la voluntad sean aquello que quieran ser, porque de otro modo no podrían ser verdaderamente buenos, cuando no por su voluntad, sino por la necesidad, permanecieren en el bien, dio a cada cual la libertad de arbitrio, para que pudiese ser aquello que quisiera. 4. Y además previendo que esta misma libertad de arbitrio, a unos les haría elegir el bien y a otros el mal, y que por tanto el género humano había de propagarse en dos órdenes, a cada uno de estos dos órdenes concedió elegir el lugar y el rey que quisiese. El rey bueno, pues, domina sobre los buenos, y el demonio sobre los malos. 5. Y aun cuando todo esto te lo he expuesto ya, oh Clemente, en aquel tratado que acerca de la prefinición y el fin había yo explicado<sup>59</sup>, sin embargo, al preguntarme ahora Nicetas, me conviene explicar cuál sea la razón por que Simón, que piensa contra Dios, puede hacer tan grandes prodigios».

**53.1.** «Ante todo, pues, aquel es juzgado como malo delante de Dios, que no quiere buscar aquello que le conviene. 2. Porque este tal, ¿cómo ha de amar a otro, cuando no se ama a sí mismo? ¿O de quién no será este enemigo, cuando no puede ser amigo de sí mismo? 3. Y para que se distinguieran los que eligen el mal de los que eligen el bien Dios ocultó a los hombres lo que les es útil, esto es, la posesión del Reino de los cielos, y la guardó y escondió como un tesoro secreto, para que no pudiese cualquiera llegar a ella fácilmente, por virtud y ciencia propia; 4. pero sin embargo, hizo que su fama llegase al oído de todos, con diversos nombres y opiniones, y por todas y cada una de las generaciones, para que todos aquellos

59. Este argumento no figura en lo que va del escrito.

que fueren amantes del bien, oyendo lo que les era útil y saludable, lo buscasen y lo encontraran. 5. Para que lo buscasen no de ellos mismos, sino de Aquel que lo ocultó, y le rogasen les diese entrada para acercársele y camino para la ciencia, la cual solo se manifiesta a aquellos que la aman sobre todos los bienes de este mundo, y de ningún otro modo puede entenderla nadie, aun cuando parezca muy sabio. 6. Y aquellos que descuidaran el investigar lo que para ellos fuese útil y saludable, serían privados de sus bienes, puesto que se odiaban a sí mismos, como si fuesen sus propios enemigos, puesto que amaban el mal».

54.1. «Conviene, pues, que los buenos amen la posesión del Reino celestial sobre todas las cosas, esto es, sobre las riquezas, sobre la gloria, el descanso, los padres, los parientes y los amigos, sobre todo lo que hay en este mundo. 2. Porque el que ama perfectamente esta posesión del Reino de los cielos, indudablemente se aparta del uso de toda mala costumbre, de la negligencia, de la pereza, de la malicia, de la ira y de todos sus semejantes. 3. Porque si a ella se prefiere alguna de estas cosas, como quien ama los vicios de la propia pasión más que a Dios, no se podría llegar a la posesión del Reino celestial pues verdaderamente es una necedad amar algo más que a Dios. 4. Porque si tenemos padres, morirán; los parientes tampoco permanecen, los amigos varían. Solo Dios es eterno, inmutable y permanente. 5. Por tanto, el que no quiere buscar lo que le es útil, este es malo, y lo es tanto que su maldad excede a la del mismo príncipe de la impiedad. 6. Porque este abusa de la bondad de Dios, para los fines de la malicia, y se agrada a sí mismo, pero el hombre desprecia los bienes de su salvación para agradar al demonio con su condenación».

55.1. «A causa, pues, de estos que, despreciando su salvación, agradan al demonio, y de los que por el deseo de su propia utilidad desean agradar a Dios, se ha establecido aquí en

la presente vida, para probarlos, algo semejante a aquellas diez plagas que cayeron sobre Egipto<sup>60</sup>. 4. Porque como Moisés, según la orden de Dios, pidiese a Faraón que dejase salir al pueblo hebreo, y para justificar su misión sobrenatural, hiciese milagros, arrojó una vara en tierra y convirtiola en serpiente<sup>61</sup>. 5. Y no queriendo el Faraón conformarse con esto, puesto que gozaba de la libertad de arbitrio, hizo que los magos de su corte realizaran al parecer iguales milagros, lo cual sucedió por permisión de Dios, para que fuese probada la voluntad del rey por su libertad de arbitrio, pues podía creer en los milagros de Moisés enviado por Dios, o en los de los magos que solo en apariencia los hacían. 6. A estos el mismo Faraón debió reconocerlos por su nombre y comprender que no eran operarios de la verdad, puesto que no se llamaban enviados de Dios, sino magos, como la tradición lo indica. 7. Por último, hasta cierto punto pareció que sostenían el certamen con Moisés; pero después, confesando su ignorancia, se sometieron al que era mejor que ellos. 8. Llega la última plaga, esto es, la muerte de los primogénitos<sup>62</sup>, y entonces se manda a Moisés que consagre al pueblo rociándole con sangre, y así, habiéndoles ofrecido regalos, hasta le rogaron que saliese con el pueblo».

**56.1.** «De una manera semejante creo yo que me sucede a mí ahora. Porque así como entonces, mientras Moisés exhortaba al rey para que creyese en Dios, se oponían los magos, ostentando la oposición de milagros semejantes a los de Moisés, apartando a los incrédulos del camino de salvación; 2. así ahora también me sucede a mí, que habiendo salido a enseñar a todas las gentes que creen en el verdadero Dios, se opone a ello Simón Mago, haciendo contra mí lo mismo que los ma-

60. En la edición de Rhem la numeración de párrafos salta el 2 y el 3.

61. Cf. Ex 7, 10.

62. Cf. Ex 12, 29.

gos hicieron allí contra Moisés, para que si entre los gentiles hay algunos que no sepan apreciar estas diferencias, puedan ser notados, y se salven aquellos que distingan entre unos y otros milagros». 3. Y diciendo esto Pedro, Nicetas respondió: «Te ruego que me permitas decir si algo me ocurre a la memoria». Entonces Pedro, complacido por el deseo de sus discípulos, dijo: «Puedes decir lo que quieras».

57.1. Y Nicetas dijo: «¿En qué pecaron los egipcios si no creyeron a Moisés, puesto que los magos hicieron iguales milagros, por más que los hicieran en apariencia y no en realidad? 2. Porque si yo entonces hubiese estado allí, y puesto que los magos hacían milagros semejantes a los de Moisés, o acaso no hubiese creído que este también era mago, o que estos hacían aquellos prodigios por la intervención de la Divinidad? 3. Porque no me hubiera parecido verosímil que, aunque solo en apariencia, los magos pudiesen hacer lo mismo que aquel que era enviado por Dios».

4. «Y ahora bien: ¿en qué pecan estos que creen en Simón, cuando ven que él hace tantos prodigios? ¿O es que no es cosa prodigiosa volar por el aire, meterse en el fuego, formando un solo cuerpo con él, dar movimiento a las estatuas, hacer que ladren los perros de metal, y otras cosas parecidas a estas, que seguramente excitan la admiración de los que no saben distinguir? Pero también ha convertido las piedras en pan, al parecer. 5. Y si peca aquel que cree en los que hacen prodigios, ¿cómo no ha de parecer que peca también aquel que cree en nuestro Señor a causa de las señales y prodigios?».

58.1. Y Pedro dijo: «Con gusto te oigo indagar, puesto que detenidamente quieres aprender acerca de la verdad, y no toleras que en tu alma se escondan los obstáculos contra la fe. Por esto puedes conseguir fácilmente la medicina. 2. Recordarás que he dicho que lo peor de todo era el que cualquiera despreciara aquello que le conviene aprender». Y Nicetas

respondió: «Me acuerdo». 3. Y Pedro continuó: «También dije que Dios ocultó su verdad, para enseñarla a aquellos que fielmente le siguen». Y Nicetas repuso: «Tampoco he olvidado esto». 4. Entonces continuó Pedro: «¿Piensas acaso que Dios escondió la verdad a gran profundidad bajo la tierra, poniendo montes sobre ella para que solo puedan encontrarla aquellos que son capaces de cavar profundamente? 5. Pues no es así; sino que así como rodeó con los cielos las montañas y la tierra, así también rodeó la verdad con el velo de su caridad para que solo pudiese llegar a ella aquel que tocase en la puerta de su divino amor».

59.1. «Porque, como había empezado a decir, Dios ha destinado a este mundo ciertas cosas semejantes, unas que pertenecen al bien y otras al mal. 2. Y en todo esto hay ocasión de juicio para el hombre justo, por más que sea o sencillo o prudente. 3. Porque si es sencillo y cree desde luego al primero que llega, movido por las señales y milagros, entonces necesariamente debe creer también, y por la misma razón, al que viene en segundo lugar, porque en este caso será también convencido por los signos y milagros, como en el primero. 4. Y cuando haya creído en este segundo, aprenderá de él que no debió creer a aquel primero, que venía de parte del demonio, y así el error del primero se subsana con las enseñanzas del segundo».

5. «Pero si porque creyó en el primero no quiere recibir al segundo, entonces con razón será condenado como injusto<sup>63</sup>. Pues es injusto que, mientras creyó al primero por sus signos, no crea al segundo que da signos más poderosos. 6. Y si no creyó al primero, es consecuente que crea al segundo. Y no

63. Las frases siguientes difieren entre el texto crítico y la traducción

que seguimos y en el texto de Rehm la numeración es incongruente.

se durmió tanto su ánimo que con la repetición de milagros no pueda despertarse. 8. Si es prudente, puede comprender la distinción de los milagros. Y si creyó al primero, con el aumento de las virtudes se moverá hacia el segundo, y por la comparación aprenderá lo que es mejor, por más que los indicios son inequívocos para los que ya están instruidos, como ya he demostrado, según las conveniencias de la discusión. 9. Pero si alguno, como sano que no necesita médico, no se ha visto atraído hacia el primero, por la misma perseverancia en su estado, se verá atraído hacia el segundo 11. y hará la distinción de los signos y los milagros, de la manera siguiente: Los prodigios que obra aquel que procede del demonio, a nadie aprovechan; pero los que hace el bueno, aprovechan a los hombres<sup>64</sup>».

60.1. «Así, te ruego me digas, ¿qué utilidad produce a los hombres el hacer que anden las estatuas, que ladren los perros de metal o de piedra, el saltar los montes, el volar por los aires y otras cosas semejantes a estas que decís hizo Simón? 2. Porque las cosas que proceden del bueno contribuyen siempre a la felicidad de los hombres, como son todas aquellas cosas que realizó nuestro Señor, el cual hizo ver a los ciegos, oír a los sordos, sanó a los cojos y paralíticos, curó a los enfermos y arrojó los demonios, hizo que se levantaran los muertos<sup>65</sup> y otras cosas semejantes a estas que veis son hechas también por mí. 3. Por consiguiente, todos estos prodigios que contribuyen al bien de todos los hombres y les proporcionan algún bien, no pueden ser hechos por el demonio, sino por permisión de Dios en el fin del mundo. 4. Porque entonces se le concederá el que pueda hacer también algunos verdaderos prodigios, esto es, o que

64. La inutilidad de los milagros se ha tomado como elemento de distinción también entre las legen-

das y las pasiones auténticas de los mártires.

65. Cf. Mt 11, 5; Lc 7, 22.

ahuyente los demonios, o que sane las enfermedades, y por esto, como si hubiese excedido los términos de su poder dividiéndose contra sí mismo y haciéndose la guerra, será destruido<sup>66</sup>. 5. Por esto, pues, predijo el Señor que en los últimos tiempos habría tales tentaciones y que caerían, si esto es posible, hasta los elegidos<sup>67</sup>, porque, confundiéndose los caracteres de los milagros, necesariamente han de confundirse también aun aquellos que aparecen más amaestrados en la discreción de los espíritus y en la distinción de las potestades».

61.1. «Las diez cosas, pues, que dijimos eran semejantes y venían apareadas fueron destinadas a este mundo desde el principio. Caín y Abel constituyeron una pareja; Noé y los gigantes, la segunda; la tercera, Faraón y Abraham; la cuarta, los filisteos e Isaac; 2. la quinta, Esaú y Jacob; la sexta, los magos y el legislador Moisés; la séptima, el tentador y el Hijo del hombre; la octava, Simón y yo, Pedro; la novena, todos los gentiles y Aquel que será enviado a sembrar la palabra entre ellos<sup>68</sup>; la décima, el Anticristo y Cristo. 3. De cuyas parejas os hablaré en otra ocasión explicándoos con mayor amplitud sobre cada una de ellas<sup>69</sup>». 4. Y cuando Pedro hubo dicho esto, Áquila repuso:

66. Cf. Mt 12, 26.

67. Cf. Mt 24, 24.

68. Se refiere a Saulo. Al respecto véase la nota a I, 70. Pablo (Saulo) no es nombrado nunca: a Pedro no es lícito dar su nombre o ni siquiera conocer a quien se encargará de esta importante misión.

69. En realidad no se aborda después el tema de las parejas en lo que resta de las *Recogniciones*. Aparentemente sustituirían a las parejas andróginas de los eones gnósticos, pero

la diferencia es profunda, en cuanto los aquí citados son todos varones. La androginia se traduciría aquí por la oposición bien-mal, aunque parece prevalecer el criterio cronológico: la octava pareja es la actual época (Pedro-Simón), marcada por el número ocho, es decir, la *ogdóada* o número del día de la resurrección y de la nueva economía cristiana; la novena, de Pablo, no ha llegado aún; la décima es la del triunfo definitivo de Cristo sobre el Anticristo.

«Verdaderamente necesitamos de una continua enseñanza para que cada cual se dé cuenta de cada una de estas cosas».

62.1. Y Pedro continuó: «¿Quién es, pues, el que puede ser asiduo para aprender la doctrina y para investigar cuidadosamente cada una de sus cuestiones, sino el que ama su alma para la salvación y renuncia a todos los negocios de este mundo, para entregarse a la palabra de Dios, 2. a quien solamente considera sabio el verdadero Profeta, porque vende todos sus bienes y compra la única verdadera piedra preciosa<sup>70</sup>, porque entiende la diferencia que existe entre los bienes temporales y los eternos, entre lo pequeño y lo grande, entre los hombres y Dios? 3. Porque este entiende cuál sea la eterna esperanza en Dios verdadero y bueno. 4. Porque, ¿quién es el que ama a Dios, sino el que conoció su sabiduría? ¿Y cómo podrá cualquiera conocer esta sabiduría de Dios, si no es constante para oír su palabra? 5. De esto procede el que conciba amor hacia Él y el que le venere con digno honor, dirigiéndole cánticos y oraciones, recreándose gustosísimo en todo esto y reputando como una gran desgracia, si, aunque solo sea por poco tiempo, habla o hace alguna otra cosa. Porque realmente el alma que está llena del amor de Dios, no puede mirar otra cosa sino aquello que pertenece a Dios, ni puede saciarse en otra cosa que en ese amor, meditando siempre en aquello que sabe le es agradable. 6. Pero aquellos que no han concebido ese amor, ni llevan en su mente los resplandores de aquella caridad, están como sumergidos en las tinieblas y no pueden ver la luz. 7. Y por tanto, aun antes de que empiecen a conocer algo de Dios, como abrumados por el trabajo, desfallecen prontamente, y dominados por el cansancio, desde luego son arrastrados por su propia costumbre hacia aquellas enseñanzas que les deleitan. 8. Pues para estos tales, es cosa enojosa y molesta el oír hablar

70. Cf. Mt 13, 46.

de Dios, porque, como ya he dicho, su inteligencia no ha recibido aún la inefable dulzura de la divina caridad».

**63.1.** Mientras Pedro se expresaba así, amaneció el día, y he aquí que, llegando uno de los discípulos de Simón, clamaba diciendo: 2. «Te ruego, oh Pedro, que me recibas, pues soy un desgraciado, a quien engañó Simón Mago, al cual yo consideraba como a un dios por los milagros que le había visto hacer. 3. Pero habiendo oído tus palabras, empecé a considerarle como a un hombre, y malo por cierto. 4. Sin embargo, cuando salió de aquí, yo solo marché con él, porque aún no conocía del todo sus impiedades. 5. Mas cuando vio que yo le seguía, llamándome dichoso, me condujo a su casa, y ya cerca de la media noche, me dijo: Te haré superior a todos los hombres, si quieres continuar conmigo hasta el fin. 6. Y habiéndoselo yo prometido, me exigió el juramento de esta perseverancia, y habiéndolo aceptado, colocó sobre mis hombros ciertos secretos suyos inmundos y execrables para que los llevase, mandándome que lo siguiera. 7. Luego que llegamos a la orilla del mar, y después de entrar en un barco que allí casualmente estaba, tomó de sobre mis hombros aquello que me había mandado llevar. 8. Y habiendo salido poco después, nada trajo consigo, lo cual demuestra que todo aquello lo había arrojado al mar. Me suplicaba además que me marchase con él, diciendo que se dirigía a Roma y que allí de tal manera despertaría las simpatías del pueblo, que sería considerado como dios, y distinguido públicamente con honores divinos. 9. Entonces me dijo: Te enviaré de nuevo aquí, si es que quieres volver, cargado con todo género de riquezas y enaltecido con honrosos cargos. Oyendo yo esto y no viendo en él nada conforme con estas palabras, sino comprendiendo que era un mago y un embustero, respondí: 10. Te ruego que me dispenses, porque me duelen los pies y por tanto no puedo salir de Cesarea. Además tengo a mi mujer y a mis pequeños hijos, a los cuales de ningún modo puedo dejar. 11. Pero Simón oyendo

esto, y acusándome de cobardía, se marchó hacia Dora<sup>71</sup>, diciendo: Cuando oigas lo grande que será mi gloria en la ciudad romana, entonces te pesará. 12. Y después de esto, él, según dijo, se dirigió a Roma, y yo inmediatamente vine aquí, para pedirte que me recibas a la penitencia, porque he sido engañado por él».

64.1. Y habiendo dicho esto aquel que se había separado de Simón, Pedro le mandó que tomase asiento en el atrio. 2. Y dirigiéndose allá él mismo, y viendo una inmensa muchedumbre, más grande que la de los días anteriores, se puso de pie en el lugar acostumbrado, y presentando a aquel que acababa de llegar, empezó a hablar de esta manera: 3. «Hermanos, este que ahora os presento acaba de llegar a mi presencia, y me trae noticia de las malas artes de Simón, y de cómo aquél ha arrojado a lo profundo del mar, hasta el mismo laboratorio de sus maldades, haciendo esto, no movido a penitencia, sino temiendo ser descubierto y castigado por las leyes públicas. 4. Le ha rogado a este, según afirma, y prometiéndole inmensas riquezas, que permanezca con él, y no habiendo podido vencerle, le ha dejado, acusándole de cobarde, y él se ha dirigido a Roma». 5. Y luego que Pedro hubo indicado esto a la muchedumbre, aquel que había venido, separándose de Simón, poniéndose de pie empezó a exponer al pueblo detalladamente las maldades de Simón. Y como no diesen entero crédito a aquellas cosas que se decía hizo Simón por arte de magia, Pedro dijo:

65.1. «Hermanos, no os preocupéis por lo que ha pasado, sino fijaos en lo futuro. Porque lo que pasó, ya ha terminado,

71. Así se encuentra en la edición de Cotelerio en lengua original, pero probablemente es *Roma*, como

aparece en algunos manuscritos. Dora es un puerto de Palestina que se encuentra al norte de Cesarea.

pero lo que ha de suceder, es peligroso para los desprevenidos. 2. Seguramente que jamás faltarán escándalos en el mundo<sup>72</sup>, mientras se permita al demonio obrar según su voluntad, y esto para que los prudentes y los que conocen sus astucias, advertidos por ellas, venzan en la lucha, aquellos que desprecian el aprender lo que corresponde a la salud del alma, sean cogidos por él con merecidos engaños. 3. Y por cuanto, como habéis oído vosotros mismos, Simón se ha dirigido a los gentiles<sup>73</sup>, que han sido llamados a la salud, para prevenirles, es necesario que yo siga sus pasos, para que lo que él haya dicho erróneamente sea corregido por mí. 4. Pero puesto que es justo que sea mayor mi solicitud hacia vosotros, que estáis ya contenidos en las murallas de la vida verdadera, porque es un grave mal el que se pierda lo ya adquirido, y siempre es ganancia el adquirir lo que aún no se ha hallado; 5. para que vosotros os confirméis más y más en la verdad, y para que los gentiles, que son llamados a la salvación, no puedan en modo alguno ser perjudicados por la maldad de Simón, he pensado ordenar como vuestro Pastor a Zaqueo, y permanecer yo mismo tres meses entre vosotros, marchando después a predicar el Evangelio a los gentiles, no sea que permaneciendo entre vosotros demasiado tiempo, y progresando por todas partes los errores de Simón, se hagan estos incurables».

**66.1.** Diciendo esto Pedro, lloró todo el pueblo, al oír que iba a marcharse. Y Pedro, compadeciéndoles, también él derramó lágrimas, y mirando al cielo, dijo: «A Ti, oh Dios, que hiciste el cielo y la tierra y todo lo que en ellos hay, 2. te dirigimos humilde plegaria, para que consueles a los que se acogen a Ti en la tribulación; pues por el amor que sienten hacia Ti, me aman a mí que les he anunciado tu verdad. 3. Por lo

72. Cf. Mt 18, 7; Lc 17, 1.

73. Caso distinto del de Pablo.

Doctrinas como la de Simón solo cabían en mentalidades paganas.

cual guárdalos con la diestra de tu misericordia; pues ni Zaqueo, ni otro hombre alguno puede ser guardia idóneo para ellos». 4. Y habiendo dicho Pedro estas palabras y otras semejantes, impuso sus manos sobre Zaqueo, y oró para que este conservase sin mancha el Ministerio de su Episcopado. 5. Después ordenó doce Presbíteros y cuatro Diáconos, y dijo: «Os he ordenado como Obispo a Zaqueo, aquí presente, sabiendo que tiene temor de Dios y se halla instruido en las Escrituras, 6. al cual debéis honrar como a quien ocupa el lugar de Cristo, obedeciéndole para vuestra salvación, y no olvidando que todo honor o toda ofensa que se le hagan, se hacen a Cristo, y por Cristo a Dios. 7. Oídle, pues, con la mayor atención, y recibid de él la enseñanza de la fe, de los Presbíteros los preceptos de la moral y de los Diáconos el orden de la disciplina. 8. Tened religioso cuidado con las viudas, ayudad eficazmente a los huérfanos, sed caritativos con los pobres, enseñad el pudor a las jóvenes, y para decirlo todo brevemente, sosteneos recíprocamente unos a otros en cuanto fuere necesario. 9. Dad culto a Dios que creó el cielo y tierra, creed en Cristo, amaos unos a otros, sed misericordiosos con todos, no solo con palabras sino con obras, llenando en todo los deberes de la caridad<sup>74</sup>».

67.1. Y habiéndoles mandado todo esto y otras cosas semejantes, se dirigió al pueblo, diciendo: «Puesto que he determinado permanecer tres meses entre vosotros, si alguno lo desea, sea bautizado para que, despojado de los antiguos pecados, pueda en adelante, y según sus obras, ser hecho heredero de los bienes celestiales. 2. Acérquese, pues, el que quiera a Zaqueo y dele su nombre, aprendiendo de él los misterios del reino de los cielos. 3. El que esto desee, dedíquese frecuentemente al ayuno, y en todo pruébese a sí mismo, para

74. Es este un buen resumen de la moral cristiana.

que, pasados estos tres meses, pueda ser bautizado en un día de fiesta. 4. Porque cada uno de vosotros será bautizado en las aguas perennes invocando sobre él el nombre de la Trina Bienaventuranza, ungiéndole primero con óleo santificado por la oración para que, consagrado por todo esto, pueda recibir las cosas santas<sup>75</sup>».

68.1. Y habiendo explicado muchas cosas sobre la doctrina del bautismo, despidiendo a la muchedumbre, se dirigió a su acostumbrado hospedaje; y allí, estando rodeado por los doce, esto es, Zaqueo y Sofonías, José y Miqueas, Eleázaro y Finés, Lázaro y Eliseo, yo Clemente y Nicodemo, Nicetas y Áquila, habló de este modo: 2. «Pensemos, hermanos, en lo que es justo, porque debemos llevar algún auxilio a los gentiles que han sido llamados a la salvación. 3. Vosotros mismos habéis oído que Simón, queriendo adelantarse a nuestro camino, se ha marchado, y convendría seguir desde luego sus pasos para que, si es que intentaba pervertir a algunos, fuera refutado inmediatamente por nosotros. 4. Pero, puesto que me parece injusto que, abandonando a aquellos que ya se han convertido a Dios, nos cuidemos de los otros que aún están lejos, por eso entiendo que es conveniente permanecer aquí tres meses con los que en esta ciudad se han convertido a la fe, para hacerlos más fuertes en ella, sin que por eso nos olvidemos de aquellos que aún están separados, no sea que, inficionados durante mucho tiempo por el veneno de una perversa doctrina, sea luego más difícil traerlos a la fe. 5. Y por tanto, deseo, con tal de que a vosotros os parezca bien, que en lugar de Zaqueo, a quien hemos ordenado Obispo, entre en el número de los

75. Después de la preparación catequética, se describen las condiciones que se deben cumplir inmediatamente antes del bautismo: inscripción al catecumenado, prepa-

ración de tres meses, ayuno, unción y bautismo en nombre de la Trinidad. Las «cosas santas» hacen quizá referencia a la Eucaristía.

nuestros Benjamín, hijo de Saba, y en lugar de Clemente (que he resuelto esté siempre a mi lado, pues viniendo de los gentiles, tiene un gran deseo de oír la palabra de Dios), Ananías, hijo de Jafra; y en lugar de Nicetas y Áquila, que hace poco se han convertido a la fe de Cristo, a Rubelo, hermano de Zaqueo, y a Zacarías, albañil. 6. Sustituidos estos cuatro por aquellos otros, deseo que esté completo el número de doce<sup>76</sup>, para que en ellos me vea siempre Simón como su adversario».

69.1. Habiéndonos, pues, separado a mí, Clemente, a Nicetas y a Áquila, dijo a los otros doce: «Deseo que vosotros, después de mañana, os dirijáis a los gentiles y sigáis los pasos de Simón para que me tengáis al corriente de todo lo que haga. 2. Pero estudiad con cuidado el fin que en cada cosa se proponga, y anunciad que yo me presentaré sin tardanza; y para no deciros muchas cosas, ante todo enseñad a los gentiles a esperar mi llegada». 3. Después de dicho esto y otras cosas semejantes, añadió: «También vosotros, oh hermanos, podéis decir, si algo os ocurre contra esto, por si acaso no es justo lo que a mí solo me parece». 4. Entonces todos, alabándole con una sola voz, decían. «Te rogamos más bien que lo dispongas todo, según tu voluntad, y mandes como a ti parezca, porque juzgamos que la integridad de la obra de la piedad consiste en cumplir lo que tú mandes».

70.1. Y en el día prefijado, estando todos de pie delante de Pedro, dijeron: «No creas, oh Pedro, que experimentamos poca tristeza porque vamos a dejar de oírte durante tres meses; 2. pero puesto que conviene hacer cuanto tú ordenes, te obedeceremos inmediatamente, y nos marchamos alegres, como

76. Pedro ha sido puesto por Cristo a la cabeza de su Iglesia y una de sus funciones es la de con-

servar el número de los Apóstoles, siempre doce, a su alrededor.

tú has mandado, conservando siempre en nuestro corazón tu querido recuerdo». 3. Y Pedro, habiendo hecho por ellos oración al Señor, los despidió. Y después que se hubieron marchado aquellos doce que habían sido enviados delante, Pedro, entrando en el lugar en que era costumbre discutir, permaneció de pie. 4. Se había reunido, pues, una gran muchedumbre del pueblo, en número mucho mayor que el de costumbre, y todos le miraban, llorando por lo que le habían oído decir el día antes, esto es, que iba a marcharse a causa de Simón. 5. Y Pedro, viéndoles llorar, sufría tanto como ellos, aun cuando procurase ocultar y contener las lágrimas; pero, a pesar de ello, denunciaba por el temblor de su voz y por la interrupción de sus palabras, que estaba dominado por igual afecto.

71.1. Sin embargo, pasando la mano por la frente, les dijo: «hermanos, estad tranquilos, y siendo misericordiosos, consolad vuestras almas con la razón de un buen consejo, refiriéndolo todo a Dios, cuya sola voluntad se ha de cumplir y preferir en todo. 2. Porque supongamos, por ejemplo, que dominados por el afecto que sentimos hacia vosotros, permaneciéramos aquí obrando contra la voluntad de Dios, ¿pues acaso no podría Él, enviándome la muerte, producir una separación más larga entre mí y vosotros? 3. Por tanto, pues, es mejor que suframos, según su voluntad, esta separación más breve, puesto que hemos determinado obedecer en todo a Dios, por cuya razón vosotros también debéis obedecerle con igual respeto, pues no me amáis por otra causa sino por el amor que a Él profesáis. 4. Por tanto, como amigos de Dios, acomodaos a su voluntad, y probad vosotros mismos que es justo. 5. ¿Acaso no parecería cosa impía el que habiéndoos engañado Simón no hubiese yo venido deteniéndome allá con los otros hermanos que estaban en Jerusalén, sobre todo cuando teníais entre vosotros a Zaqueo, varón bueno y elocuente en sus palabras? 6. Pues de igual manera ahora sería una impiedad el que, habiéndose dirigido Simón para atacar a los

gentiles, los cuales no tienen ningún defensor, yo no le siguiese por estar detenido aquí entre vosotros. 7. Por esto tengamos mucho cuidado, no sea que por un afecto desordenado, hagamos la voluntad del demonio».

72.1. «Entretanto, y como ya os he dicho, permaneceré tres meses entre vosotros. Sed asiduos para venir a oír las enseñanzas, y concluido esto, si alguno quiere y puede seguirnos, se le permitirá, sin menoscabo de la piedad. 2. Y cuando digo sin menoscabo de la piedad, quiero significar que nadie con su partida debe causar disgustos a aquellos a quienes está obligado, no abandonando a los padres, cuando esto no es conveniente, o a la esposa fiel o cualesquiera otras personas que se hallen en parecido caso, a las cuales conviene dar consuelo, según Dios». 3. Entretanto, discutiendo y enseñando todos los días, pasó el tiempo prefijado, ocupándose en el trabajo de la enseñanza; y cuando llegó el día de fiesta, fueron bautizados sobre diez mil.

73.1. En aquellos días, pues, recibió una carta de los hermanos que le habían precedido, en la cual se contaban las maldades de Simón, y cómo, entrando en las ciudades, engañaba a las muchedumbres, y en todos sentidos desacreditaba a Pedro, con el objeto de que cuando este llegase, nadie le prestase oído. 2. Aseguraba, pues, Simón que Pedro era mago y sin Dios, injuriador, astuto, necio y que enseñaba cosas imposibles. Asegura, decía, que los muertos han de resucitar, lo cual es imposible. 3. Y si alguno quería refutarle, era contenido con asechanzas ocultas por sus satélites, por lo cual, añadía, yo mismo, que le he derrotado y vencido, temiendo sus asechanzas, he huido, no fuese que me enredara en sus maleficios o comprase mi muerte por medio de una emboscada. Le indicaban sobre todo, en dicha carta, que Simón se encontraba en Trípoli.

74.1. Pedro, pues, mandó que esta carta fuese leída al pueblo, y hablándoles después de la lectura, les instruyó plenamente de todo, encargándoles especialmente obedeciesen a Zaqueo, a quien había ordenado como Obispo de ellos. 2. De igual manera recomendó a los Presbíteros y a los Diáconos al pueblo, y a ellos de igual manera encargó el pueblo. Y anunciándoles al mismo tiempo, que pasaría el invierno en Trípoli, les dijo: «Os recomiendo a la gracia de Dios, pues con la voluntad del Señor he de marcharme mañana». 3. Durante los tres meses que pasamos en Cesarea por causa de la enseñanza, todo lo que decía al pueblo durante el día, nos lo explicaba a nosotros más plena y perfectamente<sup>77</sup>, hablando secretamente con él; y hacía esto, sabiendo que éramos los más fieles y más adheridos a él. 4. Al mismo tiempo me mandó, comprendiendo sin duda, que yo guardaba con todo cuidado en mi memoria lo que había oído, que comprendiese en un libro todas y cada una de aquellas cosas que pareciesen dignas de memoria, y lo enviase a ti, mi Señor Santiago, como lo he hecho, obedeciendo a sus mandatos.

75.1. El primer libro, pues, de aquellos que antes te he enviado, trata de las palabras del Profeta y de la propiedad en la inteligencia de la Ley, según lo que enseña la tradición de Moisés. 2. El segundo se ocupa del principio, si hay un solo principio o muchos, y que la ley de los hebreos no ignora qué sea la inmensidad. 3. El tercer libro trata de Dios y de las cosas que por Él fueron establecidas. 4. El cuarto, que, siendo muchos los que se llaman dioses, el verdadero Dios es uno, según los testimonios de las Escrituras. 5. El quinto, que los cielos son dos, de los cuales el uno es este firmamento visible, que pasará, y el otro es eterno e invisible. 6. El sexto, del bien y del mal, y que todas las cosas están sometidas al bien por

77. Cf. Mt 13, 36.

el Padre; y respecto al mal, cómo, y por qué, y de dónde sea, y que coopera seguramente al bien, pero no con propósito bueno; y cuáles sean las señales del bien y cuáles las del mal, y cuáles sean las diferencias de la dualidad y de la conjunción. 7. El séptimo trata de lo que hicieron los doce Apóstoles en el templo a presencia del pueblo. 8. El octavo, de las palabras del Señor, que parecen contrarias entre sí, pero que no lo son, con la solución de todo ello. 9. El noveno, de que la Ley, puesta por Dios, es justa y perfecta, y que sola ella puede dar la paz. 10. El décimo, del nacimiento carnal de los hombres y de la generación que se hace por el bautismo, y cuál sea en el hombre la sucesión de la descendencia carnal, y cómo esté dispuesta su alma, y de qué modo existe en ella la libertad de arbitrio; la cual, por más que no sea ingénita, sino creada, no podía ser inmóvil para el bien. 11. De todas y cada una de estas cosas, de las cuales habló Pedro en Cesarea, mandándomelo él mismo, como ya he dicho: te he enviado los diez volúmenes que escribí<sup>78</sup>. 12. Nosotros, pues, al día siguiente, según estaba determinado, con algunos pocos hombres fieles que habían resuelto seguir a Pedro, partimos de Cesarea.

78. Los diez volúmenes cuyo contenido se resume en este capí-

tulo podrían ser las homilías o un documento precedente.

## LIBRO CUARTO

1.1. Saliendo de Cesarea para dirigirnos a Trípoli, hicimos nuestra primera etapa en Dora, pueblo pequeño que no estaba muy lejos. 2. Y casi todos aquellos que habían creído por las palabras de Pedro, experimentaron gran dificultad para separarse de él; y marchando con nosotros, cada vez que le veían, de nuevo deseaban abrazarle, y de nuevo oír su palabra, hasta que llegamos a separarnos. 3. Al siguiente día llegamos a Ptolemaida, donde permanecemos por espacio de diez días; y habiendo recibido la palabra de Dios algunos pocos, indicamos que nos siguiesen aquellos que deseaban detenernos por más tiempo por causa de la doctrina, y que parecían más atentos a nuestras enseñanzas. 4. Lo mismo hicimos en Tiro, y en Sidón, y Beryto, y anunciamos a aquellos que deseaban oír una explicación más amplia de la doctrina, que íbamos a pasar el invierno en Trípoli. 5. Así es que, como de cada una de las ciudades salían muchos adeptos para acompañar a Pedro, cuando llegamos a Trípoli había ya una gran muchedumbre de elegidos. 6. Y cuando ya estábamos cerca de las puertas de la ciudad, los hermanos que habían sido enviados delante, nos salieron al encuentro, y recibiéndonos, nos condujeron a los hospedajes que nos tenían preparados. 7. Y en la ciudad había un gran entusiasmo, y muchos se reunían con el deseo de ver a Pedro.

2.1. Y habiendo llegado a casa de Marón, en la cual tenía Pedro preparado su alojamiento, dirigiéndose el Apóstol a la muchedumbre, les prometió que, después del siguiente día, les dirigiría la palabra. 2. Y nuestros hermanos, que habían

sido enviados delante, compartieron su hospedaje con los que habían venido con nosotros. Pedro, habiendo entrado en casa de Marón, y como le rogasen que tomara alimento, respondió que no lo haría en manera alguna, si no sabía primero que todos aquellos que le habían acompañado descansaban ya en sus hospedajes. 3. Entonces supo por los hermanos que nos habían precedido, que a causa del cariño que todos los ciudadanos sentían por Pedro, todos aquellos, no solo tenían ya hospedaje, sino que habían sido recibidos con verdaderas simpatías, hasta el punto de que se habían puesto de mal humor los que no tuvieron a quienes hospedar; 4. y que así todos estaban dispuestos, de modo que aunque viniesen muchos más, antes faltarían huéspedes que quienes desearan hospedarles en su casa.

3.1. Pedro, sumamente complacido por todo esto, los alabó y los bendijo, mandándoles que permaneciesen a su lado; y él, después de lavarse en el mar, tomada la comida, descansó durante la noche. 2. Y levantándose, según su costumbre al cantar los gallos, cuando aún duraba la luz artificial encendida por la noche, nos encontró ya a todos despiertos. Todos éramos diez y seis, contando con él, a saber, Pedro y yo, Clemente, Nicetas y Águila, y aquellos doce que nos habían precedido. 3. Saludándonos según su costumbre, dijo Pedro: «Hoy, puesto que no estamos ocupados con los demás, ocupémonos con nosotros mismos. 4. Yo, pues, voy a contaros lo que ha sucedido en Cesarea después que salisteis de ella, y vosotros me indicaréis qué es lo que aquí ha hecho Simón». 5. Y habiendo hablado de todo esto uno y otros, al clarear el día, entrando algunos de los familiares, anunciaron a Pedro que Simón, cuando supo que había llegado el Apóstol, huyó durante la noche, dirigiéndose a Siria, 6. y añadieron: «La muchedumbre opina que este día que has interpuesto entre ellos y tú, les parece muy largo, por el deseo que tienen de oírte; e impacientes permanecen delante de la puerta, hablando entre

sí de lo que desean oír, y esperan que de cualquier modo, han de verte antes del tiempo prefijado. Cuanto más avanza el día, se reúne mayor muchedumbre, y todos están segurísimos, no sé por qué, de que han de oír tus palabras. 7. Ahora bien, dispón que les digamos lo que a ti te parezca; porque es absurdo que se haya reunido tan gran muchedumbre, y se retiren con tristeza por no haberles dado contestación alguna. 8. Porque no pensarán seguramente que ellos no han querido esperar el día prefijado, sino que creerán más bien que han sido despreciados por ti».

4.1. Entonces Pedro, admirado, dijo: «Ya veis, hermanos, como toda palabra del Señor, dicha proféticamente, se cumple. 2. Porque me acuerdo que Él dijo: *La mies seguramente es mucha, pero pocos los operarios. Rogad pues al Señor de la mies, que envíe operarios a su mies*<sup>1</sup>. He aquí que ahora se cumplen las cosas que se han predicho misteriosamente. 3. Y aun aquello que dijo: *Muchos vendrán de Oriente y de Occidente, de Septentrión y del Mediodía, y descansarán en los senos de Abraham, de Isaac y de Jacob*<sup>2</sup>. Esto también, como veis, se cumple. 4. Por lo cual os ruego a vosotros, mis consiervos y auxiliares, que aprendáis con toda atención la manera de predicar y el camino de las resoluciones, para que podáis salvar las almas de los hombres, las cuales por oculto poder de Dios, a quien deben amar, conocen antes de ser enseñadas. 5. Veis, pues, que ellos como siervos buenos, desean oír a aquel que esperan ha de anunciarles la venida de su Señor, para poder cumplir su voluntad cuando la hayan conocido. 6. Tienen, pues, de Dios el deseo de oír su palabra y la voluntad de buscarla, y este es el principio del don de Dios que se da a los gentiles, para que puedan recibir por Él la doctrina de la verdad».

1. Mt 9, 37-38; Lc 10, 2.

2. Mt 8, 11; Lc 13, 29.

5.1. «Así pues se dio a los hebreos desde el principio que amasen a Moisés y creyesen en sus palabras. Por lo cual se escribió: *Crejó el pueblo en Dios y en Moisés su siervo*<sup>3</sup>. 2. Y lo que fue propio de un don de Dios en el pueblo hebreo, esto mismo se ve que es concedido ahora también a los gentiles que son llamados a la fe. 3. La disposición de las obras se deja a la voluntad y arbitrio de cada uno, y esto pertenece a cada cual, pero el tener afecto hacia aquel que enseña la verdad, esto es don del Padre celestial. 4. Pero la salvación consiste en obrar según la voluntad de aquel cuyo cariño y afecto hemos experimentado por la bondad de Dios, para que no se diga de vosotros lo que dice aquel oráculo: *¿Porqué, pues, me decís, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?*<sup>4</sup> 5. Es pues propio del don concedido por Dios a los hebreos el que crean en Moisés, y a los gentiles el que amen a Jesús. Esto era lo que indicaba el Maestro cuando decía: *Te confesaré a Ti, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeñuelos*<sup>5</sup>. 6. Por lo cual ciertamente se declara, que el pueblo hebreo, que fue enseñado por la Ley, le desconoció, pero el pueblo de los gentiles conoció a Jesús y le venera, por lo cual se salvará, no solo conociéndolo, sino haciendo su voluntad. 7. Debe pues aquel que procede de los gentiles, y ha recibido de Dios el don de amar a Jesús, tener el propósito de creer en Moisés. 8. Y también el hebreo que ha recibido ese don de Dios para creer en Moisés, debe tener el propósito propio de creer en Jesús, para que, teniendo uno y otro algo del don divino, y algo de su propia voluntad, sean por ambas cosas perfectos<sup>6</sup>. 9. De tal hombre rico, decía,

3. Ex 14, 31.

4. Lc 6, 46.

5. Mt 11, 25.

6. Se manifiesta aquí la unidad

de los dos Testamentos: los hebreos deben llegar a creer en Jesús, los cristianos tienen que creer también en Moisés.

pues, nuestro Señor, que saca de sus tesoros lo nuevo y lo antiguo<sup>7</sup>».

6.1. «Pero de todo esto hemos hablado ya bastante. Nos apremia el tiempo, y la religiosa devoción del pueblo nos invita a dirigirles la palabra». Y diciendo esto, buscaba dónde habría un lugar conveniente para la conferencia. 2. Y Marón le dijo: «Tengo yo una casa grandísima, en que caben más de quinientas personas, y en la misma casa hay un huerto; o si prefieres algún otro lugar público, este será mejor, y es lo que todos desean, porque no hay ninguno que no ansíe, al menos, ver tu cara». Y Pedro le contestó: «Enséñame la casa, o el huerto». 3. Y habiendo visto la casa, entró en ella para ver también el huerto, cuando de repente, toda la multitud, como evocada por alguno, entró en la casa con gran prisa, y desde allí invadió el huerto, donde ya se encontraba Pedro estudiando cuál sería el sitio mejor para sus enseñanzas.

7.1. Pero cuando vio que la muchedumbre, a manera de inmenso río, había inundado aquel pequeño cauce, subiendo sobre una base que por casualidad había junto a una de las paredes del huerto, empezó ante todo, según su religiosa costumbre, por saludar al pueblo. 2. Pero algunos de los que habían venido, y que durante mucho tiempo habían sido atormentados por los demonios, se arrojaron en tierra, pidiendo los espíritus inmundos que siquiera por un día se les permitiese permanecer en los cuerpos que poseían<sup>8</sup>. A los cuales increpó Pedro mandándoles salir, y sin tardanza alguna se marcharon. 3. Después de esto, algunos, molestados por largas enfermedades, rogaron a Pedro que les concediese la salud, y el prometió que rogaría

7. Cf. Mt 13, 52. Parecida interpretación en Ireneo, *AH* IV, 9, 1: *Lo viejo y nuevo que se saca del tesoro, puede sin dificultad representar*

*los dos Testamentos: lo viejo, la Antigua Ley, y lo nuevo, la vida según el Evangelio.*

8. Cf. Mt 8, 29.

por ellos a Dios luego que hubiese terminado su enseñanza doctrinal. 4. Pero inmediatamente que lo prometió, quedaron sanos de sus enfermedades, y el Apóstol mandó que permanecieran separados a un lado, con aquellos que habían sido curados de los demonios, como si descansaran de la fatiga del trabajo. 5. Mientras que todo esto sucedía, se reunió aún mayor muchedumbre, a los cuales atraía, no solo el deseo de ver y oír a Pedro, sino también la fama de las curaciones que por él habían sido hechas<sup>9</sup>. 6. Pero Pedro, indicando al pueblo con la mano que guardase silencio, y arreglando la muchedumbre con tranquilidad, empezó a hablar de esta manera:

8.1. «Al empezar a hablar del verdadero culto que se debe a Dios, me parece necesario enseñar lo primero a aquellos que aún no conocen nada de esta ciencia, que ante todo se debe suponer inculpable la divina Providencia, por la cual se rige y gobierna el mundo. 2. Y esta manera de empezar a hablaros me la ha facilitado la naturaleza misma de este acto y la ocasión de aquellos a quienes ha curado el poder de Dios, para demostrar de aquí que con mucha razón algunos son poseídos por diversos demonios, para que por esto aparezca la justicia de Dios. 3. Se comprenderá, pues, que la madre de todos los males es la ignorancia. Pero ahora vengamos a nuestro objeto».

9.1. «Dios, habiendo hecho al hombre a su imagen y semejanza<sup>10</sup>, infiltró a su obra cierto soplo y olor de su divinidad para que, participando así los mortales de su Unigénito, fuesen por Él también amigos de Dios e hijos de adopción. 2. De dónde y por qué camino habían de alcanzar esto, Él mismo, como Verdadero Profeta, lo enseñó, sabiendo por qué actos de los hombres es declarado el Padre. 3. Y entonces era uno solo el culto de Dios entre los hombres, y la conciencia pura,

9. Cf. Jn 2, 23.

10. Cf. Gn 1, 27.

y el espíritu incorrupto. Y por esto todas las criaturas conservaban inviolable su pacto con el género humano. 4. Porque por la reverencia al Creador, ninguna enfermedad les molestaba; ningún vicio del cuerpo, ninguna corrupción de los alimentos les mortificaba, de lo cual resultaba que después de mil años de edad, la vejez no degeneraba en la debilidad».

10.1. «Pero cuando los hombres que disfrutaban aquella vida exenta de trabajo, juzgaron que la perseverancia de aquellos bienes no dependía de la bondad de Dios, sino del mismo orden de las cosas, gozaron también sin ninguna fatiga de las delicias de aquella amenidad concedida por Dios, recibiendo todo esto como tributo de la naturaleza y no como don de la bondad de Dios<sup>11</sup>. 2. Enseñados los hombres por la ociosidad, cayeron en contrarios e impíos pensamientos, creyendo que se les había concedido una vida de dioses, conseguida sin ningunos trabajos y sin méritos algunos. 3. De aquí pasaron a cosas peores, hasta el punto de que creyesen que el mundo no era regido por la providencia de Dios, y que no había premio alguno para las virtudes, cuando sabían que ellos mismos, sin que hubiesen antes practicado ninguna obra buena, poseían el colmo del descanso y los goces, y eran tenidos como amigos de Dios, sin ningunos otros trabajos».

11.1. «Y así, por justísimo juicio de Dios, a los que están enfermos por la vanidad de semejantes pensamientos, se envían trabajos y aflicciones para que les sirvan de remedio<sup>12</sup>. 2. Porque desde el momento en que sobrevienen trabajos y aflicciones, ya no hay lugar a los deleites y goces. 3. Empezó la

11. Se esperaría encontrar aquí la narración de la caída que hace el Génesis. Sin embargo, quizá por el público al que se está dirigiendo, el discurso hace una consideración mu-

cho más general sobre el pecado.

12. Es interesante esta apreciación de los sufrimientos de esta vida como medicina, no como castigo.

tierra a no producirles nada sin el trabajo, y entonces el pensamiento de los hombres, convirtiéndose al Creador, pensó en pedirle auxilio y en reclamar la asistencia Divina con oraciones y votos. 4. Y así fue, que habiendo despreciado el culto de Dios por los bienes que habían recibido, volvieron a Él por los males que les afligían, y la aflicción les hizo volverse a Dios, de quien les había separado la indulgencia de Este<sup>13</sup>. 5. Así, pues, la divina Providencia, puesto que vio que esto era mejor para los hombres, cerró los caminos de la benignidad y de la abundancia, puesto que perjudicaban a los hombres, y les presentó el camino de la aflicción y de las molestias<sup>14</sup>».

12.1. «Pero para manifestar que esto solo se hacía a causa de los ingratos, hizo inmortal a uno de aquellos que desde el principio tenía la condición de mortal<sup>15</sup>, porque vio que no se olvidaba de la gracia de Dios, y esperó invocar su nombre; y condenó a grandísima muerte a todos los demás que fueron ingratos, hasta el punto de que no pudieron ser corregidos ni aun con los trabajos y tribulaciones. 2. Sin embargo, también entre estos encontró a uno que era justo, igualmente que su familia, al cual conservó, mandándole que fabricase un arca, en la cual, cuando todo pereciese por el diluvio, él, con todos aquellos seres que se le mandó, pudiese salvarse, 3. para que así el mundo se purificase por las aguas, con la muerte de los impíos, y aquel que estaba reservado para perpetuar el género humano, purificado por las aguas, restaurase el mundo<sup>16</sup>».

13.1. «Pero después de esto, todavía los hombres se entregaron a la impiedad, y por esto el Señor dio una Ley, por la cual se enseñaba la manera de vivir. Mas, con el proceso del

13. Es el camino de regreso hacia Dios mediante la conversión.

14. Interesante también este modo de ver la sapiente Providencia.

15. Se trata de Henoc. Cf. Gn 5, 22-24.

16. Cf. Gn 6, 14 – 7, 22.

tiempo se corrompieron por los impíos el culto de Dios y la justicia, como algo más adelante explicaremos con mayor extensión<sup>17</sup>. 2. Se introdujeron, pues, religiones perversas y erróneas, a las cuales se entregó la mayor parte de los hombres, con ocasión de sus fiestas y solemnidades, estableciendo convites y dándose a la embriaguez, divirtiéndose con flautas y cítaras y otros instrumentos músicos, y abandonándose ellos mismos a todo género de intemperancia y de lujuria».

3. «De aquí tomaron origen todos los errores; de aquí nacieron los falsos oráculos y los altares de los ídolos; de aquí las víctimas, y las coronas, y el agitarse después de los banquetes con movimientos de epilépticos<sup>18</sup>. 4. Desde entonces se dio al demonio la potestad de entrar en estas almas, de modo que los hombres parecía que estaban locos y se entregaban a las insensatas danzas de Baco<sup>19</sup>. 5. De aquí tuvo origen el rechinar los dientes y el mugir de lo profundo de las entrañas; de aquí la cara feroz y terrible de algunos hombres, que vacilantes por sus borracheras y por las instigaciones del demonio, eran considerados como poseídos por la Divinidad, en concepto de los engañados y de los extraviados».

14.1. «Y habiendo penetrado en el mundo tantas y tan erróneas religiones, hemos sido enviados a vosotros, para traer el culto del verdadero Dios, enseñado y conservado por nuestros padres, presentándonos como negociadores del bien. Nuestras palabras son como una especie de semilla que os damos, entregando a vuestro juicio el que elijáis lo que os parezca justo. 2. Y si recibís nuestras enseñanzas, no solo evitaréis las acometidas del demonio, sino que podréis evitarlas en otros, e igualmente conseguiréis el premio de los bienes eternos. 3. Y los

17. No parece que lo explique después.

18. Este número y el anterior hacen referencia a las religiones pa-

ganás.

19. Baco era el dios del vino y en sus fiestas, las bacanales, reinaba el furor de las borracheras.

que no quisieren admitir lo que nosotros enseñamos, quedarán sometidos durante su vida a las acometidas de los demonios y a las molestias de las enfermedades, y después de la disolución de sus cuerpos, sus almas serán eternamente atormentadas. 4. Porque Dios no solo es bueno, sino justo también, pues si siempre fuese bueno y nunca justo, para dar a cada uno según sus méritos, entonces el bueno sería injusto, 5. indudablemente sería injusto si en su presencia fuesen igualmente considerados el bueno y el malo».

15.1. «Así, pues, los demonios, como ya hemos dicho hace poco, cuando encuentran ocasión para introducirse en los cuerpos de los hombres, por las acciones feas y criminales de estos, si permanecen allí durante mucho tiempo, por el descuido de estos, porque sus almas no buscan lo que les es útil, entonces les obligan necesariamente a que hagan en todo la voluntad de los demonios que habitan en ellos. 2. Y lo que es peor que todo, cuando en el fin del mundo el demonio sea entregado al fuego eterno, el alma que le obedeció, necesariamente será condenada con él a los eternos tormentos, juntamente con aquel cuerpo que manchó con sus pecados».

16.1. «Y la causa de que los demonios deseen posesionarse de los cuerpos de los hombres, es la siguiente: Son los demonios espíritus que tienen su voluntad inclinada al mal; por la gula y por la embriaguez, y por la lujuria empujan al hombre hacia el pecado. 2. Y aquellos que tienen el propósito de pecar, y que, mientras parece que desean satisfacer las necesidades de la naturaleza, no observan el justo medio y se exceden, todos estos dan lugar a los demonios para que se posesionen de ellos. 3. Pero mientras se conserva la natural medida y se guarda el conveniente límite, la misericordia de Dios no les permite que se apoderen del hombre».

4. «Pero luego que, o el alma se inclina a la impiedad, o el cuerpo se sacia de inmoderadas comidas y bebidas, como si

los demonios fueran invitados por la voluntad y el deseo de los que así se desprecian, y como si obrasen contra aquellos que han quebrantado la Ley puesta por Dios, reciben la facultad de posesionarse de estas almas».

17.1. «Veis, pues, cuanto vale el conocimiento de Dios y la observancia de la verdadera religión, lo cual no solo defiende a los que creen de las acometidas del demonio, sino que autoriza para mandar y tener imperio sobre los demonios que dominan a otros hombres. 2. Y por tanto, vosotros que pertenecéis a los gentiles, tenéis necesidad de acogeros a Dios, y preservaros de toda inmundicia, para que siendo expulsados los demonios, habite Dios en vosotros. 3. Igualmente encomendaos a Dios con vuestras oraciones y rogadle contra el atrevimiento de los demonios, estando seguros de que cuanto pidieseis recibiréis<sup>20</sup>. 4. Y aun los mismos demonios, cuanto más vean crecer la fe en el hombre, tanto más huirán de él, permaneciendo solo en aquella parte en la cual quedase aún algo de infidelidad. Pues de aquellos que creen con una fe perfecta, se apartan inmediatamente. 5. Porque el alma, cuando llega a la fe en Dios, consigue la virtud del agua celestial, con lo cual apaga al demonio como si este fuese una pequeña chispa de fuego<sup>21</sup>».

18.1. «Hay, pues, una medida para la fe, puesto que si es perfecta, arroja perfectamente al demonio de nuestra alma; pero si a esa fe le falta algo, entonces aún conserva algo de la parte del demonio en la parte de la infidelidad, y en tal caso cuesta mucho trabajo el que comprenda el alma cuándo y cómo, si plena o parcialmente, ha huido de ella el demonio».

20. Cf. Mt 21, 22.

21. Es muy sugerente esta idea del agua del bautismo que extingue

el incendio de las pasiones diabólicas.

2. «Porque si se ha quedado este en alguna parte, cuando encuentre ocasión propicia, traerá pensamientos al espíritu de los hombres, y estos, ignorando de dónde procedan, creerán las sugerencias de los demonios, como si fuesen pensamientos de sus almas. 3. Sugerirán a unos entregarse a los placeres con pretexto de las necesidades corporales; a otros excusarán la ira por su temperamento bilioso; a otros la locura por las influencias de su organismo, y la necedad de otros por la acción de su temperamento. 4. Lo cual, aun cuando fuese verdad, nada de esto podría molestar al cuerpo sin el abuso de las comidas y bebidas, las que, cuando se toman en medida superior a lo conveniente, no pueden ser digeridas por su excesiva cantidad y se convierten en una especie de veneno, que, fluyendo por todas las venas y cavidades, hace embarazados y torpes todos los movimientos del cuerpo».

5. «Por lo cual en todo debe guardarse parsimonia, para que ni se dé lugar a los demonios, ni el alma poseída por ellos, juntamente con ellos, sea arrojada a los eternos suplicios<sup>22</sup>».

19.1. «Hay además otro error de los demonios, al cual someten los sentidos de los hombres, a quienes hacen creer que sufren todos sus males por aquellos que se llaman dioses, para que de esta manera les obliguen a ofrecerles dones y sacrificios para hacérselos propicios; con lo cual se establece el culto de la falsa religión, y se nos aparta a nosotros que nos esforzamos por la salvación de todos y para que se vean libres de sus errores. 2. Pero los ignorantes hacen todo esto, como ya he dicho, porque los demonios así se lo sugieren para que no se salven».

3. «Está, pues, en el poder de cada cual, porque el hombre ha sido dotado de libre albedrío, el querer oírnos a nosotros

22. En un primer discurso catequético a paganos, como es este, llama la atención el espacio dedicado

al demonio y su influencia sobre los hombres.

para alcanzar la vida, o a los demonios para condenarse a la muerte. 4. A otros se aparecen los demonios a la vista bajo la forma de diferentes imágenes, amenazándoles unas veces, prometiéndoles otras la curación de sus molestias, para que aquellos que son engañados por ellos, sin embargo, les crean dioses, e ignoren que son demonios. 5. Pero a nosotros no nos engañan, pues conocemos los misterios de las criaturas, y por qué se permita a los demonios hacer esto en la presente vida, 6. y por qué les es permitido transformarse en las apariencias que quieren, y sugerir malos pensamientos, o introducirse por medio de las comidas y de las bebidas que les están consagradas, en la mente o en los cuerpos de aquellos que las tomaron; o el simular vanos oráculos para excitar la adoración de cualquier ídolo».

20.1. «Y sin embargo, ¿puede haber alguien tan desprovisto de sentido común que se persuada de que debe adorar a un ídolo, bien esté hecho de oro o bien de algún otro metal<sup>23</sup>? ¿Quién no comprende que este es aquel mismo metal que quiso el artífice? 2. ¿Cómo, pues, se ha de creer que allí está la Divinidad, donde no estaría si no hubiese querido el artífice? ¿O cómo han de esperar que se les dé el conocimiento de lo futuro allí donde no se tiene siquiera el del presente? 3. Puesto que, aun cuando algo adivinaran, no por eso habían de ser considerados inmediatamente como dioses, porque una cosa es la adivinación y otra cosa la divinidad. 4. Pues si las pitonisas parece que adivinan, no por esto son desde luego dioses, puesto que son derrotadas por los hombres cristianos. Y ¿qué dios es este que es vencido por un hombre?»

5. «Pero diréis acaso: ¿como se explica que hagan curaciones y enseñen a los que curan? Pero por este argumento sería preciso dar culto también a los médicos, como si fuesen dioses,

23. Cf. Dt 4, 28; 7, 25; Sal 113, 12.

puesto que curan a muchos, y cuanto más entendidos son a tanto mayor número curan».

21.1. «Por donde consta que, siendo estos espíritus de demonios, pueden conocer las cosas mucho más pronto y más perfectamente, puesto que no se hallan dificultados para aprender, por la pesadez del cuerpo. 2. Así es que lo que los médicos conocen después de mucho tiempo y de gran trabajo, ellos, como espíritus, lo conocen sin ninguna tardanza ni dificultad. 3. No es, pues, de admirar si en algunas cosas saben más que los hombres. Pero lo que sí hay que tener presente es que todo lo que saben lo utilizan, no para el bien, sino para el engaño de las almas, para enseñarles por todos estos medios el culto de la falsa religión».

4. «Pero Dios, para que el error de tan fatal engaño no estuviese oculto y pareciera como que Él era la causa de los que erraban, habiéndoles concedido permiso hasta para que por las adivinaciones, por las curaciones y por los sueños pudiesen engañar a los hombres, sin embargo, facilitó a los hombres el remedio de su clemencia y dejó completamente claro el camino para los que quisieran conocer la distinción entre lo falso y lo verdadero. 5. Y la distinción que existe es esta. Lo que se dice por el verdadero Dios, bien sea por medio de los profetas, bien por medio de diversas visiones, siempre es verdad. Pero lo que se predice por los demonios, no siempre es verdad<sup>24</sup>. 6. Es, pues, un evidente indicio de que una cosa no es dicha por el verdadero Dios cuando en ella hay algo de mentira, porque en la verdad nunca cabe la mentira, así como en aquellos que mienten, puede alguna vez mezclarse algo de verdad, para que sirva de condimento a las mentiras».

22.1. «Y si alguno dice: ¿Para qué había necesidad de permitirles que alguna vez dijeran la verdad, haciendo de este

24. Cf. Jn 8, 44.

modo que tan grande error se produzca entre los hombres? 2. Oiga este tal a propósito de esto: Si no fuese permitido a ellos decir alguna vez algo de verdad, entonces ni aun podrían predecir algo, y no prediciendo, ni aun podría conocerse que eran demonios. 3. Y entonces si se ignorase que en este mundo hay demonios, ignoraríamos también cuál era la causa de nuestra lucha y del certamen que sostenemos, porque en tal caso tendrían solamente la facultad de obrar, pero no la de hablar contra nosotros. 4. Pero ahora, cuando notamos que unas veces se dice la verdad y otras la mentira, debemos reconocer, como ya he dicho, que las respuestas son de los demonios y no de Dios, en el cual nunca puede haber mentira».

23.1. «Y si con mayor curiosidad alguno sigue preguntando: ¿A que conducía el que Dios hiciese posibles todos estos males, tan poderosos para pervertir las inteligencias humanas? 2. A este responderemos lo siguiente: Ante todo debía preguntarse si hay alguna cosa que sea mala en sí. 3. Y aun cuando sería suficiente responder, que no conviene que la criatura juzgue al Creador, porque a aquel corresponde juzgar una obra ajena; que posee, o igual ciencia, o igual poder, sin embargo, para hablar sin rodeos, diremos en absoluto que no hay nada que sea malo en sí. 4. Lo cual si es así, en tal caso vanamente se culpa al Creador de todas las sustancias».

24.1. «Pero cualquiera podría objetar diciendo: Aun cuando los demonios hayan venido a ser tales por su libertad de arbitrio, ¿acaso ignoraba el que los creó que habían de declinar al mal aquellos a quienes creaba? 2. Fue, pues, conveniente que no se creasen aquellos que se preveía habían de apartarse del camino de la justicia».

«Oigan los que tal cosa proponen, puesto que parece quieren decir, por qué la maldad de los que aún no existían venció la bondad del Creador. 3. Si al querer Este completar la medida y el número de su creación, hubiese temido la malicia de los

que habían de ser, y no hubiese encontrado otro remedio ni otra medicina, sino solamente el retraerse de su propósito de crear, para que no se le atribuyese a Él la malicia de los que habían de ser, en tal caso, 4. ¿qué otra cosa se deduciría de aquí, sino la indigna pasión y la indecorosa fragilidad de Creador, que de tal modo temió los actos de aquellos que aún no eran, que le abstuvo de la creación que se proponía?»

25.1. «Pero dejando todo esto a un lado, contemplemos con nuestro espíritu cómo Dios, Creador del universo, previendo las futuras diferencias de su creación, prefijó y previó también diversos Órdenes y diversos deberes a cada una de las criaturas, según sus propios movimientos, en uso de su libertad de arbitrio, para que siendo todas de una sola sustancia según el orden de la creación, hubiese, sin embargo, diferencia y diversidad en los órdenes y deberes, según los movimientos propios de las almas, procedentes de su libertad de arbitrio».

2. «Previo, pues, que habría de haber culpas en las criaturas, y el modo de ser de su justicia pedía que a las culpas siguiese la pena, para que así se consiguiese la enmienda. 3. Convino por tanto, que hubiese también ministros de las penas, a los cuales, sin embargo, trajo a aquel estado el abuso de su libertad de arbitrio. Pero fuera de esto, aquellos que habían aceptado la lucha, para ganar los premios celestiales, debían tener también quienes vencieran a estos enemigos. 4. Así pues, ni aun aquellas cosas que parecen malas carecen de utilidad, pues los vencidos conquistan los premios eternos de aquellos que los vencen, aunque no quieran. Pero baste lo dicho acerca de esto, pues con el curso del tiempo, aún explicaremos cosas más secretas».

26.1. «Y ahora bien, puesto que aún no entendéis cuán grandes sean las tinieblas de la ignorancia que os rodean, de momento quiero exponeros de dónde tomó principio en este mundo la costumbre de adorar los ídolos. 2. Llamo ídolos a los simulacros inanimados que adoráis, bien sean de madera,

bien de barro, o de piedra, o de bronce, o hechos de cualquier otro metal. 3. El principio, pues, de este culto fue el siguiente: Algunos ángeles, abandonando los deberes de su propio orden, empezaron a favorecer los vicios y las liviandades de los hombres, desempeñando respecto de ellos una especie de indigno ministerio, haciendo con sus obras un servicio a las maldades de aquéllos<sup>25</sup>. Y para que no pareciese que por su propia voluntad se inclinaban a tan indigno ministerio, enseñaron a los hombres, que los demonios podían por ciertos procedimientos, esto es, por las invocaciones de la magia, obedecer a los hombres; y de aquí, como de un horno o de un laboratorio de maldad, apagada la luz de la piedad, llenaron todo el mundo del humo de la impiedad<sup>26</sup>».

27.1. «Por estas y otras causas semejantes, vino el diluvio al mundo, como ya en otra ocasión hemos dicho, y aún diremos<sup>27</sup>. Y todos los que estaban sobre la tierra fueron exterminados, a excepción de la familia de Noé, que, con tres hijos y con sus mujeres, sobrevivió. 2. De los cuales uno, fue llamado Cham, y uno de los hijos de este, que se llamaba Mesraim (del cual proceden los pueblos de los egipcios, de los babilonios y de los persas), enseñó el arte mágica, en mala hora descubierta. 3. A este, los hombres que entonces vivían, le llamaron Zoroastro<sup>28</sup>, admirándole como primer autor del arte de la magia, y en cuyo nombre se han escrito también muchos libros sobre esto».

4. «Ocupándose este con asiduidad y frecuencia de los astros, y queriendo aparecer como Dios ante los hombres,

25. Cf. Gn 6, 2, aunque allí no se habla de ángeles, sino de *hijos de Dios*.

26. Las imágenes del fuego y el humo son muy sugerentes.

27. Cf. VIII, 50.

28. Arnobio y Clemente de Alejandría narran algunos hechos en relación con Zoroastro, pero la ascendencia aquí especificada parece original del Ps. Clemente.

comenzó a producir de las estrellas una especie de chispas, y hacerlas ver a los hombres, para que los ignorantes e incultos se dejasen arrastrar por la admiración del milagro. 5. Y queriendo aumentar este prestigio de su persona, pensaba mucho en ello, interesando al mismo demonio, a quien frecuentemente importunaba, hasta que, rodeándole de fuego, murió quemado».

28.1. «Pero los hombres necios que había entonces, en lugar de rectificar la opinión que de él tenían, pues la habían visto destruida por su desastrosa muerte, aún le exaltaron más. 2. Pues habiendo construido un sepulcro en honor suyo, se atrevieron a adorarle y darle culto como a un astro viviente, como amigo de Dios y del rayo, llevado al cielo en una carroza. 3. De aquí procedió su nombre después de su muerte, Zoroastro, esto es, astro vivo; así fue llamado por aquellos que, después de una generación, hablaban ya la lengua griega».

4. «Enseñados por este ejemplo, aun hoy a aquellos que mueren por la acción de un rayo, los honran con un sepulcro y les dan culto como a amigos de Dios. 5. Este Zoroastro, habiendo nacido en la generación décima cuarta, murió en la décima quinta, en la cual se edificó la torre, y las lenguas de los hombres se dividieron en múltiples ramas».

29.1. «Pero entre los primeros que practicaron el arte de la magia se cuenta cierto rey, llamado Nemrod<sup>29</sup>, al cual los griegos llamaron también Nino, y de cuyo nombre recibió el suyo la ciudad de Nínive. Así, pues, las diversas y erróneas supersticiones tomaron su origen del arte de la magia. 2. Pues, porque era difícil separar al género humano del amor de Dios y llevarle al culto de simulacros absurdos e inanimados, por eso los magos emplearon más elevadas artimañas, presentando

29. Cf. Gn 10, 8-9; 1 Cro 1, 10; Mi 5, 6.

las señales y movimientos de los astros, como manifestaciones celestiales de Dios, por las cuales pudiesen ser inducidos los hombres a practicar los cultos idolátricos. 3. Y por la indignación del demonio, como ya hemos dicho, para quien había sido un mal que aquél se quemase, aquellos que primeramente habían sido engañados, recogiendo las cenizas de su busto, como si fuesen restos del fuego del rayo, los llevaron a los persas, para que ellos, considerándolos como fuego que había bajado del cielo de una manera sobrenatural, lo conservasen, poniendo quien continuamente cuidase de él, y dándole culto como a un Dios».

30.1. «De igual modo, y también por los demás lugares, todos los hombres construyeron templos, levantaron estatuas, instituyeron misterios, ceremonias y sacrificios en honor de aquellos que sobresalieron en alguna ciencia, o en la virtud, o de los que habían sido distinguidos con un cariño especial, y procuraron legar a sus descendientes la fama de que estos fueron dioses, 2. principalmente apoyándose en ciertas apariencias del arte mágica, de modo que parecía que, por la invocación de los demonios, estos hacían algo para engañar a los hombres».

3. «A todo esto añadieron ciertas solemnidades y convites crapulosos, a los cuales se entregan alegremente los hombres, y los demonios, como llamados por aquellas intemperancias, se introducían hasta en las entrañas de aquéllos, y posesionados de ellos, doblegaban según su voluntad las acciones y los pensamientos de los hombres».

4. «Introducidos, pues, desde el principio estos errores, y con ellos la lujuria y la embriaguez, con las cuales se deleitan los hombres carnales, la religión de Dios, que consistía en la continencia y en la sobriedad, empezó a hacerse rara entre los hombres y a irse borrando en gran manera de la conciencia de ellos».

**31.1.** «Desde el principio los hombres, como que daban culto al Dios justo y que todo lo ve, no se atrevían a pecar ni a injuriar a sus prójimos, estando ciertos de que Dios ve todos los actos y movimientos. 2. Pero cuando el culto de la religión se convirtió a los simulacros inanimados, como que estaban ciertos los hombres de que estos simulacros ni veían, ni oían, ni se movían en lugar alguno, empezaron a pecar con mayor licencia y a progresar en todo género de maldades, puesto que nada temían de aquellos a quienes veneraban como dioses. 3. De aquí nació el encono de las guerras, de aquí los robos, las rapiñas, los cautiverios y la libertad reducida a servidumbre. Cada cual según pudo, se entregó a sus pasiones y deseos, por más que no haya fuerza alguna capaz de satisfacer las pasiones. 4. Porque así como el fuego, cuanto más leña se le pone, tanto más se enciende y crece, así también la rabia de la pasión<sup>30</sup> se hace más exigente y vehemente por el goce de lo que alcanza».

**32.1.** «Por lo cual, empezad ya con mejor consejo a resistir vosotros mismos en aquellas cosas que no deseáis rectamente, para ver si de este modo podéis reparar y restituir en vosotros aquella pureza de religión e inocencia de vida, que fueron dadas desde el principio a los mortales, para que por ellas renazca también en vosotros la esperanza de los bienes inmortales. 2. Dad gracias también al Padre dispensador de todo, por medio de Aquel a quien puso como rey de paz y tesoro de bienes inefables, para que en el tiempo presente se borren vuestros pecados por el agua de la fuente, o del río, o aun del mar, invocando sobre vosotros el Nombre Trino de la Beatitud, 3. para que por Él, no solo sean ahuyentados los espíritus malignos, si habitan dentro de vosotros, sino que, cuando os apartéis de los pecados y creáis en Dios con toda fe y con toda pureza de alma, podáis vosotros ahuyentar también de

30. Cf. St 1, 14.

otros a los espíritus malignos y a los demonios, librándoles de sus enfermedades y padecimientos. 4. Pues los mismos demonios saben y conocen cuáles son los que se han entregado a Dios, y a menudo solo con la presencia de estos son arrojados, como hace poco habéis visto, cuando no habiendo hecho más que dirigiros la palabra para saludaros, inmediatamente los demonios, para dar honor a nuestra religión, empezaron a exclamar, y ni siquiera por un corto espacio de tiempo pudieron sufrir nuestra presencia».

**33.1.** «¿Es acaso que nosotros somos de otra naturaleza superior y por esto nos temen los demonios? Somos de igual naturaleza que vosotros, pero nos diferenciamos en la religión. 2. De la cual, si vosotros queréis ser también, no lo llevaremos a mal; al contrario, a ello os exhortamos, y queremos que estéis seguros de que cuando tengáis la misma fe que nosotros tenemos, la misma religión y la misma pureza de vida, recompensando Dios vuestra fe, tendréis también vosotros una potestad y un poder igual al nuestro contra los demonios. 3. Porque así como aquel que toma soldados a sus órdenes, aun cuando él sea inferior y ellos superiores en fuerzas, sin embargo, le dice a uno: *Ve, y va; y al otro: ven, y viene; y a otro, haz esto, y lo hace*<sup>31</sup>, y esto no lo puede por su propia autoridad, sino por el respeto al César, 4. así cualquier fiel manda a los demonios, aun cuando parezca que ellos son mucho más fuertes que los hombres; y esto lo hace el hombre, no por su propia virtud, sino por la potestad de Dios, que les sujetó. 5. Porque aun, aquello que dijimos, esto es, que el César es respetado por todos los soldados y en todos los campamentos, y en todo el reino, siendo solo uno, y acaso débil por sus fuerzas, aun esto se hace por la potestad de Dios, que infunde respeto a todos para que obedezcan a uno solo».

31. Mt 8, 9.

34.1. «Sobre todo, queremos que sepáis que el demonio no tiene poder alguno contra el hombre<sup>32</sup>, como este no se someta espontáneamente a su voluntad. 2. Por lo cual, el mismo demonio, que es príncipe de la maldad<sup>33</sup>, se acercó como tentador a Aquel que dijimos había sido destinado por Dios como rey de paz, y empezó a prometerle toda la gloria del mundo<sup>34</sup>, porque, habiendo ofrecido esto a otros para engañarles, sabía que por ello le habían adorado. 3. Impío, y desconociendo su condición, lo cual es propio de la malicia, creía que iba a ser adorado por Aquel, que sabía venía a destruirle. 4. Pero nuestro Señor, confirmando el culto de un solo Dios, le respondió: *Está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás*<sup>35</sup>. 5. Con cuya respuesta, espantado el demonio, y temiendo se reparase la verdadera religión de un solo Dios, se dio prisa a traer al mundo falsos profetas y falsos apóstoles, y también doctores embusteros, que hablaron desde luego con el nombre de Cristo, pero que obraron según la voluntad del demonio».

35.1. «Por lo cual, fijaos con todo cuidado para que no creáis a ningún doctor, sino a los que traigan testimonio de Santiago, pariente del Señor, que está en Jerusalén, o de cualquier otro que después de él le suceda. 2. Todo aquel que no haya subido allá y no haya sido aprobado allí como doctor idóneo y fiel para predicar la palabra de Cristo, todo aquel, repito, que de allí no traiga testimonio, no debe ser recibido en manera alguna. Y de presente no esperéis a ningún otro profeta, ni a ningún otro apóstol, fuera de nosotros».

3. «Porque uno solo es el verdadero Profeta, cuyas palabras predicamos nosotros, que somos sus doce Apóstoles. Este es

32. Cf. ATANASIO, *Vida de Antonio*, 29, 5.

33. Cf. Jn 12, 31.

34. Cf. Mt. 4, 8.

35. Mt 4, 10.

el año, acepto a Dios<sup>36</sup>, teniendo a nosotros doce Apóstoles en lugar de los doce meses. 4. Ahora, por qué causa ha sido hecho el mundo este, y las diferencias y variedades que en él existen, y por qué, viniendo para repararlo, nuestro Señor Jesucristo nos eligió a nosotros sus doce Apóstoles y nos envió a predicar, todo esto lo explicaré más extensamente en otra ocasión<sup>37</sup>. 5. Entretanto nos mandó salir a predicar y a invitaros a la cena del reino celestial, preparada por el Padre, para las bodas de su Hijo, y para que os demos los vestidos nupciales, que es la gracia del bautismo, 6. la cual, el que la consiga, debe conservarla, como vestido limpio, con el cual ha de entrar a la cena del Rey, procurando que no se manche con algún pecado, y sea considerado por esto como indigno, y arrojado como réprobo<sup>38</sup>».

**36.1.** «Y las causas por las cuales se mancha este vestido son las siguientes: Por apartarse de Dios, Padre y creador de todas las cosas, recibiendo otro doctor que no sea Cristo, que es el solo fiel y verdadero Profeta, y que nos envió a nosotros sus doce Apóstoles, para predicar la palabra. 2. Por sentir y pensar de la sustancia de la Divinidad, que a todo excede, de otra manera que como es digno. Estas cosas son las que hasta la muerte manchan el vestido del bautismo».

3. «Lo que en las acciones mancha este vestido, son los adulterios, los odios, la avaricia y la mala codicia<sup>39</sup>. 4. Lo que mancha el alma, juntamente con el cuerpo, son la participación en la mesa de los demonios, esto es, comer de las cosas sacrificadas, o de la sangre, o de lo mortecino, que ha sido sofocado, o de cualquiera otra cosa que haya sido inmolada a los

36. Cf. Lc 4, 19; Is 61, 2. Cristo es llamado así porque él mismo se atribuyó las palabras de Is 61, 1 y ss.

37. No parece que después lo

explique.

38. Cf. Mt 22, 2-12.

39. Cf. Mt 15, 19; Mc 7, 21-22.

demonios<sup>40</sup>. 5. Sea este para vosotros el primero de los tres grados, cuyo grado engendra de sí treinta mandatos; el segundo, que engendra sesenta, y el tercero, ciento<sup>41</sup>, como en otra ocasión os expondremos más ampliamente<sup>42</sup>».

37.1. Y habiendo dicho esto, y mandándoles que al día siguiente viniesen más temprano al mismo lugar, despidió a la muchedumbre; y como estos no quisieran marcharse, Pedro dijo: 2. «Concededme esta gracia por el cansancio del camino que hice ayer. Marchaos ahora y volved mañana más temprano». Y así con grande alegría se marcharon. 3. Y Pedro mandándome que me retirara un poco, a causa de la oración que iba a hacer, dispuso que, después de ella, se preparase la mesa en un lugar del mismo huerto, donde había sombra, y reconociendo cada uno, según costumbre, el lugar que le correspondía por su categoría<sup>43</sup>, tomamos la comida. 4. Después de esto, por cuanto aún restaba algo del día, habló con nosotros de las maravillas del Señor, y llegada la noche, retirándose a su habitación, descansó.

40. Cf. Hch 15, 20. Se aprecian aquí las características propias del judeo-cristianismo de este escrito.

41. Cf. Mc 4, 20. Se establece un paralelismo entre la parábola del sembrador y los preceptos que debe cumplir un cristiano, signo proba-

blemente también de judeo-cristianismo.

42. No parece explicarlo en ningún sitio.

43. Los cristianos no deben juntarse para comer con los paganos: es costumbre judeo-cristiana.

## LIBRO QUINTO

1.1. Al siguiente día, levantándose Pedro un poco antes de lo que acostumbraba, nos encontró durmiendo, y así que lo advirtió, simulando que él también quería dormir, mandó que se guardase silencio, para permitirnos a nosotros descansar. 2. Pero cuando, reparados por el sueño, nos levantamos, le encontramos, que después de hacer oración dentro del dormitorio, nos tapaba<sup>1</sup> [la puerta]. 3. Y siendo ya la hora del crepúsculo, saludándonos según costumbre, nos habló brevemente, y en seguida se dirigió al lugar acostumbrado para enseñar; en el cual, como viese a muchos que habían venido para oír, habiendo invocado para ellos la paz, según el rito de la religión<sup>2</sup>, empezó a hablar del siguiente modo.

2.1. «Dios, Creador de todas las cosas, desde el principio hizo al hombre a su imagen y semejanza, y le dio el dominio de la tierra, del mar y del aire<sup>3</sup>, como el verdadero Profeta nos ha contado, y el mismo orden de las cosas enseña. Porque solo es razonable y lógico que la razón domine a lo que es irracional. 2. Este hombre, pues, siendo aún justo, en el principio era superior a todos los vicios y a todas las miserias; pero luego que pecó, según enseñamos en el día de ayer, quedó también convertido en siervo del pecado y sujeto a todas las

1. En el original latino *opperientem*. Probablemente indica que tapaba la puerta del lugar y no entraba la luz.

2. La religión de los cristianos es de paz. De ahí el antiguo saludo Ειρήνη / *pax*.

3. Cf. Gn 1, 27.

miserias. 3. Lo cual seguramente ha quedado escrito, para que sepan los hombres que, así como por la impiedad quedarán sujetos a padecimientos, así por la piedad pueden librarse de ellos; y no solo esto, sino que con un poco de fe en Dios, pueden curar los padecimientos de los demás. 4. Así pues, nos lo prometió el verdadero Profeta, diciendo: *En verdad os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte, múdate de aquí, y se mudará*<sup>4</sup>. 5. Vosotros también habéis recibido las enseñanzas de esta voz; porque en el día anterior visteis cómo al entrar nosotros, los demonios, con los padecimientos que habían producido a los hombres, pasaron y se marcharon».

3.1. «Y puesto que hay unos hombres que padecen y otros que curan a los que padecen, se ha de conocer la causa de curar o de padecer, y se demuestra que esta no es otra para los que padecen que la infidelidad, y para los que curan la fe. 2. Porque la infidelidad, no creyendo en el futuro juicio de Dios, da licencia para pecar, y el pecado hace al hombre sujeto a las enfermedades. 3. Pero la fe, creyendo que ha de haber un futuro juicio de Dios, contiene al hombre del pecado; porque los que no pecan, no solo están libres de los demonios y de las enfermedades, sino que pueden ahuyentar de los demás los demonios y las enfermedades».

4.1. «De todo esto, pues, se deduce que el origen de todo mal procede de la ignorancia<sup>5</sup>, la cual es madre de todos los males, y es engendrada por la pereza y el abandono, porque para el perezoso cada día aumenta la ignorancia y echa raíces en los sentidos del hombre, y si alguno quiere desterrarla, como quiera que ocupa su lugar como por antigüedad y herencia, solo es vencida con grandes molestias y dificultades».

4. Mt 17, 19.

5. Cf. Ep 4, 18.

2. «Y por tanto hemos de trabajar un poco para que, indagando las propensiones de la ignorancia, podamos extirparlas con los consejos de la ciencia, sobre todo en aquellos que en ciertas cuestiones han sido seducidos con opiniones menos rectas, por las cuales, bajo la apariencia de cierta especie de ciencia, la ignorancia se ha arraigado en ellos con más fuerza. 3. Porque nada hay peor que el que cualquiera crea que sabe aquello que ignora, y que defiende como verdadero lo que es falso. Esto es lo mismo que si el ebrio se cree sobrio, y procede en todo como ebrio, y sin embargo se cree sobrio y quiere ser tenido como tal por todos».

4. «Y así son aquellos, que ignorando lo que es verdadero, poseen sin embargo cierta apariencia de ciencia, y obran el mal como si fuese bien, y caminan de prisa a la ruina como si caminasen a la salud».

5.1. «Por lo cual, ante todo, hemos de darnos prisa para llegar al conocimiento de la verdad<sup>6</sup>, para que, partiendo de esta especie de luz encendida para nosotros, podamos desterrar las tinieblas de los errores<sup>7</sup>. Porque la ignorancia, como ya hemos dicho, es un gran mal; 2. pero puesto que carece de sustancia, fácil es desterrarla por los que son laboriosos. 3. La ignorancia no es otra cosa que no conocer lo que conviene; desde el momento que esto es conocido, concluye la ignorancia. Debe, pues, ser buscado con gran interés el conocimiento de la verdad, la cual ningún otro puede determinar sino el Verdadero Profeta. Esta es, pues, la puerta de la vida<sup>8</sup>, para los que quieren entrar, y el camino de las buenas obras para los que se dirigen a la ciudad de la salud».

6.1. «Y si alguno, oyendo las palabras del verdadero Profeta, quisiere o no quisiere recibirlas, y aceptar su cargo, esto

6. Cf. 1 Tm 2, 4.

7. Cf. Col 1, 13.

8. Cf. Jn 10, 9.

es, los mandatos de la vida, todo esto lo tiene en su poder, puesto que gozamos de la libertad de arbitrio. 2. Porque si sucediera que los que le oyesen no tuviesen en su poder hacer otra cosa diferente de aquello que habían oído, entonces ya se infería cierta violencia a la naturaleza, puesto que así ya no sería libre el pasar a otra opinión. 3. Y también si ninguno de los oyentes recibiese la doctrina, en esto también había violencia a la naturaleza, que obligaba a aceptar un solo partido, no dejando lugar para el contrario. 4. Pero ahora, como es libre para nuestra alma inclinar su juicio al partido que quiera, y elegir el camino que desee, consta evidentemente que los hombres gozan de la libertad de arbitrio».

7.1. «Porque antes de que cualquiera oiga lo que le conviene, es cierto que lo ignora, e ignorando, quiere y desea lo que no le conviene hacer, por lo cual no es juzgado por esto. 2. Pero cuando ha oído las causas de su error y recibido la exposición de la verdad, entonces si permanece en aquellos errores, en los cuales había estado durante mucho tiempo, en tal caso ya con razón será llevado al juicio, para pagar su merecido, puesto que ha pasado el tiempo de su vida, que había recibido para vivir bien, en las bagatelas de sus errores».

3. «Pero el que oyendo esto lo ha aceptado con gusto y se complace en haber recibido la doctrina de los bienes y busca con mayor ahínco y no deja de aprender hasta adquirir completo conocimiento de si realmente hay otra vida en la cual están preparados premios para los buenos; 4. y cuando está seguro de esto, dando gracias a Dios, porque le ha manifestado la luz de la verdad, en los demás dirige sus actos en toda especie de buenas obras, cuyo premio está seguro de que se encuentra preparado en la otra vida, admira y se maravilla de los errores de los demás hombres y de que ninguno vea la verdad que tiene delante de los ojos. 5. Pero este, regocijándose con las riquezas de la sabiduría que ha encontrado, desea de una manera insaciable gozar de ellas, y se deleita con el ejercicio

de las buenas obras, dándose prisa para llegar a la vida futura con un corazón limpio y una conciencia pura, en cuya mansión pueda ver a Dios, Rey y Señor de todo».

8.1. «El que carezcamos de todo esto y de ello nos veamos privados, solo es obra de la ignorancia. Porque los hombres ignoran cuán grande es el Dios que enseña esta ciencia del bien, cuando no quieren arrojar de sí este mal de la ignorancia; ignoran, pues, cuán grande sea la diferencia en este cambio».

2. «Por lo cual aconsejo a todos y cada uno de los que desean aprender que presten oídos voluntariamente a la palabra de Dios y oigan lo que decimos con amor a la verdad, para que, recibiendo la semilla de mi palabra, den frutos agradables por medio de las buenas obras. 3. Porque si alguno rehúsa aceptar las cosas que conducen a la salud, según mis enseñanzas, y teniendo su alma ocupada con malos pensamientos, se empeña en resistir, la causa de su perdición no procederá de nosotros, sino de él. 4. Porque cada cual debe examinar con juicio justo lo que nosotros decimos, y entender que hablamos palabras de verdad, para que, conociendo aquellas cosas que son, cómo son, y dirigiendo su vida por las buenas obras, pueda ser en todo partícipe del reino de los cielos, sujetando los deseos de su carne y haciéndose señor de ellos, para que por último venga él a ser agradable posesión del que es Señor de todo».

9.1. «Porque el que permanece en el mal, es también siervo del mal, y no puede ser hecho porción del bien mientras permanece en el mal, pues desde el principio, como ya antes dijimos, estableció Dios dos reinos, y dio potestad a cada uno de los hombres para ser porción de este reino, al cual se sometiese para obedecerle. 2. Y puesto que está establecido por Dios el que un mismo hombre no pueda servir a la vez a ambos reinos, procurad con todo cuidado estar unidos al pacto y a los derechos del reino bueno. 3. Por esto, sin duda, el verdadero Profeta, estando aún entre nosotros, y viendo a algunos de los ricos que

eran negligentes respecto al culto de Dios, explicó de la manera siguiente la verdad de esta cuestión: 4. *Ninguno puede servir a dos señores; no podéis servir a Dios y a las riquezas*<sup>9</sup>».

10.1. «Así pues, es verdadero Profeta, quien se apareció a nosotros en Judea, como habéis oído, el cual, presentándose en público, solo con su mandato hacía que viesen los ciegos y que oyesen los sordos, que arrojaba los demonios y daba la salud a los enfermos y la vida a los muertos<sup>10</sup>. 2. Y no siendo nada imposible para Él, conocía también los pensamientos de los hombres<sup>11</sup>, lo cual para nadie es posible, sino solo para Dios<sup>12</sup>. 3. Este anunció el reino de Dios, y nosotros le creímos en todo lo que decía, como al verdadero Profeta, tomando la firmeza de nuestra fe, no solo de sus palabras, sino de sus obras, puesto que en Él se realizaban los oráculos de la Ley, que muchas generaciones antes habían hablado de su venida y habían presentado perfectamente su tipo en las imágenes de los hechos de Moisés, y antes que él, del Patriarca Jacob<sup>13</sup>. 4. Además, el tiempo de su venida, esto es, aquel en que ha venido, consta que fue predicho por aquellos oráculos<sup>14</sup>, especialmente que había de ser esperado por los gentiles<sup>15</sup>; todo esto consta de las Sagradas Letras, las cuales se han cumplido en Él con toda plenitud».

11.1. «Porque lo que el Profeta de los judíos<sup>16</sup> predijo respecto a Él, esto es, que sería esperado por los gentiles<sup>17</sup>, con-

9. Mt 6, 24.

10. Cf. Mt 11, 5; Lc 7, 22.

11. Cf. Lc 6, 8.

12. Cf. Mt 19, 26; Mc 10, 27.

13. Moisés y Jacob prefiguraron a Cristo. La tipología consiste en ver en estos u otros personajes del Antiguo Testamento un anuncio pro-

fético del Salvador.

14. Son las profecías del Antiguo Testamento.

15. Cf. Gn 49, 10.

16. La expresión se debe entender en plural.

17. Cf. Mt 2, 2; Nm 24, 17.

firma sobremanera la fe de la verdad en Él. 2. Porque si hubiese dicho que sería esperado por los judíos, parecería que no había profetizado una gran cosa, puesto que sería entonces esperado por el pueblo de su misma tribu y por su propia nación, a quienes desde el principio del mundo había sido prometida su venida. De modo que esto más bien hubiese parecido una cosa natural, que una grandeza de la inspiración profética».

3. «Pero ahora, puesto que los Profetas dicen que se han de referir a los gentiles<sup>18</sup> toda aquella esperanza que se promete para la salud del mundo, y la novedad del reino que se ha de establecer por Cristo, y todo lo demás que de Este se indica, en tal caso se ve que, no según el orden natural de las cosas, sino por cierto increíble suceso del vaticinio, brilla la magnificencia de la profecía. 4. Porque los judíos habían conocido desde el principio que vendría este Hombre, por el cual sería todo reparado, según una veracísima tradición, y pensando y esperándolo constantemente, cuándo sucedería esta venida, cuando vieron que había llegado, y las señales y prodigios que realizaba, según estaba escrito<sup>19</sup>, cegados por la envidia, no quisieron reconocer como presente a Aquel, con cuya esperanza se alegraban cuando aún no había venido. Sin embargo, le reconocimos algunos pocos de aquellos, a quienes Él eligió».

12.1. «Y todo esto fue hecho por la providencia de Dios, para que el conocimiento de este bien llegase hasta los gentiles; para que aquellos que nunca habían oído hablar de Él, ni habían aprendido de los Profetas, le reconocieran; y aquellos que en sus meditaciones de todos los días le habían esperado, le desconocieran. 2. Y he aquí que ahora, por medio de vosotros que estáis aquí presentes y deseáis oír la doctrina de la fe de Él, y conocer cuál y de qué modo y para qué sea su venida, se llena la verdad profética. 3. Esto es, pues, lo que predijeron

18. Cf. Gn 17, 16; 18, 18.

19. Cf. Is 29, 18.

los Profetas, que había de ser buscado por vosotros, que nunca habíais oído hablar de Él<sup>20</sup>».

4. «Y por tanto, viendo que en vosotros mismos se cumplen los oráculos proféticos, con razón creéis solamente en Él, con razón le esperáis a Él solo, con razón preguntáis por su doctrina, para que, no solo le esperéis, sino para que, creyendo en Él, consigáis la herencia de su Reino, según lo que Él dijo, que cada cual es siervo de aquel a quien se somete<sup>21</sup>».

13.1. «Vigilad, por tanto, y acercaos a nuestro Dios y Señor, al Señor que lo es del cielo y de la tierra, y reformaos vosotros a su imagen y semejanza, como enseña el mismo verdadero Profeta, diciendo: 2. *Sed misericordiosos como nuestro Padre celestial también es misericordioso, el cual hace salir su sol sobre los buenos y sobre los malos, y llueve sobre los justos y sobre los injustos*<sup>22</sup>. 3. Imitad a Este y temedle, como se ha mandado a todos los hombres: *Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás*<sup>23</sup>».

4. «Conviene, pues, a vosotros servir a este solo Señor, para que, conociendo por Él al Dios único, os libréis de muchos, a los cuales inútilmente temíais. 5. Porque el que no teme a Dios, Creador de todo, pero teme a aquellos<sup>24</sup> que Él hizo con sus propias manos, ¿qué otra cosa hace que someterse a un vano e inútil temor? Y se hace aún más vil y despreciable que aquellos cuyo temor concibe en su alma. 6. Pues, por el contrario, volved a vuestra primitiva nobleza, por la bondad de Aquel que nos llama, y por las buenas obras, y manifestad que lleváis en vosotros la imagen de vuestro Creador, para que, en vista de su semejanza con Él, podáis ser considerados también como hijos suyos<sup>25</sup>».

20. Cf. Ex 5, 2.

21. Cf. Mt 10, 24.

22. Composición de Lc 6, 36 y Mt 5, 45.

23. Dt 6, 13.

24. Cf. Pr 29, 25.

25. Cf. Rm 8, 29.

14.1. «Empezad, pues, a arrojar de vuestros espíritus las vanas apariencias de los ídolos, y sus inútiles e infundados temores, para que podáis al mismo tiempo sacudir la condición de esta inicua servidumbre. 2. Por nuestro Dios, pues, han sido hechos aquellos, que no hubieran podido ser siquiera útiles para vosotros. Porque, ¿cómo habíais de creer que merecían vuestra servidumbre aquellos simulacros inanimados, cuando ni ven, ni oyen, ni sienten cosa alguna? 3. A no ser que penséis además en que esa misma materia de que están hechos, bien sean de oro, o, de plata, o de metal o de madera, pudiendo ser útil para vosotros, ha sido inutilizada para todo, cuando la habéis destinado a hacer vuestros dioses. 4. Nosotros, pues, os anunciamos el verdadero culto de Dios, y a la vez amonestamos y exhortamos a los que le dan culto, a que con sus buenas obras imiten al que honran, y se den prisa, como ya hemos dicho, al aproximarse a su imagen y semejanza».

15.1. «Quisiera yo que me dijese los que dan culto a los ídolos, si desean hacerse semejantes a aquellos a quienes adoran. ¿Quiere alguno de vosotros ver como ellos ven, oír como ellos oyen, tener sentido como ellos lo tienen? 2. ¡No suceda así a ninguno de los que me oyen! Porque esta más bien parecería una maldición y una burla para el hombre, que lleva en sí la imagen de Dios, aunque haya perdido su semejanza. 3. ¿Y cómo han de ser considerados como dioses estos, cuya imitación sería execrable para sus adoradores, y cuya semejanza es considerada como una afrenta? 4. ¿Qué os detiene pues? Deshaced esos simulacros inútiles y haced con ellos vasos útiles; destruid esa materia inútil y ociosa y haced con ella algo que sirva para los usos de la vida. Pero replicaréis que no lo permiten las leyes humanas. Está bien; sea por las leyes humanas, pero no por el poder de aquéllos. 5. Pero, ¿cómo han de ser dioses aquellos que necesitan ser defendidos por las leyes humanas y no lo son por su propio poder? Así es que son guardados de los ladrones por la vigilancia de los perros

y por el resguardo de los cerrojos, y esto con tal de que sean de oro, de plata o aun de bronce<sup>26</sup>; 6. porque si son de piedra o de barro, su misma vileza los guarda, puesto que nadie roba a un dios de piedra o de barro. Por lo cual, aún parecen más desgraciados aquellos de vuestros dioses que, por estar hechos de más precioso metal, están más expuestos al peligro de los ladrones. 7. ¿Aquellos, pues, que pueden ser robados, los que necesitan ser guardados por los hombres y los que son fundidos, y torneados y golpeados con el martillo, todos estos pueden ser considerados como dioses por los que tengan sentido común?»

16.1. «¡Oh, en cuán grande miseria ha caído la inteligencia de los hombres! Porque si es considerado como gran necedad el temor a los muertos, ¿qué juzgaremos de aquellos que temen algo más despreciable que los muertos? Porque estos simulacros ni aun pueden ser contados en el número de los muertos, puesto que jamás vivieron. 2. Aun se han de preferir a ellos los sepulcros de los muertos, porque, aun cuando ahora están muertos, alguna vez tuvieron vida; pero estos a quienes adoráis, no tuvieron jamás ni aun siquiera la miserable y oscura vida de las ranas y de los búhos».

3. «¿Pero, para que hemos de hablar más de esto, cuando es suficiente decir a aquel que adora estos simulacros: No ves que el que adoras no ve? ¿Has oído que no oye? ¿Has entendido que no entiende<sup>27</sup>? Es, pues, obra de una mano mortal y carece del sentido necesario<sup>28</sup>. 4. Tú, pues, adoras lo que es insensible, cuando muchos, que tienen sentido, creen que no se han de adorar ni aun aquellas cosas que han sido criadas por Dios y tienen sentido, esto es, el sol y la luna y las estrellas,

26. Este argumento es frecuente en las apologías de los primeros siglos.

27. Cf. Ap 9, 20.

28. Cf. Sal 113, 13.

y todas las cosas que están en el cielo y sobre la tierra. 5. Creen, pues, que es justo que no debe venerarse nada de aquello que ha sido hecho para servicio del mundo, sino al Creador de aquello y de todo el mundo, pues todas estas cosas se alegran cuando Él es venerado y adorado, y no llevan a bien que el honor debido al Creador se de a la criatura».

6. «Ha de exceptuarse, pues, el culto del Dios único, el cual solo es increado, siendo todas las demás cosas hechura de sus manos. Porque así como es propio de solo aquel que no ha sido hecho, el ser Dios, así también todo lo que ha sido hecho no puede ser Dios».

17.1. «Ante todo, pues, debéis entender el engaño de la antigua serpiente<sup>29</sup> y sus actuales sugerencias, la cual os engañó con simulada prudencia, y cómo con cierta razón, invadió vuestros sentidos; de modo que, empezando por el mismo vértice, fue dilatándose después hasta la médula de vuestros huesos, creyendo que vuestro engaño era gran ganancia para ella. 2. Infundió, pues, en vuestros sentidos la noción de unos dioses cualesquiera, solo para apartaros de la fe de un Dios único, sabiendo que vuestro pecado constituía su consuelo».

3. «Ella, pues, por su maldad fue condenada a comer la tierra desde el principio<sup>30</sup>, a causa de aquel, que, formado de la tierra, fue condenado, a causa de ella, a ser de nuevo convertido en tierra<sup>31</sup>, hasta el tiempo en que vuestras almas, purificadas por el fuego<sup>32</sup>, sean reparadas, como sobre esto explicaremos más ampliamente en otra ocasión<sup>33</sup>. 4. De aquí, pues, proceden todos los errores y ambigüedades, por los cuales sois apartados de la fe y creencia de un solo Dios».

29. Cf. Ap 12, 9.

30. Cf. Gn 3, 14.

31. Cf. Gn 3, 19.

32. Cf. Ml 3, 2-3; Is 6, 6-7.

33. No parece explicarlo después.

18.1. «Y lo primero que la serpiente infundió en los pensamientos de los hombres fue que no creyesen en las palabras de verdad, para que con ellas destruyeran la ignorancia de los males. 2. E hizo esto valiéndose como pretexto de la otra ciencia, asegurándoles aquella opinión, de la cual participan muchos, que juzgan que no han de ser considerados como reos, si permanecen en la ignorancia, y que no han de dar cuenta por aquellas cosas que no han oído<sup>34</sup>; y por esto les persuade que se abstengan de oír».

3. «Pero oíd en contra de esto: La misma ignorancia ya es por sí misma un poderoso veneno, puesto que es suficiente para matar al alma, sin necesidad de ninguna otra ayuda. 4. Y por tanto es seguro que ninguno se salva por ignorar aquello que ignora; sino que es cierto que por esto se condena. Porque naturalmente la fuerza de los pecados mata al pecador. 5. Pero por cuanto el juicio es razonable, ha de buscarse la causa y origen de la ignorancia y de cualquier otro pecado<sup>35</sup>».

6. «Porque aquel que no quiso saber cómo se puede venir a la vida, sino que quiso ignorarlo más bien, para que por esto no pudiese ser juzgado como reo, por esto mismo será juzgado, como si hubiese tenido conocimiento y hubiese estado enterado de aquello. 7. Porque supo qué era lo que no quería oír, y la astucia buscada por artificio de la serpiente de nada le servirá para excusarse. Tendrá, pues, que dar cuenta a Aquel a quien no se ocultan los corazones<sup>36</sup>. 8. Y para que sepáis que la ignorancia por sí misma engendra la muerte, el alma, cuando se separa del cuerpo, si de tal modo sale que desconoce al que la ha creado, y del cual ha recibido en este mundo todo lo que era necesario para la vida, como ingrata e infiel es arrojada del reino de la luz de Dios».

34. Se está subrayando la necesidad de la catequesis.

35. Cf. Si 23, 3.

36. Cf. Lc 16, 15.

19.1. «Inspiró además la malvada serpiente otro pensamiento a los hombres, el cual suele ser seguido por muchos de vosotros, a saber: Nosotros decimos también que solo hay un Dios, que es Señor de todo, pero estos, dicen, también son dioses. 2. Porque así como solo hay un César, y tiene bajo su autoridad a muchos jueces, verbigracia, prefectos, cónsules, tribunos y otras autoridades, de igual manera creemos, que habiendo un solo Dios mayor que todos, también estos otros, a semejanza de los que hemos dicho, han sido designados en este mundo como dioses de las potestades, sujetos desde luego a aquel Dios mayor, y que sin embargo nos gobiernan en todas aquellas cosas que son de este mundo».

3. «Oíd, pues, respecto de esto, como podéis ser confundidos por las razones de la verdad, en lo que proponéis para engañar. 4. Decís que Dios ocupa el lugar del César, y que aquellos que se llaman dioses, tienen la apariencia de jueces y potestades dependientes de Él. 5. Conservad desde luego el ejemplo del César, que habéis propuesto y no olvidéis que a ninguno de los jueces o administradores del César, esto es, a los prefectos, procónsules, generales y tribunos, es lícito imponer el nombre del César<sup>37</sup>; porque de lo contrario, aquel que lo impusiese y el que lo aceptase morirían igualmente. 6. Así después de esto debéis notar que, si alguno impusiera el nombre de Dios a otro que no fuese el mismo Dios, y este otro lo recibiese, el uno y el otro participarían de la misma muerte, con suerte mucho más desgraciada que los ministros del César. 7. Porque el que ha pecado contra el César sufrirá una muerte temporal, pero el que ha pecado contra aquel que es solo y verdadero Dios, pagará eternamente su pecado; y esto con razón, puesto que ha violado con injuriosa ofensa aquel nombre que es único».

37. No sabemos de donde proviene esta noticia.

20.1. «Aunque este mismo nombre, Dios, no es el nombre de Dios<sup>38</sup>, sino que se ha concedido esta palabra a los hombres para que puedan nombrarle. Pero cuando, como ya he dicho, este nombre se trata injuriándolo, la injuria se refiere entonces al verdadero nombre».

2. «Por último, los antiguos egipcios, que creían haber encontrado la verdadera doctrina del movimiento celeste y de la naturaleza de los astros, por instigación del demonio, injuriaron este nombre incomunicable con todo género de blasfemias. 3. Porque algunos de ellos enseñaron que debía adorarse a cierto buey llamado Apis<sup>39</sup>, otros a los chivos, otros a las gatas, algunos al ibis<sup>40</sup>, quiénes a las serpientes y también a un pez, a las cepas, a las cloacas y a los ruidos del vientre, a todas estas cosas enseñaron que se debían tener como dioses, y aun a otras muchas innumerables, que hasta el nombrarlas es vergonzoso».

21.1. Diciendo esto Pedro, empezaron a reír todos los que oían. Y Pedro les dijo: «Vosotros reís las inconveniencias de los otros porque no estáis acostumbrados a verlas. 2. Con razón os reís, pues, de la necedad de los egipcios, porque, siendo ellos racionales, dan culto a animales mudos. 3. Pero oíd ahora cómo ellos también se burlan de vosotros. Dicen, pues: Nosotros adoramos a los animales vivos, aunque estos hayan de morir; pero vosotros dais culto a los que jamás vivieron, y los adoráis. 4. Añaden además que todo aquello son figuras y alegorías de ciertos poderes, con cuya cooperación se rige el humano linaje; pero enlazando esta doctrina y otras semejantes, con la excusa del pudor, pretenden ocultar su error. 5. Pero no es tiempo ahora de responder a los egipcios, ni de

38. Cf. Ex 3, 14.

39. Apis, divinidad egipcia del mundo subterráneo.

40. Parecida lista en Tertuliano, *A los paganos* II, 8, 8.

dejar el cuidado de lo presente para curar las enfermedades de los ausentes. Es pues indicio seguro de que vosotros sois ajenos a esta enfermedad, el que no os habéis dolido de ella como propia, sino que os habéis reído, como si fuese agua».

22.1. «Pero volvamos a vosotros, a quienes gusta considerar a Dios como un César y a los dioses como ministros y procuradores de ese César. Seguidme con mayor atención, y luego<sup>41</sup> os manifestaré las astucias de la serpiente fundadas en las curvas y rodeos de este argumento».

2. «Debe ser cierto e indudable para todos, que Dios no puede ser igualado con ninguna de sus criaturas, porque por nadie ha sido hecho y Él lo ha creado todo. Ni puede encontrarse tampoco ninguno que sea tan irracional que juzgue que la hechura puede compararse con el Hacedor. 3. Si, pues, la humana inteligencia, no solo por la razón, sino también por cierto movimiento natural, tiene justamente esta opinión, a saber: que aquel se llama Dios, con el cual nada puede igualarse ni compararse, sino que a todos excede y a todos aventaja, 4. ¿cómo aquel nombre que se cree está sobre todo ha de darse rectamente a aquellos que pensáis están destinados para el servicio y administración de la vida humana?»

5. «Pero añadiremos aún: este mundo es sin duda creado y corruptible<sup>42</sup>, como demostraremos también con toda amplitud más adelante<sup>43</sup>; entretanto conste que es creado y corruptible. 6. Si, pues, el mundo no puede llamarse Dios, y con razón no puede llamarse así, puesto que es corruptible, ¿cómo las partes de ese mundo podrán recibir el nombre de Dios? Pues lo que no puede ser el mundo entero, con mucha mayor razón no podía serlo una parte de él».

41. No parece que hable de esto de nuevo.

42. Cf. nota a I, 52.6, p. 76

43. No parece que hable de esto más adelante.

7. «Luego, si volvemos al ejemplo del César, ved cuán grandemente os equivocáis. 8. A ninguno, sin embargo, le es lícito compararse con el César, aun cuando, como él, partícipe de la naturaleza de hombre. ¿Y creéis que alguien puede compararse con Dios, que es superior a todo, por lo mismo que por nadie ha sido hecho, sino que Él lo ha hecho todo? 9. Pero no os atrevéis a poner a nadie el nombre de César, porque este castiga inmediatamente a los que le ofenden; ¿y os atrevéis a hacerlo con el nombre de Dios, porque, esperando su penitencia, difiere castigar a los que le ofenden?»

23.1. «Por medio de otros acostumbra también la serpiente aquella proferir palabras como las siguientes: “Nosotros adoramos imágenes visibles en honor del Dios invisible”. Lo cual indudablemente es falso. 2. Porque si verdaderamente quisierais adorar la imagen de Dios, haciendo bien al hombre, adoraríais en él la verdadera imagen de Dios».

«Porque en todo hombre está la imagen de Dios, aunque en todos no esté su semejanza, sino en aquellos que tienen un alma benigna y una mente pura<sup>44</sup>. 3. Si, pues, queréis verda-

44. El tema de la imagen y semejanza en los autores patristicos recibe siete grandes interpretaciones: la imagen es la vertiente natural, como opuesta a la sobrenatural que es representada por la semejanza (San Ireneo y con él es la interpretación predominante entre los católicos, según C. WESTERMANN, *Genesis 1-11. A Continental Commentary*, Minneapolis 1994, pp. 147-155.); las capacidades o cualidades espirituales o, en general, el alma (FILÓN, *De opif. mundi*, 69; pero también en parte algunos escritores eclesiásticos); la forma ex-

terna, el cuerpo (poco frecuente entre los antiguos); la persona completa, corporal y espiritualmente (Vriezen, Barth); la persona como contrapartida de Dios; la persona como representante de Dios en la tierra (sería el caso, por ejemplo, de los faraones de Egipto); otras interpretaciones con menos aceptación: la capacidad de dominio sobre la creación, la llamada a la santidad, etc. Si se desea profundizar en la temática, sobre todo en el terreno patristico y medieval, puede consultarse la obra colectiva coordinada por L. SCHEFFCZYK, *Der Mensch als*

deramente honrar la imagen de Dios (os decimos lo que es verdad), haced bien a los hombres que han sido hechos a imagen de Dios, dadles honor y reverencia; dad al hambriento comida, al sediento bebida, al desnudo vestido, cuidados al enfermo, hospedaje al peregrino y lo necesario al que esté encarcelado, y todo esto es lo que será juzgado como honor hecho a Dios<sup>45</sup>. 4. Todas estas cosas ceden en honor de la imagen de Dios, tanto que el que así no lo hiciese, se juzgará que ha inferido injuria a la imagen de Dios. 5. Y ¿qué honor es este que se da a Dios, discurriendo por las formas de piedra o de madera, y venerando como a dioses figuras vanas y sin alma y despreciando al hombre, que es verdadera imagen de Dios?»

6. «Al contrario, estad seguros que el que comete homicidio o adulterio, o cualquier otra cosa de las que perjudican y dañan a los hombres, en todas estas cosas viola la imagen de Dios. 7. Porque es grande impiedad contra Dios el hacer daño al hombre, pues en todo aquello que tú no quieres se haga contigo y lo haces a otro<sup>46</sup>, ultrajas la imagen de Dios con inicuas tristezas. 8. Entended, pues, que esta es sugestión de la serpiente, que se oculta en el interior, la cual os persuade de que podéis aparecer piadosos cuando adoráis las cosas insensibles, y que no apareceréis como impíos cuando perjudicáis a los seres sensibles y racionales».

24.1. «Pero a esto nos responderá la serpiente por boca de otro, y dirá: «Si Dios no hubiera querido que estas cosas fuesen, no serían». 2. Aún no os he dicho cómo, para probar la conciencia de todos y cada uno, se ha permitido que en este mundo haya muchas cosas contrarias. Pero lo que ahora conviene decir

*Bild Gottes*, Darmstadt 1969, en la que se recogen veintiún estudios sobre la interpretación dada a este tema en el Antiguo y Nuevo Testamento, los padres griegos, la

escolástica, Santo Tomás de Aquino, etc.

45. Cf. Mt 25, 35-36.

46. Cf. Mt 7, 12.

es lo siguiente. Si, según vosotros, no debió existir nada de lo que después había de ser adorado, entonces casi nada hubiera podido existir en este mundo. 3. Porque ¿qué es lo que habéis dejado de adorar? El sol, la luna, las estrellas, las aguas, la tierra, los montes, los árboles, las piedras, los hombres, nada de esto hay que no hayáis adorado. 4. Fue preciso entonces, según lo que decís, que nada de esto fuese creado por Dios, para que no tuvieseis cosas que poder adorar; pero ni aun convino que hubiese hombres que pudiesen adorar. 5. Verdaderamente esto es lo que desea la serpiente escondida dentro de nosotros, que a ninguno perdona, que no quiere escape ninguno de la muerte; pero no sucederá así. 6. Oíd, pues, que no delinque lo que es adorado, sino quien adora. Porque el juicio de Dios es justo y juzga de distinta manera al que hace la injuria y al que la tolera».

**25.1.** «Pero diréis: Entonces debieran ser inmediatamente muertos por Dios aquellos que adoran lo que no debe ser adorado, para que otros no hicieran lo mismo. Pero ¿acaso sois vosotros más prudentes que Dios, para que le deis consejos<sup>47</sup>? 2. Ya sabe Él lo que hace. Es paciente con todos aquellos que están en la ignorancia, porque es misericordioso y piadoso<sup>48</sup>, y prevé que de los impíos muchos se harán buenos, y de aquellos que adoran impuras imágenes y groseros simulacros, algunos han de convertirse a Dios, y apartándose de los pecados y practicando buenas obras, han de llegar a la salvación. 3. Pero dirá alguno: no debemos siquiera llegar al pensamiento de hacer esto».

4. «Ignoráis lo que es la libertad de arbitrio, y tampoco sabéis que aquel es verdaderamente bueno, que es bueno porque quiere serlo; porque el que permanece en el bien por necesidad, no puede llamarse bueno, pues no está en su voluntad ser lo

47. Cf. Rm 11, 34.

48. Cf. St 5, 11.

que es. 5. Y por cuanto, la libertad está en uno y otro, en la elección de los bienes o de los males, por eso el hombre elige para sí o los premios o la muerte eterna. 6. Aun, dirá alguno: lo que pensamos, Dios es quien lo trae a nuestra mente. 7. ¿Qué decís, oh hombres?»

«Blasfemáis. Porque si Él es el que trae a nuestra mente todo lo que pensamos, ¿luego Él es entonces el que nos sugiere los pensamientos de adulterio, de avaricia, de blasfemia y de toda lujuria? 8. Absteneos, os ruego, de semejantes blasfemias y entended cuál es el honor digno de Dios. No digáis, como acostumbran algunos de vosotros, que Dios no necesita del honor de los mortales».

9. «Él efectivamente de nadie necesita; pero vosotros debéis conocer que a vosotros aprovecha el honor que consagraís a Dios. Porque, ¿qué cosa hay más execrable que el no saber el hombre dar gracias a su propio Creador?»

**26.1.** «Pero diréis: Mejor hacemos nosotros que damos gracias a Él y a todos con Él. En esto tampoco entendéis la ruina que hay para vuestra salud. 2. Sucede en esto como si un enfermo llamase para curarse al médico y juntamente a los envenenadores, puesto que estos podrían perjudicarle y no curarle, y el verdadero médico rehusaría también mezclar sus medicinas con los venenos de aquéllos, no fuese que, o bien se atribuyese la muerte a lo bueno, o bien la curación a lo perjudicial. 3. Pero aún dirá alguno: Luego Dios se incomoda y lleva a mal, cuando hace algún beneficio, que se den las gracias a otros».

4. «Aun cuando no se incomode, sin embargo, no quiere que exista el autor del error, ni que por el beneficio de su obra se de fe a un ídolo inútil. 5. Porque, ¿qué cosa más impía ni más ingrata que recibir un beneficio de Dios y dar las gracias a la madera o a la piedra? 6. Por lo cual, despertaos y entended vuestra salud. Dios, pues, de nadie necesita, ni nada busca, ni en nada puede ser dañado, sino nosotros somos los

que recibimos beneficio o daño al ser agradecidos o ingratos. 7. Porque, ¿Dios qué gana con nuestras alabanzas? ¿O qué pierde con nuestras blasfemias? Sino que Dios, al alma que le da gracias, la hace amiga y allegada a Él mismo, y a la ingrata la posee el demonio malo».

**27.1.** «Pero quiero también que sepáis que contra esta especie de almas no toma venganza Dios por sí mismo, sino que todas las criaturas de Dios se levantan y toman venganza de los impíos. 2. Y aun cuando en este mundo la bondad de Dios se dispense de igual manera a los buenos que a los malos, sin embargo, el sol da su luz a los impíos con cierto disgusto, y de igual manera les sirven los demás elementos. 3. Por último, algunas veces, a pesar de la bondad del Creador, se dejan vencer los elementos cansados por las maldades de los impíos, y de aquí es que o bien se pierden los frutos de la tierra, o cambia la temperatura del aire, o crece más de lo acostumbrado el calor del sol, o se desencadenan con inmensa fuerza las lluvias y los fríos. 4. De aquí las epidemias, y las hambres y los diferentes géneros de muerte, porque toda criatura se da prisa para tomar venganza de los impíos. 5. Pero la bondad de Dios reprime esta venganza y la contiene en su indignación contra los impíos, obligándola a obedecer a su misericordia, más bien que a encenderse con los pecados y crímenes de los hombres. Porque la paciencia de Dios espera la conversión de los hombres mientras viven en este cuerpo<sup>49</sup>».

**28.1.** «Y si algunos permanecieron en la impiedad hasta el fin de la vida, entonces al separarse el alma, que es inmortal, pagan la pena por su perseverancia en la impiedad. 2. Porque también son inmortales las almas de los impíos, las cuales ellos desearían acaso que terminasen con los cuerpos juntamente.

49. Cf. Lc 21, 19.

Pero no es así. Porque sufrirán los suplicios del fuego eterno, sin fin, y para su desgracia no tienen la propiedad de morir<sup>50</sup>».

3. «Pero me diréis acaso: Nos aterra, oh Pedro. ¿Pero cómo hemos de deciros las cosas tales y como son? ¿Acaso callando podemos anunciaros la verdad? No sabemos decir las cosas de otra manera que como son. 4. Porque si callamos, os seremos causa para una perniciosa ignorancia, y daremos una satisfacción a la serpiente que se esconde dentro de vosotros, y que está posesionada de vuestros sentidos, la cual os ha sugerido todo esto astutamente para haceros siempre enemigos de Dios. 5. Pero nosotros solo hemos sido enviados para que os manifestemos sus guaridas, y para que poniendo fin a las enemistades, os reconciliemos con Dios, para que os convirtáis a Él y le agradéis con vuestras buenas obras. Porque el motivo de las enemistades del hombre con Dios son el sentimiento irracional e impío, y el propósito depravado, y sobre todo, cuando cree saber algo y está en la ignorancia. 6. Pero luego que, abandonando todo esto, empiecen a seros agradables aquellas cosas que lo son para Dios, y a desagradaros las contrarias, y empecéis al querer lo que Dios quiere, entonces verdaderamente os llamaréis sus amigos».

29.1. «Mas acaso algunos de vosotros dirán: Ningún cuidado deben dar a Dios las cosas humanas y, ¿cómo hemos de llegar a la amistad con Aquel, a cuyo conocimiento aún no podemos llegar? 2. De que Dios se cuida de las cosas humanas, es testigo el gobierno del mismo mundo, al cual sirve diariamente el sol, al cual benefician las lluvias<sup>51</sup>, al cual completan las fuentes, los ríos, los vientos y todos los elementos, que cuanto más conocidos son para el hombre, con tanta mayor claridad indican el cuidado de Dios hacia los hombres. 3. Y si no fuera por la potestad del Excelso, jamás los más fuertes

50. Cf. Mt 25, 41.

51. Cf. Mt 5, 45.

servirían a los más débiles. Y por esto se nos enseña no solo el cuidado de Dios por los hombres, sino que nos tiene cierto grande afecto, puesto que para nuestro servicio destina tan grandiosos elementos».

4. «Y de que los hombres puedan llegar hasta la amistad de Dios, nos dan ejemplo aquellos por cuyos ruegos solamente concedió el que dejase de llover cuando quisiesen, y lloviese de nuevo cuando se lo pidiesen<sup>52</sup>; e hizo además otras muchas cosas para los que obedecieran a su voluntad, las cuales solo podían hacerse a los muy amigos. 5. Pero dirá alguno: ¿En qué se perjudica Dios si estos ídolos son adorados por nosotros? Si alguno de vosotros, el honor debido al padre, del cual ha recibido muchos beneficios, lo da a otro, y al ajeno y al extraño lo reverencia como padre, ¿no os parece que este tal es impío contra su padre, y muy digno de ser desheredado?»

30.1. «Otros dicen: Es una impiedad no adorar lo que nos han enseñado nuestros padres, y si obramos así prevaricamos contra la religión que ellos nos transmitieron».

2. «Admitido este razonamiento, aquel cuyo padre haya sido ladrón o rufián, no debe tampoco variar la costumbre seguida por su padre, ni enmendarse de los errores paternos, marchando por mejor camino. Igualmente será una impiedad si cualquiera no peca como pecaron sus padres, y no persevera con ellos en la impiedad».

3. «Dicen otros: No debemos ser molestos a Dios, y estarle siempre importunando, o con las quejas de nuestras miserias, o con las peticiones de nuestras necesidades. 4. ¡Qué manera de discurrir tan necia y tan desprovista de oportunidad! ¿Juzgáis que se molesta a Dios dándole gracias por sus beneficios, y no creéis que se le molesta dando gracias por sus beneficios

52. Cf. 1 R 17, 1; 18, 1.44.

a los leños y a las piedras? 5. Y ¿cómo es que cuando de repente cesa la lluvia y sigue una gran serenidad, todos dirigimos los ojos al cielo y pedimos al Dios omnipotente los bienes de las lluvias, y todos, hasta los niños, haciendo oraciones a Dios, imploramos sus misericordias?»

6. «Pero la verdad es que las almas ingratas, cuando consiguen un bien, en seguida lo olvidan; recogidas las cosechas y terminadas las vendimias, en seguida llevan las primicias de sus frutos para ofrecerlas a los simulacros sordos y mudos, y en agradecimiento de lo que Dios les ha concedido, hacen sacrificios en los templos o en los bosques, y allí ofrecen víctimas a los demonios, y recibida la gracia, cambian al que la ha concedido».

31.1. «Pero dicen algunos: La gracia de esta alegría se ha establecido para que descansen los ánimos, y tiene por objeto hacer que la actividad humana se reponga algún tanto de los trabajos y sufrimientos. 2. Observad cómo vosotros mismos os acusáis por aquello que hacéis. Porque si todas estas cosas se han establecido para desterrar la tristeza y para conseguir la alegría, ¿por qué se invoca a los demonios en los bosques y selvas? ¿Por qué entonces dan vueltas los hombres, y se cortan los miembros, y se privan hasta de sus partes naturales<sup>53</sup>? 3. ¿Cómo conciben un rabioso furor, cómo son víctimas de la locura y cómo las mujeres, esparcido el cabello, saltan furibundas? 4. ¿De dónde procede el crujido de dientes, de dónde los mugidos del corazón y de las entrañas, y todos aquellos excesos que, o bien simulados, o bien preparados por arte del demonio, se hacen para producir el terror de los necios y de los ignorantes? ¿Se hace todo esto para esparcir el ánimo, o más bien para deprimirlo? 5. ¿Aún no habéis sentido ni en-

53. Todas estas practicas, y las que siguen, formaban parte de ritos

idolátricos de Baco, Atis y otras divinidades.

tendido que todo esto son consejos de la serpiente que se oculta dentro de vosotros? Ella, por medio de las irracionales sugerencias del error, os aparta del camino de la verdad para hacer de vosotros servidores y ministros de la lujuria, de la concupiscencia y de toda deshonra».

**32.1.** «Pero yo declaro a todos vosotros, con la voz verdadera de la predicación, que, por el contrario, la religión de Dios os llama a la sociedad y al pudor, y que manda os apartéis de la lujuria y de esos furros, y que por la paciencia y la mansedumbre dominéis los ímpetus de la ira; 2. que estéis contentos con lo vuestro y con la virtud de la paciencia, no tomando lo ajeno, ni aun obligados por la miseria, sino que en todo conservéis la justicia, apartándoos completamente de sacrificar a los ídolos; 3. pues por todas estas cosas invitáis a los demonios a que se apoderen de vosotros, y voluntariamente les facilitáis la entrada, con lo cual admitís ya la causa de aquel furor y del amor ilícito<sup>54</sup>».

**33.1.** «De aquí procede el origen de toda impiedad; de aquí los homicidios, los adulterios, los hurtos. De aquí se engendra el semillero de todos los males y pecados, mientras os entregáis a las bebidas y olores profanos y dais en cierto modo lugar a los malos espíritus para que os dominen y se apoderen de vosotros. 2. Porque posesionados de vuestros sentidos, ¿qué otras cosas os han de sugerir que lo que es propio de la lujuria, de la injusticia y de la crueldad, para obligaros a obedecer en todas las cosas en que ellos se complacen? 3. Todo esto lo permite realmente Dios que lo sufráis de ellos, por determinado justo juicio, para que por esta deshonra de vuestros actos y de vuestros sentidos, comprendáis que cosa tan indigna es

54. El mal comportamiento procede, sobre todo, de la acción del demonio.

estar sometidos a los demonios y no a Dios. 4. De este estado se pasa luego, por las amistades con los demonios, a otros actos indecorosos y feos. De aquí se llega hasta la ruina de la misma vida, que se destruye, o bien por la llama de la lujuria, o por los furores de la ira, o por los excesos de la tristeza, y con frecuencia se ha notado que algunos hasta se han matado ellos mismos. 5. Todo lo cual, como ya hemos dicho, sucede por justa sentencia de Dios, para que entiendan los hombres quiénes son aquellos a los cuales se han sometido, y reconozcan a Aquel a quien abandonaron».

**34.1.** «Pero dirá alguno: Todas estas desgracias suceden también algunas veces a los que adoran a Dios. No es verdad; pues nosotros decimos que aquel que adora a Dios, hace la voluntad de Dios y guarda los preceptos de la Ley. 2. Pues delante de Dios no es judío aquel que delante de los hombres se llama judío, ni es gentil aquel que se llama gentil, sino el que, creyendo en Dios, cumple con la Ley y obra según su voluntad, aunque no esté circuncidado<sup>55</sup>. 3. Verdadero adorador de Dios es aquel que, no solo está libre de pasiones él mismo, sino que libra a otros de ellas, aun cuando sean tan graves que puedan igualarse a los montes. 4. Por la fe con que cree en Dios las destruye, y, si fuese necesario, trasladaría por la fe hasta los verdaderos montes con sus árboles<sup>56</sup>. 5. Pero el que parece que adora a Dios y no está adornado de la plenitud de la fe, ni de las obras que están mandadas, este es pecador, y por los pecados dio lugar en sí mismo a los sufrimientos que han sido ordenados por Dios para castigo de los que pecan, para que por los sufrimientos que llevan consigo, exijan lo que se debe por los pecados y dirijan a los hombres más

55. Cf. Rm 2, 28-29. Al no considerar necesaria la circuncisión, el escrito se sitúa en un judeo-cristia-

nismo moderado.

56. Cf. Mt 17, 19; 21, 21; Lc 17, 6.

purificados a aquel juicio general, con tal de que al sufrir estos castigos, no les haya faltado la fe. 6. Porque el castigo de los infieles en la presente vida ya es un juicio, por el cual empiezan a verse privados de los bienes futuros; pero el castigo de los que adoran a Dios, puesto que se les envía por los pecados que se han cometido, no es otra cosa que el débito por lo que han hecho, para que, anticipándose al juicio, paguen la deuda del pecado en la presente vida y se libren, siquiera sea en una parte mediana, de las penas eternas que les están preparadas»<sup>57</sup>.

**35.1.** «Pero el que no cree en el futuro juicio de Dios<sup>58</sup>, no admite que esto sea así, y por esto, ligado con los gozes de la presente vida, es excluido de los bienes eternos. 2. Y por esto nosotros no dejamos de predicaros lo que sabemos es necesario para vuestra salud, y de enseñaros cuál sea el verdadero culto de Dios, para que, creyendo en Él, podáis por medio de las buenas obras ser herederos, juntamente con nosotros, de la vida futura. 3. Y si aún no es cosa cierta para vosotros que es verdad lo que decimos, por de pronto no debéis tomarlo a mal ni ser contrarios a estas primeras enseñanzas, porque os anunciamos lo que creemos bueno, y lo que juzgamos saludable para nosotros; esto mismo no llevamos a mal conferirlo a vosotros, procurando con todo cuidado, como ya he dicho, el que seáis coherederos con nosotros de aquellos bienes que creemos nos han de ser concedidos<sup>59</sup>. 4. Y si realmente son ciertas las cosas que os anunciamos, no podréis saberlo de otra manera sino obedeciendo a lo que se os manda, para ser enseñados por el mismo resultado de las cosas y por el fin ciertísimo de la bienaventuranza».

57. Se observa una patente imprecisión en el texto: la pena eterna no se puede remitir parcialmente. Sin duda se hace referencia al purgatorio.

58. Cf. Jn 12, 48.

59. La afirmación de que también los paganos están llamados a salvación relativiza el judeo-cristianismo.

36.1. «Y por tanto, aun cuando la serpiente que se oculta dentro de vosotros ocupe vuestros sentidos con mil artificios de depravación, aunque os presente mil impedimentos para que vuestro oído se aparte de la doctrina saludable, tanto más debéis resistirla, y despreciando sus sugerencias, venir con mayor frecuencia para oír nuestras palabras y recibir nuestras doctrinas, porque ninguno puede aprender algo si no es enseñado». 2. Y habiendo dicho esto, mandó que se le acercasen aquellos que eran molestados por las enfermedades o por los demonios, y, orando, les impuso las manos<sup>60</sup>, despidiendo así a la muchedumbre, a la que amonestó para que viniese con frecuencia a oír su palabra en los días que él había de permanecer allí. 3. Luego, pues, que las turbas se retiraron, Pedro, habiendo lavado su cuerpo con las aguas que corrían por el huerto, juntamente con los demás que lo desearon, mandó que se preparase la mesa en el suelo, bajo cierto árbol, cuya sombra era muy grande, y nos ordenó sentarnos según el orden establecido en Cesarea<sup>61</sup>. 4. Y después de tomar la comida, habiendo dado gracias a Dios según el rito de los hebreos<sup>62</sup>, puesto que aún quedaba algo del día, nos mandó que le preguntásemos lo que quisiéramos. 5. Y hallándonos con él como unos veinte entre todos, a cada uno dio explicaciones sobre lo que quiso preguntarle, todo lo cual escrito detalladamente en un libro ya te lo he enviado antes<sup>63</sup>. Y llegada la noche, entrando con él en el hospedaje, descansamos todos, cada cual en su lugar.

60. Cf. Mt 19, 15; Mc 8, 25; Mc 16, 18. Pedro realiza curaciones y exorcismos.

61. De nuevo, es una alusión al precepto judeo-cristiano de no mezclarse a comer con los paganos.

62. Se refiere a las oraciones de

acción de gracias hebreas, de las que quizá son eco también las recogidas en *Didaché* X, 2-6.

63. Son frecuentes las referencias a este libro que Clemente va escribiendo poco a poco.



## LIBRO SEXTO

1.1. Cuando, haciéndose menos densas las tinieblas, empezó a aparecer el primer crepúsculo del día, Pedro, entrando en el huerto para hacer oración, y saliendo de allí y entrando, parecía como que trataba de excusarse porque nos visitaba más tarde que de costumbre. 2. Decía, pues: «Cuando al llegar el tiempo de la primavera el día se hace más largo es necesario que acorte la noche: 3. y por tanto, el que desea ocupar en el estudio parte de ella, no puede en todo tiempo guardar las mismas horas para el trabajo, sino que debe emplear en el sueño igual espacio de tiempo, bien sea la noche más larga o más corta, cuidando, sobre todo, no sea que fiándose del tiempo que acostumbra a dedicar al estudio, aumente las horas de sueño y disminuya el tiempo de trabajo<sup>1</sup>. 4. Y debe cuidarse mucho no suceda que, si se interrumpe el sueño cuando aun no se ha hecho la digestión de la comida, molestado el cuerpo por la indigestión, haga más pesada la inteligencia, y, turbada por este accidente, haga a nuestra razón más turbia y confusa. 5. Es por tanto conveniente que nuestro cuerpo se reponga por el debido descanso, para que, satisfechas las necesidades que le son propias, en todo lo demás pueda servir cumplidamente a nuestra alma».

2.1. Y dicho esto, como ya se hubiesen reunido muchos para oírle en el acostumbrado lugar del huerto, salió Pedro,

1. En la antigüedad, las horas sin luz solar se aprovechaban para la lectura (en voz alta, generalmen-

te), ayudándose con lámparas de aceite.

y, habiendo saludado a la muchedumbre según acostumbraba, empezó a hablar de este modo: 2. «Así como la tierra abandonada por el agricultor, produce necesariamente espinas y abrojos, de igual manera también vuestra alma, por el abandono de largo tiempo, germinó muchas y erróneas opiniones de las cosas y doctrinas de la falsa ciencia; 3. por esto seguramente es necesario ahora ser muy diligentes para cultivar el campo de vuestro espíritu, para que estas palabras de verdad, que son verdadero y diligente colono del corazón, cultiven a aquél con asiduas enseñanzas. 4. A vosotros, pues, toca prestar obediencia y arrancar las ocupaciones y cuidados superfluos, para que la mala semilla no destruya la buena de la palabra<sup>2</sup>. 5. Porque puede suceder que el abandono de mucho tiempo sea corregido con un breve y asiduo cuidado, y puesto que es incierto el tiempo de la vida de cada uno, hemos de darnos prisa para buscar la salud, no sea que al detenernos, nos sorprenda repentinamente la muerte».

3.1. «Y por esto, con todo empeño nos hemos de proponer arrancar los vicios amontonados por la mala costumbre, mientras para ello tenemos tiempo. Lo cual no puede hacerse de otra manera, sino irritándoos en cierto modo contra vosotros mismos, por lo que habéis hecho inútil y feamente. 2. Porque esta es una especie de ira justa y necesaria, por la cual cada uno se indigna por lo que erró y practicó torcidamente, 3. acusándose a sí mismo, de cuya indignación se enciende en nosotros cierto fuego, que, como arrojado sobre un campo inculto, consumiendo y destruyendo las raíces de los malvados deleites, prepara la tierra del corazón y la hace más fecunda para la buena semilla de la palabra de Dios. 4. Juzgo, pues, que tenéis causas bastantes para esta ira, de las cuales nazca aquel justísimo fuego, si consideraréis a cuán grandes errores

2. Cf. Mt 13, 25.

os indujo el mal de la ignorancia, y cuán grandes caídas e inmensos precipicios ofreció para pecar; de cuán grandes bienes os apartó, y en qué males os precipitó; y lo que, sobre todo es peor, que os sujetó a las penas eternas en la vida futura. 5. ¿No es verdad que por todo esto, después que la luz de la verdad os ha iluminado, se enciende en vosotros el fuego de una justísima indignación, y se levanta dentro de vosotros el incendio de aquella ira que es agradable a Dios, con el cual se consume y muere en su raíz todo germen de mala concupiscencia, si por casualidad germinó dentro de vosotros?»

4.1. «Por lo cual el mismo que nos envió, habiendo venido y visto que todo el mundo había declinado al mal, no dio inmediatamente la paz a este mundo entregado a los errores, para no confirmarle en los males, sino que opuso la ciencia de la verdad a las ruinas de su ignorancia, 2. para que si acaso volvían en sí los hombres y miraban la luz de la verdad, pudiesen arrepentirse por haber sido engañados y arrastrados a los precipicios del error, haciendo nacer en sus almas el fuego de una saludable ira contra la ignorancia que los había engañado. 3. Por esto, pues, decía: *Fuego he venido a traer a la tierra, y quiero que esta se encienda*<sup>3</sup>».

4. «Existe, pues, cierta lucha que debemos sostener durante esta vida; porque la palabra de la verdad y de la ciencia necesariamente separa a los hombres del error y de la ignorancia, como frecuentemente vemos que las carnes podridas y semi-muertas en el cuerpo son separadas, por el hierro cortante, de su unión con los miembros vivos. 5. Una cosa parecida es lo que hace el conocimiento de la verdad, porque es necesario que, por causa de la salvación, el hijo, verbigracia, que ha recibido las enseñanzas de la verdad, se separe de sus padres incrédulos, o al contrario, el padre se separe del hijo y la hija

3. Lc 12, 49.

de la madre. 6. Y de igual modo entre los parientes y consanguíneos que creen y los incrédulos, surge la lucha entre la ciencia y la ignorancia, la verdad y el error. Y por esto decía también el que nos envió: *No he venido a traer la paz a la tierra, sino la espada<sup>4</sup>*».

5.1. «Y si alguno dice: ¿Cómo ha de parecer justo separarse de los padres? Oiga cómo se explica esto: Porque permaneciendo en el error con ellos, no les servirán de provecho y pecerán con ellos juntamente. 2. Justo es, pues, y muy justo, que aquel que quiere salvarse, se separe del que no quiere. 3. Pero advertid que esta separación no viene de aquellos que piensan bien, porque ellos quieren estar juntos con los suyos y serles útiles y enseñarles lo mejor; pero es vicio propio de la ignorancia el que no quiera tener a su lado, a quien la refuta con la luz de la verdad, y por tanto, tal separación nace de estos. 4. Porque los que reciben la ciencia de la verdad, puesto que está llena de bondad, desean que esta, como dada por el Dios bueno, les sea común con todos, si es posible, aun con aquellos que les aborrecen y persiguen, porque saben que la ignorancia es la causa de su pecado. 5. Por esto, sin duda, el mismo Maestro, cuando era llevado a la Cruz por aquellos que le desconocían, oraba a su Padre por sus verdugos, y decía: *Padre, perdónales este pecado, porque no saben lo que hacen<sup>5</sup>*. 6. Los discípulos, imitando también a su Maestro, oraban de igual modo por los que les mataban cuando ellos estaban padeciendo<sup>6</sup>. 7. Y si nuestra doctrina es orar hasta por aquellos que nos matan y persiguen<sup>7</sup>, ¿cómo no hemos de

4. Mt 10, 34. Se retoma, en este capítulo y los siguientes, más brevemente la exposición del libro II, 26-28.

5. Lc 23, 34.

6. Se sigue aquí la enseñanza re-

cogida en Mt 5, 44, que se ve también en algunas actas de los mártires, como en las *Actas de los mártires Escilitanos* 4, cuando uno de los futuros mártires intenta convencer al juez.

7. Cf. Mt 5, 44.

orar por la conversión de nuestros padres y parientes, y sufrir sus persecuciones?»

6.1. «Por otra parte, hemos de estudiar también con todo cuidado cuál sea la causa del amor a nuestros padres. Dicen que porque son considerados como autores de nuestra vida. 2. Pero los padres no son autores de nuestra vida, sino instrumentos de ella; no dan, pues, la vida, sino que dan la condición para que entremos en ella, pues el único y solo autor de la vida es Dios. 3. Si, pues, queremos amar al Autor de la vida, no olvidemos que es a Dios a quien debemos amar. 4. Pero replicará alguno: A Él no hemos podido conocerle, y a nuestros padres, no solo los hemos conocido, sino que les tenemos afecto. 5. Sea el que no se pueda conocer lo que es Dios; pero es muy fácil saber qué no sea Dios. Porque, ¿cómo ha podido ocultarse al hombre que el leño, o la piedra, o el bronce u otras clases de materias semejantes, no son Dios? 6. Y si en estas cosas que pudisteis comprender fácilmente, no quisisteis ocupar vuestro espíritu para averiguarlas, es cierto que respecto al conocimiento de Dios fuisteis impedidos, no por imposibilidad, sino por vicio de pereza, porque si hubieseis querido, hubieseis aprendido seguramente el camino de la inteligencia de estos mismos inútiles simulacros».

7.1. «Porque es cierto que los simulacros han sido hechos por el hierro, y este es preparado por el fuego, cuyo fuego se apaga con el agua; mas el agua es movida por el espíritu, y el espíritu tiene su principio de Dios. 2. Dice, pues, así el Profeta Moisés: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra; pero la tierra era tenue y vacía, y las tinieblas estaban sobre el abismo, y el espíritu de Dios estaba sobre las aguas*<sup>8</sup>. 3. El cual espíritu, por voluntad de Dios, como si fuese la misma mano

8. Gn 1, 1.

del Creador<sup>9</sup>, separó la luz de las tinieblas, y debajo de aquel cielo invisible creó este visible, para destinar el superior a morada de los ángeles y el inferior a la de los hombres. 4. Por ti, pues, oh hombre, y por la voluntad de Dios, el agua que estaba sobre la faz de la tierra se separó para que la tierra produjera frutos, en cuya tierra también el mismo Dios introdujo escondidas las corrientes de las aguas, para que de ellas saliesen en obsequio tuyo las fuentes y los ríos. 5. Por ti se le mandó que produjese animales y todo lo que había de servir a tu voluntad, y para tus usos. ¿Acaso no es por ti por quien soplan los vientos para que, concibiendo por ellos la tierra, dé a luz sus frutos también para ti? 6. ¿Acaso no caen por ti las lluvias, y los tiempos cambian sus estaciones? ¿No es por ti por quien sale y se pone el sol, y la luna experimenta sus cambios? 7. Por ti el mar se presenta obediente para que todas las cosas estén sujetas a ti, que eres ingrato<sup>10</sup>. 8. ¿Acaso después de esto no será justo el castigo de la venganza, puesto que habéis desconocido solamente al dispensador de todos estos bienes, al cual debisteis conocer y venerar sobre todas las cosas?».

8.1. «Pero ahora, yo, por los mismos caminos, voy a llevaros al conocimiento de la verdad. Veis, pues, que todo es engendrado por las aguas, y que el agua fue hecha desde el principio por el Unigénito. Pero el principio del Unigénito es Dios omnipotente, por el cual, y según el orden que hemos dicho, se llega al Padre<sup>11</sup>, 2. y cuando se llega a Él, se reconoce que su voluntad es que renazcáis nuevamente por las aguas que fueron creadas en el principio. 3. Porque el que fuese regenerado por

9. Para IRENEO, *Contra las herejías* IV, 20, 1, el Hijo y el Espíritu son las manos de Dios. Cf. Jb 10, 8; Sal 8, 7.

10. En estos párrafos se declara

la centralidad del ser humano en la creación.

11. «Ven al Padre» es una expresión utilizada por Ignacio de Antioquía, *Carta a los Romanos* 7, 2.

el agua<sup>12</sup>, después de llenar sus buenas obras, se hace heredero de aquel que le ha regenerado para la incorrupción. 4. Por lo cual, reparadas vuestras almas, acercaos como hijos a su padre para que sean lavados vuestros pecados y se pruebe delante de Dios que solo la ignorancia fue causa de ellos. 5. Porque si después de conocer estas cosas, permanecéis en la incredulidad, entonces ya la causa de vuestra perdición se reputará a vosotros y no a la ignorancia. Y no creáis que, aun cuando tengáis toda la piedad y toda la justicia, mientras no recibáis el bautismo, podáis tener esperanza delante de Dios. 6. Por el contrario, digno de mayor pena será aquel que no practique bien las buenas obras, porque al hombre se le computa su mérito por las buenas obras<sup>13</sup>, pero si estas se practican como Dios manda. 7. Pero Dios mandó que todo el que le diese culto, fuese marcado con el bautismo, por lo cual, el que rehúsa esto y obedece más bien a su voluntad que a la de Dios, es sin duda contrario y enemigo de su voluntad».

9.1. «Pero dirás acaso: ¿A qué conduce el bautismo del agua para el culto de Dios? En primer lugar, porque lo que a Dios agrada se ha de hacer. En segundo, porque al que ha sido regenerado por las aguas y renacido para Dios, le es curada la fragilidad de su primer nacimiento, la cual fue obra del hombre, y de este modo puede llegar a la salud, pues de otro es imposible. 2. De este modo, pues, nos lo aseguró con juramento el verdadero Profeta, diciendo: *En verdad os digo, que si alguno no renaciere nuevamente del agua, no entrará en el reino de los cielos*<sup>14</sup>. 3. Y por tanto, daos prisa, porque en estas aguas hay cierta fuerza de misericordia<sup>15</sup>, que desde

12. Cf. Jn 3, 5.

13. Cf. 2 P 1, 10.

14. Jn 3, 5.

15. Como justamente observa S. COLA, *Ps. Clemente, I ritrova-*

*menti*, 267, nt. 8, se da aquí en estos párrafos una especie de teología del agua: fue lo primero que creó Dios, todo nace de ella, da la vida, extingue el fuego de los pecados...

el principio era llevada sobre ellas, y perdona a aquellos que son bautizados bajo la triple apelación de este sacramento, y los libra de los futuros suplicios, como una especie de don ofrecido a Dios de las almas consagradas por el bautismo. 4. Corred, pues, a estas aguas, porque solo ellas son las que pueden apagar la fuerza del futuro fuego, y el que tarda en acercarse a ellas, es seguro que conserva aún en sí algo de la infidelidad de los ídolos, por lo cual se ve impedido de acercarse prontamente a las aguas que dan la salud. 5. Porque, o bien seáis justos, o bien injustos, el bautismo os es necesario ante todo; en los justos para que se llene en ellos la perfección y sean requeridos en Dios; en los injustos para que se les conceda la remisión de los pecados que cometieron en la ignorancia. 6. Todos, pues, deben apresurarse a renacer en Dios sin tardanza, porque es incierto el fin de la vida de cada uno».

10.1. «Y cuando seáis regenerados por el agua, manifestad con vuestras buenas obras la semejanza con aquel Padre que os engendró. 2. Le conocisteis como Dios, honradle como Padre; su honor es que viváis según Él quiere. 3. Pero Él quiere que viváis desconociendo el adulterio, el homicidio, el odio, la avaricia; despreciando la ira, la soberbia y la jactancia; exorcizando la envidia, y juzgando como cosas ajenas a vosotros todas las que a esto se parezcan. 4. Y esto ha de hacerse con cierto respeto propio de la religión nuestra, la cual es considerada como causa de pureza por todos los que adoran a Dios rectamente».

5. «Esta causa os dije que es la castidad, cuyas especies son muchas; pero, en primer lugar, guárdese cada cual de acercarse a mujer alguna durante el periodo menstrual, porque esto es considerado como cosa abominable por la Ley<sup>16</sup>. 6. Y aun cuando la Ley no hablase de esto, ¿habríamos nosotros de re-

16. Cf. Lv 15, 24; 18, 19. Aquí es signo de judeo-cristianismo.

volvernos en el estiércol, como los animales inmundos? Queramos nosotros tener algo más que los animales, como hombres racionales que somos, capaces del conocimiento de las cosas celestiales, para los cuales debe ser objeto de todo cuidado guardar la conciencia de toda mancha del corazón».

11.1. «Porque es bueno y conveniente para la pureza lavar también con agua el cuerpo. Y digo que es bueno, no porque sea esto lo principal para lavar el alma, sino porque es consecuencia de aquel bien este otro por el cual se purifica el cuerpo. 2. Así nuestro Maestro increpaba a ciertos escribas y fariseos, que parecían ser mejores que los demás y separados del vulgo. A estos llamaba hipócritas, pues solo se purificaban en aquello que se ve por los hombres, y sus corazones, que solo son vistos por Dios, los dejaban sucios y manchados».

3. «A algunos, pues, de estos, no a todos, decía: *Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que laváis vuestros cálices y vuestros platos por de fuera, y por dentro los dejáis llenos de suciedad. Fariseo ciego, lava primero lo que está por dentro y quedará limpio lo que está por fuera*<sup>17</sup>. 4. Verdaderamente, si nuestra alma se purifica con la luz de la ciencia, cuando quede limpia y brillante, 5. entonces tiene cuidado de lo que en el hombre está por fuera, esto es, de su carne, para que esta sea purificada. 6. Así es, pues, que aquel que interiormente está limpio; también se limpia sin duda por fuera; pero no siempre aquel que está limpio por fuera, lo está también por dentro, sobre todo cuando hace aquello solo por agradar a los demás».

12.1. «Pero se ha de observar también aquella especie de castidad que consiste en ejercer el acto carnal, no por causa

17. Mt 23, 25-26.

de la lujuria, sino para la perpetuación del género humano<sup>18</sup>. Cuyo respeto se encuentra aún en algunos irracionales, y sería vergonzoso para los seres racionales y que dan culto a Dios, no tenerlo. 2. Y la castidad, en las especies que hemos dicho y en otras semejantes, en tanto ha de ser conservada por los que dan verdadero culto a Dios, en cuanto se observa hasta en aquellos que aún son detenidos en los errores por los demonios. Porque aún se encuentra en ellos algún respeto a la castidad. 3. ¿Cómo, pues? ¿Lo que guardabais estando en el error, no lo guardaréis después de vuestra conversión?»

13.1. «Pero acaso dirá alguno de vosotros: ¿Es que nos conviene conservar todo lo que hacíamos cuando adorábamos los ídolos? No todo; pero lo que se hacía bien, esto conviene observarlo, porque si los que están en el error hacen algo bueno, es claro que esto procede de la verdad».

2. «Y por el contrario, si en la verdadera religión no se hace algo bien, es seguro que esto está tomado del error. Porque el bien, aunque sea hecho por los que están en el error, siempre es bien; y el mal, aunque sea hecho por los que siguen la verdad, siempre es mal. 3. ¿O es que hemos de ser tan necios que si vemos que aquel que adora los ídolos es sobrio, nosotros, que adoramos a Dios, rehusemos ser sobrios, para que no parezca que hacemos lo mismo que los que adoran los ídolos? 4. No ha de ser así; sino procuremos, puesto que aquellos que están en el error no cometen homicidio, tampoco

18. Cf. ATENÁGORAS, *Legatio pro christianis*, 33: «Como tenemos esperanza de la vida eterna, despreciamos las cosas de la presente y aun los placeres del alma, teniendo cada uno de nosotros por mujer la que tomó conforme a las leyes que por nosotros han sido establecidas,

y esta con miras a la procreación de los hijos. Porque al modo que el labrador, echada la semilla en la tierra, espera a la siega y no sigue sembrando, así, para nosotros, la medida del deseo es la procreación de los hijos».

nosotros llevemos esto a mal; y si ellos no cometen adulterio, nosotros no deseemos siquiera la mujer ajena; 5. si ellos aman a sus prójimos, amemos nosotros hasta a nuestros enemigos; si ellos prestan a aquellos que tienen para devolverles lo prestado, demos nosotros hasta aquellos de los cuales no tengamos esperanza de cobrar<sup>19</sup>. 6. Y en todas las cosas, nosotros, que esperamos la herencia de la vida eterna, debemos aventajar a aquellos que solo conocen la vida presente, 7. teniendo en cuenta que, si sus obras, comparadas con las nuestras, resultan iguales y semejantes en el día del juicio, esto nos servirá de confusión, porque apareceremos iguales en las obras a aquellos que son condenados por su ignorancia y que no tuvieron esperanza alguna de la vida futura».

14.1. «Y verdaderamente será justa esta confusión, puesto que nada hicimos superior a aquello que hicieron los que conocieron menos que nosotros. Y si nos ha de servir de confusión el aparecer iguales a ellos en las obras buenas, ¿qué será de nosotros si de aquel examen resultamos inferiores y peores que ellos? 2. Oíd, pues, de qué manera nos enseña a

19. La enumeración de virtudes recuerda la de ARÍSTIDES, *Apología*, 15, 4-10: «No adulteran, no fornican, no levantan falso testimonio, no codician los bienes ajenos, honran al padre y a la madre, aman a su prójimo y juzgan con justicia. Lo que no quieren se les haga a ellos no lo hacen a otros. A los que los agravian, los exhortan y tratan de hacérselos amigos, ponen empeño en hacer bien a sus enemigos, son mansos y modestos... Se contienen de toda unión ilegítima y de toda impureza... No desprecian a la

viuda, no contristan al huérfano; el que tiene, le suministra abundantemente al que no tiene. Si ven a un forastero, le acogen bajo su techo y se alegran con él como con un verdadero hermano. Porque no se llaman hermanos según la carne, sino según el alma... Están dispuestos a dar sus vidas por Cristo pues guardan con firmeza sus mandamientos, viviendo santa y justamente según se lo ordenó el Señor Dios, dándole gracias en todo momento por toda comida y bebida y por los demás bienes»...

propósito de esto el verdadero Profeta. Dice, pues, a aquellos que no quieren oír la palabra de la Sabiduría: *La Reina del Mediodía se levantará en juicio contra esta generación y la condenará, porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí que este es más que Salomón y no le oyen*<sup>20</sup>.

3. «Y a aquellos que rehusaban hacer penitencia por sus pecados, les dice: *Los hombres de Nínive se levantarán en juicio contra esta generación y la condenarán, porque hicieron penitencia por la predicación de Jonás; y he aquí que este es más que Jonás*<sup>21</sup>».

4. «Veis, pues, cómo condena solo por comparación a aquellos que eran enseñados por la Ley, presentándoles como ejemplo a los que venían de la ignorancia pagana, y demostrándoles que ellos ni aun eran iguales a los que estaban en los errores del gentilismo».

5. «De todo lo cual aparece demostrado el objeto que nos propusimos en nuestro discurso, a saber: que la castidad que en cierta manera es guardada hasta por aquellos que permanecen en el error, debe ser conservada con mucho más cuidado y pureza, y en todas sus especies, según queda dicho, por nosotros que seguimos la verdad, tanto más, cuanto que respecto a vosotros se ofrecen premios eternos para la observancia de esta virtud».

15.1. Y habiendo dicho todo esto y otras cosas parecidas, y después de tomar la comida según costumbre, con sus allegados, Pedro descansó. 2. Y habiendo enseñado, durante tres meses continuos, la palabra de Dios, y convertido a muchos a la fe, a lo último me mandó ayunar, y después del ayuno me bautizó con el agua perenne<sup>22</sup> en unas fuentes que había

20. Mt 12, 42; Lc 11, 31.

21. Mt 12, 41; Lc 11, 32.

22. Es el agua viva de *Didaché*,

7, 1.

próximas al mar. 3. Y estando nosotros celebrando alegres con nuestros hermanos la fiesta de nuestro bautismo, por la gracia de la regeneración que me había sido dada en aquél, Pedro mandó a aquellos que habían sido ordenados para que le precedieran, que marchasen a Antioquía, y que allí esperasen otros tres meses. 4. Y habiendo marchado estos, él, conduciendo a aquellos que plenamente habían recibido la fe del Señor, a las fuentes que, como hemos dicho, estaban cerca del mar, los bautizó, y compartiendo con ellos la Eucaristía, les dio como obispo a Marón, que le había hospedado en su casa y que ya era perfecto en todo, y juntamente con él ordenó doce presbíteros y algunos diáconos<sup>23</sup>. 5. Estableció además el orden de las viudas y dispuso todos los servicios de la Iglesia, mandando a todos que obedeciesen como obispo a Marón en todo lo que dispusiera. 6. Y así, dejándolo todo convenientemente arreglado, cumplido el tiempo de los tres meses, despidiéndonos de aquellos que dejábamos en Trípoli, nos, marchamos a Antioquía.

23. Aparecen aquí los otros sacramentos a los que hasta ahora no se había hecho referencia, pues Cle-

mente -aún no cristiano- no los conocía.



## LIBRO SÉPTIMO

1.1. Saliendo por fin de Trípoli, ciudad de Fenicia, hicimos nuestra primera estación en Orthosiade, no muy lejos de aquella ciudad, en la cual permanecemos aún al siguiente día, porque casi todos los que habían creído en Dios, no pudiendo separarse de Pedro, le habían seguido hasta allí. Desde este punto nos dirigimos a Antarado.

2. Pero como fuesen muchos los que nos acompañaban, dijo Pedro a Nicetas y a Áquila: «Por cuanto viene con nosotros una gran muchedumbre de hermanos, y al entrar en cada una de las ciudades excitamos no pocos recelos, me parece que debemos ordenar de modo, que ni ellos se disgusten porque les prohibamos seguirnos, ni el aparato de cierta pompa sea causa de que el demonio suscite envidias contra nosotros».

3. «Creo, pues, que vosotros dos, Nicetas y Áquila, debéis precedernos con ellos, de modo que llevéis toda esta muchedumbre dividida en dos secciones, para que, haciendo su viaje esparcidos más bien que reunidos en un solo conjunto, entremos así en cada una de las ciudades de los gentiles».

2.1. «Ya sé que os entristece el andar separados de mí por el espacio de dos días. Pero creedme, porque si es grande la medida del cariño que me profesáis, diez veces mayor es el afecto que yo siento por vosotros. Pero si por el afecto que recíprocamente nos tenemos, no hacemos lo que es conveniente y justo, entonces este cariño debe ser considerado como irracional».

2. «Y por tanto, sin disminuir en nada los vínculos de la caridad, procuremos las cosas que nos parezcan útiles y necesarias,

sobre todo, cuando no ha de pasar ningún día sin que podáis asistir a mis discusiones».

3. «Porque me he propuesto residir tres meses para enseñar, en cada una de las principales ciudades de las provincias. 4. Ahora, pues, precededme a Laodicea, que es la ciudad próxima, y yo, después de dos o tres días, los suficientes para realizar mis propósitos, os seguiré. 5. Esperadme, pues, en la posada inmediata a las puertas de la ciudad, y desde allí, igualmente, después que pasemos algunos días en esa ciudad, me precederéis a otras ciudades<sup>1</sup>. 6. Deseo que en todas ellas hagáis esto, con objeto de separar de nosotros la envidia en cuanto sea posible, y para que los hermanos que van con nosotros, encontrando preparado alojamiento por vuestros cuidados, en cada una de las ciudades, no anden por ellas errantes».

**3<sup>2</sup>.1.** Cuando Pedro dijo esto, necesariamente lo admitieron, diciendo: «No nos contraría mucho hacer esto, puesto que nos lo mandas tú, que has sido elegido para hacerlo todo bien y aconsejar rectamente, por providencia de Cristo. 2. Pues es tolerable no ver a nuestro señor Pedro un día o dos como mucho, aunque sea mucho tiempo. 3. Pensamos en lo que sufren aquellos doce hermanos nuestros, que nos preceden y carecen, casi durante un mes completo de los tres que tu permaneces en cada ciudad, del gran bien de oírte y verte. 4. Mas, porque tú lo ordenas, pues todo lo mandas con rectitud, no nos retrasaremos en obedecer». 5. Y dicho esto, recibidas las órdenes, se adelantaron, fuera de la ciudad, con objeto de hablar con los hermanos que hacían el camino con ellos, para no entrar en las ciudades en bloque y como en tumulto, sino espaciados y divididos en dos grupos.

1. Cf. Mt 9, 35; Mc 1, 38; Lc 13, 22; Hch 15, 36.

2. La traducción de este capítulo

es nuestra. Cf. lo que se dijo acerca de él en la introducción.

4.1. Pero así que Áquila y Nicetas hubieron marchado, yo Clemente, estaba muy contento, porque Pedro me había dejado a su lado, y le dije: «Doy gracias a Dios porque no me has enviado delante con los otros, porque si así hubiera sucedido, me hubiera muerto de tristeza». 2. Entonces me respondió Pedro: «¿Y qué sucedería si la necesidad exigiese que se te enviara a alguna parte con motivo de la doctrina? ¿Separado de mí por el servicio de nuestra causa, morirías? ¿Acaso no pensarías llevar con paciencia lo que se impusiera por la necesidad? 3. ¿O es que ignoras que los amigos siempre están juntos, y que aunque personalmente se encuentren separados, sin embargo, están unidos por el recuerdo? Así como por el contrario, algunos estando corporalmente en el mismo lugar, están muy separados por sus almas».

5.1. Y yo le respondí: «No creas, mi señor, que yo sufro todo esto irracionalmente; pero es justa la razón y causa de este afecto mío hacia ti. 2. Porque solo a ti tengo en el número de mis afecciones, en lugar de padre, de madre y de hermanos. Y sobre todas estas causas está el que tú solo has sido para mí causa de la salud y de que conociese la verdad. 3. Y aún debo considerar en último lugar el que la edad juvenil en que yo me encuentro, me expone a los peligros de las concupiscencias, y por esto temo encontrarme sin ti, con cuya sola presencia toda lujuria, por más que sea irracional, desaparece. 4. Por más que confío en la misericordia de Dios, que mi alma no podrá ya recibir el conocimiento de ninguna otra cosa contraria a lo que he aprendido por tus enseñanzas».

5. «Sin embargo, recuerdo que estando en Cesarea dijiste: Si alguno quiere seguirme, salva la piedad, que me siga<sup>3</sup>. 6. Y decías «salva la piedad», para que ninguno contristase a aquellos

3. Cf. Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23.

con los cuales debía estar unido, según Dios, esto es, para que ninguno abandonase a la esposa fiel, o a sus padres o a otras personas que se hallasen en igual caso, de todos los cuales estoy completamente libre, y por tanto, dispuesto para seguirte. Y ojalá me concedas el que desempeñe a tu lado el cargo de servidor tuyo».

6.1. Entonces Pedro, riendo por lo que yo decía, contestó: «¿Juzgas acaso, oh Clemente, que la misma necesidad no te ha hecho siervo mío? 2. Porque, ¿quién otro sino tú puede extender las sábanas de mi cama y preparar los colchones de ella? ¿Quién puede conservar mis anillos y preparar mis vestidos, sobre todo aquellos que he de variar con frecuencia? 3. ¿Quién, además, ha de cuidarse de la cocina, y de que se hagan bien las comidas y se preparen diversos y selectos platos con arte delicada y varia, y todo aquello que se acostumbra entre hombres educados en la molicie, y que sirve para las pasiones de ellos, para los cuales, como para una bestia voraz, se busca todo esto con grandes gastos?».

4. «Pero acaso, aunque al parecer estás unido a mí, no conoces aún mi vida. Yo solo acostumbro comer pan solo con aceitunas, y raras veces con alguna fruta. No tengo más vestido que el que ves, la túnica y el manto<sup>4</sup>, y teniendo todo esto, nada más busco. 5. Esto me basta, porque mi alma no mira las cosas de este mundo, sino aquellas que son eternas, y por tanto, ninguna de las cosas que son visibles y presentes me deleitan. 6. Pero aun así acepto y admiro tu buen afecto hacia mí, y por ello te alabo, porque siendo hombre educado en gran abundancia de todo y acostumbrado a ello, has podido tan pronto acomodarte a pasar a este género de vida nuestra, en la cual solo tenemos lo necesario. 7. Nosotros, pues, desde niños, esto es, yo y Andrés mi hermano, no solo fuimos huér-

4. Cf. Mt 10, 10; Mc 6, 9; Lc 9, 3.

fanos, sino que nos colocamos en la pobreza y fuimos obreros por necesidad, por lo cual ahora sufrimos con facilidad las molestias de los viajes. 8. Por tanto, si tú te acomodases a ello y lo permitieras, más bien yo que soy un obrero, podría desempeñar el cargo de siervo y criado tuyo».

7.1. Pero yo, al oírle esto, me estremecí, y en el momento se me saltaron las lágrimas, porque tales cosas me había dicho tan esclarecido varón, respecto al cual todo el mundo es inferior.

2. Entonces él, viendo que yo lloraba, me preguntó la causa. Y yo le respondí: «¿En qué grave pecado te he ofendido para que me hayas dicho tales cosas?» 3. Y Pedro repuso: «Si es malo lo que yo te he dicho al asegurarte que te serviría, primero has faltado tú, que me has dicho lo mismo». 4. A lo cual repuse: «No hay semejanza en ello; porque es justo que yo haga esto contigo; pero tú que has sido enviado como emisario de Dios para salvar a los gentiles y para regenerar las almas de los hombres, es cosa muy grave que digas esto».

5. A lo cual contestó Pedro: «Estaría conforme contigo si nuestro Señor, que vino para traer la salud a todo el mundo, y que era superior a toda criatura, no hubiera tenido a bien servir, para enseñarnos que no nos debemos avergonzar al desempeñar el papel de servidores de nuestros hermanos<sup>5</sup>». 6. Entonces yo le dije: «Si creyera que podía vencerte, sería seguramente un gran necio; sin embargo, doy gracias a la providencia de Dios, porque he merecido encontrarte en lugar de mis padres».

8.1. Entonces me dijo Pedro: «¿Es que realmente no te queda ninguno de tu familia?». 2. Y le respondí: «Tengo ciertamente a muchos, varones poderosos, que proceden de la estirpe de

5. Cf. Mt 20, 26-27; Mc 10, 43-44.

César, porque a mi padre, como pariente de César<sup>6</sup>, y educado con él juntamente, le dio esta una esposa igualmente noble, de la cual tuvo dos hijos gemelos antes de mí, no muy parecidos entre sí, según decía mi padre, pues yo no los conocí. Pero ni aun de mi madre recuerdo mucho, sino que recuerdo vagamente el parecido de su cara, así como si la hubiese visto en sueños. 3. Mi madre se llamaba Matidia y mi padre Faustiano, y de mis hermanos uno se llamaba Faustino y el otro Fausto».

4. «Entretanto, cuando yo apenas tenía cinco años, mi madre, según me dijo mi padre, tuvo un sueño, en el cual se le advertía que si inmediatamente no salía de Roma con sus dos hijos gemelos, y permanecía diez años alejada de la ciudad, perecerían ella y sus hijos con una muerte desgraciada».

9.1. «Entonces mi padre, que amaba entrañablemente a aquellos hijos, reuniendo a sus siervos y esclavas, y habiendo preparado lo necesario para los gastos, haciendo entrar en un barco a la madre y a los hijos, los envió a Atenas para que fuesen educados, reteniéndome a mí solo a su lado, como hijo único, para su consuelo, y dando gracias aún porque el sueño no había dicho que yo también debía partir con mi madre».

2. «Después de un año mi padre les envió a Atenas criados y dinero, deseando saber qué hacían. Pero tampoco volvieron los que fueron enviados. 3. Al tercer año mi padre, muy entristecido, envió a otros con dinero, los cuales, volviendo al año siguiente, le participaron que no habían visto ni a la madre

6. En los más antiguos martirologios se señala para el 22 junio: *Translatio sancti Flavii Clementis, viri Consularis et Martyris; qui, sanctae Plautillae frater ac beatae Virginis et Martyris Flaviae Domitillae avunculus, a Domitiano Im-*

*peratore, quocum Consulatam gesserat, ob Christi fidem interemptus est.* La parentela (a veces identificación) de Clemente con Flavio Clemente, Cónsul bajo Domiciano, se podría derivar de la coincidencia del nombre.

ni a los hijos, y que ni aun habían aquéllos llegado a Atenas, ni habían podido encontrar a nadie que siquiera les diese noticias de ellos<sup>7</sup>».

10.1. «Oyendo esto mi padre, y dominado por gran tristeza, no sabiendo qué hacer ni adónde dirigirse, bajó al puerto juntamente conmigo, y empezó a preguntar a los marineros, si alguno de ellos había visto u oído hablar, cuatro años antes, del cuerpo de una mujer y dos niños arrojados por el mar. 2. Y como cada cual dijese su cosa, y nada sacásemos en claro, después de examinar aquel piélagos de dudas, sin embargo, mi padre por el mucho cariño que tenía a los suyos, se alimentaba de vanas esperanzas, hasta que le pareció que yo, acompañado de hombres de confianza, quedase en Roma, cuando solo tenía doce años, y él marchó a buscar a mi familia».

«Llorando, pues, bajé al puerto; y mi padre, subiendo al barco, se marchó. 3. Desde entonces hasta hoy ni siquiera he recibido carta suya, ni sé si vive o si ha muerto. 4. Pero me inclino a creer que haya muerto, o dominado por la tristeza, o por naufragio; porque han pasado veinte años desde que tales cosas sucedieron y ni siquiera noticia alguna ha llegado hasta mí».

11.1. Pedro, oyendo esto, derramó lágrimas por el afecto que me tenía, y dijo a los familiares que estaban presentes: «Si alguno, poseedor del culto del verdadero Dios, hubiese sufrido lo que el padre de este ha sufrido, en seguida los hombres hubiesen atribuido estas desgracias a causa de la religión<sup>8</sup>. Cuyas desgracias, cuando suceden a un gentil desgraciado, entonces atribuyen al hado la causa de los males. 2. Llamo

7. Este envío de emisarios que no vuelven recuerda la parábola de la viña. Cf. Mt 21, 33-41; Mc 12, 1-8; Lc 20, 9-16.

8. Era frecuente esta acusación a los cristianos. Cf. Tertuliano, *Ad nationes* I, 9, 3; *Apologeticum* 40, 2.

miserables a estos, porque aquí están sometidos a los errores y se hallan excluidos de la esperanza futura. Pero los adoradores de Dios, cuando padecen aquí estas desgracias, todo ello cede en purificación de sus pecados, mientras lo sufran con paciencia<sup>9</sup>».

12.1. Después de dicho esto, uno de los presentes empezó a rogar a Pedro, que al día siguiente a primera hora, fuésemos a la isla de Arado, que está próxima, pues no dista más de seis estadios<sup>10</sup>, para que viésemos allí cierta obra admirable, que eran unas columnas de vides, de una magnitud inmensa. 2. A lo cual se avino Pedro, pues era muy condescendiente; pero nos advirtió que no fuésemos todos juntos para ver aquello cuando bajásemos del barco, «porque no quiero, añadió, que seáis notados por lo numerosos».

3. Cuando al día siguiente llegamos a dicha isla a la hora convenida, nos dirigimos inmediatamente al lugar donde estaban estas admirables columnas. Estaban, pues, colocadas en cierto edificio, en el cual se conservaban magníficas obras de Fidias<sup>11</sup>, en cuyo examen y admiración se detenía cada uno de nosotros.

13.1. Pedro, pues, luego que solamente hubo examinado las columnas de vides<sup>12</sup>, pues no se detuvo nada en examinar

9. Cf. Si 2, 4-5; Lc 21, 19; Rm 5, 3; 2 Ts 1, 4-5.

10. Si el estadio eran menos de 200 metros (unos 185), la distancia sería poco más de un kilómetro desde la costa.

11. Escultor ateniense del s. V a.C.

12. Probablemente columnas salomónicas decoradas con hojas de parra. De este tipo de columnas se

hacen eco P. PENSABENE y J. Á. DOMINGO MAGAÑA, «Un tentativo di calcolo dei costi delle colonne della basilica costantiniana di San Pietro a Roma», en O. BRANDT - V. FIOCCHI NICOLAI (eds.) *Costantino e i Costantinidi. L'innovazione Costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi*, *Acta XVI Congressus Internationalis Archaeologiae Christianae*, vol. II, Città del Vaticano 2016, 2347-2366.

las obras de pintura, habiendo salido, vio en las afueras a una mujercilla que pedía una limosna a los que entraban, a la cual, mirándola atentamente, dijo: 2. «Di, mujer, ¿qué miembro de tu cuerpo te falta para que te hayas sometido a esta vergüenza de pedir limosna, y no hayas querido más bien buscar tu comida trabajando con tus manos que has recibido de Dios?». 3. Y ella suspirando le contestó: «Ojalá tuviese yo manos que pudiesen moverse; porque ahora solo tengo apariencia de ellas, pues las tengo medio muertas, y por habérmelas mordido, han quedado sin fuerza y sin sensibilidad». 4. Y Pedro le replicó: «¿Cuál fue, pues, la causa para que tú misma te hicieras tan grave daño?». 5. «La cobardía –añadió esta– y ninguna otra; porque si hubiese tenido un poco de valor, me hubiera arrojado a un precipicio, o me hubiera sepultado en lo profundo del mar, con lo cual hubiera encontrado el fin de mis dolores».

14.1. Entonces le dijo Pedro: «¿Piensas acaso, oh mujer, que los que se matan a sí mismos se libran de los padecimientos? Pues por el contrario, las almas de aquellos que han atentado contra sí mismos, aún quedan sometidas a mayores castigos». 2. A lo cual ella replicó: «Ojalá esto fuese cosa cierta para mí, esto es, que las almas viven en el infierno, porque entonces aun llevaría con gusto sufrir tales castigos por haberme dado la muerte, con tal de ver siquiera por una hora a mis queridos hijos». 3. A esto contestó Pedro: «Quisiera saber qué es esto que te afecta con tan grande tristeza. 4. Porque si me dijeras la causa, podría yo demostrarte evidentemente, oh

En la basílica de san Pedro se encuentran actualmente dos de estas columnas, llamadas *vitinee*, que procedían de Grecia y fueron donadas por Constantino. Cf. P. LIVERANI, «De Lapide Onychio. La provenien-

za delle colonne vitinee di S. Pietro in Vaticano», en K. NASLOV, *Acta Provinciae Ss. Redemptoris Ordinis Fratrum Minorum in Croatia, Miscellanea Emilio Marin, Sexagenario Dicata*, 41-43 (2009-2011), 699-704.

mujer, que las almas viven en el infierno, y en lugar del precipicio o del profundo del mar que tú buscabas, podría darte algún otro remedio, para que pudieses terminar la vida sin tormentos».

15.1. Entonces la mujer, recibiendo alegremente esta promesa, empezó a decir: «Cuál sea mi familia y cuál mi patria, juzgo que no es fácil creerlo ni necesario decirlo; entiendo que basta con exponer la causa de mi dolor, y por qué causa yo misma haya convertido en inútiles mis manos, mordiendo en ellas. 2. Yo, nacida de padres distinguidos, y unida en matrimonio con un hombre igualmente noble, tuve de él, primero dos hijos gemelos, y después un tercero. 3. Pero un hermano de mi marido concibió por mí el fuego vehemente de un amor ilícito; y siendo para mí el pudor lo que más cuidadosamente guardaba, y no pudiendo acceder a tan gran maldad, ni descubrir a mi marido el criminal intento de su hermano, pensé la manera de salir yo sin mancha de este apuro, y de no hacer que el hermano se convirtiese en contrario y enemigo del hermano, no fuese que entregara al oprobio toda la noble estirpe de mi familia. 4. Resolví, pues, dejar mi patria y mi ciudad con mis dos hijos gemelos, hasta que aquel amor incestuoso desapareciese, el cual acaso era sostenido y exacerbado por el aspecto de mi presencia. Pensé también que el otro hijo quedase al lado de su padre para que le sirviese de consuelo».

16.1. «Pero para que todo esto fuese posible, fingí un sueño, como si algún dios se me hubiese presentado y me hubiese dicho que saliese inmediatamente de la ciudad con mis dos gemelos, y estuviese ausente hasta tanto que el mismo me mandase volver; y que si no lo hacía así, iba a perecer yo con todos mis hijos. Así lo hice, pues».

2. «Luego que conté el sueño a mi marido, este se aterró, y asociándome mis dos hijos, como también criados y esclavas, dándome abundante dinero, me mandó navegar con dirección

a Atenas, donde podrían al mismo tiempo educarse nuestros hijos, y «donde debes permanecer, me dijo, hasta tanto que aquel que te mandó salir, te mande que vuelvas». 3. Después, navegando con mis dos hijos, arrojada, infeliz de mí, por la violencia de los vientos a estos lugares, en un horroroso naufragio nocturno, y habiendo perecido todos los viajeros, una tremenda ola me lanzó, arreatándose, sobre una inhumana roca, 4. en donde permanecí con la sola esperanza de si podría encontrar a alguno de mis hijos, y no me precipité en lo profundo del mar entonces, cuando perturbada el alma y embriagada por el dolor, me atrevía y podía hacer esto».

17.1. «Pero luego que amaneció el día y cuando yo con gritos y gemidos buscaba alrededor a mis infelices hijos, por si acaso podría ver aunque solo fuese sus cadáveres arrojados por el mar; algunos de los que me vieron, movidos a compasión, empezaron a buscar primero por el mar, y después por las playas, por si acaso podían encontrar a alguno de mis hijos».

2. «Pero no habiendo sido encontrado por parte alguna ninguno de ellos, algunas mujeres de la isla empezaron a consolarme, contándome cada una sus propias desgracias, para que me consolase con la semejanza de nuestras desdichas; mas todo esto me entristecía aún, porque no era yo de índole tal que pudiese reputar como consuelo las desgracias de los demás. 3. Y como muchas de estas mujeres quisieran ofrecerme hospedaje, una de ellas, muy pobrecita, me obligó a que me hospedase en su humilde tugurio, diciéndome que su marido había sido marinero y que murió en el mar cuando aún era joven, y que desde aquel día, a pesar de que muchos habían querido casarse con ella, había preferido la viudez, por el recuerdo del que fue su marido. 4. Nos serán pues comunes, añadió, todas las cosas que podamos encontrar con el trabajo de nuestras manos».

18.1. «Y para no entretenerme con la narración demasiado larga de cosas inútiles, habité gustosamente con ella, por la afectuosa fe que guardaba al recuerdo de su marido. 2. Pero no mucho tiempo después, mis manos, laceradas hacía tiempo por mis mordiscos, se me inutilizaron, ¡desgraciada de mí!, y aquella pobre mujer que me había hospedado, cayó paralítica y yace en el lecho. 3. El afecto de aquellas otras mujeres que primero se habían compadecido de mí, se enfrió; nosotras dos hemos quedado imposibilitadas, y yo, como ves, me siento aquí pidiendo limosna, y si por casualidad recojo algo, esto es la comida de estas dos desgraciadas. 4. Y he aquí que ya has oído mi historia suficientemente detallada; ahora, ¿qué te detiene a ti el cumplir lo que me has prometido, y darme un remedio con el cual pueda sin sufrimientos, como dices, terminar la miserable vida de una y otra?».

19.1. Mientras la mujer decía todo esto, Pedro, distraído con multitud de pensamientos, estaba en pie como atónito. Y llegando yo, Clemente, le dije: «Hace mucho tiempo que andando por todas partes, te buscaba; ¿qué hacemos, pues, ahora?». 2. Pero él me mandó que le precediese en dirección a la navecilla y que allí me lo explicaría todo. Y toda vez que no podía contradecirle, hice lo que me mandó. 3. Pero él, según luego más tarde me lo contó todo, atraído por cierta sospecha, preguntó a la mujer por su familia, por su patria y por los nombres de sus hijos, y «si me revelas todo esto, le dijo, inmediatamente te daré el remedio que deseas». 4. Pero ella, como si por esto se viese contrariada, porque no quería decirlo, y por otra parte estaba deseosa de aquel remedio, empezó a fingir varias cosas, y dijo que ella era de Éfeso, y que su marido era de Sicilia, y los nombres de sus hijos los varió de igual manera.

5. Entonces Pedro, creyendo que había respondido la verdad, le dijo: «¡Ay mujer! Pensaba yo que alguna grande alegría había de haber hoy para nosotros, porque había sospechado

que tú eras cierta mujer de la cual hace poco había sabido con certeza cosas parecidas». 6. Pero ella le conjuraba, diciendo: «Ruégote me digas quién sea esta, para que yo comprenda si es que hay entre las mujeres alguna que sea más desgraciada que yo».

20.1. Entonces Pedro, no sabiendo mentir, y movido a compasión, empezó a decir: «Hay un cierto joven entre aquellos que me siguen a causa de la religión y de nuestra doctrina, el cual es ciudadano romano, y me ha contado que tenía madre y dos hermanos gemelos, de los cuales ninguno vive. 2. Mi madre, me dijo, según supe por mi padre, vio en sueños que debía salir por cierto tiempo de la ciudad de Roma con sus dos hijos gemelos para no perecer con ellos con una muerte desgraciada, la cual salió efectivamente de Roma, sin que después haya sido encontrada por parte alguna. 3. Y su padre, habiéndose marchado después, para buscar a su esposa y a aquellos hijos, también se ha perdido».

21.1. Y luego que Pedro hubo dicho esto, la mujer, llena de estupor, cayó al suelo. Entonces Pedro empezó a sostenerla y consolarla, preguntándole cual era la causa y por qué sufría así. 2. Pero ella, pudiendo apenas reponer su espíritu, y rehaciéndose por la grandeza de la alegría que esperaba, pasándose la mano por la frente, preguntó: «¿Está aquí el joven de quien me has hablado?». 3. Pero Pedro, luego que se hizo cargo de la situación, dijo: «Dime tú primero, porque no podrías verle». Entonces ella contestó: «Yo soy la madre de ese joven». Y Pedro preguntó: «¿Cuál es su nombre?» Y ella dijo: «Clemente». 4. Pedro continuó: «Este es, y este era el que hace poco hablaba conmigo, y al cual he mandado que me preceda hacia la barquilla».

Entonces ella, postrándose a los pies de Pedro, empezó a rogarle que se diese prisa a llevarla al barco, 5. y Pedro le dijo: «Lo haré, con tal de que me des palabra de hacer lo que voy

a decirte». Y ella repuso: «Todo lo haré; enséñame solamente a mi único hijo, pues juzgo que por él he de encontrar a mis dos gemelos». 6. Y Pedro le dijo: «Cuando le veas en aquel momento disimula un poco, hasta que salgamos de la isla». Ella dijo: «Así lo haré».

**22.1.** Y cogiéndola Pedro por la mano, la condujo hacia la barca. Y como yo viese que daba la mano a una mujer, comencé a reír; pero acercándome, sin embargo, por cortesía, empecé a intentar sustituir mi mano a la suya para sostener a aquella mujer. 2. Pero luego que toqué aquella mano, habiendo ella dado un gran grito, se precipitó sobre mí en un abrazo y empezó a inundarme con sus maternales besos. 3. Mas yo, que ignoraba todo aquello, rechazaba a aquella mujer, como si estuviese loca, a la vez que, aunque con vergüenza, me indignaba en cierto modo contra Pedro.

**23.1.** Pero él me dijo: «Detente; ¿qué haces, oh hijo Clemente? No rechaces a tu madre». 2. Y yo, luego que oí esto, ahogado por las lágrimas, me arrojé sobre mi madre, que había caído al suelo, y empecé a besarla. Y luego que me fijé en ella, poco a poco iba recordando su cara, y cuanto más la miraba, tanto más conocida iba siendo para mí».

3. «Entretanto se reunía una gran muchedumbre, enterándose de que la mujer que se sentaba allí para pedir limosna, había sido reconocida por su hijo, que era cierto hombre de bien. 4. Y como quisiéramos marcharnos pronto de la isla, mi madre me dijo: «Queridísimo hijo, es justo que me despida de aquella pobre mujer que me recibió en su casa, porque es pobre y está paralítica postrada en la cama». 5. Y oyendo esto Pedro y todos los que estaban presentes, se admiraron de la bondad y prudencia de aquella mujer, e inmediatamente Pedro mandó que fuesen algunos y que trajesen a aquella pobre mujer en el mismo lecho en que yacía. 6. Y luego que fue traída y colocada en medio de la multitud allí presente, en presencia

de todos, dijo Pedro: «Si yo soy el pregonero de la verdad, para confirmar la fe de todos los que aquí están presentes, para que sepan y crean que uno solo es el Dios verdadero, que hizo el cielo y la tierra<sup>13</sup>, en nombre de Jesucristo su Hijo, levántese esta mujer<sup>14</sup>». 7. Y luego que dijo esto, se levantó curada y se arrojó a los pies de Pedro, y besando a su amiga y compañera de habitación, le preguntaba que era todo aquello. 8. Y ella entonces le contó por su orden y brevemente la historia de aquel reconocimiento, de tal modo, que hasta los de aquella muchedumbre allí presente quedaron admirados».

**24.1.** Entonces Pedro habló a la muchedumbre, en cuanto lo permitía el tiempo, de la fe en Dios y de los preceptos de la religión que se referían a ellos, y añadió además que si alguno quería enterarse de todo esto más detenidamente, podía ir a Antioquía, donde, dijo: «hemos resuelto permanecer durante tres meses, enseñando lo que es perteneciente a la creencia de la salvación. 2. Porque si los hombres, añadía, por causa de sus negocios o por la milicia dejan su patria y sus padres y no vacilan en emprender largos viajes, ¿por qué ha de parecer pesado y difícil peregrinar tres meses por la salud eterna?». 3. Y habiendo dicho estas cosas y otras semejantes, yo regalé mil dracmas a la mujer que había dado hospedaje a mi madre, y que había sido curada por Pedro; y estando todos presentes, la recomendé a cierto varón, que era de los primeros de aquel lugar, el cual prometió que haría gustosamente todo lo que le encargáramos. 4. Distribuí además algún dinero entre algunos de los presentes y entre aquellas mujeres que decían haber consolado alguna vez a mi madre en sus miserias,

13. La expresión «que hizo el cielo y la tierra» se encuentra en numerosos pasajes bíblicos: 2 Ch 2, 12; Sal 113, 23; Sal 120, 2; Sal 123,

8; Sal 133, 3; Sal 145, 6; Hch 14, 14; Ap 14, 7. Quizá es la expresión que más se repite en toda la patrística.

14. Cf. Hch 9, 34.

a las cuales además di las gracias. Y después de esto, navegamos en unión de mi madre hacia Antarado.

**25.1.** Y habiendo llegado a nuestro hospedaje, mi madre empezó a preguntarme qué había sido de mi padre. Y yo le respondí: Marchó a buscarte, y ya no volvió más. 2. Y ella al oírlo suspiró solamente, pues teniendo una gran alegría por haberme encontrado, se consolaba con esto de sus otras desgracias. 3. Y al día siguiente, estando en compañía de la esposa de Pedro<sup>15</sup>, viajó con nosotros y llegamos a Balaneas; de allí pasamos a Patho y después a Gabala, y de este modo llegamos a Laodicea, donde nos salieron al encuentro, antes de llegar a las puertas, Nicetas y Áquila, y habiéndonos abrazado, nos llevaron a nuestro hospedaje, 4. y Pedro viendo aquella ciudad grande y magnífica, dijo: «Digna es esta ciudad de que permanezcamos en ella diez días o aún más».

5. Luego Nicetas y Áquila me preguntaron quién era aquella mujer desconocida, y yo les respondí: «Esta es mi madre, que Dios me ha vuelto a dar por medio de Pedro mi señor».

**26.1.** Y después que yo dije esto, Pedro empezó a contarles ordenadamente todo lo que había sucedido, y les dijo: «Cuando llegamos a Arado y después que yo os ordené que me precedieseis, cuando ya os habíais marchado, Clemente, presentándose ocasión para ello, me habló de su linaje y familia, y de que carecía de padres y tenía dos hermanos gemelos mayores que él, 2. y como me contó mi padre, añadía, mi madre vio una vez en sueños que se le mandaba salir de Roma con sus dos hijos gemelos, para que no muriesen todos juntos súbitamente. 3. Y habiendo contado este sueño a su marido, él, que amaba a sus hijos con tierno cariño, para que no sufriesen

15. En Mc 1, 30 se nombra a la suegra de Pedro, que estaría por

tanto casado, quizá viudo.

algún daño, habiendo puesto en un barco a su esposa y a sus dos hijos, y dándoles todo lo necesario, los envió a Atenas para que los enseñasen. 4. Después de esto envió una y otra vez para que los buscasen, y jamás encontró ni huella siquiera de ellos. Por último, el mismo padre marchó a buscarlos, y hasta el presente tampoco a él se le ha vuelto a encontrar por parte alguna»

5. «Habiéndome contado Clemente todo esto, se llegó uno a nosotros, rogándonos que nos llegásemos a la isla de Arado, que estaba próxima, para que viésemos unas columnas de vid de admirable altura. 6. Accedí; llegamos a aquel lugar, y habiendo entrado todos los demás en el interior del edificio, yo, no sé por qué causa, no tuve deseos de pasar más adelante».

27.1. «Pero mientras desde fuera esperaba a los otros, empecé a fijarme en esta mujer, preguntando en que parte de sus miembros estaba enferma, para no buscar la comida con el trabajo de sus manos, y pasar la vergüenza de la mendicidad. Pregúntele, pues, la causa de todo esto».

2. «Ella aseguró que procedía de noble alcurnia y que también había estado casada con un hombre noble, cuyo hermano, me dijo, encendido por un amor ilícito hacia mí, intentaba manchar el lecho de su hermano. 3. Horrorizada yo por esto, y no atreviéndome a descubrir a mi marido tan gran maldad, para no traer el oprobio de mi familia y la guerra entre los hermanos, creí mejor salir de mi patria con mis dos hijos gemelos, habiendo dejado a su padre otro niño menor para que le sirviese de consuelo. 4. Y para que todo esto se hiciera con apariencia de honestidad, añadió, me ocurrió fingir un sueño y decir a mi marido, que se me había presentado a la vista cierta divinidad y me había dicho que me marchase inmediatamente de Roma con mis dos hijos, hasta que él me dijese cuándo debía volver. 5. Lo cual oído, dice que lo creyó su esposo, y que la envió a Atenas con sus dos hijos gemelos, para que allí los enseñasen; pero que por una gran tempestad fueron

arrojados a esta isla, en la cual, deshecha la nave, ella había sido arrojada sobre una roca por una ola, y que solo dilató el darse la muerte, con la esperanza de ver siquiera y abrazar los cadáveres de sus desgraciados hijos, y de darles sepultura. 6. Pero habiendo amanecido el día, y como llegase la muchedumbre, movidos a compasión, decía ella, me enviaron vestidos. 7. Pero yo, ¡infeliz de mí! rogaba con muchas lágrimas, que buscasen a ver si por casualidad podrían encontrarse en alguna parte los pequeños cadáveres de mis desgraciados hijos. 8. Y yo destrozando todo mi cuerpo con los dientes, con mis lamentos y gritos solo clamaba diciendo: ¿Dónde está mi desgraciado Fausto, donde mi Faustino?».

28.1. Y al decir esto Pedro, Nicetas y Áquila se levantan súbitamente y estupefactos empezaron a perturbarse y decir: 2. «¡Señor, dominador y Dios de todo! ¿Acaso es verdad todo esto? ¿O es un sueño esto de que se trata?». Entonces Pedro dijo: «Si nosotros no estamos locos, todo esto es verdad». 3. Y ellos meditando un poco, y pasando la mano por la frente, dijeron: «Nosotros somos Faustino y Fausto. 4. Desde el principio, pues, cuando principiaste a contar, desde luego caímos en sospecha, por si acaso se refería a nosotros lo que estabas contando. Pero después, considerando que suceden muchas cosas parecidas en la vida de los hombres, nos hemos callado, por más que nuestro corazón se veía agitado por cierta esperanza. Esperábamos, pues, el fin de tu discurso, para que, si realmente aparecía que se trataba de nosotros, entonces lo declararíamos».

5. Y habiendo dicho esto, llorando se dirigieron donde estaba su madre. 6. A la cual encontraron descansando, y queriendo abrazarla, Pedro se opuso, diciendo: «Dejadme que yo prepare primero el ánimo de vuestra madre, y después os presentaréis a ella, no sea que por la súbita y grande alegría, se extravíe su razón y se turben sus sentidos, ahora sobre todo que duerme y está aletargada por el sueño».

29.1. Así pues, una vez que mi madre despertó del sueño, empezó Pedro a hablar con ella, diciéndole: «Deseo que conozcas, oh mujer, las prácticas de nuestra religión. 2. Nosotros adoramos a un solo Dios que ha hecho el mundo, observamos además su ley, en la cual manda en primer lugar, que a Él se debe adorar, y que debe ser venerado su nombre, que se ha de honrar a los padres y se han de guardar el pudor y la justicia».

3. «Pero observamos también el no comer en la misma mesa con los gentiles<sup>16</sup>, hasta que creen y, recibida la verdad, son bautizados y consagrados con cierta trina invocación del santo nombre; y entonces es cuando comemos con ellos. 4. De otra manera, aunque se tenga padre, madre, mujer, hijos o hermanos, no podemos tener con ellos mesa común. 5. Y por cuanto hacemos esto por principal causa de la religión, por esto no te ha de parecer injurioso el que tu hijo no pueda tomar la comida juntamente contigo, hasta tanto que tengas tú la misma fe que él tiene».

30.1. Y habiendo ella oído esto, dijo: «Y ¿qué impide el que hoy mismo sea yo bautizada? Antes de haberte visto ya me repugnaban esos que llaman dioses, pues a pesar de que frecuentemente y casi todos los días les sacrificaba, nada han podido hacer en favor mío. 2. ¿Y del pudor, qué diré? Ni entonces me engañaron los goces, ni ahora la miseria me ha obligado a pecar. 3. Creo que ya has comprendido bastante, cuán grande ha sido mi amor al pudor, cuando para burlar las asechanzas de un amor ilícito fingí un sueño, y peregriné con mis dos hijos gemelos, dejando solo a este mi otro hijo Clemente, como consuelo a su padre. 4. Si, pues, dos apenas me eran suficientes, ¿cuánto más se hubiera entristecido su padre, si no le hubiese quedado ninguno? 5. Porque el desgraciado

16. Cf. Ga 2, 12. Otro signo de judeo-cristianismo.

tenía un grande amor a sus hijos, tanto, que con dificultad pudo la autoridad de aquel sueño hacer que me concediese a Fausto y a Faustino, hermanos de este Clemente, y que él se quedase solo con Clemente».

**31.1.** Y oyendo que ella decía esto, no pudiendo resistir más mis hermanos, se arrojaron a abrazar a su madre, llorando copiosamente y besándola. Pero ella dijo: «¿Qué significa esto?». 2. Entonces Pedro repuso: «No quiero que te turbes, oh mujer; sé fuerte. Estos son Faustino y Fausto, tus hijos, que decías habían perecido en lo profundo del mar. 3. Cómo viven ahora, y cómo en aquella horrible noche escaparon del profundo mar, y cómo el uno de ellos se llama Nicetas y el otro Áquila, ellos mismos podrán explicártelo, y juntamente contigo lo oiremos nosotros».

4. Luego que Pedro dijo esto, mi madre, dominada por tan grande alegría, cayó al suelo, y repuesta al poco rato y volviendo en sí misma, dijo: 5. «Os ruego, hijos queridísimos, que me digáis lo que os haya pasado después de aquella lúgubre y cruelísima noche».

**32.1.** Entonces Nicetas empezó a hablar así: «En aquella noche, oh madre, después que el barco quedó destrozado, y cuando nosotros apoyados en un pedazo de tabla éramos azotados por el mar, ciertos hombres, que tienen por oficio piratear por el mar, habiéndonos encontrado, nos subieron a su barca, y venciendo con los remos las montañas de las olas, nos llevaron por diversos caminos a Cesarea de Estratón<sup>17</sup>, 2. y allí, martirizándonos con el hambre, con azotes y con el miedo, para que no dijésemos la verdad, habiéndonos cambiado hasta nuestros nombres, nos vendieron a cierta viuda, mujer sobremanera honesta, llamada Justa, 3. la cual, habiénd-

17. También llamada Cesarea marítima.

donos comprado, nos tuvo en lugar de hijos, hasta el punto de que cuidó se nos instruyese en las letras griegas y en las artes liberales de una manera especial. 4. Y cuando ya nos hicimos mayores, nos dedicamos también al estudio de los filósofos, para que pudiésemos, afirmando los dogmas de la religión divina con los argumentos de la filosofía, refutar a los gentiles».

**33.1.** Nos adherimos, pues, a cierto mago llamado Simón, que había sido educado con nosotros, al cual teníamos afecto por el trato que con él habíamos tenido y por nuestra amistad desde niños, tanto que casi fuimos engañados por él. 2. Se habla en nuestra religión<sup>18</sup> de la venida de cierto Profeta, la cual es esperada por todos los que profesan esta religión, y cuyo Profeta ha de dar una vida inmortal y dichosa, según promesa, a todos los que crean. Nosotros creímos que este Profeta era Simón. Pero todo esto, oh madre, te lo expondremos con mayor oportunidad. 3. Entretanto, y cuando estábamos ya a punto de ser engañados por Simón, cierto compañero de nuestro señor Pedro, llamado Zaqueo, nos advirtió para que no nos dejásemos engañar por el mago, y nos presentó a Pedro, a la llegada de este, para que aprendiésemos de él lo que era justo y verdadero. 4. Y esto mismo deseamos que te suceda a ti, como Dios nos lo ha concedido a nosotros para que podamos tener comida y mesa comunes. Esto es lo que pasó, oh madre, cuando fuimos arrebatados por los piratas, mientras tú nos creías muertos en lo profundo del mar».

**34.1.** Y habiendo dicho esto Nicetas, nuestra madre se prostró a los pies de Pedro, rogándole y suplicándole que llamase en seguida a su huésped, y que tanto a esta como a ella las

18. Aquí se refiere al hebraísmo, como parece lógico por los lugares en que suceden los hechos. Proba-

blemente quiere indicar que Justa era judía.

bautizase, para que, dijo, ni un solo día tenga la pena de estar separada de mis hijos.

2. De igual modo nosotros, sus hijos, rogábamos a Pedro. Pero él dijo: «Pensáis acaso que yo solo soy aquí el despiadado y no quiero que os asociéis en la mesa con vuestra madre? 3. Pero es preciso que antes ella ayune por lo menos un día para que después sea bautizada, y esto porque ya la he oído decir algo, por lo cual he reconocido su fe, y me ha servido de indicio de sus creencias; porque de otro modo hubiera sido necesario que se instruyese y aprendiera antes por espacio de muchos días<sup>19</sup>».

**35.1.** A esto repuse yo: «Te ruego, mi señor Pedro, me digas cuáles son estas palabras de mi madre que dices te han dado indicio de su fe». 2. Y Pedro contestó: «Estas palabras son aquellas con las cuales me rogó que su compañera, a cuyos beneficios quería corresponder a su vez, fuese bautizada con ella. 3. No rogaría que se concediese esta gracia a la que ama, si no creyese que en el bautismo hay algún don muy grande».

4. «Por lo cual yo censuro a muchos que, bautizándose y abrazando la fe, sin embargo, nada digno de la fe hacen respecto a aquellos a quienes aman; esto es, respecto a sus esposas, a sus hijos o a sus amigos, a los cuales no aconsejan que hagan lo que ellos han hecho, como harían si verdaderamente creyesen que por esto se alcanza la vida eterna».

5. «Por fin, cuando los ven que están enfermos o expuestos a cualquier peligro temporal, lo sienten y lloran, porque están seguros de que les amenaza la muerte. 6. Ahora bien, si igualmente estuviesen ciertos que aquellos que no adoran a Dios están expuestos al castigo del fuego eterno, ¿cómo habrían de cesar de exhortarles y de aconsejarles? Y si se resistiesen a sus

19. La prudencia aconsejaba hacerse así, como es lógico.

consejos, ¿cómo no llorarían y se acongojarían por ellos, estando ciertos de que les amenazaban suplicios eternos?»

7. «Ahora bien; haremos venir en seguida a aquella otra mujer, y veremos si desea la fe de nuestra religión, y obraremos según proceda. Esta, pues, toda vez que ha creído en el bautismo, según la fe, ayune por lo menos un día antes de ser bautizada».

**36.1.** Pero ella, con juramento, aseguraba, estando presente la esposa de mi señor Pedro, que desde que reconoció a su hijo no había podido comer por la gran alegría que había sentido, y que únicamente había tomado el día anterior un vaso de agua. Así lo aseguraba también la esposa de Pedro, diciendo que era cierto. 2. Áquila también dijo: «¿Qué se opone, pues, a que sea bautizada?». Entonces Pedro, sonriendo, dijo: «Pero este no es el ayuno del bautismo, puesto que no ha ayunado con esa intención». 3. A lo cual repuso Nicetas: «Pero acaso, queriendo Dios que nuestra madre, habiéndonos reconocido, no estuviese separada de nuestra compañía en la mesa, ha perdonado con anticipación este ayuno previo. 4. Porque así como conservó el pudor cuando vivía en la idolatría, para que esto le sirviese a la gracia del bautismo, así ayunó antes de saber el precepto del ayuno, para que esto le ayudase a conseguir el bautismo, y para que inmediatamente después de habernos encontrado gozase igualmente de nuestra compañía en la mesa».

**37.1.** A todo esto respondió Pedro: «Que no nos venza el demonio, tomando ocasión para ello en el afecto de vuestra madre; sino más bien vosotros y yo ayunemos hoy con ella y sea bautizada mañana. Porque no es justo que en gracia de la persona o de la amistad de alguno, se rebajen y quebranten los preceptos de la verdad. 2. Y no rehusemos trabajar más con ello, porque a todos está mandado hacer penitencia por los pecados. Enseñemos, pues, a nuestros sentidos corporales,

que están exteriormente, a servir a los sentidos interiores, que conocen las cosas de Dios; obliguemos a los exteriores a que les sigan, a estos que solo conocen las cosas de la carne. 3. Por esto dio el Señor aquel precepto, diciendo: *El que viere una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio en su corazón*<sup>20</sup>. Y a esto añade: *Si tu ojo te escandaliza, sácalo y arrójalo de ti; porque te conviene más que perezca uno de tus miembros, que el que todo tu cuerpo sea arrojado en la hoguera del fuego*<sup>21</sup>. 4. No dice, *si te escandalizó*, para que después que hayas pecado, arrojes la causa del pecado, sino que dice: *si te escandaliza*, esto es, para que antes de que peques cortes la causa del pecado, que te provoca e incita a él».

5. «Y no juzgue ninguno de vosotros, oh hermanos, que Dios haya mandado la amputación de los miembros; lo que quiere que se corte es la inclinación, no los miembros; las causas que mueven al pecado, para que nuestro pensamiento, llevado por la carroza de la esperanza, enemigo de los sentidos corporales, se dirija al amor de Dios, y no afloje las riendas, ni deje de sujetar los ojos de la carne, para que como caballos desbocados, quieran llevar el carro fuera del camino de los mandamientos. 6. Sino que cada cual reduzca las miradas de su cuerpo al arbitrio de su espíritu, y no permita que nuestros ojos, destinados por Dios para que sean admiradores de su obra, se conviertan en rufianes de sus malos deseos. 7. Y por tanto, obedezcan a la Ley de Dios, tanto los sentidos corporales como los internos pensamientos, y todos sirvan a aquella voluntad, de la cual saben que son hechura».

**38.1.** Por consiguiente, según pedía la solemnidad y el rito del misterio que iba a celebrarse, al día siguiente fue mi madre bautizada en el mar, y habiendo vuelto a nuestro hospedaje, fue instruida inmediatamente en todos los misterios

20. Mt 5, 28.

21. Mt 5, 29.

de la religión<sup>22</sup>. Estábamos, pues, a su lado nosotros sus hijos, Nicetas, Águila y yo, Clemente. 2. Y después de todo esto comimos juntamente con ella, y juntos también glorificamos al Señor, dándole gracias por los cuidados y por las enseñanzas de Pedro, el cual nos manifestó con ocasión de nuestra madre, de qué modo el don de la pudicia no se pierde delante de Dios, como por el contrario, dijo, la impudicia, aunque no inmediatamente, sin embargo, aunque sea tarde, nunca evita el castigo. 3. «Y tanto, añadió, es lo que la pureza agrada a Dios, que aun a los que todavía permanecen en el error, les proporciona alguna gracia en la presente vida».

4. «Porque la futura bienaventuranza solo está reservada para aquellos que por la gracia del bautismo conservan la justicia y la pureza. 5. Por último, es ejemplo de todo esto lo que aquí ha sucedido con vuestra madre, a la cual todas estas gracias se le han concedido solo en recompensa de su castidad. 6. Y para guardar y conservar esta, no basta solo la continencia, sino que cuando cualquiera advierte que se preparan asechanzas, inmediatamente debe huir como de la violencia del fuego, o de la mordedura de un perro rabioso, sin que nadie confíe en que estas asechanzas puedan ser jamás contrarrestadas, o filosofando o tocándolas de cerca, 7. sino que, como he dicho, se debe huir y separarse lejos, como hizo esta vuestra madre, amando verdadera y completamente el bien de la castidad. 8. Por lo cual ha sido conservada para vosotros y vosotros para ella, y además regalada con el conocimiento de la Vida eterna».

Y habiendo dicho estas cosas y otras muchas semejantes, llegada la noche, nos retiramos a descansar.

22. Se trata de la catequesis *mistagógica*, es decir, la que se recibe después del bautismo, explicando los ritos que acaban de realizarse.

Un ejemplo de este tipo de catequesis son las *Catequesis mistagógicas* de Cirilo de Jerusalén.



## LIBRO OCTAVO

1.1. Al día siguiente muy de mañana, habiendo tomado Pedro a mis dos hermanos y a mí, bajó al punto con nosotros para lavarnos en el mar, y después nos retiramos a un lugar más apartado para hacer oración. 2. Pero un anciano pobre, y según parecía por el traje, trabajador, empezó a observarnos con curiosidad desde un lugar oculto, para ver qué era lo que hacíamos en aquel sitio apartado. 3. Y viendo que hacíamos oración, nos esperó hasta que salimos, y saludándonos, nos dijo: «Si no lo lleváis a mal, ni me consideraréis como curioso e importuno, quisiera hablar algunas palabras con vosotros, porque os compadezco, y no quiero que estéis en el error bajo la apariencia de la verdad, y que tengáis miedo de aquellas cosas que no existen; y si es que creéis que existe algo verdadero, entonces decídmelo».

4. «Si, pues, me oís con paciencia, podré enseñaros con pocas palabras las cosas que son verdad; pero si os molesto me marcharé y me dedicaré a mi trabajo». 5. Al cual respondió Pedro: «Di desde luego lo que te parezca bueno, y lo oiremos con mucho gusto, bien sea verdadero, bien sea falso. Debemos pues oírte, puesto que como padre solícito has querido enseñarnos lo que a ti te parece bueno».

2.1. Entonces el anciano empezó a hablar así: «He visto que os habéis lavado en el mar y que después os habéis retirado a este lugar secreto, y observando desde un sitio oculto qué era lo que hacíais en secreto, he visto que orabais. 2. Me he compadecido pues, de vuestro error y os he esperado para que cuando salieseis pudiera hablaros y enseñaros a que no os molestéis

con esta práctica equivocada, porque ni hay Dios, ni hay culto alguno, ni Providencia en el mundo, sino que el acaso y la necesidad creadora lo gobiernan todo, como yo por mí mismo lo he averiguado de una manera evidente al estudiar sobre todo la ciencia de las matemáticas. 3. No queráis, pues, andar en el error, porque ni que oréis, ni que no oréis, lo que vuestro destino os haya preparado esto es lo que os sucederá».

4. Y yo Clemente no sé qué era lo que sentía en el corazón, revolviendo en él muchas cosas, como si me fuesen conocidas. Bien ha dicho, pues, alguno, que el que ha nacido de otro, aun cuando está separado de él durante mucho tiempo, jamás, sin embargo, se apaga en él la centella del parentesco. Empecé, pues, a preguntarle quién y de donde era: y de qué modo había nacido. 5. Pero él, no queriendo responder a esto, dijo: «¿Qué tiene que ver esto con todo lo que os he dicho? 6. En primer lugar, si os parece, hablemos de lo que yo he propuesto, y después, si así lo exige la conveniencia, podremos hablar de nuestra familia y patria y de las demás cosas relacionadas con ellas, tratando todo esto recíprocamente y como de amigo a amigo».

7. Nos admirábamos todos nosotros de la elocuencia de aquel hombre y de la gravedad de sus palabras y severidad de sus costumbres.

3.1. Pedro, pues, iba andando y hablando a la vez, hasta que observó un lugar a propósito para discutir<sup>1</sup>. 2. Y habiendo visto que había cerca del puerto un cierto lugar secreto, nos mandó detenernos allí, y desde luego empezó el primero, no porque despreciara al anciano, ni porque le tuviera en menos, por ir mal vestido y sucio. 3. Dijo, pues: «Puesto que me parece que eres un hombre instruido y piadoso, según lo que

1. El paseo en conversación por la playa, como la discusión que sigue después, recuerda en líneas ge-

nerales la obra *Octavio* de Minucio Félix.

nos has dicho, y toda vez que no has querido ocultarnos lo que a ti te parece bueno, queremos nosotros también exponerte lo que nos parece bueno y justo. Y si todo ello te parece menos verdadero, recibe tú también este buen deseo nuestro hacia ti, así como nosotros hemos recibido el tuyo».

4. Y después que Pedro hubo dicho esto, se reunió una gran muchedumbre. Entonces el anciano repuso: «¿Os contraría acaso la presencia de la muchedumbre?». 5. Y Pedro le contestó: «De ningún modo; lo que sí solamente temo es que al disputar nosotros, cuando la verdad quede demostrada, tú experimentes vergüenza en presencia de la muchedumbre por tener que ceder y acomodarte a aquellas cosas que veas son demostradas como verdaderas». 6. A esto contestó el anciano: «No he llegado a ser tan necio en mi vejez, que entendiéndolo que es verdad, rehúse admitirlo en gracia del vulgo».

4.1. Empezó, pues, Pedro a decir: «Me parece a mí que aquellos que hablan palabras de verdad e iluminan las almas de los hombres, me parece que son semejantes a los rayos del sol, que una vez que han aparecido y se han hecho presentes al mundo, ya no pueden oscurecerse u ocultarse, de modo que más bien que ser vistos por los hombres, lo que hacen es dar a todos la facultad de ver. 2. Por lo cual, el Señor ha dicho oportunamente a los que pregonan sus verdades: *Vosotros sois la luz del mundo, y una ciudad colocada sobre un monte no puede ser escondida, ni se enciende la luz y se coloca bajo el candelabro, sino sobre el candelabro, para que alumbré a todos los que están en la casa*»<sup>2</sup>.

3. Y el anciano repuso: «Bien habló quien dijo eso, cualquiera que él sea. Pero ruego que alguno de vosotros exponga lo que le parezca que deba seguirse para que emitamos nuestras opiniones con un objeto determinado. 4. Porque no basta para

2. Mt 5, 14-15.

encontrar la verdad destruir las opiniones del contrario, sino que es necesario poner de manifiesto algo que pueda ser impugnado por el que piensa de otro modo. 5. Y para que la lucha entre ambas partes sea igual, me parece justo en primer lugar que cada uno de nosotros diga primero qué es lo que defiende; y si os parece bien, empezaré yo el primero. 6. Yo digo que el mundo no se gobierna según la providencia de Dios, puesto que vemos que en él suceden muchas cosas injusta y desordenadamente, y añado que es la necesidad creadora la que todo lo dirige y gobierna».

5.1. Y como Pedro quisiera contestar a esto, Nicetas, anticipándose, dijo: «Permítame mi señor Pedro responder a todo esto y no parezca mal que un joven discuta con un viejo, sino más bien un hijo hable con su padre». 2. A lo cual repuso el anciano: «No solo deseo, hijo mío, que hagas lo que has dicho, sino que, si alguno de tus compañeros o si cualquiera de los presentes cree saber algo, llevaré muy a bien que lo diga inmediatamente, puesto que con la comparación de muchas opiniones, se encontrará más fácilmente lo que se ignora».

3. A lo cual contestó Nicetas: «No creas, oh padre, que yo he obrado temerariamente al mezclarme en los discursos de mi señor Pedro, sino que más bien en honor suyo, me ha parecido hacer esto. 4. Porque él es un hombre de Dios lleno de toda ciencia, al cual tampoco le es desconocida la erudición griega, porque está llena del espíritu de Dios, al cual nada se oculta. 5. Pero puesto que es conveniente hablar de las cosas celestiales, voy a contestar a lo que se refiere a la charlatanería de los griegos».

6. «Y después que hayamos disputado, según la costumbre de los griegos, habiendo llegado al final sin obtener ningún resultado, entonces él, como lleno por la ciencia de Dios, nos manifieste clara y llanamente la verdad de todas las cosas, de modo que no solo nosotros, sino todos los que estén oyendo, puedan conocer el camino de la verdad. 7. Y por eso siéntese

él ahora como árbitro entre nosotros, para que cuando el uno o el otro hayamos cesado de hablar, tome él la palabra y establezca una opinión indubitable».

6.1. Y habiendo dicho esto Nicetas, aquellos que se habían reunido hablaban entre sí, diciendo: «¿Es acaso este aquel Pedro de quien hemos oído hablar, discípulo probadísimo de aquel otro que apareció en Judea e hizo muchos prodigios y milagros?». 2. Y mirándole detenidamente, estaban de pie con gran respeto y veneración, como buenos servidores que dan honor a su Señor. 3. Lo cual, luego que fue advertido por Pedro, les dijo: «Oigamos con más atención, formando un juicio recto de lo que el uno y el otro han de decir, y después que hayan terminado su discusión, nosotros añadiremos lo que nos parezca necesario».

Y después que Pedro dijo esto, los concurrentes se alegraron, 4. y Nicetas empezó a hablar de la manera siguiente: «Has asegurado, oh padre, que el mundo no es gobernado por la providencia de Dios, sino que todo está sujeto a la necesidad creadora, tanto lo que se refiere a las costumbres de cada uno, como lo que se refiere a los hechos. 5. A todo esto podía yo haber respondido inmediatamente. Pero porque es justo conservar el orden, diré qué es lo que nosotros defendemos, como tú nos has rogado que se haga. 6. Yo digo que el mundo es gobernado por la providencia de Dios, y limitadamente en aquellas cosas que necesitan su gobierno. 7. Porque solo es uno el Dios justo que todo lo domina y que creó el mundo<sup>3</sup>, el cual ha de dar a cada uno alguna vez la recompensa según sus obras».

8. «Aquí tienes, pues, nuestra doctrina; ahora sigue el camino que quieras, o atacando mis afirmaciones, o demostrando

3. La afirmación con mucho más frecuente en los escritos patrísticos de los tres primeros siglos es

que Dios creó el mundo. Como se aprecia, en esta obra recurre abundantemente.

las tuyas, en cuyo caso yo contestaré a lo que vayas diciendo. Pero si quieres que yo hable primero, no me detendré en hacerlo».

7.1. Y el anciano respondió: «No me importa, querido hijo, que hables tú primero, si quieres, o hablando yo más bien, si así lo deseas, sobre todo, tratándose de nosotros que discutimos de buena fe. 2. Sin embargo habla tú primero; lo acepto con gusto, y ojalá pudieses añadir también lo que yo he de decir y contestar a lo que a esto se opusiera, demostrando la verdad por la comparación entre lo uno y lo otro». 3. Nicetas respondió: «Si tú quieres, puedo yo también decir la parte que te corresponda y contestar a ello». A lo cual repuso el anciano: «Manifiéstame primero cómo puedes saber lo que aún no he dicho, y entonces creeré que puedes repetir también la parte que a mí me corresponde».

4. A todo lo cual repuso Nicetas: «Tu escuela y la opinión que has definido son claras para aquellos que han estudiado estas cuestiones y saben seguramente las consecuencias que de ellas se deducen. 5. Y toda vez que yo no ignoro cuáles sean las doctrinas de los filósofos<sup>4</sup>, conozco también cuáles sean las consecuencias que se deducen de lo que has propuesto, especialmente porque con preferencia a los demás filósofos, he frecuentado las escuelas de Epicuro<sup>5</sup>; 6. pues mi otro hermano Áquila ha estudiado más bien con los pirrónicos<sup>6</sup>, y el tercero de nuestros hermanos ha seguido las doctrinas de los

4. Comienza aquí el discurso filosófico en el que no hay predominio de una escuela determinada. Podría decirse que los argumentos se mueven en el ámbito del medio-platonismo, escuela o moda filosófica de corte sincretista, dominante en este periodo temporal. Cf. S. LILLA, *Introduzione al Medio platonismo*,

Roma 1992.

5. Esto no significa que Nicetas exponga en adelante la doctrina epicúrea. Se trata más bien, como hemos dicho, de doctrinas medio-platónicas.

6. También llamados escépticos, para quienes era preciso abstenerse de toda afirmación.

platónicos y de los aristotélicos; así es que discutes ante personas eruditas». 7. Entonces el anciano dijo: «Muy bien has manifestado y muy lógicamente cómo de las definiciones que yo he presentado, conoces también cuáles son las consecuencias. 8. Pero yo he dicho algo más de lo que opina Epicuro, porque he añadido la necesidad creadora, diciendo que ella es para los hombres la causa de todos los hechos».

8.1. Y habiendo dicho esto el anciano, yo Clemente le respondí: «Oye, oh padre; si mi hermano Nicetas te demostrara que el mundo no es gobernado sin la providencia de Dios, en cuanto se refiere a esta parte que trata de la necesidad creadora, podría responderte yo, pues tengo conocimiento de esta ciencia». 2. Y habiendo yo dicho esto, mi hermano Áquila repuso: «¿Qué necesidad tenemos de llamar padre a este, cuando nos está mandado que a ninguno llamemos padre sobre la tierra?» 3. Y después, mirando al anciano, dijo: «No tomes como injuria, oh padre, el que haya culpado a mi hermano porque te llamó padre, porque nos está mandado que a nadie demos este nombre».

4. Y habiendo dicho esto Áquila, rieron todos los presentes juntamente con el anciano y con Pedro. Y como Áquila preguntase la causa por qué reían todos, yo le dije: «Porque tú mismo haces lo que censuras en los demás, puesto que has llamado padre al anciano». 5. Pero Áquila lo negaba diciendo: «Verdaderamente no sé si le he llamado padre». Entretanto Pedro se inquietaba con ciertas sospechas, como él mismo nos contó después, y mirando a Nicetas, dijo: «Explica lo que has propuesto».

9.1. Entonces Nicetas empezó a hablar de este modo: «Todo lo que existe es simple o compuesto. Lo que es simple ca-

7. Cf. Mt 23, 9.

rece de número, división, color, diferencia, aspereza, suavidad, peso, ligereza, cualidad, cantidad, y por todo esto, de fin. 2. Pero lo que es compuesto consta de dos o de tres o de más partes; acaso de muchas, y las cosas que son compuestas, necesariamente pueden también ser divididas».

Y el anciano oyendo esto, dijo: «Perfectamente y de muy docta manera lo dices, oh hijo». 3. Y Nicetas repuso: «Luego aquello que es simple y carece de todo esto, por lo cual puede ser deshecho lo que subsiste, puede sin duda ser incomprendible e inmenso, ni conoce principio ni fin, y por tanto es uno y solo, y subsistente sin autor. 4. Pero lo que es compuesto está sujeto al número y a la diversidad y a la división; es compuesto necesariamente por algún autor, siendo una diversidad congregada en especie. 5. Pero lo que es inmenso, es padre por la bondad, creador por el poder. Porque el poder de crear no puede cesar en lo que es inmenso, ni estar en Él ociosa la bondad, sino que se encuentra inclinado a sostener con su bondad las cosas que son y a arreglarlas y fortalecerlas con su poder. 6. Algunas cosas, como ya hemos dicho, se componen y toman su ser de dos o de tres elementos, otras de cuatro y de muchas otras. 7. Pero puesto que ahora tratamos de la ordenación de este mundo y su sustancia, que consta se compone de cuatro elementos<sup>8</sup>, al cual convienen aquellas diez diferencias o categorías que hemos enumerado más arriba, empezando por estas graduaciones inferiores, llegaremos a las cosas más elevadas. 8. Porque por medio de las cosas visibles y tangibles de este mundo, se nos da camino para llegar a las intelectuales e invisibles, como se dice en las enseñanzas de la aritmética, donde, cuando se trata de las cosas divinas, se asciende de los números inferiores a los superiores, y cuando

8. Ya en Empédocles de Agrigento (495-430 a. C.) se encuentra esta cuádruple división que será

después admitida por otras escuelas filosóficas.

se expone la teoría de las cosas presentes y visibles, se dirige el orden desde los números superiores a los inferiores. ¿No es así?»

10.1. Y el anciano repuso: «Muy bien vas hablando». Y Nicetas continuó: «Ahora hemos de seguir hablando del orden del mundo, cuya primera cuestión se divide en dos partes. 2. Se pregunta primero si ha sido hecho o no; porque si no ha sido hecho, el será entonces aquello ingénito, de lo cual proceden todas las cosas. Pero si ha sido hecho, entonces de aquí nacen otras dos cuestiones, a saber, si ha sido hecho por sí mismo o por otro. 3. Porque si ha sido hecho por sí mismo, entonces seguramente queda excluida la Providencia. Y si no se admite la Providencia, entonces en vano se invita a nuestra alma para la virtud; en vano se guarda la justicia, puesto que no hay quien recompense algún día al justo según sus méritos. Pero ni aun el alma misma puede ser considerada como inmortal, si después de la disolución del cuerpo no ha de acogerla la justa distribución de la Providencia».

11.1. «Pero si se admite que existe la Providencia, y que el mundo ha sido hecho por ella, entonces ocurren otras cuestiones para ser examinadas. Porque en primer lugar se puede preguntar de qué modo es la Providencia, si cuida generalmente y de modo igual de todas las cosas, o si particularmente de cada una de ellas. 2. Porque la Providencia general se entiende de este modo, como si desde el principio, Dios al crear el mundo, hubiese establecido un orden y curso determinado para todas las cosas, y después hubiese cesado de cuidarse de todas las cosas que suceden. 3. Y la providencia especial hacia cada una de las cosas se entiende de modo que ejerza dicha providencia respecto a ciertos hombres o lugares y no la ejerza respecto a otros».

4. «Pero tanto la general que se refiere a todo, como la especial que se refiere a las partes, han de entenderse siempre

en el sentido de que desde el principio Dios lo ha hecho todo, y hasta el fin lleva su providencia sobre todos y cada uno, retribuyendo a cada cual según sus obras».

12.1. Pero aquella primera proposición que afirma que en el principio Dios creó todas las cosas<sup>9</sup>, y habiéndoles designado su curso y su orden, por lo demás nada revoca ni modifica respecto a ellas, confirma la opinión de que todo se hace en fuerza de la necesidad creadora».

2. «A esto respondemos en primer lugar, a aquellos principalmente que dan culto a los dioses y defienden la necesidad creadora, los cuales, puesto que inmolan a los dioses y les dirigen súplicas, es porque seguramente esperan que han de conseguir algo contra esa necesidad creadora, y con esto ya echan por tierra su doctrina. 3. Y cuando se burlan de los que exhortan a la virtud y convidan a la continencia, diciendo que nadie puede hacer o padecer cosa alguna, sino lo que está decretado por el hado, cuando todo esto hacen echan por tierra todo culto a la Divinidad. 4. Porque, ¿para qué se ha de dar culto a aquellos, de los cuales nada se puede merecer, porque no lo hace posible la disposición del decreto?».

5. «Todo esto se dice contra los primeros que hemos mencionado. Pero yo aseguro que el mundo ha sido hecho por Dios, y que algún día ha de ser deshecho por Él, para que aparezca aquel otro mundo que es eterno y ha sido hecho para esto, es decir, para que exista siempre y reciba en el juicio de Dios a los que sean dignos de Él. 6. Y el que haya otro mundo invisible, que contiene dentro de sí a este otro visible, lo discutiremos después que hayamos tratado de este otro mundo visible».

13.1. «Ahora bien, que este mundo visible haya sido hecho, lo confirman aún muchos varones sabios entre los mismos

9. Cf. Gn 1, 1.

filósofos. Y para que no parezca que, careciendo de razones, buscamos testigos de nuestras doctrinas, tratemos, si os parece, de los principios de este mundo».

2. «Que este mundo visible sea corpóreo, consta suficientemente, por lo mismo que es visible. Porque todo cuerpo contiene necesariamente dos diferencias; porque o es compacto y sólido, o dividido y separado. 3. Y si fue compacto y sólido el cuerpo del cual fue formado el mundo, y si aquel cuerpo se dividió en diversas especies o partes, según las diferencias que le son propias, entonces es necesario comprender que hubo alguien que dividiese aquel cuerpo que era compacto y sólido y lo convirtiese en muchas partes y formas diversas. 4. O si, por el contrario, toda la mole de este mundo ha sido compuesta y ordenada de diversas y separadas partes de otros cuerpos, es también necesario comprender que debió haber alguno que reuniese todas estas partes y las diese la forma de todas las cosas».

14.1. Y ciertamente ya sé yo que muchos filósofos han pensado de igual manera, esto es, que de un solo cuerpo, que ellos llaman materia, Dios creador ha hecho todas las divisiones y distinciones, 2. cuyo cuerpo primero dicen se compone de cuatro simples elementos reunidos en conjunto por cierta disposición de la divina Providencia. 3. Pero yo creo que algunos han dicho superfluamente que el mundo sea un cuerpo simple, esto es, sin conjunción alguna, pues consta que no puede ser cuerpo lo que es simple, ni puede esto propagarse, ni mezclarse, ni deshacerse. Todo lo cual vemos que sucede a los cuerpos de este mundo. 4. Porque, ¿cómo había de deshacerse si fuese simple y no tuviese dentro de sí otra cosa en la cual pudiera descomponerse y dividirse? 5. Y si pareciese cierto que los cuerpos constan de dos, o de tres, o si se quiere de cuatro elementos, ¿a quién que tenga siquiera un pequeño sentido común no ha de parecerle claro que debió haber alguno que reuniese en uno solo todos aquellos elementos, y

conservada la disposición de su especie, hiciese un cuerpo sólido con aquellas diversas partes? 6. A Este le llamamos nosotros Dios, creador del mundo; a Este reconocemos como autor del universo».

15.1. «Porque entre los filósofos griegos que buscaron el origen del mundo, cada uno siguió un camino diferente. Pitágoras dijo que los números eran el primer elemento de todo principio; Calístrato<sup>10</sup>, lo puso en las cualidades; Alcmeón<sup>11</sup>, en los contrarios; Anaximandro, en la inmensidad; Anaxágoras, en la igualdad de las partes; 2. Epicuro, en los átomos; Diodoro, en aquello en que no hay partes; Asclepiades, en la *masa*, a la cual nosotros podemos llamar hinchazón o extensión, fines de la geometría; Demócrito, en las ideas; 3. Tales, en el agua; Heráclito, en el fuego; Diógenes, en el aire; Parménides, en la tierra; Zenón, Empédocles y Platón, en el fuego, agua, aire y tierra. 4. Aristóteles introdujo además otro elemento, al cual llamó *incompelible*<sup>12</sup>, indicando, sin duda, en él al que resumiendo en uno solo a los otros cuatro elementos, había hecho el mundo».

5. «Pero ni que sean dos, ni tres, ni cuatro, o aun más aunque sean innumerables aquellos de los cuales se compone el mundo, el que de todas partes los reunió en un solo conjunto, y después de reunidos los distribuyó en diversas especies, se manifestó como Dios, y por todo esto se demuestra que la máquina del mundo no pudo existir sin un artífice, ni sin que este fuese previsor».

10. Sofista y retórico del s. III a.C. En el fragmento griego conservado en los escolios a Basilio, *Homilías sobre el hexamerón*, aparece, en lugar de Calístrato, Estratón de Lámpsaco (340-268 a. C.), que estudió los elementos.

11. Alcmeón de Crotona, quizá discípulo de Pitágoras, nació en el 516 a.C.

12. Rufino traduce el término griego que correspondería a *inefable* con *incompellabile*.

16.1. «Pero por lo mismo que en la conjunción de los elementos, faltando o sobrando alguno, todos los demás se descomponen y disuelven, se demuestra que ellos tomaron principio de la nada. 2. Porque si, por ejemplo, en alguno falta la humedad, tampoco habrá aridez; porque lo árido se alimenta con lo húmedo, como lo frío con lo caliente, en todo lo cual, como ya hemos dicho, si falta uno de los dos elementos todo se disuelve, y con esto se tiene un indicio de su origen en aquellas cosas que han sido hechas de la nada. 3. Y si se demuestra que la misma materia ha sido creada, ¿cómo pueden ser consideradas como increadas las partes de la misma materia y las especies de que ha sido formado el mundo?»

4. «Pero no es esta ocasión a propósito para hablar de la materia y de sus cualidades; baste con lo que ya hemos dicho, a saber, que Dios es el creador de todo, porque ni que fuera sólido y compacto el cuerpo de que está hecho el mundo, pudo ser dividido y dispuesto sin el Creador, ni, si de varias partes, divididas y dispersas, fue formado, pudieran estas ser reunidas y mezcladas sin un artífice. 5. Luego si tan evidentemente se demuestra que Dios es el creador del mundo, ¿cómo ha de quedar lugar a Epicuro para introducir sus átomos y para asegurar que se han formado de corpúsculos insensibles, no solo los cuerpos sensibles, sino también las almas intelectuales y racionales?».

17.1. «Pero dirás, según opinaba también Epicuro: Los cuerpos sólidos se forman con la continuidad de átomos que se reúnen con incesante curso, y que se mezclan entre sí, y se congloban en un solo conjunto durante un largo periodo de tiempo sin fin».

2. «Pero no me detengo en esto, que podría llamarse una cosa fabulosa y neciamente dicha; veamos más bien si esto que se asegura, como quiera que ello sea, puede ser demostrado. 3. Dicen, pues, que esos corpúsculos, llamados átomos, poseen diversas cualidades, y que unos son húmedos, y por

consiguiente graves y con tendencia hacia abajo, y otros secos y terrenos, y sin embargo graves también; otros ígneos, y por esto tales que siempre se dirigen hacia arriba, y otros, por último, fríos, y por tanto pesados, y que siempre ocupan la parte media. 4. ¿Cómo, pues, cuando unos siempre se dirigen hacia arriba, como ígneos, y otros siempre hacia abajo, como húmedos y secos, y otros ocupen el lugar medio y no marchen con curso igual, cómo pudieron juntarse y formar un solo cuerpo? 5. Si alguno arroja desde lo alto, por ejemplo, pajas pequeñísimas y pequeñísimas partículas de plomo de igual tamaño, ¿podrán acaso, aunque sean de igual magnitud, las leves pajas seguir a las pequeñas partes de plomo? Pues las que sean más pesadas, llegarán mucho antes a lo profundo».

6. «De igual modo los átomos, aun cuando sean iguales en magnitud, son desiguales en peso, y nunca podrán los que son más leves seguir a los más pesados. Y si no se puede conseguir esto, sin duda alguna, ni pueden reunirse, ni formar un cuerpo sólido».

18.1. «Además, si constantemente son arrastrados y siempre se mueven y se añaden a los cuerpos, cuya medida íntegra está completa, ¿cómo puede permanecer la totalidad, cuando los nuevos pesos sean siempre acumulados con otros inmensos pesos?».

2. «Pero pregunto yo ahora, si juntándose poco a poco los átomos, se ha ido formando esta bóveda del cielo que vemos, ¿cómo es que no se ha caído inmediatamente después de ser formado, puesto que la cúspide abierta de esta máquina, no estaba sostenida por ninguna fuerza? 3. Porque así como los que construyen las bóvedas de una casa, si no cierran la parte superior de las bóvedas, se exponen a que todo venga al suelo: así también la bóveda del mundo, 4. el cual vemos, terminado con tan admirable hermosura, si no hubiese sido terminada desde el principio, y por la destreza y poder de la sola y divina Omnipotencia, sino que poco a poco, concurriendo

y formándolo los átomos, no como pedía la razón, sino como lo determinase el fortuito acaso, ¿cómo antes de que pudiese ser reunido y terminado, no cayó y se deshizo? 5. Y a propósito de esto, pregunto además: ¿Cuál es el cimiento sobre el cual se ha levantado la fábrica de tan inmensa mole? 6. Y después, esta que hemos llamado cimiento, ¿sobre qué descansa? ¿Y después esto otro, sobre qué descansa a su vez? Y seguiré preguntando del mismo modo hasta que con la respuesta lleguemos al vacío y a la nada».

19.1. «Y si dice alguno que los átomos, unidos por sus cualidades ígneas, formaron un solo cuerpo, y que la cualidad del fuego no se dirige hacia abajo, sino hacia arriba, y que la naturaleza del fuego empuja siempre hacia arriba la mole del mundo que está encima, a esto responderé lo siguiente: 2. ¿Cómo pudieron los átomos de cualidades ígneas, que siempre se dirigen hacia arriba, descender a lugares inferiores y encontrarse en un lugar poco profundo y sumergido debajo de todo? 3. Pues toda vez que, como hemos dicho, a las cualidades más graves, esto es, las terrenas y las húmedas, preceden las más leves, por esto aseguran que el cielo, como fábrica superior, ha sido hecho por átomos ígneos, que son más leves y se dirigen siempre hacia arriba».

4. «Ni el mundo puede tener sus cimientos en el fuego ni en ninguna otra cosa, ni puede haber sociedad ni combinación alguna entre los átomos pesados y los más leves, esto es, entre aquellos que siempre se dirigen hacia arriba y los que se dirigen hacia abajo. 5. Por consiguiente, queda suficientemente demostrado que es imposible que por la conjunción de los átomos se haya consolidado el mundo ni los cuerpos que en él existen, y que no han podido los cuerpos insensibles, aunque de algún modo hubieran podido juntarse y enlazarse, dar forma a los demás cuerpos, y medida, y proporción a sus miembros y fijar sus cualidades o determinar sus cantidades, 6. cuyas cosas todas por su modalidad revelan la mano de un

artífice y la obra de una inteligencia, a cuya inteligencia yo llamo Verbo y Dios».

20.1. «Pero dirá alguno que todo esto ha sido hecho por la naturaleza. En tal caso ya la cuestión es solo de nombre. Porque constando que este mundo es obra de una inteligencia y de una razón, eso que vosotros llamáis naturaleza, yo le llamo Dios creador. Consta que ni las especies de los cuerpos, establecidas con tan necesarias distinciones, ni los sentidos de las almas pudieron ni pueden ser hechos por obra de un agente irracional y que carezca de sentido».

2. «Y si los filósofos os parecen testigos a propósito, entre ellos Platón asegura lo siguiente en el *Timeo*, en el cual discutiendo, estudia la formación del mundo, y pregunta si siempre fue, o si tuvo principio, resolviendo que fue hecho. 3. Y dice así: “Porque es visible y palpable y corpóreo, y todas las cosas que son de esta manera consta que han sido creadas. Pero lo que ha sido hecho sin duda tiene algún autor, por el cual ha sido hecho”<sup>13</sup>. 4. Mas a este Autor, dice, y Padre de todas las cosas, es difícil encontrarlo e imposible explicarlo al vulgo, después de haberlo encontrado».

5. «Esto es, pues, lo que dice Platón; pero si él y los demás filósofos griegos hubiesen querido callar sobre la formación del mundo, ¿acaso no es esta una cosa clara para todos los que tienen entendimiento? 6. Porque, ¿qué hombre hay, siquiera sea de un escaso entendimiento, que al ver una casa que contiene todo lo que es necesario para los usos de la vida, cuya cámara vea está formada en figura de esfera, y pintada con vario esplendor y diversas imágenes, adornada con grandes y excelentes luces, 7. quién, digo yo, es el que viendo una construcción de estas condiciones no confiesa en seguida que ha sido hecha por un artífice sapientísimo y muy poderoso?»

13. PLATÓN, *Timeo*, 28b.

8. Y así, ¿cómo se encontrará a uno tan necio, que al mirar la obra del cielo, al fijarse en los resplandores del sol y de la luna, al ver determinados el curso y las especies de los astros, y sus caminos marcados en ciertos tiempos y maneras, no clame que todas estas cosas han debido ser hechas, no ya por un artífice sabio y racional, sino por la misma Sabiduría y Razón suprema?».

21.1. «Pero si deseáis oír aún la opinión de otros filósofos griegos<sup>14</sup>, y si hay alguno entre vosotros que conozca las teorías de la mecánica, indudablemente no ignorará lo que se dice de las cosas superiores. 2. Suponen, pues, la esfera formada igualmente y en todos sentidos, y que de igual modo, se extiende en todas direcciones, y distante del centro de la tierra con espacios iguales, y la creen tan estable por su uniformidad, que no puede inclinarse a ninguna parte por la misma uniformidad que le es propia. 3. Y de este modo se sostiene dicha esfera sin ser sostenida por apoyo alguno, y si realmente tiene tal semejanza esta máquina del mundo, es evidente que en ella se encuentra una obra divina. Y si, como a otros les parece, esta esfera está colocada sobre las aguas y es llevada sobre ellas, o en ellas da vueltas, aun así se ve en todo esto la obra del Supremo Artífice».

22.1. «Pero para que no parezca que es dudosa nuestra afirmación respecto a aquellas cosas que no son tan conocidas de todos, vengamos ya a lo que para nadie es desconocido. 2. ¿Quién dispuso la marcha de los astros con tanto concierto; quién estableció su salida y su ocaso; quién dio a cada uno de ellos su camino en el cielo durante ciertos y determinados periodos? ¿Quién mandó que unos se dirigieran siempre hacia la parte del Oriente y otros hacia la del ocaso? 3. ¿Quién impuso

14. Quizá los estoicos.

una medida a los movimientos del sol para que marcarse las horas y los días, los meses y las alternativas de las estaciones, y ahora el invierno, después la primavera, el estío y luego el otoño, y que todo esto lo señalase con la cierta duración de su curso, marchando siempre por las mismas estaciones del año, con inconfusa variedad? 4. ¿Quién, diré, no ha de confesar y reconocer a la misma sabiduría de Dios como moderadora de orden tan admirable<sup>15</sup>? Y todas estas cosas sean dichas a propósito de la doctrina de los griegos sobre la ciencia de las cosas superiores».

23.1. «¿Qué diremos además de las cosas que se ven en la tierra y en el mar? ¿Acaso no vemos claramente que en ellas no solo está la obra de Dios, sino también su providencia? 2. Porque en la tierra y en muchos lugares existen montes muy elevados para que el aire, como oprimido y estrechado en ellos por la voluntad de Dios, se escape y se convierta en apacible viento, del cual se conciban los frutos de la tierra, y con cuya temperatura se temple el calor del verano, cuando las ígneas pléyades se ponen incandescentes por los ardores del sol. 3. Pero diréis: ¿Para qué se necesitan los ardores del sol y el calor templado? ¿Pues cómo sin esto habrían de madurar los frutos necesarios para los usos de la vida?».

4. «Pero adviértase además que en el eje meridiano, donde hace más calor, no se encuentra mucha aglomeración de nubes, ni cae abundante cantidad de lluvia, para que no se produzcan enfermedades a los que allí habitan. 5. Porque las nubes húmedas si son calentadas por un rápido calor, corrompen el aire y lo hacen portador de epidemias. 6. Pero la tierra, cuando recibe una lluvia caliente, no da alimento a las plantas, sino que las mata, en todo lo cual, ¿quién duda que está la mano de la Providencia? 7. Por último, en Egipto, porque con la

15. Cf. Ex 31, 3.

vecindad de los etíopes arde con sus calores, para no recibir el aire corrompido, por la frecuencia de las lluvias, sucede que sus campos no disfrutan de las lluvias suministradas por las nubes, sino una especie de lluvia terrena, suministrada por el Nilo».

**24.1.** «Y ¿qué diremos de las fuentes y de los ríos que fluyen al mar con su constante curso? Y por la divina Providencia, ni les falta su corriente abundante, ni el mar, recibiendo tal abundancia de aguas, experimenta aumento alguno, sino que, en la misma medida, se compensan allí los elementos que dan aguas y aquellos que las reciben».

2. «Pero me dirás: El agua salada naturalmente consume la dulce de las corrientes que entran en aquélla. 3. Pues en esto también se manifiesta la obra de la Providencia, que hizo salado aquel elemento, al cual habían de ir a parar las corrientes de todas las aguas que había destinado para los usos de los hombres, para que ni aun con el espacio de tantos siglos pudiera llenarse el profundo lecho del mar y producir una inundación perniciosa para la tierra y para los hombres. 4. Y no habrá ninguno tan necio que juzgue ha sido dispuesto tan grandioso orden y tan admirable providencia por una naturaleza irracional».

**25.1.** «Y ¿qué diré de las plantas, qué de los animales? ¿Acaso no ha sido dispuesto por la Providencia que los arbustos, cuando mueren por el transcurso del tiempo, sean renovados por medio de plantas o semillas producidas por ellos, y que esta renovación se haga en los animales mediante la generación? 2. Y por cierta admirable disposición de la Providencia, al futuro animal le es preparada de antemano la leche de la madre, y luego que nace, sin que nadie se lo enseñe, sabe ya dónde ha de encontrar las provisiones de su alimento. 3. Son engendrados, no solamente machos, sino hembras también para que de unos y otros se perpetúe la descendencia».

4. «Pero para que no sucediera, como piensan algunos hombres, que todo esto pareciese hecho por cierto orden de la naturaleza, dejó Dios algunas cosas como indicio y prueba de su providencia, en las cuales se conserva el género, pero se cambia el orden, como, 5. por ejemplo, el cuervo, que concibe por la boca, y la comadreja por el oído, que algunas como las gallinas, ponen huevos concebidos del polvo o del viento; que algunos animales cambian de sexo cada año, como las liebres y las hienas<sup>16</sup>, a las cuales llaman fieras; que estos animales saliesen de la tierra y de ella tomasen su carne como los topos; 6. otros de la ceniza, como las víboras; otros de las carnes corrompidas, como las moscas de los caballos; otros del estiércol de los bueyes, como los escarabajos; otros de las hierbas, como el escorpión, y recíprocamente las hierbas de los animales, como de los cuernos de la cabra y del ciervo, los apios y los espárragos».

**26.1.** «¿Y para qué hemos de enumerar más objetos, en los cuales la divina Providencia, cambiando el orden que parece establecido por la naturaleza, quiso que acompañasen varias diferencias al nacimiento de los animales, con lo cual se viese claramente que el curso de las cosas no era irracional y necesario, sino dispuesto por una ordenación inteligente? 2. ¿O es que no se demuestra de una manera completa la obra de la divina Providencia en la reproducción por medio de la tierra y del agua, de las semillas arrojadas a la tierra, para alimento del hombre? Cuyas semillas luego que caen en la tierra, absorben el líquido impregnado en la tierra por la voluntad de Dios. 3. Porque en las aguas existe cierta energía de un espíritu que les fue concedido por Dios desde el principio<sup>17</sup>, por virtud

16. La misma consideración biológica sobre las liebres y las hienas se encuentra en PS.-BERNABÉ, *Carta*, 10, 6-7. Los conocimientos

de biología eran mucho más limitados que los nuestros.

17. Véase lo dicho sobre el agua en VI, 9.

del cual empieza a dibujarse inmediatamente en la semilla la forma de su futuro desarrollo, terminando después en el tallo y espiga. 4. Porque atravesando aquella fuerza del espíritu, después de hinchado el grano por ciertos conductos estrechos de sus venas, como quiera que esta fuerza es incorpórea, determina las semillas al crecimiento y forma las especies en su desarrollo<sup>18</sup>. 5. Y por el ministerio de aquel elemento húmedo, en el cual se encuentra siempre aquel otro espíritu vital, se hace que, no solo se reproduzcan las plantas, sino que den semillas semejantes en un todo a aquellas que se sembraron. 6. Cuya disposición y orden, ¿parecerán a alguno, por escaso que sea su sentido común, que proceden de la irracional naturaleza y no de la divina Sabiduría? 7. Por último todo esto se ha ordenado a semejanza del humano nacimiento, porque parece que la tierra está dotada de partes naturales que, recibiendo la semilla, y por la acción del agua y del aire, la desarrolla y transforma, como ya hemos dicho».

27.1. «Pero todavía hay que admirar la divina Providencia, porque nos hace conocer las cosas que son hechas, de qué modo y manera lo sean, y esto lo ha dejado oculto y secreto, para que no pueda ser conocido por los indignos, sino que pueda ser descubierto a los dignos y fieles cuando lo merezcan. 2. Y para demostrar por medio de las mismas cosas, y con ejemplos que nada se da a las semillas de la sustancia terrena, sino que todo se forma del elemento del agua y de la fuerza del espíritu inherente a ella, supongamos que se ponen en un vaso de grandísima magnitud cien talentos<sup>19</sup> de tierra, sembrando en ella diversas especies de semillas o árboles y hasta arbustos, y déseles agua bastante para el riego, haciendo esto durante muchos años. 3. Júntense después todas las semillas

18. Argumentación parecida a la que hace TERTULIANO, *De ani-*

*ma*, X, 2.

19. Unos 3.400 Kg.

que se hayan ido recogiendo, verbigracia, del trigo, de la cebada y de las demás especies en cada año separadamente, hasta que el montón de cada una de estas semillas llegue al peso de cien talentos. Después, arrancando de raíz todos los árboles, añádanse también a este peso, y después de sacar todo esto de aquel gran vaso, pésese la tierra, la cual después de todo dará íntegro su peso de cien talentos. 4. ¿De dónde deduciremos desde luego que ha salido todo aquel peso, toda aquella cantidad de diversas semillas y plantas? ¿No aparece evidentemente que han salido de las aguas? Porque la tierra retiene todo lo que es suyo, pero el agua que ha penetrado por todas partes, 5. en ninguna de ellas se encuentra por la poderosa virtud de la actividad divina, que por la sola acción del agua reproduce las sustancias de tan abundantes semillas y plantas, y forma sus especies, y guarda los géneros, multiplicando su acción creadora<sup>20</sup>».

**28.1.** «Y por todos estos hechos creo que se demuestra clara y copiosamente que todas las cosas son hechas por la inteligencia de un artífice, y no por obra fatal de la naturaleza, y que se sostienen por aquella misma. 2. Pero vengamos aún si parece, a lo que más de cerca nos toca, es decir, a la sustancia del hombre, que es un mundo pequeño colocado dentro de otro, y consideremos con cuánta sabiduría ha sido compuesto. 3. Y hemos de reconocer la infinita inteligencia del Creador, principalmente en que estando constituido el hombre con diversas sustancias, esto es, una mortal y otra inmortal, por providencia especial del Artífice Creador, la diversidad no hace imposible el conjunto entre aquellas sustancias tan distintas y diversas entre sí. 4. Porque una de ellas es formada de la tierra por el Creador, y la otra es sacada de sustancias inmortales, y sin embargo, por esta conjunción ni se menoscaba el

20. Este experimento parece ser original de Ps. Clemente.

honor de la inmortalidad ni, como parece a algunos, subsiste por lo racional, por lo concupiscible y por lo irascible, por cuyos afectos pudiera moverse a cada uno de sus actos. 5. Porque el cuerpo que se compone de huesos y de carne, toma su origen del semen del hombre, el cual es sacado por el calor de todo su organismo e introducido en las entrañas de la mujer, a las cuales se adhiere, y regado poco a poco por las corrientes de la sangre, se desarrolla en carne y huesos, creciendo a semejanza del autor que lo ha engendrado<sup>21</sup>».

29.1. «Y véase en todo esto la obra del Supremo Artífice, y de qué manera dispuso los huesos como especie de columnas por las cuales pudiera ser sostenida y llevada la carne. 2. Después se encuentra igual medida de una y otra parte, es decir, de la derecha y de la izquierda; de modo que a un pie corresponde el otro pie, y una mano a la otra, y los dedos a los dedos, de suerte que cada una de las partes está en armonía con las demás con perfecta igualdad. Y también se corresponden un ojo con el otro y un oído con el otro, los cuales, no solo están en armonía entre sí, sino que se han acomodado a los usos para que se destinan. 3. Las manos para que sean útiles en el trabajo, los pies para que sirvan cómodamente para andar; los ojos para que sean empleados en la visión, están guardados por las cejas como centinelas; los oídos, destinados a oír, de tal modo están formados, que, semejantes a un tambor, hacen que el sonido de la palabra cuando llega a ellos sea repercutido más fuertemente, y llegue hasta ser percibido por el alma; 4. la lengua, raspada por los dientes como por un peine, desempeña su cometido, sirviéndonos para hablar, y los mismos dientes están destinados unos para dividir y rasgar la comida que pasa después a los interiores, y otros para que a manera de muelas triturén y desmenucen los alimentos, y que al pasar

21. Parecido argumento en TERTULIANO, *De anima*, XXVII, 5.

estos al estómago se digieran mejor, por lo cual tales dientes se han llamado molares».

30.1. «Las narices se han hecho también para dar paso a la respiración y entrada y salida al aire, para que, renovándose este, el calor natural que reside en el corazón<sup>22</sup>, se aumente o disminuya, según las necesidades, por medio del pulmón, el cual se ha dispuesto que esté dentro del pecho, para que con su suavidad rodee y proteja la fuerza del corazón, en el cual parece que reside la vida (y conste que digo la vida y no el alma)<sup>23</sup>».

2. «¿Y qué diré yo ahora de la sustancia de la sangre, como un río que nace de la fuente, y contenido primero en un solo cauce, se extiende después por innumerables venas como por anchuroso campo, y riega toda la tierra del cuerpo humano con los líquidos vitales, 3. auxiliado por la acción del hígado, colocado a la derecha del cuerpo humano para servir a la digestión de los alimentos y para convertirlos en sangre? En el lado izquierdo está colocado el bazo, con el fin de que pueda atraer hacia sí y purificar en cierto modo la suciedad de la sangre».

31.1. «¡Cuán grande es también y cuán admirable la disposición de los intestinos! Los cuales están desarrollados a manera de círculos con largos enlaces, para que recibiendo los alimentos digeridos, les den paso poco a poco, de modo que no queden súbitamente vacíos, ni impidan el paso a los alimentos que vengan de nuevo. 2. Con este fin están dispuestos en forma de membranas para que las partes que le rodean reciban de ellos la humedad poco a poco, la cual, si se trans-

22. Cf. TERTULIANO, *De anima*, XLIII, 2 menciona el *circumcordialis calor*, atribuyéndolo, quizá, a Aristóteles.

23. Cf. TERTULIANO, *De anima*, XV, 5, que parece de la misma opinión.

mitiera de repente, dejaría exhaustas las partes internas, y si estuviera contenida en una piel más gruesa, dejaría secas las partes inmediatas, haciendo que todo el organismo del hombre se viera molestado por la necesidad de la sed».

**32<sup>24</sup>.1.** Además está la disposición de la fémica y la cavidad de su matriz, muy adecuada para recibir el germen, caldearlo y darle vida. ¿A quién no persuadirá que está hecha con inteligencia y prudencia, puesto que solo en esta parte de sus miembros la mujer se diferencia del hombre, en la cual se recibe y protege la siembra de la descendencia, y, en cambio, el aspecto del varón solo es diverso en esta parte de sus miembros, en la cual se encuentra la capacidad del hombre para sembrar y generar? 2. Y en esto mismo se da un gran testimonio de la providencia, por la oportuna diversidad de miembros, y sobre todo allí donde en la semejanza de la estructura se manifiesta la diversidad del uso y la diferencia de la función. 3. Porque las tetillas del varón son iguales que las de la hembra, pero son solo las de la mujer las que se llenan del don de la leche, para que inmediatamente después de dar a luz el niño encuentre alimento adecuado. 4. Y si vemos los miembros dispuestos en el hombre con tanta inteligencia de modo que en todos los demás se percibe una estructura similar, mientras que discrepan solo en aquellos cuyo uso requiere diversidad, y vemos que ni en el varón sobra ni falta nada, ni en la hembra nada falta ni sobra, ¿quién no reconocerá con evidencia en todo esto la obra de una inteligencia y la sabiduría del creador?

**33.1.** «Añádase a esto además la razonable diversidad de los demás animales, conveniente al uso y servicio de cada uno de ellos. Confirma también todo esto la variedad de árboles

24. El traductor dejó este capítulo en lengua latina, por lo que la versión que se ofrece es nuestra.

y la diversidad de hierbas, tan diferentes en su especie como en sus jugos. 2. Lo demuestra igualmente el cambio de los tiempos, dividido en cuatro estaciones, y el círculo del año que se completa con determinadas horas, días y meses, sin que exceda jamás ni en una hora el tiempo establecido; 3. de aquí, por último, es que pueda computarse también la edad del mundo con cierto método estable, por el número de años que van pasando».

34.1. «Pero preguntarás: ¿Cuándo ha sido hecho el mundo, y por qué tan tarde? Esto podría preguntarse también, aun cuando hubiera sido hecho antes, porque pudieras decir: ¿Por qué no se hizo antes de esto? Y así pasando a través de inmensos siglos, podrías siempre preguntar: 2. ¿Por qué no se hizo antes de esto? Pero no tratamos ahora por qué no se hizo antes de que fuera hecho, sino que preguntamos si realmente ha sido hecho. 3. Pues si consta que lo ha sido, entonces necesariamente es obra de un poderoso y Supremo Artífice; y si consta esto, ha de dejarse al arbitrio y juicio del Sabio Artífice cuando quisiera hacerlo. 4. A no ser que pensemos que toda esta Sabiduría que construyó la inmensa máquina de este mundo y dio formas y especies a cada una de las cosas, haciéndolas tales, que no solo contribuyesen a la hermosura, sino que fuesen acomodadas a las necesidades de los usos futuros; a no ser, digo, que juzguemos que esta Sabiduría faltó solo en elegir tiempo oportuno para tan magnífica creación».

5. «Porque indudablemente tiene cierta razón; hay causas evidentes de por qué, cuándo y cómo había de crear el mundo, cuyas causas no convino descubrir a los hombres, los cuales ni aún siquiera se tomaron la pena de inquirir y entender aun aquellas cosas que tienen a la vista, y por los cuales se pone en duda hasta su providencia. 6. Porque aquellas cosas que están ocultas y dentro de la inmensidad de la Sabiduría, permanecen como escondidas dentro de un regio tesoro, y a nadie se manifiestan sino a los que han aprendido de Aquél, en quien

están escondidas y guardadas todas estas cosas. Dios es, por tanto, el que todo lo ha creado, y Él por nadie ha sido hecho<sup>25</sup>. 7. Y aquellos que nombran a la naturaleza en lugar de Dios, y aseguran que todo ha sido hecho por la naturaleza, ignoran el error de esta denominación. Porque si juzgan que la naturaleza es irracional, es una grandísima necesidad que la criatura racional proceda de un criador irracional. 8. Pero si en ella hay razón, esto es, *lógos*, por la cual todo ha sido hecho, en tal caso cambian inútilmente el nombre, cuando afirman la razón del Creador. Y si tienes que oponer algo a todo esto puedes decirlo, oh padre».

35.1. Habiendo dicho esto Nicetas, el anciano respondió así: «Ciertamente, hijo mío, has hablado prudente y valerosamente, tanto que me parece no se puede hablar mejor de la Providencia. 2. Pero puesto que ya es demasiado tarde, desearía responder algo en el día de mañana a lo que tú has expuesto, y si quedara satisfecho de tus contestaciones, confieso que te estaría muy agradecido». 2. Y dicho esto por el anciano, Pedro se levantó. 3. Pero alguno de los presentes, que era de Laodicea, rogaba a Pedro y a nosotros que cambiáramos los vestidos del anciano, pues los llevaba sucios y rotos, al cual abrazamos Pedro y nosotros, y alabándole por su buena y recta voluntad, 4. le dijimos que no éramos ni tan necios ni tan poco piadosos que a aquel, a quien habíamos confiado tan preciosas palabras, le negáramos con mayor motivo lo necesario para el uso del cuerpo, lo cual creíamos que aceptaría él con gusto, como lo tomaría un padre de sus hijos, y hasta pensábamos que tuviese comunes con nosotros la casa y la comida. 5. Y cuando nosotros hubimos dicho esto, como el hombre aquel principal de la ciudad quisiera separar de nosotros, para

25. La expresión es similar a la del más tardío Símbolo *Pseudo-Atanasiano*.

llevárselo, al anciano, empleando para ello un grande empeño y muchas cariñosas palabras, y queriendo nosotros con más empeño aún retenerlo a nuestro lado, toda la muchedumbre exclamó que debía hacerse aquello que prefiriese el anciano. 6. Y habiendo sucedido un gran silencio, el viejo se anticipó, y jurando, dijo: «Hoy, ni marcharé con ninguno, ni recibiré nada de nadie, para que el cariño hacia uno no resulte tristeza para el otro. Todo esto si se quiere puede hacerse más adelante».

**36.1.** Y después que el anciano habló así, Pedro dijo a aquel otro principal de la ciudad: «Puesto que en nuestra presencia, has manifestado tu buena voluntad, no conviene que te marches triste, sino que recibiremos de ti gracia por gracia. Enseñanos tu casa y prepárala para que el día de mañana se verifique allí la discusión que hemos de tener, y haz que sea permitida la asistencia a los que quieran ir para oírnos». 2. Y luego que oyó esto aquel hombre principal de la ciudad, se alegró mucho, y todo el pueblo lo oyó con mucho gusto. Y cuando se marchó la muchedumbre, nos enseñó su casa, y después se marchó el anciano. 3. Yo, sin embargo, mandé a uno de los que me seguían que, a escondidas, fuese detrás del anciano y averiguase dónde vivía. 4. Y nosotros, después que llegamos a nuestro hospedaje, contamos a nuestros hermanos todo lo que nos había sucedido con el anciano, y habiendo tomado nuestra comida, según costumbre, nos retiramos a descansar.

**37.1.** Al día siguiente Pedro, levantándose muy temprano, nos despertó, y nos marchamos juntos a un lugar secreto, donde el día anterior habíamos estado para hacer oración. Y cuando, después de hecho esto, nos dirigíamos a la casa designada, durante el camino, nos enseñaba, diciendo: 2. «Oídme, consiervos queridísimos; bueno es que cada uno de vosotros, según lo que pueda, sea útil a los que se aproximen a la fe de nuestra religión; y por tanto, no os pese instruir y enseñar a

los ignorantes, discutiendo según la sabiduría que por providencia de Dios se os ha concedido, de modo que lo que de mí habéis oído y se os ha enseñado, lo asociéis solamente a la elocuencia de vuestras palabras».

3. «Ni digáis nada como cosa vuestra, ni que no se os haya enseñado, aunque a vosotros os parezca verosímil, sino solamente, como he dicho, lo que yo he aprendido del verdadero Profeta y os he enseñado a vosotros; esto es lo que debéis enseñar, aun cuando os parezca que carece de algunas pruebas. 4. Porque con frecuencia sucede que algunos se apartan de la verdad, creyendo que han encontrado con su propia razón otra especie de verdad más clara y más poderosa».

**38.1.** Nosotros nos conformamos gustosamente con todo esto que Pedro había dicho, asegurándole que nada haríamos contrario a lo que a él le pareciese. Entonces repuso: «Y para que sin peligro vayáis ensayándoos, discutid cada uno de vosotros en presencia mía, de modo que uno vaya sucediendo al otro, y cada cual explique las cuestiones que le correspondan».

2. «Ahora bien; puesto que Nicetas discutió suficientemente en el día de ayer, hable hoy Áquila, y después de este Clemente y luego yo, por si acaso el asunto exige que yo añada algo». 3. Mientras que nos ocupábamos hablando de esta manera, llegamos a la casa, en la cual nos recibió el padre de la familia, y nos condujo a cierta habitación en forma de teatro, bien dispuesta y hermosamente edificada, en la cual encontramos una gran muchedumbre que desde la noche anterior nos estaba esperando, entre la cual se encontraba ya aquel anciano que el día anterior había discutido con nosotros.

4. Luego, llevando en medio a Pedro, entramos también nosotros, mirando atentamente alrededor, por si veíamos en alguna parte al anciano. Al cual, viéndole primero Pedro, que estaba muy contento en medio de la muchedumbre, le llamó adonde él estaba, y le dijo: 5. «Poseyendo un alma mucho más clara que las de muchos, ¿por qué te escondes en lo oculto

y te dejas dominar por la vergüenza? Acércate más y expón desde luego lo que te parezca».

**39.1.** En cuanto Pedro dijo esto en seguida los concurrentes empezaron a hacer lugar al anciano. 2. Y habiéndose este acercado empezó a hablar así: «Aunque no recuerdo precisamente las palabras que ayer pronunció en la discusión este joven, sin embargo, retengo su sentido y el orden en que habló, y por tanto, juzgo necesario para aquellos que ayer no asistieron, hacer un resumen de lo que ayer se dijo, y repetirlo todo brevemente, para que si por casualidad olvido algo, pueda rectificarme el que lo dijo, que está aquí presente. 3. El sentido de la discusión de ayer fue este: Que todas las cosas visibles, puesto que constan de cierta medida y arte, de cierta forma y belleza, debe creerse que han sido hechas sin duda por un poder inteligente. 4. Y si una inteligencia y un orden han creado todo esto, es lógico también que el mundo sea gobernado por la providencia de ese mismo poder, por más que a nosotros nos parezcan menos justas las cosas que suceden en el mundo».

5. «Síguese, pues, de aquí, que si Dios es el creador y la inteligencia de todo, Dios es también justo; y si es justo, necesariamente juzga. Si juzga es preciso que los hombres sean juzgados según sus actos, 6. y si cada uno es juzgado según estos, habrá, por tanto, en algún día una justa diferencia entre los buenos y los malos. Esta fue, si no me equivoco, la parte sustancial de la discusión».

**40.1.** «Si, pues, puede demostrarse que la inteligencia y la razón lo han creado todo, es natural consecuencia que todo lo demás que suceda sea dirigido por la razón y la Providencia. 2. Pero si la naturaleza imprudente y ciega lo ha producido todo, cae por tierra la doctrina del juicio, ni podrá esperarse el examen de los pecados y la recompensa de las buenas obras, puesto que no hay juez».

3. «Y pues todas las cuestiones penden de esta y a ella van unidas, no llevéis a mal si me propongo discutir y tratar esto con un poco de extensión. 4. Porque con esto se me cierra como la primera puerta para todo lo que después se ha de discutir, y por tanto, quiero ante todo, dejarla abierta».

5. «Ahora, pues, oíd lo que yo entiendo y respóndame alguno de vosotros, si quiere. Porque no me avergonzaré de aprender si oigo lo que es verdad; ni tampoco rehusaré en tal caso acceder al que hable en razón».

6. «Pues en el día de ayer dijiste que todas las cosas estaban hechas con arte y medida y orden; y esto no me convence mucho de que una inteligencia y una razón sean las que han formado el mundo, 7. porque puede manifestar muchas cosas que, constando de las correspondientes medida y forma y especie, sin embargo, no han sido hechas por una inteligencia ni por una razón. 8. Además veo que en el mundo suceden muchas cosas de manera inconveniente, sin consecuencia e injustamente, y por tanto, creo que sin la intervención de la necesidad creadora nada puede hacerse. Lo cual, después de todo, lo demostraría clarísimamente con razones tomadas de mí mismo».

41.1. Y habiendo dicho esto el anciano, Áquila respondió: «Puesto que tú mismo has propuesto que se diese licencia para hablar al que quisiera responderte, me concede mi hermano Nicetas que sea yo el que hable hoy». Y el anciano repuso: «Prosigue, hijo, como quieras».

2. Áquila continuó: «Has prometido demostrar que hay muchas cosas en el mundo, que tienen una forma y especie dispuestas con igual orden, y las cuales consta que no han sido hechas por el Dios creador. Ahora bien, demuestra lo que has prometido». 3. Y el anciano repuso: «He aquí que vemos el arco iris en el cielo, el cual describe un círculo formado según toda medida, y tiene la apariencia de la realidad, lo cual seguramente, ni la inteligencia ha podido hacerlo, ni describirlo con razón, ni esto, por último, puede haber sido

hecho por inteligencia alguna. He aquí un ejemplo citado brevemente. Responde ahora a esto».

42.1. Entonces Áquila repuso: «Si alguna cosa no se expresa inmediatamente por el tipo y la forma, se entiende, sin embargo, que esto procede de la inteligencia y que no ha podido ser hecha sin ella, porque el mismo tipo que expresa las figuras y las formas, no ha podido ser hecho sin la inteligencia. 2. Por ejemplo, la cera, si se aplica a un anillo esculpido, toma la imagen y la figura del anillo, que indudablemente carece de sentido. Pero el anillo que produce la imagen ha sido esculpido por mano del artífice y fueron la inteligencia y la razón las que dieron su tipo al anillo. 3. Así, pues, el arco es representado en el aire, porque el sol, imprimiendo sus rayos en las nubes enrarecidas, y pintándolos, como en blanda cera, en la humedad de las nubes, reproduce el tipo de su disco, produciendo la apariencia de un arco, y contribuye a esto, como he dicho, la misma repercusión de la luz del sol en las nubes que reproduce en ellas el resplandor de su círculo».

4. «Pero esto no sucede siempre, sino cuando ofrecen oportunidad las nubes húmedas enrareciéndose. 5. De donde, por el contrario, cuando las nubes se condensan y se reúnen, la apariencia del arco se desvanece y termina. Por último, sin nubes y sin sol jamás aparece el arco, como igualmente sin tipo y sin cera, o sin otra materia semejante, jamás se obtiene una imagen. 6. No es, pues, de admirar, si Dios creador ha hecho desde el principio los tipos, de los cuales procedan ahora las formas y las especies. 7. Es esto parecido a aquello otro, que desde el principio Dios creó los elementos insensibles, de los cuales habla de usar para formar y desarrollar todos los demás seres».

8. «Pero también los que forman estatuas, hacen primero un modelo de cera o de barro y por él forman la efigie de la estatua; después también da sombra la estatua, cuya sombra tiene en todo la forma y semejanza de la estatua. 9. ¿Diremos

acaso que la estatua insensible proyecta una sombra, formada por una razón tan eficaz como la misma estatua, o la formación de la sombra será más bien atribuida a la inteligencia del que formó la estatua?».

43.1. «Si te parece que esto es así y te basta con lo que de ello se ha dicho, pasemos a investigar otra cosa; y si juzgas que aún falta algo, repitámoslo». 2. Y el anciano repuso: «Quiero que repitas sobre este punto, pues hay otras muchas cosas que creo suceden del mismo modo. Porque los frutos de los árboles del mismo modo están todos admirablemente formados, y nacen dispuestos en forma redonda, y las muchas especies de hojas se forman también con grande hermosura, y con arte exquisito se ven rodeadas por una membrana verde. 3. Además las pulgas, los ratones, los lagartos y otros animales semejantes, ¿diremos que han sido hechos por Dios? De donde se puede conjeturar por estos animales más viles, respecto a los superiores, para deducir que no han sido formados por arte de una inteligencia».

4. Y Áquila respondió: «Bien dices al asegurar que de la contextura de las hojas y de los animales pequeños, se debe deducir la consecuencia respecto a los superiores. 5. Pero no te dejes engañar por esto, creyendo que Dios, como si obrara con solas dos manos<sup>26</sup>, no ha podido terminar todas las cosas que han sido hechas, sino acuérdate como en el día de ayer mi hermano Nicetas te respondió, y, verdaderamente antes de tiempo, y como si hablase con su padre, te reveló un misterio, y te expuso por qué y cómo son hechas todas las cosas que parecen inútiles».

44.1. Y el anciano dijo: «Quisiera saber por qué todos estos seres inútiles son creados por la voluntad de aquella

26. Cf. la nota a VI, 7, p. 262.

Suprema Inteligencia». «Si para ti es cosa cierta, repuso Áquila, que en tales cosas está la mano de la inteligencia y la razón, no te avergonzarás de decir por qué han sido hechas, y enseñar que han sido justamente creadas». 2. A esto respondió el anciano: «No puedo, hijo mío, decir que han sido hechas por una inteligencia aquellas cosas que aparecen formadas por medio del arte, y esto a causa de las demás que en el mundo vemos son hechas desordenada o injustamente». 3. Y respondió Áquila: «Si todas aquellas cosas que se hacen desordenadamente no te permiten confesar que son hechas por la providencia de Dios, ¿por qué aquellas cosas que se hacen ordenadamente no te obligan a decir que son hechas por Dios, y que la naturaleza irracional no puede producir una obra racional?».

4. «Porque es cierto, y nosotros no lo negamos en manera alguna, que en este mundo unas cosas se hacen ordenada y otras desordenadamente; aquellas que se hacen racionalmente, creemos que se hacen por la Providencia, y las que se hacen de una manera irracional y desordenada, suceden fortuitamente, puesto que se hacen de un modo natural. 5. Y me admiro seguramente de que los hombres no adviertan que donde hay conocimiento pueden las cosas hacerse ordenada y desordenadamente; pero donde no hay tal conocimiento no pueden hacerse ni de una ni de otra manera. 6. Porque la razón crea el orden; pero el proceso del orden, si sucede algo contrario que lo turbe, necesariamente produce algo desordenado». Y el anciano repuso: «Esto es lo que yo quisiera que me demostraras».

45.1. Áquila repuso: «No me detendré. Dos señales visibles se ostentan en el cielo, el sol y la luna. A estos siguen otras cinco estrellas, y cada una de ellas sigue su propio y diverso curso. 2. Dios, pues, puso estas señales en el cielo, para que por ellas, y según las estaciones, se produjera la temperatura del aire, y se guardase el orden de las estaciones y de los cambios.

3. Por medio de ellas, y cuando por los pecados de los hombres se produce en la tierra alguna plaga o epidemia, es modificado el aire, y vienen la muerte de los animales, la pérdida de las cosechas, y los años desgraciados en todo pasan para los mortales<sup>27</sup>. Y esto sucede para que por uno solo e idéntico ministerio se guarde el orden y se pervierta».

4. «Porque es cosa sabida, aun por los incrédulos e indoctos, que el curso del sol, útil y necesario al mundo, concedido por la Providencia, siempre es ordenado; pero los movimientos de la luna comparados con los del sol, por sus aumentos y disminuciones parecen desordenados y descompuestos para los indoctos».

5. «Porque el sol se mueve con ciertas y ordenadas variaciones, puesto que de él proceden las horas, los días, cuando está sobre el horizonte, y las noches cuando se pone; por él se cuentan los meses y los años; 6. por él se realizan las estaciones, cuando dirigiéndose a la parte más elevada, produce la primavera, y cuando llega a la parte más alta del cielo, enciende los calores del estío. Bajando otra vez trae la temperatura del otoño, y cuando llega a la parte inferior del círculo, por la composición glacial del cielo, nos trae los rigores del frío invierno».

**46.1.** «Pero de todo esto hablaremos en otra ocasión más largamente<sup>28</sup>. Por ahora prosigamos diciendo que siendo este buen servidor para determinar las estaciones de los tiempos, sin embargo, cuando según la voluntad de Dios, se da una corrección a los hombres, entonces se inflama con más fuerza y abrasa el mundo con sus más vehementes rayos».

2. «De igual manera los movimientos de la luna, y esos cambios que parecen desordenados a los necios, son útiles

27. Cf. Rm 5, 12.

28. En realidad, ya habló de esto

en VIII, 22. No parece que después vuelva sobre ello.

para el crecimiento de las cosechas y los rebaños y de todos los animales. 3. Porque por sus crecientes y menguantes y por cierta admirable ordenación de la Providencia, todo lo que es engendrado se alimenta y crece, de todo lo cual podíamos hablar más ampliamente y dar la explicación de cada una de estas cosas, si el orden de las cuestiones propuestas no nos apartara de ello. 4. Sin embargo, por estos mismos medios, por los cuales son engendradas y alimentadas y se aumentan todas las cosas, por los mismos cuando cambia el estado del tiempo o del orden establecido, por alguna causa justa, se origina la corrupción y la intemperancia, para que por la voluntad de Dios, como hemos dicho, venga el castigo sobre los hombres».

47.1. «Pero dirás acaso: ¿Cómo se explica que en este castigo común, de igual manera sufran los justos y los impíos? 2. Es verdad, nosotros también lo confesamos; pero el castigo perfecciona a los justos, puesto que castigados en la presente vida, llegan más purificados a la futura, en la cual les está preparado un perpetuo descanso. 3. Igualmente los impíos sacan algún provecho de este castigo, para que se dé contra ellos una sentencia justa en el futuro juicio, puesto que en los mismos castigos los justos han dado gracias a Dios, y los injustos han blasfemado. 4. Por consiguiente, dividiéndose en dos partes el modo de ser de las cosas, a saber, unas que se hacen con orden y otras contra el orden; con respecto a las primeras es preciso creer que hay Providencia, 5. y respecto a las que se hacen contra el orden, es preciso también buscar las causas en aquellos que las han aprendido por la doctrina profética. 6. Porque aquellos a quienes ha llegado la enseñanza profética, saben cuándo y por qué causa la oruga, y el pedrisco, y las epidemias, y otras causas semejantes a estas, han aparecido en cada una de las generaciones, y por qué pecados han venido estos castigos; de dónde proceden las tristezas del género humano, de dónde los gemidos y los dolores, de dónde también

la enfermedad del temblor, y que esta fue al principio el castigo del parricidio<sup>29</sup>».

48.1. «Porque en el principio del mundo nada de esto existió; sino que todos estos males tomaron principio en la impiedad de los hombres, y desde entonces, creciendo siempre las iniquidades, creció también el número de los males<sup>30</sup>. 2. Pero por esto la divina Providencia estableció el juicio para todos, porque la presente vida no era tal que en ella pudiese cada cual ser recompensado según sus obras. 3. Porque no se ha de juzgar de estas cosas por aquellos males, que por los pecados de los hombres sobrevinieron al mundo, cuyas cosas se establecieron buena y ordenadamente en el principio, cuando no existían causas algunas del mal. 4. Por último, como indicio de lo que fue en el principio, se encuentran aún algunas naciones ajenas a este género de males. 5. Pues que los seres<sup>31</sup>, porque viven castamente, se encuentran libres de todos estos males, porque no es lícito a ninguno de ellos acercarse a una mujer después que ha concebido, ni tampoco durante el periodo menstrual<sup>32</sup>. Allí ninguno come carnes inmundas, ninguno conoce los sacrificios, y todos son jueces de sí mismos, según justicia. 6. Por tanto, pues, ni se ven castigados por las plagas que poco antes hemos dicho, y permaneciendo en esta vida durante mucho tiempo, acaban su vida sin enfermedades<sup>33</sup>. 7. Y nosotros, desgraciados, como si habitásemos con pésimas serpientes, es decir, con hombres inicuos, sufrimos juntamente con ellos el castigo de las aflicciones en este mundo, pero tenemos la esperanza del consuelo de los futuros bienes».

29. Cf. Tb 2, 5; Jdt 14, 17; Sal 54, 6.

30. No se hace referencia directa al pecado original, quizá por tratarse de un discurso dirigido a un pagano. Su presencia, sin embargo, aparece con evidencia.

31. Pobladores de Sérica, en la India oriental, donde comenzó la elaboración de la seda.

32. Cf. VI, 10, p. 264.

33. El pasaje manifiesta una ingenuidad extrema.

49.1. «Si por las iniquidades, repuso el anciano, si por las iniquidades de los demás son castigados también los justos<sup>34</sup>, hubiera sido conveniente que Dios, como previsor, hubiese mandado a los hombres que no hiciesen aquellas cosas, por las cuales es necesario que los justos sean también castigados con los injustos, o que hicieran alguna enmienda, o practicasen alguna purificación en el mundo».

2. Áquila contestó: «Dios mandó esto, y por medio de los profetas dio preceptos según los cuales habían de vivir los hombres. 3. Pero estos los despreciaron, y aún más, si alguno quería observar estos preceptos, lo mortificaron con diversas injurias, hasta que consiguieron apartarlo del camino que se había propuesto, arrojándolo a la turba de la incredulidad y haciéndolo semejante a ellos».

50.1. «Por último, como toda la tierra estuviese, en el principio, manchada con pecados, Dios envió al mundo el diluvio, el cual decís vosotros que sucedió en tiempo de Deucalión<sup>35</sup>, y entonces conservó a un solo justo con su familia en un arca, y con él todo género de semillas y animales. 2. Y sin embargo, los que con el curso del tiempo nacieron de estos, hicieron otra vez lo mismo que habían hecho sus padres. Se entregaron, pues, al olvido las cosas que habían sucedido y hasta el punto de que los descendientes de aquéllos, ni siquiera creyeron que había tenido lugar el diluvio».

3. «Por esto decretó Dios que no hubiese otro diluvio en este mundo<sup>36</sup>, pues de otro modo hubiera sido necesario hacer lo mismo con cada generación, a causa de la infidelidad. 4. Entonces quiso Dios más bien que en cada nación ejerciese dominio uno de ciertos ángeles, de los que tienen la potestad del mal, a los cuales, sin embargo, se les ha dado este poder

34. Cf. Sal 27, 3.

35. Es un personaje mitológico pagano, paralelo a Noé, del que se

cuenta que se salvó del diluvio.

36. Cf. Gn 9, 11.

contra los hombres, con la condición de que solo podrían dominar a aquellos que por el pecado se sometiesen a su dominio, 5. hasta que viniese Aquel que es príncipe del bien, y se completase por Él el número de los justos, y creciendo por todo el mundo la multitud de los buenos, se reprimiese en parte la impiedad y fuese claro para todos que cuanto es bueno procede de Dios».

51.1. «Por la libertad de arbitrio, pues, todo hombre cuando es incrédulo acerca de las cosas futuras, cae en el mal por sus malas acciones. Y estas cosas son las que parece se hacen en el mundo contra todo orden, a las cuales dio causa para que existiesen la infidelidad».

2. «En todo, pues, se ha de admirar la sabiduría de la divina Providencia, que a aquellos que en el principio marcharon por el camino de una vida santa, les concedió gozar de bienes incorruptibles; 3. pero luego que pecaron, tomaron el principio del mal producido por el pecado, y en cada uno de ellos el mal se asoció con el bien, como por una especie de contrato conyugal por parte del pecado. 4. Desde entonces, pues, la tierra se manchó con la sangre humana, y se levantaron altares a los demonios, y hasta el mismo aire quedó profanado con el impuro humo de los sacrificios, y de esta manera, corrompidos los primeros elementos, vinieron a los hombres los vicios de aquella corrupción, que llegaron a ellos como de las raíces a las ramas y a los frutos».

52.1. «Ve, pues, en esto, como ya he dicho, de qué manera tan justa socorrió la divina Providencia las cosas viciadas, y toda vez que los males procedentes del pecado se habían mezclado con los bienes de Dios, puso dos príncipes en estos dos dominios, 2. estableciendo que Aquel que es príncipe del bien, condujese a los creyentes a la fe de su providencia, y a aquel que preside a los males confió las cosas que, se hacen inútilmente y contra el orden, por las cuales

indudablemente la fe en la Providencia llega a ponerse en duda; y de esta manera se estableció por el Dios justo una justa división».

3. «De aquí es, que así como el movimiento ordenado de los astros da testimonio de que el mundo ha sido creado por mano de un Artífice, así las perturbaciones del aire, la atmósfera de la peste y los fuegos errantes del rayo hacen dudar de la obra de la Providencia. 4. Porque, como ya hemos dicho, cada uno de los bienes tiene sus males correlativos y contrarios, como de las lluvias fecundas es enemigo el granizo, y así como al agradable rocío se ha asociado la destructora escarcha y a los suaves vientos los terribles huracanes de las tormentas, los árboles fructíferos a los que no lo son, las hierbas venenosas a las útiles, y a los animales mansos los fieros y perniciosos. 5. Todas estas cosas han sido dispuestas por Dios, por cuanto la voluntad de arbitrio de los hombres se apartó del propósito del bien y declinó al mal».

**53.1.** «Por tanto, en todas las cosas de este mundo existe tal división; y así como hay justos, también hay impíos; como hay profetas, también hay falsos profetas. Y entre los gentiles, si hay filósofos, también hay falsos filósofos, 2. y hasta las gentes de Arabia y otras muchas han tomado la circuncisión de los judíos para servirse de ella como ministerio de su impiedad. 3. Así es que al culto divino es contrario el culto de los demonios, el bautismo verdadero al falso, las leyes a la Ley, los falsos apóstoles a los verdaderos y los seudo-doctores a los que realmente lo son. Y de aquí es que entre los filósofos unos defienden la Providencia y otros la niegan, unos establecen un solo Dios y otros muchos».

4. «Y hasta tal punto ha llegado esto, que siendo puestos en fuga los demonios por la palabra de Dios, por la cual se demuestra la Providencia, el arte mágica ha encontrado también, para confirmar la infidelidad, la manera de imitar esto con objeto contrario».

5. «Así se ha llegado a calmar con los cantos a los envenenados por las serpientes, y a hacer curaciones contrarias a la palabra y poder de Dios».

6. «El arte mágica ha encontrado también ministros contrarios a los ángeles de Dios, aparentando resurrecciones de almas y fantasmas de demonios. 7. Y para no enumerar más cosas y hacer demasiado largo mi discurso, no hay cosa alguna de las que dan testimonio de la Providencia, que no tenga enfrente algo de lo que conduce a la infidelidad; 8. y así es que los que desconocen esta división de las cosas, juzgan que no hay Providencia por estas discordancias que observan en el mundo».

9. «Pero tú, oh padre, como hombre sabio, elige en esta división la parte que conserva el orden y enseña la fe en la Providencia y no sigas por el contrario el partido opuesto, que procede contra el orden y niega la fe en la Providencia».

**54.1.** A esto respondió el anciano: «Dame el camino, oh hijo mío, por el cual pueda entre estos dos partidos, de los cuales uno afirma y otro niega la Providencia, confirmar el uno o el otro en mi conciencia». 2. Y Águila respondió: «Para el que posee un recto juicio es fácil la elección; porque eso mismo que llamas orden y desorden, puede ser hecho por mi Artífice, pero no puede serlo por la naturaleza insensible. 3. Porque supongamos, por ejemplo, que desde una elevada roca se precipita hacia el abismo un enorme peñasco, y que al llegar este al suelo se rompe en muchos pedazos, ¿puede acaso suceder de modo alguno que en aquella multitud de fragmentos haya uno siquiera en el cual se encuentre alguna especie o forma perfecta en todas sus partes?».

Y el anciano respondió: «No puede suceder». 4. Y Águila continuó: «Pero si allí hay un artífice de escultura, la piedra desprendida del monte puede ser formada, según la especie que se quiera, por la mano del artífice y por el sentido racional». Y el anciano dijo: «Esto es verdad». 5. A lo cual repuso

Áquila: «Luego, donde no hay sentido racional, no puede formarse completamente especie alguna; pero donde hay este sentido y artifice, allí puede haber forma y no haberla. 6. Por ejemplo, si el artifice corta del monte una piedra, a la cual quiere dar forma determinada, es preciso que primero destruya lo que hay allí de informe e irregular y que después lo vaya puliendo poco a poco y cincelandó según las reglas de su arte, para expresar la forma que antes había concebido. 7. Así, pues, de la falta de forma o de la deformidad se llega a la forma por la mano del artifice, y lo uno y lo otro proviene de la mano del artifice. De igual modo, pues, las cosas que suceden en este mundo, se hacen por providencia del Artifice, aunque parezcan menos ordenadas».

8. «Y por tanto, puesto que te son conocidos estos dos caminos, y conoces sus divisiones, huye del camino de la infidelidad, no sea que te lleve a aquel príncipe que preside a los males. Sigue el camino de la fe, para que puedas llegar hasta aquel Rey que preside a los hombres justos».

55.1. A esto respondió el anciano: «¿Por qué ha sido hecho el príncipe aquel que preside a los males, y de dónde ha sido hecho o no ha sido hecho?» 2. Áquila dijo: «El tratar de esto corresponde a otra ocasión; pero para que no carezcas tampoco en esto de respuesta, voy a insinuarte algunas pocas palabras también sobre ello».

3. «Dios, que tiene la presciencia de todo, sabiendo antes de la creación del mundo que los hombres futuros unos se inclinarían al bien y otros al mal contrario, a aquellos que habían de elegir el bien los asoció a su principado y a su cuidado, y les nombró como su propia heredad. 4. Y a aquellos que habían declinado al mal, los entregó para que fuesen gobernados por los ángeles que, corrompidos por el vicio de la envidia y de la soberbia, no por su sustancia, sino por su oposición, no quisieron permanecer con Dios. A estos, pues, los hizo dignos príncipes de los malos».

5. «Pero se los entregó de tal manera, que no tienen poder de hacer contra ellos lo que quieran, si estos no pasan el límite que les fue establecido desde el principio. 6. Y este límite establecido es este: que si cualquiera no hace primero la voluntad de los demonios, estos no tienen potestad sobre él».

56.1. Y el anciano dijo: «Magníficamente has hablado, oh hijo. Ahora solo falta que digas de dónde ha salido la sustancia del mal. Porque si ha sido hecha por Dios, el fruto malo indica una raíz culpable, y entonces aparecerá que esta sustancia es mala por naturaleza. 2. Y si esta sustancia fue coeterna con Dios, ¿cómo puede lo que es igualmente ingénito y coeterno con otro estarle sujeto?».

3. Águila repuso: «Esta sustancia no fue siempre, y aun cuando hubiera sido hecha por Dios, ¿se seguiría inmediatamente que su Creador debía ser considerado al igual de aquello que fue hecho por Él? 4. Porque Dios creó las sustancias de todas las cosas, pero si el alma racional, que fue hecha por Dios, no se acomoda a las leyes de su Creador, y pasa los límites de acción que le han sido prefijados, ¿qué tiene que ver con esto el Creador? 5. ¿y si ignoramos que hay una razón superior? No podemos saber todas las cosas a la perfección, sobre todo en aquello sobre lo cual no hemos de ser juzgados. 6. Pero todas aquellas cosas por las cuales se nos ha de juzgar, son muy fáciles de entender, y casi se encierran en una palabra. 7. Porque la doctrina sobre todos nuestros actos está compendiada absolutamente en el siguiente precepto: Que lo que no queramos que se haga con nosotros no lo hagamos a los demás<sup>37</sup>. 8. Pues así como tú no quieres que te maten, debes guardarte de matar a otro, y así como tú no quieres que sea violado tu matrimonio, tampoco debes manchar el lecho de

37. El dicho se corresponde con *Didaché* 1, 2; para sus fuentes

bíblicas cf. Tb 4, 16; Mt 7, 12; Lc 6, 31.

otro; no quieres ser robado, pues tú tampoco debes robar. Y dentro de esta regla están comprendidas todas y cada una de las acciones humanas».

57.1. Entonces dijo el anciano: «No tomes a mal, oh hijo, lo que voy a decir. Tus palabras, por más que sean de mucho peso, no pueden, sin embargo, decidirme a creer que se haga nada contra el decreto de la necesidad creadora. 2. Yo sé que todo me ha sucedido por la necesidad de este poder y, por lo tanto, no puedo convencerme de que esté en nuestra voluntad el obrar bien o mal. 3. Y si no tenemos libertad en nuestros actos, no se puede creer que haya un juicio futuro por el cual se den castigos a los malos y premios a los buenos. 4. Por último, puesto que te veo poseído de este género de ideas, he de decirte pocas cosas fundadas en mi ciencia». 5. Áquila dijo: «Si deseas demostrar algo, según la ciencia que has estudiado, te responderá inmediatamente mi hermano Clemente, que ha estudiado detenidamente las matemáticas. 6. Porque yo, por las razones que te he expuesto, puedo asegurar que nuestras acciones están en nuestra libertad; pero acerca de estas otras que no he aprendido, no debo pretender hablar».

58.1. Y habiendo dicho esto Áquila, yo Clemente, empecé a hablar así: «Dirás cuanto quieras, oh padre, y te oiremos con gusto, pues espero que ha de serte agradable discutir con aquellos que no desconocen por completo la ciencia que tú profesas». 2. Y habiendo sido convenido entre mí y el anciano que la discusión del día siguiente versaría sobre la necesidad creadora, si todas las cosas han sido hechas por ella, o si hay algo en nosotros que no sea dirigido por ella, sino por nuestro propio juicio, Pedro se levantó y empezó a hablar de esta manera: 3. «Admiro yo en gran manera que ciertas cosas que pueden ser fácilmente conocidas, se hagan difíciles por los hombres, con extraños pensamientos y palabras, sobre todo por aquellos que parecen sabios, y que, queriendo conocer la

voluntad de Dios, consideran a Dios como si fuese un hombre, y acaso como algo menos. 4. Porque nadie puede conocer la opinión o la conciencia de un hombre, a no ser que él diga lo que piensa; nadie tampoco puede aprender un arte si antes no es enseñado por un maestro durante mucho tiempo. 5. Con cuanta mayor razón será imposible conocer la obra y el pensamiento de Dios, que es insensible e incomprensible, a no ser que Él envíe un Profeta que publique su pensamiento y exponga el camino de la creación, en cuanto es posible conocerla a los hombres».

6. «Por lo cual creo que es ridículo el que los hombres juzguen por las vías naturales del poder de Dios, y digan que esto es posible, o que aquello otro es imposible, o que esto es mayor, y aquello menor, ¡ignorantes ellos!, pues siendo hombres injustos juzgan a Dios que es justo; ellos que ignoran, al gran Artífice; ellos que son corruptibles, al incorruptible<sup>38</sup>; ellos que son la hechura, al Hacedor».

**59.1.** «Y no creáis que al decir esto, niego la facultad de juzgar acerca de las cosas; pero aconsejo, para que nadie, andando fuera del camino, incurra en errores sin fin. 2. Y por tanto, no solo a los sabios, sino a todos los hombres que tienen el deseo de conocer lo que les conviene, aconsejo que busquen al verdadero Profeta, porque este solo es el que todo lo conoce, y sabe lo que, y de qué modo busca cada uno. 3. Porque Él está dentro del alma de cada uno de nosotros, pero en aquellos, sobre todo, que no tienen deseo alguno del conocimiento de Dios y de su justicia, nada hace; mas en los que buscan lo que es conveniente para su alma, en aquellos obra y enciende la luz de la ciencia. 4. Por lo cual, ante todo, buscadle, y si no le encontráis, no esperéis saber nada de otro alguno. 5. Pero es encontrado prontamente por aquellos que le buscan con

38. Cf. la nota a I, 52, 6, p. 76

amor a la verdad, y que no tienen su alma preocupada por la malicia. 6. Está también con aquellos que le desean en la inocencia del espíritu, que luchan por la paciencia y lanzan suspiros de lo profundo de sus corazones por el amor de la verdad. 7. Pero huye de las almas malévolas, porque, como Profeta, conoce los pensamientos de cada uno».

8. «Y por tanto, nadie cree poder encontrarle por su propia prudencia, a no ser, como ya hemos dicho, que desocupe su alma de toda maldad y conciba un deseo puro y fiel de su conocimiento. 9. Pero cuando cualquiera se haya preparado de esta manera, entonces Él mismo, como Profeta, viendo el alma preparada, espontáneamente se presenta para ser conocido».

60.1. «Si alguno, pues, quiere aprenderlo todo, no ha de empezar por discutir separadamente cada una de las cuestiones, porque siendo mortal, no ha de poder investigar los juicios de Dios, ni comprender los secretos de la inmensidad. Pero el que, como hemos dicho desee saberlo todo, busque al verdadero Profeta. 2. Y cuando lo encuentre no trate con Él por medio de cuestiones, ni discusiones ni argumentos, sino que si algo le responde, si algo le manda, no dude de manera alguna que esto es lo cierto».

3. «Y por lo mismo, búsquese al verdadero Profeta ante todo, y guárdense todas sus palabras, 4. en las cuales solo ha de ser discutido por cada uno lo concerniente para darse cuenta de si tales palabras son efectivamente proféticas, 5. esto es, si contienen una fe indubitable respecto a lo futuro, si consignan los tiempos de una manera definida, si guardan el orden de las cosas, si no dan cuenta de las cosas que son primeras como últimas, y de estas como primeras, si no contienen nada oscuro ni nada dispuesto por arte mágica para engañar, o si no se apropian lo que a otros ha sido revelado, mezclándolo con mentiras. 6. Y cuando, discutido todo esto con rectitud de juicio, conste que tales palabras son realmente proféticas, entonces se debe creer en ellas en todo lo que digan y respondan».

61.1. «Pero consideremos aún con más cuidado la obra de la divina Providencia. Pues habiendo introducido los filósofos ciertas palabras sutiles y difíciles de entender, hasta el punto de que las mismas palabras del lenguaje común no podían ser conocidas e inteligibles para todos, Dios manifestó que aquellos que se creían artífices de palabras, eran completamente unos ignorantes respecto al conocimiento de la verdad. 2. Porque la ciencia de las cosas es simple, y clara, y breve, la cual es enseñada por el verdadero Profeta, e ignorada por estos que andan por fuera de camino y por escabrosas dificultades de palabras. 3. Por tanto, para las almas modestas y sencillas, cuando vean que se realizan las cosas que han sido profetizadas, basta con esto para tener firme convencimiento de la verdadera presciencia, y para que respecto a los demás estén tranquilas, poseyendo evidentemente el conocimiento de la verdad. 4. Pues todo lo demás, en lo cual no hay nada seguro, ha de tratarse según la libre apreciación de cada uno».

5. «Porque ¿qué discurso hay que no admita contestación? ¿Y qué argumentación hay que no pueda ser destruida con otra argumentación? 6. Y de aquí es que por esta manera de discutir no pueden llegar jamás los hombres a ningún fin de ciencia ni de conocimiento, y que antes encuentren el fin de la vida que el de las cuestiones».

62.1. «Y por tanto, siendo inciertas todas estas cosas, hemos de recurrir al verdadero Profeta, el cual quiso Dios Padre que fuese amado por todos, destinándolo a que extinguiese completamente todas estas cosas traídas por los hombres, y en las cuales no puede encontrarse la verdad, para que de este modo Él fuese más buscado, y para que abriese a los hombres el camino de la verdad, que aquellos habían cerrado».

2. «Por este, además, creó Dios el mundo, el cual está lleno por Él, por lo cual está siempre presente para los que le buscan, aun cuando se le busque en los últimos confines de la tierra. 3. Pero si alguno no le busca pura y santa y fielmente, dentro

del mismo está, porque está en todas partes y se encuentra en el alma de todos; 4. pero, como ya hemos dicho, para los infieles duerme, y es como si estuviese ausente para aquellos que no creen en su existencia».

5. Y habiendo Pedro dicho esto y otras cosas semejantes respecto al verdadero Profeta, despidió a la muchedumbre. Y habiendo rogado mucho al anciano que permaneciese con nosotros, no pudo conseguirlo, sino que este se marchó para volver otro día, como tuvo a bien. 6. Y después de esto, habiendo entrado nosotros en el hospedaje, juntamente con Pedro comimos y nos retiramos a descansar, según costumbre».

## LIBRO NOVENO

1.1. Al siguiente día muy de mañana, Pedro se apresuró a ir, juntamente con nosotros, al lugar en el que se tuvo la discusión el día anterior, y ya allí, viendo que se había reunido una gran muchedumbre para oír, entre los cuales se encontraba el anciano, dijo a este. 2. «En el día de ayer conviniste, oh anciano, con Clemente que hoy discutirías con él y, o que tú demostrarías que nada se hace que no sea por la necesidad creadora, o que Clemente probaría que no existe tal necesidad, sino que en nosotros y en nuestra libertad está todo lo que hacemos».

3. A esto respondió el anciano: «Recuerdo lo que convinimos y también las palabras que tú pronunciaste después de nuestro convenio, con las cuales enseñaste que el hombre no puede saber nada de nadie, sino lo que aprenda del verdadero Profeta». 4. Y Pedro repuso: «Ignoras cómo dije aquello, pero yo te lo recordaré ahora. Hablé de la voluntad y del juicio de Dios, de la que tuvo antes de crear el mundo, y con qué fin creara el mundo, estableciera los tiempos, diera la Ley, prometiese a los justos una vida futura para la recompensa de sus buenas obras, y para los malos estableciera los castigos por la sentencia del juicio. 5. Yo dije que este juicio y esta voluntad de Dios no pueden ser descubiertos por los hombres, porque ninguno de estos puede por medio de conjeturas y apreciaciones, penetrar en la inteligencia de Dios, a no ser que se lo descubra el Profeta enviado por Él. 6. No hablé yo de cada una de las ciencias o de los estudios, afirmando que no pudieran aprenderse sin el verdadero Profeta, puesto que sé que las ciencias y las artes se aprenden y se aplican por los hombres, los cuales no las han aprendido del verdadero Profeta, sino de otros hombres que han sido sus maestros».

2.1. «Y puesto que tú has confesado que conoces la posición de las estrellas y el curso de los astros, con lo cual podrías convencer a Clemente de que todo está subordinado a la necesidad creadora, o aprender de él que todas las cosas son gobernadas por la Providencia; y que también hay algo en nuestra propia libertad, conviene que entre vosotros se ventile esa cuestión».

2. A esto respondió el anciano: «Ahora ya no era necesario reproducir entre nosotros esas cuestiones para ver si era posible que oyésemos y aprendiésemos del verdadero Profeta la opinión definitiva de que hay en nosotros algo sometido solo a la libertad de arbitrio. Porque tus palabras de ayer me hicieron gran impresión, en cuanto dijiste acerca de la virtud profética. 3. Por lo cual yo estoy conforme contigo y confirmo tu opinión de que el hombre no puede conocer absolutamente nada de un modo cierto o indubitable, puesto que es breve y limitado el tiempo de su vida, y escasa la inteligencia o el espíritu, por el cual parece que es retenido en esta vida».

4. «Pero como quiera que antes de haber oído lo que dijiste sobre la virtud profética, me parece que ofrecí a Clemente demostrarle que todo está sometido a la necesidad creadora, o aprender de él que hay algo en nuestra libertad de arbitrio, hágame él el favor de que en esto empiece yo primero, y él proponga y conteste con lo que pueda objetarse a mi discurso. 5. Porque yo, desde que te oí aquellas pocas palabras acerca de la virtud de la profecía, considerando la grandeza de la presciencia, me quedé pasmado, lo confieso, y juzgo que no debe admitirse nada de lo que solamente puede establecerse por conjeturas y por la apariencia de cada uno».

3.1. Y cuando el anciano hubo dicho esto, yo Clemente, empecé a hablar así: «Dios creó el mundo por su Hijo<sup>1</sup>, como

1. Cf. Col 1, 16.

una doble casa, estando interpuesto el firmamento, que también se llama cielo, para dividirla, y dispuso que en la parte superior habitaran las potestades angélicas, y que en este mundo visible naciera la multitud de los hombres, entre los cuales había de elegir los amigos de su Hijo, con los que había de alegrarse, y los cuales habían de prepararse para Él como se prepara para el esposo la amada esposa. 2. Pero hasta el tiempo de las bodas, que es la presencia de la vida futura<sup>2</sup>, estableció un cierto poder, que de entre todos los que nacieran en este mundo había de elegir y guardar los mejores, y guardarlos para su Hijo, separados en cierto lugar del mundo que está fuera del pecado<sup>3</sup>, en el cual ya hay algunos, que allí, como esposa agraciada, según he dicho, se preparan para presentarse al esposo».

3. «Porque el príncipe de este mundo y del tiempo presente es semejante al adúltero, pues corrompe y viola las almas de los hombres, y apartándolas del deseo del verdadero Esposo, las induce a deseos criminales».

4.1. «Pero dirá alguno: ¿Para qué era necesario crear este príncipe del mal que había de apartar del Príncipe verdadero las almas de los hombres? 2. Porque Dios, que, como he dicho, quiso preparar amigos para su Hijo, no quiso hacerlos de modo que por necesidad natural no pudiesen ser otra cosa diferente, sino tales que por su libre albedrío y por su voluntad quisieran ser buenos. 3. Pues no es laudable lo que no es deseable, ni puede ser considerado como bueno lo que no se desea voluntariamente. No es laudable ser aquello de lo cual no pueda uno apartarse por necesidad natural».

4. «La providencia de Dios quiso que todos los hombres naciesen en este mundo para que entre todos fuesen elegidos

2. Cf. Mt 25, 1.

3. Probablemente se refiere a la Iglesia.

los que quisieran seguir una vida santa. 5. Y por cuanto vio que el mundo presente no podía existir sin la diversidad y la desigualdad, según las diferentes diversidades de las cosas, dio al alma de cada uno la libertad en sus movimientos, y puso este príncipe del mal, para que, presentando estas obras contrarias al bien, la elección de lo mejor adquiriera valor por obra de la virtud».

5.1. «Pero para que aparezca más claro lo que decimos lo examinaremos detalladamente. ¿Convenía, por ejemplo, que en este mundo todos fuesen reyes, o príncipes, o señores, o maestros, o jurisconsultos, o geómetras, o plateros, o molineros, o herreros, o gramáticos, o ricos, o agricultores, o pescadores, o pobres? 2. Es cierto que todos no podían ser esto. Y sin embargo, la vida del hombre necesita de todos estos oficios y de otros muchos y no puede pasar sin ellos. Por consiguiente la desigualdad es necesaria en este mundo. 3. Porque nadie puede ser rey sin tener a quienes gobernar y a quienes mandar, ni puede ser señor, si no tiene a quienes dominar, y de igual modo en todo lo demás».

6.1. «Sabido, pues, el Creador que ninguno había de venir espontáneamente a la lucha, puesto que se huye del trabajo, esto es, para ejercer todas estas artes que hemos enumerado, por las cuales se manifiesta la misericordia o la justicia de cada uno, dio el cuerpo al hombre, el cual está sujeto al hambre y a la sed y al frío, para que los hombres, compelidos por la necesidad de reparar el cuerpo, se aplicasen, por la necesidad de la comida, al ejercicio de todas estas artes que hemos mencionado. 2. Porque por la necesidad de la comida, de la bebida y del vestido somos llevados al ejercicio de cada una de dichas artes. 3. Y aquí ya se ve clara la libertad del alma de cada uno, porque puede elegir entre satisfacer esas necesidades por medio del hurto, de los homicidios, y de los perjuros, o bien guardando la misericordia, la justicia y la

continencia, llenando las exigencias de las apremiantes necesidades con el estudio del arte y el trabajo de sus manos».

4. «Porque si por medio de la justicia y de la piedad y de la misericordia, satisface las necesidades de su cuerpo, como vencedor en la lucha que se ha propuesto, resulta amigo del Hijo de Dios y elegido; 5. pero si por los fraudes, por las iniquidades y los crímenes sirve a sus concupiscencias corporales, entonces se hace amigo del príncipe de este mundo y de todos los demonios, los cuales le enseñan que atribuya al curso de los astros la causa de sus males, los cuales han sido elegidos por el libre propósito de su voluntad».

6. «Porque las artes son aprendidas y ejercidas, obligando a ello, como hemos dicho, el placer de la comida y bebida cuyo placer, cuando llega a cualquiera el conocimiento de la verdad, se hace menos intenso, porque es sustituido por el otro placer de la parsimonia. Porque, ¡cuán agradable es este a los que solo se alimentan con pan y con agua, y esperando aún esto de Dios!».

7.1. «Es por consiguiente necesaria, como ya hemos dicho, en el régimen del mundo cierta desigualdad, puesto que todos los hombres no pueden aprender ni practicar todas las artes, y del uso y servicio de estas casi todos necesitan. Y por esto es necesario que unos trabajen y otros paguen a estos su trabajo; que unos sirvan y otros manden, que unos gobiernen y otros sean gobernados. 2. Pero esta desigualdad, que necesariamente acompaña a la vida de los hombres, es convertida por la divina Providencia en causa de misericordia, de justicia y de caridad 3. para aquel que, por razón de debilidad o de miseria, no pueda pagar su deuda: y para los que se ven sujetos a una condición desgraciada, y para conservar su bondad hacia sus criaturas, y para que todo sea hecho según la Ley de Dios».

4. «Y por esto dio la Ley, ayudando a las almas de los hombres para que pudiesen conocer más fácilmente de qué manera habían de hacer cada cosa, por cuyo camino pudiesen huir

del mal y dirigirse a los bienes futuros, y para que, regenerados en el agua por las buenas obras, apagasen el fuego de su antiguo origen. 5. Porque nuestro primer nacimiento descendió por el fuego de la concupiscencia, y por esto, por divina dispensación, se concede este segundo nacimiento por el agua, para apagar la naturaleza del fuego y para que el alma, iluminada por el espíritu celestial, pierda el miedo de su primer nacimiento, 6. y en adelante de tal modo viva, que no busque ya en manera alguna los goces de este mundo, sino que el hombre sea aquí como peregrino y forastero y ciudadano de otra ciudad<sup>4</sup>».

8.1. «Pero dirás acaso que en aquellas cosas, en las cuales la necesidad natural exige el auxilio de las artes y del trabajo, puede cada uno ser libre de conservar la justicia y la medida, o imponer la que quiera a sus deseos o a sus actos. 2. ¿Qué diremos de las enfermedades que sobrevienen a los hombres, de aquellos que son molestados por los demonios con fiebres y con fríos, algunos de los cuales son acometidos por furores y se vuelven locos, y de todas aquellas desgracias que en muchísimos casos afligen a los mortales?».

3. «A esto diremos, que si considera cada cual la sabiduría de todo este misterio, le parecerá que todo esto es aún más justo que todo lo que antes hemos dicho. 4. Porque Dios dio a los hombres una naturaleza, por la cual pudiesen comprender lo que era bueno y apartarse de lo malo, esto es, para que pudiesen aprender las artes y resistir a las concupiscencias y preferir en todo la Ley de Dios; 5. y por esto permitió que ciertos poderes contrarios anduviesen errantes por el mundo este y luchasen con nosotros, por las causas que anteriormente hemos dicho, para que de esa lucha resulte para los justos la palma de la victoria y el mérito de las recompensas».

4. Cf. Hb 13, 14.

9.1. «Y por esto sucede algunas veces que los que viven en la incontinencia y no quieren resistir, sino que prefieren ceder y darle lugar en ellos mismos, entonces por su nociva conducta se engendra una descendencia intemperante y viciosa. 2. Mientras se consiente en todo al placer y no hay ninguna observancia del acto carnal, para aquellos que se apresuran a realizar estas acciones esto es un demonio y la generación inoportuna recibe vicios y fragilidades<sup>5</sup>. 3. Y por lo tanto, estos padres serán responsables de tales vicios de sus hijos, porque no quisieron guardar las leyes de la propagación, aunque haya otras causas más secretas, por las cuales quedan sujetas las almas a semejantes males, y cuyas causas no es ahora tiempo de enumerar».

4. «Sin embargo, conviene que cada uno conozca la Ley de Dios, para que por ella comprenda lo que debe observarse en el matrimonio, y se aparte de toda causa de inmundicia, para que resulten también puros sus hijos».

5. «Porque si es conveniente que al plantar los arbustos, o al sembrar las semillas se busque tiempo oportuno, se limpie cuidadosamente la tierra, y se prepare todo lo que sea conveniente, para evitar que la semilla sembrada sea perjudicada y se pierda, y que solo en el hombre, que es muy superior a todas estas cosas, no se tenga presente ninguna de aquellas prácticas, ninguna de aquellas precauciones».

10.1. «Pero, ¿cómo se explica que algunos, habiendo estado en su primera edad sin vicio alguno corporal, hayan contraído estos males con el proceso del tiempo, hasta el punto de que algunos de ellos sean precipitados violentamente a la muerte? 2. Aun respecto a esto hay una razón cercana a aquélla, que viene a ser casi la misma. Porque aquellas potestades que dijimos eran contrarias al género humano, son como solicitadas

5. Esta frase no se tradujo en nuestro original.

por medio de muchas y diversas concupiscencias en el corazón de cada uno, y reciben entrada en él, y en tales corazones tienen tal potestad y fuerza que pueden solamente inclinarles e incitarles, pero no obligarles ni compelerles».

3. «Por tanto, si hay alguno que se acomoda a esas sugerencias, de modo que practique lo que torcidamente desea, su consentimiento y su acto recibirán el castigo de la perdición y de la pésima muerte. 4. Pero el que pensando en el futuro juicio, fuere contenido por este mismo temor, y se abstuviese, sin llegar a realizar con el hecho lo que concibió con el mal pensamiento, este no solo evitará el peligro presente, sino también los futuros suplicios. 5. Porque toda causa de pecado parece semejante a la estopa untada de pez, la cual inmediatamente que recibe el calor del fuego, en seguida se inflama, y el incendio de este fuego se entiende que son las obras de los demonios».

6. «Por tanto, si alguno se encuentra untado con las concupiscencias y con los pecados como con pez, este fácilmente será dominado por el fuego. 7. Pero si no se halla untada la estopa con la pez del pecado, sino rociada con el agua de la regeneración y de la purificación, entonces el fuego de los demonios no podrá prender en ella».

11.1. «Pero dirá alguno: Y ¿qué hemos de hacer nosotros, a quienes sucede que estamos envueltos en los pecados como en la pez? 2. Responderé: Nada más debéis hacer que daros prisa para lavaros, para que sea borrada de vosotros la materia del fuego por la invocación del Santo nombre<sup>6</sup>, y para que en adelante refrenéis vuestras concupiscencias con el temor del futuro juicio, y rechacéis con toda constancia las malignas potestades, si por casualidad acometen a vuestros sentidos».

6. El nombre es el de Cristo, por el que fueron ajusticiados los

mártires, como resulta en las Pasiones y Actas de los mártires.

3. «Pero diréis: Si alguno está dominado por el amor, ¿cómo podrá contenerse, aun cuando ante sus ojos se presente el río de fuego que llaman Piriflegetón? 4. Esta es excusa de aquellos que no quieren convertirse a penitencia. Ni aun quiero que traigáis a la memoria el fuego del Piriflegetón. Pensad en los castigos de los hombres y observad de cuánto sirve el temor. ¿Puede nadie, mientras por un crimen de amor es conducido al suplicio, mientras es ligado al palo para ser quemado, puede nadie en tal caso experimentar deseo por el objeto amado, o traer su imagen ante los ojos?».

5. «De ningún modo, diréis. Ved, pues, cómo el temor presente destruye los deseos inicuos. Por lo cual, si aquellos que creen en Dios y confirman el juicio futuro y los castigos del fuego eterno, no se contienen del pecado, es cosa cierta que estos tales no creen con fe firme; porque si la fe es cierta, también es cierto el temor, 6. pero si en la fe hay alguna deficiencia, también el temor disminuye, y entonces las potestades contrarias encuentran lugar para entrar; y cuando se asiente a las persuasiones de estas, entonces necesariamente se queda sometido al poder de estas, y persuadidos por ellas los hombres, se dejan arrastrar por los precipicios del pecado».

12.1. «Por esto los astrólogos, ignorando estos misterios, entienden que todo esto sucede por los movimientos de las estrellas, por cuya razón también los que a ellos se dirigen para consultarlos sobre algún acontecimiento futuro, al recibir las respuestas, son engañados en muchas cosas. 2. Ni es esto de admirar, porque no son profetas, sino que con la mucha y larga práctica que han adquirido los autores de tales engaños, encuentran ciertos subterfugios en aquellas cuestiones engañosas, y emplean ciertos cálculos para fingir conocimiento de las cosas inciertas. 3. A este cálculo llaman *climacteras*,

7. Es el río que conduce a los infiernos en la mitología grecolatina.

como si dijese *tiempo de peligro*, en el cual puede cualquiera ser muerto o no, ignorando que esto no lo realiza el movimiento de las estrellas, sino el arte de los demonios, que procurando sostener los errores de la astrología, engañan a los hombres con los cálculos de las matemáticas para que pequen, y cuando, o por la permisión de Dios, o por el cumplimiento de las leyes, hayan sufrido la pena del pecado, entonces aparezca que el astrólogo ha dicho la verdad. 4. Y sin embargo, también en esto se engañan; porque si desde luego se convierten a penitencia, y si conciben el recuerdo y el temor del futuro castigo, entonces la pena de muerte es condonada por la gracia del bautismo a los que se han convertido a Dios».

13.1. «Pero dirá alguno: Muchos cometieron homicidios, adulterios y otros crímenes, y sin embargo, no les sobrevino ningún mal».

2. «Esto ciertamente sucede muy pocas veces a los hombres; sin embargo, a los que ignoran los consejos de Dios, les parece que sucede con frecuencia. Porque Dios, que todo lo conoce, sabe cómo y por qué peca aquel que peca, y cuál sea la causa que a cada cual lo lleva al pecado. 3. Sin embargo, en general hay que reconocer que, si algunos no son tan malvados por sus intenciones o por sus actos, ni excitados con toda deliberación, recaen en el pecado, a estos se les da más inmediato castigo y más bien en la vida presente. 4. Porque Dios siempre, y en todas partes, según juzga que es conveniente, da a cada uno según sus obras. 5. Pero respecto a aquellos que deliberadamente practican el mal, hasta el punto de que algunas veces se revuelven contra aquellos mismos de quienes han conseguido bienes; aquellos que para nada se acuerdan de la penitencia, respecto a estos deja los castigos para el porvenir, 6. puesto que no merecen, como los otros de quienes antes hemos hablado, que concluya en esta vida la expiación de sus crímenes; sino que se les permite pasar como quieran la presente vida, puesto que su corrección no es tal que basten a

ella castigos temporales, sino que exige las penas del fuego eterno en el infierno, en el cual sus almas buscarán la penitencia allí donde no pueden encontrarla».

14.1. «Por lo cual, si los que están en esta vida propusieran ante sus ojos las penas que allí se padecen, seguramente reprimirían sus deseos, y de ninguna manera se abandonarían al pecado. 2. Porque la conciencia puede mucho en el alma para arrancar todas sus pasiones, sobre todo cuando ha gustado la ciencia de las cosas celestiales, por medio de la cual, recibida la luz de la verdad, se apartará de toda oscuridad de malas acciones. 3. Porque así como el sol oscurece y borra todas las estrellas con los resplandores de su luz, 4. así nuestra inteligencia, por la luz de la ciencia, hace ineficaces y ociosas todas las concupiscencias del alma, esparciendo sobre ellas, como si fuesen sus rayos, la memoria del futuro juicio, de modo que aquellas concupiscencias ni aun aparecer puedan ya en el alma».

15.1. «Y para comprender cuánto sirva el temor de Dios para reprimir las concupiscencias, tomemos un ejemplo del temor humano 2. ¿Quién es entre los hombres el que no desea lo ajeno, y sin embargo por miedo del castigo establecido en las leyes, se contiene y obra con más prudencia? 3. A los reyes obedecen las naciones por el temor, y les están sometidos los ejércitos. Los siervos, siendo mucho más poderosos que sus señores, sin embargo, por el temor sufren el imperio de sus dueños. 4. Las mismas bestias feroces se domestican por el temor; los valientes toros doblegan su cerviz al yugo, y los enormes elefantes, por el temor obedecen a los que los dirigen».

5. «Pero ¿por qué hemos de emplear ejemplos humanos, cuando no faltan en lo divino? ¿Acaso la misma tierra no permanece bajo el mismo precepto del miedo, lo cual se manifiesta por sus movimientos y trepidaciones? 6. El mar conserva el límite establecido, los ángeles guardan la paz, las estrellas

conservan su orden, los ríos siguen su curso y hasta los mismos demonios es cierto que por el temor son puestos en fuga».

7. «Y para no alargar demasiado el discurso, ocupándonos de cada cosa en particular, observemos cómo el temor de Dios, conteniéndolo todo, conserva al universo en su armonía propia y en el conjunto de su organismo. 8. Por tanto, ¡cuánto más ciertos debéis estar que también las concupiscencias de los demonios, que se levantan en vuestros corazones, pueden ser extinguidas y radicalmente extirpadas con las advertencias del temor de Dios, cuando los mismos instigadores de esas concupiscencias, dominados por el temor, son puestos en fuga!»

9. «Ahora que ya sabes cómo se explica todo esto, si tienes algo que responder puedes empezar».

16.1. Entonces el anciano dijo: «Sabiamente ha dispuesto su discurso mi hijo Clemente, hasta el punto de que nada me ha dejado que decir. 2. Pero todo cuanto ha dicho, en cuanto se refiere a la naturaleza del hombre, tiende a demostrar que juntamente con la libertad de arbitrio existe extrínsecamente otra causa del mal, por la cual y mediante ciertas concupiscencias son excitados los hombres, sin que, sin embargo, sean obligados al pecado, 3. porque, dice, el temor es mucho más poderoso que aquellas concupiscencias, y resiste los ímpetus de los deseos y los refrena de modo que, al ocurrir los movimientos naturales, puestos en fuga los demonios que los incitan e inflaman, no tiene ya entrada el pecado».

4. «Pero estas razones no me llevan a mí a la fe. Porque yo sé algunas cosas, por las cuales he conocido perfectamente que mediante las combinaciones de los astros, los hombres se hacen homicidas o adúlteros, y cometen otros muchos crímenes. 5. De igual manera sé también que de este modo se obliga a las mujeres honestas y púdicas a que obren bien».

17.1. «Además: cuando Marte, empuñando el cetro en su casa, mira desde el tetrágono a Saturno con Mercurio en el

centro, viniendo la luna llena sobre él, en la generación diurna<sup>8</sup>, produce homicidas, y a los que han de morir a espada, sanguinarios, ebrios, libidinosos, demoníacos, investigadores de secretos, maléficos, sacrílegos, y otras cosas semejantes a estas, sobre todo cuando no se ha dado la conjunción de ninguna estrella buena».

2. «Pero si el mismo Marte, está en conjunción, por medio del tetrágono con Venus, desde la parte al centro, no mirando ningún otro de los buenos, produce adúlteros 3. y trae al tálamo a las hermanas, a las hijas y a las madres».

4. «Venus, con la luna en los confines y casas de Saturno, o con el mismo Saturno, estando presente Marte, produce mujeres varoniles dispuestas para la agricultura, para la albañilería y para todo oficio de hombre, como también para entregarse a todos los que quisieren, sin que los hombres las reprendan por su adulterio; que no gustan de la molicie de los ungüentos, de los vestidos, de los calzados de mujer, sino que obran como si fuesen hombres. El *Cacodemón*<sup>9</sup> Venus con Marte, estando en Aries, produce hombres como si fuesen mujeres, y que en nada se portan como hombres; pero por el contrario produce mujeres cuando se encuentra en Capricornio o en Acuario».

18.1. Y habiendo continuado el anciano sobre muchas otras cosas en este sentido, y enumerado la fórmula matemática de cada una de ellas, y las diversas posiciones de las estrellas, queriendo demostrar con esto que el temor no basta para frenar las concupiscencias, yo le respondí de nuevo:

2. «Verdaderamente, oh padre, has continuado tu discurso de una manera docta y eruditísima, y la misma razón me invita a contestar algo a todo lo que acabas de decir, puesto que la

8. Se trata de una conjunción astral.

9. Un espíritu maligno.

ciencia matemática no me es desconocida, y tengo mucho gusto en discutir con un varón tan ilustrado. 3. Oye, pues, lo que voy a responder a lo que has dicho, para que comprendas evidentemente que la generación no procede en absoluto de las estrellas, y que es posible resistir contra las maquinaciones de los demonios, por parte de aquellos que acuden a Dios, y que, como he dicho antes, no solo por el temor de Dios pueden cohibirse las naturales concupiscencias, sino también por el temor de los hombres, como en seguida voy a demostrar».

19.1. «En cada región o reino hay leyes dispuestas por los hombres, o bien escritas, o bien conservadas por el uso, las cuales nadie puede quebrantar impunemente. 2. En primer lugar, los seres<sup>10</sup>, que desde el principio habitan el globo terrestre, tienen por ley no cometer adulterio, ni prostitución, ni hurtar, ni dar culto a los ídolos. 3. Y en toda aquella región, que es muy grande, no se encuentra ni un templo, ni un simulacro, ni una mujer adúltera, ni un ladrón es llevado a los tribunales, ni siquiera es allí presentado alguna vez un hombre muerto. 4. Y sin embargo, la libertad de arbitrio de nadie es allí obligada, según decís, por la flamígera estrella de Marte, para usar del hierro y matar a un hombre; ni Venus, colocada con Marte, obliga a violar el matrimonio ajeno, puesto que también entre ellos todos los días ocupa Marte el círculo medio del cielo. 5. Pero hay entre los seres<sup>11</sup> temor a la Ley, y aquél es mucho más vehemente que la constitución de la generación».

20.1. «Hay igualmente entre los Bactros<sup>12</sup>, en las regiones de los Indos, inmensas multitudes de bracmanes los cuales según la tradición de sus magos, por medio de costumbres y

10. Cf. nota a VIII, 48, 5, p. 333  
Son los habitantes de Sérica.

11. De nuevo, los habitantes de

Sérica.

12. Al norte del actual Afganistán.

leyes concordes, no cometen ni homicidios, ni adulterios, ni adoran simulacros, ni tienen costumbre de comer animales; jamás se embriagan, nunca hacen nada maliciosamente, sino que siempre temen a Dios. 2. Y sin embargo, ellos hacen esto, cuando los demás indos cometen homicidios y adulterios, y adoran simulacros, y se embriagan, y cometen otros crímenes por el estilo».

3. «Pero también hay, sin embargo en las regiones más occidentales de la misma India cierta nación en la cual los huéspedes cuando llegan a ella, son hechos prisioneros, inmolados y devorados, pero ni las buenas estrellas les apartaron de estos crímenes y de estas execrables comidas, ni las malas estrellas obligaron a los bracmanes a practicar nada malo».

4. «Además, es costumbre entre los persas tomar en matrimonio a las madres, a las hermanas y a las hijas, y sobre este absoluto principio se celebran entre los persas estos matrimonios incestuosos».

21.1. «Pero con objeto de que los que siguen la ciencia matemática no puedan usar el subterfugio de decir que hay ciertas zonas en el cielo que tienen determinadas virtudes particulares, 2. entre los mismos persas hay algunos llamados maguseos de los cuales hasta en nuestros días hay algunos en Media otros en Parthia, en Egipto y muchos en Galacia y Frigia, todos los cuales observan esta inevitable forma de su incestuosa tradición y lo dejan como herencia a sus sucesores, aun cuando habiten bajo distinta zona del cielo. 3. Y sin embargo, ni Venus con la luna en los fines y casas de Saturno, ni estando con Saturno y con presencia de Marte, los ha obligado a estas deformidades».

22.1. Entre los gelones<sup>13</sup> hay también costumbre de que las mujeres trabajen en el campo, edifiquen y se ocupen en

13. Entre el Don y el Volga.

todas las labores de los hombres; pero también les es permitido unirse a los que quieran, sin que por esto sean reprendidas por sus maridos ni llamadas adúlteras. Muchas veces se entregan a vergonzosas acciones, especialmente con los huéspedes. Ignoran lo que sean pomadas, y no visten trajes de colores ni usan calzado. 2. Por el contrario, los hombres, entre los gelones, se adornan, visten trajes delicados y de colores, se engalanan con joyas y usan afeites, y esto no para hacerlos afeminados, pues son muy belicosos y valientes cazadores».

3. «Y sin embargo, no todas las mujeres de los gelones nacieron en la conjunción de Capricornio o Acuario y con presencia de Venus, ni los hombres en la de Aries con Marte y Venus, por cuya combinación deben nacer hombres afeminados y disolutos, como enseña la ciencia caldaica».

**23.1.** «Pero entre los susos<sup>14</sup>, las mujeres usan de ungüentos, y muy ricos ciertamente, se peinan con grandes adornos de piedras preciosas, y auxiliadas con la ayuda de sus criadas, proceden con mucho mayor boato que los hombres. 2. Ni tampoco tienen respeto al pudor, sino que les es indiferente entregarse a cualquiera que las posea, hasta los siervos y huéspedes, para lo cual tienen permiso de sus maridos. Y no solo no son culpadas por esto, sino que dominan a sus maridos».

3. «Y sin embargo, la generación de todas las mujeres susas no se verifica en el medio del cielo cuando Júpiter y Marte tienen a Venus en las casas de Júpiter».

4. «En las regiones extremas de Oriente, si un niño recibe ciertas injurias [mujeriles], cuando es conocido, le matan sus hermanos, o sus padres, o algún otro pariente, y ni aun se le concede sepultura. 5. Y además, entre los galos, la antigua ley establecía que el recién casado se entregase públicamente a

14. En el Irán.

los jóvenes, y que por esto no se le siguiera oprobio alguno. Y ¿es acaso posible que todos los que tan torpemente sucumben entre los galos hayan tenido a Lucifero con Mercurio en las casas de Saturno y en los confines de Marte?».

24.1. «En ciertas partes de Britania, muchos hombres tienen una sola mujer; en la Parthia muchas mujeres tienen un solo hombre; y sin embargo, una y otra región del orbe obedecen a sus costumbres y leyes. 2. Ninguna de las amazonas tiene marido, sino que, como los animales, una vez cada año, cerca del equinoccio vernal, salen de su propio territorio y se entregan a los hombres de la región vecina, observando para esto cierta solemnidad, apartándose de dichos hombres cuando han concebido, matando a su hijo, si es varón, y conservando solo las hijas».

3. «Y verificándose a la vez el parto de todas ellas es absurdo pensar que en los varones, Marte con Saturno influyeron por iguales partes, y que para nada influyeran en la generación de las hembras. 4. Pero tampoco es posible creer que se tenga a Mercurio y Venus colocados a propósito en sus casas para producir en determinado lugar pintores o escultores, o artífices, o en las casas de Venus, para producir boticarios u oradores o poetas».

5. «Entre los sarracenos y los habitantes de la Libia superior, y los moros, y los de cerca de las costas del mar Océano, y entre los que habitan las últimas regiones de Germania, y entre los escitas y los sármatas, y entre todos los pueblos que habitan bajo el eje del Septentrión del litoral del Ponto, y en la isla Crysea<sup>15</sup>, jamás se encuentra artífice ni escultor, ni pintor, ni arquitecto, ni geómetra, ni trágico, ni poeta... ¡Luego falta entre ellos la constelación de Marte y Venus!»

15. En el mar Negro.

25.1. «En todo el globo terráqueo, los medos solamente conservan aún la costumbre de arrojar a los perros los hombres todavía expirantes, para que los devoren, y sin embargo, no por esto tienen presidiendo a la generación de todos los días a Marte con la Luna colocados en Cáncer».

2. «Los indos queman sus muertos, con los cuales se queman juntamente sus mujeres que espontáneamente se ofrecen a ello. 3. Pero no por esto todas las mujeres de los indos, que son quemadas vivas, tienen por diurna génesis en Cáncer a Marte con Luna».

4. «Muchos de los germanos terminan su vida ahorcándose y no por eso todos tienen a la Luna con una hora alrededor de Saturno y Marte. 5. ¿Pero acaso en toda nación y en todos los días no nacen hombres concebidos bajo diferentes constelaciones? 6. De todo lo cual se deduce que el miedo de las leyes domina en cada región, y la libertad de arbitrio, que es propia del hombre por el espíritu, obedece a las leyes, 7. sin que la necesidad genésica<sup>16</sup> pueda obligar a los seres acometer homicidios, o a los bracmanes a no comer carne, o a los persas a evitar el incesto, o a los indos a que no se quemen, o a los medos a no ser devorados por los perros, o a los parthos a no tener muchas mujeres, o a las mujeres de Mesopotamia a no observar el pudor, 8. o a los griegos a no ejercitarse en sus palestras, o a los jóvenes galos a no sufrir nefandas injurias [mujeriles], o a las gentes bárbaras de los griegos a educarse en los estudios; sino que por el contrario, como hemos dicho, cada nación usa de sus leyes según su libertad de arbitrio, y rechaza con la severidad de aquéllas los decretos del fatalismo».

26.1. «Pero dirá alguno de aquellos que están versados en la ciencia de las matemáticas, que la génesis fatal se divide en siete especies, llamadas por ellos *climas*, y que en cada uno

16. La necesidad, o fatalidad, genésica es equivalente al horóscopo.

de los climas domina una de las siete estrellas, 2. y que estas diversas leyes que hemos expuesto, no han sido establecidas por los hombres, sino por estos principios, según la voluntad de cada uno de ellos, y que los hombres han observado como ley aquello que ha parecido bien a cada estrella».

3. «A esto, pues, responderemos en primer lugar, que el globo terráqueo no está dividido en siete partes, y además, aun si así fuese, en una misma parte y en una misma región encontramos muchas diferencias en las leyes, 4. y por tanto, ni son siete según el número de las estrellas, ni doce según el número de los signos, ni treinta y seis según el número de los decanos, sino que son innumerables».

27.1. «Debemos, pues, recordar lo que antes hemos dicho, a saber, que en una sola región de la India hay quienes comen carne humana y quienes se abstienen hasta de la carne de las reses, de las aves y de todos los animales; 2. y que los maguseos, no solo en Persia toman en matrimonios a sus madres y a sus hijas, sino que hacen lo mismo en cualquier región que habiten, conservando de esta manera las instituciones de sus incestos. 3. Y hemos nombrado muchos pueblos que ni siquiera saben leer<sup>17</sup>. 4. Pero algunos hombres sabios cambiaron en algunos lugares ciertas leyes de estas, y otras espontáneamente por su imposibilidad o por su inmoralidad han caído en desuso. 5. Seguramente, y esto es fácil de comprobar, ¡cuán grandes generales cambiaron las leyes e instituciones de los pueblos a quienes vencieron, sujetándolos a sus propias leyes! 6. Lo cual se sabe evidentemente que fue hecho por los romanos, los cuales sometieron al Derecho romano y a las prescripciones civiles a casi todo el orbe y a todas las naciones que vivían antes con sus propias y variadas leyes e instituciones. 7. Por consiguiente, solo resta concluir que las estrellas

17. Esta frase falta en la traducción original.

de aquellas naciones que fueron vencidas por los romanos, habían perdido la virtud de sus climas y de sus esferas».

**28.1.** «Añadiré todavía una cosa que puede satisfacer aún a los más incrédulos. Todos los judíos que viven bajo la ley de Moisés circuncidan a sus hijos, sin dilación alguna, a los ocho días de su nacimiento, derramando la sangre del tierno infante. 2. Pues jamás ninguno de los gentiles ha hecho tal cosa en el octavo día del nacimiento, así como por el contrario ninguno de los judíos ha dejado de hacerlo. 3. ¿Cómo podría sostenerse en esto la necesidad genésica? Los judíos viven por todas las regiones de la tierra, mezclados con los demás pueblos, y al octavo día de nacidos sus hijos los circuncidan, lo cual no hace ninguno de los gentiles, 4. sino solamente aquellos, como ya he dicho, y esto no por la influencia de la estrella, ni obligados por la efusión de la sangre, sino movidos por la ley de su religión, y en cualquier parte de la tierra que se encuentren, esto es para ellos un insigne recuerdo de su patria».

5. «¿Pero también el que todos tengan el mismo nombre, dondequiera que se encuentren, será cosa de la generación fatal? ¿Y el que jamás se expone entre ellos al niño recién nacido, y el que cada día séptimo todos ellos dondequiera que se encuentren, se entreguen al descanso, y no caminen ni usen del fuego, será también efecto de aquello? 6. ¿Cómo se explica el que en tales días la generación fatal no obligue a ninguno de los judíos a caminar, a edificar, o a vender o comprar algo?».

**29.1.** «Pero aún daré más crédito a las cosas presentes. He aquí que desde la venida del justo y verdadero Profeta apenas han pasado siete años<sup>18</sup>, en cuyo tiempo muchos hombres, de los que de todas las naciones han venido a Judea, y de los que,

18. Quizá se refiere a siete años tras la muerte y resurrección de Cristo (cf. I, 43) o, en sentido ale-

górico, para indicar la plenitud de los tiempos.

movidos por los milagros y prodigios que habían visto, y también por la majestad de la doctrina, luego que recibieron la fe de Aquél, volviendo a sus países, abandonaron todos los ritos ilícitos de los gentiles, apartándose de los matrimonios incestuosos».

2. «Por último, entre los parthos, según nos ha escrito Tomás, que predica entre ellos el Evangelio, no hay muchos ya que se entreguen a la poligamia, ni entre los medos hay tampoco ya muchos que arrojen sus muertos a los perros; ni los persas gustan ya de los matrimonios incestuosos con sus madres y con sus hijas; ni las mujeres súcidas siguen creyendo que es cosa lícita el adulterio. Se ve, pues, que la generación fatal no ha podido obligar a los crímenes a aquellos a quienes detenía la enseñanza de la religión».

30.1. «Fíjate y calcula por todo esto, y por estos lugares en que nos encontramos, de qué manera solo por noticias de la fama que ha llegado a oídos de las gentes, sobre la aparición de un Profeta en Judea, el cual con milagros y con palabras ha enseñado a los hombres a dar culto a un solo Dios, cómo solo con esto todos esperaban con ánimo dispuesto y preparado, aun antes de la llegada de mi señor Pedro, que alguno les anunciase la doctrina de aquel Profeta que había aparecido en Judea».

2. «Pero para que no parezca que somos demasiado difusos, diré lo que todo lo encierra. Siendo Dios justo y habiendo hecho Él la naturaleza de los hombres, ¿cómo podía suceder que Él hubiera puesto la generación fatal contraria a nosotros, para que nos obligase al pecado, y luego Él mismo tomase venganza de los que pecaran? 3. Por lo cual se ve claro que Dios castiga al pecador en esta o en la otra vida, no por otra cosa, sino porque sabe que pudo vencer, pero que despreció la victoria. 4. Envía en la presente vida su venganza contra los hombres, como hizo con aquellos que perecieron en el diluvio, todos los cuales perecieron en un día y aun en una hora,

siendo cierto que según el orden fatal, no todos habían nacido en una hora. 5. Por tanto, es gran absurdo decir que por nuestra propia naturaleza nos sucede el que suframos males, si antes no han precedido los pecados».

**31.1.** Y por tanto, si es que nos preocupamos de nuestra salvación, ante todo debemos dedicarnos a la ciencia, estando seguros de que si nuestra razón permanece en la ignorancia, no solamente sufriremos los males de ese pretendido fatalismo, sino también de afuera, todo lo que parezca bien a los demonios, a no ser que el temor de las leyes y del juicio futuro se oponga a todos los deseos y refrene los ímpetus del pecado. 2. Porque aun el temor humano produce muchos bienes y muchos males, lo cual desconoce la generación fatal, como antes hemos demostrado. 3. Pues nuestra inteligencia se somete a los errores de tres maneras; o por aquellas cosas que provienen de la mala costumbre, o por los deseos que el cuerpo naturalmente sugiere, o por lo que insinúen las contrarias potestades<sup>19</sup>».

4. «Pero la inteligencia tiene en su misma naturaleza la facultad de resistir a todo esto, y apartarlo cuando brilla para ella la luz de la verdad, por cuya ciencia se consigue el temor del futuro juicio, y se aprende cuál sea el director apropiado del alma, y cuál pueda apartarla de los precipicios de las concupiscencias. Y cuáles sean todas estas cosas que están en nuestra libertad, ya queda dicho suficientemente».

**32.1.** «Ahora tú también, oh anciano, si tienes algo que contestar a todo esto, empieza». 2. El anciano repuso a esto: «Plenísimamente lo has demostrado, oh hijo; pero yo, como

19. Estos tres errores corresponden, aproximadamente, a lo que luego se ha denominado como enemigos del alma: el mundo, el demo-

nio y la carne; o bien, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas de 1 Jn 2, 16.

ya dije al principio, no puedo avenirme por mi propia conciencia a prestar asentimiento a tus incomparables afirmaciones. 3. Porque he conocido mi *sino* y el de mi esposa, y sé lo que este tenía reservado para que sucediese a cada uno de nosotros, y del convencimiento que he adquirido por las cosas y por los hechos, no puedo ser separado por medio de palabras».

4. «Y por fin, puesto que veo que estás muy versado en estas ciencias, oye el horóscopo de mi mujer y encontrarás el destino, cuyo éxito lo ha confirmado. 5. Tuvo pues a Marte con Venus sobre el centro, y la Luna en el ocaso en las casas de Marte y en los fines de Saturno, cuyo horóscopo produce adúlteras y amantes de sus propios criados, y las destina a perecer en la peregrinación y por medio del agua; lo cual también ha sucedido así. 6. Porque vino a caer en el amor de un criado, y temiendo juntamente el peligro y el oprobio, huyó con él, y habiéndose marchado muy lejos y satisfecho su amor, pereció en el mar».

**33.1.** Y yo le respondí: «¿De dónde sabes que marchó viajando con su criado, y que estando en su compañía murió?». 2. Y el anciano contestó: «Lo sé muy ciertamente, no que realmente se casara con el criado, puesto que ni aun había conocido que lo amase; pero después que se marchó, mi hermano me lo contó, diciéndome que primero lo había amado a él mismo. Pero él, puesto que era honesto, como hermano no quiso manchar el tálamo de su hermano con la fealdad del incesto. 3. Mas ella temiéndome, y no pudiendo sufrir el oprobio la infeliz (pues no se le debe imputar nada, puesto que la fatalidad la impulsaba a obrar), fingió un sueño y me dijo: 4. He tenido cierta visión, que me ha mandado salir inmediatamente de la ciudad con mis dos gemelos».

5. «Inmediatamente que yo oí esto, cuidadoso de su felicidad y de la de mis hijos, mandé desde luego que ella y los niños salieran, reteniendo a mi lado uno que era más joven, pues decía que así lo había ordenado el genio que se le apareció en sueños».

**34.1.** Entonces, yo Clemente, entendiendo que aquél era acaso mi padre, empecé a llorar. Pero Pedro detuvo a mis hermanos que querían presentarse y descubrir todo esto, diciéndoles: «Estaos quietos hasta que a mí me parezca». 2. Y respondiendo Pedro, dijo al anciano: «¿Cuál era el nombre de tu hijo menor?». Y el anciano dijo: «Clemente». 3. Y Pedro continuó: «Si hoy te devolviera yo a tu esposa castísima con tus tres hijos, ¿creerías que una conciencia justa puede vencer los movimientos irracionales, y que todo lo que nosotros hemos dicho es verdad, y que la génesis fatal no es nada?». 4. Y el anciano repuso: «Así como es imposible que tú me presentes lo que has ofrecido, así también es imposible que suceda nada fuera de esa génesis fatal». 5. Entonces Pedro dijo: «Deseo que me sirvan de testigos todos los aquí presentes, de que hoy mismo he de entregarte a tu esposa, que vive honradísimamente con sus tres hijos. 6. Y ahora créeme esto que te digo, por cuanto sé mucho mejor que tú todo lo que en esto ha sucedido, y todo ello te lo contaré por su orden, para que tú lo conozcas y aprendan los presentes».

**35.1.** Y habiendo dicho esto, se dirigió a la muchedumbre, y habló así: «Este a quien miráis, oh hombres, vestido con tan pobre traje, es ciudadano de la ciudad de Roma y descendiente de la misma familia del César. 2. Su nombre es Faustiniانو, y casó con una mujer también nobilísima, llamada Matidia, de quien tuvo tres hijos, de los cuales dos fueron gemelos, y uno de ellos, que era el más joven, llamado Clemente, es este». 3. Y diciendo esto me señaló con el dedo. «Sus hijos gemelos son Nicetas y Águila, de los cuales uno se llamaba Faustino y el otro Fausto anteriormente». 4. Luego que Pedro pronunció nuestros nombres, el anciano, desfallecido, cayó como si hubiera sido herido. 5. Pero nosotros, sus hijos, arrojándonos sobre él, le abrazábamos y le besábamos, temiendo no poder volverlo en sí. Y mientras todo esto sucedía, el pueblo estaba estupefacto de admiración.

**36.1.** Pero Pedro nos mandó que nos apartáramos y dejásemos de abrazar a nuestro padre, no fuera que le matásemos, y él, tomando su mano, como despertándole de un profundo sueño, y aireándolo un poco, empezó a exponer, según verdad, todo lo que había sucedido; 2. cómo su hermano se había enamorado de Matidia, y cómo ella, siendo honradísima, no había querido descubrir a su marido los ilícitos amores de su hermano para no dar lugar, o a una lucha entre hermanos, o a una vergüenza para su familia; sino que prudentemente había fingido un sueño, por el cual se le mandaba salir de la ciudad con sus dos hijos gemelos, dejando el más joven con su padre. 3. Cómo en la navegación naufragaron por la violencia de una tempestad y fueron arrojados a la isla llamada Antarado, y cómo Matidia había sido arrojada por una ola sobre una roca, 4. y cómo los dos hijos gemelos habían sido apresados por unos piratas y llevados a Cesarea, donde fueron vendidos a cierta religiosa mujer, la cual, teniéndolos en lugar de hijos, dispuso que fuesen educados y enseñados liberalmente, y que los piratas habían cambiado sus nombres, llamando al uno Águila y al otro Nicetas. 5. Cómo después, a causa de los estudios y del trato se adhirieron a Simón, y que habiéndose separado de él, por ver que era mago y embaucador, se habían unido a Zaqueo, asociándose después al mismo Pedro. 6. Contaba también cómo Clemente, habiendo salido de Roma, proponiéndose como causa el conocimiento de la verdad, llegó a Cesarea por las noticias de Bernabé, y allí se dio a conocer y se adhirió, y de qué manera había sido enseñado por él en la fe de la religión. 7. Igualmente le refirió de qué manera había encontrado y reconocido en Antarado a su madre que mendigaba, y cómo todos los habitantes de la isla se habían alegrado con aquel reconocimiento, hablándole también de la sociedad de aquélla con su castísima huésped, y de la salud concedida a esta por el mismo Pedro, y de la liberalidad de Clemente con aquellos que habían sido benéficos con su madre, 8. y cómo después de esto, Nicetas y

Águila, preguntando quién era aquella mujer extranjera, habiendo oído a Clemente toda la historia, exclamaron que ellos eran sus dos hijos gemelos, Faustino y Fausto, contando todos los sucesos que les manifestaban, 9. y cómo después de esto fueron presentados a la misma madre por Pedro, después de haberles ordenado hacerlo prudentemente para que no la matase la alegría.

**37.1.** Pero mientras Pedro exponía todas estas cosas al anciano con aquella narración tan agradable a las turbas, hasta el punto de que los oyentes lloraban en vista de aquellos admirables hechos, y movidos a compasión, ignoro cómo, oyendo hablar mi madre del reconocimiento de mi padre, corre con presurosa carrera hasta colocarse en medio de nosotros, y dijo con grandes gritos: 2. «¿Dónde está mi esposo, donde mi señor Faustiniario, que padece hace tanto tiempo, viajando por todas las ciudades y buscándome?».

3. Y gritando ella así, como si estuviese demente y mirando al rededor, el anciano se dirigió a su encuentro llorando copiosamente, abrazándola y estrechándola repetidamente.

4. Y mientras esto sucedía, Pedro rogó a la muchedumbre que se retirase, diciendo que era inconveniente permanecer allí más tiempo, pues era mejor dejarles tiempo para que recíprocamente se viesen en familia. «El día de mañana, dijo, si algunos de vosotros quieren, pueden venir a oír la predicación».

**38.1.** Y dicho esto por Pedro, se retiró la muchedumbre, y como nosotros también quisiéramos retirarnos a nuestro hospedaje, el dueño de la casa nos dijo: 2. «Cosa fea es y poco piadosa que tales y tan grandes hombres permanezcan en un establo, cuando yo tengo vacía casi toda mi casa, y dispuestas muchas camas, y cuantas cosas son necesarias». 3. Pero como Pedro se opusiese, la mujer del dueño de la casa, juntamente con sus hijos, se postró delante de él y le rogaba, diciendo, «Te ruego que permanezcas entre nosotros».

4. Pero ni aun así accedió Pedro, hasta que la hija de aquellos que le estaban suplicando, atormentada hacía mucho tiempo por un espíritu inmundo y sujeta con cadenas, la cual había estado encerrada en sus habitaciones, habiendo huido de ella el demonio y abiertas las puertas<sup>20</sup>, llegó con sus cadenas y prosternándose delante de Pedro, le dijo: 5. «Justo es, señor mío, que celebres hoy aquí mi curación y no nos disgustes a mí ni a mis padres».

6. «Y examinando Pedro la causa de las cadenas y de sus palabras, los padres, llenos de alegría por la inesperada curación de su hija, atónitos de estupor, ni ellos mismos acertaban a expresarse; 7. pero los criados que estaban presentes, dijeron: «Esta joven está poseída del demonio desde que tenía siete años de edad<sup>21</sup>, y a todos los que intentaban acercarse a ella procuraba desgarrarlos, despedazarlos a bocados y hasta mutilarlos, y esto por espacio de veinte años no ha dejado jamás de hacerlo hasta el presente, sin que, haya podido ser curada de modo alguno, hasta el punto de que nadie podía ni aun acercarse a ella. 8. Pues a muchos los dejó inútiles, y hasta mató a otros, pues era mucho más vigorosa que todos los hombres, robustecida sin duda por las fuerzas de los demonios».

9. «Pero ahora, como ves, a tu presencia el demonio ha huido, las puertas que estaban cerradas con sumo cuidado se han abierto, y la misma enferma, curada, está de pie delante de ti, rogándote que hagas agradable el día de su curación para ella y para sus padres, y permanezcas entre nosotros».

10. Y habiendo dicho esto uno de los criados, y desprendidas espontáneamente las cadenas de sus manos y de sus pies<sup>22</sup>, Pedro, estando seguro de que por él había sido conce-

20. El pasaje recuerda la huída de Pedro de la cárcel narrada en Hch 12, 7.10.

21. Cf. Mc 9, 19.

22. Pasaje inspirado, indudablemente, en la liberación de Pedro de la cárcel. Cf. Hch 12, 7.

dida la salud a aquella joven, accedió a permanecer entre ellos. 11. Y mandó además que aquellos que habían permanecido en el hospedaje con su mujer, pasaran, y habiendo cada uno separadamente ocupado su habitación, permanecimos allí, y tomada la comida según costumbre, y dadas alabanzas a Dios, cada cual descansó en su habitación.

## LIBRO DÉCIMO

1.1 Por la mañana, pues, salido ya el sol, yo Clemente y Nicetas y Áquila, fuimos juntamente con Pedro al lugar donde descansaba mi padre juntamente con mi madre. Y habiéndoles encontrado aún durmiendo, nos sentamos en la entrada, donde Pedro nos habló de esta manera: 2. «Oídme, queridísimos consiervos; sé que sentís un gran afecto hacia vuestro padre, y temo, por tanto, que le estrechéis para que antes de tiempo quiera someterse al yugo de la religión, cuando aún no esté preparado, y a lo cual parezca que se presta en obsequio a vosotros. 3. Pero esto no sería nunca aceptable, porque lo que se hace por respeto a los hombres, no es digno de aprobación, y prontamente se destruye».

4. «Por tanto, me parece que debéis concederle un año para que viva según su voluntad, en cuyo tiempo, viajando con nosotros, puede, mientras enseñamos a los demás, oír él sencillamente, 5. y oyendo, puesto que lleva un recto propósito de conocer la verdad, él mismo pedirá que se le imponga el yugo de la religión, y si no le parece bien recibirlo, permanecerá siendo amigo. 6. Porque aquellos que no reciben esto de corazón, cuando empiezan a no poderlo soportar, no solo abandonan lo que habían aceptado, sino que, como para excusar su debilidad, empiezan a blasfemar contra las enseñanzas de la religión y a hablar mal de aquellos a quienes no pudieron seguir ni imitar».

2.1. A esto respondió Nicetas: «No contradigo, mi señor Pedro, a tus rectos y buenos consejos, pero deseo decir algo, para que por esto aprenda lo que ignoro. ¿Qué sucedería si

dentro de este año, por el cual quieres que se difiera su bautismo, muriese nuestro padre? Bajaría al infierno, vacío y para ser eternamente atormentado».

2. Entonces repuso Pedro: «Aplaudo la bondad de tus propósitos respecto a tu padre, y soy indulgente contigo en estas cosas que ignoras. ¿Juzgas acaso que si alguno se cree haber vivido justamente, este inmediatamente es salvado? 3. ¿No crees que este ha de ser discutido por Aquél que conoce las cosas ocultas de los hombres, cómo vivió justamente, no haya sucedido que viviendo según el rito de los gentiles, obedeciendo a sus leyes e instituciones haya aparecido tal, o bien lo haya hecho por conquistar amistades de los hombres, o por sola costumbre, o por cualquiera otra causa o necesidad y no por la misma justicia y por Dios?».

4. «Porque los que solamente por Dios y por su justicia hayan vivido justamente, estos llegarán al eterno descanso y recibirán la perpetuidad del reino celestial. 5. Pues la salvación no se adquiere por la fuerza, sino con la libertad, ni por la gracia de los hombres, sino por la fe de Dios. 6. Debes pensar además que Dios es presciente y conoce si este es suyo; y si ha conocido que no es suyo, ¿qué hemos de hacer en aquellas cosas que desde el principio han sido establecidas por Él? 7. En lo que puedo os doy consejo. Cuando se despierte y nos sentemos, vosotros, como si quisierais aprender algo, proponed especialmente lo que a él conviene aprender, y mientras nosotros hablamos entre nosotros, él se instruirá. 8. Pero, sin embargo, entretanto y al principio estad callados, por si acaso él tiene algo que preguntar, 9. porque si él lo hace, entonces será ocasión más propicia para hablarle. Pero si él nada pregunta, nosotros preguntémonos recíprocamente, como he dicho, y como si quisiéramos aprender algo. A mí me parece así; decid vosotros también lo que os parezca».

3.1. Y habiendo alabado nosotros la rectitud de su parecer, yo Clemente dije: «En todas las cosas el fin corresponde en

gran parte al principio, y hay siempre analogía entre el fin y el principio de las cosas<sup>1</sup>. 2. Espero yo, por tanto, que también, respecto a nuestro padre, puesto que Dios, por medio tuyo, ha dado tan buen principio, también se dignará conceder un fin conveniente y propio de aquél».

3. «Pero, sin embargo, me ocurre lo siguiente, a saber: que si, como has dicho, comenzamos en presencia de nuestro padre a tratar de ciertas cuestiones, como si hablásemos para aprender, tú, mi señor Pedro, no debes ponerte en el lugar de quien desea aprender algo. 4. Porque si él ve esto, acaso se escandalice, pues sabe ciertamente que tú lo sabes todo perfectamente, como así es la verdad. 5. ¿Cómo pensará, pues, si ve que tú simulas ignorancia? Esto, como ya he dicho, más bien podrá perjudicarlo, cuando ignora lo que tú te propones. 6. Sino que me parece mejor que discutamos nosotros entre hermanos si en alguna cosa dudamos, y que tú pongas un fin conveniente a nuestras discusiones. Porque si te ve a ti que dudas y vacilas, entonces con razón juzgará que en nadie se encuentra la ciencia de la verdad».

4.1. Y Pedro respondió a esto: «Dejemos de hablar de esto, y si es digno que entre por la puerta de la vida, Dios proporcionará la ocasión competente, y el principio será de Dios y no del hombre. 2. Y por tanto, como antes dije, permitid que él, viajando con nosotros, oiga algo de lo que nosotros discutamos. Pero por cuanto vi que tenáis prisa, por tanto dije que había de buscarse la oportunidad. Y habiéndola Dios proporcionado, vosotros también acomodaos a lo que yo diga». 3. Mientras nosotros hablábamos así, llegó un sirviente diciendo

1. Ya en Ireneo de Lyon, basándose en razones bíblicas, Cristo, el nuevo hombre, sustituye a Adán, el primer hombre, como cabeza de la

humanidad: es la doctrina de la recapitulación. Aquí se dan menos detalles, pero la idea es similar.

que nuestro padre ya estaba despierto; y queriendo nosotros ir a verle, él mismo salió a nuestro encuentro, y saludándonos con un ósculo, y habiéndoselo devuelto nosotros, dijo: «¿Es acaso lícito preguntar si uno desea algo, o, según los pitagóricos, se ha de callar siempre?».

4. Y Pedro contestó: «Nosotros no obligamos a los que se nos acercan a preguntar siempre, ni a callar siempre, sino que dejamos a su libertad el hacer lo que quieran, sabiendo que el que siente cuidado por su salvación, si experimenta dolor en alguna parte de su alma, no puede estar callado. 5. Pero el que desprecia su salvación, si se ve obligado a preguntar, no saca de esto nada en utilidad suya, sino solamente el aparecer como estudioso y diligente. Por lo cual, si tú quieres aprender algo, pregunta».

5.1. Y el anciano dijo: «Hay una sentencia en la filosofía de los griegos, que por cierto es muy grave, la cual dice que en la vida de los hombres realmente no hay nada bueno ni nada malo, sino que las cosas que parecen tales a los hombres prevenidos por el uso y la costumbre, a estas las llaman buenas o malas<sup>2</sup>. 2. Porque ni el homicidio realmente es malo, puesto que desata al alma de los vínculos de la carne; así lo dicen, y los más justos jueces castigan a los que delinquen. Pues si supieran que el homicidio es malo, no harían esto los hombres justos».

3. «Tampoco dicen que es malo el adulterio; porque si el hombre lo ignora o no se cuida de ello, nada hay en esto de malo, dicen. 4. Pero ni aun el hurto es malo, porque lo que al uno le falta, se toma de aquel que tiene, lo cual debía tomarse libremente y en público; pero puesto que se hace ocultamente, por esto principalmente se vitupera la inhumanidad de aquel por quien ocultamente se roba. 5. El uso de todas las cosas

2. Es la doctrina de los escépticos.

que hay en este mundo debía ser común para todos los hombres, sino que por la iniquidad, uno dice que esto es suyo, y otro aquello, y así se ha originado la división entre los mortales».

6. «Por último, cierto hombre sapientísimo entre los griegos, sabiendo que esto debía ser así, dijo que entre los amigos todas las cosas debían ser comunes<sup>3</sup>: en todas las cosas son, pues, sin duda alguna, copartícipes los cónyuges. 7. Y añade: así como no puede dividirse el aire, ni el esplendor del sol, de igual manera ninguna de las demás cosas, que para uso común se nos han dado en este mundo a todos para que las poseamos, deben ser divididas, sino que se han de poseer en común».

8. «He querido decir con todo esto, puesto que quiero inclinarme a obrar bien, y no puedo obrar bien, si antes no aprendo lo que es bueno. Y si lograrse entender esto, por lo mismo conoceré lo que es malo, es decir, lo que es contrario a esto».

6.1. «Pero a lo que he dicho quisiera que respondiese uno de vosotros, no Pedro; pues no es digno de él ocupar en cuestiones sus palabras y su ciencia, sino que si él dice algo, esto debe ser admitido sin discusión alguna».

2. «Y por tanto, sea él como nuestro árbitro, para que si no encontramos término a nuestra discusión, él, declarando lo que sobre ella le parezca, ponga un término indiscutible a las cuestiones dudosas. 3. Y ahora yo también podría, con su sola opinión, darme por satisfecho y creer lo que a él le pareciera, lo cual haré en último resultado; pero quiero ver primero si es posible encontrar por medio de la discusión lo que

3. Cf. DIÓGENES LAERCIO, *Sobre las vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, IV, 2. La afirmación se atribuye a Bión

Boristenita. Cirillo en sus *Reconnaissances*, 480, atribuye la frase a Sócrates según PLATÓN, *Las leyes*, 739c.

se busca. 4. Deseo, pues, que Clemente empiece primero y manifieste si hay algo en la esencia y en los actos que sea bueno o malo».

7.1. A esto respondí yo: «Puesto que deseas aprender de mí si hay algo que por naturaleza, o por acto, sea bueno o malo, o si más bien los hombres prevenidos por el uso ven unas cosas como buenas y otras como malas, por cuanto hicieron entre sí la división de las cosas que les eran comunes, las malas debían, como dices, ser hasta tal punto comunes, así como lo son el aire y las luces del sol; 2. juzgo que no debo respecto a ti fundar mis afirmaciones más que en aquellas ciencias que tú usas y admites, para que resulten indubitables las cosas que se digan».

3. «Colocáis ciertos límites a todos los elementos y a todas las estrellas, y estas estrellas decís que en ciertos casos se reúnen sin maldad, como en matrimonio, y en otros esto mismo se verifica de manera criminal, como en los adulterios. 4. Y decís que ciertas cosas son comunes a todos, y otras no lo son, ni son tampoco comunes. Pero para que esta discusión no sea demasiado larga lo diré brevemente y ciñéndome a la cuestión. 5. La tierra que es árida, necesita de la conjunción y mezcla del agua para poder engendrar frutos, sin los cuales es imposible la vida de los hombres; esta es, pues, una conjunción legítima. 6. Por el contrario, si el frío de la escarcha se mezcla con la tierra, o el calor con las aguas, esta conjunción produce la descomposición, y esto en tal caso es un verdadero adulterio».

8.1. Y nuestro padre respondió: «Pero así como la maldad de la indebida conjunción de los elementos y de las estrellas inmediatamente se hace manifiesta, así de igual manera debería manifestarse en seguida cuán malo es el adulterio».

2. A esto repuse yo: «Demuéstrame primero si, como tú también has confesado, los males se producen por una con-

junción inconveniente, esto también se observaría en las consecuencias». Y mi padre respondió: «Hablas, oh hijo, según sucede en la misma naturaleza de las cosas». 3. Entonces yo le respondí: «Puesto que deseas aprender en todas estas cosas, observa cuantas hay que no se duda por nadie que sean malas. ¿No te parece que son cosas malas la fiebre, el incendio, la sedición, la ruina, la muerte, las prisiones, los suplicios, los dolores, los llantos y otras cosas semejantes?». 4. Y mi padre dijo: «Verdad es, oh hijo, que todas estas cosas son malas, y el que diga que estas cosas no son malas, merece padecerlas».

9.1. Y yo respondí: «Puesto que yo discuto con quien está instruido en la ciencia astrológica, hablaré contigo según los principios de ella, para que tomando fundamento de aquellas cosas que tienes conocidas por el uso, te convenzas más pronto. 2. Oye, pues, ahora. Has confesado que son cosas malas todas aquellas que hemos dicho, esto es, las fiebres, los incendios y otras cosas semejantes. Estas cosas según vosotros decís son hechas por las malas estrellas, esto es, por Saturno húmedo y por Marte caliente; 3. y las cosas contrarias a estas se hacen por las estrellas benignas, esto es, por Júpiter templado o por Venus húmeda, ¿o es que no es así?». Y mi padre respondió: «Así es, hijo, y no puede ser de otra manera».

4. Entonces continué yo: «Puesto que decís que las cosas buenas son hechas por las estrellas buenas, es decir, por Júpiter y Venus, veamos cada una de las malas estrellas, cuando se juntan con las buenas, qué es lo que hace y entendamos que esto es malo».

5. «Pues suponéis que Venus preside a los matrimonios: la cual si tiene a Júpiter en su conjunción, los hace virtuosos y no estando Júpiter, si está Marte presente, decís que el matrimonio será violado por el adulterio». Y mi padre repuso: «Así sucede». 6. Yo respondí: «Luego el adulterio es malo, puesto que se comete por la conjunción de estrellas malas, y para explicarnos más compendiosamente, todo lo que decís que las

buenas estrellas padecen por la conjunción de las malas, todo esto sin duda alguna debe decirse que es malo. 7. Luego las mismas estrellas cuya conjunción dijimos que producía las fiebres, los incendios y todas las demás cosas semejantemente malas, las mismas, según vosotros, producen también los homicidios, los adulterios y los hurtos, y las mismas también hacen a los malvados y a los necios».

10.1. Y mi padre dijo: «Verdaderamente has demostrarlo de manera breve e incomparable que hay males en los actos; pero aún quisiera yo aprender ¿cómo Dios castiga justamente a aquellos que pecan como vosotros decís, si la fatalidad genésica les obliga a pecar?». 2. Entonces yo le respondí: «Temo decirte algo, oh padre, porque en todas las ocasiones conviene que yo te profese respeto; otra cosa sería si yo pudiera decirte todo lo que conviniera».

3. Y mi padre repuso: «Di todo lo que se te ocurra, oh hijo, aun cuando pareciera injurioso: porque no eres tú, sino las exigencias de la discusión las que hacen la injuria, como una mujer pudorosa, si se indigna con un hombre intemperante, se indigna por la salud y por la honestidad». 4. Y yo respondí: «Si no retenemos bien los primeros principios que han sido admitidos y confirmados entre nosotros, sino que siempre andamos revolviendo lo que ya ha quedado establecido, por haberlo olvidado, parecerá que hacemos la tela de Penélope, destejiendo lo que ya llevamos hecho<sup>4</sup>. 5. Y por tanto debemos, o no conformarnos fácilmente, antes de haber examinado cuidadosamente la proposición presentada, o si ya nos hemos conformado y ha sido admitida la opinión contraria, debemos retener siempre lo que una vez hemos determinado, para que de este modo podamos continuar indagando sobre otras cuestiones». 6. Y mi padre dijo: «Dices bien, oh

4. Cf. HOMERO, *Odisea*, II, 135 y ss.

hijo, y ya sé por qué lo dices, porque en el día de ayer, dis-  
cutiendo sobre las causas naturales, manifestaste que cierto  
poder maligno, transformándose en orden de las estrellas,  
agita las concupiscencias humanas, provocando de diversas  
maneras al pecado, sin que, sin embargo, obligue ni haga él  
mismo el pecado». 7. Al cual yo respondí: «Me parece bien,  
porque has recordado, y porque habiendo recordado, has  
errado». Y mi padre repuso: «Perdona, oh hijo, porque aún  
no tengo mucho uso en estas cosas. 8. Porque tus palabras de  
ayer, por su misma verdad, me obligaron a convenir contigo;  
pero en mi conciencia quedan como ciertos residuos de las  
fiebres, que me apartan un poco de la fe, como aquéllas de la  
salud. 9. Me atormento, pues, porque sé que a mí me suceden  
muchas cosas, más bien todas, según la fatalidad genésica».

11.1. Y yo respondí: «Oye, pues, oh padre, cuál sea la na-  
turaleza de las matemáticas, y haz según lo que yo te digo. 2.  
Ve a un matemático, y dile primero que tales males me habían  
sucedido en tal tiempo; ahora deseo saber de qué modo y por  
qué estrellas me han sucedido tales males. 3. Te responderá  
sin duda que se han apoderado de tus días el malicioso Marte  
o Saturno, o que alguno de ellos fue *apocatástico*<sup>5</sup>, o que otro  
miró tu año desde el diámetro, o en conjunción, o en el centro;  
o responderá cosas semejantes a estas, 4. añadiendo que en  
todo esto hubo alguno que fue *asíndeto*<sup>6</sup> con el malo, o invi-  
sible, o en la conjunción, o fuera de la actividad, o deficiente,  
o no contingente, o en las estrellas oscuras y otras muchas  
cosas semejantes a estas, según sus propias razones; responderá  
y las dará como explicación de cada una».

5. «Después de esto, dirígete a otro matemático, y dile lo  
contrario, a saber, que te sucedió tal cosa buena en tal tiempo,

5. Relativo al restablecimiento  
o restauración de un astro, su re-  
greso a un punto precedente.

6. Desligado. El lenguaje es os-  
curo, pero hace siempre referencia  
a las conjunciones astrales.

y refiérete al mismo tiempo que al anterior, y pregunta de qué parte de la fatalidad genésica te ha venido este bien, y recuerda, como ya he dicho, el tiempo en que preguntaste respecto a los males. 6. Y cuando le hayas engañado respecto a los tiempos, observa cuántas conjunciones encontrará para ti, por las cuales manifestará que en tales tiempos debieron efectivamente ocurrirte cosas buenas. 7. Porque es imposible que los que tratan del destino de los hombres, no encuentren en cada una de las que llaman regiones de las estrellas, algunas bien colocadas y algunas mal. 8. Porque el círculo se dilata igualmente, extendido por todas partes, según las matemáticas, recibiendo diversas y varias causas, de las cuales pueden tomar ocasión para decir lo que quieran».

12.1. «Así como suele suceder que cuando los hombres observan sueños torcidos, y nada cierto entienden, si ocurre algo relacionado con ellos, entonces adaptan la apariencia del sueño a aquello que ha sucedido, así sucede con la ciencia astrológica. Antes de que suceda algo, no se aventura nada de cierto; pero después que se ha realizado el suceso, entonces ya se reconstruyen las causas de la cosa sucedida».

2. «Por último, frecuentemente, cuando se equivocan, y la cosa sucede de diferente manera, se culpan a ellos mismos, diciendo que la estrella que lo impidió fue aquella que ocurre y no la vemos, ignorando que su error no procede del desconocimiento del arte, sino de lo disparatado de todo el sistema, 3. porque ignoran cuales sean las cosas que deseamos hacer, sin que por eso condescendamos con nuestros deseos».

4. «Nosotros, pues, que hemos aprendido la manera de ser de estos misterios, conocemos también su causa, porque teniendo libertad de arbitrio unas veces resistimos a las concupiscencias, otras veces cedemos a ellas, 5. y por tanto, es incierto el resultado de los actos humanos, porque pende de la libertad de arbitrio. 6. Porque el matemático puede indicar ciertamente la concupiscencia producida por el poder maligno;

pero no puede saberse por nadie antes del resultado de la cosa, si el acto o el éxito de esta concupiscencia puede cumplirse o no, puesto que esto se halla en la libertad de arbitrio. 7. Y esto es lo que los astrólogos ignorantes encontraron en su ciencia para llamarlo *climacteras*<sup>7</sup>, esto es, un subterfugio para las cosas inciertas, como en el día anterior demostramos plenísimamente».

13.1. «Si tienes algo que objetar a todo esto, dilo». Y el padre contestó: «Nada hay más verdadero, oh hijo, que lo que acabas de decir». 2. Y mientras hablábamos así entre nosotros, alguno anunció que una gran muchedumbre del pueblo estaba fuera, y que habían venido para oír. Entonces Pedro dio orden de que entrasen, pues el lugar era a propósito y muy amplio.

3. Y cuando hubieron entrado nos dijo Pedro: «Si alguno de vosotros lo desea, dirija la palabra al pueblo y ocúpese de la idolatría». 4. Al cual respondí yo, Clemente: «Tu mucha benignidad y tu dulzura y paciencia hacia todos nos concede que nos atrevamos a hablar en presencia tuya y decir lo que queramos. 5. Y por tanto, como he dicho, la mansedumbre de tus costumbres invita y exhorta a todos a recibir los preceptos de la doctrina de la salud. 6. Esto hasta el presente no lo he visto yo en nadie más que en ti solo, en quien no se encuentra envidia alguna ni indignación. ¿O qué es lo que te parece?».

14.1. Y Pedro dijo: «No solo estas cosas proceden de la envidia y de la indignación, sino que algunas veces tienen algunos vergüenza, no suceda que no puedan responder plenamente sobre aquellas cosas que se propongan, y por esto hu-yen la nota de imperitos. 2. Pero por esto no debe nadie sufrir vergüenza, porque no hay ninguno entre los hombres que de-

7. Época de amenazas para la vida.

ba hacer profesión de que lo sabe todo: uno solamente es el que todo lo sabe, que es el mismo que todo lo ha hecho. 3. Si, pues, nuestro Maestro confesó que ignoraba el día y la hora<sup>8</sup>, cuyas señales profetizó sin embargo, e hizo esto para referirlo todo al Padre, ¿cómo nosotros juzgaremos cosa indecorosa el confesar que ignoramos algo, cuando en esto tenemos el ejemplo del Maestro? 4. Una sola cosa profesamos saber, esto es, todo lo que hemos aprendido del verdadero Profeta, y que por Este nos ha sido enseñado cuanto juzgó que era necesario para la ciencia humana».

15.1. Entonces, yo, Clemente, empecé a hablar así: «En Trípoli, cuando discutías contra los gentiles, mi señor Pedro, admiré en gran manera que tú, educado por tus padres según el rito hebreo, e imbuido en las observancias de tu propia ley, no te hubieras dejado mancillar en nada por los estudios de la erudición griega, 2. y que de una manera tan incomparable y tan magnífica hablastes, hasta el punto de que te ocupases hasta de ciertas cosas y de historias de los dioses que suelen cantarse en los teatros. 3. Pero como me enteré que ciertas fábulas y blasfemias de ellos te eran menos conocidas, hablaré de esto, si quieres, repitiendo desde el principio algunas cosas para que las oigas». 4. Y Pedro dijo: «Dilo, haces bien en ayudar a nuestra predicación».

Entonces yo continué: «Hablaré, puesto que lo mandas, no como quien enseña, sino que manifestaré las opiniones necias que los gentiles tienen de sus dioses».

16.1. Y cuando yo quería empezar a hablar, Nicetas, mordiéndose fuertemente los labios, me hacia señas con la cabeza para que callara. Y habiéndole visto Pedro, dijo: «¿Por qué quieres contrariar un talento liberal y una naturaleza generosa

8. Cf. Mt 24, 36; Mc 13, 32.

para que, en honor mío, que no es tal, quieras hacer que calle? 2. ¿Ignoras acaso que si todos los gentiles, después que han oído de mí la predicación de la verdad, y han creído, si quisieran dedicarse a enseñar, aun producirían para mí mayor gloria, si es que juzgas que yo estoy deseoso de gloria? 3. Porque, ¿qué cosa más gloriosa que haber preparado discípulos para Cristo, no de aquellos que callan y se salvan ellos solos, sino de aquellos que hablan lo que aprendieron y aprovechan a muchos?».

4. «Ojalá ciertamente que tú también, Nicetas, y tú también, queridísimo Áquila, me ayudaseis a predicar la palabra de Dios, tanto más, cuanto que os son bien conocidos aquellos puntos, en los cuales se extravían los gentiles; 5. y no solamente vosotros, sino todos los que me oyen, deseo, como ya he dicho, que de tal manera oigan y aprendan, que puedan enseñar, porque el mundo necesita de muchos que me ayuden, por medio de los cuales los hombres sean apartados de los errores».

6. Y habiendo dicho esto, se dirigió a mí de esta manera: «Tú, pues, oh Clemente, continúa con lo que has empezado».

17.1. Yo inmediatamente continué así: «Puesto que, como he dicho, discutiendo en Trípoli, dijiste muchas cosas útiles y necesarias a propósito de los dioses de los gentiles, deseo exponer en tu presencia algo sobre el ridículo origen de aquellos, para que no ignores ni la fábula de esta vana superstición; y para que los que oyen aquí presentes conozcan la vergüenza de su error<sup>9</sup>».

9. Se abre aquí una pobre exposición de la cosmogonía órfica. Cf. L. ROIG LANZILLOTTA, «Orphic cosmogonies in the Pseudo-Clementines?: textual relationship, character and sources of Homilies 6.3-

13 and Recognitions 10.17-19.30», en *The Pseudo-Clementines*, ed. J. N. BREMMER, *Studies on early Christian apocrypha*, Leuven 2010, 125-141.

2. «Dicen, pues, los que son más sabios entre los gentiles, que ante todo existió el caos<sup>10</sup>. Este, consolidando durante mucho tiempo sus partes más exteriores, se constituyó como en una especie de fondo, a la manera de un huevo inmenso en tal forma dispuesto, dentro del cual y después de pasado mucho tiempo, como dentro de la cáscara de un huevo, se alimentó y adquirió vida cierto animal».

3. «Roto después de esto aquel inmenso globo, procedió de allí cierta especie de hombre de doble forma, a quien ellos llaman hombre-mujer, 4. al cual denominaron también Faneta, de *aparecer*, porque al aparecer, dicen, entonces fue también hecha la luz. Y de esto dicen que fue engendrada la sustancia, la prudencia, el movimiento, el coito, y de estos fueron formados el cielo y la tierra».

«Que del cielo fueron engendrados seis machos, a los cuales llaman Titanes. 5. Igualmente de la tierra seis hembras a las cuales llamaron Titánidas, y los nombres de aquellos que procedían del cielo, son estos: Océano, Ceos, Crios, Hiperión, Yapetos, Cronos, que entre nosotros se llama Saturno. 6. Igualmente los nombres de aquellas que procedían de la tierra son estos: Theia, Rhea, Themis, Mnemosyne, Tethis, Hebe».

18.1. «Entre todos estos el que primero nació del cielo, tomó por mujer a la primera hija de la tierra, el segundo a la segunda, y así todos los demás por su orden. 2. El primero, pues, que se había casado con la primera, fue echado abajo por ella, la segunda también por aquel con quien se había casado ascendió arriba, 3. y así cada uno de ellos por su orden permaneció en aquel lugar que le había correspondido por su suerte nupcial. Aseguran también que de todos estos matrimonios procedieron otros muchos e innumerables. 4. Pero

10. Comienza aquí una síntesis que agrupa los principales persona-

jes de la mitología grecolatina.

entre aquellos siete<sup>11</sup> varones primeros, el llamado Saturno tomó en matrimonio a Rhea; y habiendo sabido por cierto oráculo que el que nacería de ella, había de ser más fuerte que él y que le despojaría del reino, resolvió devorar todos los hijos que le naciesen».

5. «El primero que tuvo fue Aiden, llamado Orco entre nosotros, al cual devoró su padre por la causa que ya hemos dicho. Después de este engendró un segundo a quien llaman Neptuno, al cual devoró de igual manera. 6. Por último engendró al que llaman Júpiter, pero apiadada de este su madre Rhea, lo sustrajo a su padre cuando iba a devorarlo, por medio de artificio; y desde luego para que el niño no se manifestase con su llanto, hizo que ciertos hombres llamados coribantas tocasen ciertos címbalos y tambores, para que con tan grande ruido no se oyesen los llantos del niño».

19.1. «Pero como por la disminución del vientre de la madre, comprendiese Saturno que su mujer había dado a luz, pedía al niño para devorarlo. Entonces Rhea ofreciéndole una gran piedra, le dijo: Esto es lo que he engendrado. 2. Y él cogiendo la piedra la devoró; y al ser esta comida, hizo salir a los hijos que primeramente habían sido devorados».

«El primero de los que salieron fue Orco, y ocupó los lugares inferiores, esto es, los infiernos. 3. El segundo como superior a él, es arrojado sobre las aguas, y es el que llaman Neptuno. 4. El tercero que sobrevivió por artificio de su madre Rhea, colocado por la misma sobre una cabra, fue enviado al cielo».

20.1. «Hasta aquí llega nada más la antigua fabula y genealogía de los gentiles, puesto que sería interminable, si yo me propusiera referir todas las generaciones de los que llaman sus dioses, y los hechos de estos. 2. Pero a manera de ejemplo

11. En el original latino son seis.

narraré los criminales hechos de uno, al cual tienen por el primero y principal de todos, y le llaman Júpiter. 3. Dicen que este domina en el cielo por ser mejor que los demás, el cual luego que creció tomó por mujer a su propia hermana, llamada Juno, en lo que desde luego se ve que se hizo igual a las bestias. 4. Juno engendró a Vulcano, pero, como cuentan, no de Júpiter».

5. «De este mismo tuvo a Medea<sup>12</sup>, y al saber por un oráculo que lo que de ella naciera sería más fuerte que él y lo arrojaría de su reino, cogiéndola, la devoró también. Y engendró de nuevo en el cerebro a Minerva, y en el muslo a Libero. 6. Después, habiendo amado a Thetis, dicen que Prometeo le anunció que si se casaba con ella, lo que naciese de ella sería más fuerte que su padre, y temiendo por esto, la dio en matrimonio a cierto Peleo».

7. «Después se casó con Persephona, que era su hija, tenida con Ceres, y de aquélla tuvo a Dionisio, que fue despedazado por los Titanes. 8. Pero acordándose, dijo, de su padre Saturno, no fuese que engendrarse otro hijo, que naciese más fuerte que él y le arrojase del reino, acometió desde luego contra su padre, acompañado de sus hermanos los Titanes, 9. y habiendo dominado a estos, por último puso prisionero a su padre, y arrancándole sus partes naturales, las arrojó al mar».

10. «Pero la sangre que salía de la herida, recibida por las aguas y convertida en espuma por el continuo movimiento, procreó a la que denominan Afrodita, y que entre nosotros se llama Venus<sup>13</sup>. 11. Del matrimonio con esta, que también era su hermana, dicen que el mismo Júpiter engendró a Cipris y de ella dicen también que nació Cupido».

**21.1.** «Esto en cuanto a sus incestos; escucha ahora sobre sus adulterios. Profana a Europa, mujer del Océano, de la cual

12. Los diversos manuscritos dan lecturas distintas de este nombre: Metidia, Matidia, Etidia...

13. Afrodita es el nombre griego, Venus el latino.

nace Dodoneo; a Helena, esposa de Pandión, de la que nace Museo; 2. a Eurinome de Asopo, de la que nace Oigias; a Hermione del Océano, de la que nacen Charites, Thalia, Eufrosina y Aghaía; a Themis, su hermana, de la cual nacen las Horas, Eurinomia, Día e Irene; a Themis de Inaco, de la que nace Arcas; 3. a Idea de Minos, de la que nace Asterión; a Jeusia de Alfión, de la que nace Endymión; a Io de Inaco, de que nace Epafo; a Hipodamia e Isione, hijas de Dánao, de las cuales nacieron, de la primera, Oleno, y de Isione, Orcomeno o Cryses; 4. a Carmen de Phenix, de la cual nació Britomarte, que fue compañero de Diana; a Calisto de Licáon, de quien nació Orias; a Lybea de Munarte, de quien nació Belo; a Latona, de la cual nacieron Apolo y Diana; a Leónidas de Eurimedón, de la que nació Corón; a Lycitea de Eveno, de la que nace Heleno; 5. a Hipodamia de Belerofonte, de quien nace Sarpedón; a Megachis de Macaseo, de la que nacen Thebe y Locros; a Niobe de Foroneo, de la que nacen Argos y Pelagos; 6. a Olimpiada de Neptolemo, de la que nace Alejandro; a Pyrra de Prometeo, de la que nace Helmetheo; a Protogenia y Pandora, hijas de Deucalión, de las que engendró a Etelio y Doro, a Melera y Pandoro; 7. a Thaicrucia de Proteo, de la que nació Ninfeo; a Salamina de Asopo, de la que nació Saracón; a Taigeta, Electra, Maia y Phetis, hijas de Atlante, de las que engendró, de Taigeta a Lacedemón, de Electra a Dárdano, de Maia a Mercurio, de Phetis a Tántalo; 8. a Phtia de Foroneo, de la que engendró a Aqueo; a Conia de Aramni, que tuvo a Lacón; a la ninfa Calcea, de la que nació Olimpo; 9. a la ninfa Claridia, de la que nació Alcano; a Clorida, que fue de Ampieo, de la que nació Mopso; a Cotonia de Lesbo, de la que nació Polimedes; a Hipodamia de Aniceto, a Chrys, hija de Peneo, de la que nació Tiseo».

22.1. «Mas aún hay otros muchos adulterios de él, de los cuales no tuvo descendencia, y que sería muy largo enumerarlos. Pero entre todas aquellas mujeres que hemos nombrado, a algunas las violó transformado, como que era mago. 2. Así

es que a Antíope de Nictéo se acercó convertido en sátiro, y de ella nacieron Amfión y Ceto; a Alcmena convertido en su marido Amfitrite, de la cual nació Hércules; a Egina de Asopo, convertido en águila, de la cual nació Eaco. 3. También cometió torpezas con Ganimedes de Dandano, convirtiéndose primero en águila; 4. a Mantea de Foco, convertido en oso, de la cual nació Aretos; a Dánae de Aesio, convertido en oro, de la cual nació Perseo; a Europa de Fénix, convertido en toro, de la cual nacieron Minos, Radamanto y Sarpedón; 5. a Eurimedusa de Aquelao, convertido en hormiga, de la cual nació Mirmidón; a la ninfa Thalía, convertido en buitre, de la cual nacieron en Sicilia los Faliscos; a Imandra de Geneano, en Rodas, convertido en lluvia; 6. a Casiopea, convertido en su marido Fénix, de la cual nació Anguinos; a Leda de Testio, convertido en cisne, de la cual nació Helena, y después a esta, convertido en estrella, de la cual nacieron Cástor y Pólux; 7. a Lamia, convertido en abubilla; a Mnemosyne, convertido en pastor, de la que nacieron las nueve Musas; a Némesis, convertido en ganso; a Semele Cadusia, convertido en fuego, de la que nació Dionisio. 8. Y de su hija Ceres engendró a Persepón, a la cual también estupró convertido en dragón».

23.1. «También adulteró con Europa, mujer de su pariente Océano, y con su hermana Eurinome, y castigó a su padre y adulteró con Plutos, hija de Atlante su hijo, de la cual nació su hijo Tántalo, a quien condenó. 2. De Larisa, mujer de Orcomeo, engendró a Tición, al cual también entregó a los suplicios. 3. Robando a Día, mujer de su hijo Ixión, condenó a este a eternos tormentos, y a casi todos los hijos que tuvo en sus adulterios, los condenó a la condición de una muerte violenta, cuyos sepulcros, casi todos ellos, son visibles en nuestros días<sup>14</sup>. 4. Y el

14. Hch 2, 29 emplea casi textualmente estas palabras para hablar

del sepulcro de David.

sepulcro de este mismo parricida, que mató a sus parientes y violó sus mujeres, que estupro a sus hermanas y fue mago multiforme, puede verse aún entre los cretenses, los cuales, sabiendo y confesando sus nefandos y abominables hechos, y contándolos a todos, no se avergüenzan, sin embargo, de adorarle como dios».

5. «Pero lo que a mí me parece admirable, y muy admirable por cierto, cómo aquel que por sus crímenes y maldades sobresale a todos los hombres, haya tomado un nombre santo y bueno sobre todo, hasta el punto de llamarse padre de los hombres y de los dioses; 6. a no ser que aquel, que se alegra con los males de los hombres, haya aconsejado a las infelices almas que confieran honores sobre las demás al que vio que a todos excedía por sus crímenes, para excitar a todos de esta manera a la imitación del mal».

24.1. «Pero también los sepulcros de sus hijos, que entre los gentiles son reputados como dioses, se ven indubitablemente en muchos lugares. 2. El sepulcro de Mercurio en Hermópolis; el de Venus Cipria en Chipre; el de Marte en Tracia; el de Libero en Tebas, donde se dice que fue despedazado; el de Hércules en Tyro, donde fue consumido por el fuego; en el Epidauró el de Esculapio. 3. Todos los cuales, no solo murieron como hombres, sino que como hombres malvados fueron castigados por sus crímenes. ¡Y sin embargo, aun son adorados por los necios como verdaderos dioses!».

25.1. «Pero si quieren discutir y afirman que tales lugares son más bien los de su origen que los de su sepultura o su muerte, se convencerán por hechos recientes aún y cercanos de las cosas antiguas y viejas, cuando les pongamos de manifiesto que adoran a aquellos, de los cuales los mismos hombres afirman que murieron o más bien que fueron castigados, 2. como por ejemplo, los sirios dicen de Adón, los egipcios de Osiris, los ilienses de Héctor; en el Leuconesso de Aquiles,

en el Ponto de Patroclo, en Rodas de Alejandro de Macedonia y en muchos otros lugares, adoran como dioses a varios, que nadie duda han muerto. 3. De donde se ve claramente que los antepasados cayeron también en semejantes errores, de modo que al morir ciertos hombres, que habían sobresalido por su poder o por su habilidad, y sobre todo, si por medio de supercherías de magia habían excitado la admiración de aquellas gentes ignorantes, les concedían los honores divinos».

26.1. «A todo esto se ha añadido que los poetas han adornado con la elegancia de sus palabras los embustes del error, y con la sonoridad de sus versos han persuadido a los hombres que aquéllos de mortales se han convertido en inmortales. 2. Y aun han dicho algo más; a saber, que los hombres pueden transformarse en estrellas, en árboles, en animales, en flores, aves, fuentes y ríos, y si no fuese pedantería, podría nombrar todas las estrellas que dicen han sido hechas de los hombres, como asimismo los árboles, los ríos y las fuentes; pero para que sirva de ejemplo, enumeraré alguno de cada especie».

3. «De Andrómeda, mujer de Cefeo, dicen que fue convertida en estrella; Dafne, hija del río Lado, en árbol; Jacinto, amado de Apolo, en flor; Calixto, en astro al cual llaman Aretón; Progne y Filomena con Teseo, en aves; Tisbe en Cilicia, en fuente y Píramo, allí también, en río; 4. y casi todos, como ya he dicho, en estrellas, árboles, fuentes y ríos, flores y animales o aves, aseguran que alguna vez fueron hombres».

27.1. Mas Pedro, después que oyó todo esto, dijo: «Luego, según ellos, antes que los hombres fuesen transformados en estrellas, o en las otras cosas que has enumerado, el cielo estaba sin estrellas y la tierra sin árboles, ni animales, ni fuentes, ni ríos, ni aves. 2. ¿Y cómo estos hombres vivieron sin tales cosas, en las cuales después fueron transformados, cuando es cierto que sin las referidas cosas, los hombres no pueden vivir en la tierra?». 3. Y yo le respondí: «Pero ni aún saben observar

de una manera racional el culto de sus dioses, 4. pues cada uno de ellos tiene consagrado a sí algo de lo cual deben abstenerse sus adoradores, como Minerva, la oliva, Júpiter, la cabra, Ceres, las semillas, Libero, el vino, Osiris, el agua, Hamón, el carnero, Diana, el ciervo, el demonio de los siros, el pescado y la paloma, Vulcano, el fuego. 5. Y a cada uno, como he dicho, hay algo que le está propiamente dedicado, de lo cual era conveniente que se abstudiesen sus adoradores, en honor de aquellos a quienes estaba consagrado».

6. «Ahora bien, cada uno de ellos absteniéndose solamente de una de estas cosas, al honrar a uno, se granjea las iras de los demás, 7. y si quieren aplacar también a estos, sería preciso que para honrarlos a todos, se abstudiesen absolutamente de todo, para que, condenados por ellos mismos antes del día del juicio con una justa sentencia, muriesen con miserable muerte consumidos por la inedia».

28.1. «Pero volvamos a nuestro propósito. ¿Qué maldad, y aun más razonablemente, qué locura se ha apoderado de las humanas inteligencias, para que a un hombre, que no solo saben que fue un impío, un malvado, un profano (me refiero a Júpiter, incestuoso, parricida, adúltero, porque así públicamente lo cantan en los teatros), a este hombre dan culto y adoran como a Dios?».

2. «Porque si por tales hechos mereció ser dios, entonces todos los que sepan que son parricidas, adúlteros, homicidas e incestuosos, a todos estos aun ahora deben adorar como dioses. Pues lo que en otros vituperan, no pueden saber por qué en él lo veneran». 3. Y Pedro respondió: «Puesto que dices que ignoras, aprende de mí por qué en aquél se veneran los hechos criminales. En primer lugar para que, cuando ellos obren de igual manera, sepan que son agradables a él, como quienes son imitadores de sus maldades. 4. En segundo lugar, porque todo esto lo dejaron los antepasados consignado en sus escritos de una manera artificiosa, y expresado en versos

elegantes. 5. Y ahora, merced a la educación de la niñez, cuando el conocimiento de todos aquellos absurdos ha penetrado en las tiernas y sencillas inteligencias, entonces solo con grande dificultad puede ser arrancado y desterrado de ellas».

**29.1.** Y cuando Pedro hubo dicho esto, Nicetas respondió: «No creas, mi señor Pedro, que los sabios entre los gentiles no tengan ciertas verosimilitudes, por medio de las cuales pretenden defender todo lo que parece culpable y pecaminoso. 2. Lo cual no digo yo, como si tratara de confirmar los errores de ellos (lejos de mí el que esto llegue siquiera a pasar por mi pensamiento); pero, sin embargo, sé que entre sus más sabios hay ciertos argumentos, con los cuales suelen defender y dar cierta apariencia de verdad a aquellas cosas que parecen absurdas. 3. Y si tú quieres que te relate alguna de estas cosas, que en parte recuerdo, lo haré como me lo mandes». Y habiendo Pedro dado su permiso, Nicetas empezó a hablar de este modo:

**30.1.** «Entre los griegos, toda palabra escrita con relación a la antigüedad de su origen, tiene por autores, entre otros muchos, a dos principalmente, a Orfeo y Hesíodo. 2. Los escritos de estos se dividen para su inteligencia en dos partes, esto es, según la letra y según la alegoría<sup>15</sup>. Respecto a aquellas cosas que han de entenderse a la letra, se ha dirigido la innoble turba del vulgo; y aquellas otras cuestiones que están expuestas alegóricamente, han quedado reservadas a la locuaz admiración de los filósofos y de los eruditos».

3. «Orfeo, pues, es el que dice que primero existió el sempiterno caos, inmenso, ingénito, del cual han sido hechas todas las cosas. Dijo que ciertamente este caos no era las tinieblas,

15. Podría decirse que este capítulo se destina a exponer la teoría

de la exégesis.

ni la luz, ni lo húmedo, ni lo árido, ni lo caliente, ni lo frío, sino todas estas cosas mezcladas y siempre informes en su unidad. 4. Alguna vez, sin embargo, a manera de un inmenso huevo, dice que produjo de sí mismo una doble especie, formada durante larguísimo tiempo, a la cual llaman ellos *másculo-fémica*, y que está formada de la contraria mezcla de toda aquella variedad. 5. Y esto dicen que es el principio de todo, porque es lo primero que procedió de la más pura materia, la cual, desarrollándose, produjo la separación de los cuatro elementos; y de los dos primeros de estos, formó el cielo, y de los otros la tierra, de los cuales nacen y se engendran todas las demás cosas, según dice, por su recíproca participación. Esto es lo que enseña Orfeo».

31.1. A todo esto añade Hesíodo, que inmediatamente después del caos fueron hechos el cielo y la tierra, de los cuales nacieron aquellos once, que algunas veces, dice, fueron doce, entre quienes pone seis machos y cinco hembras. 2. A los primeros da los nombres de Océano, Ceos, Crios, Hiperión, Iapeto, Cronos, que es Saturno. Y a las hembras, Thia, Rhea, Themis, Mnemosyne, Thetis; cuyos nombres alegóricamente<sup>16</sup> se interpretan de la siguiente manera: 3. El número once o doce dicen que representa la primera naturaleza, a la cual llaman también Rhea, de *fluir*. 4. Los otros diez los llaman *accidentes*, que también reciben el nombre de *cualidades*. Pero a los doce añaden Cronos, a quien llaman Saturno entre nosotros, tomando a este por el tiempo».

16. La filosofía antigua ideó la interpretación alegórica para explicar los imposibles y contradicciones de la mitología. Fueron los estoicos quienes comenzaron a aplicar este método. Los cristianos fueron inicialmente contrarios a la alegoría

pagana, aunque hacían uso de la *tipología* que poco a poco fue adquiriendo algunos rasgos de la alegoría, pero siempre en modo contenido y sin eliminar el valor literal de los textos históricos.

5. «Por consiguiente, toman a Saturno y Rhea por el tiempo y la materia, los cuales, mezclándose temporalmente con lo húmedo y con lo seco, con lo caliente y con lo frío, dan lugar a la generación de todo».

32.1. Todas estas cosas, dice, en el principio y durante mucho tiempo estuvieron apretadas entre sí, hasta que engendraron algo parecido a una esfera, la cual se hinchó por el espíritu que había en las aguas, formándose poco a poco, 2. y después de algún tiempo, desarrollándose sobre la superficie de la materia, de la cual había salido como de un inmenso vientre, endurecida por la acción del frío y creciendo siempre con los aumentos del enfriamiento; rompiéndose por fin, fue sumergida en lo más profundo y arrastrada por el mismo peso, descendió hasta el infierno. Y por cuanto se hizo invisible, se llamó *Aides*, que es lo que se llama Orco o Plutón. 3. Y al sumergirse desde lo más alto en el infierno, dio lugar a la confluencia del elemento húmedo, y la parte más pesada, que es la tierra, al ceder las aguas quedó descubierta».

4. «A esta libertad de las aguas, que antes eran oprimidas por la presión de aquella esfera, después que esta obtuvo lugar en el infierno, se le dio el nombre de Neptuno. 5. Después de esto, como quiera que el elemento frío fuese absorbido hacia las partes inferiores por la condensación de la esfera glacial, y como lo húmedo y lo árido fuesen separados, no impidiéndolo ya nada, el elemento cálido del fuego, como dotado de fuerza y ligereza, subió a la parte superior del aire llevado por el espíritu y por la tempestad. 6. A esta tempestad llamaron los griegos *cabra*, y al fuego que subió a las altas regiones, Júpiter. Y por eso dicen que este subió al Olimpo sobre una *cabra*».

33.1. «El mismo Júpiter quieren algunos de los griegos que se llame así de vivir, o dar la vida, y algunos entre vosotros

de ayudar<sup>17</sup>. 2. Dicen que esta es la sustancia viviente, que colocada en las regiones más elevadas, en fuerza del calor, como por cierta atracción cerebral, todo lo arrastra hacia sí; y arreglándolo todo con la dirección de su régimen se dice que de su cabeza engendró a Minerva, la cual es llamada por los griegos *Athene*, a causa de la inmortalidad<sup>18</sup>. 3. La cual, puesto que el Padre de todo, por su sabiduría, ha creado cuanto existe, se dice que ha sido engendrada de su misma cabeza, esto es, de la parte más digna y principal, y también se asegura que por una templada conjunción de los elementos, formó el universo mundo y lo ordenó. 4. Por tanto, las especies que han sido encerradas en la materia, para que fuese hecho el mundo, por cuanto se hallan sometidas a la fuerza del calor, se dice que están contenidas por las fuerzas de Júpiter. 5. Las cuales, puesto que se encuentran suficientes y no necesitan que nada nuevo se les añada, sino que cada una es perpetuada por la posteridad de su semilla, por eso se dice que Júpiter tiene atadas las manos a Saturno, porque, como he dicho, el tiempo ya nada nuevo produce de la materia, 6. sino que el calor de las semillas lo reconstruye todo, según su especie; ni ya se necesitan tampoco las partes de Rhea, esto es, la propagación de la materia líquida que asciende, 7. y por tanto, a esa primera división de los elementos llaman mutilación de Saturno, como si ya no pudiese en adelante engendrar el mundo».

**34.1.** «Con respecto a Venus, explican de este modo la alegoría: Luego que el mar fue sometido al éter, como quiera que el esplendor del cielo, reflejado en las aguas, brillase de una manera más agradable, la hermosura de las cosas que por su reflexión en las aguas aparecía más bella, empezó a llamarse

17. Júpiter en griego *Zeos*, vida; en latin *Jovis*, de *juvare*.

18. Se trata de una etimología

griega: *thnetós* está emparentado con *thánatos*, muerte; *athnetós* o *athánatos* significa inmortal.

Venus, la cual asociada al éter como a su hermano, puesto que producía una hermosura deseable o concupiscible, se dijo por esto que había engendrado a Cupido».

2. «De este modo, pues, enseñan por medio de la alegoría, que Cronos, que es Saturno, es el tiempo; Rhea, la materia; Aiden, esto es, Orco, el profundo infierno; Neptuno, el agua; Júpiter, el éter, esto es, el elemento del calor; Venus, la hermosura de las cosas; Cupido, la concupiscencia que se encuentra en todas las cosas, por la cual es reparada la posteridad, y también la disposición de las mismas cosas, que examinada atentamente, deleita; 3. Hera, esto es, Juno, es el aire medio, que descende del cielo hasta la tierra; 4. Diana, a quien también llaman Proserpina, dicen que es el aire inferior».

«El mismo Apolo dicen que es el sol que rodea el polo; Mercurio, la palabra, por medio de la cual se da cuenta y razón de todo; Marte, el fuego devorador que todo lo consume. 5. Pero para no detenernos enumerando cada una de estas cosas en particular, por esta especie de alegoría sobre cada una de las divinidades que adoran aquellos que poseen la ciencia secreta de todas estas cosas, creen que se dan una justa y plausible explicación de todo aquello».

**35.1.** Y habiendo dicho esto Nicetas, Águila respondió: «Páreceme a mí que cualquiera que sea el autor o inventor de todo esto, ha sido un gran impío, si ha dejado ocultas todas estas cosas que aparecen agradables y honestas, y ha colocado en las cosas indecorosas y torpes, observancias al rito de su superstición; 2. puesto que las cosas que literalmente están escritas, manifiestamente son deshonestas y torpes; y toda aquella religión está basada en ellas, de modo que por medio de estas impiedades y crímenes, enseñan la imitación de aquellos dioses a quienes adoran. 3. Porque en estas alegorías, ¿qué utilidad hay para ellos? Las cuales aun cuando se inventen con un fin honesto, ningún uso práctico se deduce de ellas para el culto, ni enmienda alguna para las costumbres».

**36.1.** «De donde más claramente se deduce que los hombres prudentes, viendo que la común superstición era una cosa tan llena de oprobio y tan torpe, y no habiendo aprendido sin embargo, ciencia alguna ni modo de corregir las costumbres, buscaron los argumentos que pudieron, y con interpretaciones intentaron ocultar por medio de un lenguaje conveniente las cosas deshonestas, y no, como dicen, ocultar las razones honestas por medio de deshonestas fabulas. 2. Porque si esto hubiera sido así, jamás sus mismos simulacros y las mismas pinturas de ellos se hubieran expuesto con todos sus vicios y crímenes».

3. «No se hubieran presentado en tal caso ni el cisne adúltero de Leda, ni el toro de Europa, ni hubieran representado por medio de mil monstruos a aquel que juzgan el mejor de todos. 4. Y si los que entre ellos son sabios y entendidos, supieran que todo esto es fingido y no verdadero, ¿acaso no acusarían de impiedad y de sacrilegio a aquellos que, para injuria de los dioses, presentaran estas pinturas o labraran estos simulacros?».

5. «Por fin, que pinten al rey de su tiempo bajo la forma de un buey, o bajo la de un ganso, de una hormiga o de un buitre, y que escriban encima el nombre de su rey, y que expongan públicamente esta imagen, o esta estatua. ¡Ellos sentirán la injuria de este hecho, y sufrirán grandemente su merecido!».

**37.1.** «Pero, por cuanto aquellas cosas son más verdaderas, que están atestiguadas por las públicas torpezas, y puesto que los sabios han buscado excusas por medio de un lenguaje honesto y de un artístico disimulo, por eso no solo no se prohíben esas manifestaciones, sino que hasta se representan las imágenes en los misterios de Saturno que devora a sus hijos, y del niño escondido y encubierto por el ruido de los címbalos y tambores de los coribantes. 2. Y respecto a la mutilación de Saturno, ¿qué mayor prueba de la verdad puede buscarse que

el que en honor de su dios, se mutilen de igual manera sus infelices adoradores<sup>19</sup>? 3. Y cuando todo esto se ve tan claramente, ¿quién será de tan escaso entendimiento, quién tan insensato que no entienda de indubitable manera que todo esto es perfectamente verdadero respecto a esos desgraciados dioses, que presentan a sus adoradores aún más desgraciados por las heridas y mutilaciones de sus propios cuerpos?».

**38.1.** «Porque si, como dicen, todas estas cosas, hechas tan honesta y piadosamente, se realizan por medio de un rito tan deshonesto e impío, es sin duda sacrílego cualquiera que sea el que desde el principio enseñó esto, o el que, habiendo sido mal enseñado, persistió en practicarlo».

2. «¿Y qué diremos de los libros de los poetas? ¿Acaso no era conveniente, que si ellos infamaron los piadosos y honestos hechos de los dioses por medio de torpes fábulas, fuesen arrojados a las llamas inmediatamente, 3. para que no enseñasen a la tierna inteligencia de los niños que el mismo Júpiter, príncipe de los dioses, había sido parricida con sus padres, incestuoso con sus hermanas e hijas, y hasta impuro con los niños; 4. que Venus y Marte habían sido adúlteros, con todo lo demás que anteriormente hemos dicho? ¿O que te parece de todo esto, mi señor Pedro?».

**39.1.** Entonces él respondió: «Puedes estar seguro, mi queridísimo Águila, que todas las cosas han sido hechas con intervención de la buena providencia de Dios, para que la causa que había de ser contraria a la verdad, no solo fuese débil y frágil, sino también vergonzosamente fea. 2. Porque si la afirmación del error fuese más fuerte y verosímil, no sería fácil volver al camino de la verdad a cualquiera que en él hubiera

19. Efectivamente existía un rito en que se operaba esta mutilación.

sido engañado. 3. Pues si aun ahora, cuando tantas vergüenzas y tales deshonras se cuentan de la vida de los dioses gentílicos, hay algunos que con dificultad abandonan tan torpe error, ¿cuánto más trabajo costaría si hubiese allí algo honesto o verosímil?».

4. «Porque difícilmente se aparta el alma de aquellas enseñanzas que la han dominado desde la primera edad<sup>20</sup>, y por esto, como he dicho, se ha hecho por la divina Providencia que la esencia del error fuese débil y deforme. 5. Y respecto a todo lo demás, procede de igual manera conveniente y oportunamente la divina Providencia, aunque a nosotros, que ignoramos las causas de las cosas, no nos sea dado comprender claramente la razón del conveniente y oportuno régimen de la Providencia».

40.1. Cuando Pedro hubo dicho esto; yo, Clemente, rogaba a Nicetas que expusiera algo de las alegorías de los gentiles, que tan plenamente había resumido, con objeto de conocerlas; porque es útil, para cuando discutamos con los gentiles, que estas cosas no nos sean desconocidas en absoluto. 2. Y Nicetas dijo: «Si lo permite mi señor Pedro, puedo hablar». Entonces Pedro repuso: «Hoy os he permitido hablar contra los gentiles, como habéis visto». Y Nicetas dijo: «Di, pues, oh Clemente, qué quieres oír». 3. Al cual yo respondí: «¿Qué es lo que dicen los gentiles de la cena de los dioses, de aquella que celebraron en las bodas de Peleo y Thetis; quién dicen que fue el pastor Paris, y que enseñan de Juno, Minerva y Venus; cómo son juzgadas por ellos, y qué dicen de Mercurio, y todo lo demás que ordenadamente se sigue de esto? Hablemos de todo ello».

20. La lengua y literatura se enseñaban en las escuelas de la anti-

güedad con escritos que narraban todas estas acciones y aventuras.

41.1. Entonces Nicetas prosiguió: «La historia de la cena de los dioses es así<sup>21</sup>. Llamen convite al mundo, el orden de asiento de los dioses, la posición de las estrellas; 2. a los que Hesíodo llama primeros hijos del cielo y de la tierra, entre los cuales hay seis machos y seis hembras, los refieren al número de los doce signos que rodean el todo el universo mundo. 3. Las viandas del convite son las razones y causas de las cosas que son dulces y deseables, las cuales se deducen de la posición de los signos y de los movimientos de los astros, por lo que también se conoce cómo y de qué manera se rige y gobierna este mundo».

4. «Dicen también que todo esto sirve para explicar la libertad en este convite por cuanto el sentido de cada uno tiene la potestad de gustar o no lo que quiera de esta ciencia; 5. y como en un banquete ninguno es obligado, sino que cada cual tiene la libertad de comer, así también la manera de filosofar pende de la libertad de arbitrio».

6. «Llamen discordia a la concupiscencia de la carne, la cual se levanta contra los propósitos de la razón e impide los deseos de filosofar, y por eso dicen que es tal tiempo aquel en que se trata de los matrimonios. 7. A Peleo y a la ninfa Thetis los hacen representar el elemento seco y el húmedo, de cuya conjunción resulta la sustancia de los cuerpos. 8. Dicen que Mercurio es la palabra, por medio de la cual llegan las ideas al entendimiento: que Juno representa el pudor; Minerva la fortaleza; Venus la lujuria; Paris el sentido. 9. Si, pues, dicen, sucede que el hombre tiene su sentido inculto y falto de educación, y que ignora el recto juicio, despreciando el pudor y la virtud, dará la palma a la lujuria, lo cual es malo, porque traería la desgracia y la ruina, no solo para sí, sino que

21. A continuación explica por alegorías, como solían hacer los estoicos y otros alegoristas antiguos,

las virtudes y defectos que representan los dioses.

también para los ciudadanos y para toda su nación. 10. Esto, aunque a ellos les ha parecido acomodarlo a determinada fábula, puede, sin embargo, aplicarse a cualquier hombre. Porque si cualquiera tiene un sentido agreste y rústico y no quiere ser enseñado, tan luego como siente en su cuerpo el dulce calor de la lascivia inmediatamente, despreciando las virtudes del saber y los bienes de la ciencia, entrega su alma a los placeres del cuerpo. 11. Y de aquí es de donde nacen interminables guerras; y por esto se arruinan las ciudades y desaparecen las naciones, así como Paris, por el rapto de Helena, armó entre sí recíprocamente a los griegos y a los bárbaros para su ruina».

42.1. Y Pedro, alabando su discurso, dijo: «Según veo, los hombres ingeniosos toman muchas verosimilitudes de las cosas que leen, y por tanto, se ha de observar con toda diligencia que la Ley de Dios, cuando es leída, no lo sea según la inteligencia del propio ingenio. 2. Porque hay muchas palabras en las divinas Escrituras que pueden ser traídas a aquel sentido que cada cual espontáneamente haya presumido. 3. Lo cual no puede hacerse porque no se debe buscar el sentido traído de fuera, ajeno y extraño, para confirmarlo con la autoridad de las Escrituras, sino que el sentido de la verdad debe tomarse de las mismas Escrituras<sup>22</sup>. 4. Y por lo tanto, conviene aprender la inteligencia de las Escrituras de aquel que la conserva recibida de sus mayores según la verdad, para que este tal pueda afirmar convenientemente lo que rectamente ha recibido. 5. Y cuando cada uno haya recibido de las divinas Escrituras la íntegra y firme regla de la verdad<sup>23</sup>, no será absurdo el que tome también algo

22. En ámbito cristiano, la interpretación alegórica suele estar sometida al sentido mismo que la Escritura pretende dar a cada pasaje.

23. Cf. I, 16, nota 14, p. 49 La exégesis bíblica está sometida al contenido de la *regula fidei*, profesión de fe primitiva.

de la erudición común y de los estudios liberales, que acaso frecuentó durante su juventud, para las afirmaciones del verdadero dogma, pero siempre de modo que luego que aprenda lo verdadero, se aparte de lo fingido y lo falso<sup>24</sup>».

43.1. Y habiendo hablado así, se dirigió a nuestro padre y le dijo: «Tú, pues, oh anciano, si es que miras por la salvación de tu alma para que cuando sea desatada del cuerpo, en recompensa de esta breve conversión reciba un descanso sempiterno, pregunta sobre cuanto te plazca y consulta para que si en ti queda alguna duda puedas desecharla. 2. Porque el tiempo de la vida es incierto aun para los jóvenes; pero para los viejos ya ni aun es incierto porque no puede dudarse que cualquiera que sea el tiempo que se crea que falta, este siempre ha de ser breve».

3. «Y por lo tanto, conviene que, tanto los jóvenes como los viejos, estén muy cuidadosos de su conversión y penitencia; y procuren con eficacia que en adelante su alma esté adornada con dignísimos ornamentos, esto es, con los dogmas de la verdad, con el decoro de la pudicicia, con el esplendor de la justicia, con el candor de la piedad, y con todas las demás virtudes, con las cuales es conveniente que esté adornada la conciencia humana racional. 4. Deben además apartarse de las sociedades deshonestas e infieles, y tener compañía con los fieles, y frecuentar aquellas reuniones en las cuales se trata de la pudicicia, de la justicia y de la piedad. 5. Orar siempre a Dios de corazón y pedirle lo que es conveniente pedir a Dios: darle gracias; tener una verdadera penitencia por los pecados cometidos; 6. ayudar en algo, si es posible, la penitencia por medio de la misericordia con los pobres. Por todos estos medios, pues, se concederá más fácilmente el perdón y se perdonará más pronto al que perdone».

24. No se rechaza de plano todo lo que proceda de la cultura grecolatina.

44.1. «Y si el que viene a la penitencia es ya mayor de edad, tanto más debe dar gracias a Dios, porque después que ya ha sido deshecho todo el ímpetu de la concupiscencia carnal, y recibida la ciencia de la verdad, ya no le amenaza ninguna lucha en el certamen para reprimir las pasiones del cuerpo que se levanten contra el alma. 2. Solo le resta ejercitarse en el conocimiento de la verdad y en las obras de misericordia, para que aporte frutos dignos de penitencia<sup>25</sup>, y no piense que en la longitud del tiempo se tiene ya un testimonio de la conversión, sino en la firmeza de la devoción y de las resoluciones».

3. «Porque a Dios son manifiestas las conciencias<sup>26</sup>, y no juzga por la duración del tiempo, sino por las disposiciones de las almas. Y Él se complace cuando alguno, conocida la verdad de la predicación, no se detiene, ni gasta el tiempo en vacilaciones, sino que inmediatamente, y, si puede decirse, en el mismo momento, abominando el pasado, concibe el deseo de lo futuro y se enciende en el amor del reino celestial».

45.1. «Por lo cual ninguno de vosotros disimule más, ni mire tampoco hacia atrás, sino acérquese gustoso al Evangelio del reino de Dios. 2. No diga el pobre que cuando sea rico, entonces se convertirá: pues Dios no busca de vosotros el dinero, sino un corazón misericordioso y una conciencia piadosa».

3. «Ni el rico difiera su conversión por los cuidados seculares, mientras piensa cómo ha de distribuir la abundancia de sus cosechas; ni diga en su interior: *¿Qué haré; dónde esconderé mis frutos?* 4. Ni diga a su alma: *Tienes muchos bienes guardados para muchos años: come y alégrate.* Porque se le dirá: *Necio, esta noche te será arrebatada tu alma, y todo lo que has guardado ¿de quién será?*<sup>27</sup> 5. Así, pues, dense prisa

25. Cf. Mt 3, 8.

26. Cf. Hch 15, 8.

27. Lc 12, 19-20.

para la penitencia los de todas las edades, de todos sexos y de todas condiciones, para que todos consigan la vida eterna».

6. «Los jóvenes sean agradables porque en el mismo ímpetu de sus deseos doblegan sus cervices al yugo de la disciplina. 7. Sean también dignos de alabanza los ancianos, porque por el amor de Dios abandonan la costumbre inveterada, en la cual han vivido malamente».

46.1. «Ninguno, pues, se detenga, ninguno emperece. ¿Qué causa puede haber para detenerse en el bien obrar? ¿O es que acaso teméis que cuando obraseis bien no habéis de encontrar allí la recompensa, como pensáis? 2. ¿Y qué mal experimentaréis si esto lo hacéis gratuitamente; acaso no os bastaría en todo esto el testimonio de vuestra conciencia? 3. ¿Y si encontráis lo que esperáis, acaso no habéis de recibir mucho por lo poco, y por lo temporal lo eterno? 4. Pero yo he dicho todo esto para los incrédulos. Lo que nosotros predicamos es así; porque no pueden ser de otra manera las cosas que han sido prometidas con voz profética».

47.1. «Y si alguno quiere conocer cumplidamente la verdad de nuestra predicación, venga a oír y conozca qué sea el verdadero Profeta, y entonces, por fin, cesará en él toda ambigüedad, con tal de que no resista con ánimo obstinado a aquello que haya encontrado que es verdadero. 2. Porque hay algunos que de cualquier modo solo miran vencer, buscando en esto más bien la alabanza que la salud, a los cuales no suceda que se diga algo, no sea que padezca la noble palabra y condene a eterna muerte al reo de su injuria».

3. «Porque ¿qué hay en que pueda ser contrariada nuestra predicación por alguno? ¿O en qué pueden ser cogidos nuestros discursos, que sea contrario a lo verdadero y a lo honesto? 4. En lo que se dice que debe ser honrado Dios Padre y creador de todo, y su Hijo; que Él solo le conoció a Él y su voluntad, y al cual solo entre todos se ha de creer en lo que ha

mandado. 5. Porque Él solo es Ley y legislador y juez justo, cuya Ley prescribe que se ha de honrar a Dios, Señor de todo, por medio de una vida sobria, casta, justa, misericordiosa, y que en Él se ha de colocar toda esperanza».

48.1. «Pero dirá alguno que estos preceptos se dan también por los filósofos. No hay la menor semejanza; porque ciertamente ellos hablan de la justicia y de la sobriedad, pero no conocen a un Dios remunerador de las buenas o de las malas acciones, 2. y por tanto sus leyes y sus preceptos sirven para evitar que públicamente se les acuse, pero no pueden purificar la conciencia. Porque, ¿cómo ha de temer pecar ocultamente el que ignora que hay un juez y árbitro de las cosas ocultas? 3. Añaden además los filósofos en sus preceptos, que aun los dioses que son demonios deben ser honrados, lo cual solamente, aun cuando en todo lo demás fuesen dignos de aprecio, puede argüirles gravemente de impiedad y condenarles por sus propias opiniones, puesto que por una parte afirman que hay un solo Dios, y condescendiendo con los errores humanos, permiten que sean adorados muchos».

4. «También dicen los filósofos que Dios no se enfurece, ignorando lo que dicen. 5. Porque la ira es mala cuando turba la razón y hace perder la rectitud de juicio. Pero aquella que castiga los malos, no trae la perturbación de la razón, sino que el afecto, por el cual se distribuye el premio a los buenos y el castigo a los malos es, si así puede decirse, uno mismo; 6. porque si tanto a los buenos como a los malos dispensara bienes, y empleara igual remuneración con los piadosos y con los impíos, entonces parecería injusto más bien que bueno».

49.1. «Pero dirás: Tampoco Dios debió hacer el mal. Dices bien, pues tampoco lo hizo. Pero aquellos que habían sido creados por Él, creyendo que ellos no habían de ser juzgados, condescendiendo con sus pasiones, se apartaron de la piedad y de la justicia. 2. Mas dirás: Si es justo castigar los malos,

deben ser castigados inmediatamente los que obren el mal. Seguramente te das demasiada prisa; pero Aquel que es eterno y a quien nada se oculta, en cuanto para Él no hay fin, tanto es mayor su paciencia, y no atiende a la prontitud del castigo, sino a las causas de la salud».

«Se deleita, pues, no tanto con la muerte como con la conversión del que peca<sup>28</sup>. 3. Y por esto finalmente ha dejado a los hombres el santo bautismo, por el cual a todo el que se dé prisa a venir, con tal que se enmiende respecto a lo demás, le serán borrados todos los pecados que haya cometido por ignorancia».

50.1. «Porque, ¿qué bien hicieron los filósofos a la vida de los mortales, diciendo a los hombres que Dios no se deja dominar por la ira? Sin duda fue esto para enseñarles que no debían tener miedo alguno del castigo ni del juicio, quitando de esta manera todo freno para los pecadores. 2. ¿O en qué favorecieron al género humano aquellos que dijeron que no hay Dios, sino que todas las cosas ocurren casual y fortuitamente? 3. ¿Acaso no fue para que al oírlo los hombres, y creyendo que no hay juez alguno, ni ordenador de las cosas, se precipitaran locamente en todo crimen que les aconsejare o el furor, o la avaricia, o la lujuria, sin temor de nadie?».

4. «Y por cierto que también favorecieron mucho la vida de los mortales, aquellos otros que dijeron que nada podía hacerse sin la fatalidad genésica, esto es, consiguieron que cada cual dando a esa fatalidad la causa de su pecado, se declarase a sí mismo inocente de todo crimen, y que por tanto no lavase su delito con la penitencia, sino que lo repitiese culpando al destino».

5. «Pero, ¿qué diré de aquellos filósofos que enseñaron que debían ser adorados los dioses, pero tales como hace poco habéis oído? ¿Que fue esto, sino enseñar que deben ser adorados

28. Cf. Ez 33, 11.

los crímenes y los delitos? 6. Me avergüenzo y tengo compasión de vosotros, si creéis que todas estas cosas son indignas y execrables, y aún no habéis acabado de comprenderlo, o si las cosas aprendidas y vistas como malas, las seguís reverenciando como buenas y excelentes».

**51.1.** «Además me parece gran cosa lo que han pretendido algunos filósofos, esto es, hablar de Dios, siendo ellos mortales, y hablar por su sola opinión de las cosas invisibles, 2. o del origen del mundo, en cuyo principio no estuvieron presentes, o de su fin, o de la disposición y juicio de las almas en el infierno, ignorando que el conocer las cosas presentes y visibles es cosa propia del hombre racional; pero el saber las cosas pasadas y las futuras e invisibles, solo corresponde a la presciencia profética».

3. «Pues todas estas cosas no se han de resolver por medio de conjeturas y opiniones, en las cuales se equivocan los hombres grandemente, sino por medio de la fe profética, según enseña esta nuestra doctrina. 4. Porque nosotros nada hablamos por nosotros mismos, ni anunciamos una doctrina preparada por un dios humano, porque esto sería engañar a los oyentes, sino que predicamos lo que nos ha sido enseñado con la autoridad del verdadero Profeta. 5. De cuya presciencia y virtud profética, si alguno, como ya he dicho, quiere tener completas pruebas, acérquese con prontitud y sea diligente para oír, para que le demos pruebas evidentes, con las cuales no solo le parecerá que percibe con sus oídos la fuerza de la presciencia profética, sino que creerá que la ve con sus ojos y la toca con sus manos».

6. «Y cuando haya concebido una fe firme en Él, recibirá el yugo de la justicia y la piedad sin trabajo alguno, y sentirá en sí tan grande suavidad<sup>29</sup>, que no solo le parecerá que no se

29. Cf. Mt 11, 30.

le ha proporcionado ninguna molestia, sino que deseará que además se le añada e imponga algo más».

52.1. Y habiendo dicho estas cosas y otras semejantes, y curado a algunos de los presentes que estaban enfermos o poseídos por los demonios<sup>30</sup>, despidió a la muchedumbre contenta; y dando gracias a Dios, mandoles que en los siguientes días viniesen al mismo lugar para oír la predicación. 2. Y cuando ya estábamos en casa solos entre nosotros, y nos preparábamos para comer, entró uno anunciando que Apión Plistonicense, juntamente con Anubión, habían llegado hacía poco de Antioquía, y se hospedaban con Simón<sup>31</sup>.

3. Al oír esto nuestro padre se alegró, y dijo a Pedro: «Si me lo permites quiero ir a saludar a Apión y Anubión porque son muy amigos míos, y acaso podré vencer a Anubión para que dispute con Clemente acerca de la fatalidad genésica».

4. Y Pedro repuso: «Lo permito y apruebo que distingas a tus amigos; pero considera cómo por providencia de Dios todas las cosas te ocurren según tus deseos. He aquí que no solamente se han satisfecho tus propias afecciones con el favor de Dios, sino que estas se aumentan con la presencia de tus amigos».

5. Y mi padre contestó: «Verdaderamente comprendo que es así, como dices». Y diciendo esto, marchó a ver a Anubión.

53.1. Nosotros, pues, sentados con Pedro, permanecemos toda la noche preguntándole sobre muchas cosas y aprendiendo de él, por la belleza de la doctrina y la suavidad de las palabras, que no nos permitían dormir. 2. Y cuando ya venía la

30. Cf. Hch 5, 16.

31. Apión es presentado como antisemita y necromante; Anubión parece ser el pseudónimo de un astrólogo que compuso poemas didácticos. Cf. J. N. BREMMER,

«Apion and Anoubion in the Homilies», en *The Pseudo-Clementines*, ed. J. N. BREMMER, *Studies on early Christian apocrypha*, Leuven 2010, p. 73-91.

aurora, Pedro, mirándome a mí y a mis hermanos, dijo: «Me sorprende lo que pueda haber sucedido a vuestro padre». 3. Y al decir esto, sobrevino nuestro padre y encontró a Pedro que nos hablaba de él. Y después de saludarnos, empezó a exponer las causas por las cuales había permanecido fuera. 4. Pero nosotros, mirándolo detenidamente nos asustamos viendo en él la cara de Simón, cuando realmente oíamos la voz de nuestro padre. 5. Y como huyésemos de él execrándole, nuestro padre se maravillaba de que nos portásemos con él tan extraña y bárbaramente. 6. Sin embargo, Pedro solamente era el que veía su cara natural y propia<sup>32</sup>, el cual nos dijo: «¿Por qué os apartáis con horror de vuestro padre?». Y nosotros juntamente con nuestra madre le respondimos: «Este nos parece que es Simón, por más que tiene la voz de nuestro padre». 7. Y Pedro repuso: «A vosotros solo os es conocida la voz, que no ha sido cambiada por medio de maleficios; pero a mí me es conocida también su cara, que para los demás aparece cambiada por las artes de Simón, como también que este es Faustiniانو vuestro padre». 8. Y mirándole, dijo: «La causa que entristece a tu mujer y a tus hijos, es que en tu cara no se ve la semejanza de lo que fue, sino que aparece en ti la cara del execrable Simón».

54.1. Y diciendo él esto, volvió uno de aquellos que nos habían precedido a Antioquía, diciendo a Pedro: 2. «Quiero que sepas, señor Pedro, que Simón haciendo en Antioquía públicamente muchas maravillas y prodigios, no ha predicado al pueblo otra cosa sino lo que conducía a presentarte odiosamente a los ojos de ellos, llamándote mago, maléfico y homicida, y de tan gran manera ha excitado el odio del pueblo contra ti, que desean en gran manera ver si pueden encontrarte,

32. En algunos actos apócrifos aparece también este fenómeno al que se da el nombre de *polimorfis-*

*mo*: cada uno le ve de una manera distinta.

para devorar tus carnes. 3. Y por esta razón nosotros, que hemos venido delante, viendo que la ciudad está muy soliviantada contra ti, reunidos ocultamente en el mismo lugar, deliberábamos sobre lo que convendría hacer».

55.1. Y cuando no encontrábamos salida para la cosa, se presentó el centurión Cornelio, enviado por el César al próconsul de Cesarea para un servicio público<sup>33</sup>. 2. A este le llevamos aparte con nosotros y le expusimos la causa que nos tenía entristecidos, y le suplicamos que nos ayudase, si en algo podía. 3. Entonces él nos prometió que él lo haría huir inmediatamente, con tal de que nosotros siguiésemos sus consejos, y habiéndole prometido nosotros que sin miedo haríamos cuanto fuese necesario, nos dijo: «El César ha mandado que en la ciudad de Roma y en las provincias se inquiera si hay hechiceros y que se les dé muerte, y muchos de ellos han sido ya castigados. Yo pues divulgaré entre los amigos que he venido para coger a este mago, y que con tal motivo he sido enviado por el César, para que este sea castigado aquí con todos sus compañeros. 4. Y los vuestros que están con el ocultamente, indíquenle esto como si lo hubiesen oído por todas partes, y que yo he venido expresamente para cogerle, y es cierto que cuando oiga todo esto, ha de huir. Pero si vosotros veis alguna otra cosa mejor, decidlo. ¿Qué más he de decir?». Así se hizo por los nuestros que estaban con él disimulando para explorarle. 5. Pero cuando Simón entendió que venían en persecución de él, recibiendo esta noticia como un gran beneficio dispensado por aquellos que se la daban, se puso en fuga. 6. Y saliendo de Antioquía, vino aquí según oímos, con Atenodoro<sup>34</sup>.

33. Cf. Hch 10, 1-6.

34. No se sabe bien quien era este personaje. Aparece siempre con Simón, Apión y Anoubion y podría

tratarse del filósofo epicúreo maestro de Augusto. Cf. J. N. BREMMER, *o. c.*, p. 73.

**56.1.** Nos ha parecido, pues, a todos nosotros los que te hemos precedido, que por ahora no subas a Antioquía, hasta que veamos si al partir él, ha cesado algo contra ti el odio que excitó en el pueblo.

Habiendo indicado esto el que había venido de Antioquía, Pedro, dirigiéndose a nuestro padre, dijo: «Faustiniano, tu cara ha sido transformada por Simón Mago, según parece. 2. Porque juzgando que era buscado por el César para castigarle, lleno de terror ha huido, poniéndote su cara, para ver si tú eras cogido en lugar suyo y entregado a la muerte, para de este modo producir un disgusto a tus hijos». 3. Pero nuestro padre al oír esto exclamó entre lágrimas: «Rectamente has juzgado, oh Pedro, porque hasta Anubión que era muy amigo mío, empezó a indicarme con cierto misterio algo de las asechanzas de Simón. Pero, infeliz de mí, yo no lo creía; porque nada malo había hecho contra él».

**57.1.** Y mientras todos juntamente con nuestro padre, nos dejábamos dominar por la tristeza y llorábamos, el mismo Anubión se presentó entre nosotros, indicándonos que Simón se había puesto en fuga durante la noche y que se dirigía a Judea. 2. Y vio a nuestro padre que lloraba y se lamentaba diciendo: «¡Infeliz de mí!, que oyendo decir que era mago, no lo creía. ¿Qué me ha sucedido, miserable de mí, que reconocido en el mismo día por mi mujer y mis hijos, no puedo alegrarme con ellos, sino que he vuelto a las anteriores miserias que sufrí durante mi error?».

3. Nuestra madre, sueltos y esparcidos los cabellos, lloraba mucho más amargamente, y nosotros, también estupefactos por la transformación de la cara de nuestro padre, estábamos como atónitos y dementes, y no podíamos entender qué era aquello. Y también Anubión, viéndonos a todos afligidos de esta manera, permanecía como mudo. 4. Entonces Pedro, mirándonos a nosotros, los hijos, habló así: «Creedme que este es vuestro padre; por lo cual os amonesto para que le veneréis

como a tal padre. Porque Dios nos proporcionará alguna ocasión para que, deponiendo la cara de Simón, pueda recuperar su genuina figura de padre vuestro, esto es, la suya propia».

58.1. Y dirigiéndose a nuestro padre, dijo: «Yo te había permitido saludar a Apión y Anubión, los cuales decías que habían sido amigos tuyos desde la infancia, pero no que hablastes con Simón». 2. Y nuestro padre respondió: «Pequé, lo confieso». Entonces dijo Anubión: «Y yo juntamente con él te ruego y suplico que perdones al anciano, que es un hombre bueno y generoso, porque ha sido seducido el infeliz y convertido en ludibrio del llamado mago. Diré, pues, cómo ha sucedido esto. 3. Cuando vino a saludarnos sucedió que en aquella hora estábamos alrededor de Simón, oyéndole decir que quería huir aquella misma noche, porque había oído que alguien había venido a esta ciudad de Laodicea para prenderle por orden del emperador, 4. y que quería convertir todo aquel furor contra este Faustiniانو que acababa de entrar».

5. «Y nos dijo: Entretanto hacédle cenar con nosotros y yo compondré un cierto unguento, con el cual ungiré su cara después de cenar, para que de esta manera a todos parezca que tiene mi rostro. 6. Y vosotros os ungiréis primero la cara con el jugo de cierta hierba para que no os equivoquéis con la transformación de su rostro, de modo que, a excepción de vosotros, a todos los demás parezca que efectivamente es Simón».

59.1. «Y diciendo él esto, yo le hable así: Y ¿qué ganancia sacas tú de todo esto? Entonces Simón repuso: En primer lugar, el que lo cojan los que a mí me buscan, y dejen de buscarme a mí. 2. Si fuese castigado por el César, el que sus hijos tengan un gran duelo, toda vez que, abandonándome, se unieron a Pedro, y son auxiliares suyos».

3. «Yo, pues, te confieso, oh Pedro, la verdad. Temí entonces descubrir todo esto a Faustiniانو, y ni aun tiempo

para ello nos dio Simón, de modo que pudiésemos hablar secretamente y revelarles claramente los propósitos de aquél».

4. «Entretanto, ya cerca de la media noche, Simón huyó, dirigiéndose a Judea. Atenodoro y Apión marcharon con él, y yo fingí una molestia corporal, con objeto de quedarme en casa y hacer que este llegase más prontamente a vuestra compañía para ver si de alguna manera podía ocultarse entre vosotros, no sea que cogido por los que buscan a Simón, sea llevado al César y perezca sin motivo. 5. Y ahora, cuidadoso por él, he venido a verle, para volverme antes que lleguen aquellos que acompañaron a Simón».

6. Y dirigiéndose a nosotros Anubión, dijo: «Yo Anubión, realmente veo la verdadera cara de vuestro padre, porque previamente he sido ungido por el mismo Simón, como os he contado, para que a mis ojos apareciese la verdadera cara de Faustiniario; por lo cual me admiro mucho del arte de este Simón mago, puesto que vosotros aquí presentes no conocéis ahora a vuestro padre». 7. Y llorando nuestro padre y nuestra madre con nosotros por todo esto que sucedía, Anubión, movido a compasión, lloraba también».

60.1. Entonces Pedro, movido a misericordia, prometió que él devolvería su cara a nuestro padre, y le dijo: 2. «Oye, Faustiniario; tan pronto como este error de la transformación de tu cara contribuya en algo y sea útil para lo que nos proponemos, entonces yo te devolveré la verdadera semejanza de tu cara, con tal de que primero destierres de ti todo aquello que yo te mande». 3. Y después que mi padre prometió que cumpliría con todo esmero lo que se le mandara con tal de que recuperase su primitivo rostro, Pedro empezó a hablar así: 4. «Tú mismo has oído con tus oídos que uno de aquellos que han sido enviados delante de nosotros, ha venido de Antioquía y nos ha anunciado cómo Simón, establecido allí, había excitado contra mí las muchedumbres, inflamando toda la ciudad en odio contra mí, asegurando que yo era mago y embaucador

y homicida, tanto, que hasta han llegado a desear devorar mis carnes. 5. Haz, pues, lo que yo te digo; dejando conmigo a Clemente, precedenos a Antioquía con tu mujer y con tus hijos Fausto y Faustino. También enviaré a otros contigo, según me parezca, para que hagan según yo les indique».

**61.1.** «Y cuando juntamente con ellos hayas llegado a Antioquía, aun cuando veas a Simón, predica tu penitencia presentándote públicamente, y di: 2. Yo Simón, me presento a vosotros y confieso, que he engañado en todo lo que he dicho de Pedro. Pues él, ni es seductor, ni mago, ni homicida, ni nada de aquello que contra él he dicho, sino que todo aquello lo dije arrebatado por la ira. 3. Os ruego, pues, a todos vosotros, a los que antes he dado motivos de odio contra él, que nada de aquello penséis de él; sino deponed el odio, abandonad la indignación, porque verdaderamente ha sido enviado por Dios para la salvación del mundo, como discípulo y apóstol del verdadero Profeta. 4. Por lo cual, os persuado, exhorto y amonesto para que le oigáis, para que le creáis cuando os predique la verdad, no sea que, si le despreciáis, vuestra misma ciudad perezca súbitamente. 5. Y la causa por la cual os confieso ahora todo esto, os la voy a decir. Esta noche el ángel del Señor me ha corregido como impío, y porque soy enemigo del pregonero de la verdad, azotándome fuertemente».

6. «Os ruego, pues, a todos, que aun cuando yo mismo me presente después a vosotros intentando decir algo contra Pedro, no me recibáis ni me creáis. 7. Os confieso, pues, a vosotros que yo he sido mago, que he sido seductor y embaucador; pero ahora hago penitencia, puesto que se puede, por medio de la penitencia, borrar los pecados antes cometidos».

**62.1.** Cuando Pedro hubo ordenado todo esto a mi padre, este repuso: «Sé lo que quieres; no te molestes más; he conocido y comprendo que es lo que convenga hacer cuando llegue al lugar conveniente». 2. Pero Pedro, entretanto, continuaba

indicándole, y le decía: «Cuando, pues, llegues al lugar y veas al pueblo que se convierte por tus palabras, y que deponiendo los odios, empieza a sentir deseo por nosotros, envía a alguno que me dé noticia para que inmediatamente yo vaya. 3. Y cuando yo llegue, sin demora alguna, quitaré de ti este semblante ajeno y te daré el tuyo propio, que es bien conocido por todos los tuyos».

4. Y dicho esto, mandó que mis dos hermanos se marchasen con él, como también nuestra madre Matidia, y juntamente algunos otros de los que vivían en familia con nosotros. 5. Pero mi madre rehusaba marcharse juntamente, y decía: «Me parece que voy a ser como adúltera si me acerco a la cara de Simón; pues aunque se me obliga a marchar juntamente, sin embargo, será imposible que permanezca con él en el mismo lecho; pero ni aun sé si me avendré a marchar juntamente con él».

6. Y como rehusara en gran manera, Anubión empezó a hacerla reflexiones, diciendo: «Créeme a mí y a Pedro; ¿acaso su misma voz no te persuade que este es Faustiniانو tu marido, al cual yo no amo menos que tú? Además, yo mismo iré con vosotros». 7. Y habiendo dicho esto Anubión, mi madre ofreció al fin que se marcharía juntamente con ellos».

**63.1.** Entonces yo dije: «Admirablemente dispone Dios nuestros asuntos. Pues tenemos entre nosotros a Anubión, astrólogo, con el cual, si vamos a Antioquía, disputaremos más detenidamente sobre la fatalidad genésica». 2. Y como después de la media noche nuestro padre, con los demás que había mandado Pedro y con Anubión, se hubiesen marchado, al día siguiente, antes de que Pedro saliese a predicar, volvieron aquellos que habían acompañado a Simón; esto es, Apión y Atenodoro, y se dirigieron a nosotros, buscando a mi padre; 3. pero Pedro, luego que los conoció, les mandó entrar. Y después de haberse sentado, preguntaron: «¿Dónde está Faustiniانو?». 4. Pedro respondió: «No lo sabemos; porque desde anoche, después que fue a visitaros, no ha sido ya visto por

ninguno de los suyos. 5. Pero en el día anterior por la mañana, Simón vino buscándole, y porque nada le respondimos, no sé qué le pareció, y decía que él era Faustiniiano. Lo cual, como nadie se lo creyese, lloroso y doliente amenazaba con que iba a matarse a sí mismo, y después de esto se marchó dirigiéndose al mar».

**64.1.** Y como Apión oyese esto, como también los que con él estaban, empezaron a gritar, diciendo: «¿Por qué has hecho esto? ¿Por qué no lo has recibido?». 2. Y como Atenodoro quisiera decirme que aquél era Faustiniiano mi padre, Apión, anticipándose a él, dijo: «Hemos sabido por uno que se marchó con Simón, que lo hizo a ruegos del mismo Faustiniiano, porque no quería ver a sus hijos, puesto que eran judíos».

3. «Nosotros, pues, luego que oímos esto, nos llegamos aquí a preguntar, pero puesto que él no está aquí, se ve que es cierto que dijo la verdad el que aseguró que se había marchado con Simón. Esto, pues, es lo que os manifestamos». 4. Yo, Clemente, luego que oí la opinión de Pedro que quería hacerles sospechar que el anciano debía ser buscado por ellos para que temieran y se marchasen, empecé a favorecer su opinión, y dije a Apión: 5. «Oye, querido Apión, nosotros queremos, porque lo creemos bueno, queremos entregarlo también al padre; 6. y si no quisiese recibirle, sino que horrorizándose más bien, como dice, huye de nosotros, será duro quizás lo que yo digo, ni nosotros nos cuidamos de él». 7. Y habiendo dicho esto, como si se espantasen de mi crueldad, se separaron, siguiendo los pasos de Simón, como averiguamos al día siguiente.

**65.1.** Entretanto, como Pedro, según costumbre, enseñase al pueblo e hiciera muchos milagros y cosas grandes, después de diez días vino uno de nosotros de Antioquía, enviado por mi padre, 2. anunciándonos como nuestro padre se había presentado en público, acusando a Simón, al cual se parecía por el semblante, y ensalzando a Pedro con grandes alabanzas y

recomendándole a todo el pueblo y haciéndoselo desear, de modo que cambiando todos de opinión por sus palabras, muchos deseaban verlo, 3. y que muchos también de tal manera amaban ya a Pedro, que se irritaban contra nuestro padre, como si fuese contra Simón, hasta el punto de querer poner las manos en él, como contra quien tan mal había obrado contra Pedro. 4. «Por lo cual –decía–, date prisa no sea que le maten; pues teniendo mucho miedo, me ha enviado velozmente para que vayas sin demora, a fin de que puedas verle a él vivo aún, y juntamente para que te presentes con oportunidad ante el creciente deseo que por ti experimenta la ciudad».

5. Decía además, cómo inmediatamente después que mi padre entró en Antioquía, todo el pueblo se había reunido alrededor de él como si fuese Simón, y que empezó a hablar públicamente a todos, según lo que exigía la pública transformación del pueblo. Pues todos los que de todas partes se habían reunido, nobles y distinguidos, ricos y pobres, esperaban que él podría hacer algunos prodigios, como acostumbraba, y a todos hablaba así en alta voz:

**66.1.** «Mucho tiempo hace que me sostiene la divina paciencia a mí Simón, el más infeliz de los hombres; porque todo lo que en mí admiráis, todo lo he hecho, no por ministerio de la verdad, sino por las mentiras y artes de los demonios; para destruir vuestra fe y para condenar mi alma. 2. Confieso que es falso todo lo que he dicho de Pedro, porque él nunca fue ni mago ni homicida, sino que ha sido enviado por Dios para la salvación de todos vosotros, al cual si desde ahora juzgaseis que se le debía despreciar, tened por seguro que podría destruir de repente toda esta vuestra ciudad».

3. «Oíd ahora la causa que tengo para confesaros espontáneamente todo esto. Esta noche pasada he sido violentamente corregido por un ángel del Señor, y azotado con vehemencia porque sigo siendo enemigo de él. 4. Os ruego, pues, a todos vosotros que si yo mismo desde ahora en adelante abriese mi

boca contra él, me arrojéis de vuestra presencia, porque entonces hablaría por mi boca el mismo inmundo demonio, enemigo de la salud de los hombres, para impedir que por medio de él lleguéis a conseguir la vida. 5. Porque el arte mágico, ¿qué poder ha podido manifestaros por medio de mí? Hice que los perros ladrasen en el aire y que las estatuas se moviesen, que se cambiasen las figuras de los hombres, y que de repente perdiesen el aspecto de tales. 6. Y por todo esto habéis debido abominar el arte mágico, el cual para engañaros con un fútil prodigio, ligaba vuestras almas con los lazos del diablo, con objeto de que no creyeseis a Pedro, que no solo cura a los enfermos en nombre de Aquel que le ha enviado, sino que ahuyenta los demonios, y da vista a los ciegos, y salud a los paralíticos y resucita a los muertos<sup>35</sup>».

67.1. Diciendo él estas y otras muchas cosas semejantes, el pueblo empezó a execrarle, y gemía y lloraba porque habían pecado contra Pedro, creyendo que era mago e impío. 2. En el mismo día por la tarde le fue restituida a Faustiniano su propia cara, y desapareció de él la semejanza de Simón mago. 3. Viendo, pues, Simón que la apariencia de la cara en Faustiniano había servido para la gloria de Pedro, apresuradamente se dirigió a este, y queriendo emplear sus artes, procuraba apartar de Faustiniano aquella apariencia cuando esto ya lo había hecho Cristo según las palabras de su Apóstol<sup>36</sup>. 4. Viendo, pues, Nicetas y Águila, después de la necesaria predicación, que se había restablecido su cara a nuestro padre, dando gracias a Dios, no permitieron que este en adelante hablase al pueblo.

68.1. Simón, aunque ocultamente, empezó a agitarse entre sus amigos y familiares, y a desacreditar a Pedro más que

35. Cf. Lc 7, 22.

36. Cf. Rm 13, 14: *revestíos de nuestro Señor Jesucristo...*

antes. 2. Entonces todos escupiéndole a la cara, le expulsaron de la ciudad diciendo: «Tú serás reo de tu muerte, si hablando en adelante contra Pedro, crees que por este camino has de volver aquí».

3. Y teniendo Pedro conocimiento de todo esto, mandó que al siguiente día se reuniese el pueblo, y habiendo ordenado de obispo a uno de aquellos que le seguían, y a otros de presbíteros, bautizados también muchos y curados asimismo todos los que estaban afligidos por enfermedades y por los demonios, habiendo permanecido allí otros tres días, dispuesto todo convenientemente y después de despedirse de ellos partió de Laodicea, siendo muy deseado por el pueblo de Antioquía; 4. cuya ciudad entera empezó a oír por medio de Nicetas y de Áquila que Pedro estaba para llegar. Todo el pueblo, pues, de la ciudad de Antioquía, oyendo que Pedro venía, le salió al encuentro, y casi todos los mayores de edad y los nobles, con la cabeza cubierta de ceniza, haciendo penitencia porque habían recibido a Simón contra su predicación.

**69.1.** Hablando de esto y de otras cosas semejantes, le presentaron a los que estaban enfermos y poseídos por los demonios, a los paralíticos y a los que padecían diversos peligros<sup>37</sup>; y había reunida una gran muchedumbre de enfermos. 2. A los cuales, viéndolos Pedro que, no solamente estaban pesarosos por haber pensado mal de él a instigaciones de Simón, sino que tan íntegra fe expresaban por Dios, que todos los que padecían las más graves enfermedades, creían que podrían ser curados por él, extendió las manos hacia ellos, y orando en medio de lágrimas, dando gracias a Dios, decía: 3. «Bendito Padre, digno de toda alabanza, que te dignas cumplir toda palabra y promesa de tu Hijo, para que reconozca toda criatura que tú solo eres Dios en el cielo y en la tierra».

37. Cf. Mt 4, 24.

70.1. Diciendo esto y otras cosas semejantes, subió a un lugar elevado y mandó que se colocase delante de él toda la muchedumbre de los enfermos, a todos los cuales habló de esta manera: 2. «Viendo que yo soy un hombre como vosotros<sup>38</sup>, no creáis que de mí podéis recuperar la salud vuestra<sup>39</sup>, sino de Aquel que, descendiendo del cielo, manifestó a los que en Él creen la medicina íntegra del cuerpo y del alma. 3. Por lo cual, vuestra voz tenga como testigo a todo este pueblo de que de todo corazón creéis en el Señor Jesucristo, para que comprendan también que ellos mismos pueden ser salvados por Él».

4. Y como toda la multitud de los enfermos clamase a una voz que el Dios anunciado por Pedro era el verdadero Dios, de repente apareció en medio del pueblo la inmensa luz de la gracia de Dios 5. y empezaron los paralíticos a correr sanos hasta los pies de Pedro; los ciegos, recobrada la vista, clamaban; los cojos, recobrando el movimiento, daban gracias; los enfermos, recobrada la salud, se alegraban; y algunos, que solo conservaban un soplo de vida, sin sensibilidad y sin voz, recobraron su vigor, y todos los lunáticos y poseídos del demonio fueron librados<sup>40</sup>.

71.1. Y tanto fue lo que en aquel día el Espíritu Santo manifestó la gracia de su virtud, que todos, desde el más pequeño hasta el más grande confesaban a Dios a una voz; 2. y para no detenerme en detalles, en el espacio de siete días más de diez mil personas, que creían en Dios, fueron bautizadas y consagradas por la santificación<sup>41</sup>; de manera que Teófilo<sup>42</sup>, que era el más elevado de los magnates de la ciudad, consagró, con todo el mayor deseo de ser útil, su casa como suntuosa

38. Cf. Hch 14, 14.

39. Cf. Hch 3, 12.

40. Cf. Lc 7, 22.

41. Cf. Hch 2, 41.

42. Es bien conocido un Teófilo, obispo de Antioquía, que escribió la obra *A Autólico*, pero este murió hacia 183-185.

basílica, con nombre de iglesia, 3. en la cual se constituyó la cátedra de san Pedro Apóstol para todo el pueblo; y toda la muchedumbre que diariamente venía para oír la palabra de Dios, creía en la sana doctrina, cuya bondad era confirmada por la eficacia».

72.1. Entonces, yo, Clemente, con mis dos hermanos y mi madre, hablamos a nuestro padre, preguntándole si quedaban aún en él algunos restos de infidelidad. 2. Y él respondió: «Venid y veréis delante de Pedro cuánto ha crecido en mí la semilla de la fe». 3. Entonces, adelantándose Faustiniano, se arrojó a los pies de Pedro, diciendo: «Las semillas de tu palabra, recibidas por el campo de mi inteligencia, han nacido ya, y de tal modo han llegado al estado de completa madurez, que nada falta, sino que me limpies de la paja con aquella tu hoz espiritual y me coloques en el granero del Señor, haciéndome participante de la mesa celestial».

4. Entonces Pedro, cogiendo su mano con toda alegría, le entregó a mí, Clemente, y a mis hermanos, diciendo: «Así como a ti, que eres padre, Dios ha restituido sus hijos, así los hijos restituyen el padre a Dios».

5. Mandó, pues, a todo el pueblo que ayunase, y llegado el día del domingo, le bautizó; y estando en medio del pueblo tomó asunto de su conversión, exponiendo todas las causas de ella, hasta el punto de que toda la ciudad le recibió como un ángel, no tributándole menores gracias que al Apóstol. Conocido todo esto, Pedro mandó que al día siguiente se reuniese el pueblo, y habiendo ordenado de obispo a uno de aquellos que le seguían, y a otros de presbíteros, bautizó además a gran muchedumbre del pueblo, y a todos los que estaban molestados por las enfermedades los restituyó a la salud.



## ÍNDICE BÍBLICO

Gn 1, 1	58 s., 261, 306	Ex 7, 14 - 14, 31	64
Gn 1, 1 - 2, 25	59	Ex 12, 29	189
Gn 1, 3	156	Ex 14, 31	208
Gn 1, 26	122	Ex 15, 22 y ss	64
Gn 1, 27	210, 229	Ex 16, 4	65
Gn 2, 16-17	131	Ex 19, 2 - 20, 17	64
Gn 3, 1	126, 132, 180, 239	Ex 22, 28	122, 124
Gn 3, 5	121, 132	Ex 23, 13	126
Gn 3, 5-7	132	Ex 31, 3	314
Gn 3, 14	126, 132, 239	Ex 32, 4	65
Gn 3, 19	239	Ex 33, 20	170
Gn 3, 22	121 s.	Lv 15, 24	264
Gn 3, 23	122	Lv 18, 19	264
Gn 5, 23-24	128	Nm 24, 17	234
Gn 6, 2	221	Dt 4, 28	217
Gn 6, 4	60	Dt 4, 39	125
Gn 6, 14	128, 212	Dt 6, 4	125
Gn 6, 14 - 7, 22	212	Dt 6, 13	236
Gn 9, 4-6	60	Dt 7, 4	126
Gn 9, 11	334	Dt 7, 25	217
Gn 9, 22	60	Dt 10, 14-15	125
Gn 10, 8-9	222	Dt 10, 17	123, 125
Gn 11, 1-25, 8	63	Dt 10, 20	125
Gn 11, 7	122	Dt 12, 13-14	66
Gn 12, 7	62	Dt 13, 1-3	127
Gn 17, 16	235	Dt 31, 3-7	67
Gn 18, 18	235	Dt 32, 8	124
Gn 46, 26	63	Dt 32, 12	122
Gn 49, 10	74 s., 234	Dt 32, 39	125
Ex 1, 5	63	Dt 34, 6	67
Ex 3, 14	242	Jc 13, 17	124
Ex 5, 2	236		
Ex 7, 1	64, 123, 189		
Ex 7, 10	189		

1 R 17, 1	250	Mt 2, 2	234
1 R 18, 1	40, 66, 235, 250, 264	Mt 3, 8	405
		Mt 3, 12	177
		Mt 3, 17	73
2 R 19, 10	126	Mt 4, 6	99, 184
		Mt 4, 10	226
1 Cro 1, 10	222	Mt 4, 24	421
		Mt 5, 3	82
Tb 2, 5	333	Mt 5, 3-11	114
Tb 4, 16	339	Mt 5, 8	110, 169 ss.
		Mt 5, 9	113 s.
Jdt 14, 17	333	Mt 5, 14-15	299
		Mt 5, 20	84, 127
Jb 7, 1	169	Mt 5, 27	152
Jb 10, 8	262	Mt 5, 28	294
		Mt 5, 29	294
Sal 8, 7	262	Mt 5, 44	260
Sal 17, 32	125	Mt 5, 45	177, 236, 249
Sal 34, 10	125	Mt 6, 24	234
Sal 88, 9	125	Mt 6, 33	108, 127, 164, 177, 179
Sal 109, 1	156	Mt 7, 6	95, 147
Sal 113, 12	217	Mt 7, 12	245, 339
Sal 113, 13	238	Mt 8, 9	225
		Mt 8, 11	207
Pr 29, 25	236	Mt 8, 29	209
		Mt 9, 13	66
Qo 3, 1	108	Mt 9, 35	272
		Mt 9, 37-38	207
Si 23, 3	240	Mt 10, 1	68, 95, 115 s., 274
Is 6, 6-7	239	Mt 10, 5	80, 84
Is 29, 18	235	Mt 10, 10	274
Is 44, 6	153	Mt 10, 12-13	116
Is 61, 1	227	Mt 10, 12-15	115
Is 61, 2	227	Mt 10, 13	95
		Mt 10, 24	236
Ez 33, 11	408	Mt 10, 25	113
		Mt 10, 26	159
Mi 5, 6	222	Mt 10, 28	151
		Mt 10, 34	113 s., 117, 260
Ml 3, 2-3	239		

Mt 10, 34-35	114, 117	Mt 24, 2	66, 193
Mt 10, 35-36	115	Mt 24, 14	84
Mt 11, 2-6	84	Mt 24, 15	84
Mt 11, 5	41, 192, 234	Mt 24, 24	193
Mt 11, 9	81	Mt 24, 36	76, 384
Mt 11, 18	68	Mt 25, 1	347
Mt 11, 25	208	Mt 25, 31-33	74
Mt 11, 27	128	Mt 25, 35-36	245
Mt 11, 30	409	Mt 25, 41	249
Mt 12, 7	62, 66, 99, 139, 371	Mt 27, 45 y ss	68
Mt 12, 25	116, 119	Mt 28, 20	110
Mt 12, 26	193	Mc 1, 30	286
Mt 12, 41	268	Mc 1, 38	272
Mt 12, 42	268	Mc 4, 20	228
Mt 12, 45	17	Mc 6, 9	274
Mt 13, 4-7	160	Mc 7, 21-22	227
Mt 13, 30	177	Mc 8, 6	17
Mt 13, 36	203	Mc 8, 20	17
Mt 13, 46	194	Mc 8, 25	255
Mt 13, 52	209	Mc 8, 34	273
Mt 15, 19	227	Mc 8, 38	74
Mt 15, 36-37	17	Mc 9, 19	184, 371
Mt 16, 10	17	Mc 10, 27	234
Mt 16, 24	273	Mc 10, 43-44	275
Mt 17, 19	230, 253	Mc 12, 22-23	17
Mt 18, 7	185, 196	Mc 13, 32	384
Mt 18, 20	163	Mc 16, 9	17
Mt 19, 15	255	Lc 2, 36	17
Mt 19, 26	234	Lc 4, 19	227
Mt 20, 26-27	275	Lc 6, 8	234
Mt 21, 21	253	Lc 6, 20	82
Mt 21, 22	215	Lc 6, 36	236
Mt 21, 33-41	277	Lc 6, 46	208
Mt 22, 2-12	227	Lc 7, 22	41, 192, 234, 420, 422
Mt 22, 23	77, 84	Lc 8, 2	17
Mt 22, 30	171	Lc 9, 3	274
Mt 22, 39	114	Lc 9, 23	273
Mt 23, 9	303	Lc 10, 1	68, 124
Mt 23, 13	78, 115		
Mt 23, 25-26	265		

Lc 10, 2	207	Hch 8, 13	185
Lc 10, 5-6	115	Hch 9, 2	90
Lc 11, 17	116	Hch 9, 15	185
Lc 11, 26	17	Hch 9, 34	285
Lc 11, 31	268	Hch 10, 1-6	412
Lc 11, 32	268	Hch 11, 22-30	42
Lc 11, 52	115	Hch 12, 7	99, 139, 371
Lc 12, 19-20	405	Hch 12, 24	69
Lc 12, 49	259	Hb 13, 14	20, 350
Lc 12, 53	114 s., 117	Hch 14, 14	285, 422
Lc 13, 29	207	Hch 15, 8	405
Lc 16, 15	240	Hch 15, 20	228
Lc 17, 1	185, 196	Hch 15, 36	272
Lc 17, 6	253	Hch 17, 23	180
Lc 19, 1-10	52		
Lc 20, 9-16	277	Rm 1, 20	109, 133, 138
Lc 20, 31	17	Rm 1, 21-23	20, 123
Lc 21, 19	248, 278	Rm 2, 28-29	20, 253
Lc 23, 34	260	Rm 8, 29	236
		Rm 11, 34	20, 246
Jn 1, 1	43, 128	Rm 13, 14	20, 420
Jn 2, 23	210		
Jn 3, 5	263	1 Co 1, 27	83
Jn 4, 25	78	1 Co 7, 31	20, 170
Jn 5, 23	128		
Jn 8, 44	218	Ga 2, 12	51 s., 289
Jn 10, 9	231		
Jn 11, 26	184	Ep 4, 18	20, 230
Jn 12, 31	226		
Jn 12, 48	254	Col 1, 13	20, 231
		Col 1, 15	154
Hch 1, 23	82	Col 1, 16	20, 346
Hch 2, 29	390		
Hch 2, 41	422	1 Tm 2, 4	20, 231
Hch 3, 12	422		
Hch 5, 34-39	85	2 Tm 4, 3	20, 133
Hch 6, 14	84		
Hch 8, 7	144	Hb 13, 14	350
Hch 8, 9-10	90		
Hch 8, 9-25	46	St 1, 14	224
Hch 8, 10	183	St 5, 11	246

2 P 1, 10	263	Ap 6, 11	168
2 P 3, 10	143	Ap 6, 14	168
		Ap 9, 20	238
1 Jn 1, 1	43	Ap 12, 9	239
1 Jn 2, 4	110	Ap 20, 14	168
Ap 2, 1	124		
Ap 2, 18	124		



## ÍNDICE DE AUTORES ANTIGUOS

Agustín	10 s., 160
Aristides	267
Aristóteles	6, 19, 308, 320
Arnobio	221
Atanasio	226
Atenágoras	266
Bardesanes	11
Basileio	11
Basilio	11
Bernabé	316
Bión Boristenita	377
Boecio	160
<i>Chonicon Paschale</i>	11
Cirilo de Jerusalén	295
Clemente de Alejandría	221
Didaché	255, 268, 339
Diógenes Laercio	377
Empédocles de Agrigento	304, 308
Eunomio	148, 150
Eusebio de Cesarea	11,14
Filón	244
Gregorio de Nisa	11
Gregorio de Tours	11
Henoc	71 (eslavo), 76, 127, 212
Hesíodo	39, 394 s., 402
Homero	39, 380
Ireneo	14, 46, 209, 244, 262, 375
Juan Damasceno	11
Justino	14, 184
León Magno	154
Minucio Félix	298
Nilo	11
Orígenes	11
Platón	19, 151, 308, 312, 377
Ps.-Cesario	11
Rufino	8, 10 s., 148, 308

Sócrates	377
Tertuliano	10, 14, 21, 154, 242, 277, 317, 319, 320
<i>Vita Adami</i>	71
Zoroastro	61, 221 s.

## ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

- Aarón: 72 s.  
Abel: 193.  
Abraham: 62 s., 69, 128, 193, 207.  
Actas: 23, 260, 352.  
Acuario: 357, 360.  
Adán: 72, 121, 127, 375.  
Adón: 391.  
Aesísio: 390.  
Afganistán: 358.  
Afrodita: 388.  
Aghaía: 389.  
Agrigento: 304.  
Agustín: 10 s., 160.  
Aiden: 387, 398.  
Aides: 396.  
Alcano: 389.  
Alcmena: 390.  
Alcmeón: 308.  
Alejandría: 7, 221.  
Alejandro: 389, 392.  
Alfeo: 81.  
Alfión: 389.  
Amfión: 390.  
Amfitrite: 390.  
Ampieo: 389.  
Ananías: 200.  
Anaxágoras: 308.  
Anaximandro: 308.  
Andrómeda: 392.  
Anguinos: 390.  
Aniceto: 389.  
Anoubion: 24, 410, 412.  
Antarado: 21, 31, 271, 286, 369.  
Anticristo: 193.  
Antiguo Testamento: 234.  
Antíope: 390.  
Antioquía: 5, 13 s., 21, 31, 34, 262, 269, 285, 410 ss., 415 ss., 421 s.  
Anubión: 34, 410, 413 ss., 417.  
Apion: 24, 410.  
Apión: 34, 410, 412, 414 s., 417 s.  
Apis: 65, 242.  
Apolo: 10, 14, 148, 184, 267, 277, 389, 392, 398.  
Apología: 14, 148, 184, 267.  
Apóstol: 17 s., 20, 27 ss., 68, 70, 82, 93, 117 s., 184, 200, 204 ss., 210, 226 s., 420, 423.  
Aquelao: 390.  
Aqueo: 389.  
Aqueronte: 39.  
Áquila: 19, 27, 31 ss., 93, 96, 106, 148, 155, 193, 199 s., 206, 271, 273, 286, 288, 290, 293, 295, 302 s., 325, 327 ss., 334, 337 ss., 368 ss., 373, 385, 398, 400, 420 s.  
Aquiles: 391.  
Arabia: 63, 336.  
Arado: 21, 31, 278, 286 s.  
Aramni: 389.  
Arcas: 389.  
Aretón: 392.  
Aretos: 390.  
Argos: 389.  
Aries: 357, 360.  
Arsaces: 71.  
Asclepiades: 308.  
Asopo: 389 s.  
Asterión: 389.

- Atenas: 276 s., 281, 287.  
 Atenodoro: 412, 415, 417 s.  
 Athene: 397.  
 Atis: 251.  
 Atlante: 389 s.  
 Augusto: 412.  
 Ausén: 66.  
 Autólico: 422.  
 Autopator: 157.
- Babilonia: 61.  
 Baco: 213, 251.  
 Bactros: 358.  
 Balaneas: 21, 286.  
 Bardesanes: 11.  
 Barnabas: 20, 25.  
 Barsabas: 82.  
 Basileio: 11.  
 Basilio: 11, 148, 308.  
 Bautismo: 15.  
 Bautista: 77, 98.  
 Belerofonte: 389.  
 Belo: 389.  
 Benjamín: 200.  
 Berito: 7.  
 Bernabé: 14, 20, 42 s., 45 ss., 82,  
 92, 369.  
 Bersabé: 82.  
 Beryto: 21, 205.  
 Britania: 361.  
 Britomarte: 389.
- Cacodemón: 357.  
 Cadusia: 390.  
 Cafarnaum: 139.  
 Caifás: 70, 77, 82 s., 87, 90 s.  
 Caín: 193.  
 Calcea: 389.  
 Calisto: 389.  
 Calístrato: 308.  
 Calixto: 392.
- Cam: 60.  
 Cáncer: 362.  
 Capricornio: 357, 360.  
 Casiopea: 390.  
 Cástor: 390.  
 Catequesis: 295.  
 Catequesis mistagógica: 295.  
 Cefeo: 392.  
 Ceos: 386, 395.  
 Ceres: 388, 390, 393.  
 Cesarea: 5, 7, 13 s., 18, 21, 31, 46,  
 50, 52, 54, 90 s., 139 s., 148,  
 195 s., 203 ss., 255, 273, 290,  
 369, 412.  
 Ceto: 390.  
 Cham: 221.  
 Charites: 389.  
 Chipre: 391.  
 Cilicia: 392.  
 Cipria: 391.  
 Cipris: 388.  
 Cirene: 14.  
 Claridia: 389.  
 climas: 17, 362 ss.  
 Clorida: 389.  
 Cocito: 39.  
 Conia: 389.  
 Constantino: 279.  
 Cornelio: 46, 412.  
 Corón: 389.  
 Cotonia: 389.  
 Crios: 386, 395.  
 Cristo: 13, 16, 19, 27, 29, 70 ss.,  
 74 ss., 80 s., 83 s., 87, 90 s., 93,  
 97, 99, 103, 107, 124, 148, 155,  
 193, 198, 200, 226 s., 234 s.,  
 267, 272, 352, 364, 375, 385,  
 420.  
 Cronos: 386, 395, 398.  
 Crotona: 308.  
 Crysea: 361.

- Cryses: 389.  
Cupido: 388, 398.
- Dafne: 392.  
Dánae: 390.  
Dánao: 389.  
Dandano: 390.  
Dárdano: 389.  
David: 390.  
Demócrito: 308.  
Deucalión: 334, 389.  
Diácono: 31, 198, 203.  
Diana: 389, 393, 398.  
Diodoro: 308.  
Diógenes: 308.  
Dionisio: 388, 390.  
Dios: 15 s., 18, 27 ss., 34, 38 ss.,  
44 ss., 50 s., 53, 56 ss., 60 ss.,  
71 ss., 75 ss., 81 ss., 96 s., 100 ss.,  
104 ss., 112 ss., 119 ss., 142,  
144 s., 147 ss., 152 ss., 160 ss.,  
174, 176 ss., 182, 184 ss., 194 s.,  
197 ss., 207 s., 210 ss., 218 ss.,  
229 s., 232 ss., 258 ss., 271, 273 ss.,  
277 ss., 285 s., 288 s., 291 ss.,  
298, 300 s., 303, 305 ss., 312,  
314, 316, 323, 325 ss., 334 ss.,  
341 ss., 345 ss., 349 ss., 353 ss.,  
358 s., 365, 372, 374 s., 380,  
385, 393, 400, 403 ss., 414, 416 s.,  
419 ss.
- Dioses: 88.  
Divinidad: 40 s., 44, 166, 190, 213,  
217, 227, 306.  
Dodoneo: 389.  
Domiciano: 8, 276.  
Domitiano: 276.  
Domitillae: 276.  
Dora: 21, 196, 205.  
Doro: 389.  
Dositeo: 78, 98, 100 s.
- Eaco: 390.  
Edesa: 9.  
Éfeso: 282.  
Egina: 390.  
Egipto: 40, 63 ss., 68, 80, 189, 244,  
314, 359.  
Eleázaro: 199.  
Electra: 389.  
Eleusis: 40.  
Eliseo: 93, 199.  
Empédocles: 304.  
Endymión: 389.  
Epafo: 389.  
Epicuro: 16, 19, 32, 302 s., 308 s.  
Epidauro: 391.  
Epifanio: 14.  
Esaú: 193.  
Esceva: 17.  
Escilitanos: 260.  
escitas: 361.  
Esculapio: 391.  
Espíritu: 72, 84, 148, 157, 262,  
422.  
Estratón: 290, 308.  
Etelio: 389.  
Etidia: 388.  
Eucaristía: 15, 84, 199, 269.  
Eufrosina: 389.  
Eunomio: 148, 150.  
Eurimedón: 389.  
Eurimedusa: 390.  
Eurinome: 389 s.  
Eurinomia: 389.  
Europa: 388, 390, 399.  
Eva: 84, 121, 197, 209, 365, 405.  
Evangelio: 84, 197, 209, 365, 405.  
Eveno: 389.
- Faliscos: 390.  
Faneta: 386.  
Faraón: 71, 123, 189, 193.

- Fariseo: 78, 80, 84, 265.  
 Faustino: 276, 288, 290, 368, 370, 416.  
 Fausto: 276, 288, 290, 368, 370, 416.  
 Felipe: 17, 80.  
 Félix: 298.  
 Fenicia: 271.  
 Fénix: 390.  
 Fidias: 278.  
 Filodemo: 16.  
 Filomena: 392.  
 Finées: 93.  
 Finés: 199.  
 Flavio: 8, 89, 276.  
 Flegetón: 39.  
 Flejeton: 39.  
 Foroneo: 389.  
 Frigia: 359.  
  
 Gabala: 21, 286.  
 Galacia: 359.  
 galos: 189, 360 ss.  
 Gamaliel: 20, 85 ss., 89.  
 Ganimedes: 390.  
 Garizín: 78 ss.  
 Gaudencio: 10.  
 gelones: 359 s.  
 Geneano: 390.  
 Getones: 46, 97.  
 Gomorra: 115.  
 Grecia: 279.  
 griegos: 11, 44, 60, 97, 101, 121, 222, 245, 300, 308, 312 ss., 362, 376 s., 394, 396 s., 403.  
  
 Haggada: 58.  
 Hamón: 393.  
 Hebe: 386.  
  
 Héctor: 391.  
 Hegesipo: 14.  
 Helena: 14, 98, 389 s., 403.  
 Heleno: 389.  
 Heliedro: 63, 93.  
 Heliedros: 93.  
 Helmetheo: 389.  
 Henoc: 71, 76, 127, 212.  
 Hera: 398.  
 Heráclito: 308.  
 Hércules: 390 s.  
 Hermione: 389.  
 Hermópolis: 391.  
 Hesíodo: 39, 394 s., 402.  
 Hierofantas: 40.  
 Hiperión: 386, 395.  
 Hipodamia: 389.  
  
 Iapeto: 395.  
 Iglesia: 70, 72, 78, 86, 124, 200, 269, 347.  
 Ignacio: 262.  
 Imandra: 390.  
 Inaco: 389.  
 India: 333, 359, 363.  
 indos: 358-9, 362.  
 Indos: 358.  
 Ingénito: 153 ss.  
 Irán: 360.  
 Irene: 14, 46, 209, 244, 375, 389.  
 Isaac: 63, 128, 193, 207.  
 Isione: 389.  
 Ismael: 63.  
 Israel: 19, 21, 24, 125.  
 Ixión: 39, 390.  
  
 Jacinto: 392.  
 Jacob: 63, 74, 128, 193, 207, 234.  
 Jafet: 61.  
 Jafra: 200.  
 Jericó: 52, 89 s.

- Jerusalén: 17, 47, 70, 75, 78 s., 84,  
 139 s., 201, 226, 295.  
 Jesucristo: 21, 83 s., 107, 127, 227,  
 285, 420, 422.  
 Jesús: 63, 70 s., 73 ss., 77 ss., 87,  
 90 s., 93, 119, 128 s., 185, 208.  
 Jeusia: 389.  
 Jonás: 268.  
 José: 4, 82, 93, 199.  
 Josefo: 89.  
 Juan: 11, 77 ss., 84, 98.  
 Judas: 82.  
 Judea: 41 s., 45 s., 61, 64 s., 80,  
 234, 301, 364 s., 413, 415.  
 Juno: 99, 388, 398, 401 s.  
 Júpiter: 33, 360, 379, 387 s., 393,  
 396 ss., 400.  
  
 Lacedemón: 389.  
 Lacón: 389.  
 Lamia: 390.  
 Lámpsaco: 308.  
 Laodicea: 7, 21, 31, 34, 272, 286,  
 323, 414, 421.  
 Larisa: 390.  
 Latona: 389.  
 Lázaro: 93, 199.  
 Lebbeo: 81.  
 Leda: 390, 399.  
 Leónidas: 389.  
 Lesbo: 389.  
 Leuconesso: 391.  
 Líbano: 21.  
 Libia: 361.  
 Licáon: 389.  
 Locros: 389.  
 Lucífero: 361.  
 Lucio: 14.  
 Luna: 14, 98 s., 101, 103, 362, 367.  
 Lybea: 389.  
 Lycitea: 389.  
  
 Macaseo: 389.  
 Macedonia: 392.  
 Magdalena: 17.  
 Mago: 5, 14 s., 27, 31, 46, 51 ss.,  
 78, 89, 189, 195, 413.  
 maguseos: 359, 363.  
 Maia: 389.  
 Manahen: 14.  
 Mantear: 390.  
 Marción: 88, 137.  
 Marón: 31, 205 s., 209, 269.  
 Marte: 356 ss., 367, 379, 381, 391,  
 398, 400.  
 Mateo: 79.  
 Matías: 82.  
 Matidia: 9, 15, 25, 31, 33, 276, 368  
 s., 388, 417.  
 Medea: 388.  
 Media: 359.  
 medos: 309 s., 362, 365.  
 Megachis: 389.  
 Melera: 389.  
 Menandro: 14.  
 Mercurio: 356, 361, 389, 391, 398,  
 401 s.  
 Mesopotamia: 362.  
 Mesraim: 221.  
 Metidia: 388.  
 Minerva: 388, 393, 397, 401 s.  
 Minos: 389 s.  
 Miqueas: 93, 199.  
 Mira: 125.  
 Mirmidón: 390.  
 Mnemosyne: 386, 390, 395.  
 Moisés: 18, 63 ss., 70, 73 s., 78 ss.,  
 115, 123 ss., 128 s., 170, 189 s.,  
 193, 203, 208, 234, 261, 364.  
 Mopso: 389.  
 moros: 361.  
 Musas: 390.  
 Museo: 389.

- Némesis: 390.  
 Nemrod: 61, 222.  
 Neptolemo: 389.  
 Neptuno: 387, 396, 398.  
 Nicetas: 19, 27, 31 s., 34, 93, 96,  
 102 s., 107, 186 s., 190 s., 199  
 s., 206, 271, 273, 286, 288, 290  
 s., 293, 295, 300 ss., 323, 325,  
 327, 329, 368 s., 373, 384 s.,  
 394, 398, 401 s., 420 s.  
 Nicodemo: 199.  
 Nicteo: 390.  
 Niger: 14.  
 Ninfeo: 389.  
 Nínive: 222, 268.  
 Nino: 222.  
 Niobe: 389.  
 Noé: 60, 62, 128, 193, 221, 334.  
  
 Obispo: 34, 70, 86 s., 89 s., 198 s.,  
 203.  
 Océano: 361, 386, 388 ss., 395.  
 Ogigias: 389.  
 Oleno: 389.  
 Olimpiada: 389.  
 Olimpo: 389, 396.  
 Omnipotencia: 310.  
 Onychio: 279.  
 Orco: 387, 389 s., 396, 398.  
 Orcomeno: 389.  
 Orfeo: 394 s.  
 Orias: 389.  
 Oriente: 41 s., 61, 207, 313, 360.  
 Orthosiade: 21, 271.  
 Osiris: 391, 393.  
  
 Pablo: 14, 17, 19 s., 88, 193, 197.  
 Palestina: 46, 196.  
 Pandión: 389.  
 Pandora: 389.  
 Pandoro: 389.  
  
 Paráclito: 88.  
 Paraíso: 59, 76, 131 s.  
 Paris: 5, 24, 401 ss.  
 Parménides: 308.  
 Parousía: 77.  
 Parthia: 359, 361.  
 parthos: 362, 365.  
 Pascua: 70.  
 Pasiones: 352.  
 Patho: 21, 286.  
 Patroclo: 392.  
 Pedro: 5, 7 ss., 12 ss., 20 s., 27 ss.,  
 46 ss., 51 ss., 56 s., 70 ss., 75,  
 90 s., 93 ss., 104, 106 s., 111  
 ss., 117 ss., 128 ss., 147 s., 153,  
 155, 158 ss., 168 ss., 174 ss.,  
 181 s., 184 ss., 190 s., 193 ss.,  
 200 ss., 209 s., 228 s., 242, 249,  
 255, 257, 268 s., 271 ss., 277  
 ss., 282 ss., 288 ss., 295, 297  
 ss., 303, 323 ss., 340, 344 s.,  
 365, 368 ss., 373 ss., 383 s., 392  
 ss., 400 s., 403, 410 s., 413 ss.  
 Pedro-Simón: 18, 193.  
 Pelagos: 389.  
 Peleo: 388, 401 s.  
 Penélope: 380.  
 Peneo: 389.  
 Periodoi: 8.  
 Perseo: 390.  
 Persephona: 388.  
 Persepón: 390.  
 Persia: 61, 363.  
 Phenix: 389.  
 Phetis: 389.  
 Phtia: 389.  
 Píramo: 392.  
 Piriflegetón: 39, 353.  
 Piriflegetonte: 39.  
 Pirrón: 19.  
 Pitágoras: 308.

- Platón: 19, 151, 308, 312.  
 Plautillae: 276.  
 Pléroma: 98.  
 Plistonicense: 410.  
 Plutón: 396.  
 Plutos: 390.  
 Polimedes: 389.  
 Polimorfismo: 99.  
 Pólux: 390.  
 Ponto: 361, 392.  
 Praxean: 154.  
 Presbítero: 31, 34, 83, 198, 203.  
 Primogénito: 154 s., 157.  
 Profeta: 17 s., 30, 32, 40, 48 ss.,  
     53, 57, 62, 64 ss., 70 ss., 78 ss.,  
     87 s., 92, 109 s., 113, 116 ss.,  
     123, 126 ss., 153, 168, 176, 179,  
     182, 194, 203, 210, 226 s., 229  
     ss., 233 ss., 261, 263, 268, 291,  
     325, 341 ss., 364 s., 384, 406,  
     409, 416.  
 Progne: 392.  
 Prometeo: 388 s.  
 Proserpina: 398.  
 Proteo: 389.  
 Protogenia: 389.  
 Providencia: 53, 97, 210, 212, 298,  
     305, 307, 314 ss., 323, 326, 330  
     ss., 335 ss., 343, 346, 349, 401.  
 Ptolemaida: 21, 205.  
 Pyrra: 389.  
  
 Radamanto: 390.  
 Raquel: 97, 100, 183.  
 Rhea: 386 s., 395 ss.  
 Rodas: 390, 392.  
 Roma: 3, 5 s., 8 ss., 12 ss., 16 ss.,  
     23 ss., 28, 30, 32, 34 s., 37 s.,  
     40 ss., 44, 46 ss., 50, 52, 54, 56,  
     58, 60, 62, 64, 66, 68, 70 ss.,  
     74, 76, 78, 80, 82, 84, 86, 88,  
     90, 92, 94, 96, 98, 100, 102,  
     104, 106, 108, 110, 112, 114,  
     116, 118, 120, 122, 124, 126,  
     128, 130, 132, 134, 136, 138,  
     140, 142, 144, 148, 150, 152,  
     154, 156, 158, 160, 162, 164,  
     166, 168, 170, 172, 174, 176,  
     178, 180, 182, 184, 186, 188,  
     190, 192, 194 ss., 198, 200, 202,  
     204, 206, 208, 210, 212, 214,  
     216, 218, 220, 222, 224, 226,  
     228, 230, 232, 234, 236, 238,  
     240, 242, 244, 246, 248, 250,  
     252, 254, 258, 260, 262, 264,  
     266, 268, 272, 274, 276 ss., 280,  
     282 ss., 286 ss., 290, 292, 294,  
     298, 300, 302, 304, 306, 308,  
     310, 312, 314, 316, 318, 320,  
     322, 324, 326, 328, 330, 332,  
     334, 336, 338, 340, 342, 344,  
     346, 348, 350, 352, 354, 356,  
     358, 360, 362, 364, 366, 368 ss.,  
     372, 374, 376, 378, 380, 382,  
     384, 386, 388, 390, 392, 394,  
     396, 398, 400, 402, 404, 406,  
     408, 410, 412, 414, 416, 418,  
     420, 422.  
 Rubelo: 200.  
  
 Saba: 200.  
 Sabiduría: 32, 268, 313, 317, 322.  
 Sacerdote: 84 s., 89, 91.  
 Saduceos: 77.  
 Salamina: 389.  
 Salomón: 268.  
 Samaría: 14, 78.  
 Samaritano: 79.  
 Santiago: 16, 18, 30, 47, 70, 79 ss.,  
     85 ss., 89 ss., 203, 226.  
 Sara: 63, 389.  
 Saracón: 389.

- sármatas: 361.  
 Sarpedón: 389 s.  
 sarracenos: 361.  
 Saturno: 17, 356 s., 359, 361 s.,  
 367, 379, 381, 386 ss., 395 ss.  
 Saulo: 14, 88, 90, 193.  
 Selene: 14, 98.  
 Sem: 61, 390.  
 Semele: 390.  
 Septentrión: 207, 361.  
 seres: 43, 148, 212, 245, 266, 328  
 s., 333, 358, 362.  
 Sicilia: 282, 390.  
 Sidón: 7, 21, 205.  
 Simón: 5, 7 s., 13 ss., 18, 27 ss., 31,  
 34, 46, 51 ss., 78, 81, 89 ss., 95 ss.,  
 100 ss., 107, 110 ss., 116 ss., 127 s.,  
 130 s., 133 ss., 141 ss., 145, 148,  
 154, 158 ss., 173 ss., 181 s., 184 ss.,  
 189 s., 192 s., 195 ss., 199 ss.,  
 206, 291, 369, 410 ss.  
 Sinaí: 64.  
 Siria: 9, 21, 29, 206.  
 Sísifo: 39.  
 Sócrates: 377.  
 Sodoma: 62, 115.  
 Sofista: 308.  
 Sofonías: 93, 199.  
 Sophia: 101.  
 Stratón: 46.  
 susos: 360.  
  
 Tadeo: 81.  
 Taigeta: 389.  
 Tales: 308.  
 Tántalo: 39, 389 s.  
 Tártaro: 39.  
 Tebas: 391.  
 Teseo: 392.  
 Testio: 390.  
 Tethis: 386.  
  
 Thaicura: 389.  
 Thalia: 389.  
 Thalía: 390.  
 Thebe: 389.  
 Theia: 386.  
 Themis: 386, 389, 395.  
 Thetis: 388, 395, 401 s.  
 Thia: 395.  
 Tiberio: 41.  
 Ticio: 39.  
 Tición: 390.  
 Tisbe: 392.  
 Tiseo: 389.  
 Titanes: 386, 388.  
 Titánidas: 386.  
 Tomás: 82 s., 245, 365.  
 Tracia: 391.  
 Trina: 88, 199.  
 Trinidad: 15, 28, 199.  
 Trino: 224.  
 Trípoli: 13, 21, 29 ss., 202 s., 205,  
 269, 271, 384 s.  
 Tróade: 17.  
 Tyro: 391.  
  
 Unigénito: 30, 154 ss., 187, 210,  
 262.  
  
 Venus: 357 ss., 367, 379, 388, 391,  
 397 s., 400 ss.  
 Vulcano: 388, 393.  
  
 Yapetos: 386.  
  
 Zacarías: 200.  
 Zaqueo: 20, 31, 52 s., 90 s., 93,  
 107, 197 ss., 203, 291, 369.  
 Zebedeo: 79.  
 Zenón: 308.  
 Zeus: 397.  
 Zoroastro: 61, 221 s.

## ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i> .....	5
<i>Bibliografía selecta</i> .....	23
<i>Anexo / Argumentos de los libros</i> .....	27

### PSEUDO-CLEMENTE DE ROMA *LOS RECONOCIMIENTOS*

LIBRO PRIMERO .....	37
LIBRO SEGUNDO .....	93
LIBRO TERCERO .....	147
LIBRO CUARTO .....	205
LIBRO QUINTO .....	229
LIBRO SEXTO .....	257
LIBRO SÉPTIMO .....	271
LIBRO OCTAVO .....	297
LIBRO NOVENO .....	345
LIBRO DÉCIMO .....	373
<i>Índice bíblico</i> .....	425
<i>Índice de autores antiguos</i> .....	431
<i>Índice de nombres y materias</i> .....	433



## Editorial Ciudad Nueva

---

Índice de autores de la colección BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

Agustín de Hipona	Hermas
Ambrosiaster	Hilario de Poitiers
Ambrosio de Milán	Hipólito
Andrés de Creta	Jerónimo
Atanasio de Alejandría	Juan Crisóstomo
Basilio de Cesarea	Juan Damasceno
Beda	Julián de Toledo
Casiodoro	Lactancio
Cesáreo de Arlés	León Magno
Cipriano	Máximo el Confesor
Cirilo de Alejandría	Minucio Félix
Cirilo de Jerusalén	Nicetas de Remesiana
Clemente de Roma	Nilo de Ancira
Cromacio de Aquileya	Orígenes
Diadoco de Fótica	Padres apostólicos
Dídimo el Ciego	Pedro Crisólogo
Ecumenio	Policarpo de Esmirna
Epifanio el Monje	Proba
Evagrio Póntico	Pseudo-Clemente de Roma
Gaudencio de Brescia	Pseudo-Macario
Germán de Constantinopla	Romano el Cantor
Gregorio de Nisa	Rufino de Aquileya
Gregorio Magno	Sócrates de Constantinopla
Gregorio Nacianceno	Teodoreto de Ciró
Gregorio Taumaturgo	Tertuliano

Más información:  
[ciudadnueva.es](http://ciudadnueva.es)









